



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS:
EUROPA, AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS

BANDOLEROS DE LOS VALLES
Bandolerismo político y guerra en Cochabamba
(1890-1905)

Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia y Estudios Humanísticos: Europa,
América, Arte y Lenguas

DOCTORANDO: HUASCAR A. RODRÍGUEZ GARCÍA

DIRECTORES: FERNANDO IWASAKI / FRANCISCO RUBIO

SEVILLA 2021

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral no hubiera sido posible sin la colaboración de las siguientes personas y organizaciones.

Hago un agradecimiento especial a la Fundación Slicher van Bath de Jong / Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA, Amsterdam) por financiar la tesis mediante una beca de investigación. Por otra parte agradezco a todos/as mis profesores/as de la UPO, en especial a Tristan Platt (por su generoso apoyo y confianza), y a mis profesores más directos, Juan Marchena, por estar ahí, así como a Justo Cuño, y a mis tutores Fernando Iwasaki y Francisco Rubio. Agradezco también a Miriam García, mi mamá, por ser mi cómplice en esta investigación y por ayudarme a comprender el lenguaje leguleyo de los expedientes judiciales.

Asimismo estoy en deuda con todo el personal de los archivos mencionados tras la bibliografía, así como también con las personas citadas a continuación, que me colaboraron de varias formas en y desde distintos lugares: Rafael Peredo, Ximena Soruco, Laura Giraudo, Walter Ortuño, Raúl Fradkin, Edmundo Arze, Joaquín Claros, René Crespo, Roberto Crespo, René Piérola y Máximo Pacheco.

Un saludo especial a Cristina Karen Ovando Crespo por los mapas, a Gabriel Rodríguez, Daniel Acarapi y Pedro Rodríguez por el tratamiento de las fotos, a Mario Murillo por su lectura y comentarios al capítulo de la cuadrilla de Punata, a Javier Larraín por su lectura y comentarios a los capítulos sobre Martín Lanza y también a Gustavo Rodríguez Ostria (†) y a Ximena Soruco por el mismo motivo. Gracias igualmente a Sergio Serulnivok por sus comentarios y agudas críticas a una ponencia que presenté en un congreso, las cuales me hicieron reflexionar sobre mi trabajo desde un ángulo diferente. Agradezco asimismo a Paola Vargas por su amor y buena onda en la recta final de este proceso.

Para terminar, envío un agradecimiento a mis compañeras/os del máster y del doctorado por todo el cariño, la generosidad, la solidaridad y el intercambio de conocimientos, en particular a Karina Salgado, David Díaz, Sofía Solano, Paulo López, Magda Angélica García, Gonzalo Aravena, Andrea Urcullo y Diana Ramos.

Cochabamba, otoño de 2021.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
Delimitación temática, preguntas, hipótesis y objetivos	5
Consideraciones conceptuales básicas	8
El Estado de la cuestión	14
Los casos y la metodología	17
 CAPÍTULO 1. COCHABAMBA A FINES DEL SIGLO XIX: UN CONTEXTO REGIONAL EN CRISIS.....	 25
1.1 Antecedentes históricos, estructura agraria y crisis económica.....	25
1.2 Aspectos de la crisis política.....	38
1.2.1 Caudillismo y clientelismo.....	38
1.2.2 La "centralidad" política cochabambina en retrospectiva.....	46
1.2.3 Conservadurismo, liberalismo, partidos y elecciones.....	48
1.3 Bandolerismos y Estado fantasma.....	58
 CAPÍTULO 2. BANDIDOS Y POLICÍAS: LA CUADRILLA DE PUNATA.....	 76
2.1 El nacimiento de una nueva cuadrilla.....	76
2.2 Un "sábado de tentación" en Punata.....	81
2.3 Otros ataques y el caso Uriel Claros.....	89
2.4 Los casos Camacho, San Benito, Postigo y Arandia.....	109
2.5. La cuadrilla fuera de control.....	123
2.5.1 Persecuciones y cárceles.....	123

2.5.2 El escándalo de la "deportación"	141
2.6 Las últimas andanzas y la decadencia del bandolerismo conservador.....	150
 CAPÍTULO 3. MARTÍN LANZA Y LA GUERRA FEDERAL.....	181
3.1 Primeras noticias de "los Ligeros"	181
3.2 Un conflicto anunciado y el inicio de la guerra.....	194
3.3 Lanza entra en acción.....	198
3.4 Cambio de rumbo y participación de "la indiada"	208
3.5 La situación en el valle alto y en la ciudad.....	222
3.6 Ofensivas y contraofensivas.....	233
3.7 Las barricadas de Cochabamba.....	243
 CAPITULO 4. LA POSGUERRA Y EL OCASO DEL ÚLTIMO "CAUDILLO BÁRBARO".....	264
4.1 Una revolución en repliegue.....	264
4.2 Desventuras en la selva.....	274
4.3 "El Musolino de Illataco" y la última rebelión.....	281
4.3.1 Retorno al bandolerismo.....	281
4.3.2 Escapar o morir.....	293
4.4 La conspiración final	304
 CONCLUSIONES.....	316
 BIBLIOGRAFÍA.....	329
 MAPAS.....	344

INTRODUCCIÓN

Lanza, Ríos, Balderrama y compartes, como se dice en derecho, están destinados a ser personajes históricos mal que pese a un amigo nuestro que nos decía furiosamente: "¡Anda usted equivocado! Esas vergonzosas escenas que desmienten nuestra civilización no pasarán a la historia; ¡eso queda en los procesos de un juzgado del crimen!". "Reportaje a Zenón Ríos". *El Comercio*, Cochabamba, 17 de julio, 1902.

Delimitación temática, hipótesis y objetivos

Desde que el historiador británico Eric Hobsbawm caracterizó al "bandido social", a fines de los años 50,¹ los estudios sobre el bandolerismo proliferaron frenéticamente en América Latina y ello tuvo el efecto saludable de renovar de modo notable los conocimientos históricos respecto a los conflictos rurales y las culturas campesinas. Con todo, resulta significativo que en Bolivia este ámbito permanezca casi desconocido pues, salvo unas pocas excepciones, hasta hoy los historiadores bolivianistas no han investigado a quienes se pusieron "fuera de la ley" a pesar de que el bandolerismo fue muy común a lo largo y ancho de los Andes y del Chaco, hecho demostrado elocuentemente por múltiples pesquisas realizadas durante las últimas tres décadas en Perú y otros países vecinos como Chile y Argentina.²

¹ La caracterización primigenia que planteó Hobsbawm acerca del "bandolerismo social" fue parte del libro *Rebeldes Primitivos*. La primera edición de esta obra es de 1959 y los argumentos esbozados allí por Hobsbawm fueron planteados con más detalle en un libro posterior llamado *Bandidos*. Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, [1959] 2014; Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Crítica, Barcelona, [1969] 2011.

² Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990; Carrillo, Alberto, *Luis Pardo, "El gran bandido"*, Editorial Pedagógica Asencios, Lima, 1987; Valenzuela, Jaime, *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1991; Contador, Ana María, *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social. Chile 1817-1832*, Bravo y Allende editores, Santiago, 1998; Lozoya, Ivette, *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)*, LOM, Santiago, 2014; Fradkin, Raúl, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires*,

¿Por qué es importante estudiar históricamente a los bandidos? Parafraseando una excelente síntesis que realizaron los historiadores peruanistas Carlos Aguirre y Charles Walker sostengo que la relevancia del estudio histórico del delito, y por tanto del bandolerismo, reside en tres aspectos fundamentales. Primero, permite al investigador un acercamiento a las vivencias de los sectores populares y sus vínculos con las elites. Segundo, el delito y su obvio correlato, el castigo, constituyen un terreno en el que se evidencian en sus formas más crudas las tensiones entre el poder y la resistencia. Tercero, el estudio de la criminalidad puede contribuir decisivamente a la comprensión de fenómenos políticos y culturales.³ Por estas razones considero que el estudio del bandolerismo en Bolivia debería insertarse en las prioridades de la investigación histórica, pues constituye un ámbito que permitiría entender las dinámicas de la cultura política y las relaciones de las elites con el campesinado y con los sectores populares desde una perspectiva completamente distinta a las que tradicionalmente se han usado.

La presente investigación aborda el fenómeno del bandolerismo, específicamente el bandidaje político, en la ciudad boliviana de Cochabamba y sus provincias adyacentes entre 1890 y 1905. Los indicios que fui hallando a lo largo de la pesquisa indicaban sorpresivamente que Cochabamba fue un departamento de gran actividad bandolera, tema hasta hoy absolutamente inexplorado en esta región. A medida que avanzaba la búsqueda de información las fuentes consultadas me iban arrojando preocupantemente datos dispersos y múltiples casos e historias incompletas e indescifrables, hasta que poco a poco aterricé en ejes concretos que me permitieron problematizar mis hallazgos y el tema que escogí. De esta manera llegué al nudo problemático que terminó guiando mi trabajo, y aquel queda bien expresado mediante las siguientes preguntas: ¿cómo interactuaban la lucha política y la criminalidad en la Cochabamba de los años 90 del siglo XIX? ¿Por qué esta región fue el escenario de una epidemia de bandolerismos? ¿A qué se debió el hecho de que las actividades delictivas tuviesen estrechos vínculos con las disputas partidarias? ¿Qué papel desempeñaron las cuadrillas "fuera de la ley" en la Guerra Federal (1898-1899) y en la consiguiente

1826, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Chumbita, Hugo, *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2009; Rafart, Gabriel, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces, 1890-1940*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

³ Aguirre, Carlos y Walker, Charles, "Introducción", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990, 13-23.

transición de un régimen conservador a uno liberal? O, planteado de otra forma: ¿cómo y por qué los comportamientos políticos derivaban en bandidaje y de qué modo se relacionaban las estructuras del poder local con la delincuencia?

Mi hipótesis es que Cochabamba fue una zona de intensa actividad bandolera debido a reiterados ciclos de crisis económicas y ecológicas agudizadas desde fines de los años 70 del siglo XIX, las que generaron el resurgimiento de antiguos bandidajes campesinos y populares inicialmente orientados a la subsistencia y luego a la emancipación del yugo terrateniente. Y es que los ciclos de crisis ocasionaron la merma de la producción agrícola, base de la economía cochabambina, y a la vez la consecuyente y gradual quiebra del sistema de haciendas que ya vivía una larga fragmentación. A ello se sumó un conjunto de violentas formas de lucha partidaria en el marco de un renovado sistema político emergido de la Guerra del Pacífico (1879-1883), bajo liderazgo de sectores conservadores, en el cual el voto se convirtió en la vía principal para acceder a los poderes locales y nacionales. De esta manera, al constituirse las elecciones en el centro de la lucha política, los regímenes conservadores desplegaron redes clientelares heredadas del viejo caudillismo militar para asegurar sus triunfos electorales a toda costa, incluso a través del fraude y de la violencia ejercida tanto por bandidos como por policías. Frente a ello los liberales desarrollaron tácticas de acoso armado combinadas con la estrategia electoral. El resultado fue la institucionalización informal del bandolerismo y una crisis política cuya característica principal era la violencia vehiculizada por cuadrillas que empezaron a operar de modo cada vez más sistemático, al punto de desencadenar una auténtica guerra.

Todos estos factores generaron una crisis integral en la sociedad cochabambina y constituyeron la causa principal de la activa presencia de distintos bandolerismos, signados, en gran medida, por la política. Dicho de otro modo, Cochabamba fue una región de tradicionales bandolerismos endémicos que se convirtieron en epidémicos a fines de siglo debido a crisis económicas, ecológicas y políticas que marcaron el periodo catalizando no sólo desórdenes y convulsión social, sino también una guerra civil en la que las cuadrillas bandoleras resultaron determinantes. Y aquí conviene señalar que este conflicto bélico nacional, conocido como Guerra Federal, fue definido por varios alzamientos populares desarrollados en Cochabamba los que, a la postre, obtuvieron la caída de la ciudad en manos del Partido Liberal, hecho decisivo en la solución del enfrentamiento armado. Adicionalmente

planteo que algunos de los bandidajes desarrollados en el marco descrito pueden ser calificados como "sociales", en el sentido hobsbawmniano del término, particularmente el caso del caudillo Martín Lanza —uno de los personajes principales del presente estudio— cuya trayectoria está indisolublemente ligada a la Guerra Federal y a su desenlace.

Para desarrollar esta argumentación me he planteado varios propósitos. El objetivo general es analizar las relaciones entre política y criminalidad en el departamento de Cochabamba durante el periodo antedicho a partir de dos casos representativos, insertos en un contexto reconstruido desde múltiples fuentes. Los objetivos específicos son: 1) identificar y explicar las principales características de la crisis que atravesaba la región a fines del siglo XIX, 2) examinar los bandidajes liberales y conservadores, así como sus nexos con la policía y otras estructuras de poder local, y 3) reconstruir la historia de la Guerra Federal, poniendo el foco de atención en los sucesos acaecidos en el territorio cochabambino, objetivo que también implica el análisis del papel del caudillo Martín Lanza en la contienda bélica.

Consideraciones conceptuales básicas

Antes de sumergirnos en la narración, y con fines netamente operativos, es menester dilucidar brevemente los significados de los términos "bandolerismo", "bandolerismo social" y "bandolerismo político".

Lo primero que llama la atención es que la palabra "bandido" está cargada de gran ambigüedad y que ha ido cambiando de significado a lo largo del tiempo. Vamos por un momento a la probable génesis del vocablo y a sus más comunes acepciones e implicaciones. Debe saberse que en sus orígenes la palabra "bandolero", sinónimo de "bandido", designaba al partidario de un "bando" o "parcialidad feudal" en el Mediterráneo del Barroco, y sólo tardíamente adquirió el sentido de delincuente rural o salteador de caminos.⁴ Es decir, en los inicios del uso del vocablo en cuestión, un bandolero era simplemente un miembro de un bando, banda o "bandería": aquel conjunto de parientes y partidarios de poderosos señores feudales que se movilizaban para resolver lances familiares por tierras, venganzas y honor, y también en pugnas por intereses político-militares. No obstante, poco a poco se fue

⁴ Torres i Sans, Xavier, "Guerra privada y bandolerismo en la Cataluña del Barroco", *Historia Social*, no. 1, 1988, 4, 5.

difundiendo la acepción del término *bandido* como fugitivo llamado por un bando, o sea por un edicto o mandamiento.⁵ Con estos breves antecedentes, y para resumir, el bandolerismo o bandidaje puede entenderse, de modo general y esquemático, como un fenómeno consistente en la lucha violenta e ilegal, constituida por una amplia gama de prácticas punibles, en función de intereses diversos.

Llevando el tema a mi terreno debo señalar que en la Bolivia del siglo XIX las palabras "bandido", "cuadrillero" y "bandolero" eran sinónimas en el lenguaje popular y periodístico. Por tanto el bandidaje resultaba siendo lo mismo que el "cuadrillaje", especialmente, como es lógico, cuando se trataba de actos delincuenciales cometidos por varias personas a la vez.⁶ En el caso del lenguaje estrictamente legal no existía la figura del bandido o bandolero. Lo más cercano era el concepto "cuadrilla de malhechores": el Código Penal boliviano de 1831, vigente durante todo el siglo XIX, contenía dicha noción en su artículo 237, y la definía como "toda reunión o asociación de cuatro o más personas mancomunadas para cometer juntas o separadamente, pero de común acuerdo, algún delito o delitos contra las personas o contra las propiedades, sean públicas o particulares".⁷

Por otro lado, y para matizar los conceptos, resulta pertinente reconsiderar la bien conocida definición hecha por Eric Hobsbawm en torno al denominado "bandolerismo social". Los "bandidos sociales" son en criterio de este autor un tipo especial de gentes, enfrentadas a la legalidad, a las que cierta opinión no toma por simples delincuentes:

Los esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y la ley considera criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar.⁸

⁵ Alvarez, Joaquín y García, Pilar, "Bandolero y bandido. Ensayo e interpretación", *Revista de dialectología*, tomo XLI, 1986, 8.

⁶ Lo mismo sucedía en otros países latinoamericanos, por ejemplo en Colombia. Véase Betancourt, Darío y García, Martha, *Matones y cuadrilleros. Origen y desarrollo de la violencia en el occidente colombiano*, Tercer Mundo Ediciones/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1990.

⁷ En Salinas, Ramón, comp., *Códigos Bolivianos*, Gisbert & Cía. S. A., La Paz, 1955, 156, 194.

⁸ Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Crítica, Barcelona, [1969] 2011, 33.

El aspecto central que da significado al bandolerismo social y lo diferencia de la delincuencia común o "anti-social" sería una relación particular y estrecha entre el campesinado y el bandido. Se trataría, para Hobsbawm, de un tipo "primitivo", "arcaico" y "pre-político" de protesta y de rebelión, cuyas manifestaciones son universales en sociedades rurales pre-capitalistas con poca o nula presencia estatal y en fase de transición hacia la modernidad industrial desarrollada. El bandolerismo, además, sea "social" o no, adquiriría características epidémicas en zonas de pauperismo o durante crisis políticas y económicas, así como en caso de guerras civiles o invasiones extranjeras.

Junto a estas consideraciones generales Hobsbawm elabora una tipología de bandoleros sociales de la que quiero destacar al "ladrón noble" estilo Robin Hood. El ladrón noble es aquel paladín generoso que corrige abusos. De hecho muchas veces inicia su carrera como víctima de injusticias y por ello procede a aplicar justicia por mano propia. Otro rasgo es que roba al rico para dar al pobre, ciertamente una obligación ética ideal más que real, con pocas excepciones, tal como reconoce el propio Hobsbawm. A ello se añade que el ladrón noble hace un uso moderado de la violencia, es respetado, admirado y ayudado por su pueblo, su muerte es resultado de una traición y finalmente no es enemigo del "rey" sino de la nobleza local.

El tipo ideal del ladrón noble hobsbawmniano puede confluir con la imagen de ciertos guerrilleros y revolucionarios. Aunque para Hobsbawm los bandidos sociales no son revolucionarios, admite que en tanto desafían al orden establecido tienen un potencial revolucionario y en determinados momentos pueden convertirse en símbolos y adalides de la resistencia.

Frente a este marco teórico las críticas fueron muchas y las que me parecen más interesantes son que el bandolerismo no es un fenómeno pre-político y que los bandidos sociales no son necesariamente campesinos pobres, pudiendo ser también ricos terratenientes. En realidad, tanto en *Rebeldes Primitivos*, como en *Bandidos*, el autor señala que en todas las sociedades hubo bandoleros de los señores, así como del Estado y de los campesinos, pero a la vez la narrativa hobsbawmniana deja entrever una clara tendencia a identificar al "buen bandido" como procedente del campesinado o los sectores populares. Con todo, lo que el historiador británico mostró era no tanto lo que hacían los bandoleros, sino cómo los veían desde cierto público, aspecto clave que no siempre es tomado en cuenta por quienes elucubran

sobre si el bandidaje favorecía más a los ricos o a los pobres. Y es que la bandidología hobsbawmniana ha dado lugar a ingentes críticas y polémicas, sumamente enriquecedoras pero a veces plagadas de debates taxonómicos y en algunos casos de pantanos conceptuales que es necesario evitar.⁹

Desde mi punto de vista puede resultar útil redefinir y adaptar la noción de bandidaje social según los casos de estudio. Aquí asumo el concepto simplemente como aquel conjunto de ilegalismos graves, generalmente violentos y de connotaciones políticas explícitas e implícitas, que gozaba de aceptación, consenso y respaldo entre determinadas poblaciones locales.

Pasemos ahora al bandolerismo específicamente político. En *Rebeldes Primitivos* Hobsbawm planteó con cierto detalle su perspectiva respecto a por qué el bandidaje debería considerarse como "pre-político" a partir de varios ejemplos históricos, la mayoría de ellos tomados del siglo XIX. Nuestro autor considera que lo pre-político estaba definido por repertorios de protesta en contextos donde aún no existían formas "modernas" de organización, como el sindicato o el partido de vanguardia, que pudiesen canalizar acciones colectivas "conscientes" a fin de lograr una transformación social. En este esquema las gentes pre-políticas eran tales porque no habían desarrollado, o estaban empezando a desarrollar recién, un lenguaje específico con el que expresar sus aspiraciones sobre el mundo; en consecuencia sus modos de manifestar el descontento social podrían ser calificados como "arcaicos" o "primitivos".¹⁰ Usando pocas palabras: Hobsbawm recurre al término pre-político para describir un estado de absoluta o casi absoluta ausencia de consciencia política o de organización.¹¹

Ahora bien, y más allá de lo "primitivo", lo que queda claro es lo anacrónico que resulta hablar de pre-política o primitivismo, considerando que los bandidajes comúnmente

⁹ Destacables muestras de las múltiples discusiones y debates latinoamericanistas en torno a las tesis de Hobsbawm se hallan en los siguientes trabajos: Slatta, Richard, ed., *Bandidos. The varieties of Latin American Banditry*, Greenwood Press, New York, 1987; Joseph, Gilbert, "'Resocializing' Latin American banditry: a replay", *Latin American Research Review*, no. 1, vol. XXVI, 1991; Birkbeck, Christopher, "Latin American banditry as peasant resistance: a dead-end trail?", *Latin American Research Review*, no. 1, vol. XXVI, 1991.

¹⁰ Sin embargo, es preciso considerar que los vocablos "primitivo" y "arcaico" están también definidos, en la perspectiva de Hobsbawm, por restos de vínculos de solidaridad debidos al parentesco o a nexos sociales de estilo tribal, sedimentaciones que con el transcurso del tiempo estaban dejando gradualmente de ser la forma primordial de defensa de las personas contra las injusticias del entorno.

¹¹ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, [1959] 2014, 13.

están atravesados por la política. El propio Hobsbawm se vio obligado por varios estudiosos latinoamericanistas a revisar su posición e incluso llegó a afirmar que los bandolerismos colombianos de mediados del siglo XX, a los que asume como excepcionales, eran "post-políticos".¹² Al respecto los historiadores colombianistas Gonzalo Sánchez y Donny Meertens plantearon el concepto "bandolerismo político", precisamente para destacar el papel crucial que varios bandidos han tenido en conflictos políticos. En concreto lo que Sánchez y Meertens muestran es que, casi generalmente, los bandoleros establecen relaciones de dependencia respecto a uno o varios componentes de la estructura social dominante. En esta visión sería la subordinación política lo que motiva y define las actuaciones de los bandoleros.¹³ A decir de Armando Moreno, se trata del clásico contubernio entre ciertos malhechores y la clase política, alianza en la que los bandidos están al servicio de los poderosos.¹⁴ No obstante, me parece que el concepto "bandolerismo político", al igual que el "social", debe aclimatarse a los casos de estudio, puesto que no todos los que podrían ser definidos como "bandoleros políticos" actuaron solamente en función de los intereses de las clases dominantes, pudiendo haber adoptado también objetivos propios al margen de las estructuras formales del orden establecido o incluso contra aquellas.¹⁵

Lo importante es tomar en cuenta que tanto el bandolerismo social como el político y el anti-social no presentan contornos y límites precisos ya que interactúan y se confunden hasta volverse indistinguibles en determinadas coyunturas. Con todo, la distinción conceptual

¹² Hobsbawm, Eric, "Prólogo", en Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*, Punto de Lectura, Bogotá, 2011, 31.

¹³ Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, 53, 54.

¹⁴ Moreno, Armando, "El bandolerismo social revisitado. El caso del Norte del Tolima (Colombia)", *Historelo*, no. 7, vol. IV, 2012, 293, 294.

¹⁵ Aquí cabe una breve digresión para añadir otro matiz. La preocupación en torno a la criminalidad y su vínculo con la política, formulada de modo "científico", no es nueva y viene de los propios orígenes de la criminología positivista. Por ejemplo, Cesare Lombroso reconoció las relaciones entre delito y "fanatismo" político y pretendió analizarlas sucintamente remontándose hasta el emperador César. Véase Lombroso, Cesare, *Los anarquistas*, Júcar, Barcelona, [1894] 1978, 30-35. Una mirada más actual acerca de los valiosos servicios prestados por la delincuencia al poder político, en distintos países y momentos, puede hallarse en *Política y delito*, de H. M. Enzensberger. Allí el autor reflexiona, entre otros temas, las alianzas político-estatales de la mafia en Italia y el hecho de que Al Capone anuló a la disidencia sindical en las fábricas y muelles de Estados Unidos. Enzensberger, Hans Magnus, *Política y delito*, Anagrama, Barcelona, 1987. El uso del crimen con motivos políticos fue materializado también por el movimiento obrero y en particular por los anarquistas del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Por ello, se podría añadir a lo dicho que hubieron distintos tipos de bandolerismo político: uno llevado a cabo para mantener el orden establecido y otro para atacar contra el mismo en pos de la construcción de una nueva sociedad. Respecto a la denominada "violencia revolucionaria" del bandidaje anti-estatal véase Avilés, Juan y Herrérín, Ángel, eds., *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

entre tipos de bandolerismo puede resultar útil si es asumida únicamente para fines analíticos pues, como sugiere Raúl Fradkin desde sus pesquisas en Argentina, antes que ceder a la tentación de etiquetar los bandolerismos como "reformistas", "revolucionarios", etcétera, habría que observarlos como fenómenos cuyos contradictorios y diversos sentidos eran asignados por el contexto.¹⁶

En adición, defino el bandolerismo político como un conjunto de acciones penalizadas por la ley, incluyendo homicidios y diversos tipos de crímenes, que se realizaban con una motivación o trasfondo político, sea que se trate de luchas electorales o de trabajos ilegales varios, con el infaltable componente de la violencia, siempre para obtener réditos o cargos en la administración pública beneficiando al partido oficial o al de la oposición.

Tras estas breves y necesarias disquisiciones deseo aclarar que soy plenamente consciente de que los términos "bandido" y "bandolerismo" fueron también una etiqueta usada desde las cúpulas del poder político para denostar a la oposición y viceversa. Paul Vanderwood, siguiendo a Brent Shaw —investigador del bandidaje durante el imperio romano—, lo plantea así:

Como etiqueta, el término "bandidaje" resulta particularmente útil a las autoridades dada su amplitud: abarca desde el criminal común y el arribista faccioso hasta el revolucionario serio; y aunque en la ley escrita de algunos países dicho término haya cobrado cierto grado de especificidad, lo cierto es que en la práctica el Estado lo utiliza para minar actividades que le son adversas, de carácter político, o para crear una atmósfera de incertidumbre en torno a la legitimidad de las mismas.¹⁷

Por su lado Phil Billingsley, a propósito de su estudio bandidológico en China, escribió lo siguiente:

A los autores de las leyes, a la policía y a todos aquellos que gozan de cierto grado de poder, esta imagen [la etiqueta de bandido] proporcionó un medio ideal para desviar la atención pública de cualquier genuino resentimiento campesino que pudiesen representar los bandidos,

¹⁶ Fradkin, Raúl, "Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/309>, 2005, 29.

¹⁷ Vanderwood, Paul, "Los bandidos de Manuel Payno", *Historia Mexicana*, no. 1, vol. XLIV, 1994, 121, 123.

y para difamar o minimizar a sus adversarios políticos. El término "bandidaje" podía utilizarse para subsumir el espectro entero del latrocinio, desde el robo de una gallina hasta el de un reino, desde la ratería hasta la rebelión política; el esfuerzo se dirigía a manchar a todos aquellos sobre los que se dejaba caer el término.¹⁸

Considero crucial tomar en cuenta esta recurrencia universal en la manipulación de las palabras, pero si llamo "bandidos" a los principales protagonistas de la presente pesquisa no lo hago desde una perspectiva moral o por emplear la lógica del poder estatal y adscribirme a ella, sino porque tal era el léxico utilizado en la lucha política de la época y, sobretodo, porque esa misma lucha trascendía violentamente los límites de la ley. Por tanto, en vez de analizar los usos del término "bandolerismo" que los distintos actores hacían para desprestigiarse mutuamente en sus pugnas políticas, este estudio se concentra más bien en explorar las diferentes realidades existentes debajo de las apariencias y los discursos.

El estado de la cuestión

Como he sugerido antes, en Bolivia casi no existen investigaciones que hayan indagado el bandolerismo desde una perspectiva histórica-académica, de manera que nos encontramos frente a un ámbito incipiente de la historiografía nacional. Hasta el advenimiento de mis propios estudios los pocos textos académicos de historia boliviana que tratan específicamente el bandolerismo son los siguientes.

En primer lugar tenemos a Erick Langer, quien de forma pionera comparó el bandolerismo de los pueblos chuquisaqueños Tomina y Yamparaez entre 1882 y 1930.¹⁹ Vale la pena destacar la hipótesis que este investigador planteó al señalar que las diferencias en el comportamiento criminal residían no sólo en condiciones económicas sino sobre todo en la composición del campesinado. Para Langer, el bandolerismo se daba en zonas más mestizas donde ya no había lazos comunitarios, de modo que las respuestas a las crisis pasaban por el delito común. En zonas más indias en cambio, y debido a las tradiciones organizativas

¹⁸ Billingsley, Phil, *Bandits in Republican China*, Stanford University Press, Stanford, 1988, cit. en Vanderwood, Paul, "Los bandidos de Manuel Payno", 122.

¹⁹ Langer, Erick, "Bandolerismo andino y organización comunal campesina, 1882-1930", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros*.

comunitarias, las formas de protesta decantaban en rebeliones colectivas o en luchas legales, antes que en robos solitarios. Es decir que aunque en las regiones indígenas existían casos de abigeato, el bandolerismo fue allí menor en relación a los pueblos mestizos y sus alrededores. Langer sugiere de modo ambicioso que esta hipótesis podría incluso ser aplicada al resto de los Andes y de América Latina, planteamiento impugnado por otros estudios, por ejemplo el de Jorge Gascón.²⁰ Si bien la hipótesis de Langer es interesante y seductora, en especial para los casos cochabambinos, atisba en ella un halo del viejo estereotipo del mestizo ladrón, individualista y "malo", y frente a él el indio comunitario y honesto.

Por su parte, y siguiendo la senda de Langer pero sin asumir su hipótesis rectora, Carla Prieto y Orlando Tapia hicieron un excelente y también pionero estudio sobre el bandidaje y el abigeato en varias provincias de Sucre entre 1910 y 1930, evidenciando que esta región fue un territorio donde el bandolerismo era endémico debido a la economía ganadera y comercial y a su situación colindante con territorios de poca presencia estatal.²¹

Respecto al bandolerismo político tenemos sólo un estudio específico que pertenece al investigador Carlos Pérez, quien publicó un inspirador artículo en el que indaga el caso de Juan José Pérez: un bandido que luchaba contra el Presidente Manuel Isidoro Belzu a mediados del siglo XIX, en el contexto del auge de la economía de la quina.²² Este artículo resulta ejemplar por el análisis que el autor realiza de los vínculos entre bandolerismo, contrabando y política, pues Juan José Pérez era un militar de elite y un eterno conspirador palaciego implicado en el contrabando de quina. En su afán por derrocar a Belzu organizó una cuadrilla con la que asaltó Huarina y Achacachi, y también varios pueblos en Omasuyos y Muñecas, en La Paz, donde cometió varios robos con financiamiento de la poderosa familia de empresarios y comerciantes transnacionales Tescanos Pinto entre 1848 y 1850. Lo que Pérez no dice es que Juan José terminó como héroe de la Guerra del Pacífico, conflagración que le costó la vida.²³

²⁰ Gascón, Jorge, 1999, "Robo y resistencia campesina en los Andes peruanos", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, no. 13/14, 1999.

²¹ Prieto, Carla y Tapia, Orlando, "Bandolerismo en la indómita frontera (1910-1930)", *Surgiendo. Investigaciones desde el sur*, no. 2, vol. 2, 2013.

²² Pérez, Carlos, "El bandidaje político en la frontera de la Cinchona: el caso de Juan José Pérez", en Salmón, Josefa y Delgado, Guillermo, eds., *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la Colonia al siglo XX*, Asociación de Estudios Bolivianos/Plural, La Paz, 2003.

²³ Díaz Arguedas, Julio, "Juan José Pérez, modelo de héroe", *Illimani*, no. 4, 1972.

Aparte de dichos estudios existe un pequeño capítulo de un conocido libro de René Arze que da cuenta exigüamente del bandolerismo en las áreas rurales de Sucre entre los años 20 del siglo XX y la Guerra del Chaco (1932-1935), actividad que se expandió a Beni, Santa Cruz y Tarija e involucró a grupos indígenas que se dedicaron con decisión a los saqueos y asaltos.²⁴

Corresponde mencionar igualmente un interesante artículo de Anne Meadows y Daniel Buck, quienes estudiaron la trayectoria y los hipotéticos finales de los conocidos bandoleros estadounidenses Butch Cassidy y Sundance Kid en el suroeste boliviano a principios del siglo XX.²⁵

Luego, lo que se ha producido en torno al bandolerismo boliviano son escasas, pero valiosas, narraciones folklóricas, como las desarrolladas por Antonio Paredes Candia,²⁶ o relatos en los que los policías aparecen como héroes y la delincuencia es presentada como una anomalía que debe ser castigada. Ejemplo de este último tipo de narraciones es el libro de Juan Navajas²⁷ y más aún el de Agustín Morales, ex-policía devenido en escritor que presenta una serie de relatos, más o menos verídicos, acerca del abigeato y la criminalidad en general, particularmente durante la primera mitad del siglo XX.²⁸

Por lo demás, hay que reconocer que el bandolerismo ya fue abordado, aunque muy lateralmente, por el cronista colonial Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela en su voluminosa *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, escrita en el siglo XVIII, en la que narra hechos y hazañas de individuos y grupos fuera de la ley en la alucinante y desquiciada metrópoli minera.²⁹ Asimismo José Santos Vargas, en su famoso *Diario*, mencionó el hecho de que

²⁴ Arze, René, *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del chaco*, CERES, La Paz, 1987.

²⁵ Meadows, Anne y Buck, Daniel, "Butch Cassidy y Sundance Kid en Bolivia", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 10, 2004.

²⁶ Paredes Candia, Antonio, *Bandoleros, salteadores y raterillos*, Isla, La Paz, 1998; *El Zambo Salvito*, Isla, La Paz, 1987.

²⁷ Navajas, Juan, *Leyendas y relatos del Chaco boliviano*, Isla, La Paz, 1983.

²⁸ Morales, Agustín, *Crónicas policiales de crímenes en Bolivia*, Isla, La Paz, 1987.

²⁹ Una muestra del bandolerismo en Arzáns se halla en la edición que de su obra hizo Leonardo García Pabón. Por ejemplo véase el episodio llamado "Del levantamiento que formaron unos malos hombres y una mujer en esta Villa. Los robos e insolencias que en ella hicieron". Arzáns, Bartolomé, *Relatos de la Villa Imperial de Potosí*, Plural, La Paz, 2000, 165-172. Respecto al Potosí colonial, también debo mencionar el trabajo de Bernd Hausberger, investigador que ha incluido el bandidaje en su análisis de las luchas entre "vicuñas" y "vascongados". Hausberger, Bernd, "Paisanos, soldados y bandidos: la guerra entre los vicuñas y vascongados en Potosí (1622-1625)", en Bottcher, Nikolaus, Galaor, Isabel y Hausberger, Bernd, eds., *Los buenos, los malos y los feos. Poder y resistencia en América Latina*, Iberoamericana/Vervuert, Fráncfort, 2005.

algunas montoneras que luchaban contra el poder español se dedicaban a la vez al pillaje y al bandolerismo,³⁰ como bien ha analizado Marie-Daniele Demélas.³¹ A propósito de las luchas independentistas es pertinente aludir al trabajo que Javier Mendoza dedicó al "Quitacapas": un mulato libre, borracho, pícaro y ladrón que capitaneó a la plebe urbana durante los acontecimientos revolucionarios que impugnaron a la administración colonial el 25 de mayo de 1809 en La Plata, actual Sucre. El "Quitacapas", llamado Francisco Ríos, es caracterizado por Mendoza como un "bandido social", recurriendo a Hobsbawm, pero sin profundizar en tal caracterización,³² defecto compartido por el trabajo de Bernd Hausberger respecto a la guerra entre "vicuñas" y "vancongados" donde el bandolerismo social es mencionado pero no analizado.³³

He aquí el escaso saldo de la bandidología boliviana en la cual, como se ha visto, el departamento de Cochabamba brilla por su ausencia y el factor político, exceptuando el estudio de Carlos Pérez, no ha sido tomado en cuenta.

Los casos y la metodología

He decidido concentrar este estudio en sólo dos casos: una cuadrilla conservadora — "la cuadrilla de Punata"— y otra liberal —los "Ligeros" de Martín Lanza. Escogí estos dos, entre otros que hallé, no sólo porque han dejado una interesante cantidad de rastros documentales, la mayor parte hasta hoy desconocidos, sino también porque a medida que avanzaba en la investigación empezó a quedar cada vez más claro que dichas cuadrillas fueron las más importantes y resonantes que tuvo Cochabamba, y por ello resultan emblemáticas y representativas. Además, ambos grupos muestran elocuentemente dos facetas distintas del bandolerismo político, y por sus características encarnan casi tipos ideales del fenómeno.

³⁰ Vargas, José Santos, *Diario de un comandante de la independencia, 1814-1825*, Siglo XXI, México, 1985.

³¹ Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Plural/IFEA, La Paz, 2007, 214-233.

³² Mendoza, Javier, *Quitacapas. Los sucesos revolucionarios de 1809 en el Alto Perú a través de la participación de un antihéroe ignorado*, Plural, La Paz, 2009, 82.

³³ Hausberger, Bernd, "Paisanos, soldados y bandidos".

Las cuadrillas aludidas eran contemporáneas y presentan rasgos similares y a la vez considerables diferencias. La de Punata, llamada también "la cuadrilla de los Crespo", fue un clan familiar que trabajaba para los últimos gobiernos conservadores mediante redes clientelares de las que formaban parte no pocos policías. En un momento dado puso en jaque al gobierno de Severo Fernández Alonso y se convirtió en un asunto de Estado, pese a lo cual esta organización jamás ha sido investigada y su historia permaneció hasta hoy sepultada en los archivos. En suma, la cuadrilla de Punata tuvo gran relevancia por sus nexos con la policía, por sus métodos violentos y por la eficacia de sus ataques contra los liberales, siendo calificada por la prensa de la época como "legendaria". Pese ello es sorprendente que no haya dejado ninguna huella en la memoria regional: ninguna leyenda, ningún cuento, ninguna referencia en ningún libro. Absolutamente nada. Los únicos rastros que quedan son básicamente fuentes primarias ignotas que me he dedicado a buscar desde el año 2013, y no sin dificultades.

En cuanto al caso liberal es preciso señalar que la característica más importante de los "Ligeros" era que contaban con un auténtico caudillo: un audaz y enfebrecido joven de elite llamado Martín Lanza, quien supo granjearse el apoyo de los sectores populares y terminó transformado en un héroe. Mi argumento es que tal personaje fue un bandolero social, y a la vez un bandolero político investido de características míticas, cuya figura contribuye a echar luz sobre aspectos poco conocidos de la Guerra Federal, acontecimiento privilegiado para estudiar los vínculos entre bandidaje y política.

A diferencia de la cuadrilla de Punata el caso de Lanza ha generado un par de breves indagaciones y algunas alusiones literarias y folklóricas, hoy completamente olvidadas. Aparte de datos documentales básicos —noticias periodísticas, folletería y causas judiciales—, y de un valioso testimonio escrito por uno de sus adversarios,³⁴ lo que las bibliotecas ofrecen respecto a Lanza es un pequeño corpus que, lamentablemente, plantea más incógnitas que certezas.

El primer investigador que abordó las hazañas de Lanza fue Augusto Céspedes, quien le dedicó dos breves y sustanciales páginas en *El dictador suicida*, libro editado en 1956.³⁵ Luego, lo más próximo a una "narrativa fundacional" de la historia del caudillo es un cuento

³⁴ Baldivieso, Pastor, *Memorias históricas de un jubilado (Tercera parte)*, Imprenta "Artística", La Paz, 1926.

³⁵ Céspedes, Augusto, *El dictador suicida (40 años de historia de Bolivia)*, Juventud, La Paz, [1956] 1979.

extenso, que más parece un relato biográfico, escrito por Jorge Meza e incluido en el libro *Cuentos de medianoche*, publicado en 1960.³⁶ El padre del autor referido conoció directamente a Lanza, por lo que dicha narración se basa en gran medida en el testimonio que su propio progenitor le otorgó de primera mano. Otro texto existente acerca del caudillo es el de José Montaña, sobrino del mismísimo Martín, quien incluyó algunas hazañas de su tío en el libro *Monografía de Vinto*, de 1968.³⁷ Pero esto no es todo: en los años 80, los escritores Rafael Peredo³⁸ y Antonio Paredes Candia,³⁹ cada uno por su parte, abordaron exiguamente las aventuras de Lanza, el primero desde una perspectiva historiográfica y el segundo desde una óptica folklórica. Por lo demás, el caudillo aparece someramente en dos diccionarios históricos, uno de Josep Barnadas⁴⁰ y otro de Guillermo Lora,⁴¹ y en un par de otras investigaciones que no versan exclusivamente sobre nuestro personaje pero que sí lo mencionan, por ejemplo la obra de Nicanor Aranzaes⁴², la de James Dunkerley⁴³ o la de Ramiro Condarco Morales.⁴⁴ En fin, más allá de los textos mencionados, y aun habiendo una considerable cantidad de fuentes documentales, hasta hoy no existe ninguna investigación sistemática ni rigurosa acerca de este caudillo.

Ahora bien, lejos de pretender que este estudio sea una biografía de Lanza o de los líderes de la cuadrilla de Punata mi intención es más bien utilizar a dichos personajes para, a través de ellos, acercarnos a un conjunto de temas y acontecimientos desconocidos en la historia decimonónica finisecular de Cochabamba: las prácticas electorales, la criminalidad, las pugnas entre liberales y conservadores, la situación carcelaria, las luchas del campesinado indígena, los distintos usos de la ley, el tratamiento periodístico de la delincuencia y la Guerra Federal. He cuidado que esta aparente dispersión temática no implique un extravío, pues

³⁶ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", en Meza, Jorge, *Cuentos de medianoche*, Mercurio, Cochabamba, 1960.

³⁷ Montaña, José, *Monografía de Vinto*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1968.

³⁸ Peredo, Rafael, "Martín Lanza. Un caudillo quillacolleño", *Historia Boliviana*, no. 2, vol. III, 1983.

³⁹ Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones orureñas*, Isla, La Paz, 1980. Lanza figura en este libro dedicado a Oruro porque un episodio de su vida ocurrió en la jurisdicción de ese departamento: el episodio de la "Cuesta Colorada", que abordaré brevemente en el capítulo final.

⁴⁰ Barnadas, Josep, dir., *Diccionario histórico de Bolivia*, Grupo de Estudios Históricos, Sucre, 2002.

⁴¹ Lora, Guillermo, *Diccionario histórico, político y cultural*, Masas, La Paz, 1985.

⁴² Aranzaes, Nicanor, *Las revoluciones de Bolivia*, Talleres Gráficos La Prensa, La Paz, 1918.

⁴³ Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, Plural, La Paz, 2006.

⁴⁴ Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*, El País, Santa Cruz, 2011.

finalmente los distintos tópicos que mis casos sacan a la luz aparecen siempre hilvanados por un único hilo conductor: los vínculos entre la política y el crimen.

Los temas del hilo conductor y el seguimiento detallado a personajes para abordar distintos ejes interconectados remiten a una opción metodológica muy concreta. Al respecto, esta investigación podría considerarse un estudio de historia regional con cierta sensibilidad antropológica y con mucho de microhistoria dada la escala reducida que asumo. Si bien mi espacialidad territorial es más o menos amplia, y el corte temporal en el que transcurre la sustancia de la narración es de quince años, el desafío ha sido realizar una aproximación "íntima" al bandidaje político mediante la reconstrucción de microsecuencias en torno al seguimiento minucioso de dos casos: una especie de "descripción densa", prestándome el término de Clifford Geertz.

Este enfoque ciertamente puede tener ventajas e inconvenientes. En una ocasión, al comentar los trabajos de algunos de sus colegas microhistoriadores, Carlo Ginzburg planteó que "toda configuración social es el resultado de la interacción de innumerables estrategias individuales: un entramado que sólo la observación cercana permite construir".⁴⁵ Ciertamente la escala reducida ayuda a comprender mejor las jerarquías sociales y las relaciones entre creencias y hechos, aparte de vacunarnos contra determinismos reduccionistas. En términos de Ginzburg, reducir la escala de observación significa "transformar en libro lo que, para otros estudiosos, podría haber sido una simple nota a pie de página",⁴⁶ operación que tiene sus dificultades y riesgos, e igualmente sus recompensas: no significa que haya que quedarse en la contemplación aislada del fragmento, lo necesario es trazar un ir y venir entre lo micro y lo macro, algo muy fructífero para realizar análisis sustanciosos que no siempre son fáciles de hacer. Y aquí es bueno recordar que la microhistoria, específicamente la "escuela italiana", aún con su evidente obsesión por lo microscópico, nunca planteó que los enfoques macro y micro sean irremediablemente incompatibles. Los clásicos estudios de Giovanni Levi y del propio Ginzburg, por ejemplo, muestran que no es posible investigar sensatamente sin establecer una constante relación entre el fragmento y la dimensión contextual donde

⁴⁵ Ginzburg, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en Ginzburg, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Buenos Aires, 2010, 391.

⁴⁶ *Ibid.*, 372, 391.

sucedieron los acontecimientos que se reconstruyen.⁴⁷ Con todo, el investigador debe decidir dónde pondrá más peso, dónde estará el acento, si en el pormenor o en la visión panorámica, y ahí vienen las dificultades: las miradas muy cercanas ganan en detalle pero pierden parte del panorama que otorgan las visiones de conjunto, y viceversa. Son los costos de opciones metodológicas diferentes, que no deberían ser completamente excluyentes.

Por mi parte he combinado artesanalmente la minucia con el conjunto, en la idea de "participar" de las vicisitudes individuales y sociales de los personajes, ampliando o reduciendo la escala de la observación según las necesidades de la narrativa y de la exposición del argumento. De este modo confío en que la apuesta que he realizado por las microsecuencias y los pequeños detalles no quede desequilibrada en relación a la esfera contextual.

En cuanto a las fuentes documentales la investigación está sustentada en una rigurosa pesquisa archivística que duró tres años y medio. Durante una primera fase he explorado centenares de periódicos de la época y otras decenas de documentos impresos, tipo folletos, testimonios, memorias e informes oficiales. Empero, mi búsqueda de fuentes primarias no sería completa si no hubiese ido al valle alto donde encontré ignoradas joyas documentales en los archivos judiciales de Tarata y Punata. Allí yacen miles de expedientes no catalogados y en condiciones sórdidas, insanas y terribles, hecho que dificultó en gran medida el avance de la investigación y me reveló los problemas inherentes a la exhumación de documentos antiguos y sin clasificación. Pese a todo, con mucha paciencia y una pizca de suerte, pude hallar a mis personajes en papeles viejos y carcomidos, gracias a los cuales las lejanas voces de los bandidos políticos resuenan casi vivas a lo largo de estas páginas, aunque, en un momento dado, mis primeros entusiasmos tuvieron que equilibrarse frente a la necesidad de ser puntillosos con las fuentes. En relación a la naturaleza de las mismas resulta clave recordar que toda documentación, por definición, está intrínsecamente distorsionada por múltiples filtros y condicionamientos, lo que pone al investigador frente a un serio desafío, sobre todo cuando se trata de la prensa y de los expedientes judiciales.

⁴⁷ Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, [1985] 1990; Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Península, Barcelona, [1976] 2012.

La información de las fuentes periodísticas, efectivamente, es de muy dudosa objetividad, siendo por ello imposible calibrar los niveles de veracidad de los hechos allí narrados. No obstante, mi estudio no pretende comprobar si tales o cuales hechos registrados en la prensa ocurrieron "verdaderamente", sino mostrar la manera en que las narrativas periodísticas crearon un clima social, un estado de ánimo —casi una psicosis colectiva— que podemos imaginar, precisamente, mediante la lectura de los periódicos. Mi intención en el uso de fuentes periodísticas se dirigió entonces a explorar cómo y por qué se fueron creando una opinión pública y una serie de representaciones mentales del fenómeno del bandolerismo, al que se veía por doquier presente y por doquier amenazante. La formación de la opinión pública y las representaciones en torno al bandidaje fueron creaciones netamente imaginarias, las cuales, sin embargo, tuvieron efectos y correlatos en el terreno práctico de las luchas políticas y legales, y asimismo en la agudización de la represión estatal.

Algo parecido puede decirse de los expedientes judiciales aunque sean narrativas constreñidas por un aparato legal y su correspondiente terminología técnica. La ambigüedad de la "verdad" que pretendían revelar las indagaciones que realizaban jueces, peritos, abogados y otros agentes queda evidenciada en las distintas partes y fases de los engorrosos procedimientos legales, pero especialmente en las declaraciones testificales que resultan, a menudo, radicalmente contradictorias. Adicionalmente cabe recordar que un expediente judicial se produce siempre desde una relación de poder nítidamente delimitada. De ahí que, como advierte Raúl Fradkin, la "sensación de realidad" que genera la lectura de un expediente es ilusoria: se trata de fuentes llenas de trampas donde los testimonios ofrecen verdades parciales, mentiras intencionales y errores de apreciación.⁴⁸ Por ello me he visto obligado a leer entrelíneas, a escudriñar los resquicios, a cruzar distintos datos y a llevar a cabo un constante ejercicio de inducción y deducción. Considero que sólo de esta forma el investigador puede hacer emerger ante sí una imagen parecida a la probable realidad de los acontecimientos pretéritos que pretende reconstruir y analizar.

Además, junto con las indagaciones documentales recurrí también a buscar informantes con el objetivo de hallar a hipotéticos descendientes de mis personajes y/o nuevas fuentes de datos, de modo que la labor terminó adquiriendo ribetes detectivescos. En mi loco

⁴⁸ Fradkin, Raúl, *La historia de una montonera*, 52, 90.

afán, y pensando en los antropólogos clásicos, no le he hecho ascos a nada: ni a la lectura de cuentos y folklore, ni a la observación etnográfica, ni a diversas comunicaciones personales, todo puesto en contrapunto con los datos empíricos de la documentación. A todo esto he sumado el uso de imágenes para evocar visualmente la época, su atmósfera y sus personajes. Y no me refiero sólo a fotografías de paisajes, situaciones e individuos, sino también a fragmentos de mis fuentes que, a modo de evidencias, sirven igualmente para poner al lector frente a la "sala de máquinas" de la labor del historiador y a su faceta más "sucía". Conviene recordar, junto con Lila Caimari, que "bajo la tersa prosa de la historia" está una materia prima, un subsuelo de fuentes "irregular y heterogéneo, hecho de grandes rocas, de misceláneas, de partículas incontables" que luego deben limarse, amalgamarse, redondearse y enmarcarse.⁴⁹ Si bien muy poco de toda esa inmensidad llega a la superficie final del texto, hay que ser conscientes que éste emerge de esa maraña abigarrada de papeles viejos y olvidados.

Ha sido así que he ido construyendo la investigación que ahora presento, cuyo resultado es un extraordinario y violento paseo por varios microcosmos sociales ubicados en los intersticios geopolíticos de exóticos valles y de poco conocidas serranías.

Por último deseo dedicar una palabra a la estructura y organización del texto. En el primer capítulo el lente de observación se abre lo bastante como para vislumbrar la "historia larga" de la región y algunos de sus rasgos característicos. Desde una visión panorámica voy aterrizando poco a poco en ejes que resultan importantes para entender mejor mi historia: la estructura agraria, el sistema de haciendas con su consiguiente clase terrateniente, la emergencia de un activo campesinado mestizo y mercantil y el declive de la economía regional a fines del siglo XIX. Sigue un análisis en perspectiva acerca de las formas de hacer política, y para ello planteo una breve discusión en torno al caudillismo y al clientelismo a fin de comprender los aspectos fundamentales de las luchas decimonónicas por el poder, en las que también tuvieron su relevancia las prácticas electorales y la conformación de un nuevo sistema de partidos surgido de la Guerra del Pacífico. Tras abordar estas cuestiones, habiendo explicado también el papel histórico de Cochabamba en las clásicas pugnas nacionales, paso a elaborar una breve retrospectiva de los endémicos e inexplorados bandolerismos

⁴⁹ Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2017, 9.

cochabambinos, considerando su pluralidad y sus dimensiones políticas. Cierro esta mirada de larga duración con una caracterización del Estado y del poder policial, planteando a la vez una discusión en torno a sus vínculos estructurales con el crimen.

Establecido este marco general, como si fuera un telón de fondo, la escala se reduce y los demás capítulos están íntegramente dedicados a mis dos casos de estudio. En el capítulo dos el lente se concentra en el denominado valle alto para realizar una especie de autopsia de la cuadrilla de Punata, poniendo en juego la metodología de las microsecuencias y una breve proyección temática que indaga el universo carcelario, con el propósito de evidenciar el indirecto papel de la cuadrilla en la aplicación de una reforma penitenciaria.

El capítulo tres está dedicado al caudillo Martín Lanza y a su rol en la Guerra Federal, conflicto bélico que, por sus implicaciones nacionales al haber abarcado a cinco de los entonces ocho departamentos existentes en el país, me ha obligado a ampliar la escala de la observación y el análisis con breves proyecciones geográficas y temáticas —como las causas de la guerra, el federalismo y la participación indígena—, pero sin perder la especificidad de Cochabamba ni el rastro del protagonista principal.

Por último, el capítulo cuatro indaga algunos conflictos de la inmediata posguerra, la restauración del orden y el devenir de Lanza entre su retorno al bandolerismo y la esperanza de una nueva revolución, pues la Guerra Federal fue vivida como tal según va a observarse con gran detalle.

1. COCHABAMBA A FINES DEL SIGLO XIX: UN CONTEXTO REGIONAL EN CRISIS

1.1 Antecedentes históricos, estructura agraria y crisis económica

Antiguos valles multiétnicos

Cochabamba es un departamento ubicado en la parte central de Bolivia y está geográficamente constituido por valles, serranías, porciones altiplánicas y extensas selvas que son la puerta de entrada a la Amazonía. Históricamente sus núcleos poblacionales importantes, pre y post-hispánicos, fueron instalados en un conjunto de valles, casi en su totalidad fértiles y templados, situados en la ladera oriental de la cordillera andina.

Las zonas en las que se desarrolla la acción de este estudio son el valle bajo, el valle alto, el cono sur, Ayopaya y en menor medida Tapacarí y Arque. El valle bajo, donde está la capital departamental, se encuentra a los pies de la cordillera, tiene más humedad respecto al valle alto y goza de una considerable fertilidad de sus tierras debido a la irrigación cordillerana. Luego, hacia el sur-este, se encuentra el valle alto, más extenso respecto al valle bajo y con terrenos poco irrigados, pese a lo cual tuvo una marcada vocación agropecuaria.

En cuanto al cono sur, está conformado por un amplio espacio en el sur-este del departamento, más allá del valle alto, cuyos pueblos destacados son Mizque, Totorá y Aiquile. El cono sur permitía un acceso vital e independiente a Potosí, a La Plata —actual ciudad de Sucre—, y también a Santa Cruz. Por otra parte, hacia el nor-oeste del valle central, se encuentra la zona de Ayopaya: un enorme territorio de abruptas serranías y valles que atraviesan fragmentos de la cordillera andina y limitan con una parte de difícil acceso del actual departamento de La Paz. Finalmente, hacia el occidente del valle bajo se encuentran las provincias altas de Arque y Tapacarí, que por su vecindad con Oruro y La Paz fueron rutas

clave de comercio desde la época colonial hispánica. Todos estos espacios geográficos fueron, desde épocas remotas, el lugar de encuentro de diversos grupos étnicos cuyos núcleos estaban en otras regiones.

Las noticias de la feracidad de las tierras de las subregiones vallunas a la vez que su clima bondadoso, atrajeron a los incas desde las últimas décadas del siglo XV, quienes a partir de su arribo a la zona insertaron transformaciones sociales y económicas importantes.⁵⁰ Los grupos étnicos encontrados por los incas eran, entre otros, los sipe-sipe, los cotas y los chuis, los dos primeros probablemente lejanas extensiones de antiguos señoríos aymaras que tenían sus ayllus —comunidades— en zonas de altura bajo la lógica de lo que John Murra llamó "control de distintos pisos ecológicos" o "archipiélago vertical". Xavier Albó señala la co-existencia de otros grupos en Cochabamba, como por ejemplo los charcas, qhara-qhara, caranga y quillacas, todos ellos con sus ayllus allende los valles cochabambinos⁵¹, aunque quizá estos grupos llegaron después, junto con el reordenamiento inca.

Los incas desarrollaron un ambicioso proyecto agrícola estatal consistente en la colonización masiva con miles de mitimaes⁵² trasplantados de diversos y lejanos lugares. Un pionero estudio de Nathan Wachtel sobre los mitimaes vallunos establece que fueron aproximadamente catorce mil las personas que el inca Wayna Capac llevó hacia Cochabamba, movilización que procedía de distintos puntos del imperio. Llegaron varios grupos con sus familias: desde chilques, habitantes cercanos a Cuzco, y chichas del sur de Potosí, hasta icallungas —o ica-yungas—: los famosos artesanos plateros de Ica, en la lejana costa central del Pacífico peruano, además de yamparaes, collas, urus y soras, entre otros, con el objeto de producir maíz a gran escala para el ejército y para los depósitos estatales.⁵³

Todo este complejo "archipiélago estatal" fue desmantelado con el arribo de los hispanos y su consecuente triunfo militar en la zona durante 1539.⁵⁴ Muchos mitimaes

⁵⁰ Larson, Brooke, *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba, 1500-1900*, CERES/HISBOL, La Paz, 1992, 45.

⁵¹ Albó, Xavier, "¿Por qué el campesino qhochala es distinto?", *Cuarto Intermedio*, no. 2, 1987, 45.

⁵² "Colonizadores" prehispánicos enviados por su grupo étnico a regiones distantes de las suyas para cultivar tierras en zonas ecológicas diferentes. Se trata de una institución andina antigua que permitía a grupos o señoríos de dimensiones variables controlar regiones distintas para disponer de recursos complementarios. El Estado inca retomó esta institución y la expandió como un medio de gobierno, a escala desconocida hasta entonces, con fines económicos y militares.

⁵³ Wachtel, Nathan, "Los mitimas del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac", *Historia Boliviana*, Cochabamba, no. 1, 1981, 21, 57.

⁵⁴ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 53.

huyeron y otros se replegaron a las serranías cercanas. En todo caso, el colapso del Estado inca en los valles creó una suerte de vacío social y político mientras los europeos empezaban a dividirse el botín de conquista mediante mercedes consistentes en chacaras y encomiendas. Aparecieron entonces grupos de encomenderos que iniciaron un proceso de apropiación de tierras, dando origen a las haciendas y a la introducción de la agricultura comercial en Cochabamba, hecho facilitado por el descubrimiento de ricas vetas minerales en Potosí durante 1545. Como ese sabe, el boom minero convirtió a Potosí en una metrópoli que demandaba insumos para preparar alimentos y los valles cochabambinos pasaron a ser una zona privilegiada de exportación, no sólo de maíz y otros productos agrícolas locales, sino también del trigo traído por los españoles. Fue esta la manera en la que los primeros encomenderos dieron lugar, gradualmente, a la aparición de un temprano sistema de haciendas administrado por una nueva clase terrateniente: una aristocracia propietaria del suelo que monopolizó por mucho tiempo el abastecimiento alimenticio de Potosí.

La Corona dispersó los pedazos del proyecto agrícola incaico. En la región no quedó un grupo indígena dominante y los encomenderos heredaron vestigios de comunidades de mitimaes que caían ahora bajo jurisdicción de caciques locales subordinados a los españoles. La mano de obra inicial para la naciente agricultura comercial valluna estaba constituida por yanaconas⁵⁵, término genérico usado para designar a los indios "desprendidos" de sus ayllus que vivían junto a los españoles y trabajaban para ellos como criados personales, pero poco a poco tal fuerza de trabajo resultó escasa frente a la gran demanda potosina de alimentos.

Respecto a la constitución de la ciudad de Cochabamba, ésta se fundó 1574 consolidando institucionalmente el poder de los colonizadores españoles. La ciudad, inicialmente llamada Villa de Oropesa, no tardó muchos años en ser denominada Cochabamba y se estableció en la parte oriental del valle bajo. También se crearon cinco "pueblos de indios" en zonas aledañas a la nueva ciudad donde fueron reasentados los diversos grupos indígenas que todavía permanecían en la región. Se trataba de reducciones de

⁵⁵ El vocablo yanacona aludía en las sociedades andinas a una persona que no pertenecía a ningún ayllu y que estaba al servicio de personajes importantes por lo que tenían ciertos privilegios. Con el arribo de los europeos los yanaconas pasaron al servicio de los nuevos amos españoles, quedando exonerados del tributo, por lo menos hasta 1572. También ocurrió que varios indios que no eran yanaconas en la época incaica pasaron a serlo después, pero al servicio de los españoles una vez que el nuevo orden hispánico empezó a consolidarse. Salazar Soler, Carmen, "La villa imperial de Potosí cuna del mestizaje (siglos XVI y XVII)", en Boccara, Guillaume, comp., *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (Siglos XVI-XX)*, Abya-Yala, Quito, 2006, 157.

composición multiétnica creadas desde 1573 en las que se reubicó a las poblaciones nativas dispersas que quedaron en teoría bajo protección de la Corona.⁵⁶ Las múltiples interacciones de los indios que permanecieron en los valles con los españoles dieron forma a un intenso proceso de mestizaje cultural en torno a la agricultura comercial, proceso que a la larga generó la aparición de un creciente campesinado con vínculos comunitarios relativamente débiles, que fue insertándose hábilmente en el mercado para obtener medios económicos independientes.

Haciendas y campesinado

Parte de este proceso tiene que ver con las políticas del Virrey Francisco de Toledo, personaje que impuso una adaptación de la *mita* incaica —trabajado por turnos— a fin de elevar la producción minera potosina desde inicios de la década de los 70 del siglo XVI. El gobierno de Toledo ocasionó cambios trascendentales, ya que muy pronto el peso cada vez más agobiante de los tributos junto a la mita generaron masivos y subterráneos movimientos migratorios desde el altiplano hacia los valles cochabambinos, en particular al valle alto.⁵⁷ Allí, los hacendados españoles, ávidos de fuerza de trabajo, empezaron a dar refugio a los no pocos migrantes que preferían someterse como yanaconas a un patrón en el trabajo agrícola que a las duras condiciones de la minería y a las cargas fiscales impuestas por el nuevo orden. Los incipientes pero importantes terratenientes españoles protegieron de forma efectiva a sus trabajadores del cobro de tributo y de la mita, y desarrollaron estrategias para atar a los indios yanaconas a las haciendas combinando garantías de subsistencia y gestos de mecenazgo con prácticas coercitivas. Sin embargo poco a poco, desde fines del siglo XVII, los yanaconas empezaron a ser sustituidos por arrendatarios que recibían una parcela de tierra para la subsistencia a cambio de dinero y/o prestaciones personales que no dejaban de implicar altos niveles de explotación. Tal forma de trabajo se mantuvo vigente durante mucho tiempo y adquirió dos siglos después la denominación de "colonato", siendo los campesinos sujetos a

⁵⁶ Gordillo, José y Jackson, Robert, "Formación, crisis y transformación de la estructura agraria de Cochabamba. El caso de la hacienda de Paucarpata y de la comunidad del Passo, 1538-1645 y 1872-1929", *Revista de Indias*, no. 199, 1993, 729.

⁵⁷ Schramm, Raimund, "Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle alto cochabambino). Siglo XVI", *Historia y Cultura*, no. 18, 1991, 26.

este sistema designados como "colonos". La fuga de indios altiplánicos hacia Cochabamba fue masiva y gradual. La creciente presencia de esta población, llamada "forastera", pronto puso en evidencia que muchos indígenas estaban dispuestos a borrar su origen para obtener el status de "mestizo", ya que los mestizos estaban eximidos del tributo y de la mita por el hecho de tener, supuestamente, un progenitor o antepasado español.

Lo llamativo es que el ininterrumpido flujo migratorio convirtió a Cochabamba en la región con más forasteraje de todo el Alto Perú,⁵⁸ mientras los hacendados corruptos no paraban de absorber a los tributarios convirtiéndolos en arrendatarios y ocultándolos de las cargas fiscales y del trabajo forzado en las minas, aunque es preciso señalar que no todos los forasteros trabajaban en las haciendas, dado que otros se instalaban también en los pueblos de indios y en la propia ciudad.⁵⁹

La notoria "disminución" de indígenas por las migraciones y el mimetismo étnico preocupaba cada vez más a la administración colonial, pues la distancia entre "indio forastero" y "mestizo" disminuía peligrosamente, y a medida que las reformas del tributo y la mita avanzaban las fronteras étnicas se entrecruzaban hasta hacerse incomprensibles. Esto generó hondas preocupaciones en la administración colonial, razón por la cual se organizaron censos con el fin de desenmascarar a los abundantes "falsos mestizos" de Cochabamba, a quienes se empezó a llamar "cholos",⁶⁰ para redistribuir la carga tributaria y el trabajo forzoso en las minas sobre la población forastera y originaria. Ello provocó pequeñas revueltas y una gran rebelión popular anti-fiscal en noviembre de 1731 que, aunque derrotada, paralizó el registro de los "presuntos mestizos", además de que la recaudación de tributo no fue regular durante las próximas cuatro décadas: la capacidad de movilización política de los emergentes sectores populares y artesanales cochabambinos quedó desde ese momento claramente definida.⁶¹

⁵⁸ Alto Perú es una de las denominaciones con que se conocía a la actual Bolivia.

⁵⁹ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 131.

⁶⁰ El vocablo cholo surgió en el contexto de la creación de una amplia terminología socio-racial colonial destinada a la diferenciación y a la jerarquización. La palabra cholo en los Andes a un principio se refería específicamente a los hijos de mestizos e indios, pero después se utilizó para designar a los indios que se "convertían" en mestizos mediante el idioma, la ropa y los oficios de los españoles. Morner, Magnus, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1969, 64. En síntesis, podría decirse que el cholo es el "indio-mestizo": un experto en las dinámicas urbanas que no siempre está completamente desligado de lo indígena-rural, posición liminar e inclasificable por la que históricamente las elites le consideraron un peligro social.

⁶¹ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 147.

El caso es que los indios de los valles, sean "originarios" o "forasteros", empezaron a diversificar sus actividades cada vez más intensamente desde inicios del siglo XIX a través de dos ámbitos interrelacionados: las labores artesanales, importantísimas para la economía cochabambina, y el mercado. Ocurre que el declive de la minería potosina en las postrimerías del XVIII dinamizó la creciente pujanza mercantil del campesinado valluno, dado que los grandes hacendados empezaron a vender pedazos de sus propiedades, fragmentándolas, a fin de enfrentar la crisis ocasionada por la pérdida de los mercados mineros, y esto generó a la larga una oferta de tierras atractiva para los campesinos colonos que empezaron a hacer de todo en pos del sueño de una parcela propia. A ello se añade la crisis de la Guerra de Independencia, que desde 1810 hasta la creación de la república —1825— paralizó a la industria minera y por tanto también a la agricultura comercial cochabambina que la alimentaba, afectando los intereses de los grandes hacendados.

La gradual fragmentación de las haciendas cochabambinas se remonta a fines de la colonia y fue muy gradual, pero su real intensidad ocurrió entre los años 70 del siglo XIX y los años 30 del XX, cuando se desarrolló un activo mercado de tierras que, en gran medida, abarcaban menos de una hectárea.⁶² Pero las ventas realizadas por ex-comunarios —promovidas en este caso por una normativa llamada Ley de Ex-vinculación—⁶³ y por hacendados en ruina, no dieron lugar a la formación de nuevas haciendas, tal como ocurrió en el altiplano, sino que incrementaron el crecimiento del minifundismo. Entre 1886 y 1894 el 60% de la tierra de los pueblos en Cochabamba había pasado a manos de agricultores de pequeña escala⁶⁴ quienes a fines del XIX empezaron a ser llamados piqueros:⁶⁵ campesinos libres, y propietarios de diminutas porciones de terrenos, que se convirtieron en un modelo a seguir y en una clase cada vez más politizada. En otros términos, la oferta de tierras se

⁶² Gordillo, José y Jackson, Robert, "Mestizaje y proceso de parcelación en la estructura agraria de Cochabamba: El caso de Sipe Sipe en los siglos XVIII y XIX", *HISLA*, no. 10, 1987, 18; Larson, Brooke, "Casta y clase. La formación de un campesinado mestizo y mercantil en la región de Cochabamba", *Allpanchis*, 35/36, 1990, 213.

⁶³ Promulgada en 1874 y aplicada desde 1880, esta ley buscaba garantizar la expansión de las haciendas en desmedro de los territorios indígenas, particularmente en el departamento de La Paz. No sólo cambiaba la propiedad comunal por la individual, sino que desconocía explícitamente la existencia de *ayllus*. Se trataba, en suma, de introducir procedimientos de compra-venta engañosos que autorizaron la enajenación de la tierra, muchas veces contra la voluntad de sus legítimos dueños. Sin embargo la Ley de Ex-vinculación, con mucha resistencia en el altiplano, fue aplicada con tranquilidad en gran parte de Cochabamba. Gordillo, José y Jackson, Robert, "Formación, crisis y transformación", 736.

⁶⁴ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 374.

⁶⁵ De *piqui*, palabra quechua para designar insectos pequeños, particularmente piojos y pulgas, en referencia a las parcelas pequeñas —llamadas precisamente piojales— que llegaron a poseer los piqueros.

convirtió en un acicate definitivo para que los campesinos diversifiquen su economía, pues se presentaba ante ellos la oportunidad de comprar su autonomía mediante el acceso a pequeños terrenos en calidad de propietarios. En resumidas cuentas, desde el siglo XIX todo trabajador rural cochabambino, y más aún si era "colono" —o sea arrendatario sujeto al pongueaje⁶⁶—, aspiraba a una vida independiente y liberada de patrones o exacciones de cualquier tipo, es decir, aspiraba a convertirse en piquero.

Los recursos económicos con los que el campesinado compraba tierras provenían de la artesanía, los circuitos feriales, la arriería, el negocio de la chicha, la práctica ocasional del bandolerismo y también de los grandes movimientos migratorios que miles de cochabambinos emprendieron hacia zonas de explotación minera en el occidente del país e incluso más allá, en las salitreras chilenas. No obstante, conviene no perder de vista que el colonato y el pongueaje se mantuvieron vigentes en varias haciendas dispersas en diferentes zonas, donde la explotación de los campesinos a manos de terratenientes se mantuvo vigorosa ocasionando ininterrumpidos conflictos.

Cabe también señalar que algunas subregiones cochabambinas tuvieron sus épocas de auge y decadencia política y económica, pero una de ellas, el valle alto, se mantuvo siempre importante en todo sentido. En tiempos preincaicos dicho valle, conocido desde el colonialismo hispánico como "valle de Cliza", estaba habitado por grupos de distintas etnias que practicaban una agricultura a pequeña escala, lo cual cambió con las colonias inca y española pues estas introdujeron transformaciones trascendentales con la ya señalada importación de otros grupos étnicos para el desarrollo de proyectos agropecuarios de gran envergadura. Los colonizadores, andinos primero y peninsulares después, comprendieron que grandes zonas del valle de Cliza eran apropiadas para tierras de pastoreo y también se hizo evidente la relevante posición geoestratégica de esta subregión que se potenció más aún como tal debido al cultivo de coca en los yungas de Totorá y Pocona, hacia el denominado cono sur del actual departamento. Así, el valle alto se convirtió rápidamente en un prominente espacio

⁶⁶ Conjunto de servicios gratuitos y obligatorios a que estaban sujetos los arrendatarios de tierra, o sea los "colonos", por parte de los hacendados. Existían diversos tipos de pongueaje según las regiones y los caprichos de los latifundistas. El término proviene del quechua *punku*, que significa puerta, mediante la noción de portero o guardián. Quienes estaban sujetos al pongueaje eran llamados pongos.

de tránsito de caravanas de llamas cargadas de diferentes productos, al tiempo que la agricultura también se desarrollaba con gradual vigor.⁶⁷

Otro rasgo característico del valle alto, desde el siglo XVII, fue su gran densidad poblacional y ya a fines del XVIII era indiscutiblemente la zona más poblada y cultivada de toda la provincia de Santa Cruz a la que pertenecía por entonces el actual departamento de Cochabamba.⁶⁸ Además, en su territorio estaban pueblos que tenían más importancia económica, por la agricultura, que la propia ciudad capital cochabambina: Arani, Tarata, Punata y Mizque, este último en el cono sur, pero comercial y geográficamente articulado al valle alto. Aparte de su abundante población —característica que se mantuvo hasta el siglo XX—, de su posición geográfica articuladora con el oriente y con el sur, y de su vocación agropecuaria y comercial, el valle alto tenía relieve también debido a la importante presencia de la iglesia católica, particularmente en Tarata y también en Arani donde residió la primera sede episcopal de la región.⁶⁹ De hecho, la hacienda más grande de la provincia colonial de Santa Cruz era de la iglesia y estaba en lo que hoy es Cliza. Me refiero a la célebre finca de Santa Clara, escenario de largas luchas que derivaron, ya en los años 30 del siglo XX, en el nacimiento del primer sindicalismo campesino en Bolivia.

Tras esta breve digresión sobre el valle alto, y para resumir, puede afirmarse que la economía de Cochabamba se basó históricamente en un modelo agrícola exportador a lo que se sumó una creciente producción artesanal, actividades que propiciaron intensas y determinantes relaciones entre las distintas "castas" sociales, lo cual tuvo efectos políticos de relevancia.

Por otro lado conviene tomar en cuenta que la estructura agraria del departamento tenía diferencias subregionales basadas o bien en el predominio de la hacienda o bien en la presencia mayoritaria del minifundismo. En el primer caso tenemos las zonas a Ayopaya y Tapacarí, donde convivían muy pocos pequeños propietarios campesinos con grandes hacendados y unas cuantas comunidades indígenas, y asimismo el cono sur, subregión en la que el control hacendal del territorio era en gran medida dominante, aunque conviviendo

⁶⁷ Schramm, Raimund, "Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle alto cochabambino). Siglo XVI", *Historia y Cultura*, no. 18, 1991.

⁶⁸ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 222.

⁶⁹ Laserna, Roberto, *Espacio y sociedad regional. Constitución y desarrollo del mercado interno de Cochabamba*, CERES, Cochabamba, 1984, 26.

también con propiedad parcelaria. En el segundo caso están los valles alto y bajo, en los cuales el minifundismo se imponía sobre las grandes haciendas y las medianas propiedades.⁷⁰ Respecto a las comunidades indígenas, algunas de éstas aún existían, particularmente en Tapacarí, en las alturas de Ayopaya, en algunas partes de Arque y también en Vacas, zona ubicada al este del valle alto, resistiendo hasta bien entrado el siglo XX los embates del Estado y de grandes propietarios que anhelaban expandir su presencia mediante la fuerza y el uso mañoso de la ley.

Los terratenientes y las oscilaciones de la economía

En relación a la elite criolla decimonónica es preciso señalar que su poder residía básicamente en el control de la tierra y pese a que su predominio territorial, en términos de cantidad y dimensiones de las haciendas, estaba menguando en los valles bajo y alto, todavía monopolizaba notoriamente la política y la gestión del Estado a nivel local, tanto en las provincias como en la ciudad. Buena parte de la elite descendía de las primeras familias de encomenderos coloniales convertidos en hacendados, a quienes se sumaron una serie de nuevos propietarios de difícil clasificación. Alberto Rivera, en un estudio sobre los terratenientes de Cochabamba, planteó una caracterización interesante de la composición histórica de la elite regional, signada notoriamente por la complejidad de la estructura agraria. El autor aludido señala que la elite estaba compuesta por fracciones de tres tipos de familias: 1) las familias tradicionales, 2) los hacendados criollos y 3) los denominados "gamonalillos". Las familias tradicionales tuvieron su génesis en la encomienda. Eran propietarias de extensos territorios y mantuvieron su jerarquía social constituyendo una suerte de casta aristocrática, pero permeada por usos campesinos y populares. Los hacendados criollos, en cambio, habían surgido con la República debido a sus servicios en la Guerra de Independencia, a favor de la causa "patriota", junto con los "gamonalillos": mestizos sin "linaje" transformados en propietarios medianos a través de la ocupación de haciendas de los españoles que fugaban lentamente de la violencia popular ejercida contra los representantes de la Corona entre 1810

⁷⁰ Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, CERES/FACES, Cochabamba, 1992, 51, 52; Meruvia, Fanor, "Tenencia y mercado de tierras en Pocona (1880-1900)", *Estudios UMSS*, no. 2, 1998, 104, 105.

y 1825.⁷¹ En todos los casos era la economía agrícola y el ejercicio de la política lo que daba el sustento material e ideológico para la reproducción de esta heterogénea clase de propietarios lo largo del siglo XIX, algunos de los cuales se vinculaban con los ilustres extranjeros de la ciudad dedicados al comercio de importación, conformando así círculos relativamente cerrados.

Por tanto es pertinente escribir acerca de elites, en plural, remarcando que aun con sus diferencias, sobretudo referidas a grados de "aristocracia" y educación —alfabetización y/o formación universitaria— ejercían el control político mediante redes de clientelismo y compadrazgo, manteniendo generalmente doble residencia en pueblos cabeceras de provincia o en fincas alejadas y también en la propia ciudad. Como señala Rivera, su monopolio de la tierra era más acentuado en las provincias más alejadas de la ciudad y más débil en las más cercanas. Además de todo lo dicho, cabe señalar que estas elites estaban profundamente divididas por la política, prácticamente desde inicios de la República, más aún con los conflictos emergidos por la violencia del caudillismo militar y después con la instauración de un sistema de partidos creado como consecuencia de la Guerra del Pacífico.

Todos los rasgos hasta aquí descritos permiten afirmar que las elites y los sectores populares, dentro de su heterogeneidad, no estaban separados por abismos culturales: todos sin distinción de clase o casta, hablaban quechua, y estaban familiarizados con un estilo de vida rural, lo cual permite entender el flujo de ideas y de usos que se daban entre los distintos estratos sociales.

Ahora bien, es preciso tomar en cuenta que Cochabamba como región atravesaba por una aguda y dramática crisis durante las últimas tres décadas del siglo XIX. En realidad lo que se vivió en aquella época era una triple crisis de características económicas, sociales y políticas que tuvo trágicas repercusiones para todos.⁷² La crisis económica finisecular fue ocasionada por dos grandes factores. En primer lugar había una crisis ecológica y agrícola, vinculada con épocas recurrentes de sequía a las que se sumaron hambrunas y brotes

⁷¹ Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, 87, 88.

⁷² Rosario Henriques ha hecho notar que en general el panorama económico de la ciudad de Cochabamba durante todo el XIX tuvo muchos momentos sombríos, pues distintas variables muestran un paulatino pero sostenido deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes, realidad que coincidía con lo ocurrido en las provincias allende la capital. Henriques, Rosario, "Análisis de los niveles de vida y la desigualdad en la ciudad de Cochabamba durante el primer siglo republicano, 1825-1925", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 17, 2011, 371-399.

epidémicos mortales. El segundo factor tiene que ver con el desarrollo del crédito hipotecario y asimismo con ciertas medidas estatales basadas en el librecambismo.

Respecto al primer punto, Humberto Solares ha sido el primero en demostrar elocuentemente que entre los años 1877-1879 varias sub-regiones y zonas del departamento vivieron una gran sequía y a la vez una terrible epidemia de "fiebres intermitentes", como se decía en la época, enfermedades que ocasionaron la peor tragedia ocurrida jamás en la historia de Cochabamba.⁷³ Se trataba de brotes de tifus, "caquexia palúdica" y fiebre tifoidea, entre otros males,⁷⁴ que se expandieron desde las provincias hasta la ciudad produciendo una situación extremadamente dramática y más de quince mil muertos en el lapso de dos años, según datos obtenidos por Gustavo Rodríguez Ostría.⁷⁵ Un periodista de *El Heraldo* retrató así la situación durante mayo de 1878:

Los campos se hallan desiertos, las sementeras abandonadas en el estado de cosecha, el ganado sin dirección ni dueño recorre los campos, las cabañas sin habitantes o convertidas en otros tantos lechos de dolor y desolación; pero lo más cruel todavía [...] es ver a tantas criaturas huérfanas [...] buscando en medio de los sembradíos grillos para alimentarse.⁷⁶

En fin, abundan las narrativas periodísticas de este tipo que describen varios aspectos de la situación y la miseria generalizada, por ejemplo el pésimo tratamiento de los cadáveres y su imposibilidad de enterrarlos como se debía, entre otros múltiples detalles penosos. Tales circunstancias generaron que la producción agrícola decayera y que los precios del trigo, del maíz, de la harina y de otros productos de primera necesidad se elevaran especulativamente ocasionando gran descontento y una verdadera crisis social cuyos efectos duraron hasta principios del siglo XX. Además, en febrero de 1879 estalló la Guerra del Pacífico y al

⁷³ Solares, Humberto, *Historia, espacio y sociedad. Cochabamba 1550-1950: formación, crisis y desarrollo de su proceso urbano*, tomo 1, Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba/Centro de Investigación y Desarrollo Regional, Cochabamba, 1990, 114, 116, 122.

⁷⁴ En opinión de Rivera durante las dos últimas décadas del siglo XIX los cochabambinos también padecieron de frecuentes epidemias de cólera y peste bubónica. Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, 31.

⁷⁵ Rodríguez Ostría, Gustavo, "Las razones de la multitud: hambruna, motines y subsistencia en Cochabamba (1878-1879)", en Rodríguez Ostría, Gustavo, *La construcción de una región: Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX*, UMSS, Cochabamba, 1995, 113-114.

⁷⁶ *El Heraldo*, Cochabamba, 21 de mayo, 1878. Aprovecho para señalar que, a fin de evitar innecesarias repeticiones, incluiré la ciudad de procedencia de los periódicos sólo la primera vez que menciono a tal o cual órgano periodístico. En todo caso al final de la bibliografía hay un listado completo de los periódicos utilizados, con sus correspondientes ciudades de procedencia, por si hubiese alguna duda.

parecer se privilegiaron los fondos públicos para el esfuerzo bélico, de manera que la población no tenía mucho que esperar de las autoridades.⁷⁷ La combinación del desabastecimiento, la sequía, la especulación y las epidemias derivaron pronto en un cuestionamiento al orden social, de modo que se hicieron frecuentes las pequeñas revueltas y los asaltos a la propiedad en distintas provincias del departamento.⁷⁸

Otra faceta de la crisis fue la aplicación de políticas librecambistas establecidas agresivamente a partir de 1880. Hasta entonces el Estado osciló entre el proteccionismo y el librecambismo, decantándose más por el primero, pero la Guerra del Pacífico y el ascenso de una oligarquía basada en la minería de la plata transformó gradualmente el panorama económico. Sucede que la agricultura cochabambina, antes del librecambismo de los años 80, competía exitosamente en el mercado nacional e incluso en el sur del Perú. En efecto, durante las primeras cuatro décadas republicanas el maíz y el trigo cochabambinos aprovisionaban a las ciudades del altiplano y a los centros mineros, al igual que en la época de auge del Potosí colonial. Por ejemplo, en 1870 el 70% del trigo que se consumía en La Paz provenía de Cochabamba, lo cual cambió con el desarrollo de una red ferroviaria⁷⁹ que facilitó la importación de los competitivos cereales chilenos —más baratos y que llegaban no solo a granel sino también en forma de harina—, hecho que terminó desplazando a la producción cochabambina y alejándola de sus tradicionales mercados nacionales.⁸⁰ Los terratenientes, por su parte, en vez de mejorar su tecnología productiva endurecieron el régimen de explotación sobre sus colonos, agudizando el estado de malestar en que ya se encontraba el campesinado sin tierra, cada vez más deseoso de ser propietario de una parcela.⁸¹

A lo anteriormente señalado se añade otro factor no menos relevante, y es que el descalabro económico coincidió con una inusual expansión del crédito. En los años 80 se dio una multiplicación de instituciones financieras, especialmente bancos hipotecarios que

⁷⁷ Rodríguez Ostría, Gustavo, "Las razones de la multitud", 117, 118.

⁷⁸ Solares, Humberto, *Historia, espacio y sociedad*, 117.

⁷⁹ Considerando la importancia de las redes ferroviarias para la industria minera de la plata, la elite nacional logró conectar los centros argentíferos de Pulacayo y Uyuni con el puerto de Antofagasta mediante un ferrocarril en 1889. Éste avanzó hasta Oruro en 1892 y llegó a Cochabamba décadas después, recién en 1917. En realidad el departamento ya tenía un ferrocarril desde 1910, pero era interno e interprovincial.

⁸⁰ Jackson, Robert, "Estructura agraria y mestizaje en el cantón Paredón a principios del siglo XX", *Estudios UMSS*, no. 2. 1988, 4.

⁸¹ Gordillo, José, Rivera, Alberto y Sulcata, Eva, *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*, CESU/UMSS/PIEB, La Paz, 2007, 10.

lanzaron su capital ofreciendo préstamos con amplias facilidades; así, muchos grandes propietarios afectados por la crisis empezaron a contraer deudas importantes en la perspectiva de salvar las dificultades del momento. Empero, a fin de obtener las garantías correspondientes, los bancos exigieron la hipoteca de las propiedades cobrando intereses que a la postre resultaron más altos que las rentas generadas por las haciendas. La consecuencia fue que al disminuir los ingresos por las sequías, las epidemias y la pérdida del mercado interno los hacendados deudores no pudieron amortizar sus obligaciones y procedieron a vender algunas de sus tierras. Otros las arrendaron y los más tuvieron que resignarse a perderlas en remates judiciales tramitados por los bancos, particularmente en la década de 1890.⁸² Por si fuera poco, los terratenientes debían asumir el pago de cuatro impuestos — sobre el valor de la propiedad, sobre la renta neta, sobre los costos de producción y sobre el monto de las cosechas— y ello también influía en un descenso de la cantidad de productos agrícolas.⁸³

A grandes rasgos fue este el modo en que se desarrolló la estructura agraria y las dinámicas económicas de Cochabamba, junto con la consolidación de una heterogénea clase terrateniente que monopolizaba la gestión de los asuntos públicos: una clase con mentalidad rentista y actitudes parasitarias que negociaba su poder amparada en la violencia estatal. Su producción no era otra cosa que pequeños polos que abastecían intermitentemente a los mercados mineros y del altiplano, mientras que el consumo urbano era servido cada vez más por la pujante agricultura parcelaria a pequeña escala. Frente a la crisis que sobrevino los terratenientes transfirieron cada vez más los riesgos de la producción y circulación a una nueva clase de arrendatarios mestizos y al emergente campesinado mestizo e indígena que ya estaba incursionando exitosamente en los mercados desde inicios del XIX, demostrando al mismo tiempo su versatilidad para acomodarse a las peores condiciones de producción.⁸⁴ Con todo, la crisis en sus múltiples dimensiones vino a alterar drásticamente el panorama global del departamento, crisis que intensificó la virulencia de la lucha política inter-elites y que provocó una respuesta campesina y popular igualmente violenta. Este conjunto de aspectos

⁸² Jackson, Robert, "Aportes para el estudio de la crisis regional a fines del siglo XIX", *Estudios UMSS*, no. 2, 1988, 111, 112; Jackson, Robert, "Estructura agraria y mestizaje", 4-6.

⁸³ Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, 24.

⁸⁴ Gordillo, José, Rivera, Alberto y Sulcata, Eva, *¿Pitay kaypi kamachiq?*, 4, 8; Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, 30.

transformó a algunas sub-regiones cochabambinas en un auténtico polvorín social que amenazaba con explotar cualquier momento.

1.2 Aspectos de la crisis política

1.2.1 Caudillismo y clientelismo

Los siguientes acápites tienen un objetivo doble: caracterizar la crisis política finisecular por la que atravesaba el departamento de Cochabamba, y a la vez describir sucintamente el contexto general en el que se desarrollaban las relaciones clientelares, los pactos y las intermediaciones entre diferentes agentes, y también, de un modo más amplio, entre el Estado y la sociedad. Para la comprensión del contexto político se hace imprescindible abordar brevemente dos fenómenos interrelacionados que definieron casi todo el siglo XIX desde el punto de vista de las relaciones sociales y de las formas de hacer y entender la política: el caudillismo y el clientelismo.

La palabra "caudillo" hacía referencia inicialmente a la figura de determinados líderes emergidos al calor de las Guerras de Independencia y de las crisis sociales que aquellas generaron en toda Latinoamérica. Si bien el caudillismo y el "caciquismo", como fenómenos sociales, tienen parte de sus orígenes en antiguas estructuras ibéricas y mediterráneas, adquirieron sus características más conocidas recién a inicios del siglo XIX a ambos lados del océano Atlántico.⁸⁵ En Iberoamérica se trataba de la crisis del poder colonial, coyuntura convertida en el caldo de cultivo del fenómeno pues, por definición, el caudillo era incompatible con un Estado imperial: en la vieja monarquía había pocos espacios para líderes autónomos. En una palabra, el caudillismo en Latinoamérica fue un producto directo de las luchas independentistas contra la Corona.⁸⁶

Inspirado en el clásico estudio de John Lynch caracterizo a los caudillos como líderes que, utilizando pequeñas bandas armadas, ejércitos improvisados y/o el ejército oficial del Estado, ejercían dominio en determinadas regiones, ya sea para consolidar, mantener o

⁸⁵ Chevalier, Francois, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, 272.

⁸⁶ Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, MAPFRE, Madrid, 1993, 26.

incrementar privilegios y riquezas, o para tomar el control del gobierno central. Ciertamente el manejo abusivo e ilegal de las armas hizo que el caudillismo derive con facilidad hacia el bandolerismo en distintas latitudes, desde México hasta Argentina, sin que ello excluyese de ningún modo la utilización de "brazos legales" e institucionales. Fue Lynch uno de los primeros académicos que llamó la atención sobre los estrechos vínculos entre caudillismo y bandidaje, y tales nexos se debieron fundamentalmente a que las redes clientelares que sustentaban a los caudillos no podían existir sin el uso incontrolado de las armas, hecho que tendía a borrar las diferencias entre partidarios leales a un patrón o una causa y gentes dedicadas al robo y al pillaje en contextos de escasa presencia estatal. La indisoluble relación entre caudillismo y bandolerismo surge en las Guerras de Independencia, puesto que el panorama bélico generó un vacío de poder que empezó a ser aprovechado por todo aquel que estuviera dispuesto a imponer su voluntad recurriendo a la violencia. Casi sobra decir que fueron muchas las gentes con tal disposición.

Los caudillos obtenían su poder a través del control de recursos locales, generalmente haciendas,⁸⁷ poder basado asimismo en lazos de patrones y clientes deseosos de adquirir status y riquezas por medio de las armas. Irónicamente, con el paso del tiempo, los caudillos también podían garantizar periodos de paz y estabilidad lo cual les daba legitimidad: de hecho pasaron a conformar parte crucial de la política en las nacientes naciones latinoamericanas y se convirtieron en los prototípicos Presidentes del siglo XIX.

Los caracteres más distintivos del caudillo eran la personalización del poder mediatizado por redes clientelares, la valentía, el carisma, cierto mesianismo y un programa político, en ocasiones no exento de contradicciones.⁸⁸ Surgido como héroe local y hombre fuerte de su región, el caudillo podía ser militar o no, pero el uso de la fuerza, una base territorial, una considerable red de lealtades y el deseo de tomar el poder estatal eran sin duda sus rasgos más notorios. Según va a observarse después, Martín Lanza se ajusta a estas definiciones y características.

⁸⁷ No obstante, conviene aclarar que si bien muchos caudillos podían acabar como terrateniente no todos empezaban su carrera como tales.

⁸⁸ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*, Plural/ASDI/FEA/IEB, La Paz, 2012, 56. En contradicción con el planteamiento de Mendieta, quien afirma que los caudillos carecían de programas políticos, algunas investigaciones han demostrado lo contrario. Véase por ejemplo Peralta, Víctor e Irrozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*, CSIC, Madrid, 2000.

Respecto a la figura del "cacique",⁸⁹ tal vocablo designaba simplemente a caudillos menores o jefes locales. Empero, parafraseando a John Lynch, el que algunos estudiosos recurran a los términos "caudillo" o "cacique" para referirse a jefes con poder nacional o regional, respectivamente, es una cuestión de elección antes que un imperativo semántico.⁹⁰ De todos modos considero útil la distinción entre caudillos locales y nacionales, llámese a estos últimos caciques o no.

Por otro lado, en la medida en que la economía y los esquemas políticos se fueron desarrollando, con especial ímpetu desde los años 70 del XIX, el caudillismo se fue convirtiendo en un fenómeno cada vez más complejo. De ahí que el caudillismo terminó convertido en una teoría, además de en un hecho, y de él surgió una literatura y una mitología.⁹¹ Las discusiones académicas latinoamericanistas al respecto son amplias y van desde la reconstrucción de esquemáticas "fases", "estadios", "estilos" o "modelos" —caudillismo primitivo, tradicional, letrado, bárbaro, dictatorial oligárquico o revolucionario— hasta el establecimiento de tipologías de caudillos: "el macho", el "señor terrateniente", el "dictador positivista" o el "líder de multitudes", entre otras variantes que pueden interferir entre sí.⁹²

Desde mi punto de vista planteo que resulta más útil considerar las implicancias del caudillismo en la expansión del Estado y en el desarrollo de la participación política popular, antes que extraviarse en el establecimiento de modelos y etiquetas. Por ejemplo tomemos el caso de los caciques. Y es que los caciques se constituyeron en los intermediarios naturales —una suerte de eslabones necesarios— entre la modernidad política y el enorme mundo rural o provincial, con sus sociabilidades, sus fidelidades y sus jerarquías de corte antiguo o colonial-señorial. Se trataría, en suma, de una especie de autoridad tradicional que se constituyó a la

⁸⁹ "Cacique" era un vocablo arawak que significaba simplemente "jefe". Los españoles llevaron la palabra desde el Caribe a otras regiones de América y la utilizaron para designar a los jefes indígenas cuyos poderes eran hereditarios. En los Andes el término se aplicó en principio e indistintamente a los mallkus, jefes en aymara, y a los curacas, sus equivalentes en quechua. Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 21, 22; Schramm, Raimund, "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque)", en Presta, Ana María, ed., *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*, ASUR, Sucre, 1995, 163.

⁹⁰ Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 22.

⁹¹ *Ibid.*, 505, 521.

⁹² Chevalier, Francois, *América Latina*, 280-284; Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 520-529; Arguedas, Alcides, *Los caudillos bárbaros*, Juventud, La Paz, 1991a; *Los caudillos letrados*, Juventud, La Paz, 1991b.

vez en un engranaje clave del Estado moderno. Francois Chevallier tiene razón cuando sugiere que el cacique llegaba a ser un homólogo del antiguo cacique indígena en lo concerniente a las relaciones con el gobierno español, con la diferencia que la autoridad del cacique indio era siempre legítima y estaba reconocida por las Leyes de Indias, mientras que la autoridad del nuevo cacique era muchas veces ilegal y se ejercía de facto. Esto conllevó una contradicción en muchos regímenes republicanos decimonónicos: según el momento y el lugar se hacía preciso tolerar, cooptar o destruir a los caciques, pero no se podía prescindir de ellos porque resultaban necesarios a fin de articular dos culturas políticas no siempre bien diferenciadas: una más "moderna", al menos en teoría, y otra más "tradicional".⁹³

Pero ahora propongo retomar el tema del caudillismo, es decir de las grandes jefaturas políticas. En Bolivia se suele periodizar el caudillismo —y en concreto el caudillismo militar— entre 1828 y 1880, lapso en el que ocurrieron ciento setentaicuatro "revoluciones", en realidad motines de diverso grado, golpes de Estado y en varios casos, como dice James Dunkerley, sólo infracciones pasajeras —pero muy frecuentes y algunas muy graves— del orden público.⁹⁴ El desorden social ocasionado por las constantes turbulencias contribuyó a crear un tópico del caudillismo como sinónimo de caos y desgobierno: un periodo oscuro en el que el Estado habría sido el gran ausente. Esta interpretación la asentaron los gobiernos conservadores emergidos tras la Guerra del Pacífico para legitimarse, visión potenciada luego por la historiografía de Alcides Arguedas a principios del siglo XX. Con todo, en criterio de Víctor Peralta y Marta Irurozqui, los gobiernos bolivianos del periodo no vivieron de espaldas a la legalidad. Tales autores desarrollaron con detalle el argumento de que el caudillismo, lejos de haber sido un factor de disgregación nacional y vacío legal, fue más bien el punto de

⁹³ Chevalier, Francois, *América Latina*, 274, 275. Deseo aclarar que el uso de la idea de la articulación de distintas culturas políticas formulada por Chevalier no significa que me adscriba a la oposición de tradición/modernidad, dicotomía que en general tiende a oscurecer las complejidades de los procesos históricos.

⁹⁴ Este cálculo lo hizo el historiador liberal Nicanor Aranzaes en 1918. El mismo autor señala para un periodo más amplio, 1826-1903, que las "revoluciones" ocurridas fueron ciento ochentaicinco. Aranzaes, Nicanor, *Las revoluciones de Bolivia*, Talleres Gráficos La Prensa, La Paz, 1918; Dunkerley, James, "Reevaluación del caudillismo en Bolivia", *Historia Boliviana*, no. 1, vol.1, 1981, 59. También es preciso señalar que casi todas las "revoluciones" estuvieron lideradas por militares, empero, no todos los caudillos del periodo 1828-1880 fueron militares pues hubo una excepción: José María Linares, cuyo gobierno, sin embargo, tenía todos los rasgos caudillistas militaristas típicos. Respecto a los golpes de Estado éstos se inauguraron en 1828 con el llevado a cabo contra Antonio José de Sucre. Luego, durante 1880, otro golpe contra Hilarión Daza puso fin al caudillismo militar, pero el caudillismo en sí mismo continuó plenamente vigente en los comportamientos políticos de diversos actores y segmentos sociales.

partida para la organización estatal moderna en Bolivia,⁹⁵ idea ya planteada anteriormente por John Lynch desde una perspectiva comparativa que incluye a Venezuela, Argentina y México.⁹⁶

En efecto, todos los caudillos bolivianos intentaron pasar rápidamente de la dictadura temporal a la presidencia constitucional, restaurando los marcos para el asentamiento institucional del Estado y el respeto a las leyes,⁹⁷ aunque ello en varios casos era sólo una pantomima dado que el caudillismo se basaba en clientelas cuyos núcleos estaban constituidos por bandas de hombres armados, hecho que implicaba muchas veces el ejercicio del bandidaje a distintos niveles, con los consiguientes ilegalismos y sangrientas transgresiones a las normativas jurídicas vigentes. Dichos núcleos armados, siempre dispuestos a realizar acciones de fuerza extralegales, podían estar compuestos por civiles y/o militares. Por ejemplo el caudillo Manuel Isidoro Belzu, gobernante entre 1848-1855, contaba con grupos de artesanos en varias ciudades que conformaron una suerte de milicias populares dedicadas al saqueo de las propiedades de los opositores al régimen.⁹⁸ Son conocidos también los métodos de Melgarejo para recolectar fondos: sus soldados tenían tal fama de saqueadores que la noticia de su llegada ocasionó el casi total despoblamiento de la ciudad de Cochabamba en 1865, entre muchos otros ejemplos que se podrían dar al respecto.⁹⁹ A propósito también resulta significativa la afirmación del investigador Carlos Pérez cuando señala que en la Bolivia del XIX los diversos caudillos encarnaban proyectos vinculados con "políticas económicas rivales que alentaban la formación de espacios para el surgimiento del bandidaje, especialmente del bandidaje político asociado con secuaces militares y civiles del caudillo derrotado".¹⁰⁰

Ahora bien, el caudillismo no puede entenderse sin hacer referencia al clientelismo: su basamento y esencia constitutiva. Las definiciones clásicas del clientelismo establecen que se trata de un tipo de relación de intercambio de favores recíprocos y mutuamente beneficiosos entre un patrón —el caudillo, el cacique, el alcalde, etcétera, personajes que podían hacer las veces de protectores, patrocinadores, intermediarios, padrinos y representantes— y un cliente:

⁹⁵ Peralta, Víctor e Irurozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo*.

⁹⁶ Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 501.

⁹⁷ Peralta, Víctor e Irurozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo*, 20, 21.

⁹⁸ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 57, 58.

⁹⁹ Dunkerley, James, "Reevaluación del caudillismo en Bolivia", 65.

¹⁰⁰ Pérez, Carlos, "El bandidaje político en la frontera de la cinchona", 97.

militares o policías de bajo rango, funcionarios públicos, campesinos, artesanos, bandidos, etcétera. En este sistema —también conocido como "patronazgo"— las relaciones se desarrollaban entre partes de situación social desigual y el intercambio de recursos y favores era informal. A ello se añade que con frecuencia los vínculos clientelares comportaban una explícita invitación a realizar actos ilegales y violentos.¹⁰¹ A la lealtad de los clientes, materializada en proselitismo, apoyos armados, conspiraciones, labores de control y orden público, captación de votos y acciones de fraude electoral, los patrones correspondían con puestos menores en la burocracia, distintos cargos en instituciones públicas, tierras, dinero, etcétera, potenciando así lo que se conocía como "empleomanía".¹⁰²

Las relaciones clientelares son, ante todo, transacciones, y la importancia de las transacciones en la sociedad radica en que es a través de éstas que, finalmente, se institucionalizan, así sea de manera informal, distintos valores y prácticas. Los vínculos clientelares podían darse tanto entre individuos como entre organizaciones, pero siempre había un núcleo de personas leales a un patrón, generalmente clanes familiares, y una periferia de individuos diversos, procedentes de distintos estratos. Los sistemas sociales basados en el clientelismo adquirieron grandes niveles de coherencia y se fueron creando importantes estructuras piramidales en las que los patrones se convertían en clientes de otros patrones más poderosos. Además, a los lazos familiares del clientelismo se unían otros de tipo ritual: los del parentesco religioso, es decir el padrinzago y el compadrazgo, vía bautizo.¹⁰³ De esta forma el clientelismo llegó a tener un profundo arraigo, tanto en las sociedades urbanas como en las pueblerinas y rurales.

Eran muchos los espacios institucionales formales del clientelismo y la intermediación política, entre ellos los municipios que a partir de 1871 se fortalecieron transformándose en centros vitales de poder y lucha, particularmente en las áreas rurales. Y es que después de la

¹⁰¹ Dandler, Jorge, *El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucureña*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969, 9-11; Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 20; Peralta, Víctor e Irurozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo*, 23; Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 133.

¹⁰² Siguiendo a Víctor Peralta y Marta Irurozqui, quienes tomaron una definición esbozada por H.C.F. Mansilla, puede caracterizarse la empleomanía como la tendencia a medrar de la obtención de un cargo público, "siendo percibido el empleado del Estado no como un trabajador productivo, sino como uno de los principales protagonistas de las revoluciones y de la quiebra de las finanzas estatales". Peralta, Víctor e Irurozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo*, 34.

¹⁰³ Dandler, Jorge, *El sindicalismo campesino en Bolivia*, 9-11; Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 20; Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 133.

caída de Melgarejo los municipios recuperaron su anterior atribución de calificar a los ciudadanos aptos para las elecciones.¹⁰⁴ Así, las Juntas Municipales de provincia se convirtieron en el botín más preciado por los notables de los pueblos: una escalera para acceder a otras esferas más altas, un espacio donde fluían los clientelismos y un ámbito desde el cual el Estado se expandió.¹⁰⁵

No obstante, desde otro ángulo, cabe destacar que el clientelismo no era necesariamente una práctica en la que los clientes eran simples fichas manipulables por los patrones, y al respecto resulta pertinente considerar los planteamientos que hizo Marta Irurozqui al momento de analizar distintos momentos de la historia boliviana entre el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Las primeras interpretaciones de esta autora presentaban el clientelismo como una práctica perversa: indios, cholos y artesanos se constituían en instrumentos usados por las elites para que éstas puedan definir su propia regeneración interna. Aunque los sectores populares actuaban políticamente en el marco electoral, lo hacían siempre "dirigidos por". Así, su presencia se regulaba desde arriba y el clientelismo garantizaba un uso controlado de la amenaza de lo popular, con lo que la lucha al interior de los grupos privilegiados se convertía en una lucha entre sus respectivas clientelas partidarias. Debido a ello, cuando se denunciaba el sistema electoral corrupto en la prensa o en el Congreso, no se buscaba su reforma, sino desvirtuar el monopolio que hacía de él el partido rival. Por tanto, la participación política de los grupos subalternos mediante el clientelismo no significó una democratización del sistema político, sino un recrudescimiento del autoritarismo.¹⁰⁶

Años más tarde Irurozqui cambió su perspectiva, planteando que el clientelismo no fue sólo el resultado de la voluntad de las elites, sino también fruto de la presión popular para participar en la política. En su nueva visión Irurozqui procede a relativizar el carácter coercitivo y no voluntario del clientelismo, señalando a la vez que con la corrupción y la violencia electoral los sectores populares ganaban cierto acceso colectivo al proceso de toma de decisiones y obtenían beneficios materiales y ascenso social. Asimismo, el clientelismo

¹⁰⁴ Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000, 159, 160.

¹⁰⁵ Mendieta, Pilar, *Entre la lianza y la confrontación*, 141-143.

¹⁰⁶ Irurozqui, Marta, "Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia. La política nacional-popular de Bautista Saavedra, 1921-1925", *Revista de Indias*, no. 200, 1994; "La amenaza chola. La participación popular en las elecciones bolivianas, 1900-1930", *Revista Andina*, no. 26, 1995.

beneficiaba a los artesanos vinculándolos con personas que gozaban de prestigio, quienes podían otorgarles amparo físico y legal.¹⁰⁷ Por último, el fraude y la violencia electorales, además de favorecer la competencia y la negociación intraelites, posibilitaron "la asunción de nuevas pautas de cultura política en los sectores populares" y una mayor responsabilidad para ellos en ciertos acontecimientos históricos posteriores.¹⁰⁸ En suma, en opinión de Irurozqui, la ilegalidad consentida del clientelismo y la violencia visibilizó y benefició a los sectores populares, dándoles créditos económicos, conciencia política y ciudadanía.

A la luz de mis propias exploraciones, y de la definición de clientelismo planteada más arriba, me situó en una posición intermedia entre ambos extremos interpretativos. Es decir que el clientelismo, en mi criterio, hay que considerarlo como un sistema de beneficios mutuos que es constantemente renegociado, y decir que favorezca a unos más que a otros sólo podría comprobarse con el análisis empírico de casos concretos. Lo demás son generalizaciones interpretativas que incluso podrían derivar en una perspectiva moralizante, en el sentido de tener que decidir si las prácticas clientelistas eran perversas o virtuosas, beneficiosas o inconvenientes, anómalas o "normales", etcétera. Lo que importa, en mi criterio, es que toda pesquisa debería estar basada en análisis documentales primarios de, repito, casos concretos de estudio.

De todo lo dicho en este acápite se hace preciso extraer que si bien el caudillismo se veía desde la óptica letrada de los años 80 del XIX como una rémora que se estaba superando con el alejamiento de los militares de las esferas de decisión, en los hechos las pautas caudillistas de hacer política continuaron plenamente vigentes, aunque sujetas a algunas innovaciones impuestas por el sistema de partidos emergido tras la Guerra del Pacífico.

¹⁰⁷ Irurozqui, Marta, "La conquista de la ciudadanía. Artesanos y clientelismo político en Bolivia, 1880-1925", *Tiempos de América*, no. 3/4, 1999a.

¹⁰⁸ Irurozqui, Marta, "¡Que vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884-1925", en Sábato, Hilda, coord., *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 1999b, 317.

1.2.2 La "centralidad" política cochabambina en retrospectiva

Resulta llamativo que Cochabamba fue por unos años el centro de la lucha por la independencia del Alto Perú y a la vez un símbolo de anticolonialismo en la dilatada coyuntura de la guerra contra la Corona entre 1810 y 1824.¹⁰⁹ Es también relevante saber que el departamento de Cochabamba tuvo un destacado papel de "amortiguador político" desde inicios de la República en virtud de su localización geoestratégica en el centro del territorio nacional, e igualmente por su condición de abastecedor de alimentos. De hecho, no sólo lubricó las reiteradas y violentas fricciones regionales decimonónicas entre La Paz y Sucre sino que también definió el desenlace de algunas de ellas.

Durante todo el denominado periodo del caudillismo militar el departamento fue protagonista y epicentro de importantes pugnas políticas y revueltas, por ejemplo en julio de 1839, cuando José Ballivián organizó un levantamiento militar en Cochabamba contra el Presidente de facto José Miguel de Velasco, acción que aunque terminó rápidamente derrotada dejó la constancia de lo preciada que podía ser la plaza cochabambina para la lucha política por el control del Estado central. Y así, a lo largo del XIX la región fue cobrando cierto relieve político en la estructura de poder nacional, emergiendo tanto como núcleo de conjuras y/o como plaza transaccional, siempre debido a su localización geográfica. Otro ejemplo ilustrativo es lo ocurrido en 1859 cuando Cochabamba consolidó el triunfo del Presidente José María Linares, quien había depuesto a Jorge Córdoba en septiembre de 1857 mediante milicias civiles. Éste, por su parte, contra-atacó con una considerable fracción del ejército, durante septiembre de 1859, y su pretensión fue tomar Cochabamba a sangre y fuego. En tal ocasión la ciudad padeció duros combates con barricadas y francotiradores dirigidos por el célebre Mariano Melgarejo, a la sazón fiel a Linares. Las fuerzas de Córdoba resultaron finalmente vencidas y de este modo Cochabamba garantizó la consolidación del gobierno de Linares. En opinión del historiador José Luis Roca, la "revolución linarista" contra Córdoba había estallado en Cochabamba y fue la primera en triunfar de las que allí se

¹⁰⁹ Larson, Brooke, *Colonialismo*, 352.

habían generado. Hasta entonces lo "normal era que los pronunciamientos militares triunfantes se produjeran en La Paz o en alguna ciudad del sur".¹¹⁰

Luego, tras la época de Linares, descollaron tres políticos cochabambinos con especial notoriedad, llegando todos ellos a la presidencia de la República y posicionando otra vez a la región en la escena político-militar nacional, así sea efímeramente. Se trata de José María Achá, Mariano Melgarejo y Mariano Baptista. El primero de ellos gobernó prácticamente desde Cochabamba, entre 1861 y 1864, hasta que Melgarejo le dio un golpe de estado allí mismo y se quedó en el poder hasta 1871.¹¹¹

Más tarde Cochabamba continuó siendo escenario de revueltas, como la ocurrida a fines de 1874 y los primeros meses de 1875 contra la presidencia de Tomás Frías, cuando varias zonas del departamento, especialmente el valle alto, fueron agitadas por enfrentamientos armados y la propia ciudad resultó nuevamente conmocionada por barricadas y sangrientos combates que al final no consiguieron deponer a Frías. Algo parecido ocurrió en septiembre de 1888 cuando el Presidente Aniceto Arce enfrentó una gran revuelta liberal, uno de cuyos puntos neurálgicos estaba en Cochabamba. De modo similar a ocasiones anteriores, la ciudad fue otra vez lugar de combates y saqueos entre septiembre y octubre de aquel año. Lo mismo ocurrió en las provincias y nuevamente el valle alto jugó un papel clave en la contienda, pero finalmente Aniceto Arce logró imponerse contra la subversión.¹¹²

En cuanto al otro cochabambino Presidente, Mariano Baptista, éste tomó las riendas del poder estatal entre 1892 y 1896, reactivando poderosas y violentas redes clientelares en casi todo el departamento, las que tenían un peso considerable a la hora de definir las elecciones mediante la violencia y el cohecho. Por último, la Guerra Federal, desarrollada entre 1898 y 1899, volvió a demostrar una vez más que quien dominaba Cochabamba dominaba la mitad del país. En fin, este breve acápite ilustra el relativamente importante papel político del departamento durante y después de la etapa del caudillismo militar, dada su

¹¹⁰ Roca, José Luis, *Fisonomía del regionalismo boliviano*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979, 127.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Aguirre, Miguel, *Manifiesto de la Revolución de enero de 1875 en Cochabamba*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1875; Anónimo, *Crónica de la Revolución del 8 de setiembre*, Tipografía del Cruzado, Sucre, 1888.

localización geográfica, manteniendo cierto equilibrio entre los otros centros de poder, La Paz y Sucre, y ejerciendo una suerte de arbitraje.¹¹³

1.2.3 Conservadurismo, liberalismo, partidos y elecciones

Llegados a este punto conviene esbozar a grandes pinceladas los rasgos del sistema político construido durante la posguerra del Pacífico, junto con algunas de sus expresiones particulares en el departamento de Cochabamba.

Tras la caída de Melgarejo, y más aún después de la derrota boliviana en la guerra contra Chile, el caudillismo militar heredado de las Guerras de Independencia fue duramente cuestionado por un grupo de importantes letrados y empresarios que acordaron establecer gobiernos legales para lograr estabilidad y desarrollar con tranquilidad sus negocios y el sector privado de la economía. No es que el viejo caudillismo militar no favoreciera anteriormente a los empresarios mineros de la plata, todo lo contrario, pero la experiencia de la derrota bélica en el Pacífico afectó la industria argentífera de varias formas e interrumpió las exportaciones de modo alarmante. Así, y casi repentinamente, quedó claro que en los nuevos tiempos el desarrollo del capitalismo necesitaría de gobiernos responsables y sobretodo estables: sencillamente los generalotes impulsivos de antiguo cuño ya no ofrecían ninguna garantía para el impulso de la economía minera.

El derrocamiento del Presidente Hilarión Daza a fines de 1879, en plena guerra, brindó una ocasión para que los políticos y militares que quedaron al mando intenten ciertos cambios. La nueva cúpula política que tomó las riendas del poder estatal decidió organizar una Convención, llevada a cabo durante mayo de 1880 a la cabeza del General Narciso Campero, a la sazón Presidente provisional del país. Los debates sostenidos en esa instancia crearon los embriones de los futuros partidos liberal y conservador que determinaron, a su vez, el nacimiento de un nuevo sistema político. En la Convención se debatió la posibilidad de continuar la guerra contra Chile —posición apoyada por los simpatizantes del liberalismo—, además de otros temas y ciertas directrices para la continuidad de la

¹¹³ Dunkerley, James, "Reevaluación del caudillismo en Bolivia", 74; *Orígenes del poder militar. Bolivia, 1879-1935*, Plural, La Paz, 91.

modernización capitalista. También se definió la continuidad de Campero como jefe de Estado hasta 1884, año que quedó definido como el inicio de un nuevo ciclo político basado exclusivamente en las elecciones y ya no en los golpes de estado ni en las "revoluciones", lo cual derivó en la organización de los partidos liberal y conservador. Este fue el inicio de la versión boliviana del clásico motivo latinoamericano de "liberales versus conservadores": una polarización política que inevitablemente arrastraba a las sociedades, más temprano o más tarde, hacia guerras civiles y diversos conflictos de gran envergadura y duración.

El ciclo político abierto por la Guerra del Pacífico se conoce en Bolivia como "periodo conservador": época en que distintas facciones de un núcleo mismo oligárquico ganaron las elecciones presidenciales de 1884, 1888, 1892 y 1896 conformando gobiernos civiles que profesaban la paz social y el progreso.¹¹⁴ La nueva coyuntura estuvo marcada por el ingreso de poderosos industriales mineros a la política —a la cabeza de Gregorio Pacheco y Aniceto Arce—, quienes formaron un bloque que dirigió el país durante catorce años. Ello conllevó la organización de nuevos partidos, lo cual implicó a su vez un conjunto de novedades e innovaciones en los modos de hacer política. No es que antes de este periodo no existieran agrupaciones autodenominadas "partidos", pero más que ser organizaciones partidarias estables eran en realidad una suerte de facciones temporales al servicio del caudillo de turno.

Los nuevos partidos se fundaron en 1883: el Partido Constitucional —a la cabeza de Mariano Baptista y luego de Aniceto Arce—, el Partido Demócrata —liderado por Gregorio Pacheco— y el Partido Liberal —al frente de Eliodoro Camacho y José Manuel Pando. Se trata de herencias de viejas facciones políticas caudillistas, ahora bajo el mando exclusivo de terratenientes, empresarios mineros y unos pocos militares que se habían dedicado a la política civil, relativamente lejos de los cuarteles. En el fondo eran dos grandes bloques en pugna: los conservadores, con base en el sur, es decir en Sucre y Potosí, y los liberales, con sus plazas fuertes en La Paz y Cochabamba.

El bloque conservador estuvo por un tiempo táctica y estratégicamente dividido en tres partidos: Constitucional, Demócrata y Nacional. En apariencia, la división tenía que ver con disensiones internas por el liderazgo; sin embargo la supuesta fragmentación conservadora era en realidad una manera de ganar votos a los liberales, pues los conservadores presentaban más

¹¹⁴ Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo*, 234.

de una candidatura a la vez mientras establecían alianzas parlamentarias entre sí mismos, siempre con el fin de crear mayorías congresales y anular a la oposición liberal, práctica que resultó eficaz por más de una década. De hecho, desde la nueva Constitución de 1880 el parlamento desempeñó un rol político mucho más importante que en el pasado y el poder nacional estaba definido en última instancia por quienes controlaban el congreso. Con todo, el dominio conservador del congreso, desde donde se tomaban las decisiones políticas más relevantes, fue erosionándose en la segunda mitad de los años 90.

El devenir de los partidos conservadores, en términos generales, fue el siguiente. A la larga el nombre de Partido Demócrata desapareció, mientras que el Partido Constitucional se convirtió por un tiempo en Partido Nacional y usó ambas denominaciones en distintas elecciones. Además, tanto al Nacional como al Constitucional se les decía también, a su turno, "Partido Conservador", lo cual tiende a generar confusiones entre los historiadores. Lo que es preciso tomar en cuenta es que la denominación de "Partido Conservador" surgió de los propios dirigentes del Partido Nacional que mediante sus voceros se llamaba a sí mismo "partido conservador del orden".¹¹⁵ Luego ese apelativo se convirtió en un mote popular que se le colgó al Partido Constitucional y tuvo tanta difusión que llegó a ser una denominación casi oficial, tanto en la prensa como entre el numeroso y diverso electorado que asistía a las urnas. En la presente investigación uso el apelativo "Partido Conservador" para designar específicamente al Partido Constitucional, y lo hago porque así aparece en la mayor parte de los documentos que he utilizado.

En general todos los gobernantes conservadores —Gregorio Pacheco (1884-1888) por el Partido Demócrata, Aniceto Arce (1888-1892) por el Partido Nacional, Mariano Baptista (1892-1896) y Severo Fernández Alonso (1896-1899), los dos últimos por el Partido Constitucional—, promovieron un tenaz mantenimiento de la estructura social vigente, favoreciendo la expansión de las haciendas a costa de las comunidades indígenas —particularmente en zonas altiplánicas— y beneficiando también a la minería de la plata mediante líneas férreas y concesiones especiales.

Respecto a las nuevas formas de hacer política hubo distintas y destacables innovaciones, por ejemplo el florecimiento de la industria de la información a través de una

¹¹⁵ *La Bandera Nacional*, Cochabamba, 7 de marzo, 1888. Esta fuente también señala que el Partido Nacional estaba compuesto por "dos grandes grupos": el "Demócrata y el Constitucional".

febril actividad de las imprentas que permitió el surgimiento de una importante cantidad de periódicos financiados por los partidos, además de "suelos" políticos y panfletería en general.¹¹⁶ Otra novedad fue el repentino y notorio flujo de dinero que gobernantes y opositores empezaron a invertir en la compra de votos: es lo que en la época se denominaba la "política del cheque contra el cheque". Además, los propios partidos pasaron a convertirse en organizaciones más estructuradas: en la cúpula estaban los grandes jefes e ideólogos, que hacían las veces de nuevos caudillos a su modo, y luego estaban los denominados "directorios" en cada ciudad, los que, a su vez, organizaban clubes en las capitales provinciales. Los clubes fueron muy importantes pues el hecho de comprar legitimidad electoral implicó asimismo que éstos empezaran a organizar grupos de choque compuestos por esbirros a sueldo, lo que condujo al ejercicio del bandolerismo político. Como puede suponerse, ninguno de estos fenómenos era nuevo *strictu sensu*: la novedad radicaba en las maneras en que se manifestaban y en las dimensiones que adquirían.

¿Cuáles fueron los rasgos ideológicos de conservadores y liberales? Si bien unos y otros se basaban teóricamente en el liberalismo en el sentido amplio —propiedad privada, libertades individuales y de comercio, democracia y progreso— hubo asimismo diferencias considerables.

Cabe recordar que el "conservadurismo", venido también de Europa al igual que el liberalismo, era un término que, en general, reivindicaba las estructuras tradicionales del antiguo régimen y el poder de la iglesia católica.¹¹⁷ En Bolivia el conservadurismo se constituyó en fuerza política diferenciada después de la Guerra del Pacífico por oposición al surgimiento del Partido Liberal. Los conservadores daban por supuesto que sus adagios de constitucionalidad, progreso y ataque al caudillismo militar eran ya un programa en sí mismo. Además, si bien compartían el horizonte liberal de los "derechos del hombre", el progreso y la modernidad, se diferenciaban del liberalismo por sus actitudes señoriales y aristocráticas, pues estaban aferrados a las viejas jerarquías coloniales y a valores católicos ortodoxos.¹¹⁸ Sin embargo, y de modo sumamente irónico, fueron los regímenes conservadores los que

¹¹⁶ Sólo en 1884 aparecieron setentaicinco nuevos diarios en varias capitales y provincias de casi todo el país. Condarco, Ramiro, *Aniceto Arze*, Amerindia, La Paz, 1985, 402-509.

¹¹⁷ Botana Natalio, "Prólogo", en Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, eds., *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, FCE, Santiago, 2011, 18.

¹¹⁸ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 67, 127.

desarrollaron políticas de libre comercio e impulsaron un importante proceso de modernización e industrialización, aunque restringido al ámbito de la explotación minera, con la importación de maquinarias y la introducción del ferrocarril.

Por su parte, el Partido Liberal pretendió ser la antítesis de todo el paquete conservador, por lo menos en la teoría, pues analizando los discursos y las actitudes de unos y otros se trataba de hombres que compartían el mismo espíritu de época y los mismos valores, incluyendo el catolicismo y la fe en el progreso. Dicho en otros términos: los dirigentes conservadores tenían mucho de liberales, particularmente en lo económico, y los dirigentes liberales tenían mucho de conservadores, sobre todo en lo concerniente a ciertos valores morales provenientes del catolicismo y también en lo referido al mantenimiento de una estructura de dominación basada en el monopolio del uso de la tierra por parte de las haciendas en detrimento de las comunidades indígenas, y ello tenía sus evidentes implicaciones racistas, aunque en el caso liberal todo esto estaba cubierto por un espeso barniz de demagogia.

Con todo, y más allá de las demagogias, hubo asimismo notorias diferencias entre unos y otros. En opinión de Tristan Platt, los miembros y simpatizantes del Partido Liberal provenían de distintas castas y clases sociales que tenían aspiraciones dispares y a la larga incompatibles,¹¹⁹ mas también es cierto que el discurso liberal no era tan ambiguo y resultó atractivo para amplios sectores populares e indígenas porque era más incluyente.¹²⁰ En efecto, y como señala Natalio Botana, el liberalismo, "más que expresión circunscrita a una corriente de pensamiento o a un partido político en particular" abarcaba "múltiples significados de cara al horizonte de la libertad", de modo que existieron distintos liberalismos, unos de fines y otros de medios.¹²¹ Por tanto, y siguiendo a Iván Jaksic y a Eduardo Posada Carbó, el liberalismo nunca se limitó a sólo a intelectuales de elite, dado el comprobado arraigo del liberalismo en sectores plebeyos. De ahí que resulta posible hablar y escribir acerca del "liberalismo popular": el conjunto de apropiaciones del liberalismo por parte de artesanos y

¹¹⁹ Platt, Tristan, "La experiencia andina del liberalismo boliviano entre 1825 y 1900. Raíces de la rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX", en Stern, Steve, comp., *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*, IEP, Lima, 1987, 264.

¹²⁰ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 127.

¹²¹ Botana Natalio, "Prólogo", 13, 20.

campesinos cuyos rasgos pueden rastrearse en distintas latitudes del continente desde la primera época de las guerras de independencia.¹²²

En el caso boliviano, como en el de todas las "naciones modernas", el liberalismo fue la ideología que definió la propia fundación de la República, pero sus postulados —sufragio popular, libertad de conciencia, asociación y prensa, y más tarde positivismo— no se popularizaron plenamente hasta los años 80 del XIX, cuando un nuevo y poderoso principio se sumó al clásico ideario liberal: la descentralización política expresada en un término atractivo y movilizador: el federalismo. Así, poco a poco, el liberalismo fue creciendo debido a los múltiples y atractivos sentidos de la palabra "libertad" para distintos segmentos sociales: para el campesino cochabambino que aspiraba a una parcela de tierra propia y a un espacio libre en los mercados podía representar la emancipación del latifundio o una argumentación sencilla del derecho de propiedad y de la libertad del comercio, y para otros podía significar la ocasión de participar en renovados poderes locales a título de federalismo. Para otros el liberalismo era sinónimo de derechos ciudadanos. Incluso hubo otros casos como el de Martín Lanza, de quien podría decirse que representaba a cierta juventud de elite, enfebrecida, romántica y aventurera, que asumía el liberalismo como sinónimo de hedonismo y del despliegue de la simple voluntad y capricho personales. En cualquier caso, lo importante es subrayar que, a diferencia de los conservadores, los dirigentes liberales usaron un discurso atractivo y populista que poco a poco fue seduciendo a grandes segmentos de la sociedad boliviana en tanto que se apelaba al "pueblo" como el protagonista principal del cambio social que el país necesitaba, dada la situación de crisis en la que se vivía.

En Cochabamba la expansión liberal tuvo un notorio desarrollo, en parte por el interesante flujo de ideas entre elites y sectores populares debido al complejo proceso de mestizaje característico de la región, pero también por la activa participación electoral de importantes sectores de la población. En la expansión liberal cochabambina fueron de igual relevancia algunos gestos del partido hacia el artesanado y hacia sus simpatizantes y

¹²² Por ejemplo, se conoce muy bien el arraigo popular del liberalismo en sectores campesinos e indígenas en México entre 1850 y 1860, cuando postulados como la "igualdad ante la ley" y los "derechos individuales de los ciudadanos" se fueron haciendo muy atractivos paulatinamente. Y es que los campesinos mexicanos asociaban el liberalismo con la defensa de la autonomía local, y ello se vio descarnadamente en la Revolución de 1910. Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, "Introducción. Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano", en Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, eds., *Liberalismo y poder*, 39.

militantes de base en general, pues, por ejemplo, ofrecía beneficios sociales como asesoramiento legal gratuito ante cualquier eventualidad y descuentos en consultas con médicos.¹²³

Por otro lado, conviene señalar también que el liberalismo no era monolítico ni aún en sus capas dirigentes y de hecho más de una vez ocurrieron inquietantes acercamientos entre el Partido Liberal y los conservadores, por ejemplo en Paria, Oruro, cuando durante 1888 el Partido Nacional y el Partido Liberal se reunieron para una probable alianza, o en Challapata, también Oruro, donde en 1892 los liberales conferenciaron con residuos del Partido Demócrata a fin de establecer un pacto. Ninguno de estos acercamientos fructificó y a la larga generó tensiones y divisiones dentro el Partido Liberal.

En Cochabamba hubo dos tendencias liberales: una liderada por Venancio Jiménez y otra por José Quintín Mendoza,¹²⁴ quien difundió el mote de "challapateños" a los miembros del partido que en 1892 casi sellan una alianza con los conservadores. En realidad la discrepancia en las filas dirigentes del liberalísimo cochabambino no era ideológica sino más bien de liderazgo: Mendoza aspiraba a tener el total control del partido a nivel regional pero no pudo lograrlo y las tensiones inter-liberales fueron una constante y derivaron en cambios de un partido a otro, en particular durante las presidencias de Mariano Baptista y de Severo Fernández Alonso. En especial este último desarrolló una política conciliadora de acercamiento al Partido Liberal obteniendo la adhesión de destacados jefes liberales cochabambinos como Rodolfo Soria Galvarro y de dos mil liberales de base. Sin embargo, el liberalismo no dejó de crecer en Cochabamba y ya desde 1892, cuando Baptista tomó el

¹²³ Jiménez, Venancio, *Informe del presidente del Directorio Liberal Dr. Venancio Jiménez*, El Comercio, Cochabamba, 1899, 46.

¹²⁴ José Quintín Mendoza merece una breve nota pues este personaje irá apareciendo intermitente y lateralmente en este estudio dada su ubicuidad en todos los debates políticos cochabambinos. Fue un célebre y escandaloso político y abogado tarateño liberal. Era un excelente orador y un gran escritor, también dueño y editor del periódico *El Siglo XX*, además de diputado y senador en varias ocasiones. Era conocido por su carácter apasionado y por su estilo ácido para escribir diatribas. Sus adversarios le llamaban "el loco de Ayopaya" porque en unas elecciones durante 1888 estuvo involucrado en un tiroteo en dicha provincia. Lideró una división en el seno del Partido Liberal de Cochabamba en 1898, pero se mantuvo en la vida política por muchos años más. La inquietante y belicosa historia de Mendoza requeriría un estudio específico que espero alguien emprenda en el futuro.

poder, el Partido Liberal obtuvo el control del congreso y gradualmente de muchas alcaldías en el país.¹²⁵

Otro tema relevante en esta parte es el de las elecciones y la violencia asociada a ellas, lo cual catalizó la agudización del fenómeno del bandolerismo político. Desde su fundación Bolivia teóricamente era una democracia basada en elecciones, pero el excesivo militarismo y el caudillismo había impedido su consolidación y desarrollo, por lo menos en opinión de los grandes letrados decimonónicos. En efecto, y hasta la Guerra del Pacífico, el acceso al poder dependía más del apoyo de facciones militares que de las urnas. Al respecto, hay que señalar que las constituciones y reglamentos electorales existentes desde 1825 impedían el voto de los analfabetos, de las mujeres y de los que no tenían rentas; no obstante, aparecieron algunas cláusulas que pospusieron el requisito de la lecto-escritura en espera de la extensión de la instrucción,¹²⁶ lo que generó confusiones en la interpretación de las normativas que intentaban ordenar los procedimientos del sufragio.¹²⁷ Finalmente se impuso el voto alfabeto, y masculino por supuesto, como el único válido y legal, hecho que no impidió la corrupción y el fraude.¹²⁸ Así, si bien la gran mayoría de la población estaba oficialmente excluida del derecho político de elegir o ser elegido, en los hechos la corrupción electoral ampliaba el número de votantes permitiendo la práctica ilegal del sufragio analfabeto y generando repetidos ciclos de violencia política.

También es preciso señalar que las elecciones eran secretas sólo nominalmente: se llevaban a cabo en las plazas públicas y casi todas, desde 1882, con fraude y con disturbios ocasionados tanto por agentes civiles armados como por matones profesionales a sueldo que empezaron a ejercer un bandidaje político renovado y a una escala nunca antes vista. En las provincias las elecciones podían durar hasta cuatro jornadas y el conteo de votos se hacía día a día, de modo que, según el resultado de la primera jornada y el aumento del cohecho, se

¹²⁵ En las elecciones municipales de 1897 los liberales obtuvieron el triunfo en prácticamente todos los departamentos del país, excepto en La Paz. James, Dunkerley, *Orígenes del poder militar*, 92.

¹²⁶ Irurozqui, Marta, "Democracia en el siglo XIX. Ideales y experimentaciones políticas: el caso boliviano (1880-1899)", *Revista de Indias*, no. 219, 2000, 398.

¹²⁷ Para un detallado sumario y análisis de los reglamentos electorales bolivianos véase Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo*, 147-168.

¹²⁸ A fines de 1899 los redactores de *El Herald* señalaban que para ser elector o elegible se consideraban cuatro condiciones indispensables: "ser boliviano, tener 21 años, saber leer i escribir, tener una renta anual de 200 bolivianos que no provenga de servicios domésticos i estar inscrito en los registros cívicos". *El Herald*, 11 de diciembre, 1899.

iban dando ataques recíprocos "a bala, puñal y piedra", además de diversas "trompeaduras", "pateaduras de puertas", "vivas y griterías espantosas" e incendios de casas.¹²⁹ Por cierto, los incendios de las casas en etapas electorales eran comunes y generalmente se realizaban utilizando sábanas empapadas en kerosene.¹³⁰ De esta manera Bolivia ingresó en una continua espiral de violencia considerando que las elecciones se realizaban con una frecuencia inaudita: se elegía presidente cada cuatro años, alcaldes cada dos y aparte senadores y diputados. A ello se suma el hecho de que muchas elecciones se anulaban y tenían que realizarse nuevamente, o en algunos casos ciertas autoridades ya designadas, especialmente alcaldes, renunciaban por presiones y amenazas, reeditándose los comicios una y otra vez junto a escenas de corrupción, cohecho y enfrentamientos sangrientos. En otros términos, las jornadas de sufragio se convirtieron en la actividad política más importante y se vivía un permanente ejercicio eleccionario y una permanente lucha por espacios institucionales de poder, con el correlato de la violencia.¹³¹

En cuanto a Cochabamba, resulta interesante que este departamento fue un importante asiento electoral, y ello se debió probablemente a la mayor difusión de escuelas respecto a otras ciudades¹³² y también a la alta densidad poblacional que caracterizaba a la región. A propósito, llama la atención que una gran mayoría de los inscritos en los padrones electorales, sobretodo en la capital del departamento, provenían del artesanado y de los sectores populares. Datos de 1880 muestran que un sorprendente 64.67 % de los electores tenían este origen, porcentaje que se elevó a 75.83% en 1888.¹³³ Por su lado un famoso intelectual, llamado Luis Felipe Guzmán, escribió en 1891 que Cochabamba representaba aproximadamente "la mitad del sufragio popular del Estado" y que en el departamento "el número de electores de la clase artesana se ha duplicado en cuatro años, mientras que el de las

¹²⁹ Rejas, Damián Z., *Manifiesto del doctor Damián Z. Rejas de los 50 años de servicio que tiene prestado al país*, Universo, Cochabamba, 1946, 4, 5.

¹³⁰ *El Herald*, 3 de mayo, 1906.

¹³¹ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 66.

¹³² Un informe del Ministerio de Instrucción, publicado en 1896 con el título de "Instrucción popular", señala que de 35.749 estudiantes en Bolivia 12.752 estaban en Cochabamba. *El Comercio*, Cochabamba, 21 de noviembre, 1896. Al año siguiente un redactor de *El Siglo XX* aludió a una considerable "difusión de ideas en las clases inferiores" de Cochabamba, fenómeno atribuido a la educación: "Cochabamba es el departamento más ilustrado en toda la República, si se ha de juzgar por la mayor cifra de los que saben leer y escribir y se hallan aptos para ejercicio de los derechos civiles y políticos, con la circunstancia de que el Estado jamás ha contribuido a difundir la instrucción en aquella localidad". *El Siglo XX*, Cochabamba, 23 de septiembre 1897.

¹³³ Rodríguez García, Huascar, "Cholos, esbirros y ciudadanos. Elecciones y violencia política en Cochabamba (1883-1925)", *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, no. 19, 2013.

clases ilustradas ha permanecido estacionario".¹³⁴ Entonces, a pesar del carácter censitario de la democracia, Cochabamba se convirtió en una ciudad privilegiada para la participación electoral, incluso de quienes no eran considerados plenamente ciudadanos, lo que provocó a su vez altos grados de politización entre los distintos estratos sociales.

Y aquí aprovecho para mostrar unas cifras interesantes que pueden darnos una idea sobre lo que era Cochabamba en cuanto a su población, numéricamente hablando, y la relación de aquella con la superficie territorial. Además, estas cifras pueden revelar ciertas implicaciones políticas.

Según el censo de 1900, el primero que se llevó cabo con mediano rigor en la historia de Bolivia, el país en su conjunto tenía 1.663,610 habitantes, de los cuales 328,163 vivían en el departamento de Cochabamba,¹³⁵ cuya ciudad capital reunía a 21,886 almas. Del total de habitantes en el departamento 177,620 eran considerados mestizos, frente a 63,636 blancos, 170 negros y 86,737 indígenas, incluyendo los "salvajes". De los 21,886 pobladores de la capital 12,585 tenían "instrucción elemental", frente a 5,260 "ignorantes", sin contar los niños menores a siete años. Por último, la superficie de todo el departamento abarcaba 60,417.36 kilómetros cuadrados. Cochabamba era pues el departamento más pequeño después de Oruro, pero el que tenía más densidad poblacional: 5,43 habitantes por kilómetro cuadrado, a diferencia del resto de departamentos importantes como La Paz, con 3,19; Potosí con 2,57; Sucre con 2,98 y Santa Cruz con 0,57.¹³⁶

Los datos precedentes ratifican la relevancia de Cochabamba en el panorama político nacional por las características ya señaladas: más "mestizos", que por tanto podían votar, más "instrucción" y más densidad poblacional. En una palabra: más cantidad de electores concentrados respecto al resto de los otros departamentos, y por tanto más polarización y más virulencia en la lucha política.

¹³⁴ Guzmán, Luis Felipe, *Instrucciones para la vida campesina*, Imprenta El Heraldo, Cochabamba, 1891, 27.

¹³⁵ En algunas fuentes oficiales el número total de habitantes del departamento figura como 326,163. Por mi parte, aludo a la cifra de 328,163 porque en ciertas versiones del censo se añadía un 5% de habitantes al total, pues los encargados de la medición eran conscientes de que no pudieron abarcar a toda la población y aumentaban ese pequeño porcentaje para manejar cálculos más aproximados.

¹³⁶ Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Bolivia*, Tomo I, Talleres de J.M. Gamarra, La Paz, 1903, 191, 193; *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Bolivia*, Tomo III, Talleres de J.M. Gamarra, La Paz, 1904, 30, 241; *Geografía de la República de Bolivia*, Tipografía Comercial Ismael Argote, La Paz, 1905, 212.

Es así que la ciudad y sus provincias, particularmente desde 1880, se vieron sacudidas por actos violentos cada que tenían que llevarse a cabo las jornadas electorales. Entre muchos otros, y sólo por dar un ejemplo, fueron particularmente célebres los acontecimientos ocurridos en la elección de diputados realizada durante mayo de 1888 en Palca, pueblo hoy llamado Independencia en la provincia de Ayopaya. En esa ocasión se enfrentaron militantes del Partido Constitucional y del Partido Liberal generando un choque armado que dejó siete muertos y varias casas incendiadas "en medio del tronar de los disparos y de una gritería espantosa", suceso que agravó antiguos odios recíprocos que existían entre los habitantes de Palca y los de Morochata.¹³⁷

Y así, leyendo la prensa y la folletería de la época, los ejemplos de violencias durante las elecciones entre 1880 y las primeras décadas del siglo XX podrían multiplicarse hasta llegar a cientos de casos.¹³⁸

1.3 Bandolerismos y Estado fantasma

Robo y bandidaje campesino en perspectiva

Cochabamba tiene una larga y poco conocida historia de bandidajes que puede rastrearse desde principios del siglo XIX cuando, al calor de la Guerra de Independencia, diversos sectores indígenas y populares incursionaron en los saqueos de haciendas y en los asaltos en los caminos valiéndose de la prolongada coyuntura bélica desarrollada entre 1810 y 1824, particularmente en las zonas de Ayopaya y Mizque.¹³⁹

Pasados sólo trece años desde la fundación de la República Cochabamba ya ocupaba un lugar destacado en las actividades bandoleras del nuevo país; muestra de ello es que el

¹³⁷ Rejas, Damián Z., *Manifiesto*, 4, 5.

¹³⁸ Una mirada general sobre la violencia electoral boliviana entre el siglo XIX y las primeras décadas del XX puede hallarse en Irrozqui, Marta, "¡Que vienen los mazorqueros!". Una perspectiva cochabambina del tema en Rodríguez García, Huascar, "Cholos, esbirros y ciudadanos".

¹³⁹ Los bandidajes altoperuanos en las Guerras de la Independencia recién están empezando a estudiarse. Véase Rodríguez García, Huascar, "Crimen y mito. La (incipiente y desconocida) historia del bandolerismo en Bolivia", *Decursos*, no. 31, 2015.

Presidente Andrés de Santa Cruz firmó en 1838 un decreto en el que se conminaba a unos "malhechores en cuadrilla de la provincia de Mizque" a presentarse ante las autoridades, pues caso contrario serían juzgados y sentenciados militarmente. El revelador decreto en cuestión señala que Mizque vivía en continua alarma y estaba constantemente amenazado por cuadrillas que perpetraban "asesinatos, robos y otros delitos contra las personas y propiedades".¹⁴⁰ Y así, a lo largo del siglo XIX, particularmente en la segunda mitad, las noticias sobre los bandolerismos cochabambinos fueron una constante tanto en la prensa como en los expedientes judiciales que he revisado. Se trataba de un conjunto de ilegalismos y bandidajes campesinos y populares que se fueron agudizando conforme las crisis económicas y ecológicas se incrementaban, a la vez que las haciendas redoblaban la explotación sobre sus campesinos colonos. Además, como he explicado, los grandes latifundios se estaban fragmentando, generando a su vez un mercado de tierras atractivo para los campesinos que aspiraban a la propiedad parcelaria y a su consecuente emancipación de la férula de los patrones. En ese afán, no pocos miembros del campesinado y de los sectores populares incursionaron en el robo y en los asaltos para diversificar su economía, y aquí se destaca el valle alto con especial relieve.

El valle alto fue desde inicios de la República un escenario de constantes desórdenes sociales, a lo cual se añade una suerte de "cultura del robo" que se ha ido forjando en esta subregión desde mediados del siglo XIX, al punto que a fines de la centuria decimonónica ya existía en diversos discursos letrados un nítido estereotipo del "habitante valluno" — especialmente del cliceño— como ladrón. Por ejemplo en 1894 un escritor y viajero llamado Agustín de Porcel, que pasó por el valle alto, señaló a propósito de esa parte de su viaje que "el cholo cochabambino" podía robar incluso a sus propios amigos.¹⁴¹ También resulta interesante un relativamente temprano libro de folklore escrito por Víctor Varas Reyes en 1947. Dicho autor titula un acápite de su obra con el nombre de "Cliza en los cuentos de robos", donde rescata tradiciones orales que muestran a los cliceños como "hábiles timadores". Varas Reyes escribe: "tanto se ha hablado de los robos, que los mismos pobladores [de Cliza], como los de la capital, han inventado y repetido tradicionalmente casos

¹⁴⁰ República de Bolivia, *Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se han expedido para el régimen de la República de Bolivia*, Tomo V, Sucre, Imprenta de López, 1857, 198, 199.

¹⁴¹ Porcel, Agustín de, *Tipos y paisajes de la América Meridional*, Litografía e Imprenta G. Kraft, Buenos Aires, 1894, 18.

de autoburla [sic], a la manera desenfadada del gato que, jugando, jugando, se muerde la cola".¹⁴² De los divertidos relatos recogidos por Varas Reyes se destaca el ya clásico del abigeo que tras robar un burro lo pintó y lo vendió a su propio dueño sin que éste note la tramoya, cuento que les valió a los cliceños el mote de "burru-tiñis" —o sea los que tiñen a los burros para ocultar el hurto— hasta la actualidad, tal como refiere también el escritor Jorge Guevara cuando afirma que a los cliceños les dicen así "desde sus antiguos padres". Guevara menciona asimismo pequeños relatos en los que aparecen un par de presidentes: se supone que en una ocasión el gobernante Aniceto Arce perdió su sombrero en Cliza —la explicación implícita es un robo por supuesto—,¹⁴³ y que el Presidente Hugo Banzer cierta vez "sujetó desesperadamente sus bolsillos en Ucureña cuando fue levantado en hombres" dada la fama de latrocinio de los valle alteños, pero estas serían, en opinión de Guevara, "solo bromas y muestras de la picardía del cliceño".¹⁴⁴

Las narraciones de que en esta zona abundan los ladrones pueden rastrearse en distintos libros de tradiciones y folklore,¹⁴⁵ en innumerables notas de prensa,¹⁴⁶ en folletos,¹⁴⁷

¹⁴² Varas Reyes, Víctor, *Huiñaypacha (Aspectos folklóricos de Bolivia)*, Editorial América, Cochabamba, 1947, 177.

¹⁴³ He oído otra versión en la que el Presidente Daniel Salamanca fue a quien le robaron el sombrero en Cliza.

¹⁴⁴ Guevara, Jorge, *100 años cliceños*, Kipus, Cochabamba, 2012, 119. Por otro lado, el tema de las bromas y de la picardía del valle alteño en general, y del cliceño en particular, no es inocente y brinda una clave interpretativa interesante. Como ha señalado James Scott, en ciertos cuentos populares de distintas partes del mundo se destaca el elemento de la picardía y los divertidos actos y dichos de su personaje principal: es "difícil encontrar una sociedad de campesinos, esclavos o siervos sin una figura tradicional de pícaro". El pícaro es el que se burla de la autoridad y tiene todos los atributos del rebelde. Esto tiene que ver con lo que Scott llama el "discurso oculto" de la resistencia de los subordinados: una diversidad de prácticas sutiles que expresan y alimentan el descontento y la politización eludiendo la represión. Entre las "artes de ocultamiento político" están los cuentos populares, el rumor, la inversión simbólica, etcétera. Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000, 194.

¹⁴⁵ Aparte de los textos ya mencionados, la "tradición" de los robos en Cliza figura igualmente en Paredes Candía, Antonio, *Tradiciones de Bolivia*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1976, y en Cossio, Lizet, *Tradiciones y costumbres cochabambinas*, Prefectura del Departamento de Cochabamba, Cochabamba, 2002.

¹⁴⁶ La prensa de fines del siglo XIX y principios del XX está llena de equiparaciones de ciertas zonas rurales de Cochabamba con la Calabria, al punto que el valle alto era conocido en reiterados discursos periodísticos como "la Calabria cochabambina" y sus habitantes eran llamados "calabreses". Las referencias al respecto son prácticamente inagotables. Conviene señalar que Calabria es una zona del sud de Italia famosa por un tiempo debido a sus actividades bandoleras. Llama la atención el lugar que la Calabria empezó a ocupar en la imaginación de los periodistas de varios países de Europa y de Latinoamérica, asociando dicha región con un fantasioso lugar regido por el bandolerismo.

¹⁴⁷ Entre muchos de los ejemplos de folleterías que aluden al tema destaco dos procesos judiciales, impresos a principios del siglo XX, en los que se usa la expresión "playa de Cliza" para designar un lugar o situación de mentiras, robos e infamias: Mostajo, Emilio, *Cuestión Judicial. Defensa del Dr. Teodosio Pericón ante la Corte Superior del Departamento contra la condenatoria fulminada contra él, por el Juez y Fiscal del Partido Judicial de Tarata, complotados para perpetrar una injusticia*, Imprenta y Litografía El Siglo XX, Cochabamba, 1904, y

en relatos orales e incluso en un par de publicaciones muy serias y de corte etnográfico. Una de ellas pertenece al científico y explorador sueco Erland Nordenskiöld, personaje que en el marco de un extenso viaje pasó por el valle alto en 1913. En aquel trajín el sabio sueco se refirió a Tarata como un pueblo famoso "por sus conventos, su chicha y sus ladrones de caballos".¹⁴⁸ Otra interesante alusión al tema se halla en una pionera etnografía realizada por el antropólogo John Francis Goins, quien vivió en el valle alto a inicios de los años cincuenta del siglo XX.¹⁴⁹

Postulo que todas estas historias tienen un origen muy concreto y una explicación histórica que nos remite a diversos modos de resistencia campesina contra los hacendados durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. En efecto, todo indica que las fincas del valle alto eran un escenario común de pequeños pero cotidianos robos. Al respecto, David Mercado halló un contrato de arrendamiento de 1873 que incluía una cláusula en la que los mayordomos o conductores de la hacienda pagarían por los probables robos de los colonos.¹⁵⁰ Por otro lado, en 1898 el conocido político y abogado José Quintín Mendoza escribió una serie de editoriales de prensa, entre junio y noviembre, en los que los campesinos de Cliza que trabajaban en la hacienda de Santa Clara fueron definidos como una suerte de ladrones por naturaleza.¹⁵¹ ¿Qué estaba sucediendo en las haciendas del valle alto para que los campesinos colonos sean calificados de ladrones de modo tan sistemático? La respuesta pasa por una práctica, una suerte de institución extendida en todo el valle alto, e incluso en otros lugares, llamada *chajmeo*, consistente en el recojo del producto no cosechado de las fincas por parte

también Sejas, Hermógenes, *Defensa del cirujano Hermógenes Sejas y proceso de los municipales Alejandro Ayala y Zenón Salinas*, Imprenta y Litografía El Siglo XX, Cochabamba, 1905.

¹⁴⁸ Nordenskiöld, Erland, *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, APCOB/Plural, La Paz, 2001 [1913], 103.

¹⁴⁹ A propósito de unas fotografías que tomó en una fiesta en la plaza de Toco, en 1952, Goins menciona lo siguiente: "Esta fotografía la tomé [...] mientras me balanceaba en el parachoques de un camión, justo al lado de tres jóvenes de Toco. Toco está tan orgulloso de su fama de ladrones como lo está Cliza. Mientras tomaba las fotografías, los tres jóvenes me sacaron metódicamente todo lo que llevaba en los bolsillos, dinero, cigarrillos, los filtros de la cámara, el cuaderno de notas, el de las anotaciones de las fotografías, los cerillos, la pluma fuente y el lápiz. Cuando comencé a descender del camión, me dieron un golpecito en el hombro, y me mostraron todo lo que me habían quitado, y me lo fueron devolviendo uno por uno, sonriendo alegremente y muy satisfechos de sí mismos". Goins, John Francis, *Huayculi. Los indios quichua del valle de Cochabamba, Bolivia*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967, 242.

¹⁵⁰ Mercado, David, *Hacienda y mestizaje en Cochabamba: estrategias de cambio social en Vacas y Cliza*, Tesis de licenciatura en sociología, UMSS, Cochabamba, 1994, 121.

¹⁵¹ *El Siglo XX*, 4 de junio; 6 de noviembre, 1898. Para más detalles acerca del *chajmeo* en la finca Santa Clara y del robo campesino en el valle alto véase: Rodríguez García, Huascar, "Revisitando la 'rebeldía primitiva'. Protesta preindustrial, robo y bandolerismo entre el artesanado y el campesinado cochabambino (1880-1920)", ponencia presentada en *Trabajo y Trabajadores: Congreso Latinoamericano y del Caribe*, La Paz, 2017.

de gentes ajenas a las propiedades hacendales. De ser considerado atentado y hurto, el *chajmeo* terminó a la larga institucionalizándose y aceptándose por parte de los terratenientes y sus administradores, a fin de disminuir la incidencia de los robos, situación parecida al *juqueo* minero.¹⁵² Los denominados *chajmiris*, es decir aquellas personas que practicaban el *chajmeo*, provenían de los niveles más pobres de la sociedad valle alteña, según narró Damián Z. Rejas.¹⁵³

Ahora bien, más allá del *chajmeo* en Cliza diversos expedientes judiciales que he podido leer muestran cierta frecuencia de robos de productos ya cosechados y almacenados en diversos puntos del valle alto. Se trataba de hurtos a pequeña escala cuyo móvil era la necesidad básica de alimentación, es decir la subsistencia. En efecto, mucha gente se dedicaba ocasionalmente al robo sólo para alimentarse, tal como se observa en varios procesos legales iniciados debido a hurtos de pequeñas cantidades de papa, maíz, trigo y cebada almacenadas en casas de hacienda. Los *modus operandis* eran varios: desde forados en muros hasta forzamiento de puertas y ventanas. En otros casos los robos se combinaban con pequeños atentados y sabotajes contra las propiedades latifundistas, ejecutados tanto por los propios colonos como por personas foráneas. Inspirado en James Scott¹⁵⁴ interpreto esto como una forma de resistencia silenciosa y soterrada contra los terratenientes y ello no ocurría sólo entre los campesinos del valle alto, sino también entre aquellos de zonas como Tapacarí y Ayopaya, e igualmente entre comunarios de las alturas de Vacas que atentaban contra propiedades municipales o de grandes terratenientes.

Volviendo al valle alto vale la pena mencionar que no todos los latrocinios eran pacíficos y sutiles, dado que allí se practicaban también robos mediante la violencia y los asaltos a casas o en caminos, sin que a los bandidos les importe la procedencia social de las víctimas. Algunos de estos bandidajes podrían ser calificados como "antisociales" por el hecho de que quienes lo ejercían no contaban con una base de legitimidad o apoyo campesino y sus víctimas eran tanto ricos como pobres. De esta manera una difusa criminalidad rural fue creciendo, incluyendo el abigeato, en coincidencia con los ciclos de crisis agrícolas, sociales y

¹⁵² Mercado, David, *Hacienda y mestizaje en Cochabamba*, 159.

¹⁵³ Rejas, Damián Z., *Tercer Centenario de la Fundación del Monasterio de Santa Clara de Asís en Cochabamba-Bolivia. Años 1648-1948*, Editorial Universo, Cochabamba, 1948.

¹⁵⁴ Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*.

políticas, y ello se puede observar con especial intensidad en distintos momentos situados entre 1880 y 1902.¹⁵⁵

Únicamente como ejemplo cito el caso de unos autodenominados "Pasajeros" que en 1882 enviaron una desesperada carta a las autoridades de Punata y Tiraque, la cual fue publicada por la prensa con la explícita intención de promover la autodefensa armada entre los viajeros. En la carta se habla de que personas "apostadas en los caminos ejercen el oficio de asaltar a los pacíficos transeúntes". Y es que había aparecido un temible líder bandido, de nombre desconocido, que "hacía estremecer en [...] los bosques a los desgraciados labriegos", en particular a aquellos que transitaban el camino entre Punata y Tiraque.¹⁵⁶ Y así por el estilo, decenas de noticias de parecido tenor se hallan dispersas hasta el fin de siglo, siendo la Guerra Federal el contexto en el que más aparecieron, tanto en el conflicto bélico en sí mismo como en sus vísperas y en su larga resaca.

El *modus operandi* predominante de casi todos estos grupos, incluyendo los que ejercían el bandolerismo político que abordaré a continuación, era el ataque directo a casas y haciendas, y el salteamiento en caminos y encrucijadas. En ocasiones los bandidos atacaban "disfrazados", o sea ataviados con ponchos largos, sombreros tipo "*lok'os*"¹⁵⁷ y con la caras cubiertas o pintadas de negro. Por último, llama la atención que eran muy raros los casos de bandidos a tiempo completo, ya que entre una fechoría y otra los bandoleros podían ser campesinos, mayordomos de hacienda, autoridades políticas, artesanos, arrieros, comerciantes o ciudadanos respetables y "normales".

El factor político y Julio Rafael Castro: "no quito a los pobres sino a los ricos"

Por encima de estos bandolerismos campesinos y populares existía un conjunto de bandidajes de que se podrían considerar de elite, en gran medida vinculados al factor político en sus dimensiones de lucha partidaria y electoral, aunque también relacionados, en algunos casos, con pugnas por límites de propiedad: tierras y haciendas. No obstante, es pertinente subrayar que estos bandidajes de elite estaban íntimamente articulados al mundo popular en la

¹⁵⁵ Rodríguez García, Huascar, "Revisitando la 'rebeldía primitiva'".

¹⁵⁶ *El 14 de Septiembre*, Cochabamba, 6 de octubre, 1882.

¹⁵⁷ Sombrero indígena de forma cónica que permite cubrir el rostro fácilmente.

medida en que muchos de los ejecutores a sueldo de la violencia promovida por los sectores dominantes provenían del artesanado y de los estratos empobrecidos de la sociedad.

Las provincias cochabambinas fueron el escenario principal en el que diversos "clubes políticos" se fueron convirtiendo poco a poco en cuadrillas armadas con revólveres y fusiles: grupos de diez a treinta personas que empezaron a practicar el bandolerismo. Se trataba de temibles organizaciones de esbirros y matones, a sueldo de autoridades, caciques y caudillos, capaces de cometer cualquier tipo de violencias y aún asesinatos a sangre fría. Eran bandas irregulares y piramidales, en muchos casos clanes familiares, cuyos miembros tenían distintas procedencias siendo comúnmente jóvenes cuyas edades podían oscilar entre los diecisiete y los treinta años, con algunas excepciones de gente mayor a los cuarenta. Por lo general estaban a cargo de un jefe al cual le seguían dos o tres miembros de confianza que gravitaban sobre el resto de integrantes del grupo, todos articulados por relaciones clientelares. Asimismo cabe mencionar que fueron los conservadores quienes organizaron cuadrillas armadas de modo más sistemático y casi institucionalizado, pero ante la violencia y el cohecho del bandidaje oficial el Partido Liberal tomó cartas en el asunto y decidió combinar la lucha electoral con el acoso armado, de manera que los clubes liberales también organizaron sus propias cuadrillas.

Las cúpulas de todas estas bandas, siempre masculinas salvo en niveles inferiores de avituallamiento, encubrimientos y otras complicidades, las ocupaban los letrados: respetables vecinos de pueblo y caciques, generalmente abogados y propietarios pertenecientes a las elites provincianas, quienes en muchas ocasiones detentaban también cargos de poder político como intendencias, corregimientos, alcaldías parroquiales, subprefecturas y otros. La base de los grupos estaba constituida por artesanos, "vagos" y malhechores solitarios sin oficio conocido. Eran financiados y armados por las autoridades gubernamentales o locales y su función consistía en asegurar los triunfos electorales, atemorizar o castigar a los rivales y organizar grupos de propagandistas, espías y delatores. De este modo los partidos políticos comenzaron a ejercer un efectivo control territorial mediante sus clubes y cuadrillas que fueron adquiriendo una importancia crucial debido a su polivalencia: podían ser grupos de choque, hacer proselitismo o practicar el espionaje. Los lugares predilectos de tales organizaciones eran las chicherías, lo que contribuyó a identificar el consumo de la chicha con el caos y el desorden político.

Conviene señalar, sin embargo, que este tipo de grupos de bandidaje político no eran plenamente nuevos —se remontan a las denominadas "mazorcas": grupos parapoliciales y paramilitares del caudillismo militar sudamericano clásico—, pero reaparecieron y refinaron sus métodos incrementando sus acciones desde 1882, cuando el nuevo sistema político basado en las elecciones se consolidó. Existieron muchas de estas cuadrillas de bandoleros políticos en Cochabamba. Una de ellas, que no surgió exactamente como un grupo de matones sino casi como una suerte de organización guerrillera auto-financiada en el contexto de un alzamiento político, fue la "cuadrilla de Castro", de filiación liberal.

Julio Rafael Castro es un personaje que parece sacado de una novela. Era un joven valle alteño cuya fama empezó en 1886 cuando emitió su voto por los liberales en Tarata a punta de revólver.¹⁵⁸ Dos años más tarde, durante 1888, volvió a aparecer para llegar al cénit de su breve carrera de forajido en el contexto de un levantamiento liberal de simpatizantes de Eliodoro Camacho contra el recientemente elegido presidente Aniceto Arce. En octubre de 1888 Castro apareció liderando un pequeño ejército de campesinos colonos sin tierra de varias partes del valle alto, y procedió a asaltar haciendas de propietarios ricos. Su fama corrió como reguero de pólvora debido a su audacia y a su valentía sin límites. Casi siempre que Castro figura en la prensa su nombre es acompañado de los siguientes epítetos: "héroe del valle", "eximio orador y gran político", "pequeño tigre", "aventurero", "celebérrimo", "campeón de nuevo molde", "valiente", "castrito", "pigmeo con alma de titán", "heroico jovencito", "criminal", "funesto" y "bandido". Un columnista anónimo de *El Heraldo* publicó la siguiente afirmación el 7 de noviembre de 1888: "Con las hazañas de Castro se podría escribir algo así como la historia de los bandidos de la Calabria".

Las fuerzas del audaz joven, quien ostentaba visibles cicatrices en el rostro como marcas de coraje, estaban compuestas por aproximadamente cincuenta personas que tomaron el pueblo de Totora el 16 de octubre de 1888. Los rebeldes impusieron "empréstitos" a los vecinos ricos pero tuvieron que abandonar rápidamente Totora por el acoso de improvisadas tropas leales al gobierno.

Paralelamente a las acciones de Castro operaban otros pequeños grupos que, aprovechando el clima de agitación rural, atacaban fincas con relativa facilidad. Así, *El*

¹⁵⁸ Anónimo, *El Partido Constitucional y la Diputación de Tarata*, El Progreso, Cochabamba, 1886, 74.

Heraldo informa que a comienzos de octubre varios "merodeadores saquearon la finca de R. Paz Soldán" en Punata, tomando mil pesos y veintiocho caballos. Se registraron este tipo de actos también en el pueblo Muela y otros, donde partidas de asaltantes robaban noche a noche todo lo que podían.¹⁵⁹

Por su parte, Castro continuó merodeando por otros pueblos, entre Mizque y Cliza, siempre perseguido por las fuerzas del orden, y a principios de noviembre atacó y tomó exitosamente Punata. Allí, utilizando perfectamente el quechua, se mandó el siguiente discurso dirigiéndose a sus andrajosas tropas campesinas y a la ciudadanía punateña:

Amigos, hijos míos, vengo a libertarlos del feroz Arce [...], Con mi sangre voy a libertarlos [...]. Me llaman ladrón, si he quitado plata al patrón de Colpa es por libertarlos, si he sacado víveres es para mantener a estos valientes que me acompañan, no quito a los pobres sino a los ricos. Dios me ayuda. Uno de los que me pegó en Tarata ha muerto anoche, los otros pronto caerán ¿Ven mi cara llena de cicatrices? Las heridas me las hicieron los tarateños, me las pagarán cuando triunfemos, ya el general [Eliodoro] Camacho¹⁶⁰ está en Sucre [...] va a repartirles toda la plata de Arce. Punateños: viva Camacho, muera Arce, mueran los ricos.¹⁶¹

Un periódico informa en retrospectiva que cuando tomó Punata le informaron que un tal José María Gutiérrez había ofrecido dos mil bolivianos por su cabeza. Enterado de la oferta Castro buscó personalmente a Gutiérrez y una vez localizó su casa se dispuso a entrar en ella mientras aquel huía por las paredes traseras, salvándose así de la muerte o por lo menos de una segura ignominia.¹⁶²

Los seguidores de Castro eran muy fieles y acompañaban a su líder hasta las últimas consecuencias, tanto por el carisma que tenía como por las redistribuciones de los botines robados. Sin embargo el bandido justiciero estaba aislado de las ciudades, desde donde los liberales aplaudían sus hazañas cómodamente y sin hacer nada más. Entonces la represión pudo más y Castro cayó preso durante diciembre de 1888 en Toro-Toro, en el norte de

¹⁵⁹ *El Herald*, 10 de octubre, 1888.

¹⁶⁰ Eliodoro Camacho era el fundador del Partido Liberal.

¹⁶¹ *El Herald*, 7 de noviembre, 1888.

¹⁶² *El Siglo XX*, 26 de mayo, 1896.

Potosí.¹⁶³ *El Siglo XX* informó, siempre en retrospectiva, que la partida que lo detuvo le robó su caballo y todo el dinero que llevaba.¹⁶⁴

No se sabe mucho más sobre este personaje, salvo que después de su detención huyó del país, no se sabe exactamente cómo ni a dónde. Años después, en 1896, estaba otra vez en el valle alto pero, quizá decepcionado, se entregó a una especie de ostracismo voluntario pese a que los liberales le conminaron a continuar con la lucha, junto a Martín Lanza, y reivindicaban su figura y hazañas en las vísperas de la Guerra Federal. Con todo, Castro desapareció para siempre y su memoria también.¹⁶⁵

Como esta, muchas otras cuadrillas liberales y conservadoras operaban en distintos lugares de las campiñas de varios departamentos, pero prontamente el valle alto cochabambino pasó a ocupar una posición predominante. Varios clanes familiares, en gran parte terratenientes, obtuvieron efímera fama en esta sub-región por el ejercicio del bandolerismo a favor de los regímenes oficialistas desde 1882. Los Iriartes de Tarata,¹⁶⁶ los Crespos de Punata, los Mariscales de Cliza, los Chávez de Toco y los Meleanes de Totora, entre otras familias, se convirtieron en sangrientos ejes del clientelismo político y de la violencia conservadora.¹⁶⁷

En fin, las cuadrillas, tanto liberales como conservadoras, fueron decisivas en la política y constituyeron un fenómeno social de grandes proporciones. Algo que llama la atención de estos grupos es su heterogénea composición que incluía no pocos policías, tanto de bajo rango como importantes jefes. Sin embargo, es necesario señalar que la participación de la policía en el cuadrillaje se dio específicamente al interior de las redes del Partido Conservador y este hecho me parece relevante y me lleva a abordar el tema del poder policial

¹⁶³ *El Heraldo*, 13 de diciembre, 1888.

¹⁶⁴ *El Siglo XX*, 26 de mayo, 1896.

¹⁶⁵ Fue José Quintín Mendoza quien reivindicó a Castro en más de una ocasión, y de hecho se jactaba de tener presuntos y estrechos vínculos con él. *El Siglo XX*, 26 de mayo, 1896; 8 de julio, 1896.

¹⁶⁶ Los Iriarte eran una prestigiosa familia de Tarata, y a la vez un club, que ejerció una suerte de bandidaje político aristocrático desde los años setenta del siglo XIX. Al respecto véase Rodríguez García, Huascar, "De abogados y guerras privadas. El caso de un clan terrateniente en Cochabamba a fines del siglo XIX", en *Estudios Sociales del NOA*, en prensa.

¹⁶⁷ Las luchas bandoleras entre clanes terratenientes, cuyos miembros desempeñaban altos cargos políticos en las provincias, no eran exclusivas del valle alto cochabambino, pues otras zonas andinas vivían el mismo fenómeno durante la misma época, por ejemplo Hualgayoc, al noroeste del Perú. Véase Taylor, Lewis, "Los orígenes del bandolerismo en Hualgayoc, 1870-1900", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros*.

a objeto de conocer algunas de sus características y entender mejor la historia que sigue a continuación, en especial la narrativa de la cuadrilla de Punata.



Fig. 1. Los "clubs de tiro", uno de los cuales se aprecia en la imagen superior, funcionaban como clubs políticos y viceversa: el buen y eficaz uso de las armas resultaba fundamental para alcanzar, o mantener, el poder político en distintos niveles. La imagen es de 1899. Fuente: Crespo, Renato, ed., *Cochabamba. Siglo XIX. Registro fotográfico*, Cooperativa San Pedro, Cochabamba, 2012.



Fig. 2. El clan familiar Iriarte a fines del siglo XIX o principios del XX. Nótese las armas exhibidas con naturalidad. Esta foto la he hallado en un libro de Guido Guzmán, pero este autor no menciona a los Iriartes. Por mi parte, afirmo que son ellos debido a declaraciones de algunos descendientes de tal familia. Fuente: Guzmán, Guido, *Patrones, arrenderos y piqueros. Emergencia de una estructura agraria poblacional. Toco-Cliza. 1860-1920*, Editora J.V., Cochabamba, 1999.

Poder policial, administración de justicia y lo "fantasmagórico-estatal"

Excluyendo escasas historias oficiales e institucionales,¹⁶⁸ el devenir de la policía boliviana no ha sido estudiado en su relación con la sociedad y con la política sino hasta las investigaciones de H. C. F. Mansilla¹⁶⁹ y sobretudo de Juan Ramón Quintana, que pretendió, justamente, hacer una historia "no oficial".¹⁷⁰ A diferencia de Mansilla, más preocupado en análisis contemporáneos, Quintana tiene el mérito de rastrear el poder policial boliviano prestando atención a sus orígenes, que se remontan a la conformación de la República. El autor, basado en un trabajo previo realizado gracias a varios ayudantes,¹⁷¹ hace una historia académica muy interesante y original, aunque no exenta de algunos problemas, derivados en parte del extenso arco temporal que asume. Uno de los temas no claros que salen es que la policía, en criterio de Quintana, tuvo un peso muy limitado en el marco de las relaciones de poder político del siglo XIX. No obstante, el mismo autor explica que una de sus funciones, desde su fundación en 1826, fue la preservación del orden político, y de hecho en 1884 la policía amplió explícitamente sus competencias al ámbito del control electoral, detalle no menor dado que era en las épocas electorales donde precisamente la lucha política se definía. Un informe oficial presentado al Congreso en 1884, citado por Quintana, dice:

La inquieta i azarosa condición de los gobiernos revolucionarios redujo hace tiempo las funciones de la policía al campo estrecho de la llamada política. [...] sus agentes, desde el primero hasta el último celador, se convirtieron en columnas de guarnición, refugiadas como en plazas enemigas en sus cuarteles, sin cuidarse de velar por el respeto de las personas ni la conservación del orden social.¹⁷²

¹⁶⁸ Véase por ejemplo Molina, Roberto, *Historia de la Policía Nacional* (3 tomos), Editorial IOC/Policía Nacional, La Paz, 1990-2001; Morales, Agustín, *Apuntes para la Historia de la Policía Boliviana*, El Siglo, La Paz, 1967.

¹⁶⁹ Mansilla, H. C. F., *La policía boliviana. Entre los códigos informales y los intentos de modernización*, Friedrich Ebert Stiftung/ILDIS/Plural, La Paz, 2003.

¹⁷⁰ Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial, 1826-1982*, Observatorio de Democracia y Seguridad, La Paz, 2012.

¹⁷¹ Quintana, Juan Ramón, et al., *Policía y democracia en Bolivia: una política institucional pendiente*, PIEB, La Paz, 2005.

¹⁷² Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial*, 34.

Claro, Quintana relativiza el peso político de la policía comparándolo con la influencia del ejército, afirmación incuestionable para el ámbito nacional, mas no para contextos locales y más específicos. Además, el autor ignora los estudios latinoamericanistas¹⁷³ y algunos clásicos europeos sobre la historia de la policía, que demuestran su evidente relevancia en la política. Por ejemplo Paul Vanderwood, desde el ámbito mexicanista e influido por los trabajos de David H. Bayley —quien realizó investigaciones comparando los orígenes y el surgimiento de la policía en distintos países europeos—,¹⁷⁴ plantea que la policía es estructuralmente hija de la política: surge a consecuencia de la necesidad política y en lo esencial es un instrumento político del Estado.¹⁷⁵ Considerando este punto de partida, futuras pesquisas deberían problematizar con estudios de caso el tema de la policía y su influencia en las luchas políticas bolivianas del XIX.

Otros puntos interesantes planteados por Quintana son: 1) el desorden institucional, pues durante todo el XIX se arrastró una confusa frontera en las funciones de la Policía Municipal y la Policía de Seguridad, y 2) la corrupción y el ingreso de delincuentes en las fuerzas del orden. Por ejemplo, una orden del Ministro del Interior, emitida el 20 de marzo de 1835, decía en una de sus partes:

Sabe S.E. con bastante desagrado, que los jendarmes son en algunas partes la jente más inmoral y corrompida, y muchos de ellos sacados de las cárceles, y reos rematados que han salido a beneficio de un indulto, siendo por consiguiente su conducta y manejo del todo contrarios a los que exige el instituto de la jendarmería, que es perseguir a los malvados y proteger a los ciudadanos en el goce de sus garantías.¹⁷⁶

¹⁷³ Entre muchos otros destacables se encuentran, por ejemplo, los trabajos de Paul Vanderwood, Gabriel Rafart y Diego Galeano. Vanderwood, Paul, *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México, 1986; Rafart, Gabriel, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces, 1890-1940*, Prometeo, Buenos Aires, 2007; Galeano, Diego, *Escritores, detectives y archivistas: la cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Teseo/Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2009.

¹⁷⁴ Bayley, David H., "The police and political development in Europe", Tilly, Charles comp., *The formation of national states in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton, 1975; Bayley, David H., "The police and political change in comparative perspective", *Law and Society Review*, no. 6, 1971.

¹⁷⁵ Vanderwood, Paul, *Desorden y progreso*.

¹⁷⁶ Cit. en Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial*, 8. En esta parte cabe también señalar al ejército regular, pues los militares, en sus distintas jerarquías, estaban acostumbrados a prácticas como el robo y los saqueos. Verbigracia, resulta pertinente mencionar en el contexto decimonónico a Juan José Pérez, bandido militar de elite, y al propio Melgarejo y sus tropas, afamadas por sus prácticas de saqueo. Pérez, Carlos, "El bandidaje político en la frontera de la Cinchona: el caso de Juan José Pérez". Al respecto Dunkerley otorga varios datos, por ejemplo que en el siglo XIX "las camorras callejeras, el robo y la violencia sexual eran tan

Sorprendente, pero en el fondo no tanto. Vanderwood lo planteó así: "¿Hubo algún rey o país que no tuviera el suficiente sentido común para convertir bandidos en policías o para hacer que los fuera de la ley se encargaran de hacerla velar?".¹⁷⁷ Según se verá en la presente investigación, Cochabamba no fue la excepción en esta vieja realidad universal.

La corrupción y los abusos fueron comunes en la policía boliviana, y ello se vivió con descarnada intensidad bajo el régimen de Mariano Melgarejo (1865-1871), mandatario que usó la policía para la persecución política y las intendencias policiales como centros de tortura. Tras la caída del dictador las fuerzas policiales fueron extendida a las zonas rurales y a partir de 1886 se intentó realizar una reforma con la Ley Reglamentaria de la Policía, que pretendía regular y mejorar su funcionamiento, aunque sin ningún éxito. Finalmente, el gobierno de Mariano Baptista (1892-1896) quiso transformar la fuerza policial militarizándola para labores de represión, lo cual terminó aumentando las extorsiones, las torturas, los chantajes, y diversas prácticas coercitivas que también eran cometidas por el ejército.¹⁷⁸

Fue Baptista quien incorporó definitivamente a la policía en las redes del clientelismo político conservador, convirtiendo a la institución del orden en una instancia casi autónoma y sometida a las autoridades locales en función de intereses partidarios. De nada sirvieron los varios intentos de reducir la corrupción, como cuando se creó en 1896 un sello especial y un papel de multas a objeto de controlar la recepción de dinero,¹⁷⁹ el tema es que la desconfianza de la sociedad civil hacia la policía no dejó de crecer durante los gobiernos de Baptista y de Severo Fernández Alonso.

En el caso de Cochabamba llama la atención que su Policía de Seguridad, junto con la de La Paz y Oruro, fue la más privilegiada económicamente a lo largo del XIX. Es decir que sus miembros tenían mejores sueldos en comparación con otros departamentos, mas eso no impedía que los piquetes policiales estuviesen, por lo general, pobremente dotados.¹⁸⁰ De todos modos, la situación económica relativamente privilegiada de los policías de

frecuentes entre los oficiales como entre los soldados, y de ningún modo estaban reservadas a subalternos frustrados y precoces". Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar*, 79.

¹⁷⁷ Vanderwood, Paul, *Desorden y progreso*, 77.

¹⁷⁸ Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial*, 27-45.

¹⁷⁹ Barrios, Claudio, comp., *Anuario de leyes y supremas disposiciones de 1896*, El Comercio, La Paz, 1898, 137.

¹⁸⁰ Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial*, 21, 22.

Cochabamba no deja ser llamativa, sobretodo porque el departamento estaba sumido en una profunda crisis, la que salpicaba también al poder judicial.

¿Cuál era el estado de la administración de justicia y que percepciones se tenían respecto a ella? ¿Estaba la propia justicia en un estado de crisis? En ese caso, ¿cuáles eran los factores que definían esa crisis? Responder con rigor a estas preguntas requeriría una investigación en sí misma. No obstante, y para los fines que aquí me he planteado, es posible realizar una aproximación sintética a dichas cuestiones gracias a un extenso folleto escrito y publicado por un extraordinario jurisconsulto y a la vez sacerdote cochabambino llamado Manuel María Alcócer durante 1872.

La administración de justicia estaba en crisis, efectivamente, y ello se debía, según Alcócer, a los siguientes motivos. En primer lugar, al hecho de que el procedimiento criminal tenía muchos vacíos y era una "copia" de la legislación francesa, resultando entonces que no correspondía a la realidad boliviana ni a su nivel cultural. La peculiaridad del procedimiento criminal, en criterio de Alcócer, era la investigación rápida de los delitos, lo cual suponía la existencia de agentes activos y laboriosos que combatieran los crímenes con rigor. Suponía también que el individuo estaba rodeado de todas las garantías posibles, incluyendo la probidad de los Jueces Instructores, la "sabiduría" de las Salas de Acusación y la pericia de los Tribunales de Partido. Desgraciadamente un sistema así presuponía, para Alcócer, "un estado social muy adelantado" y "una cultura casi homogénea en todas las capas de la sociedad". Por tanto en Bolivia, país sumido en un estadio de "barbarie" con costumbres "anacrónicas" y pobreza, no era posible la aplicación de un procedimiento de tales características, además de que éste no estaba "hermanado" con el código penal, todo lo cual conducía a un estado de "anarquía" legal que afectaba a todo el sistema de administración de justicia.

Otro tema era el de la retardación de justicia. Sus causas eran varias, una de ellas el hecho de que los jueces instructores tenían muchas tareas, particularmente en las provincias donde debían instruir decenas de sumarios que terminaban "dormidos" ocasionando efectos contrarios a la justicia. También pasaba que los pocos sumarios que se remitían a las salas de acusación se devolvían a los jueces remitentes por su mala instrucción, lo que continuaba postergando la finalización de los juicios. Así, el poder judicial, en la aplicación del procedimiento criminal, incurría en dos extremos: "la impunidad o la crueldad". Por una

parte, pocos delitos eran juzgados y muchos delincuentes paseaban libres. Por la otra, los funcionarios, queriendo a momentos mostrar celo, hacían "prender a ciertos sindicatos pobres" que no tenían "ningún valimiento personal", y éstos iban a la cárcel "más tiempo que el que la ley penal impone".

Todo esto era muy peligroso pues "la impunidad" despertaba "las pasiones", agudizadas igualmente por "las dilaciones en el pesado curso de los juicios". Además, se exacerbaban "sentimientos de rencor y de venganza entre los litigantes, quienes viendo la impotencia de las leyes" hacían "justicia por sus manos propias", cometiendo "otros delitos" y "sustituyendo" a las autoridades competentes. Entonces "el menosprecio de las leyes" que resultaba "de la imposibilidad de su aplicación", conducía a los hombres "a la barbarie". Asimismo, "la impunidad" era "el signo inequívoco de la decadencia de las naciones", pues "el orden social" podía existir "solo por el respeto a la ley". Alcócer añadía: "si las leyes duermen, las pasiones velan" y "los vicios y los crímenes imperan". El peligro de tal situación eran igualmente las "revoluciones": el gobierno "secundando la tiranía de sus empleados" podía hacerse "tirano a los ojos del pueblo". De este modo, "la excesiva prolongación de los juicios", junto con los otros problemas señalados, exacerbaba las pasiones que después podían explotar "como una tempestad". Por último Alcócer señaló que los delitos eran más frecuentes en las provincias que en las ciudades, "en razón de los vicios y preocupaciones que fermentan en las masas bajo el aguijón de la ignorancia y de la miseria".¹⁸¹

En adición, y como plantea H.C.F. Mansilla, el poder judicial representaba, y representa aún, "lo más conservador y convencional de la nación boliviana" y es el ámbito donde se "concentran casi todas las cualidades negativas del autoritarismo y del irracionalismo". Un legado, en visión Mansilla, que proviene de "viejas y arraigadas tradiciones" del "patriarcalismo indígena precolombino" y "del autoritarismo ibero-católico".¹⁸²

De todo lo escrito en este capítulo se puede extraer que en la Cochabamba decimonónica las relaciones entre sociedad y Estado eran bastante más dinámicas y complejas de lo que cabría suponer. Es más, podría decirse que el Estado, lejos de estar ausente, tenía

¹⁸¹ Alcócer, Manuel María, *Breves reflexiones sobre la situación política, moral y administrativa de Bolivia*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1872, 10-19.

¹⁸² Mansilla, H.C.F., *El carácter conservador de la nación boliviana*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2006, 47, 51.

mucho peso en las relaciones sociales aún en lugares lejanos, pero era una especie de "Estado fantasma", definición propuesta por el antropólogo Daniel Goldstein para designar la "presencia-ausente" del Estado, sus instituciones y sus agentes en las zonas periféricas de las ciudades. Dicho concepto hace referencia a una suerte de "vacuidad fundamental envuelta en la parafernalia de las reglamentaciones": "un repertorio de formalidades, codificado en la ley y la administración, que sólo se hace presente intermitentemente en la práctica cotidiana, y que restringe cierto tipo de comportamientos mientras se hace la vista gorda con otros".¹⁸³ Esto significa, en términos de Goldstein, que el Estado puede estar presente en la ley y en sus "embrutecedores ritos burocráticos", mas al mismo tiempo está ausente, pues busca crear un orden legal sin ofrecer un orden social estable ni garantizar formas efectivas para acceder a la justicia. Si bien la noción "fantasmagórica" de lo estatal fue planteada a partir de una etnografía en la Cochabamba de inicios del siglo XXI, me apropio de ella porque explica bien el carácter ambiguo del Estado que hallo en la documentación decimonónica y porque, además, ilustra elocuentemente cómo las instituciones estatales producían y perpetuaban la inseguridad de la población mediante lo que Goldstein llama "inclusión negativa y exclusión peligrosa" de la sociedad respecto a la ley: ésta, en teoría, garantizaba derechos a los ciudadanos, pero al mismo tiempo los incluía en una serie de pesadas obligaciones, por ejemplo los impuestos. A la vez, grandes segmentos de la sociedad quedaban excluidos de la seguridad frente a la criminalidad e incluso muchas personas ni siquiera eran consideradas ciudadanas, lo cual no las libraba de obligaciones hacia el Estado. O peor todavía, era el propio Estado, a través de la policía o el ejército, el que generaba inseguridad en la población, hecho que muestra descarnadamente la metáfora de lo "espectral" en la medida en que lo fantasmagórico nos remite siempre a algo que genera desconfianza, perplejidad, incompreensión y sobretodo miedo.

Caracterizar al Estado como una entidad espectral no significa que el Estado era una mera abstracción, pues, por supuesto, aquel se materializaba en agentes e instituciones clave como la policía, los esbirros, los tribunales de justicia y las cárceles, espacios y actores que

¹⁸³ Goldstein, Daniel, *Al margen de la ley. Entre los derechos y la seguridad en una ciudad boliviana*, Plural, La Paz, 2014, 46. Resulta llamativo que John Lynch también usó la metáfora de Goldstein, pero dos décadas antes, en 1993, cuando escribió: "El caudillo era real, el Estado era una especie de fantasma". Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica*, 205.

hacían operativa la inclusión negativa y la exclusión peligrosa de las personas en la ley. Se trataba, en suma, de un Estado que aparecía para exigir y sancionar, y que desaparecía en el momento de brindar garantías básicas de seguridad. Un Estado que, además, era un gran generador de inseguridad en sus esporádicas materializaciones, lo cual, como señala Gina Rodríguez, es un rasgo constitutivo de la formación de los Estados modernos. Por ejemplo, en los inicios de los Estados europeos actividades como el pillaje, el mercenarismo y la piratería "fueron promovidas por los propios Estados para consolidar su poder y autonomía". Y algo similar ocurrió en Latinoamérica cuando los Estados empezaron a combinar la autoridad política formal con estructuras informales nacidas del aparato estatal y ligadas con aquel, pero sirviendo a la vez a los intereses de sectores dedicados al crimen.¹⁸⁴ Considero que estas nociones pueden ayudar a comprender los altos grados de descontento social respecto al régimen conservador de fines del siglo XIX y al consiguiente incremento de la violencia política.

Para finalizar, poniéndolo en pocas palabras, diríase que la crisis en Cochabamba estaba por doquier. Terratenientes endeudados y desesperados por un lado, y plebe rural y urbana rebelde y descontenta por el otro. Todos articulados y envueltos en luchas agudizadas por las crisis ecológicas. En una coyuntura así, mantener el poder político en las estructuras administrativas locales se convirtió un asunto de vida o muerte, tal como va a observarse en las siguientes páginas.



Fig. 3. Renato Crespo publicó esta foto, de 1898, con el título "Camaradería cívico-militar". Se trata, claramente, de un club político: en esta época ninguna "camaradería" podía existir sin la camaradería política. Fuente: Crespo, Renato, ed., *Cochabamba*.

¹⁸⁴ Rodríguez, Gina, "Violencia parainstitucional en Colombia ¿Una estrategia ad hoc de construcción estatal?", en *Ni Calco Ni Copia*, no. 7, 2017, 126-129.

2. BANDIDOS Y POLICÍAS: LA CUADRILLA DE PUNATA

Sin crimen no hay Estado.
Max Stirner.

2.1 El nacimiento de una nueva cuadrilla

Descubrí a los Crespos en la prensa cochabambina de fines del siglo XIX y desde un primer momento me obsesioné con ellos: ¿quiénes eran, que hacían y en qué acabaron estos personajes que en su tiempo fueron verdaderas celebridades del crimen? Se trata de un clan familiar que, trabajando al servicio del Partido Conservador, desató en Cochabamba un enrarecido clima de violencia y paranoia pocos años antes de la Guerra Federal mediante la organización de un grupo al que se le endilgó el nombre de "la cuadrilla de Punata". En realidad era una gran red de pequeños grupos e individuos, provenientes de distintos estratos sociales y articulados por el clientelismo, que trabajaban para el Partido Conservador ejerciendo el bandolerismo político. Si bien durante varios años estos bandidos tuvieron el control de la provincia de Punata, y parte de la provincia de Tarata, en los hechos sus acciones abarcaban todo el valle alto llegando incluso más allá, hacia el sur-este, a la provincia de Totora. Reunidos todos los miembros de la red podían superar la cifra de doscientos, sin embargo el núcleo estaba compuesto por no más de veinticinco personas lideradas por los hermanos Crespo Hinojosa: Macedonio, Simón, Delfín y Justiniano, quienes formaban parte de una amplia y oscura familia de medianos propietarios de tierras.

Los antepasados de los Crespo de Punata provenían de la provincia Tapacarí¹⁸⁵ y existía otra rama de la familia que estaba afincada en la provincia de Ayopaya, ésta última dueña de grandes haciendas. Los de Punata, a diferencia de los Crespo de Ayopaya, eran una familia propietaria venida a menos, pues poseían pocas tierras en áreas restringidas del valle

¹⁸⁵ Comunicación personal con René Crespo, nieto de Justiniano Crespo. Punata, 22 de julio, 2014.

alto, básicamente en el propio pueblo de Punata, así como en el cantón Vacas donde tenían una hacienda estratégicamente ubicada al pie de un nevado y cerca a un bosque, casa de campo que les servía de refugio cuando debían ocultarse de las persecuciones de que eran objeto debido a sus múltiples fechorías.¹⁸⁶ Eran, recurriendo a la tipología identificada por Alberto Rivera, una suerte de "gamonalillos", palabra que al parecer se usaba para designar a los propietarios medianos.¹⁸⁷

No se sabe con certeza cuando se creó la cuadrilla de los Crespos, aunque según discusiones parlamentarias y notas de prensa de la época se puede colegir que fue al iniciarse el gobierno de Mariano Baptista (1892-1896), mas sus antecedentes se remontan al gobierno de Aniceto Arce (1888-1892).¹⁸⁸ Se trataría, en opinión de José Quintín Mendoza, de un grupo que originariamente era liberal pero que se pasó a los conservadores por dinero. Lo ocurrido fue que, siguiendo el análisis de Mendoza, el gobierno de Baptista necesitaba contener el ascenso liberal y reactivar las redes clientelares del Partido Conservador en el valle alto, dado que sus anteriores cuadrillas —"los Mariscales" de Cliza, "los Chávez" de Toco y "los Humeres" de Cliza, entre otras — estaban agotadas y, exceptuando a "los Iriartes", casi completamente desmanteladas hacia 1892.¹⁸⁹ Los hermanos Crespo y otros liberales disidentes se habrían "vendido" al régimen conservador de Baptista que, mediante contactos heredados de gobiernos anteriores, se propuso otorgar cargos y favores a cambio de la organización de un nuevo grupo violento, concebido para erradicar el crecimiento liberal. Por su lado Maximiliano Grillo, una víctima de los Crespo, y el diputado Eufonio Viscarra, citado por un abogado llamado José Llosa, señalan que la cuadrilla se formó oficialmente en 1894 con el apoyo del por entonces Subprefecto de la provincia de Punata, Tomás Frías, un militar cochabambino de mano dura que tenía el mismo nombre y apellido que el famoso político potosino que gobernó el país entre 1872 y 1876.¹⁹⁰ Como fuere, es claro que el grupo ya operaba desde fines de los años 80, pero su accionar "institucional" se oficializó durante la gestión presidencial de Mariano Baptista y con mayor virulencia bajo el gobierno de Severo

¹⁸⁶ *El Comercio*, 19 de enero, 1897.

¹⁸⁷ Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, 87, 88.

¹⁸⁸ *El Comercio*, 4 de diciembre, 1896; Viscarra, Eufonio, Capriles, Anibal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra en la Legislatura Ordinaria de 1897*, Imprenta de El Comercio, Cochabamba, 1898, 8.

¹⁸⁹ *El Siglo XX*, 15 de marzo, 1897.

¹⁹⁰ *El Siglo XX*, 4 de febrero, 1896; *El Herald*, 9 de febrero, 1898.

Fernández Alonso. De hecho existe una noticia en retrospectiva que señala Fernández Alonso había hecho una gira por el valle alto durante 1894 "abrazando" a los Crespo.¹⁹¹ Este contacto directo entre Fernández Alonso y los Crespo, dos años antes de que aquel fuera Presidente, resulta muy probable pues luego va a observarse que existió una relación directa entre el último gobernante del periodo conservador y la cuadrilla de Punata.

La cúpula del nuevo grupo la ocupaban los jóvenes hermanos Crespo. Macedonio, el mayor y el jefe más visible, ejercía el cargo de Secretario del Juzgado de Partido de Punata¹⁹² entre 1892-1895, y a la vez era el encargado de cobrar el impuesto a la chicha en toda la provincia, trabajo muy lucrativo ya que movía grandes cantidades de dinero sin ningún control. Por si fuera poco, durante un tiempo fue también Corregidor del pueblo de Arani.

En efecto, Macedonio, igual que sus hermanos, era un ciudadano respetable en el pueblo de Punata: cuando en mayo de 1890 tuvo un "hijo natural" con una tal Julia Reyes, éste fue calificado por el cura que lo bautizó como "español", lo cual significa que era considerado "blanco", no poca cosa en una sociedad racista en la que pervivían los privilegios coloniales según las "castas" de procedencia. Dos años antes su hermano Simón había tenido también un hijo natural que fue calificado como "mestizo", quizá porque la madre del niño no era considerada "blanca".¹⁹³ En cualquier caso, hay indicios que sugieren que los Crespo, aunque jóvenes rudos y violentos, eran personajes notables del pueblo, si bien sus oficios eran ambiguos y muy dudosos, siempre a ambos lados de la ley. A propósito, Delfín y Justiniano fueron los únicos hermanos de los que se supo su auténtico oficio: el primero era artesano, específicamente botinero, y el segundo pendolista. Los otros, Macedonio y Simón, se autodefinieron en algunos juicios usando la no muy clara categoría de "agricultores".¹⁹⁴

Al orden jerárquico determinado probablemente por la edad —siguiendo la secuencia Macedonio, Simón, Delfín— seguía el menor de los hermanos, Justiniano, quien es el que estuvo menos involucrado en las actividades de la cuadrilla.¹⁹⁵ Hay que mencionar

¹⁹¹ *El Siglo XX*, 3 de marzo, 1898.

¹⁹² "Fianza presentada por el ciudadano Macedonio Crespo al cargo de Secretario del Juzgado de Partido de la Provincia de Punata", 1892-1895, Expedientes Republicanos de Cochabamba, vol. 81, Archivo Histórico Departamental de la Gobernación de Cochabamba (AHDGC).

¹⁹³ Libro de Bautismos no. 39, 1888-1890, 16, 204, Archivo de la Parroquia San Juan Bautista de Punata.

¹⁹⁴ Que no significaba lo mismo que "campesinos", pues el término "agricultor", a veces precedido por la palabra "propietario", era usado, precisamente, para que los terratenientes se diferencien de los "pongos indios" o "campesinos labradores". Mercado, David, *Hacienda y mestizaje en Cochabamba*, 142.

¹⁹⁵ Justiniano Crespo fue calificado en 1896 como "casi un adolescente". *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

igualmente la existencia de una hermana en la familia, Bernardina, que sabía firmar y recibía permanentemente comparendos y papeles de las autoridades judiciales que perseguían a sus problemáticos hermanos. En fin, hijos calificados como "blancos" o "mestizos", cargos públicos respetables, algunas propiedades, una hermana que sabía leer y escribir, todos estos pequeños detalles dan una idea de que los Crespo ocupaban un lugar más o menos ventajoso en la sociedad punateña. Prácticamente eran los caciques del pueblo, es decir caudillos en ciernes debido a su estatus y también a la valentía que demostraban en no pocas ocasiones. No obstante, ellos no estaban conformes y querían más: quizá convertirse en verdaderos caudillos. Precisamente por eso la política, en su faceta violenta, fue considerada como la gran oportunidad para ampliar sus recursos y ascender en la escala social, pese a que a la larga el peligroso mundo de las cuadrillas podía ocasionar exactamente lo opuesto: la cárcel, la miseria y la muerte.

Entre otros miembros importantes de la cuadrilla había casi de todo: policías, grandes propietarios, muchos artesanos —en particular sastres, zapateros, sombrereros y carpinteros—, abogados, militares de distintos rangos y funcionarios diversos: desde actuarios y secretarios de juzgados, hasta autoridades como Corregidores, Comisarios de Policía e incluso un Diputado. Tampoco faltaban delincuentes comunes: una dilatada variedad de malhechores, cuatreros y buscavidas integraban los escalones inferiores de la cuadrilla de Punata o se asociaban circunstancialmente a ella. De hecho el abogado José Llosa, en un largo discurso pronunciado durante 1898, mencionó la existencia de "disciplinados criminales" en el valle alto agrupados bajo la denominación de "Pampa Cuadrillas", organización de varios pequeños grupos que se asociaban eventualmente a la cuadrilla de los Crespos.¹⁹⁶

Algunos de los militantes más conocidos de la cuadrilla fueron, entre muchos otros, los hermanos Juan Bautista y Cristino Piérola —alias "Yanaternos"—¹⁹⁷, Juan Atanacio Lara —joven abogado y a la vez buen pistolero que desempeñó un papel importante en la Guerra Federal—, Gregorio Arnéz —alias "Huascar", talabartero y Comisario de la Policía de Seguridad de Punata entre 1895 y 1896—, Natalio Arnéz —alias "Fino Catari" y también conocido como "el Clíceño", era hermano de Gregorio y asimismo policía—, los hermanos Aurelio y Néstor Rivas —alias "Chicuelos", sombrerero y sastre respectivamente—, Enrique

¹⁹⁶ *El Herald*, 9 de febrero, 1898.

¹⁹⁷ "Ternos negros" en quechua.

Terceros —uno de los más virtuosos charanguistas del valle alto—, Miguel Soto —alias "Coronel" y "el Cabra", Intendente de la Policía de Punata y ex-reo de la cárcel de Tarata por falsificación de dinero—, José Braulio y Nicanor Jiménez —alias "los Tauckas"—, Ismael Padilla —abogado y también diputado entre 1896-1899—, Mariano N. —alias "Lloquesito"—¹⁹⁸, Benigno Balderrama —alias "Charpaso" o "el Apurado"—, Plácido y Teófilo Camacho —alias "los Lampas"—, Asencio Saavedra —alias "el Chileno"—, Gregorio Dávila —alias "Pacheco"—, Manuel Mendoza —alias "Polico" o "Puka Muti"—, Manuel María Sandoval —alias "Tili"—, Francisco y Mariano Rejas —alias "los Chotos"—, Miguel Camacho —alias "el Sambo"— y Francisco Camacho —alias "Negrillo".

Una vez que los Crespos y sus allegados más cercanos aceptaron del gobierno de Baptista la oferta de cargos públicos y sueldos, procedieron a crear un denominado "Club Fusionista"¹⁹⁹ en Punata y a ocupar, formal e informalmente, distintos espacios de poder en los juzgados y en la policía, para lanzar desde allí una brutal ofensiva contra el creciente liberalismo que empezaba a amenazar el dominio conservador en el valle alto. Lo que inicialmente hicieron fue lo típico: contratar matones, interferir en las elecciones y amedrentar a los opositores, tareas con las que podían sacar beneficios interesantes. Los Crespos y sus secuaces comprendieron que había llegado la gran oportunidad para prosperar con su nueva posición de agentes del gobierno mediante un amplio repertorio de exacciones, cobros indebidos y distintas formas de corrupción, a lo que se sumaron robos en acciones cada vez más violentas que dieron a la cuadrilla una rampante y acelerada fama.

¹⁹⁸ "El zurdito" en quechua.

¹⁹⁹ El término "fusionismo" fue acuñado por los presidentes de la era del caudillismo militar y más tarde resultó siendo reivindicado por los conservadores para oponerse al "federalismo" liberal. Peralta, Víctor e Irurozqui Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, 29. Según Dunkerley la palabra "fusionismo" también tenía el sentido de una posible unión de sectores liberales y conservadores por iniciativa de Severo Fernández Alonso, en su afán de fracturar al Partido Liberal y a título de reducir la polarización. Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar*, 67.

2.2 Un "sábado de tentación" en Punata

El primer incidente del grupo de los Crespos que he hallado ocurrió en marzo de 1895 y es posible conocer sus detalles gracias a un juicio que yace en el Archivo del Juzgado de Punata. Se trata de un documento no catalogado al que le faltan algunas páginas. Está compuesto por 78 folios en regular estado y figura con el nombre de "Proceso contra José Braulio Pereira, Benigno Fiorilo y demás cómplices por sedición y faltamiento a la autoridad". De la lectura del juicio en cuestión, compuesto por los tradicionales procedimientos judiciales y por decenas de declaraciones testificales de cargo y descargo, salen a la luz los siguientes hechos que ilustran de modo ejemplar las tensiones políticas que enfrentaban y dividían a varias familias punateñas, y también el modo en que la cuadrilla hacía uso de la ley como un arma más en su lucha contra los liberales.

El 2 de marzo de 1895 se celebraba en Punata el "sábado de tentación" en el marco de las fiestas de carnaval. Ese día por la tarde se llevó a cabo en el pueblo una "corrida de caballos" tras la que los liberales punateños se dirigieron a la casa de un tal Francisco Solano donde se realizaba una gran fiesta animada por una banda de música. Allí estaban "más de treinta jóvenes estudiantes" y también un terrateniente, militar y dirigente liberal llamado Benigno Fiorilo, conocido personaje involucrado en una revuelta contra el gobierno de Aniceto Arce durante 1888. En aquellos momentos del "sábado de tentación" Fiorilo era ya un cincuentón, pero con mucha energía pues todavía estaba dispuesto a luchar con las armas contra las autoridades locales conservadoras que no dejaban de acosarle.

En el momento más álgido del baile llegó el Corregidor del pueblo pidiendo el cumplimiento de un bando que prohibía toda manifestación política, dado que en la fiesta no faltaban los "vivas" a Pando, en aquellos momentos el máximo líder liberal de todo el país. Sin embargo la autoridad fue persuadida de que la fiesta no tenía componente político alguno y los asistentes explicaron que los gritos que se habían dado "eran vivas a la juventud y a los artesanos honrados", de modo que el Corregidor se fue, no sin antes recomendar que se mantenga el orden público, en una clara amenaza a los liberales cuyos militantes artesanos, un poco ebrios y desafiantes, continuaron gritando vivas a Pando.

Al caer la noche la fiesta continuó en distintos lugares y la parte más selecta de los liberales se trasladó a la casa de Benigno Fiorilo en la que sus hijos e hijas —Ricardo, Néstor, Macedonia, Lisandra y Margarita— atendían a los invitados haciendo circular sendas copas de chicha y guarapo. En la fiesta estaban también los hermanos Pereira: José Braulio, un prestigioso médico-cirujano vecino de Cliza, y Martirión, joven casado con Macedonia Fiorilo. Junto a ellos bebían y bailaban los jóvenes hermanos Israel y Abel Aranibar, que coqueteaban desde la tarde con las primas de los Pereira. Llama la atención la presencia de los hermanos Aranibar en la fiesta liberal, considerando que su padre, Fructuoso Aranibar, desempeñaba en esos momentos el cargo de Subprefecto de la provincia y, por tanto, estaba con los conservadores. Sin embargo, esto no debería ser tan sorprendente pues en los años 90 la política escindía por dentro a muchas familias y otro ejemplo de ello era el de los hermanos punateños Méndez: Raúl era un artesano que simpatizaba con la causa liberal, y de hecho estaba en la fiesta de Fiorilo el sábado de tentación, en tanto Roberto ejercía el oficio de policía bajo la jefatura del Comisario Gregorio Arnéz, "el Huascar", brazo derecho de los Crespos y miembro clave de la cuadrilla.

El caso es que hacia las nueve de la noche se presentaron en casa de Fiorilo un grupo de artesanos liberales "en estado de beodez" y "cantando un verso cuya conclusión era 'viva Pando'". Entre aquellos artesanos estaban Fidel Piérola, cuñado del Subprefecto Aranibar, y un tal Marcial Zapata, quienes apurando rebosantes vasos de chicha y guarapo dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo no muy lejos de la fiesta de Fiorilo: la cuadrilla de los Crespos, al mando de Macedonio, había "bañado en sangre" a un artesano liberal llamado Maximiliano Loma. Ya el día antes Fidel Piérola sufrió acechanzas por parte de Macedonio y ahora temía una agresión frontal, razón por la que acudió a casa de Benigno Fiorilo en busca de ayuda. No obstante, los fiesteros tranquilizaron a los artesanos y los despacharon a sus casas, pero a los quince minutos algunos de ellos junto a "una mujer en enaguas" volvieron desesperados con la noticia de que Macedonio Crespo estaba disparando en la calle. Al instante todos los concurrentes de la fiesta salieron de la casa encabezados por Benigno Fiorilo, Raúl Méndez y los hermanos Martirión y José Braulio Pereira, armados improvisadamente de sables, palos, garrotes de cuero trenzado, algunos revólveres, un rifle y lámparas de mano a kerosene, pues, como resulta lógico, en los pueblos de ese entonces no existía luz pública de manera que durante las noches, salvo que hubiese luna, se convertían en un limbo de lobreguez.

Lo acontecido fue que Macedonio Crespo hirió con disparos de rifle a Fidel Piérola y a Marcial Zapata en la denominada Plaza de la Concordia, lugar donde el vecindario alarmado se congregó mientras Crespo y sus secuaces se daban a la fuga e ingresaban a casa de una vecina llamada Cayetana Gutiérrez. El tumulto se había formado en la plaza antedicha debido a los gritos y los disparos, y creció notoriamente con el arribo de Benigno Fiorilo y los suyos que empezaron a buscar con la luz de sus lámparas a los heridos. Los maltrechos artesanos fueron hallados cerca a la acequia que atravesaba el lugar y luego trasladados en frazadas a la esquina de la Plaza de la Concordia donde un doctor liberal llamado Tobías Almaráz tenía una botica, en la puerta de la cual éste y el otro médico del pueblo, José Braulio Pereira, procedieron a curar a los heridos.

Entretanto alguien había dado parte a la policía y no tardaron en aparecer el Comisario Gregorio Arnéz seguido por dos agentes del orden, uno de ellos Roberto Méndez, todos armados de rifles Remington. La situación se hizo muy tensa y en palabras de Israel Aranibar "la gente aumentaba y el griterío era tal, que parecía se iban a devorar unos a otros". Por su lado José Braulio Pereira lo contó así: "se formó un alboroto de terror y veo a dos malhechores del país, Gregorio Arnéz y Roberto Méndez, ambos afiliados en la cuadrilla de Crespo, quienes con el arma apuntada iban a victimarme y victimar a una porción de señoras". Ante la evidente amenaza Pereira se lanzó sobre los policías y muchos de los presentes le secundaron arremetiendo contra Arnéz y Méndez que fueron golpeados duramente a puños y sablazos, siendo también despojados de sus rifles, mientras el otro policía se daba a la fuga. En medio de gritos y forcejeos Pereira dijo a Arnéz: "es usted un bandido [...], cholo insolente Huascar, te he de denunciar", y al mismo tiempo algunos individuos de la turba decidieron atacar la casa de Cayetana Gutiérrez para sacar a Macedonio. Empero, después de tratar de derribar las puertas, los atacantes desistieron de su intento por sugestión del resto de la pequeña multitud que oscilaba entre las cuarenta y las cien personas —los testimonios al respecto variaban mucho—, incluyendo a muchas mujeres rabiosas y armadas de piedras.

En un momento dado la turba, a instancias de Benigno Fiorilo, quien esgrimía un sable, decidió dirigirse a la casa del Subprefecto Fructuoso Aranibar para exigir castigo a Macedonio, no sin antes dejar en casa del médico Tobías Almaráz los rifles arrebatados a los policías. Así, en una original forma de protesta, los agitados liberales se dirigieron a la morada del Subprefecto cargando a los heridos Fidel Piérola y Marcial Zapata. El segundo fue

dejado en su propio domicilio y el primero, que era cuñado de Aranibar, penetró en casa de éste sujetado en una manta por la pequeña multitud que irrumpió en el hogar y en el propio dormitorio del Subprefecto. Lo que siguió fue una serie de gritos y acusaciones: los tumultuados acusaron a Aranibar de haber consentido a la cuadrilla en varias ocasiones, y que dicho grupo atacaba casas y generaba inseguridad. Exigían la captura inmediata de "don Macedonio Crespo" y compararon al Subprefecto con un "célebre bandido alias el Papajo", probablemente un criminal que actuaba en Comarapa y Vallegrande, en el departamento de Santa Cruz, donde Fructuoso Aranibar al parecer se había envuelto en actos ilegales anteriormente.

"Ho estos Crespos, ya no hay valor con ellos", "Punata no es Vallegrande ni Comarapa, so Papajo", gritaban enfurecidos los agitados liberales que invadieron la casa de Aranibar. Frente a ello el Subprefecto se defendió a los gritos y decidió ordenar la detención de Crespo mediante una comisión compuesta por sus hijos Israel y Abel, el recién aparecido Intendente de la Policía —un personaje crucial llamado Desiderio Villarroel²⁰⁰— y Gregorio Arnéz, "el Huascar", quien apareció en casa de Aranibar ostentando sangrantes heridas en el parietal derecho y en los pómulos. Evidentemente, la formación de la comisión resultaba un cinismo, considerando que Arnéz era un compinche clave de los Crespo. Con todo, finalmente el Subprefecto echó a la pequeña multitud de su casa amenazando con iniciar sumarios y reprochando a Arnéz por su incapacidad de contener a la multitud.²⁰¹

Al día siguiente, domingo 3 de marzo, el furibundo Fructuoso Aranibar hizo abrir el Juzgado y obligó a los funcionarios a que asistan a sus puestos de trabajo para recibir su denuncia: en oficio dirigido al Juez 2º Instructor de Punata el Subprefecto afirmó que "una

²⁰⁰ Desiderio Villarroel fue un personaje importante en el valle alto dado que su nombre aparece frecuentemente en los periódicos de la época. Ejerció el cargo de Intente de la policía de Punata, y luego de la de Tarata, acumulando un poder nada despreciable en esos pueblos. Al parecer era un tipo rudo pero inteligente y a la vez caballeroso, según un informe de Venancio Jiménez, líder liberal que destacó el buen trato que le brindó Desiderio en la Guerra Federal, pese a que le llama a la vez "esbirro" y "torturador". Por otro lado, a propósito de un "suelto" apologético al Intendente Villarroel que circuló en Punata durante 1898, *El Siglo XX* señaló que ostentaba cicatrices en el rostro y que era pariente de los "bandidos Villarroel": una dupla de padre e hijo que mataron a un joven llamado Aniceto Cardoso en Muela el año 1896. *El Siglo XX*, 5 de octubre, 1898; Jiménez, Venancio, *Informe del presidente del Directorio Liberal Dr. Venancio Jiménez*, El Comercio, Cochabamba, 1899, 48, 49.

²⁰¹ Reconstrucción en base a los testimonios de José Braulio Pereira, Tobías Almaráz, Cristina Parra, Israel Aranibar, Octavia Camacho, Raúl Méndez y Prudencio Méndez, en "Proceso contra José Braulio Pereira, Benigno Fiorilo y demás cómplices por sedición y faltamiento a la autoridad", 1895-1896, f. 14-67, Archivo del Juzgado de Punata (AJP). Aprovecho para señalar que los expedientes judiciales existentes en los juzgados de Tarata y Punata no están clasificados, por lo cual son citados sin numeración de catálogo.

cuadrilla de beodos" invadió su domicilio "faltando con este motivo, en medio de la crápula más perdida, al mismo principio de autoridad". La lenta maquinaria judicial se puso en funcionamiento y tanto Aranibar como Arnéz y el policía Roberto Méndez solicitaron la organización de dos sumarios contra Benigno Fiorilo y sus familiares, e igualmente contra los hermanos José Braulio y Martirión Pereira.

Gregorio Arnéz y Roberto Mendoza se constituyeron en parte civil y afirmaron frente al Juez Instructor Manuel Cuellar —hombre de confianza de los Crespos—, que, en tanto policías, la noche de los sucesos recibieron "la noticia de la existencia de una cuadrilla de malhechores armados de rifles, sables y otros instrumentos". Arnéz y Mendoza añadieron más adelante: "Nos descargaron hachazos de sable, culatazos de rifle y otros golpes". Los delitos denunciados eran sedición en cuadrilla, tentativa de asesinato con heridas, faltamiento a la autoridad y sustracción de rifles policiales. El oficio de los policías al Juez concluía pidiendo punición contra los imputados en estos términos: "Merecen pena corporal y deben ser castigados y aplastados como reptiles venenosos a los pies de la justicia, con arreglo a las leyes".²⁰²

Por su lado, Macedonio Crespo había iniciado también una querrela y se daba la insólita situación de que el atacante figuraba, o quería figurar, como víctima, en este caso de persecuciones y supuestas agresiones. Apremiado por las denuncias, el Juez libró mandamientos de aprehensión contra Benigno Fiorilo junto a todos sus hijos e hijas y su esposa, y asimismo contra los hermanos Pereira y otras doce personas que fueron conminadas a prestar sus indagatorias.

La estrategia de Macedonio Crespo y su cuadrilla, en complicidad con el Subprefecto, la Policía y el Juez, fue aprovechar la situación y acelerar el proceso a fin de poner en la cárcel a los Fiorilo y a los Pereira, arrinconando así a los dirigentes liberales y anulándolos políticamente. Para ello movilizaron todo el aparato judicial y administrativo que tenían a su disposición. En primer lugar se basaron en un "informe" del Intendente de la Policía, Desiderio Villarroel, en el que se decía que la noche de los sucesos "los sediciosos caminaban con una banda de música y con vivas a Pando", y que "la pandilla" caminaba "violando domicilios". En segundo lugar se procedió con las detenciones de Benigno Fiorilo, junto a

²⁰² "Proceso contra José Braulio Pereira...", f. 14-67, (AJP).

toda su familia, al igual que los hermanos Pereira. Por último hicieron desfilar por el juzgado a más de una docena de testigos de cargo obstaculizando a la vez la presentación de testigos de descargo por parte de los imputados. El propio Comisario Gregorio Arnéz fue presentado como testigo de cargo con el aval del Ministerio Público, mientras que, irónicamente, el mismísimo Macedonio Crespo firmaba algunos documentos del proceso en su condición de Secretario del Juzgado de Partido.

De la información obtenida de los testigos de cargo salía que hubo una denuncia a la Policía a propósito de que una multitud cometía desórdenes y trataba de incendiar la tienda de Cayetana Gutiérrez. Se mencionaba una "cuadrilla de forajidos" a la cabeza de Benigno Fiorilo, cuya familia, junto con los Pereira, constituía "el temor y la pesadilla de esta localidad", que tenían "malos antecedentes" y que no presentaban "respeto a la autoridad ni a los particulares". Eran además, según los testigos de cargo, "revolucionarios", "camorreros" y habían acumulado varios sumarios y decretos de acusación.

Las tendenciosas investigaciones se extendieron a varios ciudadanos más allá de los Fiorilo y los Pereira, y en esa dinámica el médico liberal Tobías Almaráz fue igualmente implicado dado que los rifles arrebatados a la policía fueron ocultados en su casa. El médico no pudo negar la acusación y explicó que no sabía cómo llegaron las armas a su casa, concluyendo que el único modo posible fue que las arrojaron allí desde la calle. Expresó esto a Gregorio Arnéz en el local de la policía y en presencia de Simón Crespo, quien ordenó a dos funcionarios de bajo rango ir a recoger las armas de casa de Almaráz.²⁰³ El hecho de que Simón, el segundo al mando de la cuadrilla después de Macedonio, impartiese órdenes en la policía sin ejercer allí cargo oficial alguno, da una idea del poder de facto que los bandidos tenían en el pueblo y en la propia institución policial.

En cuanto a los detenidos, éstos la tenían difícil. Sin embargo, se defendieron tenazmente. Benigno Fiorilo y los hermanos Pereira pidieron la recusación del personal del juzgado y del propio Juez, pues tenían litigios anteriores con ellos y dudaban seriamente de su imparcialidad. El 22 de marzo Fiorilo y los Pereira se dirigieron al Fiscal de Partido señalando que la conducta del Juez Instructor 2º de Punata, Manuel Cuéllar, era "insoportable" por "ineptitud, su incontinencia pública y su embriaguez habitual con grave

²⁰³ Testimonio de Tobías Almaráz, en *ibid.*, f. 26, 27.

perjuicio a la administración de justicia". Pedían que el Fiscal realice gestiones para que se designe otro juez e increíblemente lograron su cometido, ya que Ruperto Justiniano, Juez Instructor 1º de Punata, pasó a hacerse cargo de la causa y demostró mayor sensatez que su antecesor.

Los hermanos Pereira denunciaron en sus defensas que los malhechores del pueblo eran los propios policías y aclararon que la supuesta cuadrilla del "sábado de tentación" fue en realidad "una reunión de pacíficos ciudadanos que favorecía a los desgraciados heridos". En otro pasaje afirman que "conociendo la criminalidad de aquellos", es decir de los miembros del grupo de los Crespo, varios circunstantes "impidieron la perpetración de otros crímenes estando [los policías] en actitud de apuntar sus rifles hacia el grupo". Concluyen, indignados, que todos los sindicados, incluyéndose a sí mismos, eran "honrados y de buenas costumbres" y que no merecían "el calificativo de bandidos ni cuadrilleros".²⁰⁴ Quienes sí eran merecedores de la denominación de "bandoleros" eran, en opinión de los Pereira y de los Fiorilo, las autoridades locales y sus secuaces. Para probar sus afirmaciones presentaron algunos testigos, por ejemplo Octavia Camacho, quien se refirió a Gregorio Arnéz y a Roberto Méndez como "conocidos por cuadrilleros i compañeros de los Crespos". Según esta ciudadana punateña, Arnéz y Méndez hacían "causa común en todos los acontecimientos criminosos de los Crespos".

Con todo, hasta el 29 de abril los imputados no pudieron generar suficientes pruebas testificales ni en vía de prontos justificativos. Un mes más tarde el Fiscal se dirigió al Juez Instructor señalando que ya había evidencias suficientes para que se dé por concluido el sumario y se eleve el proceso a la sala de acusación. En efecto, el sumario finalizado se envió al Juez de Partido de la Provincia de Tarata en septiembre, pero en esta fase los Crespos y sus aliados ya no pudieron ejercer presiones sobre la administración local de justicia de modo que el Fiscal suscrito, analizando el caso independientemente, entendió que los acusados eran en realidad las víctimas. El Fiscal, en oficio al Juez de Partido de Tarata, dijo que examinado el proceso no existía motivo alguno que manifieste sedición o faltamiento a la autoridad, sino simples cargos verbales al Subprefecto Aranibar "reclamándole el cumplimiento de sus deberes". Añadió que varios de los testigos de cargo presentados por el Ministerio Público

²⁰⁴ José Braulio Pereira y Martirían Pereira en *ibid.*, f. 47-58.

eran los mismos querellantes y que se habían constituido en parte civil, por tanto sus declaraciones no podían "merecer fe por el interés que tienen en el triunfo de su causa". Debido a esto requirió el sobreseimiento del proceso, enviándolo en consecuencia a la Corte Superior del Distrito para que éste decida, cosa que el Juez aceptó, reconociendo que no existían indicios de culpabilidad contra ninguno de los sindicatos. Luego, en febrero de 1896, el Presidente de la Corte aprobó el auto de sobreseimiento expedido por el Juez de partido de Tarata y en mayo el proceso se devolvió a Tarata con la palabra "archívese".

De los datos que el juicio anterior otorga puede afirmarse que la cuadrilla de los Crespos ya tenía una fama considerable a principios de 1895. Además, se observa que controlaba las instancias administrativas más importantes de Punata: el Juzgado y la Policía de Seguridad. Los Crespos contaban también con la complicidad del Subprefecto Aranibar y del Juez Instructor Manuel Cuellar, por lo que su lucha contra los liberales, mediante las golpizas y los asesinatos, era interpretada por ellos mismos como un conjunto de acciones "legales" para combatir la "sedición". Dichos actos eran siempre violentos y como en tantas otras ocasiones ocurrían en días festivos, pues los cuadrilleros aprovechaban la embriaguez de los enemigos políticos para caerles encima con más eficacia. Por otro lado, este caso ilustra también cómo operaba la justicia cuando las víctimas de la cuadrilla exigían garantías o se defendían de facto, con el resultado de que los afectados por la violencia terminaban sindicados y los agresores figuraban como damnificados. De hecho, el principal responsable de los sucesos del "sábado de tentación", Macedonio Crespo, no fue juzgado por haber disparado contra los artesanos Fidel Piérولا y Marcial Zapata, y salió limpio e impune.

No obstante, se ha visto igualmente que los liberales lograban realizar defensas legales con gran habilidad, desnudando los chanchullos jurídicos y logrando incluso que el Juez Manuel Cuellar, conocido simpatizante de la cuadrilla, fuese cambiado por otro más idóneo. Además, tras un año de litigio, Benigno Fiorilo, sus hijos e hijas, los hermanos Pereira y otros sindicados, demostraron que no cometieron actos de sedición y el juicio terminó siendo sobreseído. Lo que sucedió fue que la cuadrilla empezó a intensificar sus ataques contra los liberales entre 1895 y 1896, de modo que fueron generándose varios procesos contra sus miembros y al final los Crespos no podían atender todos los frentes de lucha legal que se les abrían en la medida en que sus crímenes se incrementaban. En efecto, tras el "sábado de

tentación" de 1895, la cuadrilla comenzó una gran escalada de atentados. Crueles asesinatos, robos, abusos y fugas de cárceles, todo se hacía "en nombre de la ley".

2.3 Otros ataques y el caso Uriel Claros

A partir de junio de 1895 hasta diciembre de 1898, casi no existen meses sin noticias periodísticas, siempre espectaculares, sobre la cuadrilla de los Crespos. Durante los actos de estos bandoleros fueron perfilándose personalidades fuertes y magnéticas, como por ejemplo la del audaz Juan Atanacio Lara. Era este un personaje peculiar: intelectual, poeta, dramaturgo, valiente, exitoso abogado y hábil pistolero. Según Guzmán Bascopé había nacido durante 1872 en el seno de una familia de importantes propietarios en Punata y su vida "fue un cultivo permanente de cualidades y virtudes".²⁰⁵ En opinión de algunos de sus descendientes era pariente del famosísimo novelista, poeta, historiador y lingüista Jesús Lara.²⁰⁶ Sea como fuere, y al igual que aquel, Juan Atanacio también escribía y publicaba. He hallado dos de sus folletos soterrados en polvorientos escaparates de bibliotecas públicas: una elogiosa biografía de Benigno Fiorilo²⁰⁷, y una obra teatral cómica basada en la vida del dictador Mariano Melgarejo que se publicó en 1891.²⁰⁸ Lara, además, alternaba su vocación de escritor y abogado con la pasión política: iniciado como liberal se pasó al Partido Constitucional junto con otras personalidades de Punata que, como los hermanos Juan Bautista y Cristino Piérola —los Yanaternos—, vieron en el apoyo al gobierno conservador una oportunidad de ascenso social y económico. Empero, había un precio que pagar: involucrarse en el juego político durante aquellos tiempos implicaba hacer proselitismo con el revólver en la mano. Con todo, Lara era uno de aquellos que no se ocultaba de la violencia y

²⁰⁵ Guzmán Bascopé, Mario, *Facetas históricas, culturales y los notables de Punata*, UMSS, Cochabamba, 1994, 39.

²⁰⁶ Comunicación personal con Italo Mendoza Lara, bisnieto de Juan Atanacio. Apote, 17 de junio, 2015.

²⁰⁷ Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos del Teniente Coronel Benigno Fiorilo*, Imprenta El Siglo XX, Cochabamba, 1901. Resulta llamativa la reivindicación de Benigno Fiorilo que terminó haciendo Lara, pues por un tiempo ambos personajes fueron enemigos políticos pese a que probablemente eran parientes: en efecto, el segundo apellido de Lara era precisamente Fiorilo y sospecho que Benigno era tío de Juan Atanacio.

²⁰⁸ La obra fue llevada al escenario y se estrenó en Cochabamba el 19 de mayo de 1892 a cargo de un grupo artístico conocido como "Compañía Lírico-Dramática e Ilusionista", bajo la dirección de un actor llamado Dagoberto Pérez. Véase Lara, Juan Atanacio, *El sable de Melgarejo. Juguete cómico en un acto*, Imprenta El Heraldito, Cochabamba, 1891.

se involucró con la cuadrilla de los Crespos descollando en ella durante algunos de sus momentos estelares, para después abandonarla y retornar al Partido Liberal.

La primera referencia a las acciones de Lara que he encontrado aparece registrada en el periódico cochabambino *El Orden*, correspondiente al 27 de junio de 1895. Se trata de una noticia que informa que Juan Atanacio Lara, "a la cabeza de una competente cuadrilla", había apaleado hasta dejar moribundo a un tal don Luciano Achábal, que recolectaba frutos en una hacienda de Punata. Hechos similares, añade la nota, se repetían "con frecuencia", razón por la que se exigía el castigo de la ley.²⁰⁹ Sin embargo, no fue sino hasta enero de 1896 que Lara se vio envuelto en acciones de más envergadura como miembro importante de la cuadrilla.

El 1º de enero de 1896 el grupo de los Crespos decidió tender una emboscada a Ricardo Fiorilo, el hijo mayor de Benigno y quizá primo de Juan Atanacio, quien junto a otros dos liberales, Maximiliano Grillo y Virginio Villarroel, se trasladaban a caballo desde Arani hacia Punata, tras asistir en aquella población a una fiesta por el fin de año. La idea de los cuadrilleros era deshacerse de Ricardo Fiorilo que luego de obtener libertad provisional estaba acelerando las gestiones para sobreseer el juicio por los sucesos del "sábado de tentación". Los detalles de lo ocurrido el 1º de enero pueden conocerse gracias a las denuncias realizadas por Fiorilo y por Grillo, quienes solicitaron la organización de un sumario contra los cuadrilleros y aprovecharon la ocasión para dar a conocer otros ataques que habían estado sucediendo en el valle alto.

Según los relatos de Grillo la noche de la primera jornada de 1896 éste junto a Ricardo Fiorilo y Virginio Villarroel ingresaban al pueblo de Punata por la calle llamada "Chillicchi", donde avistaron de pronto a diez o más individuos armados de revólveres y fusiles que súbitamente rompieron fuego, con tan mala puntería que los atacados pudieron escapar ilesos. Los liberales huyeron galopando velozmente hasta Cliza y allí pidieron auxilio a la Policía, aunque sin éxito porque prácticamente estaban pidiendo que se enfrente a la Policía de Punata: entre los atacantes figuraban funcionarios del "orden" claramente indentificables: Miguel Soto —el nuevo Intendente de la Policía de Seguridad de Punata— y el ya conocido Comisario Gregorio Arnéz. Junto a ellos estaban, entre otros personajes, Macedonio, Simón y

²⁰⁹ *El Orden*, Cochabamba, 28 de junio, 1895.

Delfín Crespo, Juan Atanacio Lara, los hermanos Rivas —Aurelio y Néstor, alias Chicuelos— y uno de los Yanaternos.

Continuando con la narración de Grillo, tras los disparos los cuadrilleros gritaron "¡Viva Alonso!", el candidato presidencial conservador, y ante la fallida persecución que siguió continuaron disparando "para simular un combate". Poco después decidieron atacar la casa de la anciana madre de Virginio Villarroel que se encontraba acompañada de una cocinera indígena y de un *pongo*. Los bandidos ajustaron un revólver en el pecho de la anciana diciéndole "vieja, puta, alcahueta" y exigieron les informe sobre el paradero de Virginio para "matarlo, descuartizarlo y comerlo". La pobre mujer "anduvo de rodillas, llorando e implorando la caridad de sus verdugos", y dado que no sabía dónde estaba su hijo los atacantes finalmente la dejaron en paz y se fueron de allí no sin antes robar todo lo que pudieron. Acto seguido habrían pasado a casa de Grillo donde en esos momentos no había nadie, circunstancia aprovechada para penetrar a todos sus rincones. Grillo añade que "el bravo Atanacio Lara", descrito como "batallador capaz de pelear con los dioses de Homero", forzó la puerta de la habitación principal en la que los bandidos hallaron ochocientos bolivianos que se robaron y distribuyeron entre sí, al igual que varias prendas de ropa. Luego de estos sucesos Grillo y Fiorilo acudieron a diversas autoridades denunciando los hechos y pidiendo garantías, pues temían por sus vidas dado que el Intendente de la Policía Miguel Soto les había acusado "de promover la revolución", pretexto ideal para acosarlos.²¹⁰

Las semanas siguientes Grillo continuó movilizándose valientemente en busca de justicia y dirigió un largo oficio al periódico *El Siglo XX*, en el que enumera una serie de abusos y ataques que la cuadrilla había realizado hasta ese momento. Aparte de los sucesos del "sábado de tentación" de 1895 y del ataque que él mismo había sufrido el 1º de enero de 1896, Grillo menciona que la cuadrilla, junto al ex-Intendente de la Policía de Punata, Desiderio Villarroel —que ahora era Intendente de la Policía de Tarata—, habría asaltado la casa del doctor liberal Germán Zegarra, quien se querelló habiendo obtenido la acusación de los bandidos, pero en vez de ser apresados éstos pasaron a ocupar cargos en las Policías de Seguridad y Municipal. La cuadrilla asaltó también, más de dos veces, la botica del médico Tobías Almaraz que fue víctima de un intento de asesinato. Asaltaron asimismo la casa de

²¹⁰ *El Siglo XX*, 10 de enero, 1896; 4 de febrero, 1896.

otro doctor, Félix Rodríguez, y apalearon a un joven llamado Juan Bautista Clavijo. Por otro lado, balearon la casa de Medardo Martínez, un Fiscal, amenazándole de muerte si hacía algo contra ellos. Atacaron igualmente, a "piedra y bala", las casas de los señores José Manuel Antezana y Nataniel Daza, y la panadería de doña Andrea López y su hija Luisa Torrico — conocidas como "las sacabeñas". Ni los curas se salvaban de los abusos de la cuadrilla: en una ocasión abofetearon al párroco de Punata, Mariano Peredo, y apedrearon la casa del presbítero Ismael Castellón "por entretenimiento".²¹¹ Todos estos actos habrían ocurrido en Punata y Arani entre principios de 1895 y principios de 1896.

Las denuncias de Grillo incluían también una lista de veintitrés personas que componían la cuadrilla, entre las que figuraban siete policías, los más famosos Miguel Soto, que había estado en la cárcel de Tarata por falsificar moneda, y Gregorio Arnéz, personaje que tenía hasta febrero de 1896 más de cuatro decretos de acusación por varios crímenes. Éste era uno de los mayores problemas, en opinión de Grillo, pues el hecho de que la cuadrilla era, en gran parte, la propia policía, generaba impunidad y "un estado de terror, de inseguridad y de abyección". En fin, Grillo da cuenta de un "bandolerismo organizado" provocado por la gavilla de los Crespos que se movía "compacta y organizada" y siempre "ostensiblemente armada con fusiles".²¹²

Otra damnificada por la cuadrilla era doña María Villarroel, cuyo hijo, Aniceto Cardoso, un joven liberal de Punata, había sido asesinado a tiros la noche del 22 de febrero de 1896, fecha que era, otra vez, un "sábado de tentación". Cardoso curaba la borrachera durmiendo en una pequeña casa en el pueblo Muela, cantón de Punata, cuando un reducido grupo aliado con los Crespos, constituido por el Corregidor de la localidad, junto a "un famoso bandido llamado Nicanor Villarroel"²¹³ y el hijo de éste, penetró en aquella vivienda por la fuerza y sin razón aparente. Según información de *El Siglo XX*, tanto el Corregidor como los otros atacantes "desempeñaban el doble papel de policías y agentes alonsistas" y buscaban a Aniceto Cardoso por motivos políticos. Increíblemente éste resistió el ataque,

²¹¹ Sin embargo los Crespos no tenían problemas con todos los curas, pues, al contrario, varios sacerdotes eran sus amigos e incluso cómplices, por ejemplo el presbítero a cargo de la parroquia de Vacas en 1897, entre otros. *El Heraldo*, 6 de enero, 1897.

²¹² *El Siglo XX*, 4 de febrero, 1896.

²¹³ Es difícil establecer si María Villarroel era pariente de los asesinos de su hijo. Si bien "Villarroel" era uno de los más comunes apellidos en el valle alto, ello no significa que todas las personas que lo llevaban eran necesariamente parientes entre sí.

quien con la ayuda de otro joven que estaba en la casa logró expulsar a los asaltantes que se apostaron en la inmediaciones, ya fuera de la morada. Empero, Cardoso cometió el error de salir sin precaución alguna y recibió varios tiros que lo mataron desde una prudente distancia.²¹⁴

Un mes después la madre de Cardoso, la señora María Villarroel, se quejó en la prensa de que el Juez que debía organizar el sumario era Manuel Cuellar, calificado por ella como "cuadrillero conocido". Según anoté anteriormente, Cuellar era amigo de los Crespo y ya había sido recusado por Benigno Fiorilo y José Braulio Pereira, por lo que Villarroel lo recusó también, señalando que dicho Juez era cuestionado en "cuantos juicios se siguen contra los cuadrilleros de Punata". Si bien la señora Villarroel consiguió que otro Juez se haga cargo del caso, el problema era que el Subprefecto de Punata Tomás Frías —personaje que ya antes ocupó este cargo y que volvió a él efímeramente reemplazando a Fructuoso Aranibar—, no quería entregar a las instancias correspondientes el fusil del crimen que había sido incautado. Llena de furia la señora litigante caracterizó a Frías así: "descarado jefe de bandoleros y digno yerno del Juez cuadrillero Cuellar, como Caifás era digno yerno de Anás". Además, el Fiscal de Partido de Punata, quien debía hacer efectiva la entrega del fusil al Juez, tampoco se movilizaba y Villarroel se refirió a él llamándole "un Ilota de los Crespos de Punata". La madre de Cardoso, indignada, cerró su texto con estas palabras: "es un escándalo judicial que un atroz asesinato perpetrado en medio de toda una población espantada no pueda comprobarse y averiguarse en 40 días".²¹⁵ Sin duda Villarroel esperaba mucho de un sistema judicial sumamente lento y corrupto.

La candente situación en Punata no hizo sino empeorar en la medida en que se acercaban las elecciones nacionales para Presidente de la República, Diputados y Senadores, previstas para mayo de 1896. Eran unas elecciones muy importantes ya que se jugaba la continuidad conservadora frente a un cada vez más pujante liberalismo. Los candidatos

²¹⁴ Quien habría ultimado a Cardoso fue José Villarroel, hijo del "famoso" Nicanor Villarroel. Padre e hijo formaban una dupla bandolera mortal y durante 1896 ambos trabajaban como policías en Muela. Se dice que al momento de matar a Cardoso el joven José tenía diecinueve años y que, ya a sus quince, hubo estrangulado a una anciana tahonera para robarle sus ahorros, pues su padre estaba tardando demasiado en asesinarla. *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896. Más tarde, en 1897, los bandidos Villarroel estaban en la cárcel de Punata acusados de diecisiete asesinatos. *El Siglo XX*, 12 de junio, 1897.

²¹⁵ *El Siglo XX*, 20 de abril, 1896.

presidenciales eran José Manuel Pando, jefe nacional del Partido Liberal desde 1894, y Severo Fernández Alonso: el último representante de la vieja oligarquía. Dado el arraigo popular que empezaba a tener el liberalismo, los partidarios de Fernández Alonso tenían el mandato de garantizar por cualquier medio un nuevo triunfo conservador y para eso estaban las cuadrillas armadas. Así, el contexto pre-electoral de 1896 auguraba nuevas violencias. En efecto, éstas se reiniciaron con un combate a tiros entre liberales y conservadores que es posible conocer gracias a un relato escrito en retrospectiva por un testigo anónimo y publicado en el periódico cochabambino *El Comercio*.

Desde inicios de aquel año la sección punateña del Partido Liberal, llamada Club Liberal, se preparaba para participar en las elecciones y eligió como candidato a la diputación de la provincia a José Braulio Pereira, quien por entonces había obtenido libertad provisional y el juicio contra él ya había sido sobreseído en primera instancia. No obstante, algunos liberales propusieron la candidatura de Víctor Salinas, otro prominente liberal, y el Partido decidió celebrar una reunión en Punata para definir al candidato más idóneo junto con otros detalles de la campaña. La asamblea de los liberales se previó para el día 29 de marzo en casa de Germán Zegarra, pero los organizadores no sabían que los agentes del Partido Constitucional, léase Conservador, estaban enterados de la reunión mediante sus espías.

El candidato a diputado de la Provincia de Punata por los conservadores era Ismael Padilla: un joven abogado maquiavélico que, como tantos otros personajes, había abandonado el Partido Liberal uniéndose al oficialismo a principios de los años 90. Padilla desempeñó años antes el cargo de munícipe de Punata con fraude electoral, según varias denuncias, y era la bisagra clave entre el gobierno y sus redes de clientes en el valle alto, desempeñando el papel de relacionador político de la cuadrilla. Padilla coordinaba también ciertas acciones violentas y de hecho pidió a los Crespos y sus secuaces que se preparen para realizar un ataque contra la asamblea liberal. Paralelamente convocó a una reunión a realizarse el 29 de marzo en casa del ex-Subprefecto Fructuoso Aranibar, la misma fecha que la asamblea de los liberales, conciliábulo al que asistieron el Juez Manuel Cuéllar, el Subprefecto Tomás Frías y el Coronel Miguel Aguirre, famoso personaje, en apariencia políticamente neutro, que en aquellos momentos era por casualidad huésped de Aranibar.²¹⁶ En la reunión conservadora el

²¹⁶ Miguel Aguirre tenía fama por su protagonismo en algunos sucesos violentos de la pre y post-guerra del Pacífico. Parte de su nombradía se debió al hecho de que hubo liderado un alzamiento armado en Cochabamba

candidato Ismael Padilla convenció a los asistentes de disolver a la fuerza la asamblea liberal pese a los reparos que pusieron Aranibar y Aguirre. Al momento aparecieron varios miembros de la cuadrilla y se formaron dos grupos para atacar a los liberales.

Entretanto, hacia las siete de la noche, la casa de Zegarra acogía a varias personas que estaban reorganizando el directorio del Club Liberal. Allí se decidió finalmente la candidatura de José Braulio Pereira y de pronto se escucharon sospechosos ruidos en la calle. En ese momento la segunda planta de la casa empezó a recibir varias descargas de rifles, mas los liberales no se arredraron y se pusieron de inmediato a la defensiva sacando sus revólveres. José Braulio Pereira y Víctor Salinas dirigieron un grupo que bajó al patio para impedir que los atacantes penetren en la casa, contestando con disparos a través de unas ventanas. Por su lado, Virginio Villarroel, aquel que fuera emboscado por la cuadrilla el 1º de enero junto a Grillo y a Fiorilo, se posicionó en un balcón usando su revólver de modo tan eficaz que evitó el asalto a la casa que se estaba proyectando también por la parte trasera.

El tiroteo duró diez minutos ocasionando un sólo herido entre los atacantes y ninguno entre los liberales. En el momento más álgido apareció el Coronel Miguel Aguirre que hizo de mediador y con su autoridad militar convenció a los cuadrilleros de cesar el fuego. El Subprefecto Frías estaba furioso y opinaba que se estaba realizando una reunión sediciosa, pero de nada valió su iracundia dado que la resistencia liberal y la autoridad de Aguirre convencieron a la cuadrilla de que lo mejor era retirarse. No obstante, los liberales se quedaron encerrados toda la noche en la casa de Zegarra, expectantes y nerviosos, ya que esperaban una nueva arremetida. El cronista anónimo que relató estos sucesos escribió que los cuadrilleros estaban "sedientos de beber chicha en nuestros cráneos". Con todo, los liberales salieron indemnes y el tiroteo le costó el cargo al Subprefecto Frías.²¹⁷

Aquel breve y relativamente incruento combate del 29 de marzo fue el inicio de la "época de oro" de la banda de los Crespos que a partir de entonces decidió evitar enfrentamientos abiertos entre bloques y realizar sólo ataques selectivos como el llevado a cabo contra el liberal Uriel Claros, uno de sus crímenes más publicitados.

durante 1875, acontecimiento del que dejó una detallada y alucinante relación excelentemente escrita. Véase Aguirre, Miguel, *Manifiesto de la revolución de enero de 1875*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1875.

²¹⁷ *El Comercio*, 17 de mayo, 1897.

Uriel Claros era un joven abogado que en abril de 1896 tenía veintiocho años, una bella esposa, un pequeño hijo y una gran carrera política en ciernes. Radicaba en Arani y pertenecía a una familia liberal y poseedora de un establecimiento cocalero en el Cantón Vandiola. Claros era el jefe del Partido Liberal en Arani y resulta que Ismael Padilla era su compadre y a la vez su padrino de matrimonio, pero dado el giro político asumido por el segundo personaje ambos empezaron a discrepar. Padilla, como candidato a diputado por los conservadores, ofreció a su ahijado y compadre cargos y premios si abandonaba el liberalismo, lo cual ocasionó un enfrentamiento verbal que devino en la ruptura y, según *El Siglo XX*, en una amenaza de muerte que cayó sobre Claros.

Simón Crespo, calificado por la prensa como "asesino de profesión", habría dicho a una señora conocida de Claros que éste debía cuidarse pues Padilla le pidió que lo mate, mas se negó a tal mandato diciendo "don Uriel es mi amigo".²¹⁸ El hecho es que Claros empezó a sentirse acechado por los Crespos, que actuaban bajo órdenes de Padilla, y las amenazas que recibía por su fidelidad liberal pronto se convirtieron en episodios de sangre. Llegado el sábado 4 de abril de 1896, fecha que era la víspera de "pascua de resurrección", Uriel Claros fue herido de muerte a balazos en pleno centro del pueblo de Arani. Momentos después su cuñada y una empleada doméstica recibían también varias descargas de fuego que les quitaron la vida. Al día siguiente Claros expiró desatándose un gran escándalo y un ruidoso proceso judicial.

Existen al menos tres versiones de estos acontecimientos. Una de ellas dice que aquel 4 de abril por la noche Uriel Claros fue anoticiado de que su hermano estaba siendo agredido en el billar del pueblo por Niceto Prado —Corregidor de Arani—, Ismael Padilla, el Comisario de Punata Gregorio Arnéz y dos de los hermanos Crespos: Macedonio y Simón. Otros miembros de la cuadrilla que estaban en el billar eran Finocatari, Taucca, Jampatu, uno de los Yanaternos y los dos Chicuelos. Enterado de la pelea que se desarrollaba en el billar, Uriel se hizo presente en el lugar con un revólver desenfundado, recibiendo en el acto un balazo de Remington que lo dejó malherido. En medio de la trifulca aparecieron amigos de Claros que lo defendieron y lo llevaron a una casa cercana mientras otros llamaban a un confesor. Los agresores, por su parte, decidieron acabar la tarea y procedieron al ataque de la

²¹⁸ *El Siglo XX*, 27 de abril, 1897.

casa donde agonizaba la víctima baleada. De pronto, en un acto de valor, la cuñada del moribundo, una mujer llamada Petronila Escobar, salió a la calle para suplicar gracia y recibió varios tiros mortales como respuesta. La criada de aquella morada salió también y sufrió el mismo fin. La situación era tan crítica que el cura del pueblo, quien estaba recibiendo la confesión de Claros, tuvo que intervenir y convenció a los atacantes "que ya todos estaban muertos y que se vayan".²¹⁹

Los sucesos de Arani tuvieron gran repercusión y un escritor anónimo, oculto tras el pseudónimo "Temis", narró con tono dramático y folletinesco otra versión con muchos detalles en retrospectiva a casi un año de los acontecimientos. Temis publicó su texto por entregas con el nombre "Episodios del crimen de Arani" en *El Comercio*, narración que no tiene desperdicio y que resumo a continuación recurriendo a paráfrasis y a breves citas textuales.

En la cerrada noche del "sábado santo" de 1896 entraron al pueblo cuadrilleros convocados por Ismael Padilla:

Semejantes a las bandas temibles de Tallano,²²⁰ llevaban esos bandidos disfraces grotescos y variados a fin de no ser reconocidos. [...] Unos vestían los sacos del revés, otros habían subido las medias sobre los pantalones hasta las rodillas, a guisa de botas; éstos arrastraban largos y oscuros ponchos de indígenas; aquellos habían pintado sus caras de negro hollín o carbón molido y todos llevaban sombreros faldones calados hasta las cejas, fingiendo sus voces y el tono cuando gritaban o hablaban.²²¹

La "infernial pandilla" había "señalado tres víctimas" y los vecinos cerraban "con llave y trancas sus puertas". Uriel Claros intuía lo que se venía y envió a su madre, esposa e hijo a la casa de unos amigos mientras él buscaba refugio junto a sus allegados en la morada de un liberal llamado Luciano Sneider. Al llegar junto con sus camaradas a "la esquina del Señor de

²¹⁹ *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896.

²²⁰ Tallano es una región de Córcega donde tuvieron lugar conocidos y sangrientos hechos provocados por una banda de malhechores entre 1846 y 1847. Tales sucesos se popularizaron por el libro de Charles Drupressoir *Causas célebres, criminales y correccionales de todos los pueblos*, cuya versión en castellano se publicó en México durante 1853. En España circuló con el nombre *Anales dramáticos del crimen. Causas célebres españolas y extranjeras*, edición madrileña de 1859.

²²¹ *El Comercio*, 30 de marzo, 1897.

la Caña", donde había una capilla, escuchó un "¡Viva Pando!". Era Niceto Prado que le seguía en la oscuridad gracias a sus espías y Claros sin pensarlo contestó con otro "viva". El bandido puso rodilla en tierra y disparó de modo tan eficaz que la víctima cayó instantáneamente "exhalando un quejido" en tanto sus acompañantes escapaban, pues otros cuadrilleros irrumpieron en la escena haciendo uso de sus armas de fuego.

Al momento Mauricia Escóbar junto con sus dos hermanas, Aurelia y Petronila, llegaron al lugar encontrando el cuerpo herido en el suelo. Mauricia, la esposa de Claros, arrastró a la víctima y "sus pies resbalaban a cada paso en un lago de sangre". En aquellos "instantes terribles y críticos" las mujeres cargaron a Claros con desesperación pues los bandidos empezaban a acercarse. Estando a veinte pasos de los cuadrilleros Mauricia, quien estaba embarazada, logró introducir a su marido en una tienda ubicada en la esquina de la plaza principal, propiedad de Aurelia Escóbar,²²² cerrando la puerta "al mismo tiempo que llegaban jadeantes los asesinos al dintel". Éstos gritaban "¡Viva Alonso! ¡Viva Padilla! ¡Muera Claros, muera el partido liberal!" y descargaron sobre la tienda "una espantosa ráfaga dirigida contra las puertas [que] hizo saltar en mil pedazos los vidrios del mostrador, las botellas de aguardiente y cerveza, los libros, papeles y objetos que allá había". Sin embargo los bandidos interrumpieron su ataque y se retiraron a otro barrio porque creyeron que se estaba organizando una defensa liberal en la casa de una señora llamada Josefa Blanco.

Al tiempo que los atacantes se alejaban y resonaba a lo lejos el eco de la fusilería las hermanas Escóbar trajeron a un cura que llegó a la tienda esquivando dificultosamente a los cuadrilleros. Empezó el ritual: Claros confesó sus pecados echado en una cama y el resto de la gente elevaba una oración en un cuarto contiguo. En esos momentos los atacantes reaparecieron con la intención de entrar en la tienda y dispararon a través de las puertas cayendo muertas Petronila Escóbar y Manuela Moreno, su "domestica", a los pies del sacerdote. Manuela tenía "los intestinos destrozados por las balas" y recibió los primeros impactos dado que estaba sosteniendo las puertas que eran golpeadas brutalmente desde afuera. Petronila estaba abrazada por detrás a Mauricia cuando le llegó un tiro. "La sangre de estas dos nuevas víctimas corre abundante hasta rebalsar a la calle", apunta Temis. Luego los bandidos se dispersaron.²²³

²²² Aurelia era concubina de Zenobio Claros, el hermano de Uriel.

²²³ *El Comercio*, 6 de abril, 1897.

Hasta aquí una ajustada síntesis de las primeras entregas de "Episodios del crimen de Arani". En el quinto episodio Temis aborda lo ocurrido durante los días siguientes a la balacera.

El domingo de "pascua de resurrección" Arani amaneció con el "olor de la pólvora y de la sangre que infectaban la atmósfera". Respecto a la gavilla, ésta se dividió rápidamente: una parte fue a refugiarse en la casa del Corregidor Niceto Prado, y otra en la morada de Ismael Padilla. "En cada una de esas guaridas se había concentrado la banda fraccionada y formaba orgías dignas de las breñas y sótanos de la Calabria". Eso dijo Temis, y continuó su relato señalando que la cuadrilla realizó verdaderos "bacanales": "al compás de guitarras y otros instrumentos que atronaban los aires, se bailaba y se jaleaba con nutridos hurras y vivas a Alonso y Padilla y muera al Partido Liberal".

En cuanto a Claros, el joven malherido pasó todo el día agonizando mientras sus allegados intentaban movilizar a la justicia sin resultado alguno. Se enviaron destacamentos a Cliza y Punata para llevar médicos a Arani y éstos no llegaron por miedo. Temis señala que si bien Arani era un pueblo pequeño, no muy lejos estaba Punata, donde había un Subprefecto, dos Fiscales, un Juez de Partido, un Juez Instructor, fuerza armada y telégrafo, pero ninguna autoridad reaccionó para esclarecer inmediatamente lo ocurrido. Ni siquiera el Juez Parroquial apareció para reconocer los cadáveres de Petronila Escóbar y Manuela Moreno: "los restos de las dos mujeres en cuyas entrañas se habían inoculado la pólvora y el plomo homicidas, se hinchaban, deformemente, y entraban en rápida descomposición". Por eso una pequeña multitud indignada y temerosa llevó los cuerpos al cementerio sin reconocimiento de ninguna autoridad. Entretanto, llegada la noche, Uriel Claros expiró.

El día lunes apareció en Arani el nuevo Subprefecto de la provincia, Miguel Aguirre, quien había pasado a ocupar el cargo recientemente debido a los "buenos oficios" con que ayudó a detener el tiroteo entre liberales y conservadores llevado a cabo el 29 de marzo en Punata. Según Temis, Aguirre llegó a Arani con dos hombres armados e hizo "un simulacro de prender a Macedonio Crespo" y a otros, ya que poco después fueron liberados. Al respecto un editorialista de *El Siglo XX* llegó a afirmar que Aguirre era amigo de los cuadrilleros.²²⁴ Sin embargo una nota de *El Comercio*, donde escribía Temis, decía que el nuevo Subprefecto

²²⁴ *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896.

intentó actuar con cierta sensatez. Aguirre estaba en Tarata cuando sucedieron los acontecimientos de Arani, de los que se enteró por telégrafo recién el día lunes. Acto seguido se dirigió hacia el lugar de los hechos y al pasar por Punata más de cuarenta liberales quisieron ir con él, pero rechazó la ayuda por ser aquello algo "imprudente". Al llegar Aguirre a Arani hizo detener a seis individuos, "de los principales de cada partido", para investigar. Del Partido Conservador fueron presos Ismael Padilla y un tal Comandante Fausto López, y del Partido Liberal dos parientes de Claros. Poco después ordenó liberar a todos "bajo la garantía del señor párroco".²²⁵

Volviendo al relato de Temis, el mismo día lunes, ya por la tarde, llegó también un Juez Instructor que pretendió realizar el reconocimiento legal de los tres cadáveres. Los familiares de Claros se opusieron inicialmente a ello y quisieron ir a Cochabamba para el reconocimiento. No obstante, los dolientes renunciaron a esa idea dado que el Subprefecto Aguirre les dijo que podían asaltarles en el camino y que no respondía de sus vidas. Finalmente se procedió y si bien Temis no aclara si se hizo una exhumación o si los cuerpos aun no habían sido enterrados, el caso es que durante la necropsia de Petronila Escobar ocurrió "una escena singular":

Comprimido el cuerpo por las paredes del ataúd de madera, abrió repentinamente los brazos rompiendo el sudario que le envolvía y llenó de estupor y de supersticiosas ideas a la muchedumbre que esperaba [...]. La difunta Petronila, parecía abrir los ojos, incorporarse en su lúgubre lecho y agitar las manos desde el fondo de esa tumba llamando a los jueces. ¡Justicia pide! gritaron mil voces aterradas, retrocediendo diez pasos... ¡Justicia contra sus asesinos! Repitieron otras.²²⁶

Si la escena referida ocurrió se debió probablemente a la rigidez cadavérica del cuerpo de Escobar. Como fuere, según relata Temis, el día martes los cuadrilleros fueron a Punata a fin de presentar escritos ante el Juez Instructor contra las víctimas y ofrecieron sus declaraciones "para maniobrar con más libertad". Por su parte, la viuda de Claros ofreció doscientos testigos "de todas las clases sociales", pero aquellos fueron acusados por los cuadrilleros de ser "fautores" de una sedición supuestamente encabezada por Uriel Claros. El

²²⁵ *El Comercio*, 6 de mayo, 1897.

²²⁶ *El Comercio*, 4 de mayo, 1897.

Juez Instructor se puso de parte de los bandidos, al menos en un principio, e hizo durar la fase sumaria del proceso por varios meses.²²⁷

Planteo que los "Episodios del crimen de Arani" escritos por Temis pueden leerse como una novela de folletín, sea por su estructura como por su temática y su tono narrativo. Por supuesto, Temis no aceptaría tal definición de su relato porque en tanto periodista pretendía "vender" un relato "verdadero"; sin embargo, es fácil observar que la crónica roja del texto aparece disfrazada con un estilo dirigido a un público acostumbrado a las novelas de folletín, y ello se evidencia en el dramatismo patético con que son presentados los acontecimientos. Además, el estilo periodístico conocido con la denominación de "crónica roja" nunca fue inocente: desde sus orígenes existió con determinados objetivos, el más claro de ellos legitimar las acciones policiales y generar un estado de paranoia permanente. Como ha planteado Michel Foucault, la crónica roja consiste básicamente en la descripción de sucesos criminales que, por su redundancia cotidiana, convierten en aceptables los controles policiales y judiciales. Es decir, se trata de una maniobra para mostrar a los delincuentes siempre como muy cercanos: por doquier presentes y por doquier temibles.²²⁸ En el caso de las muertes en Arani la crónica roja estaba también destinada a execrar a los Crespos y a denunciar al Partido Constitucional, pues el periódico *El Comercio* era liberal.

Por último debo resumir la tercera versión de los hechos, en esta ocasión presentados por Ismael Padilla, personaje que, dicho sea de paso, había conseguido su objetivo resultando elegido diputado poco después del deceso de Claros. Apremiado por el proceso que se inició en su contra, y acusado de ser no sólo autor intelectual sino también ejecutor de los crímenes, Padilla fue protegido por el Congreso, y defendido por el periódico *El Herald*o, y escribió su "verdad" en un extenso folleto publicado durante 1898. Allí se declara inocente, omite comentarios sobre la muerte de las dos mujeres asesinadas junto con Claros y atribuye los sucesos a "la embriaguez a que dio lugar la fiesta de la Pascua". Su actuación es presentada del modo siguiente.

La tarde del "sábado santo" de 1896 tuvo lugar un desafío a "tiro al blanco" entre dos conocidos ciudadanos de Arani por "un cajón de cerveza". Padilla estaba invitado y mientras los invitados al evento hacían apuestas aquel sólo observaba ya que, supuestamente, no tenía

²²⁷ *El Comercio*, 30 de marzo; 6 de abril; 4 de mayo, 1897.

²²⁸ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid, [1975] 1986, 292.

dinero ni portaba su revólver, arma que llevaba consigo sólo "en viajes largos". Terminado el desafío del tiro al blanco el vencedor condujo a todos a su casa "y después de un picante, en vez de la cerveza convenida", invitó a los agasajados "unas copas de chicha". Más tarde, hacia las siete de la noche, apareció en la jarana Macedonio Crespo y otros "sin que nadie los hubiera llamado".

Ya entrada la noche Padilla dejó la fiesta y se dirigía a su morada, mas al pasar por las puertas del billar del pueblo decidió "jugar unas partidas de carambolas". Los billares, al igual que las chicherías, podían ser lugares muy peligrosos considerando la frecuencia de peleas ocasionadas por apuestas o por discusiones políticas. Y ese fue el caso: aquella noche estalló en el billar una discusión entre Zenobio Claros, hermano de Uriel, y miembros de la cuadrilla. De pronto los amigos de Claros empuñaban revólveres en tanto Padilla, en teoría, se ocupaba de calmar los ánimos "excitados quizás únicamente por la bebida". La discusión derivó en pelea y ésta se trasladó a la calle donde inmediatamente se escucharon disparos. Padilla, siempre "inocente", abandonó presto la escena e intentó irse a su casa sin poder llegar a ella por haberse encontrado, "desgraciadamente", con otra tentadora fiesta a la que entró con el objeto de "tomar otra copa más de chicha".

El asunto es que, mientras en algunas casas se bebía y se festejaba, en las calles del pueblo retumbaban inquietantes disparos ya que los amigos de los Claros se habían movilizado para enfrentar a los Crespos. Padilla escribe: "Sentí que los compañeros de Claros, divididos en dos facciones, dirigían tiros de revólver y rifle de dos esquinas en que se habían situado para atacar". En un momento dado apareció el Corregidor Niceto Prado herido, a quien Padilla acompañó a su casa retirándose después a la suya propia "contrariado por las imprudencias de los Claros que habían provocado esa disputa". En el ínterin Padilla se enteró de que Uriel Claros yacía en una calle "ya agonizante".

Fueron tres las conclusiones importantes de este folleto: 1) que la muerte de Uriel fue el producto de un enfrentamiento, no de una emboscada previamente planificada, 2) que toda la culpa era de Zenobio Claros y de "la dosis de alcohol que tenían todos en la cabeza", y 3)

que los sucesos de Arani estaban siendo utilizados por el Partido Liberal para desprestigiar la carrera política del diputado Padilla.²²⁹

Sea cual sea la "verdadera" forma en que sucedieron los acontecimientos de Arani el hecho evidente es que produjeron tres muertes, incluyendo la de un conocido dirigente liberal, y ello generó discusiones y escándalos dada la protección oficial de la que gozaron los autores de la violencia. Desde ese momento la carrera criminal de los Crespos se fue acercando a su cúspide y la cuadrilla se convirtió en un auténtico fenómeno social: un desafío no sólo a la ley sino también a los intelectuales que, interpelados por los acontecimientos, empezaron a ensayar análisis e interpretaciones acerca de las causas y modos de acción del bandolerismo político.

A poco de la muerte de Claros el periódico *El Siglo XX* publicó un extenso editorial llamado "Edición calabresa. Las bicocas: Punata, Muela y Arani", en el que José Quintín Mendoza²³⁰ planteó una reflexión muy interesante intentando interpretar lo que estaba ocurriendo con la cuadrilla.

Mendoza empieza por el hecho más factible y obvio: "el bandolerismo anidó en la hermosa provincia de Punata". El periodista advierte que el fenómeno no era en absoluto nuevo, pues se remontaba a los Iriartes de Tarata y a otras organizaciones que contaban con la protección de los gobiernos de Gregorio Pacheco primero y de Aniceto Arce después. Pero la originalidad planteada por Mendoza era su interpretación del bandolerismo político. Había, en efecto, un dilema de interpretación: o no había gobierno, léase Estado, o el gobierno era encubridor del cuadrillaje. Tras su larga cavilación, el editorialista se decanta por la segunda opción. Y es que el cuadrillaje, en el análisis de Mendoza, era una forma de "hacer carrera": se improvisaba entre los bandidos gradaciones militares y las autoridades les repartían empleos públicos en las Subprefecturas, en las Intendencias de Policía y en otras instancias. Mendoza, siempre dejando ver su abierta parcialidad con el liberalismo, como si los liberales no recurrieran también al bandolerismo, fue elocuente al analizar la organización del cuadrillaje punateño en los siguientes términos:

²²⁹ Padilla, Ismael, *Ismael Padilla al soberano Congreso y a la opinión pública, con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en el pueblo de Arani en 1896*, Imprenta El 6 de Agosto, Punata 1898, 15-18.

²³⁰ En realidad el autor del editorial señalado se mantuvo anónimo, pero es fácil deducir que fue José Quintín Mendoza: era el dueño y el principal editorialista del periódico *El Siglo XX*, los Crespos eran sus enemigos y además el estilo de sus escritos resulta harto reconocible.

El estado les paga y les da organización, mitad militar, mitad política, con visos de cofradía o de santa hermandad. [...] Sus principales bandidos pasan revista con diversas gradaciones militares, según sea el grado de su adhesión o de su perversidad. El jefe de esas bandas acaba de recomendarse con triple asesinato a la representación de la provincia. [...] Los otros jefes son los Corregidores de Muela, Punata y Arani, insignes verdugos que para retribuirse de sus servicios tienen el inagotable y fecundo recurso del robo y de las concusiones. [...] El conjunto de este vasto sistema se llama Partido Alonsista. [...] En Punata, el Sub-prefecto, quién sea que sea [junto a] Lara y los Crespos; en Arani Padilla, en Muela los Villarroeles,²³¹ cada cantón tiene sus bravos, sus perdonavidas y asesinos. [...] El que entre ellos es laureado con el título de doctor propone su candidatura. [...] Las autoridades, en especial las que forman las Policías, son auxiliadoras y amigas de estos misioneros del desorden y de los asaltos a mano armada. [...] Para ellos es liberal todo el que no es bandolero.²³²

El dueño y editorialista principal de *El Siglo XX* señaló también que la cuadrilla cometía múltiples abusos contra ricos y contra pobres sin distinción, actos cometidos en muchos casos al margen de la política. En concreto, al parecer los bandidos iban frecuentemente a diversas tahonas en las que comían todo lo que podían sin pagar, tras lo cual buscaban chicherías "exigiendo estimulantes y aperitivos" para en la noche "dar caza a los liberales". El hecho de que pedían comida y servicios gratis y a la fuerza fue interpretado por Mendoza como "una situación netamente comunista". Un ejemplo llamativo que el editorialista dio de los abusos se refiere a que la cuadrilla solía reunirse los mediodías en el local de la Policía de Punata para relajarse y asechar a los transeúntes. Allí se referían "sus diversas hazañas, exagerándolas un tanto, a fin de que sus respectivas hojas de servicio queden bien escritas con tinta negra". En una de estas ocasiones vieron a un transeúnte a caballo quien portaba un chal lujoso. Con tono entre amistoso y amenazante los bandidos-policías le dijeron "¡qué hermoso tu chal!", y de esta manera comenzaba una abusiva práctica que quizá era recurrente. Mendoza describe la escena así:

²³¹ Alusión a Nicanor Villarroel, bandido común ya mencionado que operaba junto a su hijo y en ocasiones colaboraba con la policía, pero también a Desiderio Villarroel, el conocido Intendente de la policía de Punata y de Tarata.

²³² *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896.

El chal pasa de mano en mano, mientras el interlocutor no alcanza a contestar a diez o doce preguntas que le hacen en todas direcciones. En ese momento entran en la pieza dos cajones de cerveza que son donosamente destapados y fraternalmente servidos. La espumante *bear* corre prontamente entre los alegres concurrentes que después de tres o cuatro sorbos se retiran en pandilla a buscar otras aventuras.²³³

Cuando la víctima pedía su chal los bandidos-policías le respondían: "¿con qué crees haber bebido, o quieres beber a costa ajena? Ese chal está en la pulpería de N., de donde puedes recogerlo pagando el costo de lo que has chupado". Tras la descripción de esta práctica Mendoza añade: "¿A quién quejarse? ¿Acaso a la policía? Pero si es precisamente la Policía la que inventa estos chistes extraordinarios". En fin, los robos, los abusos, los impuestos ilegales y las multas injustificables se extendían también hacia los campesinos desposeídos, aunque lo llamativo es que, en ocasiones, los bandidos tenían ciertos escrúpulos pues pudiendo llevarse todo el dinero hallado en algunas casas dejaban una parte allí mismo.²³⁴

Casi un año después Mendoza retomó sus análisis a propósito de nuevos ataques de los Crespos y describió al bandolerismo directamente como una empresa: "un negocio lucrativo" que "producía dinero, influencia, empleos y honores".²³⁵ Una percepción parecida fue planteada por un testigo de cargo contra la cuadrilla, el cual con motivo del juicio por el caso Claros señaló que la banda, aparte de cometer asesinatos, era prácticamente "una sociedad de concusiones y estafa".²³⁶

Por lo que se ve, algunos de los análisis y comentarios que aparecieron en la prensa tras los sucesos de Arani poco a poco fueron coincidiendo en que el bandolerismo conservador se había convertido, en los hechos, en una empresa sin control, capaz de generar recursos económicos ilegales y además empleos oficiales y no oficiales, siempre pagados por el Estado. Ello explica lo atractivo que era acercarse al Partido Conservador dadas las posibilidades laborales que el ejercicio de la violencia política ofrecía. Empero, ser bandido del gobierno nunca dejó de ser un oficio peligroso, particularmente porque implicaba verse

²³³ *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896.

²³⁴ *El Siglo XX*, 10 de enero, 1896.

²³⁵ *El Siglo XX*, 27 de abril, 1897.

²³⁶ *El Siglo XX*, 5 de mayo, 1897.

envuelto en una cadena de venganzas y luchas a muerte con los liberales quienes también tenían sus propias cuadrillas, quizá menos espectaculares que la de Punata, exceptuando la cuadrilla de Martín Lanza, pero también eficaces en sus métodos violentos. Por ejemplo, sólo en el año 1896 murieron a palos y tiros los Corregidores de Toco y de Sicaya, y aparte un joven alonsista en Totorá, asesinatos cometidos muy probablemente por militantes o esbirros de los liberales.²³⁷

También es preciso destacar que si bien la violencia política se manifestaba con más ferocidad en las provincias, y en especial en el valle alto, la capital departamental no estaba totalmente exenta de conflictos, particularmente desde el cuarto mes de 1896. Por ejemplo, a veintidós días de la muerte de Claros, una patrulla de soldados asaltó por órdenes oficiales la casa de un liberal llamado Gregorio Gamboa, quien fue maltratado mientras otras patrullas provocaban nueve heridos en calles del centro de la ciudad. A la vez, doce miembros del Partido Liberal fueron arrestados y José Quintín Mendoza sufrió hostigamientos por parte de un grupo de esbirros cuando paseaba con su familia en el barrio Las Cuadras.²³⁸ Con todo, las violencias en la ciudad no podían compararse con lo que sucedía en las provincias, donde el dominio bandolero conservador intensificó su accionar de modo cada vez más sangriento.

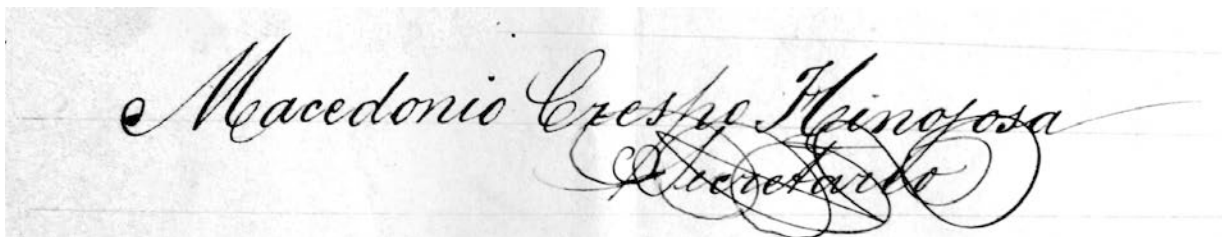
A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "Macedonio Crespo Hingosa" on the top line and "Secretario" on the bottom line. The ink is dark and the paper appears aged.

Fig. 4. Firma de Macedonio Crespo como Secretario del Juzgado de Partido de Punata. Fuente: AJP.

²³⁷ *El Heraldo*, 25 y 27 de junio; 14 de octubre, 1896.

²³⁸ *El Siglo XX*, 26 de abril, 1896.

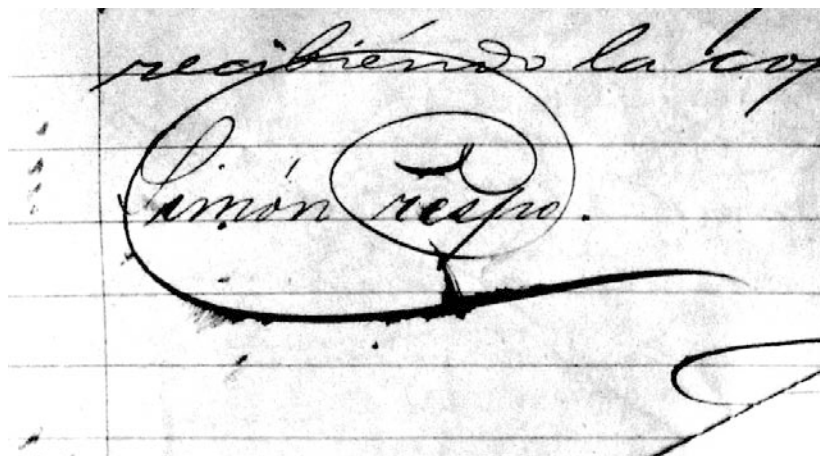


Fig. 5. Firma de Simón Crespo. Fuente: AJP.

Sentencia condenatoria
PRONUNCIADA CONTRA LA CUADRILLA QUE DESOLÓ LA PROVINCIA DE PUNATA, Y POR INSIDENCIA, VEREDICTO CONDENATORIO CONTRA LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE BOLIVIA.


La prensa local se ha ocupado de este grave asunto en que por estudio nada hemos querido decir hasta ahora, dejando que pase la alharaca periodística.

EL HERALDO ha dicho que la sentencia pronunciada contra los bandidos de Punata, ha sido de una severidad Draconiana. EL DEBER, ha repetido lo propio, después de haber conjurado al juzgador, que use de clemencia con los malvados, imitando mal á Cicerón en su oración *pro Murena*.

En cuanto á El C...

Fig. 6. Una sentencia contra la cuadrilla. Fuente: *El Siglo XX*, 3 de marzo, 1898.

37.

 Centavos

Interrogatorio con anexo al que serán examinados los testigos de don Raul Mendez en el sumario que se instruye a denuncia del Sub. Prefecto Gregorio Arnez y otros por supuestos delitos de sedición maltrato N.º.

1.º Digan: si es cierto que la noche del 2 de marzo último me encontraba en la casa de don Benigno Fiorito en tertulia pacífica; y si a eso de las 11 poco más o menos vino la noticia de que a Fidel Pirola y Marcial Zapata los había muerto Macedonio Crespo.

2.º Digan si a la noticia salimos todos los que estuvimos en dicha casa con excepción de Margarita y Lisandra Fiorito, con objeto de averiguar sobre el acontecimiento; y si habiéndolos encontrado heridos a Fidel Pirola y Marcial Zapata cerca a la media Plaza de la Concordia, los llevamos a la botica del Doctor Tobias Almaraz que se halla situada en la esquina N.º. E. de dicha plaza, para hacerlos curar.

3.º Digan: si yo me concrete en la curación de Marcial Zapata que lo practicaba el Doctor Almaraz dentro la botica, mientras que el Doctor Braulio Pereira hacía igual cosa afuera con el herido Pirola.

L.º

Fig. 7. Una página del juicio por el "sábado de tentación". Fuente: Archivo del Juzgado de Punata (AJP).

2.4 Los casos Camacho, San Benito, Postigo y Arandia

Pasados exactamente dos meses después de los sucesos de Arani la cuadrilla de Punata volvió a protagonizar un hecho de sangre que años más tarde costó sentencias de cárcel, e incluso de muerte, contra algunos de sus miembros. Los pocos detalles del nuevo crimen pueden ser conocidos precisamente por los datos que en retrospectiva ofrecen las copias legalizadas de dos sentencias publicadas en la prensa, procesos que arribaron a resoluciones contundentes tras múltiples denuncias, necropsias, pruebas sumariales, realización de planos, informes de peritos, inspecciones en los lugares de los hechos, declaraciones de testigos, informes de la Corte Superior de Justicia y conclusiones del Ministerio Público que demostraban "la ferocidad y saña de los bandidos".²³⁹

La violencia ocurrió, no podía ser de otra manera, en un contexto fiestero. La noche de Corpus Cristi de 1896, o sea el 4 de junio, tenían lugar varios festejos en Punata. No pocos vecinos tomaban grandes cantidades de chicha y se hallaban "en diversión", y entre los festejantes estaba Diógenes Camacho: un militante liberal de bajo perfil hasta ese momento pero que, tras la muerte de Claros, comenzaba a asumir un rol más activo en el Partido. Camacho se encontraba en casa de una mujer llamada Santusa Orellana donde se llevaban a cabo bailes y libaciones. Sin embargo aquella no era la única fiesta en el pueblo: la plana mayor de la cuadrilla también festejaba, no muy lejos de allí, en casa de un tal Filiberto Castro. Allí estaban casi todos los personajes más renombrados del bandidaje conservador: Simón y Delfín Crespo, Cristino y Juan Bautista Piérola —los Yanaternos—, Aurelio Rivas —uno de los Chicuelos—, José Braulio Jiménez —el Tauka, en aquellos momentos con tan sólo diecisiete años de edad—, Mariano N. —el Lloquesito—, Gregorio Dávila —alias Pacheco— y Enrique Terceros: el músico oficial de la cuadrilla, en rigor uno de los mejores charanguistas del valle alto.²⁴⁰

²³⁹ *El Estado*, La Paz, 12 de enero, 1901.

²⁴⁰ Los músicos eran muy apreciados en las cuadrillas, sobre todo para celebrar las fechorías exitosas en cantinas y chicherías. Una sentencia de muerte contra varios de los miembros de la cuadrilla de Punata, dada a conocer por la prensa en 1901, señala respecto a Enrique Terceros: "toca primorosamente el charango [...] pero las melodías que arrancaba al instrumento, lejos de halagar, aterrorizaban a los pueblos en donde se las escuchaba como presagio de sangrientas escenas". *El Estado*, La Paz, 12 de enero, 1901.

Mientras el virtuoso Terceros animaba la fiesta cuadrillera tocando su charango y derrochando talento, Aurelio Rivas fue enviado a casa de Santusa Orellana a objeto de espiar con pretexto de comprar cigarros. En un momento dado los Yanaternos, junto con Gregorio Dávila y José Braulio Jiménez, disfrazados y alguno de ellos con barba postiza, se apostaron en la oscuridad de las calles aledañas para esperar y tomar por sorpresa a los liberales. Y así ocurrió. Las primeras víctimas fueron los hermanos Ruperto y Marcos Quinteros que, tras salir de la fiesta liberal y caminar pocas cuerdas, sufrieron una paliza de la que milagrosamente escaparon retornando a la casa de Santusa Orellana en busca de ayuda. Entonces salieron de allí varias personas, entre ellas Diógenes Camacho, a fin de apaciguar los ánimos pero la cuadrilla, reforzada con la presencia de Enrique Terceros, los Crespo y otros, continuó su labor propinando a todos los liberales que hallaba sendos golpes con bastones de fierro y palos. De pronto la señora Orellana apareció en la calle y fue recibida con un disparo que no alcanzó a darle. A partir del disparo inicial siguieron nuevas descargas de fuego con revólveres y se desató una situación de caos en la que estuvo involucrado también el Intendente de Policía Miguel Soto.

Tras dejar a varias personas tiradas en la calle los bandidos intentaron ingresar a la casa de Orellana mas no pudiendo lograrlo se retiraron ruidosamente y haciendo gala de su impunidad. El resultado de las golpizas fue un conjunto de heridos en estado grave y un muerto: Diógenes Camacho, quien falleció casi instantáneamente a causa de los brutales golpes recibidos.

Este caso hasta aquí no parece muy distinto de otros, no obstante la diferencia es que a partir de la violencia del Corpus Cristi la impunidad de los Crespos empezó a erosionarse paulatinamente. Y es que los liberales desplegaron una gran capacidad de presión política y legal obligando a las autoridades a aprehender al día siguiente a algunos de los responsables, en concreto a uno de los Yanaternos —Juan Bautista Piérola, quien al momento de su detención tenía aún uno de sus puños ensangrentado y la ropa rasgada—, al charanguista Enrique Terceros y a José Braulio Jiménez, en realidad un número modesto de presos pues en total los bandidos movilizados aquella noche eran por lo menos treinta.

La mañana siguiente el pueblo estaba estupefacto: los transeúntes contemplaban inquietos la sangre de Diógenes Camacho y de otras víctimas que "no sólo había formado charcos" en la calle, "sino que había regado las paredes laterales" de las casas vecinas. En la

pequeña cárcel punateña había también tensión y se oían rumores y acusaciones mutuas entre los detenidos: se supo por la declaración de un preso que en la celda de aquel recinto penitenciario Terceros dijo a Jiménez: "de una patada le pusiste a otro lado la cara de Diógenes Camacho y los dos lo hemos muerto".²⁴¹

La detención de algunos de los responsables de la violencia era realmente un hecho inédito pero ello no bastó para detener las acciones cuadrilleras. Por el contrario, el apresamiento de Jiménez, Terceros y Piérola fue quizá sólo una táctica de la desgastada administración de justicia local para recobrar credibilidad cuando, irónicamente, continuaba encubriendo a otros líderes de la cuadrilla, incluyendo a varios policías, quienes lejos de interrumpir sus fechorías las intensificaron con redoblado ánimo.

Veinticinco días después de la muerte de Diógenes Camacho los Crespos volvieron a la acción realizando otro ataque mortal en el pueblo San Benito, cantón de la provincia de Punata. Los detalles del nuevo crimen y de sus consecuencias se pueden conocer gracias a un juicio que hallé en el Archivo del Juzgado de Tarata. Se trata de uno de los pocos juicios completos que he encontrado y resulta sorprendente por varios motivos, uno de ellos su duración, pues se extendió increíblemente hasta 1913, lo cual significa que duró diecisiete años. En general el documento se encuentra en un estado relativamente bueno. Lleva como única referencia en su portada las palabras "Criminal San Benito N° 305" e incluye un croquis del lugar de los hechos, decenas de interrogatorios, informes oficiales, cartas y declaraciones testificales. La narración que sigue está íntegramente basada en el documento mencionado.²⁴²

El día 28 de junio de 1896 era la víspera de la fiesta de San Pedro en San Benito. El ambiente festivo se vivía relajadamente hasta que llegó desde Punata una partida de aproximadamente quince jinetes a la cabeza de los cuatro hermanos Crespo y algunos policías, tanto de la Policía de Seguridad como de la Municipal. Macedonio iba montado en su amado caballo: un hermoso "tordillo" calificado por la prensa como "famoso", al igual que su dueño.

²⁴¹ *El Heraldo*, 19 de agosto, 1898; *El Estado*, 12 de enero, 1901.

²⁴² En concreto, el relato está sustentado en los testimonios de Felicidad Velasquez, Rafaela Pereira, Inocencia Quinteros, Marcelino Suárez, Celia Zapata, Gregoria Reguis, Irene Torrico, Belisaria Cabrera, Daniel Castillo, Buenaventura Escóbar y Luis Lobo. "Criminal San Benito N° 305", 1896-1913, f. 2-25, Archivo del Juzgado de Tarata (AJT).

Al arribar al pueblo los jinetes dieron varios "vivas" al recientemente elegido presidente Severo Fernández Alonso y establecieron su "centro de operaciones" en la casa de Manuel Mendoza —alias Puka Muti²⁴³—, personaje que alojó a la mayor parte de los recién llegados dándoles chicha y comida. Puka Muti tenía estrechos vínculos con los Crespos y toda su familia se puso en acción para atender lo mejor posible a los huéspedes que habrían llegado con el supuesto objetivo de realizar labores oficiales.

Lo primero que hizo el jefe de la cuadrilla, Macedonio, fue cobrar patentes de chichería junto a los policías Doroteo García y Venancio Mariscal en todos los establecimientos que vendían la preciada bebida de maíz, para después pasear con su escolta armada identificando y amenazando a varios liberales. Uno de ellos, que había "vivado" a Pando provocadoramente, recibió, según la testiga Inocencia Quinteros, la siguiente amenaza: "Ay! Pobrecito, a la noche le bamos a contar sus costillas". Sin embargo los bandidos-policías no tomaron medidas inmediatas y esperaron al día siguiente para ejecutar las acciones violentas que al parecer tenían fríamente planificadas.

La fiesta de San Pedro se celebraba el 29 de junio con cierta cautela ya que una atmósfera de tensión se había posado a lo largo y ancho del pueblo. Por ello varios ciudadanos acudieron al Corregidor de San Benito, un tal Santos Argote, a fin de que establezca un mínimo de garantías frente a los inquietantes visitantes punateños. Entretanto Puka Muti, el anfitrión, mandó a sus hijos y esposa a "traer chicha de muchas partes a los de la cuadrilla", de modo que los Crespo y sus secuaces pasaron gran parte del día relajados y bebiendo hasta que en un momento dado fueron a una "riña de gallos", animados también por dos botellas de aguardiente que Macedonio hizo comprar. Más tarde, al arribar el ocaso, llegaron a San Benito dos nuevas partidas a pie y a caballo desde Punata. Eran refuerzos de los Crespos y en total el grupo quedó conformado por aproximadamente treinta personas que se dieron cita en la casa de Puka Muti.

El Corregidor del pueblo asumió una actitud ambivalente frente a estos movimientos: si bien se dirigió a la casa de Puka Muti para advertir a sus huéspedes de que no provoquen disturbios, por otra parte no hizo nada efectivo para evitar la anunciada violencia que se veía venir. En un informe escrito posteriormente al Subprefecto de Punata, el Corregidor dijo que

²⁴³ Maíz rojo, desgranado y cocido.

en aquellos momentos estaba "alarmado" ante los "malhechores" punateños porque se trataba de "individuos sindicados en crímenes anteriores cometidos en cuadrilla". Entonces reunió a gente armada e hizo rondas de patrullaje, quizá un simulacro, aunque después replegó sospechosamente a su pequeña fuerza.

Una vez que el Corregidor y sus hombres se retiraron algunos miembros de la cuadrilla, debidamente disfrazados, salieron de su centro de operaciones y procedieron a hostilizar a varias personas repartiendo culatazos y ocupando posiciones en lugares estratégicos del pueblo. Otra parte de la banda se apostó en las esquinas, balcones y techos de la casa de Puka Muti, bajo dirección de Macedonio y Simón, con las armas listas para anular a cualquier enemigo desde lejos. Los dos hermanos, amenazantes, escrutaban el horizonte desde los balcones exhibiendo indumentarias llamativas: Simón vestía un traje oscuro y unas botas amarillas "con ganchos", mientras Macedonio lucía "un ponchito pequeño i un sombrero lok'o".

La morada de Puka Muti se encontraba en la calle principal que conducía a Punata y desde sus altos se podía controlar la plaza, a una cuadra de distancia, y asimismo todo el centro del pequeño pueblo. Era prácticamente una especie de "ocupación preventiva".

Por su parte, los liberales de San Benito se habían refugiado en la morada de un ciudadano llamado Daniel Castillo, ubicada en la plaza haciendo esquina con la calle donde se hallaba la casa de Puka Muti y a una cuadra de ella. El caso es que un pequeño grupo de liberales, al calor de la chicha, salió del domicilio de Castillo y se dirigió audazmente al bastión de los bandidos-policías dirigiendo hacia sus balcones un par de hondazos y pedradas al grito de "salgan cuadrilleros". Los liberales no pasaban de cinco personas y entre ellas se destacaban los herreros Miguel Numbela y Marcelino Suárez, quienes recibieron inmediatamente descargas de fuego. Aurelio Rivas, uno de los Chicuelos, disparó a Numbela "en los testes"²⁴⁴ y otro bandido no identificado hirió gravemente a Suárez en un pulmón con un tiro de revólver. Al momento apareció la esposa de Suárez, que seguía la escena a cierta distancia, y trató de auxiliar a su marido herido pero Rivas le arrojó una piedra en el pecho anulando a la mujer de inmediato.

²⁴⁴ Se refiere a los testículos. Efectivamente, los informes médicos posteriores establecieron que el proyectil que hirió a Numbela le atravesó el escroto dirigiéndose a la ingle derecha y saliendo por el glúteo.

Lo que siguió fue el ataque directo a la casa de Daniel Castillo: los bandidos, siempre al mando de Macedonio y Simón, se movilizaron rápidamente e ingresaron en aquella morada por las paredes procediendo a destruir las puertas internas a culatazos. Pronto encontraron a varias personas, entre ellas el dueño de la vivienda, su esposa, Belisaria Cabrera, Ladislao Lobo y Manuel Luján, algunos de los liberales más reconocibles del pueblo quienes fueron víctimas de una paliza a "garrotazos, golpes de culata de rifle, puntapiés, puñadas y bergazos".

En plena faena de los agresores Belisaria Cabrera se puso de rodillas implorando clemencia en tanto Simón le descargaba dos garrotazos en la zona de los pulmones y el policía Venancio Mariscal golpeaba duramente a Ladislao Lobo con un bastón de alambre torcido diciéndole: "yocalla de la Loma, ahora habla pues, viva a Pando pues, viva pues ahora liberalsito". En un momento dado Macedonio accedió a los ruegos de la mujer y ordenó sacar a Lobo a la calle para seguir con la golpiza hasta que habría dicho a sus subalternos: "toquen el resuello a Ladislao para dar más palo". Luego, dando por muerto a Lobo, los cuadrilleros abandonaron la escena no sin antes robar dinero y piezas de una máquina de coser de la casa de Castillo, dejando tras de sí a varias personas "bañadas en sangre", "con las cabezas partidas" y "las orejas rotas". Sin embargo, eso no fue todo, pues las denuncias posteriores señalaron que en el incidente los asaltantes secuestraron a un niño de diez años de edad, criado de Castillo.²⁴⁵ Por último, se oyeron todavía unos tiros más, ya que algunos francotiradores apostados en los techos y balcones de la casa de Puka Muti dispararon hacia un grupo de caballos que estaban en la plaza, matando a uno e hiriendo a dos, propiedad de los liberales agredidos. Acto seguido, los cuadrilleros se refugiaron en casa de Puka Muti donde pasaron el resto de la noche, partiendo al día siguiente ayudados por la familia de Manuel Mendoza que consiguió las cabalgaduras que faltaban para la retirada de la cuadrilla.

Lo llamativo de estos sucesos fue que algunos agentes de la administración de justicia se pusieron en acción contra los atacantes de modo rápido. Sorpresivamente el Corregidor de San Benito aprehendió a Manuel Mendoza, el Puka Muti, el día 30 de junio, jornada en la que

²⁴⁵ El periódico *El Siglo XX* señaló que el criado raptado era negro y que tenía siete años de edad. El mismo medio informó también, de modo alarmista, que los asaltantes le cortaron una oreja a Ladislao Lobo y a Manuel Luján., pero este detalle no figura en el expediente judicial. Por último *El Siglo XX* atribuyó el hecho a una simple intención de robo. *El Siglo XX*, 8 de julio, 1896.

dejó de existir Marcelino Suárez víctima de la herida de bala recibida en unos de sus pulmones. El Corregidor quizá pretendía desmarcarse de los bandidos y realizó varias gestiones, por ejemplo pidió al Subprefecto de la Provincia el traslado del cadáver a Punata para su reconocimiento, pero con hombres venidos desde aquel pueblo, pues todos los de San Benito estaban "ocultos en el campo por miedo a la cuadrilla". Al mismo tiempo se involucró el Juez Instructor Ruperto Justiniano, quien ya había demostrado su eficiencia e imparcialidad en el caso del sábado de tentación de 1895. El Juez llegó a San Benito el 1º de julio, se entrevistó con las víctimas e inició las pesquisas por su cuenta dado que la Fiscalía de Partido estaba en acefalia. Justiniano, al igual que el Corregidor, planteó inicialmente la necesidad de trasladar el cadáver de Suárez a Punata, aunque reconoció que esto era difícil "por estar amenazado por los malhechores el trayecto del camino a San Benito y no haber fuerza necesaria para su garantía". Con todo, arribaron al pueblo los médicos liberales José Braulio Pereira y Tobías Almaráz procediendo con el reconocimiento de los heridos y del cadáver y reportando un sinfín de detalles del tipo "equimosis", "hematomas", etcétera. Tras los procedimientos de rigor, el Juez emitió mandamientos de aprehensión, el mismo 1º de julio, contra los cuatro hermanos Crespo, Aurelio Rivas y varios otros implicados, iniciando la fase sumarial del que sería un largo proceso.

Dos semanas más tarde, insólitamente y gracias a la diligencia de varias personas, entre ellas un Fiscal, el sumario se declaró concluido y el proceso fue remitido al Juzgado de Partido de Tarata que el 2 de septiembre decretó acusación contra doce sindicados, entre ellos los policías Doroteo García, Miguel Soto, Tomás Montaña y Venancio Mariscal, de los cuales ninguno había presentado sus indagatorias con excepción de Puka Muti.²⁴⁶ De esta manera los Crespos pasaron a ser declarados oficialmente perseguidos por la justicia. ¿Qué había sucedido?

El decreto de acusación contra los Crespos era un síntoma del agotamiento del dominio conservador y de la pujante emergencia liberal que combinaba el acoso armado con las luchas legales. Pasa que varias autoridades intermedias empezaron a apartarse del viejo esquema conservador, desgastado tras más de una década en el poder, de tal modo que la administración de justicia empezó a recobrar algo de credibilidad. No obstante, pese a la

²⁴⁶ "Criminal San Benito N° 305", f. 2-25 (AJT).

progresiva ruptura interna que se estaba dando en el seno de las viejas redes clientelares del Partido Conservador, varios mandos intermedios continuaron protegiendo a la cuadrilla todavía por un tiempo más.

En fin, durante la primera fase del proceso judicial por el caso de San Benito, y a pesar del evidente miedo que se percibe en las declaraciones de los testigos —pues se hace fácil notar que nadie quería hablar demasiado ni comprometerse—, salieron a la luz los abusos que cometía Macedonio cuando cobraba patentes de chicha en contubernio con varios policías. En el proceso también fueron recurrentes afirmaciones como: "los de la cuadrilla cometen asesinatos frecuentes en esta Provincia", "todos tienen terror", "la cuadrilla de malhechores está protegida por las autoridades" y "están paseando impunes por todos los pueblos". A la vez se dieron a conocer otras golpizas y robos, en esta ocasión abigeatos, que habían cometido recientemente los Mendoza, es decir la familia de Puka Muti, contra ciudadanos del pueblo e indígenas de los alrededores. En suma, el caso San Benito destapó brutalmente lo que a esas alturas era de amplio conocimiento público: un grupo de funcionarios, malhechores y policías, pagados por el gobierno, estaba cometiendo varios delitos y sembrando el terror en no pocos pueblos con el justificativo de luchar contra la sedición liberal. Sin embargo, la carrera de los Crespos estaba muy lejos de concluir.

El 8 de septiembre de 1896 algunos miembros de la cuadrilla protagonizaron un nuevo crimen del que pueden conocerse ciertos detalles mediante la copia legalizada de una sentencia que reconstruye, brevemente y en retrospectiva, los siguientes hechos. La tarde de la fecha señalada Delfín Crespo recorría las calles del pueblo de Tiraque, en ese tiempo cantón de la tercera sección de la provincia de Punata, junto a Epifanio Blanco, un miembro de la cuadrilla hasta ese momento más o menos desconocido. Ambos caminaban disparando tiros de revólver y amenazando a varios transeúntes hasta que de pronto identificaron a una víctima rentable, un tal Francisco Frías que padecía de alguna invalidez y portaba un rifle. Frías compraba cigarros en una tienda cuando Delfín y Epifanio le redujeron tirándole al suelo y arrebatándole su arma. Momentos después interceptaron a Pablo Postigo, destacado liberal de Tiraque, y Delfín lo abatió con el rifle robado frente a varios testigos en la puerta de una chichería.

Dado que se trataba de sólo dos miembros de la cuadrilla no fue difícil para el Corregidor del pueblo perseguirlos rápidamente con la ayuda de un pequeño grupo de

ciudadanos enfurecidos. Empero, sólo Delfín cayó preso ya que el otro bandido logró escabullirse y salir de Tiraque para retornar la noche siguiente y rescatar a su colega. Sin que los celadores se den cuenta, Epifanio vulneró los cerrojos de la pequeña e insegura cárcel de tal suerte que el preso se dio a la fuga, siendo éste el primer escape de uno de los tantos que protagonizaron los Crespos en su larga carrera político/delictiva.²⁴⁷

Por otro lado, es preciso señalar que hacia octubre de aquel fatídico año se había intensificado el calor del clima político debido a las elecciones municipales que debían llevarse a cabo en diciembre. El Partido Conservador procedió a hostilizar a los candidatos, simpatizantes y potenciales votantes del Partido Liberal, labor en la que los excesos comenzaron a multiplicarse. Así, el día 22 de octubre, Macedonio llegó a Tiraque con una pequeña escolta armada para exhibir impunidad y derrochar nuevas agresiones. Pese al crimen cometido por Delfín en la persona de Pablo Postigo nadie hizo nada para enfrentarse a los cuadrilleros. Macedonio, anota la prensa, pasó la noche allí, y mientras bebía y departía con el cura del pueblo le avisaron que un grupo de liberales caminaba por una calle cercana, contrariando órdenes de la policía que establecían que no se debía andar más allá de las doce de la noche. Amparados en esa disposición Macedonio y los suyos buscaron a los liberales disparando sobre ellos e hiriendo en el riñón derecho a un tal Zacarías Dávila.²⁴⁸ En realidad, fue un asunto menor, la antesala de la acción más cruel y polémica que realizó la cuadrilla cuando un joven llamado Enrique Arandía terminó siendo horriblemente mutilado durante la fiesta de los muertos —Todos Santos— de 1896. La historia es como sigue.

El día 2 de noviembre, algunos integrantes no identificados de la cuadrilla bebían en la periferia de Punata. Se trataba de la parte más anónima del grupo, quizá auténticos malhechores sin oficio conocido. Al final de cuentas, los propios hermanos Crespo y muchos de sus amigos, si bien podían ser tipos rudos que golpeaban y disparaban sin temblor en las manos, eran a la vez funcionarios, abogados y "ciudadanos honorables". Pero este no era el caso de otros personajes que ocupaban los puestos inferiores dentro de la jerarquía cuadrillera: verdaderos delincuentes y gentes del hampa que en ocasiones alquilaban sus

²⁴⁷ Datos en retrospectiva publicados en *El Heraldo*, 7 de junio, 1898.

²⁴⁸ *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

puños al Partido Conservador. Los bandoleros que bebían cerca a Punata aquel 2 de noviembre correspondían a este perfil.

Eran aproximadamente veinticinco hombres ostensiblemente armados que, tras visitar algunas chichería "dando vítores a Alonso", se dirigieron a la casa de Toribio Arandia, un comerciante exitoso cuyo hermano, Enrique, militaba en el Partido Liberal y era enemigo de la cuadrilla por la siguiente razón. Cuando Maximiliano Grillo sufrió un ataque a principios de enero en Punata, y el subsiguiente robo de dinero en su casa, Enrique también había sido agredido. En virtud de aquello se quejó ante el propio Prefecto de Cochabamba procurando la persecución de los responsables, actitud que le valió una sentencia de muerte por parte de los bandidos.

Es con estos antecedentes que los cuadrilleros irrumpieron en el domicilio de los Arandia pidiendo chicha en tanto una fracción del grupo salió a merodear deteniendo a Manuel Arnés, mayordomo del médico liberal José Braulio Pereira, quien pasaba casualmente por allí y fue conducido ante los jefes bandoleros, en el propio patio de Toribio el comerciante.

Sucede que los bandidos confundieron al mayordomo de Pereira con Enrique Arandia, el verdadero objetivo de su presencia en Punata, y procedieron a golpearle robándole a la vez sus pertenencias. Ante el escándalo Toribio se hizo presente demandando calma y exigiendo el pago por la chicha consumida, mas la respuesta que obtuvo fue una lluvia de puños, puntapiés y golpes con bastones fabricados para tal fin.

En medio de la trifulca, pues los parientes del dueño de la casa habían salido en su defensa, apareció Enrique Arandia que fue derribado de un garrotazo, desarmado de su revólver y golpeado brutalmente. Aquí es cuando tuvo lugar la escena más cruel protagonizada por la cuadrilla, ya que un bandido sacó su puñal del cinto y con él "meneó los ojos de la víctima". No satisfechos, los agresores le habrían arrancado la lengua con un corte de cuchillo. Pero eso no fue todo: para culminar el acto de crueldad, y antes de ultimarlos a tiros, obligaron al supliciado a vitorear a Pando, obteniendo, como es lógico, sólo ahogados sonidos guturales. Otra versión señala que "los feroces verdugos le arrancaron los dientes, le batieron los ojos en sus órbitas con el filo de sus puñales y, literalmente, le metieron el

cráneo, lo picaron y lo descuartizaron".²⁴⁹ La versión de *El Siglo XX* resume el hecho así: "le saltaron los ojos, después le mutilaron la lengua y en delirante escena, digna sólo de los indígenas de Carangas, le imponían en su sangrienta agonía que vitoreara a Pando".²⁵⁰

¿Cómo interpretar estos actos catalogados por la prensa como "hecatombe salvaje" y "contrarios a la civilización"? En mi criterio, probablemente se trató de mutilaciones rituales llevadas a cabo en el marco de una subcultura criminal, sustentada por la creencia de que las almas de los muertos podían ser peligrosas. Así, para algunos bandidos arrancar los ojos de las víctimas, decapitarlas y/o cortarles las lenguas —y en algunos casos comérselas— era una garantía de que las almas de los muertos no molestarían a los asesinos y que la policía no daría con ellos. No sería extraño entonces que el suplicio de Enrique Arandia y las mutilaciones pre y post-mortem que su cuerpo sufrió se hubieran debido a este tipo de lógica.²⁵¹

Tras su polémica performance en el domicilio de los Arandia los bandidos, "poseídos de un furor salvaje", pasaron al ataque de otras casas vecinas donde protagonizaron nuevos ultrajes y cometieron robos de diversos bienes, incluyendo algunos caballos que les facilitaron la fuga hacia Muela. Las víctimas de los robos, según la prensa, eran de extracción humilde: "la gente que más ha sufrido no es la de la aristocracia, porque estos anarquistas de nuevo cuño se ceban en la clase más infeliz y en la más indefensa del pueblo y de la campaña. Tal es la democracia fusionista".²⁵²

Con todo, mientras los anónimos bandoleros realizaban sus fechorías algunos vecinos pudieron dar la alarma y no tardaron en llegar dos piquetes de policías que aprehendieron a

²⁴⁹ *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

²⁵⁰ *El Siglo XX*, 14 de noviembre, 1896.

²⁵¹ Pese a que en este estilo de relatos es difícil determinar dónde termina la realidad y dónde comienza el sensacionalismo, todo indica que tales prácticas estaban extendidas en distintos lugares de los Andes y quizá su antecedente más cercano se encontraba en la antropofagia ritual indígena realizada durante las rebeliones anticoloniales. Rastreando el tema en fuentes tardías, ya en los años 30 del siglo XX, los tempranos bandidólogos peruanos Enrique López Albújar y José Varallanos, cada quien por su parte, hicieron referencia a bandidos que comían el corazón o bebían la sangre de sus enemigos en la creencia de que así obtendrían energía y valor. Dawe, John y Taylor, Lewis "Enrique López Albújar y el estudio del bandolerismo peruano", *Debate Agrario*, no. 19, 1994, 159. Durante los años 70, también en Perú, un abigeo del departamento de Apurímac mencionó que en aquella época estaba aún vigente entre ciertos ladrones la práctica de cortar la lengua y "remover los ojos" a las víctimas, pues al mutilar el cuerpo mutilaban también el alma. Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, "Nuestras vidas. Abigeos de Cotabambas", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros*, 325-330. Si pensamos en la actualidad boliviana, no es un secreto que algunos "cogoterios" y otros delincuentes acostumbran enterrar a sus víctimas "boca abajo" para que no delaten a los asesinos, prácticas que, según se ve, no son nuevas.

²⁵² *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

seis o siete "de los más insignificantes cuadrilleros", pues "los pichones gordos —decía un diario local— deben estar regodeándose en los pueblos vecinos, en casa de los curas, corregidores y agentes cantonales que son sus protectores". "Apenas serán espantados a las alturas de Tiraque o Vacas", afirmaba otra nota periodística. En efecto, una fuerza que partió a Muela en pos de los responsables había sido vista "en diversiones y fandangos con los cuadrilleros", que continuaban hostilizando impunemente a los miembros del Partido Liberal.²⁵³

El saldo de los sucesos de aquel 2 de noviembre fue un muerto y dieciocho heridos, aunque *El Comercio* difundió la información alarmista y falsa de que las víctimas mortales eran cinco, además de que nueve de los heridos estaban, supuestamente, "desahuciados". El mismo periódico no desaprovechó la oportunidad para la crónica roja a propósito del cuerpo de Enrique Arandia. "Dícese —se lee en una nota— que el reconocimiento de ese cadáver horrorizaba. Que la cabeza era preciso meter en un pequeño saco, porque estaba como molida".²⁵⁴

A pesar de que los miembros más famosos de la cuadrilla no estuvieron presentes en la muerte de Arandia, el hecho se atribuyó a los Crespos, particularmente a Macedonio y a Simón, señalados como los autores intelectuales de la violencia. Una vez más, los periodistas liberales ensayaron una serie de epítetos y caracterizaciones llamándoles "héroes del bandolerismo", "dueños de vidas y haciendas", "bebedores de sangre" y "señores de horca y cuchillo".²⁵⁵ Otra caracterización decía: "No parece sino que por la venas de esos bandidos corrieran, mezcladas, la sangre de los facinerosos de Sierra Morena²⁵⁶ con la sangre de chacales y de hienas".²⁵⁷ La prensa liberal empezó a ver a los Crespo y a sus secuaces con el lente de la criminología positivista italiana, que en aquellos tiempos estaba en boga y era considerada una verdad científica:

Alguien ha dicho que es una familia organizada, predestinada para el crimen y en la cual se confirman al pie de la letra las demostraciones de la escuela penal italiana, y es la pura verdad.

²⁵³ *El Comercio*, 6 de noviembre; 11 de noviembre; 12 de noviembre, 1896.

²⁵⁴ *El Comercio*, 6 de noviembre, 1896.

²⁵⁵ *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

²⁵⁶ Cordillera del sur de España, famosa en el siglo XIX por sus actividades bandoleras.

²⁵⁷ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1896.

Hasta el más joven de ellos, casi un adolescente, es un maestro aventajado en el arte de asesinar con sangre fría, a traición, alevosa y cruelmente".²⁵⁸

Las invectivas y noticias liberales contra "el cuadrillaje alonsista" no cesaron de reproducirse en la prensa y ello contribuyó a crear una imagen casi mítica de los Crespos ante la opinión pública cochabambina, convirtiéndoles en una suerte de superestrellas del crimen.

La peculiar muerte de Arandia desató sin duda gran indignación y no había consenso si se debió a motivos políticos o no. Según algunos comentaristas de *El Comercio*, la muerte ocurrió por el clima político-electoral. En opinión de los editores de *El Siglo XX* los cuadrilleros ya no tenían intereses políticos y ejercían "su acción destructora" sin causa, "sólo por la fuerza de esa irritabilidad nerviosa del criminal avezado, que llega a su paroxismo cuando otra escena de sangre satisface la tendencia que lo impulsa". Sin embargo, más adelante y en el mismo periódico, se puede leer lo siguiente:

Parece que las autoridades tuvieran la intención de destruir ese vecindario [...] en castigo de haber sido el primer distrito electoral en favor del Partido Liberal, como se ha hecho con Palca, después de la elección de 1888 que fue sangrienta y adversa a la propaganda del cohecho.²⁵⁹

El deceso de Arandia destapó también, otra vez, la corrupción de la administración pública local, pues a partir de ese momento se intensificaron las denuncias contra funcionarios involucrados con la cuadrilla. Se dijo, por ejemplo, que un Tesorero Municipal fue incluido por la Corte del Distrito entre los cómplices de varios asesinatos en un juicio, pero que seguía manteniéndose en el cargo. Asimismo se hizo cada vez más evidente que algunos bandidos

²⁵⁸ *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896. Respecto a ciertas nociones de la criminología positivista he podido constatar a lo largo de mi pesquisa que éstas tuvieron cierta difusión popular a través de la prensa, hecho que merecería un estudio en sí mismo. Como sostiene Lila Caimari "el periodismo construye una especie de sentido común criminológico popular, en el que Lombroso tiene mucho más éxito que con los criminólogos". Caimari, Lila, *Usos de Foucault en la investigación histórica*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2005, 22.

²⁵⁹ *El Siglo XX*, 14 de noviembre, 1896. La alusión a Palca, pueblo hoy llamado Independencia, se refiere a un trágico y célebre enfrentamiento desarrollado en aquel lugar con motivo de las elecciones presidenciales de 1888. El resultado fue un conjunto de casas incendiadas y varios muertos. En dicho acontecimiento estuvo involucrado el conocido José Quintín Mendoza. Véase Anónimo, *Los sucesos de la provincia de Ayopaya*, Tipografía y Litografía El Progreso, Cochabamba, 1888, y también Rejas, Damián Z., *Manifiesto del doctor Damián Z. Rejas de los 50 años de servicio que tiene prestado al país*, Universo, Cochabamba, 1946.

tenían empleos en las Policías de Seguridad de varios pueblos y en diferentes Juntas Municipales. Por otra parte, y esto era lo más escandaloso, la cuadrilla tenía ahora un diputado, Ismael Padilla, y los nexos verticales de los bandidos ascendían hasta las más altas esferas de la política: entre fines de octubre y principios de noviembre se dio a conocer por varias noticias que Macedonio fue a entrevistarse en Oruro y Sucre con el mismísimo Presidente Severo Fernández Alonso, aunque éste trataba de evitar, mediante sus agentes, todo encuentro sospechoso con sus violentos acólitos. Como fuere, es evidente que había contactos directos e indirectos entre la cúpula de la cuadrilla y el propio Presidente de la República.²⁶⁰

Ante todo ello la preocupación liberal fue creciendo, más aún con una noticia que señalaba que la "feroz cuadrilla de Punata" estaba aumentando en número. Un periodista de *El Comercio* informó el 11 de noviembre de 1896: "su última reunión se llevó a cabo en una comarca llamada Chirusi, en los suburbios de Punata, y habían más de doscientos".²⁶¹ Inquietante noticia, sin duda, empero no significa que eran los Crespos quienes contaban con un grupo de doscientos matones. Es preciso considerar que la denominada "cuadrilla de Punata", liderada por los mentados hermanos, antes que una banda compacta era en realidad una especie de federación de cuadrillas ligadas entre sí por vínculos clientelares con el Partido Conservador. Por tanto, si bien hubo un "núcleo duro" en la organización, la gran cuadrilla era ante todo eso: un grupo de grupos, cuyas lealtades resultaron siendo bastante frágiles.

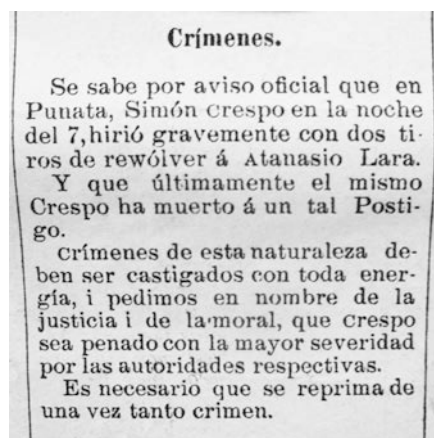


Fig. 8. Enfrentamiento entre Simón Crespo y Juan Atanasio Lara. Fuente: *El Herald*, 10 de septiembre, 1896.

²⁶⁰ *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

²⁶¹ *El Comercio*, 11 de noviembre, 1896.

U. C.

El 4 del mes que corre, se cumple el año de la víctima -
ción del *Dóctor*—

Uriel Claros

(Q. E. P. D.)

En sufragio de su alma y de las otras dos víctimas que le acompañaron en su martirio, se han de celebrar misas Gregorianas en el Templo de San Francisco de 7 a 8 a. m.

Su desolada viuda y todos sus deudos, ruegan a sus amigos, y en general a todas las personas a quienes animan sentimientos cristianos, se sirvan oír una de esas misas y rogar por el alma de estas inocentes víctimas de nuestra increíble corrupción oficial y política.

Cochabamba, abril 3 de 1897.

Fig. 9. Anuncio de misa por el alma de Uriel Claros a un año de su muerte. Fuente: *El Siglo XX*, 3 de abril, 1897.

2.5 La cuadrilla fuera de control

2.5.1 Persecuciones y cárceles

La muerte de Enrique Arandia generó un clima de ansiedad no sólo entre los liberales sino también entre los dirigentes conservadores, dado que la cuadrilla se iba convirtiendo en un problema bastante serio: sus acciones se desbordaban y evidenciaban cada vez más que el propio gobierno estaba financiando y protegiendo a organizaciones irregulares y criminales. Debido a ello el poder ejecutivo, a través de distintas instancias, decidió controlar a sus bandidos punateños, pero esa no era una tarea fácil. Las cadenas de mando político resultaban muy largas y los eslabones intermedios se negaban a detener a los principales implicados en los crímenes, pese a los varios mandamientos de prisión, e incluso decretos de acusación y sentencias, que se habían ido acumulando contra estos bandoleros en poco tiempo.

Por su parte, algunos de los miembros "más feroces de la cuadrilla" se habían refugiado en el pueblo Muela, donde contaban con la protección de vecinos y autoridades menores, en tanto que los hermanos Crespo pasaban breves temporadas en una hacienda de su propiedad, ubicada en el cantón Vacas. No obstante, y aún siendo esto de conocimiento público, algunas partidas de policías y militares arribadas desde la ciudad los buscaban "en San Benito u otra región opuesta".²⁶² O, peor todavía, los agentes del orden que en teoría perseguían a los cuadrilleros fueron varias veces vistos bebiendo con ellos en diversas chicherías.²⁶³

Con todo, la cuadrilla había entrado en una crisis interna que derivó en rupturas y divisiones. En concreto, poco después del día de los muertos de 1896 había ocurrido en Punata un "drama sangriento" entre Simón Crespo y Juan Atanacio Lara. Después de sus primeras actuaciones Lara decidió mantener un perfil bajo en la cuadrilla, aunque, al parecer, siempre estaba detrás de todo, como asesor legal y estratega. Sin embargo se fue alejando gradualmente de la banda hasta que Simón le interpeló y ello derivó en una discusión la noche del 7 de septiembre, luego de la cual ambos personajes llegaron a intercambiar "proyectiles de revólver como confites". Lara resultó herido con dos disparos y "después de la escena, don Simón se paseó por las calles de este pueblo, de día, como un toro furioso escapado del toril, sembrando espanto".²⁶⁴ Quizá Lara pretendía abandonar la cuadrilla y de hecho lo hizo tras el tiroteo con Simón, pasándose desde entonces a los liberales y colaborando poco después con las autoridades de más alto nivel en las denuncias contra sus ex-compañeros, delatando a la vez sus guaridas.²⁶⁵ A primera vista Lara parecería ser un traidor y un tráfuga sin escrúpulos, pero me inclino a pensar que fue más bien un doble agente que trabajaba encubiertamente para el Partido Liberal.

La situación se hizo de pronto adversa. El gobierno necesitaba dar muestras de que ya no toleraba a sus bandidos, por lo cual incrementó, mediante la Prefectura, las persecuciones en pos de atraparlos. Por otro lado, si bien Macedonio ya no era secretario del juzgado de Punata en esos momentos, todavía era el recolector oficial de las patentes de chicha. Algo parecido ocurría con miembros de la Policía de Seguridad de varios pueblos del valle alto que

²⁶² *El Comercio*, 13 de noviembre, 1896.

²⁶³ *El Siglo XX*, 14 de noviembre, 1896.

²⁶⁴ *El Heraldo*, 10 de septiembre 1896; *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

²⁶⁵ *El Comercio*, 5 de diciembre, 1896.

aún mantenían su cargo siendo bandidos al mismo tiempo, generándose una situación muy incómoda para quienes realmente querían atrapar a los forajidos, o al menos hacer el simulacro de ello.

Fue el nuevo Prefecto de Cochabamba, Jorge Oblitas, quien tuvo que ponerse al mando de la delicada situación. Oblitas era un político viejo, serio y prestigioso, varias veces alto funcionario del Estado, y que también ejercía la abogacía. Fue él quien ordenó las primeras persecuciones sensatas contra los bandoleros del valle alto, y éstas tuvieron su primer resultado el 16 de noviembre de 1896, cuando una fuerza especial detuvo a varios integrantes de la cuadrilla en el camino entre Arani y Totora, gracias a un tal Coronel Manuel Abascal²⁶⁶ y al Mayor Manuel Maldonado, agentes que consiguieron burlar y neutralizar el apoyo que algunas autoridades daban a los bandidos. *El Comercio* alabó a Oblitas y sus editores escribieron con entusiasmo: "ya asoma el imperio de la ley".²⁶⁷ Empero, eso no era suficiente, dado que, como decían los periodistas con conocimiento de causa, la cuadrilla en realidad tenía varios "ramales".²⁶⁸

Entonces se consolidó oficialmente la situación: los Crespos y sus secuaces se convirtieron en los forajidos más buscados del país. Era ciertamente una situación insólita para los bandidos punateños, ya que ellos se asumían a sí mismos como funcionarios "especiales" del gobierno, con contactos directos con el propio Presidente de la República. Sin embargo, tuvieron que aceptar que la banda empezó a vivir un nuevo tiempo. Ante el escenario hostil Macedonio, Simón, Delfín y Justiniano, junto con otros líderes de menor rango, recurrieron a sus últimos contactos institucionales y huyeron hacia Totora a fines de noviembre, pues allí contaban con la complicidad del Corregidor de aquel pueblo con quien cínicamente "fraternizaron en magnificas jaranas" frente al alarmado vecindario totoreño. Además, en Totora tenían también el apoyo de la Policía de Seguridad que estaba "acostumbrada" a exaccionar a los liberales hacía ya varios años.²⁶⁹

El periódico *El Comercio* asumió una actitud pro-activa y procedió a denostar a su colega *El Herald*, acusándolo de encubrir y no informar suficientemente acerca de los

²⁶⁶ Abascal era un militar veterano del viejo caudillismo castrense que, al parecer, gozaba de fama y respeto. En una ocasión fue calificado como "resto venerable de las huestes de Ballivián, de Achá, de Melgarejo". *El Siglo XX*, 27 de noviembre, 1897.

²⁶⁷ *El Comercio*, 17 de noviembre, 1896.

²⁶⁸ *El Comercio*, 19 de noviembre, 1896.

²⁶⁹ *El Comercio*, 21 de noviembre, 1896; 9 de enero, 1897.

forajidos. Los editores del diario liberal destacaron el "deber", la responsabilidad y la función social de la prensa respecto al combate contra la criminalidad, y se atribuían las recientes persecuciones a la cuadrilla. Los periodistas, en opinión de los editores de *El Comercio*, debían "corregir los vicios, castigar los crímenes con la publicidad y encarrilar a los funcionarios públicos al cumplimiento del deber, con censuras oportunas".²⁷⁰

No mucho después corrió el rumor de la caída de Simón y Justiniano, junto a otros diez bandoleros, en Totorá, debido a la acción del Coronel Abascal quien actuaba al mando de una partida enviada por Oblitas. Lo extraño fue que el 25 de noviembre, luego de algunos días de tal noticia, sólo fueron remitidos a la cárcel de Punata los Piérola —los conocidos Yanaternos—, y otros tres cuadrilleros de menor valía. Pasó que, en realidad, los principales hermanos forajidos escaparon del pueblo de Totorá para ocultarse en una finca ubicada en Quehuiña Pampa, cantón Chimboata, de propiedad de Celestino Crespo, pariente de los bandidos. Consiguieron llegar allí con la ayuda de las autoridades de Totorá que les dieron aviso oportuno para emprender la fuga, según "informes fidedignos". Frente al escándalo, y por "clamor público", la partida a la cabeza del Coronel Abascal, en la que prestó importantes servicios Juan Atanacio Lara, se lanzó hacia Quehuiña Pampa, pero volvió a la ciudad "con las manos vacías", hecho que no desanimó a las fuerzas enviadas por Oblitas considerando que volvieron pronto a las persecuciones en Punata y otros lugares, consiguiendo apresar a quince implicados. Y es que Abascal continuó la búsqueda de los cuadrilleros y en un telegrama al Prefecto, enviado desde Punata el 24 de noviembre, señaló que "Cuadrilleros solo esperan retiro de fuerza para organizarse nuevamente i atacar con mayor ferocidad, desesperados sin duda por las medias de Ud. de persecución sin tregua. Este pueblo necesita auxilio permanente".²⁷¹

Algunos detalles de las dificultades de las andanzas del Coronel Abascal tras la cuadrilla fueron narradas por él mismo en una conmovedora carta enviado a Oblitas. No sólo que su labor había generado suspicacias, pues no faltó quien decía que sus acciones eran políticas, sino que resultaba realmente difícil cumplir la misión que le encargaron considerando la eficacia de las redes que encubrían y ayudaban a los cuadrilleros, ayuda interpretada como "comuna". El Coronel lo planteó así:

²⁷⁰ *El Comercio*, 21 de noviembre, 1896.

²⁷¹ *El Herald* 26 de noviembre 1896.

Casi sin excepción, todo conservador en Punata, si no es miembro de la cuadrilla, al menos es protector de ella y es por ende que viene esa solidaridad en que viven, y esta tendencia a la comuna, puesto que Subprefecto, Intendente, Comisarios, Corregidores, hasta el último gendarme de Policía, beben y hacen continuas francachelas con los Crespos y los otros jefes de la cuadrilla.²⁷²

Por otro lado, llama la atención que Abascal destacó enfáticamente la ayuda que le prestó Lara, quien fue su secretario y "capitán de guardia" mientras duraron las persecuciones. Seguía herido por las balas de Simón, de modo que a momentos perdía sangre durante las largas jornadas a caballo y las duras noches de intemperie que vivieron en la búsqueda de los cuadrilleros. Pero nada detenía al esforzado Lara. Abascal sentenció: "sin sus auxilios nada hubiera hecho, yo desconocedor de la localidad, de las ideas y escondites de los criminales". Sin embargo, ni aún su colaboración con las autoridades le libró de la prisión: tras las primeras persecuciones a los bandidos en Totorá y en Chimboata Lara fue detenido y conducido a la cárcel de Cochabamba por un breve tiempo, debido a varios juicios pendientes, y de nada valieron las protestas de Abascal frente a aquella detención.²⁷³

Siguieron una serie de desertiones, aunque algunos personajes se mantuvieron fieles al esquema cuadrillero. Por ejemplo el diputado Ismael Padilla pidió explicaciones al Coronel Abascal y, supuestamente, ordenó a un pequeño grupo de malhechores que baleara la casa de un liberal llamado Quintín Veisaga la noche del 29 noviembre en Punata, donde, en efecto, se escucharon varios tiros la fecha mencionada.²⁷⁴ Y esto es una muestra de lo difícil que era desmontar una estructura clientelar violenta, consolidada durante más de una década de dominio conservador. De hecho, varios de los presos que guardaban detención en la cárcel de Punata salieron libres a mediados de diciembre para tomar parte activa en las elecciones municipales como agentes electorales, espías y matones. En total, de la media treintena de detenidos que generaron las persecuciones del Coronel Abascal en Punata, Muela y Totorá, la mitad había obtenido su libertad de forma irregular hacia el 16 de diciembre de 1896.

²⁷² *El Siglo XX*, 26 de diciembre, 1896.

²⁷³ *El Comercio*, 23 de noviembre, 1896; 27 de noviembre, 1896; 2 de diciembre, 1896; 5 de diciembre, 1896; *El Siglo XX*, 26 de diciembre, 1896.

²⁷⁴ *El Comercio*, 4 de diciembre, 1896; *El Heraldo*, 17 de diciembre, 1896.

Empero, las persecuciones continuaron y en un descuido Néstor Rivas, uno de los Chicuelos, cayó preso siendo conducido a Cochabamba.²⁷⁵

Como parte de los intentos por controlar a la cuadrilla Oblitas también gestionó otorgar el cargo de Subprefecto de la provincia de Punata a un hombre fuerte y decidido, y halló su candidato ideal en Waldo Soria Galvarro: un militar letrado que ya en el puesto prometió aplicar mano dura contra los que estaban haciendo quedar mal al régimen a título de combatir a los liberales.²⁷⁶ El nuevo Subprefecto procedió a desarrollar diversas estrategias para atrapar a los Crespos, y una de ellas fue el apoyo y la promoción de iniciativas privadas que las víctimas del bandolerismo estaban empezando a planificar.

Se desató entonces una gran arremetida contra la cuadrilla, realizada tanto por agentes civiles como por funcionarios del orden, ofensiva que generó varios e inquietantes rumores. Por ejemplo, en una nota de *El Herald* titulada "Un famoso cuadrillero", puede leerse que el 4 de enero de 1897 el Fiscal del Distrito recibió un sorprendente telegrama que decía que Macedonio había sido fusilado por los liberales de Punata. Resulta que algunos civiles furiosos lograron interceptar al jefe de la cuadrilla tras breves indagaciones, desatando después una persecución a caballo que terminó en el fusilamiento de Macedonio en Rumi-Rumi, cerca a Muela, donde inicialmente fue visto. Pero al final la supuesta muerte no ocurrió y todo resultó siendo, en palabras de Waldo Soria Galvarro, una "picardía" del padre de Macedonio, individuo llamado Lucas Crespo, quien había enviado el telegrama con la falsa información del deceso del bandolero al Fiscal del Distrito, desde Punata, para generar confusión y detener las persecuciones. Lo realmente ocurrido fue que el líder de la cuadrilla se vio obligado a escapar de Muela, montado en su "afamado tordillo", ante la arremetida de un grupo de liberales armados que lo siguieron hasta Rumi-Rumi. Allí, "al borde de una profunda quebrada" el "joven Crespo" tuvo que abandonar su amado caballo "i se metió en las breñas" cuando caía la noche, "a cuyas sombras se puso a cubierto". Los perseguidores, no pudiendo atraparlo, movilizaron otra partida procedente de Arani "a efecto de sitiar la

²⁷⁵ *El Comercio*, 16 de diciembre, 1896.

²⁷⁶ En esta historia aparecen brevemente tres personajes apellidados Soria Galvarro. Ellos son Waldo: por un tiempo Subprefecto de la provincia Punata, Rafael: "Comisionado Militar" enviado al valle alto en 1898 para contener desórdenes campesinos y Rodolfo: Prefecto de Cochabamba de gran fama durante la Guerra Federal. En cuanto a los lazos de parentesco entre dichos individuos descubrí que Waldo era el padre de Rafael, pero no he podido constatar si existían vínculos sanguíneos entre ellos y Rodolfo. En todo caso los tres desempeñaron un papel crucial en el mantenimiento del régimen conservador en Cochabamba entre 1895 y 1899.

quebrada tomando las alturas hasta la madrugada". No obstante, los intentos fueron vanos y los liberales tuvieron que contentarse con el valioso tordillo de Macedonio que estaba ensillado y bien equipado. Entre las cosas halladas en las alforjas del caballo estaban diecisiete números de *El Comercio* "rotulados al cura de Vacas", que era amigo de los jefes cuadrilleros.²⁷⁷

La audaz fuga de Macedonio no desalentó a quienes se habían propuesto capturar a los principales bandidos: a pocos días de la evasión en la quebrada de Rumi-Rumi se supo de otro intento de captura, esta vez exitoso. Gracias a los detalles otorgados por un ciudadano oculto en el pseudónimo "Argos", quien escribió para *El Comercio* y cuyo texto resume a continuación, se sabe que a inicios de la tercera semana de enero de 1897 un grupo civil armado, liderado por Víctor Manuel Pereira —quizá hermano del médico José Braulio Pereira—, Francisco Siles y Feliciano Arandia —sobrino del fallecido Enrique Arandia—, cayó con sus propios medios en la guarida principal de los Crespos. Se trataba de una finca situada "al pie de los nevados de Vacas, con salvamento seguro en el bosque de Lope-Mendoza", donde la cúpula de la cuadrilla se había retirado pretendiendo vivir "quieta, mansa y pacíficamente". Pereira, Siles y Arandia contaban con buenas cabalgaduras, ocho rifleros y "la indiada de las fincas de Tolapampa y Pairumani".²⁷⁸

Los civiles armados tenían previa y claramente identificado el refugio de los bandidos, acaso por informaciones de Lara, y llegaron allí sigilosamente en la madrugada del 15 de enero. Rodearon la pequeña casa de hacienda atrapando con facilidad a Aurelio Rivas, el otro de los Chicuelos, que había salido a ver qué pasaba dada la inquietud de los perros de la finca, al interior de la cual reposaban solamente Simón y Delfín, pues Macedonio no se encontraba allí en ese momento. Aquellos, al darse cuenta de la situación, tomaron sus revólveres y lograron llegar a sus caballos para emprender una rápida y desesperada fuga.

Los atacantes, junto a "su indiada", tardaron un poco en reaccionar y se lanzaron a una intensa persecución "a uña de caballo y tiro de revólver". Los forajidos galopaban como rayos por una especie de altiplanicie, rodeada de grandes montañas iluminadas débilmente por los primeros rayos del sol, mientras intercambiaban disparos con sus perseguidores. Simón

²⁷⁷ *El Herald*, 6 de enero, 1897.

²⁷⁸ No era la primera vez que se organizaban expediciones al cantón Vacas: a fines de diciembre de 1896 Waldo Soria Galvarro había enviado veinticinco hombres tras los Crespos, aunque sin ningún éxito. *El Herald*, 6 de enero, 1897.

consiguió herir con dos tiros al caballo de Víctor Manuel Pereira, pero su bestia también recibió plomo, con tan mala fortuna que cayó pesadamente junto con el jinete emitiendo un fuerte relincho. A pesar de ser un hombre rudo, Simón no pudo defenderse porque "la indiada" le rodeó al instante.

Por su parte, Delfín continuó la huida espoleando con furia al caballo sobre el que iba montado, logrando llegar hasta un bosque cercano. Luego de unas pocas horas halló un río en el que desmontó para saciar la sed, sin darse cuenta que Feliciano Arandia le había perseguido hasta allí. Arandia le sorprendió apuntándole con un revólver a través del follaje y Delfín no tuvo más remedio que entregarse. La noticia fue impactante: "cayó el joven don Simón Crespo en compañía de su edecán el Chicuelo, Aurelio Rivas, y su ayudante de campo Delfín Crespo".²⁷⁹

La espectacular y exitosa operación fue apropiada por Waldo Soria Galvarro quien se arrogó la hazaña otorgando datos confusos sobre la misma y lanzando afirmaciones triunfalistas tipo: "cayó el capitán de la cuadrilla. Acabó todo".²⁸⁰ El periódico *El Herald*o hizo eco al triunfalismo publicando una nota que decía: "con la aprehensión de estos tres cabecillas ha quedado absolutamente abolida la antes temible cuadrilla denominada de los Crespos". En tales noticias Oblitas y Waldo Soria Galvarro aparecían como héroes que habían logrado "extirpar de raíz el cáncer de las cuadrillas, constante terror i zozobra de los pacíficos moradores del valle".²⁸¹ Según va a observarse, los altisonantes discursos de triunfo no estaban a la altura de las circunstancias dado que los bandidos de esta historia estaban todavía lejos de ser derrotados. Mientras algunos fragmentos de la cuadrilla desaparecían para reorganizarse, Simón y Delfín Crespo, junto al Chicuelo Aurelio Rivas, fueron llevados a la cárcel de Cochabamba y pronto emergió la discusión de cómo proceder con tales celebridades.

Aquí es necesaria una precisión: ¿qué significaban las palabras "cárcel de Cochabamba" a principios de 1897? Para contestar dicha pregunta resulta menester recurrir a una breve digresión acerca de los orígenes del sistema penitenciario boliviano y la situación carcelaria específicamente cochabambina en el siglo XIX. Lo primero que llama la atención

²⁷⁹ *El Comercio*, 19 de enero, 1897.

²⁸⁰ *El Herald*o, 16 de enero 1897.

²⁸¹ *El Herald*o, 19 de enero 1897.

sobre los temas carcelarios es la escasez de estudios histórico-académicos que los hayan tratado en el ámbito bolivianista, exceptuando los trabajos de Eugenia Bridikhina, José Enciso y Martha Paredes Oviedo.²⁸² Esta relativa ausencia se explica por la propia exigüidad de estudios bandidológicos bolivianos, pues estudiar el crimen implica siempre echar un vistazo al castigo: cárcel, ritos de ejecución legal, etcétera.²⁸³

Cabe recordar que la cárcel moderna o penitenciaría es algo relativamente nuevo, dado que la privación de libertad, concebida en tanto pena, tiene poco más de tres siglos.²⁸⁴ Si pensamos en la época colonial andina lo que teníamos era la "cárcel-custodia", a cargo de los Ayuntamientos, distinta de la cárcel-penitenciaría actual. La segunda plantea la reclusión como pena y la primera lo hacía como depósito provisional de los procesados mientras recibían su sentencia, lo cual no evitaba que lo provisorio del encierro se extendiese por varios años en recintos insanos, inseguros y con hacinamiento.²⁸⁵

La creación de las Repúblicas latinoamericanas introdujo la adaptación de leyes europeas tendientes a la modernización de las penas y a la instalación de sistemas penitenciarios. En el caso boliviano, se conocen disposiciones existentes desde 1826 que iban en esa dirección. En concreto, desde noviembre de ese año se quiso hacer un presidio general

²⁸² Bridikhina, Eugenia, *Orígenes penitenciarios en Bolivia. Historia de la fundación de la cárcel de San Pedro*, Ministerio de Gobierno/Subsecretaría de Régimen Penitenciario, La Paz, 1997; Enciso, José, "La pasión según Judas. Cárcel, justicia y sociedad en Cochabamba, siglo XVIII", en Inch, Marcela e Irurozqui, Marta, eds., *Justicia y tortura en los Andes. Recurso de Judas Tadeo Andrade ante la Audiencia de Charcas, 1791*, CSIC/ABNB, Madrid, 2007; Paredes Oviedo, Martha, *Administración de justicia y conflicto de poderes. Delincuencia y cárceles en la Audiencia de Charcas, siglos XVII-XVIII*, Tesis de licenciatura en Historia, UMSA, La Paz, 1991. Por lo demás, lo que existe en torno a la historia del sistema penitenciario boliviano decimonónico son, por supuesto, documentos impresos de la época: folletos, discusiones de "ciencia penal", memorias, reglamentaciones, disposiciones, informes y legislación. En suma, puede hallarse un conjunto de fuentes pero éstas han sido poco exploradas por la historiografía boliviana.

²⁸³ Ha sido un estudio de Carlos Naranjo, investigador costarricense, el que me ha inspirado acerca de la pertinencia de considerar la dimensión carcelaria en mi propia investigación. Naranjo, Carlos, "Pilar Jiménez, Bandolero. El bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890)", en Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, EUNED, San José, 2005.

²⁸⁴ Véase la influyente, aunque algo anacrónica, investigación de Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid, [1975] 1986. También Melossi, Dario y Pavarini, Massimo, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, Siglo XXI, México, 1980. Perspectivas latinoamericanistas se hallan en el trabajo de Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo, eds., *The birth of the penitentiary in Latin America: essays on criminology, prison reform and social control, 1830-1940*, University of Texas Press, Austin, 1996. Para una certera y muy útil crítica a ciertas nociones foucaultianas acerca de la cárcel, desde una perspectiva argentinista, véase Caimari, Lila, *Usos de Foucault en la investigación histórica*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2005.

²⁸⁵ Es preciso señalar que en la época colonial también existían cárceles privadas. Una descripción sintética de las cárceles privadas y las cárceles-custodia coloniales se halla en Enciso, José, "La pasión según Judas. Cárcel, justicia y sociedad en Cochabamba, siglo XVIII", 96, 97.

nacional pero no había acuerdo dónde. Se propuso inicialmente Potosí y se intentó dictar un primer Reglamento General de cárceles sin éxito. Luego, en 1844, el gobierno planteó edificar una cárcel modelo en Cochabamba, en el cantón Tiquipaya, y pasaron dos años para que se dicte una Ley que establecía iniciar las obras, mas la construcción nunca llegó a realizarse. Paralelamente, entre 1844 y 1855, empezaron a desembolsarse fondos destinados a edificar o reparar, según los casos, las cárceles en Tarija, Santa Cruz, Oruro, Sucre, Trinidad y Potosí.²⁸⁶ No obstante, pese a la existencia de decretos y leyes, los esfuerzos quedaron en proyectos sin realización. Con todo, las aspiraciones de crear una penitenciaria modelo no se abandonaron y mientras continuaban madurando el gobierno dio a los Prefectos de todos los departamentos, desde 1874, la facultad de arrendar propiedades particulares a objeto de usarlas como cárceles allí donde no existían o donde estaban en malas condiciones.²⁸⁷

Lo que estaba sucediendo era que la consolidación del capitalismo minero de la plata, desde los años 60 del XIX, empezó a exigir a los gobernantes la instauración de un poder disciplinario²⁸⁸ más efectivo, y ello implicaba inevitablemente la mejora de las cárceles que estaban en un estado cada vez más preocupante desde el punto de vista estatal: malas condiciones higiénicas, fugas reiteradas por la inseguridad, no separación de los sexos, etcétera. Las quejas de la prensa y de diversas autoridades a propósito de la cárceles bolivianas en la segunda mitad del siglo XIX son prácticamente innumerables.²⁸⁹

Frente a la crisis de los centros de reclusión los gobernantes formularon una verdadera reforma penitenciaria a mediados de los años ochenta, basada en la creación de una cárcel modelo, tipo panóptico, que empezó a construirse en La Paz desde julio de 1885, bajo los auspicios de la administración del Presidente Gregorio Pacheco. Fue una tarea tan ardua y larga que recién en abril de 1891 la nueva cárcel paceña empezó a funcionar recibiendo

²⁸⁶ Bridikhina, Eugenia, *Orígenes penitenciarios en Bolivia*, 6-9.

²⁸⁷ Calvo, Daniel, *Memoria que el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública presenta a la Asamblea Ordinaria de 1874*, Tipografía del Cruzado, Sucre, 1874, 4.

²⁸⁸ Aquí la "disciplina" la entiendo en el sentido foucaultiano del término: un conjunto de "tecnologías" destinadas a crear individuos dóciles y útiles para el desarrollo capitalista; esto es la creación, por parte de diferentes instituciones, de una red de dispositivos —algunos de ellos muy sutiles— que, aplicados férreamente, garantizarían en teoría la formación de individuos trabajadores, productivos, "correctos" y "normales", es decir "disciplinados". Como se sabe, una de las instituciones disciplinarias privilegiadas por excelencia fue, desde luego, la cárcel en su versión panóptica. Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*.

²⁸⁹ Sólo como ejemplo véase Barrios, Claudio, *Reglamentación del Panóptico de La Paz, Primera parte. Proyecto del H. Sr. Claudio Q. Barrios*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1896, 2, 3; Calvo, Daniel, *Memoria*, 5.

algunos presos, aunque de modo irregular porque las obras no estaban terminadas todavía.²⁹⁰ La construcción duró en total diez años y cinco meses, y pretendía generar una "revolución" en el sistema penitenciario nacional. Finalmente, su culminación y entrega definitiva ocurrieron en diciembre de 1896.²⁹¹

El panóptico de La Paz, bautizado con el nombre "San Pedro", fue imaginado como la gran penitenciaría boliviana, acorde a los últimos avances de la "ciencia penal": allí se practicó la separación de sexos y se instalaron torres de control y locales diferenciados según arresto o prisión, aparte de contar con una capilla, talleres y enfermería. A la vez se elaboró un Reglamento General para el funcionamiento de la nueva cárcel, en gran parte basado en una propuesta que había realizado el jurista Claudio Barrios. Y es que hasta mediados de los años 90 no existían reglamentaciones detalladas que regulen los centros de detención y privación de libertad. Este vacío en la legislación acabó cuando en junio de 1897 se dictó un nuevo Reglamento que debía tener aplicación en todas las cárceles del país.²⁹² Fue una normativa pretenciosa, considerando que no existían otras cárceles modelo en Bolivia y además porque los recursos destinados a la construcción y mejora de los recintos penitenciarios eran muy modestos. A pesar de todo, y en paralelo a la construcción del panóptico paceño, la reforma avanzó con la reparación y edificación de cárceles en Oruro, Cochabamba y Potosí.²⁹³

Respecto a Cochabamba, se sabe que hacia 1788 la cárcel se ubicaba en la planta baja del Cabildo, en uno de los ángulos de la plaza hoy llamada 14 de Septiembre. Como puede suponerse, las condiciones eran pésimas e insalubres, de manera que durante un tiempo los reclusos fueron trasladados provisoriamente al antiguo Colegio de los Jesuitas en tanto se hacían reparaciones.²⁹⁴

²⁹⁰ Sanjinés, Jenaro, *Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1891*, Imprenta de "La Revista", Oruro, 1891, 9.

²⁹¹ Bridikhina, Eugenia, *Orígenes penitenciarios en Bolivia*, 20, 28, 34.

²⁹² República de Bolivia, *Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1897*, Tipografía Económica, Sucre, 1898, 164.

²⁹³ Sanjinés, Jenaro, *Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso*, 9; Tovar, Emeterio, *Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1894*, Tipografía Excelsior, Sucre, 1894, 29.

²⁹⁴ Enciso, José, "La pasión según Judas. Cárcel, justicia y sociedad en Cochabamba, siglo XVIII", 97-112. Respecto al antiguo Colegio de Jesuitas, donde por un tiempo funcionó la cárcel, cabe decir que éste se hallaba en algún lugar de la manzana que ocupa la iglesia Compañía de Jesús, situada en la esquina noroeste de la "plaza principal" de la ciudad.

Ya iniciada la República, la cárcel cochabambina había vuelto por algunos años a la planta baja del Cabildo, convertido en Concejo Municipal, en plena "plaza principal", y sus malas condiciones siguieron empeorando hasta hacerse inadmisibles. Por ello, y en virtud de su espacio insuficiente y de sus malas condiciones, la cárcel fue trasladada nuevamente a los recintos donde funcionó el antiguo Colegio de Jesuitas, en una fecha desconocida de la primera mitad del XIX, y después a otras dos propiedades municipales, espacios siempre inapropiados lo cual, por supuesto, no significó ninguna solución a la crisis penitenciaria por la que atravesaba la ciudad.

Luego del ya mencionado plan de construir una cárcel nacional en Tiquipaya, durante 1844, la preocupación por la situación penitenciaria cochabambina se fue agravando pero sin hacerse nada al respecto, salvo la emisión de resoluciones ministeriales que ordenaban la edificación de una penitenciaria moderna. Una de estas resoluciones se emitió en 1874 y en ella el Ministro Carlos Calvo explicaba la necesidad de una cárcel cochabambina porque el movimiento de causas criminales en el departamento era superior "en grande escala" al de los demás de la República.²⁹⁵

Las inquietudes continuaron en 1886 por parte de varios diputados cochabambinos, mas siempre sin acciones concretas. De hecho se puede afirmar que Cochabamba prácticamente no tuvo cárcel sino hasta 1898, pues, como ya he mencionado, el recinto utilizado como penitenciaria iba moviéndose de un sitio a otro, de modo improvisado y sin responder a ninguna política seria, pese a la relativa ansiedad de autoridades y jurisconsultos. Existen pocos e imprecisos datos acerca de los distintos lugares que hacían las veces de penitenciaria. Gracias al jurisconsulto José María Alcócer se sabe que en 1872 la "cárcel" estaba en una manzana próxima al "palacio de gobierno" —la Prefectura—, al noroeste de la plaza principal, y que tenía condiciones terribles, siendo también escenario de "frecuentes evasiones".²⁹⁶ Todo indica que Alcócer se refiere a la manzana de la iglesia Compañía de Jesús —lugar del antiguo Colegio de Jesuitas—, donde ya desde fines del XVIII se había instalado la cárcel de modo temporal según se ha dicho. Luego, en 1893, el Prefecto de turno afirmó que la improvisada "penitenciaría" se había vuelto a trasladar: "Cochabamba, una de

²⁹⁵ Calvo, Daniel, *Memoria*, 4, 5.

²⁹⁶ Alcócer, Manuel María, *Breves reflexiones sobre la situación política, moral y administrativa de Bolivia*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1872, 17.

las más importantes capitales de la República, no tiene cárcel; el incómodo, desaseado e inseguro local que de tal sirve pertenece a la Municipalidad y ocupa una sección pequeña del antiguo Hospital".²⁹⁷ ¿Cuál era el antiguo hospital de la ciudad? No otro que la propiedad que actualmente ocupa la parroquia San Juan de Dios, ubicada en la calle hoy llamada Esteban Arze, entre Calama y Ladislao Cabrera. Una de las partes de esta propiedad fue entonces el lugar donde funcionó la "cárcel" cochabambina, probablemente desde mediados de los 70 del XIX, reproduciendo condiciones infrahumanas.

Frente a la crisis carcelaria que se acentuaba, las autoridades departamentales empezaron a movilizarse más seriamente el año 1896 cuando anunciaron la compra de una casa perteneciente a la señora Benedicta Reyes viuda de Santos, situada en la esquina noroeste de la plaza San Sebastián, cuyo "primitivo destino" había sido pensado para la instalación de un Colegio de Artes, idea que se abandonó rápidamente al considerarse que aquella estructura podría ser adaptada pensando en una cárcel moderna. Esta decisión se planteó tras varias presiones políticas que exigían seguir el ejemplo de La Paz que ya contaba con su panóptico modelo.²⁹⁸ De esta manera el Prefecto Jorge Oblitas, con la colaboración de Lisandro Quiroga —el Fiscal del Distrito—, activó el proceso de refacción de la ex-casa de la señora Reyes a fin de establecer allí la nueva penitenciaría. La obra, iniciada a comienzos de 1897, se encargó al ilustre ciudadano Simón López.²⁹⁹

La urgencia de contar con una prisión "decente" respondía al hecho de que la vieja cárcel, el recinto improvisado en el antiguo hospital, estaba prácticamente cayéndose a pedazos. Dicha penitenciaría fue calificada como "una inmundicia sentina" donde vivían "confundidas toda clase de personas en habitaciones ruinosas y completamente desaseadas".³⁰⁰ Una carta del Fiscal Lisandro Quiroga al Ministro de Gobierno decía que los detenidos y "reos rematados" estaban hacinados en "lamentable confusión de sexos y condiciones". La cárcel se hallaba "en completa ruina" y "convertida en un montón de escombros", de modo que no ofrecía "ya siquiera abrigo contra la intemperie a los infelices que allí se revuelcan como bestias, ni seguridad contra los grandes criminales que quieren

²⁹⁷ López, Julián María, *Informe Anual que el Prefecto y Comandante General del Departamento presenta al Supremo Gobierno*, Imprenta de El Heraldo, Cochabamba, 1893, 5.

²⁹⁸ *El Comercio*, 18 de mayo, 1897; 26 de junio, 1897; *El Siglo XX*, 12 de julio, 1897.

²⁹⁹ *El Heraldo*, 22 de enero, 1898.

³⁰⁰ *El Comercio*, 26 de junio, 1897.

sustraerse de la acción de la ley".³⁰¹ *El Herald* describía así el viejo local que servía de cárcel:

Una casucha, fétida, oscura, sin murallas, sin guardias, en la que se mueven apiñados sin distinción de sexos, los reos rematados, los detenidos, los arrestados i los pocos inválidos encargados aparentemente de su cuidado. Todos ellos pasan el día jugando al naípe i a la rayuela o bebiendo chicha tendidos en el suelo a lo largo de los patios. [...] Los criminales [...] no quieren permanecer todo el tiempo señalado por los jueces i se van derribando [...] de un sopapo al inválido de la puerta, que casi siempre está parado sobre un pie, o se ponen de un salto fuera de las pequeñas tapias de la prisión. Los criminales habituados al juego, a la chicha i a otros vicios, se están en la cárcel, como los sapos en el agua, a su anchura.³⁰²

La prensa pedía también "dignificar" el cargo de Alcaide de la cárcel, "cuya exigua dotación" hacía "imposible encargar esas funciones a personas de idoneidad y honradez".³⁰³ En efecto, la cárcel estaba bajo el resguardo de inválidos, calificados por *El Siglo XX*, como "la prosopopeya de la anemia, de la clorosis y del tullimiento". El mordaz editor de este periódico no ahorró ironía al describirlos así:

Uno o dos inválidos cuyos pescuezos son de esparto y cuyos huesos gastados ya no afectan forma humana; unos inválidos en fin, que no han expirado su último aliento, porque el caritativo transeúnte no quiere matarlos echándoles por la cabeza el pucho de su cigarro, y a quienes sería menester retratar como figura simbólica, escribiendo al pie del cuadro: La imagen de la justicia en Bolivia.³⁰⁴

En suma, la cárcel de Cochabamba era insostenible: en enero de 1897 unos escasos pero potentes y extraordinarios aguaceros afectaron seriamente los viejos muros externos del

³⁰¹ *El Siglo XX*, 30 de julio, 1897.

³⁰² *El Herald*, 22 de enero, 1898.

³⁰³ *El Siglo XX*, 12 de julio, 1897.

³⁰⁴ *El Siglo XX*, 19 de mayo, 1897. Las guardias carcelarias compuestas por gentes lisiadas y tullidas caracterizaban también a los centros penitenciarios provinciales. A propósito de la guardia de la cárcel de Punata, por ejemplo, se dijo en 1898: "la formaban unos pocos inválidos, cojos los unos, mancos los otros, i viejos i desarmados todos". *El Herald*, 9 de febrero, 1898. Informes sobre la cárcel de Punata se conocen desde 1874, cuando se supo que era "insalubre y fétida" y cuyas paredes "amenazaban desplome". *Gaceta Municipal de Punata*, Tarata, 4 de abril, 1874.

recinto penitenciario. A la vez, algunas paredes y techos internos se derrumbaron con aproximadamente ciento cincuenta personas dentro, por suerte sin provocar heridos. Dada la ruinoso situación ciertos presos fueron trasladados provisionalmente a un local contiguo al Colegio Nacional, probablemente al lado de la iglesia Santo Domingo, en la actual avenida Ayacucho, mientras que a otros los llevaron a la policía, en la plaza principal, donde estaban "muy mal alojados".³⁰⁵ Por todo ello el Prefecto Oblitas decidió acelerar las obras de la nueva penitenciaría en la plaza San Sebastián.

Ahora bien, los miembros de la cuadrilla que cayeron presos entre mediados de noviembre del 96 y enero del 97 fueron depositados en aquella deplorable cárcel del antiguo hospital que se caía a pedazos. Sucede que, a poco más de una semana después de que sus muros y techos se derrumbaron, la ruinoso penitenciaría fue reabierta tras una breve pausa en su funcionamiento. Junto con algunas reparaciones superficiales se dispuso también que los reclusos que habían sido llevados a otros sitios de detención volvieran a los recintos del antiguo hospital, y ello sucedió debido a órdenes de Jueces y Fiscales pese a que Oblitas, por exigencias de Waldo Soria Galvarro, pedía que los presos sean trasladados al cuartel de la Columna del Orden. Hubo incluso seis cuadrilleros, entre ellos los dos Yanaternos, que fueron devueltos a Punata, y ya instalados en la cárcel de aquel pueblo no les fue difícil escapar pocos meses después.³⁰⁶ En fin, el tema es que casi todos los cuadrilleros punateños que fueron conducidos a la ciudad y se quedaron por un tiempo allí llegaron al insano y semi-derruido recinto carcelario del ex-hospital, el cual, a fines de enero, presentaba preocupantes casos de fiebre tifoidea.³⁰⁷ Empero, los Crespo y sus secuaces recibieron ciertos privilegios por parte de los guardias. Por ejemplo, se supo por *El Comercio* que el 15 de febrero un oficial "hizo sacar la barra"³⁰⁸ al famoso Simón Crespo". El periódico denuncia igualmente que Jueces y Fiscales estaban dando buen trato a "sus amigos políticos".³⁰⁹ Por otro lado, se informó que Macedonio, calificado como "el célebre criminal de Punata", se hallaba impune en Cliza sin que nadie le persiga.³¹⁰ En fin, pese a la situación adversa de los cuadrilleros, lo impresionante es que seguían manteniendo algunos de sus vínculos políticos para manipular

³⁰⁵ *El Heraldo*, 16 de enero, 1897; *El Comercio*, 19 de enero, 1897.

³⁰⁶ *El Heraldo*, 26 de enero, 1897; *El Heraldo*, 20 de mayo, 1897.

³⁰⁷ *El Heraldo*, 28 de enero, 1897.

³⁰⁸ Dispositivo de metal, equivalente a los grilletes, usado para limitar la movilidad de los presos.

³⁰⁹ *El Comercio*, 16 de febrero, 1897.

³¹⁰ *El Comercio*, 17 de febrero, 1897.

las cosas a su favor, aunque no pudieron evitar completamente el cerco jurídico que la justicia les fue poniendo en torno. De cualquier manera, lo relevante de todo esto es que los bandoleros punateños revelaron la crisis penitenciaria cochabambina, haciéndola más evidente y preocupante que nunca.³¹¹

Mientras en febrero de 1897 se aceleraban los procesos por la muerte de Uriel Claros, Petronila Escobar y Manuela Moreno, la prensa liberal aprovechaba para pedir mano dura, apelando incluso a "la ciencia". Son llamativas las afirmaciones de *El Siglo XX* que muestran, otra vez, la amplia vigencia de la criminología positivista, en esta ocasión a propósito de tres de los Crespos, del Diputado Ismael Padilla y del Corregidor Niceto Prado:

Simón, Macedonio y Delfín Crespo y Niceto Prado, tienen seguramente cráneos y circunvoluciones cerebrales que es preciso estudiar para confirmar o desmentir las teorías de Lombroso y de Garofalo. Las cabezas de estos cuatro hombres y del diputado Padilla, son del dominio de la ciencia experimental en conjunto, y de la frenología y craniología [sic] en particular, y desde luego las adjudicamos a la Escuela de Medicina de Cochabamba. Un doble problema tenemos que resolver [...]: el uno judicial y el otro científico.³¹²

Aparte de tales aseveraciones, y como si les faltase propaganda, las denuncias contra los cuadrilleros no cesaban de aparecer, y eran de todo tenor, incluyendo antiguos y no investigados asesinatos atribuidos a Simón³¹³ y sus vínculos con la policía, así como el hecho de que en años anteriores los Crespo habían "recibido fuertes sumas de dinero" por parte de varias autoridades.³¹⁴ Justamente debido a que se empezaron a destapar cada vez más los oscuros procedimientos de los bandidos, el Prefecto Oblitas decidió reanudar las persecuciones y hacia mediados de marzo cayeron presos otros miembros de la cuadrilla en Punata, siendo algunos de ellos conducidos a Cochabamba, pero Macedonio y otros líderes continuaban libres.³¹⁵ Uno de los forajidos que cayó en la nueva ofensiva de Oblitas fue

³¹¹ *El Heraldo*, 30 de enero, 1897; 30 de enero, 1897; 20 de febrero, 1897.

³¹² *El Siglo XX*, 21 de febrero, 1897.

³¹³ Por ejemplo, y ya desde el mes de enero, circuló la noticia de que Simón, aparte de los crímenes que hasta esa fecha se le atribuían, hubo matado a unos tales Clodomiro Rojas y Rosendo Torrico. *El Heraldo*, 17 de enero 1897.

³¹⁴ *El Comercio*, 16 de marzo, 1897.

³¹⁵ *El Comercio*, 22 de marzo, 1897.

Epifanio Blanco, aquel cómplice de Delfín en la muerte de Pablo Postigo en Tiraque.³¹⁶ Increíblemente Blanco no fue llevado a Cochabamba y se quedó en la cárcel de Punata de la cual fugó el 19 de mayo junto a dieciocho presos, algunos de ellos recapturados. El caso es que al día siguiente de la fuga se informó del asalto a un viajero en una encrucijada del camino de Punata a Tiraque, y el hecho fue presuntamente consumado por Blanco y uno de los Yanaternos, según telegrama enviado por autoridades del valle alto al Prefecto.³¹⁷

Al tiempo que los residuos del viejo núcleo bandolero sufrían nuevas embestidas, respondiendo a su vez con evasiones y renovados ataques, los detenidos en la ciudad ocasionaban honda preocupación entre la ciudadanía, atemorizada por la excesiva propaganda que la prensa les daba. No faltaron hechos singulares durante la estadía de aquellos personajes en la capital cochabambina. Por ejemplo, el 22 de marzo, uno de los bandoleros presos "armó una camorra con un joven que deseaba conocerlos", generando un momento de tensión en la vieja cárcel. "A estos valientes —añade un periodista— no les agobia ni la prisión, ni la próxima condena que indudablemente deben sufrir. ¡Espíritus indomables! ¡Lo que serían en su madriguera!".³¹⁸

Otro motivo de indignación fue una noticia difundida por *El Comercio*. Los editores afirmaban tener en su poder una misteriosa "carta autógrafa" que Simón había dirigido desde la cárcel el 8 de marzo de 1897 "a un caballero" de Punata, cuya identidad se mantuvo en reserva, aunque deduzco que se trataba de un Juez. La supuesta misiva interceptada y hecha pública aludía a un "documento" y a obrados judiciales. Simón habría escrito lo siguiente en tal carta:

Yo tengo poder suficiente para transar con usted y basta que los reciba usted los obrados y el documento, y nadie tiene derecho de hacerle reclamo ninguno; para entonces ya me tendrá usted en esa [localidad, (se refiere a Punata)] y solo aguardo el correo que viene, porque debo recibir garantías. [...] Tendré que desconocer la autoridad política, quien no tendrá absoluto derecho de intervenir en mis asuntos, y ya los veré después...³¹⁹

³¹⁶ *El Herald*, 21 de marzo, 1897. Cabe señalar que en esta noticia Blanco aparece con el nombre Espectador, pero es lícito pensar que se trata de Epifanio, el conocido cómplice de Delfín.

³¹⁷ *El Herald*, 20 de mayo, 1897.

³¹⁸ *El Comercio*, 23 de marzo, 1897.

³¹⁹ *El Comercio*, 31 de marzo, 1897.

De ser real la carta citada, podría sospecharse que se trataba de un intento de negociación con algún Juez punateño para paralizar o anular uno de los varios procesos que Simón tenía en su contra. Si esto fue cierto, es posible pensar que la autoridad judicial punateña, quienquiera que hubiese sido, se negó a negociar con el bandido. Pienso esto porque a mediados de marzo se conoció una acción escandalosa, probablemente ordenada por Simón desde la cárcel. Y es que "restos de la cuadrilla" atacaron sorpresiva y exitosamente las casas de jueces y fiscales de partido de la provincia Punata, así como sus oficinas, con el fin de "arrebatar" obrados y otros documentos judiciales.³²⁰

Esta acción de los acólitos de los Crespo no fue la única en aquellos momentos cruciales, y de hecho los actos y medidas de los bandidos que aun estaban libres se daban en distintos niveles. Casi un mes después de la búsqueda violenta de documentos se supo que el Subprefecto de la provincia de Tarata, Mariano Reynolds, individuo que mantenía "amistad estrecha e íntima" con Macedonio, cambió arbitrariamente al jefe de la Guardia Nacional afincada en Toco, poniendo en su lugar a un tal Nicanor Chávez, quien estaba acusado de varios crímenes junto a los Crespos. Reynolds, asimismo, protegía al Intendente de la Policía de Tarata, Desiderio Villarroel, considerado "un famoso cuadrillero".³²¹

En tanto las fuerzas de la cuadrilla intentaban re-articularse para sobrevivir a costa de las todavía firmes lealtades con las que contaban, "el sombrío" Simón consiguió aliviar su prisión activando diversos contactos. Desde la segunda semana de mayo, hasta el día 19 del mismo mes, una serie de noticias señalaban que se paseaba libre por la plaza 14 de septiembre y por varias calles de la ciudad, sin escolta ni custodia alguna. "¡Y fue capturado tras larga persecución!", se quejaban los periodistas de *El Comercio*. Por su parte, los periodistas de *El Siglo XX* acusaron al Ministerio Fiscal por esta irregular situación que, además, se hacía más confusa por el hecho de que los presos iban y venían entre la vieja cárcel —que empezó a ser reparada improvisadamente sólo para salvar las circunstancias insostenibles del momento—, y las celdas de la policía.³²²

¿A qué se debían los privilegios de Simón? Lo que estaba sucediendo era que el más rudo de los Crespo se hallaba furioso con el gobierno para el que trabajó tanto tiempo y que

³²⁰ *El Comercio*, 27 de marzo, 1897.

³²¹ *El Siglo XX*, 31 de mayo, 1897.

³²² *El Comercio*, 8 de mayo, 1897; 13 de mayo, 1897; *El Siglo XX*, 19 de mayo, 1897.

ahora le pagaba con la cárcel. Por eso empezó a declarar a distintas personas que tenía varias cartas que el Presidente Fernández Alonso le había enviado en distintos momentos. Simón amenazó a las autoridades, desde su encierro, asegurando que si el gobierno no le daba una "colocación cómoda publicaría las cartas del Presidente" y "aun llegó al caso de solicitar entrevista con uno de los diputados de Cochabamba".³²³ Es más, según indagaciones posteriores publicadas en una interpelación al Ministro Macario Pinilla, los contactos de Simón con el Presidente, epístolas mediante, continuaron de modo frecuente durante su estadía en las celdas cochabambinas. Era prácticamente una negociación y un chantaje: privilegios, garantías, seguridad y libertad a cambio de no revelar las cartas que involucraban a Fernández Alonso con la cuadrilla de Punata. He aquí una contundente muestra del poder que habían acumulado los Crespos en su frenética carrera como bandidos oficiales.

2.5.2 El escándalo de la "deportación"

Entre mayo y junio de 1897 los presos de la decadente cárcel cochabambina generaron dos noticias escandalosas. La primera fue que el domingo 9 de mayo había ocurrido una fuga protagonizada por Benjamín Olmos, alias Cometa, y Celedonio Corrales, alias el Pajarito.³²⁴ El escape de estos conocidos bandidos mostró una vez más la crónica falta de seguridad del recinto penitenciario cochabambino, pero esto resultó siendo un asunto menor frente a lo que estaba por ocurrir.

Casi un mes después de la fuga de Pajarito y Cometa se generó otra noticia que opacó a la primera en espectacularidad y estrépito. El día 9 de junio de 1897 era la fecha escogida para proseguir las audiencias de uno de los juicios que se desarrollaban contra Simón Crespo y otros detenidos. Era el juicio por la muerte de Uriel Claros que se trasladó a la ciudad y que

³²³ Informaciones de Eufonio Viscarra basadas en diversas fuentes y testimonios. Viscarra, Eufonio, Capriles, Aníbal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra en la Legislatura Ordinaria de 1897*, Imprenta de El Comercio, Cochabamba, 1898, 10, 11, 36, 37.

³²⁴ Estos eran delincuentes comunes, muy famosos y expertos en escapes, que lideraban junto a otros bandoleros dos cuadrillas en la ciudad. En una ocasión Pajarito, apodo debido a las varias fugas que Corrales consumó previamente cual pájaro que huye de una jaula, afirmó con desenfado: "Robo a todo el mundo, a todo el que puedo. [...] Mi oficio es ser ladrón". *El Herald*, 12 mayo, 1897; *El Comercio*, 18 de diciembre, 1902. No se conocen más detalles acerca de estos personajes, salvo que Pajarito estaba nuevamente preso en 1902 y que Cometa murió asesinado en la prisión San Sebastián en plena Guerra Federal. *El Herald*, 22 de febrero, 1899; 23 de febrero, 1899.

avanzaba notoriamente gracias a las gestiones del abogado José Quintín Mendoza, hasta que aquel 9 de junio ocurrió algo insospechado. Samuel Zenteno, el Juez asignado al caso, quedó estupefacto por la ausencia de los acusados en la audiencia y llamó indignado al Alcaide de la cárcel, quien informó que ignoraba el paradero de los detenidos porque el Prefecto Oblitas había mandado a liberar a Simón, Delfín y tres presos más el día 6 de junio sin ninguna orden escrita. Inmediatamente se desató el escándalo y varios abogados presentes exigieron juzgar al Alcaide y pedir explicaciones al Prefecto. Por su parte, el Juez dijo que no podían continuarse los debates por estar ausentes los acusados.³²⁵

¿Qué había sucedido? Lo primero que se supo fue que los liberados eran cinco: Simón y Delfín Crespo, los dos Rivas —los Chicuelos— y Plácido Camacho —uno de los Lampas. Nada importó que tres de ellos —Delfín y los Chicuelos— tenían decretos de acusación por diversos juicios, el asunto es que los cinco mencionados habían sido enviados, en teoría, hacia alguna zona de las selvas del noroeste del país, con sueldo y en calidad de militares. Surgieron especulaciones de todo tipo y circularon informes contradictorios mientras el Juez Zenteno exigía al Prefecto la devolución de los presos y se quejaba de que estaba destruyéndose "el dogma constitucional y científico de la independencia del poder judicial".³²⁶

El escándalo tendió a crecer cada día por la gravedad del asunto y se oyeron voces que pedían enjuiciar al Prefecto y a los Ministros de Gobierno y de Guerra. Ante la ola de especulaciones, Oblitas señaló que los detenidos fueron enviados a una "Colonia militar del Oriente" —a veces se decía en Beni, a veces en Santa Cruz—, apelando a un Código de Ordenanzas Militares. El Prefecto explicó que por cierta disposición mandó a pedir las "cédulas de inscripción militar" a los presos y como no las tenían "aprovechó" esto "para enviarlos a un lugar de segura corrección". Añadió no tener conocimiento oficial del enjuiciamiento de los bandidos.³²⁷ En suma, Oblitas se lavó las manos y se desentendió de la situación judicial por la que atravesaban los famosos bandoleros.

Lo ocurrido fue que los chantajes y negociaciones de Simón dieron resultado y el Presidente ordenó liberar a los cuadrilleros utilizando una justificación dudosa pero brillante, basada en que los presos no habían hecho el servicio militar, lo cual autorizaba a enviarlos a

³²⁵ *El Siglo XX*, 12 de junio, 1897.

³²⁶ *El Comercio*, 11 de junio, 1897.

³²⁷ *El Comercio*, 15 de junio, 1897.

una "colonia militar" en el oriente. Fue una artimaña genial para justificar la excarcelación de los bandidos. Adicionalmente, se edulcoraba la maniobra diciendo que allí, en el oriente, los malhechores se "corregirían" y que además era una medida que se tomó pensando en la seguridad de la ciudadanía pues así, supuestamente, se libraría a Cochabamba de la amenaza de la cuadrilla. Desde luego, aun siendo una decisión tomada en las más altas esferas del poder nacional, el Presidente quedó fácilmente libre de culpa ofreciendo varios chivos expiatorios de rangos inferiores como se verá a continuación.

Se trataba de un plan pensado hasta en sus últimos detalles. Los presos recibieron una buena cantidad de dinero —se hablaba de mil bolivianos—, equipos, armas, caballos y alforjas, siendo sacados discretamente de las celdas cochabambinas la madrugada del 6 de junio. Luego, fueron acompañados por "tres rondas hasta Totorá", quedando allí "completamente libres".³²⁸ Es decir que, por lo menos algunos de ellos, ni siquiera salieron del departamento de Cochabamba, y de hecho poco después todos los excarcelados reaparecieron en el valle alto realizando nuevas fechorías. En cuanto a Simón, decidió irse durante una breve temporada a los cercanos valles cruceños: primero a Vallegrande y luego a Samaipata, donde tenía contactos y permaneció por un tiempo.

Las discusiones registradas sobre el asunto son sobreabundantes. Varios editorialistas liberales denunciaban fuga encubierta y señalaban que no debería suspenderse un juicio en estado plenario, refiriéndose al proceso Uriel Claros. Los conservadores de *El Heraldó*, por su lado, intentaban justificar la acción afirmando que el poder ejecutivo era independiente y que podía aplicar la ley militar prescindiendo del poder judicial.³²⁹ Asimismo, se dijo que ciertos dirigentes liberales del valle alto apoyaron la medida, ya que esperaban que con el trabajo en "las regiones gomeras" los bandidos iban a "regenerarse". Algunos de los ciudadanos que veían con buenos ojos la acción ponían como ejemplo el uso de una ley sobre "vagancia" contra "unos ladrones llamados *Chichi mechas*, que hacia los años 84 a 85 fueron conducidos al Oriente como vagos".³³⁰

Otro aspecto del escándalo fue el de las epístolas: rápidamente todo cochabambino interesado en los asuntos públicos sabía que Simón tenía "una buena colección de cartas" que

³²⁸ *El Comercio*, 11 de junio, 1897, 19 de junio, 1897.

³²⁹ *El Comercio*, 19 de junio, 1897.

³³⁰ *El Comercio*, 15 de junio, 1897.

le había enviado Fernández Alonso.³³¹ En un momento dado, y obligado por las circunstancias, el Fiscal Lisandro Quiroga aseguró haber visto personalmente una de aquellas misivas que le mostró el propio Simón. La carta estaba escrita por el Presidente y en ella "le ofrecía amparar a su familia, durante su destierro, enviándole una pensión, en vía de limosna, por mi conducto". Quiroga añadió después: "En efecto, me remitió unos cincuenta bolivianos para distribuirlos entre la mujer de Crespo i otros individuos. La segunda mensualidad que me pidió la mujer de Crespo i otras dádivas de igual género, encomendadas por el señor Alonso, no han sido ya reembolsadas".³³²

Respecto a las cartas entre Simón y el Presidente los redactores de *El Siglo XX* aparentemente tuvieron acceso a dos de ellas, sin mencionar cómo, y las publicaron sin más. Las misivas en cuestión son las siguientes:

Señor Dr. Dn. Severo Fernández Alonso

Sucre

Mi estimado Señor:

Con motivo de los pasquines [...] que vomita diariamente contra mí la prensa de Cochabamba, por mi gran delito de haber sido Alonsista, me permito invocar su lealtad [...] para que se sirva decirme en contestación si soy como dice la prensa de Cochabamba: "asesino, ladrón, cuadrillero, bandido".

Con sentimientos de grande estimación, me ofrezco como su partidario y amigo hasta la muerte.

Simón Crespo.

La cárcel de Cochabamba, febrero 1º de 1897.

Sr. Dn. Simón Crespo

La cárcel de Cochabamba

Muy Señor mío:

Contestando a su estimable del 1º del que corre, me cabe decirle que a mí no me consta que sea U. ladrón, bandido, asesino y cuadrillero, y que los Tribunales de justicia deben absolver esa pregunta.

Me suscribo de U. atento.

Severo Fernández Alonso.

Sucre, febrero 10 de 1897.³³³

³³¹ *El Comercio*, 11 de junio, 1897.

³³² *El Heraldo*, 18 de febrero, 1898.

³³³ *El Siglo XX*, 6 de febrero, 1897. Nótese la inexplicable incongruencia de las fechas: la respuesta de Fernández Alonso tiene la fecha 10 de febrero y el periódico que publica la carta es del 6 de febrero del mismo año. ¿Un simple error de imprenta? Como fuese, las cartas publicadas por *El Siglo XX*, reales o no, ilustran una hipotética faceta de los vínculos entre el Presidente y los líderes cuadrilleros punateños.

Pero las cartas del chantajeado Presidente, tanto las presuntas como las comprobadas, no fueron las únicas que generaron comentarios, sino también un par de epístolas de ciudadanos de los valles cruceños que aludían al paso de Simón por tales regiones tras la polémica excarcelación. En agosto de 1897 un anónimo habitante de Samaipata, de filiación liberal, escribió una misiva a *El Siglo XX* relatando que Simón irrumpió sorpresivamente en su casa el día 16 de junio. En su relato, el anónimo personaje sugirió a Simón usar otro nombre porque, dada su fama, en Samaipata también le conocían "y podían tomarlo". El bandido respondió que iba a Santa Cruz

"con buenas garantías [y] con pasaporte del Prefecto de Cochabamba, para que en el tránsito me proporcionen lo que necesite, porque voy yo de Teniente 2º graduado, los Rivas de Sub-tenientes y Camacho (alias Lampa) de Sargento 2º". Por su hermano menor —añade el ciudadano anónimo— no quiso decir nada, ni dijo que era su hermano. En efecto, un pasaporte que le había dado el Subprefecto de Totora había dejado aquí en poder del Corregidor, don Jesús Romero, sin duda por olvido, he tratado de recoger y no quieren entregarme.³³⁴

El desconocido informante dijo asimismo que un tal Teniente Coronel Moscoso se dejó ver portando sesenta rifles junto con los forajidos a su paso por Samaipata. Respecto a su permanencia en Cochabamba, Simón habría dicho que

estuvieron en la cárcel [...] y que Alonso les pagaba bien, que todos los que estaban presos [...] gozaban de peso diario; que tenían correspondencia continuada con el gobierno; que para salir de Cochabamba les había proporcionado el Prefecto bestias y dinero, en prueba de ello llevaban un atado de billetes y recababan recibos a los que les vendían forraje, para dar cuenta de los gastos al Prefecto.³³⁵

El bandido confiaba, siempre según la carta del samaipateño incógnito, que Aniceto Arce volvería al poder para remediar la crisis nacional y que ellos, la cuadrilla, lincharían a José Quintín Mendoza por el juicio que impulsaba en tanto abogado de la familia de Uriel Claros. Por último, el informante dijo que "cuando [Simón] supo por los bandidos de aquí,

³³⁴ *El Siglo XX*, 12 de agosto, 1897.

³³⁵ *Ibid.*

que yo era liberal acabado, ya se cuidó". Paralelamente, la opinión pública se enteró que un conocido comerciante llamado Agustín Palma recibió una carta desde Vallegrande, en la que se relataban los movimientos de Simón en aquel pueblo, donde el bandolero ostentó igualmente sus contactos con el Presidente.³³⁶

Estos hechos generaron una oportunidad excepcional para la oposición política que organizó una resonante interpelación a los Ministros de Gobierno y de Guerra, la misma que se inició en septiembre de 1897 y que duró casi dos meses empleándose varias sesiones.

El diputado cochabambino Eufonio Viscarra fue el encargado de exponer la interpelación y pronunció en el Congreso un extenso discurso rememorando el uso del bandolerismo que hicieron todos los gobiernos conservadores. Señaló que desde los inicios de la gestión de Fernández Alonso la situación se hizo más crítica y que se vivía "un estado de guerra" en todo el país, particularmente en Cochabamba, Potosí y Oruro, pues "bandas de malhechores protegidas por las autoridades amenazaban permanentemente a la sociedad y con mucha frecuencia escenas de sangre y de barbarie sobrecogían de espanto a nuestras pacíficas poblaciones". Y así, Viscarra continuó su alocución durante dos horas consecutivas de manera imperturbable, pese a la presencia de una ruidosa y agresiva barra gobiernista descrita por un reportero con los siguientes términos:

Una concurrencia de chusma grasosa, borracha, mostrenca y nictálope.³³⁷ Esta es la barra oficial, barra enchichada e inconsciente, sin botones en el cuello de la camisa, con el cabello desgreñado y animada por una insaciable gula. [...] Se destacan los numerosos empleados de la cobachuela [sic], perfectamente almidonados con vigotes [sic] retorcidos y enormes lebas [sic], alternados con oficiales del ejército, espías y policiales sin uniforme. Y detrás de esta agrupación compacta, se agolpaba el público liberal, compuesto de colegiales y universitarios que constituyen la notable juventud sucrense. [...] La barra oficial empezó a hacer presión sobre el orador [Viscarra] escupiendo contra él interjecciones callejeras y alusiones de arrabal".³³⁸

³³⁶ Viscarra, Eufonio, Capriles, Aníbal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra*, 36, 37.

³³⁷ Persona o animal que ve de noche mejor que de día.

³³⁸ *El Siglo XX*, 17 de octubre, 1897.

En fin, el caso es que tanto Viscarra como los otros diputados liberales que tomaron la palabra aprovecharon la interpelación también para denunciar los sistemáticos abusos y extorsiones que cometía la Policía de Seguridad en Cochabamba y sus provincias, y aseguraron que las fuerzas del orden estaban en alianza con el bandolerismo.

Por su parte, el diputado Aníbal Capriles, dijo que la criminalidad en Cochabamba era superior, en cantidad, a la existente en los otros departamentos, y el diputado Ismael Vásquez habló de una "crisis moral". Es decir, lo que hizo la bancada liberal fue aprovechar la cuestionable excarcelación para poner en evidencia la corrupción del gobierno, el cual, hasta inicios de septiembre, no se daba por enterado de nada y evadía el tema. Adicionalmente, los diputados opositores denunciaron que uno de los presos excarcelados había escrito una carta de amenaza de muerte a José Quintín Mendoza, que otros estaban pidiendo empleos en oficinas telegráficas provinciales,³³⁹ que Simón estaba libre moviéndose entre Vallegrande y Samaipata y que el resto de la cuadrilla se había afincado en Cliza.³⁴⁰

Ahora bien, pese a que la liberación de los bandoleros cochabambinos constituyó el asunto principal de la interpelación, hubieron otros motivos. El segundo en importancia se refería a un suceso ocurrido en Tarija, donde se había dado algo parecido a lo que sucedió en Cochabamba. Resulta que en diciembre de 1896 un cuerpo de oficiales llegó a la cárcel de Tarija y sacó, con la aquiescencia del Prefecto, a dieciocho "criminales atroces y con juicios pendientes" bajo el pretexto de la leva y de que no estaban en el registro militar, tema que merecería otra investigación.

El Ministro de Gobierno, Macario Pinilla, tuvo la oportunidad de defenderse y lo hizo con un discurso en el que intentó demostrar a toda costa que fue Oblitas, y no el gobierno, quien dio la orden de "deportación". Pinilla empezó destacando que la situación en el valle alto era "alarmante" y que la provincia de Punata se hallaba en un "estado de disociación y bandalaje", al punto de haberse hecho "célebre ante el país por su crónica criminal" y por sus "criminales de nombradía". A continuación puso de relieve el hecho de que fue gracias al celo de Oblitas que resultaron "aprehendidos los principales bandoleros de la provincia de Punata,

³³⁹ Información confirmada después por el propio Ministro Macario Pinilla en un discurso emitido en respuesta a la interpelación parlamentaria; dicho discurso es citado más adelante.

³⁴⁰ Viscarra, Eufonio, Capriles, Aníbal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra*, 11-47.

que se habían enseñoreado por mucho tiempo causando el terror y espanto de toda la comarca". La firme acción de Oblitas para detener a los cuadrilleros era, en su criterio, sumamente loable. No obstante, Pinilla afirmó sentirse sorprendido "por la fuga de los cinco deportados" y mostró un documento en el que había exigido a Oblitas recapturar a los prófugos para que sigan siendo juzgados. De hecho, según el Ministro, hacia septiembre se logró atrapar a Plácido Camacho.

Por otro lado, Pinilla insistió en la falsedad de las afirmaciones en torno a que los Crespos tenían cartas firmadas por el Presidente. El Ministro acusó a Eufonio Viscarra de falta de "decencia e hidalguía" al formular semejante cargo contra Fernández Alonso "sin más fundamento que la mera palabra de un criminal vulgar como Crespo". En fin, Pinilla evadía cualquier responsabilidad y dejaba todo el peso del conflicto sobre los hombros de Oblitas, asumiendo, en última instancia, que hubo una fuga durante la "deportación".³⁴¹

En cuanto al Prefecto, éste terminó siendo el chivo expiatorio del asunto, pese a que él sólo cumplía órdenes superiores. El resultado fue un juicio contra Oblitas, pero correccional y no criminal, de modo que la pena fuese moderada y no corporal. De todas maneras el escándalo le costó el cargo, ya que se vio obligado a renunciar mientras se le enjuiciaba por requerimiento del Fiscal General de la República.

El abogado de Oblitas era José Llosa, personaje que en diciembre de 1897, cuando su defendido estaba a punto de perder el litigio, emitió un discurso ante la Corte Suprema de Justicia. La intervención de Llosa fue publicada por *El Heraldo* en varias entregas, desde febrero hasta julio de 1898, porque el tema seguía vendiendo y toda novedad en el asunto garantizaba un éxito total en las ventas de diarios.

Como era de esperar, Llosa empezó diciendo que "el pueblo" estaba "sobrecogido de terror" debido a "las cuadrillas de malhechores" que estaban "por todas partes, en la ciudad, en la aldea, en la provincia i en los valles, arrebatando el pan de la boca de los pobres i enlutando hogares apacibles y honrados". Tras las introducciones de rigor Llosa pasó a ponderar las acciones concretas de Oblitas para combatir al bandidaje, considerando que eran vanos los mandamientos y decretos de acusación repetidamente dictados contra los cuadrilleros y que no tenían ningún efecto. En criterio de Llosa el mérito del Prefecto fue que

³⁴¹ Pinilla, Macario, *Discursos del Ministro de Gobierno y Justicia Dr. Macario Pinilla en la interpelación deducida ante la Cámara de Diputados*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1897, 6-16.

tras perseguirlos y detenerlos envió a los bandoleros lejos, allí "donde los obstáculos de la naturaleza los tuviesen aprisionados i sometidos a una vida de regeneración". El "destierro" se realizó también "para salvar la vida i propiedades del hermoso departamento de Cochabamba, cortando de raíz ese flagelo de las criminales cuadrillas".³⁴² Además, y esto era lo más importante, la "deportación" fue llevada a cabo con la aprobación y pleno apoyo del Presidente y del Ministro Pinilla.³⁴³

El "destierro" se apoyaba en el Código de Ordenanzas Militares, que decía que quien no estaba inscrito en el censo de conscripción militar debía ser enrolado al ejército permanentemente, o destinado a las Colonias para prestar determinados servicios. Es decir, no se trataba de un llamamiento militar a los cuadrilleros, sino de "castigar su omisión" según la legislación correspondiente, pues no existía ninguna disposición que dijera que si un omiso estaba encausado no podía ser alejado a una colonia, ni enrolado en el Ejército.³⁴⁴ Con este argumento Llosa explicó el procedimiento: el gobierno mandó fondos para la salida de los bandidos y Oblitas tuvo que delegar, siempre por órdenes superiores, la labor de contratar animales para el destierro al Fiscal de Distrito Lisandro Quiroga, encargo que pasó al Intendente de la Policía de Seguridad de Cochabamba Juan Bautista Ayoroa. En los detalles de la logística también participó el Fiscal de Partido llamado Segundo Quiroga. A lo dicho, Llosa añade que, supuestamente, el Juez Zenteno estaba enterado del destierro con la debida anticipación.³⁴⁵

Por último, el abogado de Oblitas presentó una carta del Ministerio de Hacienda en la que éste decía haber empleado mil bolivianos para la deportación, dinero desembolsado a Cochabamba por el propio Tesoro Nacional.³⁴⁶ Resumiendo, Llosa pretendió mostrar que su cliente sólo cumplía órdenes superiores y legales, aunque deploró que los bandidos se hayan "fugado" durante el destierro "a pesar de la custodia i exquisitas precauciones de seguridad con que fueron remitidos a las regiones del Noroeste".³⁴⁷

El problema fue que Oblitas resultó acusado por el Juez Zenteno de exceso de atribuciones y ataque a la independencia judicial, lo que derivó en un "juicio correccional"

³⁴² *El Heraldo*, 15 de febrero, 1898.

³⁴³ *El Heraldo*, 9 de febrero, 1898.

³⁴⁴ *El Heraldo*, 12 de febrero, 1898.

³⁴⁵ *El Heraldo*, 10, 17, 18 de febrero, 1898.

³⁴⁶ *El Heraldo*, 19 de febrero, 1898.

³⁴⁷ *El Heraldo*, 9 de febrero, 1898.

que se extendió a los Fiscales Lisandro y Segundo Quiroga, el primero de los cuales renunció "por propia dignidad". No fue el único: en medio del escándalo, hacia fines del 97, el Prefecto Oblitas también presentó su renuncia.³⁴⁸

El juicio contra los Quiroga y contra Oblitas tuvo numerosa concurrencia y en enero de 1898 la Corte Superior del Distrito castigó al ahora ex-Prefecto con una pequeña sanción pecuniaria. Lisandro Quiroga salió libre de culpa y Segundo Quiroga fue condenado a siete meses de suspensión de empleo y cincuentaicinco pesos de multa.³⁴⁹

Según se observa, el gobierno se lavó las manos y ofreció tres chivos expiatorios a los que, en última instancia, se les impuso penas suaves. Fernández Alonso prefirió sacrificar a algunos de los suyos antes de que se revelasen sus evidentes vínculos con la cuadrilla de Punata. En todo caso, fue Oblitas quien resultó peor parado pues su dignidad, reputación y mesura se pusieron en tela de juicio. Ante ello, el diario *El Herald* desplegó una campaña de solidaridad hacia Oblitas destacando su gestión signada por el combate al crimen, y pidió juicio contra Pinilla por haber sido él, y no el Prefecto, el que organizó el "destierro".³⁵⁰

En síntesis, el escándalo de la "deportación" generó una crisis en el gobierno y puso en evidencia tanto el poder de los bandidos como la corrupción estatal, pero también reveló una realidad impactante: los Crespos se habían convertido en un asunto de Estado.

2.6 Las últimas andanzas y la decadencia del bandolerismo conservador

Al tiempo que diputados, periodistas, abogados, legisladores y ministros debatían el escandaloso destierro, la cuadrilla se re-articulaba para evadir a la justicia, obtener beneficios y castigar a sus enemigos. Además, varios de sus miembros continuaron trabajando para el gobierno de modo extraoficial, e incluso oficial en el caso de los policías, pese a que hacia mediados del 97 varios decretos de acusación y sentencias pesaban sobre no pocos miembros de la cuadrilla.

³⁴⁸ *El Herald*, 16 de febrero, 1898; 29 de julio, 1898.

³⁴⁹ *El Herald*, 11 de enero, 1898; 9 de marzo, 1898; 22 de marzo, 1898.

³⁵⁰ *El Herald*, 29 de julio, 1898; 22 de septiembre, 1898.

Un ejemplo de la influencia de los bandoleros, y de que el poder policial rural seguía en sus manos, era lo que sucedía en Tarata a fines de julio de 1897, situación de la que se puede saber algo gracias a una carta enviada por Facundo Claure, Presidente de la Junta municipal de dicho pueblo, a José Quintín Mendoza, en esos momentos Senador por los liberales. En la misiva se menciona el hecho de que el Intendente de la Policía de Seguridad de Tarata, Desiderio Villarroel, estaba colaborando con la reorganización de la cuadrilla. En efecto, los prófugos y perseguidos hallaban refugio en el local policial de Tarata donde bebían y se relajaban a vista de todos. Valiéndose de estas informaciones, Mendoza escribió al Ministro Pinilla una misiva acusando a Villarroel, al Subprefecto de la provincia de Tarata, Mariano Reinolds, y al Intendente de Policía de Cliza, Manuel Maldonado, de extorsiones, abusos y varias otras ilegalidades, como el encubrimiento a personas que tenían decretos de acusación y sentencias. Respecto al Subprefecto Reinolds, Mendoza señala, con documentación de respaldo, que éste no depositaba el dinero de las multas policíacas al tesoro departamental, que generalmente no bajaban de doscientos bolivianos cada una. Mendoza denunció igualmente diversas ilegalidades del ex-Comisario Gregorio Arnéz, alias Huascar, quien contaba con la complicidad del Fiscal de Partido de la provincia de Mizque. Asimismo, el denunciante puso en evidencia que la policía de Cliza ocultaba "con paternal cuidado a Macedonio Crespo", ante la indiferencia del Ministerio Fiscal de la provincia.³⁵¹

El Ministro Pinilla, en respuesta a Mendoza, pidió a las autoridades correspondientes que dicten "medidas eficaces", sugiriendo "suspender de sus puestos" a los implicados en las irregularidades denunciadas. En concreto, ordenó al Prefecto de Cochabamba investigar los cobros indebidos y exigir rendición de cuentas a las oficinas policiales de Tarata y Cliza, "comprendiendo aun las de años anteriores que estén pendientes de ese requisito legal". El Ministro escribió igualmente al Subprefecto de Tarata pidiéndole que "ajuste su conducta a los preceptos de la ley".³⁵² Por otro lado, en esta época también fueron frecuentes varias denuncias que señalan que en el local de la policía de Tarata se celebraban farras y orgías.³⁵³ Empero, la situación no cambió y José Quintín Mendoza se propuso desplegar una feroz campaña contra el Subprefecto Reinolds y los Intendentes de la policía de Tarata y Cliza. En

³⁵¹ *El Siglo XX*, 2 de septiembre, 1897.

³⁵² *El Siglo XX*, 8 de septiembre, 1897.

³⁵³ *El Siglo XX*, 2 de octubre 1897.

esa dinámica escribió al Fiscal General de la República insistiendo en la corrupción y abusos de aquellos individuos. El policía Desiderio Villarroel fue el más denunciado y Mendoza se refirió a él en estos términos: "cuadrillero de profesión, como que pertenece a la facción armada de los Crespos de Punata".³⁵⁴ Ante la pasividad de las autoridades el Senador periodista no cesó en sus denuncias, que incluían a Ismael Padilla, y escribió que los cuadrilleros paseaban "en Cliza en compañía del Intendente Maldonado, baleando a los vecinos y cometiendo toda clase de abusos". [...] En días pasados estuvieron también en Tarata, con Maldonado y Villarroel, [...] con objeto de impedir un meeting".³⁵⁵

Si bien Mendoza obtuvo que el Fiscal General se movilizara requiriendo el inicio de un proceso legal contra Reynolds y los policías Villarroel y Maldonado,³⁵⁶ nada eficaz se hizo. Desilusionado Mendoza sentenció: "Padilla y los Crespos organizaron una pandilla que inventó una industria hasta ahora desconocida en Bolivia: la del asesinato transformado en profesión y sujeto a una tarifa muy baja".³⁵⁷

Resulta impresionante que pese a todas las denuncias el gobierno no hizo casi nada para combatir las irregularidades que estaban ocurriendo en el valle alto, excepto la designación de un nuevo Prefecto del departamento, cargo asumido por Rodolfo Soria Galvarro el 27 de enero de 1898 en reemplazo de Oblitas. Rodolfo terminó siendo uno de los pocos hombres que permaneció fiel al gobierno conservador hasta las últimas consecuencias, e intentó desatar una nueva ofensiva contra los bandidos enviando al valle alto varias comisiones armadas, inicialmente sin ningún éxito. Por su parte, el Senador Mendoza continuó con las denuncias contra el policía Desiderio Villarroel durante gran parte del año 1898. Las acusaciones de Mendoza señalaban que Villarroel tenía varios litigios judiciales pendientes por corrupción, a lo que se añadían denuncias por fraude electoral, exacciones y multas indebidas, organizar cuadrillas, realizar robos, reclutamiento forzoso de campesinos para que voten ilegalmente y hacer negocios con cédulas de conscripción militar, entre otros delitos.³⁵⁸ No obstante, la lucha casi personal entre Mendoza y Villarroel no dio ningún resultado positivo para el Senador.

³⁵⁴ *El Siglo XX*, 7 de noviembre, 1897.

³⁵⁵ *El Siglo XX*, 27 de noviembre, 1897.

³⁵⁶ *El Siglo XX*, 22 de noviembre, 1897.

³⁵⁷ *El Siglo XX*, 23 de diciembre, 1897.

³⁵⁸ *El Siglo XX*, 10 de enero, 1898; 19 de enero, 1898; 23 de agosto, 1898; 6 de septiembre, 1898.

Tras un breve tiempo de relativa calma, entre enero y febrero de 1898, las noticias violentas sobre la cuadrilla volvieron a llenar las páginas de la prensa. En marzo de aquel año era totalmente público que conocidos "malhechores" vinculados con los Crespos se habían reactivado y "se paseaban por el Valle", pese a tener sentencias condenatorias.³⁵⁹ La cuadrilla estaba reorganizada e inauguró su retorno durante mayo con un espectacular rescate a Delfín, personaje que guardaba detención en Punata desde fines del año anterior, habiendo sido aprehendido en circunstancias desconocidas. Los periodistas de *El Herald*o, que a estas alturas se apartaban de cualquier encubrimiento a los bandidos, dieron a conocer breves detalles de los extraños desórdenes en Punata generados en el rescate de Delfín. Se informó que Macedonio

i algunos artesanos atacaron a la guardia de la cárcel de ese pueblo, consiguiendo arrebatar de ella a Delfín Crespo que cumplía su condena. Engrosadas sus filas con este malhechor más, se dirigieron a la finca del señor [José Braulio] Pereira, a quien intentaron asesinar forzando las puertas de su casa.³⁶⁰

¿Quiénes eran aquellos artesanos que atacaron la cárcel de Punata junto a Macedonio y a Simón? Es difícil saberlo, pero el dato hace pensar que la cuadrilla no carecía de cierta base popular. Aunque minoritaria y difusa, tal base existía gracias a las viejas redes clientelares conservadoras que retribuían monetariamente los apoyos en coyunturas cruciales como esta o como los comicios electorales. Pero aparte de la presencia de artesanos en el ataque a la cárcel punateña llaman la atención tres aspectos más. En primer lugar el hecho de que, poco antes del rescate de Delfín, Simón se presentó en el Juzgado de Punata, en cuyos bajos estaba la cárcel, para, en teoría, defenderse legalmente de las varias acusaciones que pesaban en su contra, saliendo después sin ser detenido y sin escolta. Podría verse en tal hecho una prueba del temor que infundía Simón, al punto que nadie le detenía aún pudiendo hacerlo. También es factible pensar que se presentó sólo para estudiar la situación, a fin de proceder con el rescate de su hermano de modo más eficaz. En segundo lugar es llamativo que, después de liberar a Delfín, la cuadrilla, en un inaudito arranque de desafío, se lanzó al

³⁵⁹ *El Herald*o, 15 de marzo, 1898.

³⁶⁰ *El Herald*o, 6 de mayo, 1898.

ataque de la casa de hacienda del doctor liberal José Braulio Pereira, hecho que muestra la audacia y osadía de estos pistoleros. En tercer lugar, resulta sorprendente que luego de rescatar a su hermano y de atacar la hacienda de Pereira, Simón volvió a la cárcel de Punata y un día más tarde se fue a Cliza como si nada. Según se observa, el pueblo de Punata seguía siendo una especie de feudo de los Crespos y Simón fue a recordar a las autoridades y funcionarios quiénes mandaban realmente allí. *El Comercio* describe así lo anteriormente señalado:

Lo curioso es que Simón Crespo, que hizo la farsa de presentarse en la cárcel, para ejercitar su defensa en los juicios que se le siguen por feroces asesinatos [...] ha estado capitaneando esa noche el ataque, y al día siguiente ha aparecido otra vez en la cárcel, ebrio. Después, se ha mandado a mudar en día claro a Cliza. A los demás cuadrilleros se les ha visto armados esa noche en un billar, con rifles del Estado y para más señas, esa misma noche o la anterior, lo han apaleado al joven Roberto Méndez. [...]. Macedonio y Delfín Crespo están condenados a diez años de presidio, por los asesinatos de Arani y sin embargo, todos ellos pasean públicamente en Cliza, se codean con el Intendente Maldonado y se permiten reorganizar oficialmente su cuadrilla [...] para infundir el terror en la provincia de Punata, como en otros tiempos.³⁶¹

La nota citada concluía lamentando que iba a "comenzar otra vez la era de las matanzas y los saqueos", pues se estaba preparando la elección de 1900, frente a la cual se llamaba a las poblaciones amenazadas por la violencia a la autodefensa. Además, ya desde ese mayo de 1898 se vivía un violento clima electoral por comicios para diputados. Con motivo de estas elecciones tuvo lugar una sistemática represión contra un grupo de liberales acusados de sedición en el pueblo Paredón, perteneciente a la jurisdicción de Tarata. Matones a sueldo, pagados por las autoridades tarateñas, incautaron armas violando domicilios liberales y destruyendo "el derecho de propiedad". Con tal de asegurar el poder, el Partido Conservador y sus bandidos estaban dispuestos a todo.³⁶²

Por otro lado, es importante mencionar que el pueblo de Cliza y sus extensos alrededores se convirtieron en el nuevo refugio de los Crespos, hasta que sucedió un

³⁶¹ *El Comercio*, 6 de mayo, 1898.

³⁶² *El Comercio*, 7 de mayo, 1898.

acontecimiento inesperado. El 22 de mayo de 1898 cientos de campesinos sin tierra, indignados por décadas de explotación, hambre, crisis agrícolas, impuestos injustos y abusos patronales, se levantaron atacando al pueblo de Cliza en una especie de "motín de subsistencia" de características anti-industriales. En la rebelión participaron también varios artesanos, quizá de filiación liberal,³⁶³ que colaboraron activamente con los rebeldes aportando caballos y armas. En total, el número de sublevados pudo llegar a la cifra de mil, según un informe del Prefecto, y a dos mil, según *El Siglo XX*.³⁶⁴ El resultado del masivo alzamiento fue la destrucción parcial de una fábrica de alcoholes, un muerto y un par de trojes incendiadas que ardieron con grandes cantidades de cebada en su interior, grano perdido cuyo valor se estimó en doce mil bolivianos. Al parecer la revuelta tenía un mínimo de organización y no fue completamente espontánea, ya que cuando llegó una fuerza militar los sublevados se movían de un punto a otro desconcertando a los guardianes del orden: cuando éstos vigilaban trojes de cereales los campesinos se iban a atacar propiedades lejanas, y cuando los militares iban allí, los rebeldes intentaban destruir otros puntos de almacenamiento de alimentos y productos de haciendas más distantes.

El temor más grande que cundió desde el inicio de la revuelta fue un inminente ataque a la gigantesca y emblemática hacienda de las monjas de Santa Clara, ataque que finalmente no se dio. Algo que resulta sumamente irónico fue que Macedonio apareció en medio de la revuelta, pero no alentándola, sino más bien tratando de apaciguarla y llamando al orden a los sublevados: obviamente la rebelión atraería la represión junto a problemas innecesarios para la cuadrilla. Con todo, pese a que Macedonio intentó tranquilizar a la multitud, terminó siendo atrapado por la columna militar que llegó rápidamente a Cliza.³⁶⁵

Las fuerzas del orden que arribaron al pueblo estaban a la cabeza de un "Comisionado Militar" llamado Rafael Soria Galvarro, hijo de Waldo el ex-Subprefecto de Punata, y se organizaron básicamente para proteger la hacienda Santa Clara. El Comisionado escribió un informe al Prefecto Rodolfo Soria Galvarro, quien lo envió, a su vez, al Ministro de Gobierno. El texto en cuestión señala que Rafael llegó a Cliza el día 23 de mayo hacia las seis de la

³⁶³ Sin embargo los redactores de *El Siglo XX* señalaron que en la revuelta se oían gritos de "¡Viva Reinolds!" — por Mariano Reinolds, el Subprefecto de la provincia de Tarata,— y "¡Viva Alonso!", cosa poco probable considerando el desgaste final por el que atravesaba el régimen conservador que a esas alturas difícilmente podía tener algún apoyo popular multitudinario, y menos en el valle alto. *El Siglo XX*, 26 de mayo, 1898.

³⁶⁴ *El Heraldo*, 9 de julio, 1898; *El Siglo XX*, 26 de mayo, 1898.

³⁶⁵ *El Heraldo*, 25 de mayo, 1898; 11 de julio, 1898.

tarde, hallando "muchacha alarma" en el pueblo debido a la existencia de un "tumulto que se organizaba con el fin de saquear la cosecha de la finca de las monjas de Santa Clara". El Comisionado logró ver gente a caballo involucrada en la rebelión que "parecía distinguida". No obstante, todos los sublevados estaban, en su criterio, "mareados" y presentaban un "carácter amenazador". Por su parte los rebeldes, en cuanto vieron a los militares, "hicieron un tiro de revólver y vivaron al pueblo de Cliza" alejándose de la finca Santa Clara que con seguridad pretendían tomar a fin de robar o destruir la cosecha de maíz.

Rafael Soria Galvarro procedió a asegurar los productos agrícolas de las monjas y dejó a quince de sus hombres para que pasen la noche en la finca, mientras él se dirigió al centro de Cliza con el objetivo de organizar la custodia de otras trojes y otras haciendas amenazadas. Ya entrada la noche sonaron "por todos lados" los pututus y "reuníanse grandes grupos que gritaban abajo los Barrenecheas, abajo la fábrica". Acto seguido la multitud enfurecida se lanzó hacia la fábrica de alcoholes y de no ser por la oportuna intervención de Soria Galvarro los rebeldes hubieran incendiado aquella factoría, al interior de la cual estaba uno de los Barrenechea, quienes eran dueños de la incipiente industria alcoholera valluna.³⁶⁶ Dispersados por los disparos de los militares, los miembros de "la plebe" alzada se alejaron de allí para reorganizarse y realizar un nuevo ataque: apareció "una luz que alumbró todo Cliza"; se trataba de "un incendio" que destruyó dos trojes llenas de cebada.

Las fuerzas militares atraparon a cinco personas, entre ellas Macedonio Crespo "por delitos antiguos, pues en el conflicto actual más bien ha estado por el orden", escribió el

³⁶⁶ Los hermanos Barrenechea eran los arrendatarios y administradores de la finca Santa Clara en aquellos momentos, personajes conocidos por sus maltratos y abusos contra los campesinos. El mayor, Juan Barrenechea, era considerado "caballero español". En cuanto a la "fábrica", se trata de la factoría de alcohol elaborado con maíz que funcionaba en Cliza desde marzo de 1897, y que estaba a cargo de la familia Barrenechea precisamente. La creación de esta fábrica había sido "un verdadero acontecimiento en Cliza i en todo el valle", tanto por lo novedoso de la industria alcoholera como por su magnitud. "Fábrica de tamañas dimensiones jamás se había establecido antes en Bolivia", escribió un periodista en 1897. *El Herald*, 21 de marzo, 1897. Llama la atención que el campesinado cliceño veía lúcidamente la industrialización del maíz como un nuevo mecanismo de explotación, porque estaba directamente articulada a la abusiva producción hacendal. Igualmente llamativo resulta que después de la revuelta no existen más noticias de la fábrica, lo que hace pensar que dejó de existir. Por lo demás, la industria del alcohol se estructuró en Cochabamba de modo sostenido recién desde 1907 según un conocido estudio de Humberto Solares, lo que hace pensar que la factoría de los Barrenechea era un emprendimiento pionero en este rubro, pero que chocó con la mentalidad justificadamente preindustrial del campesinado. Sobre la industria alcoholera desarrollada desde 1907 véase Solares, Humberto, *Historia, espacio y sociedad. Cochabamba 1550-1950: formación, crisis y desarrollo de su proceso urbano*, Tomo I, Honorable Alcaldía Municipal, Cochabamba, 1990, 151.

Comisionado. Fue así que Macedonio cayó preso y a partir de ese momento le esperaban largos años de cárcel entre Cochabamba, Punata y Tarata.

Volviendo a la revuelta, aparte de los presos hubo una persona muerta, supuestamente a manos de los rebeldes. Del lado de los campesinos movilizados no se conocieron heridos o muertos, quizá porque Rafael Soria Galvarro pidió prudencia a sus tropas. En su informe explicó: "tampoco éramos directamente atacados, y sólo a la distancia y contando con la impunidad cometieron los delitos mencionados". Ello muestra la inteligente estrategia de los alzados al evitar el enfrentamiento directo, valiéndose de su superioridad numérica para despistar a los militares y arremeter contra diversos puntos impunemente.

El informe del Comisionado terminaba revelando el estado de ánimo de la mayoría de las autoridades judiciales del valle alto: "pasado todo y llegado el día 24 fue difícil conseguir que los jueces cumplieran su deber, pues todos temen comprometerse y sufrir las consecuencias".³⁶⁷

Casi un mes más tarde un ciudadano de Mizque, protegido con el pseudónimo "Tajavivos", dirigió una misiva a *El Comercio* dando cuenta de la situación en el vecino pueblo de Aiquile, donde se esperaba con interés el resultado de un proceso seguido contra "los asesinos José García y Gregorio Arnéz por la cobarde victimación a bala del liberal Manuel Salazar", asesinato en el que habría participado también el ex-Subprefecto de Punata Fructuoso Aranibar. En cuanto a José García, se trataba de un nuevo miembro de la cuadrilla que del anonimato pasó rápidamente al estrellato de la mano del ex-Comisario Arnéz.

Debo decir que no he hallado ninguna otra referencia acerca del crimen contra el liberal Manuel Salazar, pero pareciera haber sido un suceso importante. Como fuese, el caso es que a raíz de tal asesinato se organizó un juicio que derivó en un decreto de acusación producto del cual Arnéz y García estaban presos en Aiquile. Sin embargo, Arnéz se presentaba sólo los sábados en la cárcel, durante minutos, y salía charlando tranquilamente con empleados y autoridades.

De José García dice Tajavivos que era un "cholo feroz, muy conocido por sus instintos de hiena". Había sido despojado de sus barras en Mizque y sacado de la cárcel para ir en compañía de "su cofrade el sub-prefecto" a votar en las mesas receptoras de los más recientes

³⁶⁷ *El Heraldo*, 8 de junio, 1898.

comicios para diputados. Al parecer, en criterio de Tajavivos, el candidato oficial había prometido liberarlo de la sanción de la justicia, a cambio de la captación de votos y de generar violencias contra los liberales.

A raíz de esta carta los editores de *El Comercio* calificaron a Gregorio Arnéz como "feroz bestia humana", afirmando también que había cometido veintiún atentados a lo largo de dos gobiernos. Los periodistas liberales no ahorraron calificativos: Arnéz era, para la prensa opositora, un "abastecedor de subprefectos bribones y hambrientos, a costa de la infeliz clase indígena y de pobres artesanos, de los que es el más despiadado verdugo, mérito sobresaliente que le hace el inmovible favorito de viles aventureros investidos de autoridad".³⁶⁸

Frente a las múltiples denuncias acerca de la situación de varios pueblos el nuevo Prefecto, Rodolfo Soria Galvarro, envió un extenso informe al Ministro de Gobierno que fue publicado por *El Heraldo* en dos partes cuya síntesis sigue a continuación.

La autoridad departamental inició su informe señalando que la primera tarea asumida por su gestión fue

velar porque se mantenga [...] el orden social, seriamente comprometido por cuadrillas que, fingiendo tendencias políticas [...] no eran otra cosa que fuerzas de descomposición, puestas en movimiento por caudillos de aldea, suficientemente audaces para mantener en jaque a las autoridades de provincia.³⁶⁹

Soria Galvarro reconoció que la cuadrilla de Punata estaba de vuelta y que tenía su nuevo centro en Cliza, por lo que envió allí varias comisiones "dando instrucciones reservadas y severísimas" a los jefes de las fuerzas del orden, las cuales no obtuvieron ningún resultado hasta la revuelta campesina de mayo.

Una observación sumamente importante y reveladora que el Prefecto hizo se refiere a la complicidad, a veces popular, con que la cuadrilla contaba:

³⁶⁸ *El Comercio*, 20 de junio, 1898.

³⁶⁹ *El Heraldo*, 9 de julio, 1898.

Esos mismos pueblos azotados por el cuadrillaje se hacían cómplices de sus verdugos y los ocultaban a las miradas de los agentes del gobierno, por miedo de que no siendo efectiva la represión de la ley, volviesen aquellos a hacer prácticas de venganzas. [...] Los jefes de cuadrilla, amparados por el pueblo mismo, no están sustraídos del comercio social, viven la misma vida que el resto del pueblo, en relación inmediata con él.³⁷⁰

Primer punto clave del párrafo citado: si bien a veces la plebe encubría a los bandidos, lo hacía sólo por miedo. Segundo: los bandoleros no eran ajenos a los pueblos donde operaban, no eran "antisociales", no vivían al margen de la sociedades pueblerinas y rurales sino en el corazón mismo de ellas, lo que dificultaba en gran medida su captura, tal como reconoce el Prefecto. Esta observación resulta fundamental para comprender el fenómeno del bandolerismo y su profundo arraigo en la sociedad.

Retomando el informe de Rodolfo Soria Galvarro, es notorio considerar que el Prefecto intentaba equilibrar su análisis aclarando que las cuadrillas bandoleras no eran sólo conservadoras, sino también liberales. Al respecto, da el ejemplo de la cuadrilla del famoso caudillo Martín Lanza que operaba en Quillacollo y el valle bajo, y también menciona un ataque realizado en Totora por militantes liberales el 12 de junio del 98. Empero, pese a las evidentes motivaciones partidarias del bandolerismo finisecular, el Prefecto trató de minimizar el componente político de la ola de criminalidad que vivía Cochabamba en aquel tiempo, atribuyéndola a

odios lugareños exacerbados, el abuso del alcohol, la ociosidad [...], la educación deficiente, la audacia inconsciente, el exhibicionismo enfermizo, ese principio antropológico por el que los seres degenerados o de educación nula sienten sublevarse instintos de salvajes por la ley de regresión ineludible.³⁷¹

Soria Galvarro añadió que el problema no era la falta "instituciones avanzadas" o leyes, sino que aquellas no correspondían con el estado de "civilización" de la sociedad boliviana. Por tanto, y en un guiño de apoyo a Jorge Oblitas, sostenía que a veces era necesario separarse de las formas legales para obrar contra el crimen con más eficacia. No

³⁷⁰ *El Heraldo*, 9 de julio, 1898; 11 de julio, 1989.

³⁷¹ *El Heraldo*, 9 de julio, 1898.

obstante, el Prefecto era lo suficientemente inteligente como para no plantear algo más que "alejarse de las formas", y propuso cuatro medidas concretas. Eran las siguientes.

1) Modificar la Ley de vagancia, acelerando sus procedimientos, "a fin de que los declarados vagos [...] pudieran ser trasladados a las colonias", donde "faltan" brazos "para el progreso". Con esta medida, en criterio del Prefecto, se apartaría al individuo de un "ambiente peligroso" y se le crearía la "necesidad del trabajo".

2) Establecer nuevas policías provinciales, y en el caso de la ciudad descentralizar el poder policial con oficinas especiales a cargo de Comisarios y Subcomisarios en los cuatro extremos de la capital. Los cuatro centros policiacos estarían subordinados al Intendente y cada uno contaría con diez celadores.

3) Construir cárceles seguras, pues aunque ya se había inaugurado una nueva en la ciudad, como se verá más adelante, aún faltaba crear otras en las provincias.

4) Soria Galvarro era realista, de modo que comprendiendo la imposibilidad económica para crear más y mejores cárceles propuso también una reforma judicial, tomando en cuenta la falta de celeridad en los procedimientos de sumario y plenario por un lado, y por otro la falta de independencia y firmeza de los jueces que "seguros de la ineficacia de la ley y de la impunidad de los reos, antes que someterlos con consideración a las severidades de la justicia, los protegen para asegurar su tranquilidad futura y evitarse represalias". La reforma planteada consistiría en suprimir todos los Juzgados de Partido provinciales, de suerte que serían sólo los Jueces Instructores, asistidos por Agentes Fiscales, quienes organizarían los sumarios, para luego enviar a los sindicados a la cárcel de la capital a fin de que se sometieran al plenario. En la ciudad se aumentarían a cuatro los Jueces de Partido para atender los asuntos de distintas jurisdicciones. Era prácticamente una centralización de la acción penal lo que Soria Galvarro proponía, y ella estaba justificada, en su argumento, por "la falta de criterio moral de los pueblos de campaña".³⁷²

El interés de las no concretadas propuestas del Prefecto radica en que a través de ellas puede tomarse el pulso, no sólo a la situación crítica por la que atravesaba el departamento en cuanto a la criminalidad, sino también al clima de ideas que respiraban los intelectuales —el

³⁷² *El Herald*, 11 de julio, 1898.

propio Rodolfo Soria Galvarro era un intelectual— y algunos altos funcionarios vinculados con el derecho penal.

Respecto a la tercera propuesta, más y mejores cárceles, vale la pena mencionar que la nueva penitenciaría de la ciudad se había inaugurado en febrero de 1898, con la "bendición" del monseñor Jacinto Anaya, y funcionaba oficialmente desde abril. Era la cárcel "San Sebastián", situada en la plaza del mismo nombre y emplazada en la vieja casa de doña Benedicta Reyes tras una no muy larga, y casi improvisada, readaptación.³⁷³ Según sus promotores, respondía a las últimas exigencias de la "ciencia penal", aunque ello resultó una ficción. Si bien a un inicio parecía funcionar óptimamente y ya no haber "confusión de sexos ni condiciones", la precariedad e inseguridad se constituyeron en la seña de identidad de la nueva prisión desde sus orígenes.

Pese a su inauguración en febrero del 98, la nueva cárcel no terminó de ser finalizada hasta diciembre. En julio de ese año el Prefecto señaló que estaba "casi concluida",³⁷⁴ y a fines de noviembre se conoció una Ley que ordenaba destinar el total del impuesto sobre exportación de cueros no curtidos de ganado vacuno a la culminación de la obra.³⁷⁵ Desde un inicio, el funcionamiento de San Sebastián fue precario, sin duda debido a la extensa demora en la conclusión de la obra.

Por otro lado, también estaba la mala distribución de alimentos y el consiguiente descontento de los internos. Ya desde julio se sabía de "complots" y de un estado de "constante sublevación" entre los presos, que estaban liderados por una mujer llamada Rafaela Bolívar.³⁷⁶ La separación de sexos en distintos espacios era nominal, no había comida suficiente para los internos y ni siquiera se pusieron los talleres de trabajo proyectados. Frente a la falta de alimento los reclusos procedieron a conspirar y ocurrió pronto el primer motín en San Sebastián la noche de Todos Santos del 98, a sólo seis meses del inicio de su funcionamiento. Los presos "festejaban" el 2 de noviembre bebiendo con los celadores "y encabezados por una mujer [Rafaela Bolívar] trataron de fugar forzando la guardia". Uno de los reos tenía un revólver cuyos disparos retumbaron en la prisión, pero ni aún así los

³⁷³ *El Heraldo*, 18 de febrero, 1898; 5 de abril, 1898.

³⁷⁴ *El Heraldo*, 21 de julio, 1898.

³⁷⁵ República de Bolivia, *Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1898*, Tipografía Económica, Sucre, 1899.

³⁷⁶ *El Heraldo*, 21 de julio, 1898.

amotinados pudieron escapar. Los "desórdenes graves" generados por el "levantamiento de presos", fueron atribuidos a "la embriaguez de la guardia" y no al propio sistema carcelario cochabambino que terminó siendo una caricatura del modelo panóptico paceño de San Pedro. El entusiasmo de los reformadores en Cochabamba se agotó con rapidez: legisladores y periodistas empezaron a reconocer que las condiciones de la prisión eran muy malas, sobre todo en lo referido a la alimentación. Ante las reiteradas peleas por comida *El Herald* apeló a la sociedad civil para practicar la filantropía, llevando alimentos a aquellos "espectros consumidos por el hambre", quienes por desesperación empezaron a comer cualquier cosa, incluyendo los sapos que aparecían en el patio durante el tiempo de lluvias.³⁷⁷ Fue a esta cárcel y a estas condiciones donde llegaron a parar algunos miembros de la cuadrilla de Punata.

Retomando el devenir de los Crespos y sus secuaces, resulta impresionante que hacia agosto de 1898 determinados bandidos continuaban en trabajos extra-oficiales a sueldo del Partido Conservador. Por ejemplo, resonaba siempre con más fuerza la noticia de que el conocido Gregorio Arnéz, junto con uno de los Lampas y uno de los Yanaternos, realizaba "trabajos electorales", mientras que ciertos implicados en el caso Claros ocupaban cargos de oficiales en el ejército.³⁷⁸ Los "trabajos electorales" incluían asesinatos selectivos, como el que Arnéz intentó en la persona de un tal doctor Pablo Céspedes, candidato liberal, ya en agosto del 97.³⁷⁹

Con todo, era sólo una parte de la cuadrilla la que aún gozaba de privilegios ejerciendo la violencia a sueldo, pues un cerco legal se fue cerrando lentamente sobre el núcleo duro de la banda. A pesar de las fugas, la "deportación" y las amenazas, varios procesos continuaron avanzando. Uno de ellos, el más publicitado, era el caso Uriel Claros en el que había decretos de acusación contra diez personas desde julio de 1896. La no presencia de los acusados determinó la emisión de varios edictos en 1897 y los acusados pasaron a ser quince. Entre

³⁷⁷ *El Herald*, 4 de noviembre, 1898; 9 de diciembre, 1899; 11 de noviembre, 1898. La noticia de los sapos devorados circuló un poco más tarde, en diciembre de 1902, lo cual da una idea de que la situación carcelaria en San Sebastián no mejoró. *El Comercio*, 27 de diciembre, 1902.

³⁷⁸ Noticias sobre bandidos de la cuadrilla de Punata que ingresaron al ejército con beneficios circularon desde noviembre del 96. *El Comercio*, 7 de noviembre, 1896; 12 de noviembre, 1896.

³⁷⁹ *El Siglo XX*, 28 de agosto, 1897.

ellos figuraban Macedonio, Delfín, los Chicuelos y el Diputado Ismael Padilla, todos declarados rebeldes y contumaces.³⁸⁰

La situación del diputado Padilla era interesante ya que no se presentó a las audiencias aludiendo al uso de la "inmunidad parlamentaria".³⁸¹ En efecto, la mayoría congresal oficialista en el parlamento lo protegió de manera descarada.³⁸² De todos modos el juicio avanzó y el primer sentenciado fue precisamente Padilla: le dieron una condena de seis años y ocho meses de "pena corporal", sin especificarse cuál,³⁸³ aunque lo más probable es que haya quedado impune porque seguramente existieron apelaciones posteriores y demás chicanas que lo libraron de cualquier punición.

En el transcurso de ese juicio salieron a la luz varias irregularidades. Por ejemplo, el 13 de febrero de 1897 el Intendente de la Policía de Cochabamba, Juan Bautista Ayoroa, había tenido el cinismo de enviar a Niceto Prado a una inspección en Arani con motivo de las pesquisas. Cabe recordar que Prado era Corregidor de Arani y miembro de la cuadrilla, y que él mismo estaba acusado de ser co-autor de la muerte de Claros.³⁸⁴ Un aspecto adicional era que cuatro de los acusados³⁸⁵ habían obtenido puestos en el ejército y de nada sirvieron las exigencias del Juez asignado al Ministro de Guerra para que facilite la presencia de éstos, ni tampoco sirvió su argumento de que el decreto de acusación inhabilitaba el ejercicio de cualquier cargo público.³⁸⁶ Añádase a ello la ya comentada "deportación" que paralizó las audiencias, mas el Juez continuó emitiendo algunos edictos conminando a los funcionarios encargados para que capturen a los acusados y exigiendo a los particulares que indiquen el lugar donde aquellos se hallasen.³⁸⁷

Otro caso era el juicio por la muerte de Diógenes Camacho, proceso judicial desarrollado en Punata. En este juicio el Juez asignado pronunció sentencia durante julio de 1898 contra diez personas. La condena era diez años de cárcel y obras públicas. Entre los condenados estaban Cristino Piérola —uno de los Yanaternos—, Manuel Mendoza —Puka

³⁸⁰ *El Siglo XX*, 21 de febrero, 1897.

³⁸¹ Padilla, Ismael, *Ismael Padilla al soberano Congreso*, 5, 6.

³⁸² *El Siglo XX*, 27 de abril, 1897.

³⁸³ *El Siglo XX*, 27 de abril, 1897.

³⁸⁴ *El Siglo XX*, 21 de febrero, 1897.

³⁸⁵ Faustino y Aurelio López, Melitón Gonzales y Mariano Cano, personajes de los que no he hallado ningún dato.

³⁸⁶ *El Siglo XX*, 27 de abril, 1897.

³⁸⁷ *El Siglo XX*, 12 de junio, 1897.

Muti—, José Braulio Jiménez y también los prófugos Simón, Delfín y Mariano N. —alias Lloquesito. Extrañamente se estableció que la muerte de Camacho fue "homicidio involuntario",³⁸⁸ detalle que generó gran indignación. Los redactores de *El Herald* se asombraron de la definición de "homicidio involuntario", pese a que el Juez dijo que hubo "saña, crueldad i acechanza", elementos claramente agravantes, en virtud de lo cual el Fiscal a cargo apeló la sentencia. Ésta se ratificó, con nuevos matices, en septiembre, pero el juicio se extendió hasta enero de 1901 determinando penas de muerte.

Estaba también el caso del asesinato a Pablo Postigo, crimen cometido por Delfín seguido por su fuga de la cárcel de Tiraque. Tras los procedimientos de rigor —necropsia, reconocimiento de las puertas de la cárcel, declaraciones testificales, decretos de acusación, autos de contumacia, conclusiones del Ministerio Público, etcétera—, se dictó sentencia en mayo de 1898. La pena establecida contra Delfín era de muerte, y para su cómplice Epifanio Blanco diez años de obras públicas, mas los sentenciados estaban libres.³⁸⁹ De hecho, semanas antes de la sentencia Delfín fue rescatado de la cárcel, quizá ante la inminencia de la condena.

Conviene referirme igualmente el caso San Benito, cuyo desarrollo resumo a continuación mediante el expediente llamado "Criminal San Benito N° 305" situado en el Archivo del Juzgado de Tarata.

Hacia inicios de septiembre de 1896 el Juzgado de Partido de Punata había decretado acusación contra doce sindicados, y casi ninguno de ellos presentó sus indagatorias hasta ese momento. El domicilio de Macedonio era continuamente visitado por varios porteros de los juzgados que entregaban citaciones a Bernardina Crespo, la joven hermana de los prófugos, quien recibía y firmaba pacientemente un sinfín de papeles. Sin embargo, y de modo sorpresivo, Simón apareció y se presentó en el Juzgado correspondiente durante abril del 98, seguro de su "inocencia" y de su impunidad.

Después de la "deportación" y la gira por Vallegrande y Samaipata, Simón se defendió de las acusaciones diciendo que durante los sucesos de San Benito él no estaba en ese pueblo. Increíblemente no fue detenido y, como es lógico, volvió a desaparecer sin presentarse más a los nuevos requerimientos emitidos. En cuanto a Delfín, también resultó acusado y nunca se

³⁸⁸ *El Comercio*, 3 de agosto, 1898; *El Herald*, 19 de agosto, 1898.

³⁸⁹ *El Herald*, 7 de junio, 1898.

presentó ante el Juez. Lo propio pasó con Manuel Mendoza, —Puka Muti—, el Chicuelo Aurelio Rivas y el policía Miguel Soto, entre otros menos conocidos, que fueron buscados intensamente sin ningún éxito.

El único detenido de importancia por el caso San Benito fue Macedonio Crespo, que cayó preso el 22 de mayo del 98 en medio de la revuelta campesina de Cliza según se ha dicho antes, siendo trasladado a la recientemente inaugurada cárcel San Sebastián de Cochabamba.

Macedonio era el "pez gordo", no sólo de la cuadrilla sino también de los casos San Benito, Claros y Arandia, y las autoridades encargadas se aseguraron de no dejarle escapar. No obstante, el proceso San Benito no pudo avanzar rápidamente por varios factores. Uno de ellos era que distintos jueces requerían a Macedonio al mismo tiempo por diversos casos. Además, el Juzgado de Punata, donde inicialmente se ventilaba el caso San Benito, estaba "ocupado en los debates contra los autores de la muerte de Diógenes Camacho". Macedonio quiso ganar tiempo negando todos los cargos y considerándose "reo prófugo" sólo en el caso Claros. Asimismo se quejó de haber sido juzgado en rebeldía y sin ser oído. Se consideraba víctima de "sindicaciones falsas i ligeras" y pedía ser trasladado ante el Juez de Punata para presentar sus pruebas y nombrar a su defensor. Su argumento era que oscuras fuerzas se estaban aprovechando de su prisión en Cochabamba para juzgarlo en rebeldía en Punata, contra "el principio universal del derecho que dice que nadie puede ser condenado sin ser antes oído en juicio". Sin duda, Macedonio tenía grandes conocimientos del derecho por su trabajo como Secretario del Juzgado de Partido de Punata: citaba con facilidad un montón de artículos del Código Penal y estaba bien asesorado por más de un abogado.

Macedonio se defendió en el caso San Benito diciendo que, en realidad, fue él quien sufrió un ataque de los liberales. En su historia, la hija del Corregidor de San Benito le había informado de una inminente toma del pueblo a la cabeza de Ladislao Lobo, y finalmente, tanto Macedonio como los policías que estaban con él, resultaron, en teoría, heridos por la ofensiva liberal.

Por otro lado, y debido a tener que abrirse los debates en el proceso por la muerte de Enrique Arandia, crimen considerado "más grave", las autoridades judiciales dijeron que no podía seguirse el juicio por los sucesos de San Benito mientras no termine el estado plenario del caso Arandia. En fin, existían apelaciones pendientes y chicanas varias que retrasaron los

procesos en tanto Macedonio luchaba para ser trasladado a Punata, probablemente para fugarse de allí.³⁹⁰

El cerco legal se estrechaba cada vez más, incluyendo a varios cuadrilleros de baja jerarquía. Es imposible saber el número total de juicios que existieron en torno a estos bandidos y fueron seguramente más de una quincena. Respecto a los crímenes de la cuadrilla, en la época se hablaba de por lo menos veinte asesinatos selectivos, pero probablemente fueron muchos más, sin contar los muchos asaltos a mano armada, golpizas e innumerables exacciones y robos. Como fuere, hacia fines de 1898 la situación de los cabecillas —exceptuando al ex-policía Gregorio Arnéz, que seguía trabajando como matón en Aiquile—, era decadente y se puede decir que la cuadrilla dejó de existir desde entonces.

Poco se conoce del destino de los principales bandidos de esta historia. De Simón no se sabe nada, simplemente desapareció, al igual que Justiniano, el menor y más discreto de los Crespos. En cuanto a Macedonio, fue el único de los hermanos que pagó sus delitos con la cárcel padeciendo los rigores de la prisión por quince largos años. ¿Qué pasó con Delfín? Su final es el más misterioso de todos.

En octubre del 98 los tres Crespo que aun estaban libres entendieron que ya no podían contar con el gobierno y que había llegado el fin de la cuadrilla, por lo que acordaron esfumarse tomando caminos distintos. Delfín decidió escapar a los valles cruceños y en el trayecto robó dos caballos a un comerciante sin sospechar que era un gran rastreador de huellas. Acompañado de un amigo, el comerciante siguió la pista del bandido durante días y noches, hasta que lo halló sorpresivamente en algún punto de la Provincia de Vallegrande. *El Comercio* informó que "ante la agresiva actitud de Crespo, los que lo buscaban sacaron sus revólveres". Delfín respondió diciendo: "eso hierra, esto es seguro" y se lanzó contra ellos "puñal en mano". La audacia del bandolero fue contestada con un tiro "que penetró por el cuello i salió por el cerebelo", quitándole la vida de forma inmediata. El comerciante y su acompañante, en un acto de honestidad, condujeron el cadáver ante el Corregidor de Pulquina que los apresó y remitió a Vallegrande donde se les inició un sumario. "Se ha confirmado la noticia de la muerte de Delfín Crespo, uno de los que tanto hizo sufrir a la provincia de Punata", decía el periódico liberal.³⁹¹ Por su parte, *El Herald* hacía eco de la noticia,

³⁹⁰ "Criminal San Benito N° 305", f. 46-68, (AJT).

³⁹¹ *El Comercio*, 15 de octubre, 1898.

calificando a Delfín como "desdichado individuo a quien en vida una mala escuela le precipitó, como a otros, en el sendero del crimen".³⁹² Empero, más de un mes después, los editores de *El Herald* hicieron referencia al periódico cruceño *La Estrella del Oriente* que había publicado una inquietante novedad. Se decía que un famoso bandido cruceño llamado Rafael Rossell fue apresado y estaba dando informaciones a la policía.³⁹³ Rossell habría dicho que un individuo que le acompañaba, llamado Enrique Hermosa, murió al intentar un robo en algún lugar de la provincia de Vallegrande. Tomando en cuenta esto *La Estrella del Oriente* se preguntaba, haciendo referencia a la noticia de la muerte de Delfín: "¿El supuesto Enrique Hermosa era, pues, el célebre criminal de Cochabamba?". La conclusión de *El Herald* fue la siguiente: "A nuestro juicio, falta comprobarse ahora si el criminal victimado es Crespo o Hermosa".³⁹⁴ Sin querer, Delfín terminó creando su propio enigma.

Por lo demás, es también digno de mención el destino de Juan Atanacio Lara. Se sabe que hacia diciembre del 98 estaba libre y trabajando activamente para el Partido Liberal que le exigía usar su experiencia a fin de atacar a los conservadores. Así, Lara volvió a los periódicos cuando propinó una paliza al telegrafista de Punata en sus propias oficinas, un individuo llamado Constantino Soto que ya antes fue atacado por Néstor Fiorilo, el hijo del dirigente liberal Benigno Fiorilo. El objetivo probablemente no era sólo golpear a Soto, sino más bien tomar el control del telégrafo en el marco de la conspiración liberal que en esos momentos se estaba tramando en función de desatar una revolución que llegó poco después en forma de guerra civil. A propósito del ataque a la oficina del telégrafo un comentarista de prensa calificó a Lara de la siguiente manera, atribuyéndole, además, varios crímenes y actos socialmente reprochables:

¡Atanacio Lara, el bandido sin igual; el que ha querido victimar a su padre, el asesino de dos personas, el jefe de la cuadrilla, el saqueador de las fincas de los señores M.M. Lara y

³⁹² *El Herald*, 19 de octubre, 1898.

³⁹³ Rafael Rossell merecería una investigación específica. Lo poco que se sabe es que en su tiempo fue muy famoso y que lideraba una cuadrilla que operaba entre "las barracas" de Beni y distintas zonas de Santa Cruz. Durante enero de 1899, en plena Guerra Federal, la prensa informó sobre la "muerte trágica del temible criminal Rafael Rossell". Luego de varias detenciones y fugas cayó en una emboscada policial, pero se defendió disparando su revólver e hiriendo gravemente a dos agentes del orden. Finalmente, la superioridad numérica de los policías se impuso y el bandido terminó acribillado. La nota póstuma que la prensa cochabambina le dedicó decía: "De esta manera acabó sus días este infeliz hombre, autor de varios crímenes i jefe últimamente de una cuadrilla de ladrones". *El Herald*, 25 de enero, 1899.

³⁹⁴ *El Herald*, 26 de noviembre, 1898.

Ezequiel Salguero, el mal esposo, [...] el que tiene más de diez causas criminales, todavía anda las plazas y calles de Punata, amenazando de pegar balazos a sus vecinos! [...] El flagelo del pueblo de Punata, la deshonra de esa localidad, persona que servirá de tipo a las generaciones venideras, cuando quieran comparar a un bandido. Nada son Anselmo Duresnel, Cartuche y otros criminales de Europa.³⁹⁵

Era el clima de los días previos a la Guerra Federal, conflicto que estalló el 12 de diciembre de 1898, dos días después del ataque de Lara a la oficina telegráfica, con un levantamiento de los liberales paceños secundado en varias otras ciudades. Como se verá en el próximo capítulo, Lara fue el gran organizador de la subversión en el valle alto, poniendo toda su audacia y su genio conspirativo para extender la guerra junto con otros pequeños y grandes caudillos, cuyas bases crecieron día a día gracias a no pocos bandoleros. "Joven conocido por sus delitos sin cuento" le llamó un periodista a poco de estallar la guerra,³⁹⁶ y las denuncias en su contra no cesaron ni aún después del conflicto bélico: en el primer aniversario del inicio de la conflagración apareció un llamamiento periodístico a las autoridades para que encarcelen a Lara pues, según *El Herald*, tenía una sentencia condenatoria a tres años de prisión:

Atanacio Lara, aquel que baleó al Partido Liberal el año 92 [...]; el mismo que como compinche [...] de los Crespos de Punata cometió sin número de atentados y crímenes en esa provincia, ahora disfrazado de liberal y en plena regeneración ¿gozará de alguna inmunidad para no estar en cárcel como reo rematado, condenado a tres años de presidio, amén de otros muchos decretos de acusación que pesan sobre su angelical persona? Nos dirigimos al nuevo Prefecto, al Fiscal de Distrito y a los Fiscales de Partido se sirvan responder a este cargo con arreglo a las reglas.³⁹⁷

³⁹⁵ *El Comercio*, 10 de diciembre, 1898. Respecto a Duresnel, era éste un personaje bandido de *Los misterios de París*, novela folletinesca de Eugene Sue publicada por entregas entre 1842 y 1845. Acerca de "Cartuche", se escribía en realidad Cartouche, cabe decir que se trataba del alias de un gran bandolero llamado Louis Dominique Garthausen —en otras versiones apellida Bourguignon. Nació en Francia y desarrolló su carrera durante la segunda década del siglo XVIII. Se le considera pionero del crimen organizado y se ha convertido en una leyenda romántica con películas y novelas dedicadas a sus aventuras. Sin duda, la comparación de Lara con estos personajes da una idea de la gran difusión que tenían en Bolivia las novelas de folletín europeas que llegaban en traducciones españolas y mexicanas, tema que alguien debería investigar.

³⁹⁶ *El Herald*, 27 de diciembre, 1898.

³⁹⁷ *El Herald*, 11 de diciembre, 1899.

Pero más allá del devenir de Lara el hecho importante aquí es que la Guerra Federal fue el suceso que terminó de enterrar al bandolerismo conservador, el cual desapareció o se integró masivamente al bandolerismo liberal que otorgaba sus debidas recompensas, ya sea en botín o con puestos burocráticos menores. Por ejemplo una breve y significativa nota llamada "Los Crespos", publicada en agosto de 1899, o sea a cuatro meses de concluida la Guerra Federal, dice: "Estos individuos que turbaron por tanto tiempo la tranquilidad de los pueblos del Valle [...] hoy se hallan en Cliza al servicio del actual gobierno, como empleados de la policía".³⁹⁸ Difícilmente se trataba de alguno de los hermanos Crespo, puesto que el triunfo liberal no significó la salvación de todos los cuadrilleros conservadores del valle alto, y algunos de los juicios en su contra continuaron tras el conflicto bélico. Verbigracia, en 1901, se anunció el final del proceso por el asesinato de Diógenes Camacho. El periódico paceño oficial *El Estado* dio cuenta de la pena de muerte decidida en este juicio. La punición capital fue ratificada para Enrique Terceros —el charanguista—, Juan Bautista y Cristino Piérola —los Yanaternos—, el Lloquesito, Gregorio Dávila, Simón, Delfín y José Braulio Jiménez. Los cuatro últimos, junto con el Yanaterno Cristino, estaban prófugos, y la situación de Delfín no se había aclarado luego de su probable muerte en la provincia de Vallegrande. *El Estado* añade que, en vista de los antecedentes de aquellos individuos, el nuevo Presidente José Manuel Pando renunció a ejercer su atribución de conmutar la pena de muerte, de modo que el "ejecútese" de la sentencia era irrevocable. "Los malhechores van a ser sorteados y ejecutados", concluyó el periódico oficial, mas no se sabe dónde, cuándo y a quiénes se aplicó finalmente la pena.³⁹⁹

En cuanto a Macedonio, el jefe de la cuadrilla pasó encerrado quince años entre las cárceles de San Sebastián, la de Punata y la de Tarata, por donde transitó según el vaivén de los procedimientos judiciales. Puede conocerse esto a través del juicio por el caso San Benito que se extendió hasta 1913. En abril de ese año Macedonio consiguió que cambien al Juez que seguía el proceso y solicitó la prescripción, apelando al artículo 438 del Procedimiento Criminal. El artículo aludido establecía que si en ocho años no había sentencia condenatoria el delito simplemente prescribía, aunque el juicio se extendió por unos meses más. En un momento dado, la parte civil sostenida por Ladislao Lobo, desistió de continuar el proceso,

³⁹⁸ *El Herald*o, 10 de agosto, 1899.

³⁹⁹ *El Estado*, 12 de enero, 1901.

mas el Ministerio Público prosiguió la acción penal. Tras un sinfín de audiencias postergadas y tejemanejes varios, Macedonio obtuvo finalmente la prescripción total del juicio en noviembre de 1913, logrando a la vez su liberación.⁴⁰⁰

No se supo más de los hermanos Crespo, pero es posible deducir que se retiraron a una vida tranquila considerando que, al fin y al cabo, eran propietarios. Un cuadro de los grandes propietarios cochabambinos de los años 40 del siglo XX, elaborado por Gordillo, Rivera y Sulcata en base a un documento catastral, incluye a un tal Paulino Crespo con una gran hacienda en la nueva provincia de Arani, que en aquella época valía aproximadamente 600.000 bolivianos.⁴⁰¹ ¿Quién era Paulino Crespo? Según mi pesquisa era el hijo de Justiniano, el más desconocido y circunspecto de los hermanos bandoleros. Esta información la tengo asumiendo que hallé en Punata al nieto de Justiniano, don René Crespo, un hombre mayor y simpático que no sabía nada del pasado bandido de sus tíos-abuelos. ¿O es un secreto familiar olvidado a través de las generaciones? Resulta imposible saberlo. De cualquier modo, don René me otorgó datos que permiten deducir que en efecto él es un descendiente de los últimos bandidos conservadores del valle alto, por ejemplo el hecho de que la familia tenía una propiedad en un lugar remoto del cantón Vacas, aparte de otros detalles menores. Por lo tanto, se puede especular que la condición de propietarios de los Crespo no se modificó y éstos, los que sobrevivieron, consiguieron acabar sus vidas cómoda y discretamente, al igual que sus descendientes, entre quienes las historias de bandidos fueron olvidadas u ocultadas.

Algo parecido sucedió con los Yanaternos. En Punata encontré a un señor llamado René Piérola, a quien hoy le llaman Yanaterno debido a que éste era el apodo endilgado a sus tíos-abuelos: ¡Cristino y Juan Bautista Piérola! Lo llamativo es que don René Piérola, un señor serio, culto, interesante y aristocrático, es el representante de una familia respetada y muy conocida en Punata que probablemente no admitiría esta narración: las historias de las violentas luchas políticas de sus antepasados parece que fueron, y son todavía, un ámbito familiar poco conocido o directamente olvidado a lo largo de las generaciones.

⁴⁰⁰ "Criminal San Benito N° 305", f. 71-86, (AJT).

⁴⁰¹ Gordillo, José, Rivera, Alberto y Sulcata, Eva, *¿Pitaq kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*, CESU/UMSS/PIEB, La Paz, 2007, 28.

Por último, las noticias más tardías que he hallado sobre algunos de los personajes de esta investigación están referidas a Juan Atanacio Lara y a Ismael Padilla. En el Archivo del Juzgado de Punata descubrí un expediente incompleto y en muy mal estado que da cuenta de una banda de abigeos. Se trata de una cuadrilla liderada por Valeriana Villarroel —hasta ahora el único caso de una mujer bandolera y lideresa en mi pesquisa.⁴⁰² La banda, que operaba en Cañada Chica, cerca a Vacas, era un clan familiar a la cabeza de Villarroel, su amante y sus hijos, y gozaba de notoria fama en 1915, año del que data el juicio en cuestión. Villarroel, "conocida ladrona" y jefa de la "cuadrilla de Cañada Chica", instauró un *modus operandi* que consistía en acusar de robo a las propias víctimas de sus atracos. Esto lo hacía con la complicidad y ayuda de Juan Atanacio Lara, quien negociaba con los obrados y armaba las chicanas a la medida de los bandidos que le pagaban. Según miembros de la familia Rojas de Cañada Chica, exitosos comerciantes y víctimas de la banda de Villarroel, Lara formaba grupos con "indios sospechosos y pícaros", "amaestrándolos" para sostener engaños y declarar en falso contra cualquiera. Además Lara usaba testigos que eran enemigos familiares de los Rojas. Varios testigos afirman que cuando se perdía ganado se atribuía el hecho directamente a Villarroel y compañía, quienes iban cada tanto "al yunga", o sea a los yungas de Vandiola donde los bandidos tenían propiedades. Severino Serna, un testigo de los Rojas afirmó:

Para todo se valen de Atanacio Lara y cometen abusos. Lara instruye a todos los ladrones para hacer alguna denuncia para que declarando en falso salgan con las suyas. Lara encabeza a todos estos pícaros y hacen fraudes y disparan tiros de revólver para amedrentar a los del lugar. Además Lara me dio de balazos sin ningún motivo.⁴⁰³

Ironías de la vida, Lara acabó su vida como un ciudadano notable, e incluso fue el compositor del himno a Punata, aparte de destacarse como poeta: de hecho en 1923 ganó el famoso concurso nacional de poesía llamado "Juegos Florales".⁴⁰⁴

⁴⁰² Generalmente las mujeres aparecen en estas historias, o bien como amantes y cómplices menores, o como víctimas, exceptuando los casos de Valeriana Villarroel y el de Rafaela Bolívar, la presa que lideró el primer motín ocurrido en la cárcel San Sebastián durante 1898.

⁴⁰³ "Expediente Rojas", 1915, f. 18, (AJP).

⁴⁰⁴ Guzmán Bascopé, Mario, *Facetas históricas, culturales y los notables de Punata*, 40.

Respecto a Ismael Padilla, debo decir que en Sucre he hallado un juicio en el que se constata que hacia 1920 este abogado todavía seguía teniendo poder: era Alcalde de Punata y aspiraba a una segunda gestión, pero tuvo que renunciar por la existencia de un Reglamento que establecía que no podía ejercer el cargo por dos ocasiones seguidas. De todos modos Padilla aún contaba con una red clientelar integrada por varios allegados suyos que ocupaban diversos puestos administrativos, por ejemplo los Jueces de Partido e Instrucción de Punata eran en aquel momento sus parientes.⁴⁰⁵ Así, puede suponerse que Padilla terminó su vida sosegada e impunemente.

He aquí una pequeña muestra de los variados fines que tuvieron los miembros de la cuadrilla de Punata: unos policías, otros presos, otros propietarios tranquilos, uno poeta, otro Alcalde y los más devorados por el anonimato y el misterio.



Fig. 10. Fragmentos de "Episodios del crimen de Arani". Fuente: *El Comercio*, 6 de abril, 1897.

⁴⁰⁵ "Ismael Padilla y otros con Honorable Junta Municipal de Punata por ilegal organización", CSJ 0253, 1920, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB).

42.

Dr. Facundo J. Claure, Jefe
de Pdo. de la Provincia de
Paraná etc.

Por el presente ordeno y mando que el Por-
tero Alguacil del Juzgado de Pdo. de Paraná
los capture y ponga en prision en la cárcel
pública de esa Capital a:

Macedonio Crespo	Venancio Mariscal
Simon Crespo	Aurelio Rivas
Leifin Crespo	José Miguel Goto.
Turbiniano Crespo	Doroteo Garcia
Manuel Mendonza	+ Francisco Herbas y
Ismael Mendonza	Tomás Montaña cuyas

generales se ignoran, contra quienes se ha decre-
tado acusacion por maltrato y heridas gra-
ves causados en las personas de Marcelino Gua-
res, Ladislao Goto y Miguel Humbela, y con-
siguiente muerte del primero, delitos com-
prendidos en la sancion de los art. 479 y 674
del Código Penal.

Se previene a los depositarios de la
fuera pública presten el auxilio necesar-
para la ejecucion del presente mandamiento.

Se recomienda al Alcaide de la cárcel to-
ga el cuidado necesario en la custodia de los
mencionados acusados.

Paraná, set. 2 de 1896.

Facundo J. Claure

Prospero Calles

[Signature]

Fig. 11. Mandamiento de prisión contra varios miembros de la cuadrilla. Fuente: AJT.

- Interrogatorio que presenta el promotor fiscal ad-hoc nombrado.
- 1º Digan, si la cuadrilla de malhechores existente en Tumatá, se trasladó al Canton de San Benito, la noche del veinte nueve del mes ~~de~~ ^{de} ~~Agosto~~ ^{Agosto}.
 - 2º Si en esa cuadrilla se encontraron los hermanos Macedonio, Limón, Justeniano y Delfín Crespo, y que estuvieron en la casa de Manuel Mendoza y con intenciones siniestras, para cometer delitos de asesinato.
 - 3º Declaren si el día veinte nueve, que fue día de fiesta caminaron los Crespos, amenazando a algunos vecinos de San Benito.
 - 4º Si la cuadrilla de Tumatá, estaba armada de rifles remington y revólveres.
 - 5º Si la noche del veinte nueve, han sido baleados Marcelino Suarez y Miguel Numbela, cuando pasaban por la puerta de Manuel Mendoza y a consecuencia de las heridas que tienen, se hallan expuestos a morir.
 - 6º Si saben y les consta que Macedonio Crespo y hermanos, se hayan reunido en la casa de Manuel Mendoza y que ademas lo hicieron trasladar a sus compañeros de Tumatá donde se encontraban dos agentes de la Policía como son Doroteo N. y Comas N. y otro paisano del mismo pueblo Venancio Mariscal.
 - 7º Declaren, si entre los sindicados se encontraba un individuo llamado Aurelio Rivas, armado de rifle; así mismo declaren, si a Eudislando Lobo, lo encontraron dormido en la casa de Daniel del Castillo de donde lo sacaron así a la plaza y en la misma puerta.

Fig. 12. Defensa de Macedonio Crespo en el caso "San Benito". Fuente: AJT.

"EL COMERCIO"

Cochabamba, noviembre 6 de 1896.

Punata.

Hasta el año 92, Punata era un pueblo pacífico, donde imperaba la ley, donde las garantías individuales eran efectivas, donde la tranquilidad de las familias era una realidad.

Hoy día Punata es una verdadera Calabria, donde no hay derecho ni á la vida;

El respeto á la propiedad es un mito;

El respeto á la vida humana, está cancelado;

La sanción penal, preciosa garantía sin la que no existe orden social, ha desaparecido;

La impunidad de la mazorca fusionista, es un hecho incontrovertible.

Esa impunidad ha llegado al último extremo; es el paroxismo del crimen, es el último grado de la ferocidad.

Alguien dijo que el hombre avezado al crimen, es el animal más feroz que pisa la tierra, y esa afirmación se halla plenamente comprobada en la cuadrilla de Punata.

Escribimos en presencia de cartas autorizadas dirigidas bajo la presión del terror que han causado los salvajes atentados de la noche del 2 del que rige.

Trasmitimos al público, con toda sencillez.

El día de finados en todas partes, después de las penosas impresiones del panteón, se va á mitigar á la sombra de una bandera.

Después viene la «cholata sandunguera»— luego los versitos picarescos como los descritos antier.

Pero en Punata, está la excepción, falla la regla, y en lugar de tan inocentes distracciones,

lían, uno de los soldados recordó que debía pagarse el valor de lo consumido.

La propietaria dijo que no pagasen, pero el soldado le contestó que era preciso pagar, y que ellos pagaban en plomo.

Tomó su rifle y en un segundo le descerrajó un tiro y la mató.

Estaba pagada!

Cuán caro era ese licor!

Y se creará que el símil no es exacto al tratarse de los últimos sucesos de Punata?

Pues, aseguramos que tiene todavía mayores actos de crueldad.

La descarga de rifles y revólveres, que dió en pago de la chicha consumida, hirió á varios que cayeron al suelo y allí las víctimas fueron sometidas al régimen del garrote, sobre las heridas de bala.

El propietario Toribio Arandia ya exhalaba el último aliento, cuando su hermano Enrique Arandia, va en su auxilio llamado por algún pariente.

Se presenta ante la mazorca é implora perdón para las víctimas!

Qué atrevimiento!

Es rodeado por la cuadrilla y echado al suelo con dos ó tres contundentes garrotazos.

Y aquí empieza lo espantoso. lo abominable, lo salvaje y lo inconcebible.

Uno de los cuadrilleros, saca el puñal del cinto y en medio de las carcajadas de los demás, meneas ese puñal en los ojos del infeliz Enrique Arandia.

Otro, en medio de mil improperios, se aproxima y le corta la lengua.

Sigue la diversión con esa víctima y el que menos le interesa una herida en la cabeza, ó en alguna parte del cuerpo hasta convencerse de que había saltado la masa encefálica y estaba muerto.

Dícese que el reconocimiento de ese cadáver horrorizaba.

Que la cabeza, era preciso

Autoridades les, Jueces, á deber y si altos partido reinante tencia de la maz bajo pretexto de Rosas en Boli estos horripilantes: «ó matan ó aceptamos la n El dilema es

COCHABAMBA

El pueblo ha mañana bajo la sión que le ha c cimiento del esc dano doctor Fe

Historiador i do notable, el s una de las color tales del nobl ral.

Los actos de y privada. son lada, de bondad

No tocamos faces de esa vi porque sería er colmar la tarea bres de su talla

Compartimos guida familia l sentimiento que hogar, sinó en l ha despertado t lida.

Varios vecino próximos á la q calle Aroma, se en nuestra ofici sabida cantale contra la larga agua.

Corremos tra Alcaide de agu que esta vez no con la sed de los

Anoche ha co monio al

Fig. 13. Noticia sobre la muerte de Enrique Arandia. Fuente: *El Comercio*, 6 de noviembre, 1896.

Cochabamba, noviembre 8 de 1896

Nuevas proezas del cuadrillaje.

—El día de difuntos en Punata.—Muertos y heridos.
—¿Qué hace la autoridad?
—Fuerza armada.

El cuadrillaje organizado oficialmente en las provincias y en cuyo seno se incubió a satisfacción la candidatura fusionista, está manifestando ante la sociedad, cuánto puede progresar el crimen persistente y sin sanción legal ninguna.

Esas bandas de malentendidos y criminales, a quienes los cobijaban las Policías y Corregimientos en vísperas eleccionarias, han terminado su faena entre orgías de sangre y después de ultrajar el Congreso Nacional, dándose representación oficial en él; siguen ejercitando su acción destructora, sin ninguna causa ostensible, sin ningún interés político y solo por fuerza de esa irritabilidad nerviosa del criminal avezado que llega a su paroxismo, cuando otra escena de sangre satisface la tendencia que lo impulsa.

Esos grupos de capituleros trasnochados y cínicos, que festejaban sus desvergüenzas en la puerta de la Policía, se han convertido en cuadrillas de bandidos, asesinos y asaltadores de calle estrecha;

Y como el Capitan está legislando y como no hay corredor que satisfaga su sed en el club-centina del fusionismo, la cuadrilla política ha tenido su metamorfosis ascendente; y el corrompido y cohechado cholo de mayo es el asesino y ladrón que victima a discreción, y que con el mismo desparpajo destrosa el cráneo de un ciudadano, la puerta de una alcoba de aldea o un cántaro de chicha.

Si mientras tanto, el orden público permanece inalterable; la sociedad se encuentra bajo el imperio de la ley; el Gran Ejército se mantiene fiel a la Constitución!!

Si, sarcasmo pregonado por los hombres de la situación sobre que la anublada frente del ciudadano ultrajado; estribillo de rito oficial que pretende cubrir la podredumbre y los harapos de una época de gangrena social y política.

ado Mientras estos son los informes oficiales de exportación y libras de impuesto aduanero, el imperio del cuadrillaje sigue su tarea y rara es la semana en la que no se tenga la más triste reseña de la más infame proeza de esos fusionistas de ayer y de esos asesinos de hoy.
La Cuadrilla «Crespos y C^{as}» de Punata, que constituía el Directorio del Partido fusionista, acaba de exhibir los caracteres que la constituyen, ou-

ga antien la vida y la propiedad.

La situación por la que atravieza ese desgraciado pueblo, es cada día más intolerable.

Parece que las autoridades tuvieran la intención de destruir ese vecindario, librándolo al humor del cuadrillaje en castigo de haber sido el primer distrito electoral, en favor del Partido Liberal, como se ha hecho con Palca, después de la elección de 1888 que fué sangrienta y adversa a la propaganda del cohcocho.

La cuadrilla en Punata debutó en agresiones más o menos graves, contra determinadas personas; pero como la sanción legal no se dejó sentir por ella, ha ido progresando maravillosamente hasta convertirse en una lucha anónima, contra la vida, la propiedad y el pudor de cualquiera, sin distinciones políticas y sin pretexto.

Allí no se siente más acción administrativa que la de la cuadrilla—el Ministerio público es un embeleco—la Policía de Seguridad, una ratonera para labriegos y el Sub-prefecto una entidad perfectamente psicológica, que solo se la encuentra en la Ley de Organización política.

Los Prefectos de Cochabamba, han jurado a tiempo de hacerse cargo, desplegar acción enérgica contra ese chancho social denominado cuadrilla fusionista y los resultados siempre han favorecido a la cuadrilla, porque hubo Prefecto que viajó en tren de combate, gastó bravatas con los que no tenían culpa ni pena, y fué en la noche a divertirse en Muela con los Crespos.

Para calmar la ansiedad se han mandado varios destacamentos de fuerza armada, que después de dos días de permanencia y diversiones con los cuadrilleros, se han regresado sin encontrar a ninguno de los criminales, por que ellos han tenido la precaución deexcusarse.

Ahora se ha enviado un piquete de fuerza armada que ha de regresar como los anteriores y el Ministerio público no va ni viene.

Tiempo es de que el Partido Liberal se ponga de pie, y aun cuando no es cuestión política, debemos saber si tenemos o no garantías.—El Directorio debe hacerse escuchar.

CURIOSIDADES.

Veremos lobos marchando vestidos de pantalones; cangrejos de alto mando. y en un trono a tiburones.

Veremos que, en nieve fría, Fabio, tu cigarro enciendes, puesto que hemos visto hoy día Padilla expulsando a Mendez!!

Sucre.—LA PRENSA.—55.

COMUNICADO

COPIA.

Sucre, octubre 14.

Vistos los nuevos, presentados por el administrador del Tesoro de Cochabamba Severo Ramirez, el contador don Carlos hijo, considerando: que go de Bs. 175 declaro por auto pronuncado este Tribunal en 29 de 1895, con relación: ta de 1894, ha sido con la aprobación, que estos obrados bajo el se dá por *absuelto*. rando: que la observación de suspensión p rituado auto por no l cho efectivo el cobro puesto territorial ha s tificada, con las prueba cargo que corren a f. vta. se dá, así mismo rada. Considerando: gún el Balance de ent los libros del Tesoro de bamba, tirado en 15 de de 1895 aun subsiste por pagar de Bs. 4,291 debían haber sido sat con los Bs. 5,758—95. al fin del año de 1894 ron en caja; se declar en suspenso, mientras ex-administrador seño rez presente los recibo interesados, para lo q concede el término de: contados desde su notif Tómese razón a que se legalizada del presente remítase al señor Prefe Departamento de Cocha para que se sirva orden ejecución y resérvese es pendiente en Secretaría su finalización. = Francis sa. = Nicanor Arana. = F co Bueno. = Notificado h y 1.

Fig. 14. Noticias y comentarios acerca de la cuadrilla en la prensa. Fuente: *El Siglo XX*, 8 de noviembre, 1896.



Sr. Juez de Ido.

En virtud de lo ordenado en el decreto que acompaña, pide su inmediata traslación ante su juzgado, en mérito de las leyes que cita i las preutorias razones que asisten.

Macedonio Crespo, preso en la Carcel de esta ciudad, presentándose por órgano de persona de mi confianza, ante la providencia de Vc. con respeto digo: que en cumplimiento del decreto provido en esta fecha por el Sr. Fiscal del Dto. i que literalmente dice "ocorra al fuer de la causa", en obediencia de esta providencia ocurro ante Vc. para que ejercitando la legitima atribucion que le confiere la ley i como a fuer de mi causa i con arreglo al artl.º 226 i 227 i siguientes del Pdt. Criminal, se sirva Vc. ordenar mi traslación al pueblo de Punata donde pende la sindicacion hecha por Ladislao Lerbo i otros contra mi, por los delitos acontecidos en el pueblo de San Benito; i donde debo defenderme personalmente en la audiencia pública o debates que debe tener lugar próximamente.

Hay prevenciones o injusticias Sr. Juez, que losacian a uno de los diñetes de la moderacion i la prudencia. El Fiscal del Distrito, como jefe del Ministerio público Decretista mental, gerente foroso de la sociedad i encargado especialmente de amonestar a sus depen-

Fig. 15. Una página del juicio por el caso "San Benito". Fuente: Archivo el Juzgado de Tarata (AJT). Defensa de Macedonio Crespo desde la cárcel de Cochabamba. Fuente: AJT.



63

Sp. Juez de Partido de Tarata.

Pide se señale nueva
mente día y hora para
los debates y se reclame
su traslación al asien-
to del Juzgado.

Macedonio Crespo, injustamente
acusado en el juicio criminal que
se sigue por los sucesos ocurridos en
San Bequito por muerte inferida á
Marcelino Suarez, y detenido en esta Cá-
rcel pública de Cochabamba, ante Ab. por
conducto de persona de mi confian-
za, respetuosamente digo: que ya pasa
el considerable tiempo de seis meses
que me hallo detenido en esta cárcel.
Sin adelantar absolutamente nada
en las gestiones de mi defensa, y su-
friendo las funestas consecuencias
de tan anormal situación.

Como no se puede illa prolon-
gar por más tiempo, ocurrió a la
justificación de Ab. que es el Juez
á quien me hallo sometido, a fin
de que se sirva señalar día y hora
para los debates, reclamando pre-
viamente al efecto mi traslación.

Fig. 16. Macedonio Crespo se defiende desde la cárcel. Fuente: Archivo el Juzgado de Tarata (AJT). Defensa de Macedonio Crespo desde la cárcel de Cochabamba. Fuente: AJT.

ISMAEL PADILLA

AL SOBERANO CONGRESO

Y A LA OPINIÓN PÚBLICA.

CON MOTIVO DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE
TUVIERON LUGAR EN EL PUEBLO DE ARANI, EN 1896.



«El peor veneno de la sociedad es la
«calumnia».....
«Un mal fue en el cuerpo social, es
como la sífilis en el cuerpo humano.»

PUNATA, JULIO 30 DE 1898.

Imprenta de «El 6 de Agosto.»

INTERPELAGION

A LOS

SEÑORES MINISTROS

DE

GOBIERNO Y DE GUERRA

EN LA

LEGISLATURA ORDINARIA

DE

1897.

DISCURSOS DE ALGUNOS DE LOS HONORABLES REPRESENTANTES QUE TOMARON PARTE EN EL DEBATE.



COCHABAMBA.

Imprenta y Lit. de «EL COMERCIO».—
Calle Perú N°. 49.

1898

MINISTRO DE GOBIERNO Y JUSTICIA

Dr. Macario Pinilla

En la interpelación deducida ante la Cámara de Diputados

SUCRE

IMPRESA «BOLIVAR» DE M. PIZARRO.

1897

DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS

PRIMER DISCURSO

Del H. Señor Ministro de Gobierno y Justicia

DR. MACARIO PINILLA

En la interpelación deducida ante la Cámara de Diputados

El H. Sr. Ministro de Gobierno Dr. Macario Pinilla—
Me complace, Sr. Presidente, que haya llegado
la presente oportunidad, para que el Ministro de Go-
bierno pueda explicar su conducta respecto de algu-
nos actos, que sin ser de su responsabilidad directa,
porque no emanaron de su oficina ni llevan su firma,
han sido falsamente interpretados ó mal apreciados
por la prensa y opinión pública de la oposición, has-
ta el punto de haber llamado la atención de la H.
Cámara de Diputados en la forma de interpelación.
preciosa garantía parlamentaria establecida por nues-
tra Constitución Política, para rescindir la admi-
nistración gubernativa, dando por resultado la enmien-
da ó la aprobación de los actos discutidos.
Es convicción del Ministro que habla, que su
conducta funcionaria, se ha ajustado á la ley y que

Fig. 17. Defensa de Ismael Padilla, interpelación a Macario Pinilla y la defensa de éste. Fuentes: Padilla, Ismael, *Ismael Padilla al soberano Congreso*; Viscarra, Eufonio, Capriles, Aníbal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra*; Pinilla, Macario, *Discursos del Ministro de Gobierno*.

dos, que propiamente pueden llamarse dibujos telégraficos.

He aquí cómo se opera esta ingeniosa combinación: THE NEW YORK HERALD, de París, tiene en sus oficinas papeles cuadriculados formados de líneas paralelas muy juntas, cortadas por otras líneas perpendiculares que vienen á formar intersecciones.

A la extremidad de cada una de estas líneas está escrita una palabra de tres letras. En Nueva York se dibuja sobre un papel de aquella especie, lo que se desea transmitir á París.

Luego se transmiten por cable las palabras de las líneas en que termina tal ó cual rascado del dibujo.

El Herald
19/ago/1898.
Remitidos

Copia legalizada.

Sentencia contra la cuadrilla de Punata.

En el juicio criminal seguido contra los reos presentes José Braulio Jiménez, Manuel Mendoza, Cristino Piérola, Enrique Terceros, Juan Pablo Veisaga y Miguel Camacho, de las generales de las indagatorias que corren de fojas treinta y una á fojas treinta y cinco y el de Mendoza de la confesión de fojas ciento cuarenta y dos y en contumacia de los acusados prófugos Simón Crespo, de las generales de su confesión de fojas ciento noventa y seis; Delfín Crespo, de las generales de su indagatoria de fojas treinta y cuatro; Aurelio Rivas, de las generales de su indagatoria de fojas treinta y tres vuelta; José Miguel Soto, de fojas treinta y una y Mariano N. [alias el *lloquecito*], cuyas generales se ignoran, por los delitos de heridas y maltratos inferidos en las personas de Diógenes Camacho, Marcos y Ruperto Quinteros, Adolfo Dávila y Pascual Montañó y consiguiente muerte del primero.—Vistas las denun-

daban tiempo y lugar, con bastones de fierro y palos de que estaban armados y creyendo que fue-se á su hermano, se aproximó y lo reconoció que era Diógenes camacho; que por haber tratado de favorecer, levantándolo Marcos Quinteros, le dieron golpes á éste en la cabeza y en el cuerpo hiriéndolo, hasta que así ensangrentado logró penetrar á la misma casa de la Orellana, sin sombrero por haberlo dejado en la calle; que en dicho grupo y otros que estaban arrimados á las puertas y á las paredes, disfrazados con bufandas y sombreros gauchos, sólo pudo distinguir á Simón y Delfín Crespo, José Braulio Jiménez, Juan Bautista y Cristino Piérola, Gregorio Dávila y Manuel Mendoza, á éste, por la fisonomía y el modo de andar; que dichos grupos podían ser constituidos por todo como de treinta ó más personas; que á tiempo de que se salía á la puerta de la tienda Santusa Orellana, á pedir auxilio, despidieron un tiro hacia ella desde el recodo del frente, marcado en el plano con la letra C, cuyo proyectil fué á dar á la puerta á una altura de tres cuartas de vara con dirección oblicua de B á D, lo que obligó á entrar y cerrarse las puertas; que á éstas dieron varios golpes y trataron de meter por fuerza, no habiendo conseguido porque sostenían de adentro; que los que estaban en dicha tienda, fuera de los del cuarto del interior, sintieron varios golpes y garrotazos que daban en la calle sin que el agredido ni agresores profiriesen expresión alguna; que en la casa de Filiberto Castro, estuvieron desde las seis p. m. hasta las nueve ó más, Enrique Terceros que tocaba el charango, Delfín Crespo, Braulio Jiménez y Mariano N. [alias el *lloquecito*] y Cristino Piérola con bastón de fierro, fojas doscientas cincuenta vuelta, de donde se salieron á las nueve ó más y á poco rato el último, fojas doscientos sesenta y una vuelta; que antes del hecho, según las declaraciones de los testigos Leoncio Torrico y María Paz Orellana, fojas doscientas cuarenta y tres y fojas doscientas cuarenta y cinco vuelta, Aurelio Rivas [alias el *chicuelo*] entró á la casa de Orellana con objeto de observar y bajo pretexto de comprar cigarros, que Enrique Ter-

Fig. 18. Una sentencia contra varios miembros de la cuadrilla. Fuente: *El Herald*, 19 de agosto, 1898.

3. MARTÍN LANZA Y LA GUERRA FEDERAL

3.1. Primeras noticias de "los Ligeros"

Martin Lanza Gonzales de Prada nació probablemente durante 1870 en Illataco, un pequeño pueblo cercano a Quillacollo. Como se sabe, Quillacollo fue en aquel tiempo la capital de la provincia Tapacarí y era a la vez un importante centro agrícola, comercial y hacendal que constituía el principal ingreso a la ciudad de Cochabamba para quienes llegaban desde La Paz u Oruro.

El protagonista principal de esta parte de mi historia fue miembro de una linajuda familia criolla entre cuyos antepasados inmediatos se encontraba José Miguel García Lanza: distinguido terrateniente paceño y polémico héroe de la Independencia de Bolivia.⁴⁰⁶ Los padres de Martín Lanza fueron Martín García Lanza y Saravia, hijo del prócer José Miguel, y Rosa Gonzales de Prada. Martín padre, quien optó como José Miguel por usar el apellido Lanza anteponiéndolo a García, era un abogado y rico hacendado residente en Illataco, desde donde armó una meteórica carrera política ejerciendo cargos como Alcalde de Quillacollo, Senador, Prefecto de Cochabamba y Ministro de Gobierno en varias ocasiones, puestos obtenidos gracias al prestigio que le daba el hecho de ser el hijo de un conocido líder de la Independencia.⁴⁰⁷

No se sabe nada de la niñez de nuestro personaje, pero es fácil imaginar que con una vida holgada, garantizada por el linaje y la riqueza de sus padres, Martín tuvo una infancia tranquila en sus hermosas haciendas de Illataco y de Vinto junto a su familia y a sus tres hermanos: María, Matilde y Agustín. Ya adolescente empezó a perfilarse en Lanza un espíritu

⁴⁰⁶ José Miguel García Lanza (1791-1828) fue el único líder guerrillero que sobrevivió a las luchas independentistas, siendo asimismo uno de los pocos veteranos que participaron en la fundación de la República de Bolivia firmando el Acta de Independencia: un autentico "padre de la patria". José Miguel fue hermano de Gregorio y Manuel Victorio García Lanza, también combatientes en la Guerra de Independencia pero que no sobrevivieron a ella. Acerca de la familia García Lanza véase la obra de Mario Bedoya quien rastrea la prosapia de estos apellidos hasta hacerla llegar a las montañas de Santander, en España. Bedoya, Mario, *Manuel Victorio García Lanza. Protomártir de la independencia*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1975.

⁴⁰⁷ Montaña, José, *Monografía de Vinto*, 455.

inquieto mediante múltiples lazos de amistad con indios y mestizos de la zona con quienes pasaba largas horas jugando y hablando en quechua mientras descubría día a día los secretos de la vida. Con el correr de los años empezó a gozar cada vez más de las tardes vallunas en las bucólicas chicherías de Vinto, Quillacollo e Illataco, donde el ya joven Martín recibía no pocas propuestas para officiar como padrino de bautizo de los hijos de sus amigos campesinos, actos y responsabilidades que aceptaba y cumplía acompañado en ellos por su madre dado que Lanza era soltero.⁴⁰⁸ De este modo el futuro caudillo fue tejiendo una extensa red clientelar de compadrazgos y afinidades que más tarde le serían fundamentales en sus correrías bandoleras y políticas.

Respecto a su figura y personalidad, el Martín Lanza de Antonio Paredes Candia tenía "ojos verdes y cabello ensortijado", detalles imaginarios si se observan las fotografías de Lanza. Para este autor Martín era "galante y dicharachero con las damas", "zumbón con los varones", "eximio guitarrista e insuperable cantor". Dicho escritor también señala que en un momento dado una mujer vinculada al palacio de gobierno, en La Paz, "languidecía de amor" por él.⁴⁰⁹ A diferencia de Paredes Candia, ni Jorge Meza ni Rafael Peredo se animan a imaginar estos detalles personales. Sin embargo Meza desliza el dato de que Lanza generó el amor intenso de una monja. Más allá de especulaciones, lo cierto es que Martín desarrolló una personalidad fuerte, magnética y carismática. A ello se añade la actitud de audacia y osadía que Lanza asumió como norma de vida, todo lo cual hizo de él un hombre atractivo, admirado y respetado. En palabras de Augusto Céspedes: era "violento y seductor" y "conquistaba simpatías por todas partes".⁴¹⁰

Siguiendo con el relato de Jorge Meza en algún periodo de su temprana juventud Lanza habría viajado a España y a otras capitales europeas "en recorridos de franca asimilación cultural".⁴¹¹ Por su lado José Montaña, hijo de la hermana de Martín, en su afán por otorgar un status letrado-académico a su inquieto tío, afirma que Lanza estudió abogacía en tal viaje.⁴¹² En opinión de Rafael Peredo fue en Europa donde Martín captó "ideologías

⁴⁰⁸ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 138, 139.

⁴⁰⁹ Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones Orureñas*, 47.

⁴¹⁰ Céspedes, Augusto, *El dictador suicida*, 25.

⁴¹¹ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 139.

⁴¹² Montaña, José, *Monografía de Vinto*, 206.

renovadoras".⁴¹³ Creo que estos datos son cuestionables pues a lo largo de mi pesquisa no he encontrado ninguna referencia, ninguna alusión, ni siquiera un mínimo indicio de que Lanza estuvo en Europa o de que estudió abogacía, por lo que sospecho que tales atributos y experiencias que Meza, Montañó y Peredo otorgan a Martín son un intento de adornar e idealizar a quien consideran un héroe patriótico, ilustrado y sin mancha.⁴¹⁴ Como fuese, el caso es que Lanza conoció de algún modo las ideas federalistas y socialistas que ya circulaban en Bolivia desde los años 70 del XIX, quizá por las bien dotadas bibliotecas con las que contaba su familia,⁴¹⁵ y ello le condujo a desplegar una visión crítica sobre las injusticias que padecían los sectores subalternos y empobrecidos del país. La consecuencia de la sensibilidad política de Martín resulta bastante predecible: se afilió al Partido Liberal.

La adscripción del joven Lanza al liberalismo militante implicó una entrega total a la causa del cambio social pues a inicios de los años 90 organizó su propia cuadrilla llamada "Ligeros", también conocida informalmente, según Jorge Meza, como "los ponchos verdes",⁴¹⁶ un grupo armado que buscaba explícitamente la toma del poder por parte del Partido Liberal y la instauración de un nuevo régimen. Aunque en la decisión de crear su propia banda Martín tal vez buscaba también fama y aventura: todo indica que Lanza tenía la intención de convertirse en un caudillo romántico inspirado por la memoria de su abuelo guerrillero José Miguel, y por ello empezó una lucha tenaz y personal con el objetivo de alcanzar la gloria en las violentas lides políticas.

⁴¹³ Peredo, Rafael, "Martín Lanza, un caudillo quillacolleño", 292.

⁴¹⁴ Quien sí hizo un viaje por Europa fue Agustín, hermano de Martín. He hallado una noticia de mediados de abril de 1897 en la que se informa que Agustín Lanza marchaba a España como parte de una "legación acreditada". En aquella noticia Agustín fue calificado como "determinado hasta la temeridad, elegante en su trato y educado en las finas maneras de un salón a la moda". *El Siglo XX*, 22 de abril, 1897.

⁴¹⁵ Los Lanza eran una familia tradicionalmente ilustrada en sus distintas generaciones y es factible pensar que gozaban de un acceso privilegiado a los libros. Un indicador de ello es el dato de que los hermanos García Lanza, los guerrilleros de la Independencia, contaban con una biblioteca de "más de 800 volúmenes" a inicios del siglo XIX. Ochoa, José Vicente, *16 de Julio de 1809*, Imprenta de La Revolución, La Paz, 1894, 23.

⁴¹⁶ El apelativo de "ponchos verdes", en términos de Meza, se debía a "las prendas de ese color que llevaban como distintivo [los Ligeros], las cuales fueron confeccionadas con los donativos de castillas de las chifleras [vendedoras] del mercado, hecho que, como simbolismo, representa el primer jalón del cálido aliento popular a las acciones revolucionarias y políticas de Martín Lanza". Si bien Meza no especifica exactamente desde cuándo los Ligeros usaban esta suerte de uniforme, ni tampoco si el mercado al cual pertenecían "las chifleras" donantes de las "castillas" era el de Quillacollo o el de la ciudad de Cochabamba, el dato parece mostrar el rápido arraigo popular que este grupo empezó a tener poco antes de la Guerra Federal. Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 142.

Los Ligeros fueron una cuadrilla concebida para contener a los grupos "constitucionales", léase conservadores, que controlaban el voto y atemorizaban a los candidatos liberales en el valle bajo y en la provincia de Ayopaya. Llamados así por la agilidad y la gran presteza con que empezaron a atacar a los conservadores y a sus esbirros en épocas electorales, los Ligeros pretendieron proyectar una imagen eminentemente política y pacífica, aunque lo evidente es que eran gentes armadas y violentas que estaban sostenidas económicamente por Lanza. ¿De dónde tomó Martín el nombre de "Ligeros" o cómo se le ocurrió? Puede sospecharse que era un homenaje a las llamadas "partidas ligeras" de los guerrilleros de la Guerra de Independencia: pequeñas bandas de jinetes, una suerte de fuerzas periféricas dedicadas a la lucha "por la patria" y también al bandolerismo.⁴¹⁷ He aquí otra posible conexión entre Lanza y la épica mítica de la Guerra de Independencia que el joven caudillo quería rescatar y actualizar.

La banda inicialmente era reducida y estaba compuesta por los compadres y ahijados de Lanza, mas también por jóvenes ilustres de Quillacollo y de su entorno, incluyendo a Agustín Lanza, hermano de Martín. Algunos integrantes del grupo, que llegó a tener entre veinte y treinta miembros, fueron Rodolfo Montenegro —padre de Carlos Montenegro—, Félix Paredes, Clodomiro Pérez, Fortunato Suárez, Respicio Veisaga, Remigio Balderrama y Zenón Ríos, entre otros. En buena medida eran jóvenes letrados e hijos de terratenientes, en ciertos casos abogados y en otros comerciantes, pero había igualmente artesanos y músicos e incluso varios sin oficio conocido: por ejemplo Zenón Ríos fue calificado por la prensa como "un miserable cholo de Quillacollo".⁴¹⁸ Respecto a los músicos, los Ligeros tenían varios y el más famoso fue Respicio Veisaga: buen guitarrista descrito en los juicios con la palabra "cantor". Ciertamente en estas cuadrillas los músicos eran muy apreciados, sobre todo para celebrar las fechorías exitosas en cantinas y chicherías.

⁴¹⁷ Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Plural/IFEA, La Paz, 2007, 183, 218.

⁴¹⁸ *El Comercio*, 17 de julio, 1902.



Fig. 19. La parte ilustrada de los Ligeros. De pie Rodolfo Montenegro (izq.) y Martín Lanza (der). Fuente: Montaña, José, *Monografía de Vinto*.



Fig. 20. Martín Lanza en su mejor momento. Fuente: Peredo, Rafael, *La provincia de Quillacollo. Ensayo monográfico*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1963.

Años después de las primeras acciones de los Ligeros, durante el juicio más escandaloso que enfrentó Lanza, un Fiscal dijo en su requerimiento:

Se ha aseverado por muchos testigos que ha existido, desde hace varios años, una cuadrilla de malhechores en Quillacollo bajo la denominación de "*ligeros*" capitaneada por Martín Lanza; y otros aseguran que no existía tal cuadrilla, sino que era una agrupación de los amigos de Lanza para luchar en elecciones y en política, bajo las órdenes de éste. La verdad es que esta agrupación se dedicaba unas veces a luchar en política, y otras a cometer delitos, atacando personas y casas, constituyéndose en una verdadera cuadrilla.⁴¹⁹

Jorge Meza evita los apelativos de "cuadrilla" o "montonera" —muy comunes en el siglo XIX— al referirse a este grupo, y prefiere denominarlo "Escuadrón de Ligeros de Lanza", usando en ocasiones otros epítetos como "brava legión".⁴²⁰ El caso es que Lanza y su grupo con el tiempo lograron anular por la fuerza el accionar electoral de los conservadores en Quillacollo y sus alrededores, acabando a la vez con las injusticias de las autoridades abusivas y de sus brazos legales e ilegales. Los Ligeros procedieron también a asaltar sedes policiales, casas y haciendas de los políticos enemigos del Partido Liberal, de manera que las hazañas y correrías de Lanza poco a poco le fueron colocando en un pedestal de héroe justiciero entre campesinos y artesanos, y aún entre gentes ilustres no sólo de Quillacollo sino de la propia ciudad de Cochabamba.

La primera acción bandolera contundente de Lanza que he encontrado ocurrió a inicios de marzo de 1896 cuando los Ligeros, en número de treinta, atacaron la sede policial de Quillacollo, al grito de "¡viva Pando!", hiriendo al Comisario de turno. El asalto fue para hacerse propaganda y una forma de oponerse a los amenazantes nombramientos de Intendentes, lo que le valió al caudillo la organización de un sumario en su contra.⁴²¹ Frente a los ataques liberales la represión del oficialismo se redobló y Lanza emergió cada vez más como un enemigo público para el gobierno. Con todo, Lanza parecía invulnerable ya que, aparte de que la alta sociedad liberal quillacolleña y cochabambina lo defendía, el caudillo

⁴¹⁹ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla por el Fiscal 1º de Partido de esta capital* Doctor Víctor Salinas, El Comercio, Cochabamba, 1902, 7.

⁴²⁰ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 139.

⁴²¹ *El Herald*, 17 de marzo, 1896; *El Siglo XX*, 2 de abril, 1896.

empezó a contar con la complicidad del campesinado local que lo veía como a un benefactor. Valiéndose de la impunidad las actividades y correrías de los Ligeros continuaron y se desarrollaron aumentando en vigor, lo que ocasionó una serie de animadversiones hacia Lanza por parte de las autoridades "alonsistas" —partidarias del gobierno de Severo Fernández Alonso— que poco a poco acumularon varios sumarios contra el joven caudillo e incluso intentaron asesinarlo.

El sábado 21 de marzo de 1896 un conocido comerciante de ganado de Ayopaya, llamado Francisco Antezana, había ido a arreglar sus negocios a Quillacollo. Hacia las nueve de la noche pasaba en su caballo cerca al local de la policía y de pronto la bestia que lo cargaba recibió un tiro de fusil Remington. El caballo cayó malherido junto con el jinete que tras reponerse tuvo que ultimar al animal por compasión. Ocurrió que un policía disparó a matar sobre Antezana confundiéndolo con Lanza y no contento con ello apresó al comerciante conduciéndolo a la cárcel. Antezana, indignado, inició días después una querrela contra el policía que le disparó, contra el Intendente y contra el Subprefecto, llamado Samuel Almaraz —un conocido represor de liberales—, acusándolos por el disparo que sufrió su caballo. "Todo el que en la oscuridad de la noche se parece a don Martín Lanza, debe ser asesinado a sangre fría" se quejó el comerciante de ganado en la prensa.⁴²² Tres meses después, un destacamento militar apresó a Martín acusándolo de un presunto complot liberal orientado a movilizar gente del valle alto, junto con el mismísimo Julio Rafael Castro, para llevar a cabo un ataque a la capital; mas ante falta de pruebas tuvo que ser liberado a regañadientes.⁴²³

Los escándalos de los Lanza y su banda también estaban motivados por ciertas disputas familiares y personales que no dejaban de mezclarse con la política, como fue lo ocurrido durante la noche del 13 de noviembre de 1896, fecha en que sucedieron oscuros disturbios en los que estaban involucrados algunos de los Ligeros y de sus simpatizantes. Un

⁴²² *El Siglo XX*, 2 de abril, 1896.

⁴²³ La probable constelación Lanza-Castro resulta significativa. Recordemos que Castro era aquel joven heroico que condujo una cuadrilla robando a los ricos en el valle alto, en el marco del alzamiento liberal de 1888 contra Aniceto Arce. Véase el acápite 1.3 del capítulo 1. En un sentido, era natural que Lanza y Castro se conociesen y tramasen algo juntos, porque ambos eran liberales y tenían rasgos comunes, pero no tengo plena constancia de sus contactos. La información de la hipotética relación Lanza-Castro salió de José Quintín Mendoza quien, supuestamente, había dado instrucciones a Lanza para ir a Cliza y buscar a Castro, a fin de que ambos reuniesen gente y atacasen la capital el séptimo mes de 1896. La fuente es *El Siglo XX*, 8 de julio, 1896. Sin embargo no se sabe más de esta supuesta conspiración, ni tampoco de Castro, personaje al que no he vuelto a hallar en ninguna otra referencia posterior, ni siquiera durante la Guerra Federal.

ciudadano quillacolleño conservador apellidado Velarde señaló que la mencionada noche Agustín Lanza le había pegado y le había robado una mula. Además "los Lanza" habrían atacado dos casas buscando a un tal Camilo Zabalaga, luego de lo cual se encontraron con un grupo rival que apuñaló severamente a Agustín. Velarde añadió que los Lanza tenían una cuadrilla "hace muchos años" y que se les acusaba de "innumerables crímenes y hasta asesinatos". Dicho ciudadano afirmó igualmente que los Ligeros operaban no sólo en Quillacollo, pues también iban a Cochabamba evadiendo a la policía mediante el pago de multas y sobornos. Velarde concluyó sus acusaciones diciendo: "¿Quién no teme a los Lanzas? [...] todas las puertas se cierran y los habitantes no salen a las calles [...] cuando se sabe que los Ligeros preparan su espíritu con excitantes alcohólicos".⁴²⁴

Ante las denuncias contra los Lanza aparecieron notas de prensa que desmentían las acusaciones y mostraban a los Ligeros más bien como a víctimas de bandas pagadas por el gobierno. Una columna periodística dice en una de sus partes:

Los "Ligeros" forman toda la juventud y los artesanos honrados, que afiliados al partido liberal, bajo la patriótica dirección de los jóvenes sindicados [Lanza y otros], han hecho efectiva la soberanía popular en ese distrito. Los "Ligeros" son esa generación nueva y desinteresada que ha arrinconado a las huestes cohechadoras en sus últimos atrincheramientos.⁴²⁵

Otro texto de prensa que defendía a los Ligeros afirmó que Agustín Lanza y Rodolfo Montenegro en realidad fueron atacados por "una turba de bandoleros" que le causó al primero cinco heridas de puñal. En el mismo periódico el propio Montenegro niega las acusaciones de Velarde y explica los disturbios de la noche del 13 de noviembre en Quillacollo como un asunto privado de "honor familiar" entre Agustín y Camilo Zabalaga. Montenegro admite que Agustín agredió a Velarde dándole "un correctivo", pero en defensa por un insulto recibido.⁴²⁶ Por su parte *El Comercio*, periódico liberal, negó la existencia de

⁴²⁴ *El Comercio*, 19 de noviembre, 1896.

⁴²⁵ *El Siglo XX*, 21 de noviembre, 1896.

⁴²⁶ *El Comercio*, 26 de noviembre, 1896. Parece que Agustín, al igual que su hermano, era un hombre al que no le faltaban los problemas: en enero de 1897 fue acusado de "injurias, tentativa de asesinato y heridas graves" por Máximo Arze, un ciudadano quillacolleño que también denunció que la justicia, en su opinión, estaba parcializada a favor de los Lanza. *El Comercio*, 10 de febrero, 1897.

una cuadrilla en Quillacollo y respecto a sus "supuestos" líderes añade: "tratándose de los jóvenes Lanza, sabemos que existen cuestiones de familia que no revisten los caracteres del cuadrillaje".⁴²⁷

Lo cierto es que entre pequeños escándalos, peleas "por honor" y ataques diversos los Ligeros fueron delineando gradualmente un perfil claramente bandolero que no excluía los robos. A propósito, resulta llamativo que los primeros escritores que recuperaron la historia de Martín Lanza —me refiero a Meza, Montaña y Peredo— pretendieron ocultar la dimensión bandolera de los Ligeros y de su jefe, destacando solamente el lado justiciero, político e incluso "patriótico". Sin embargo hubo un autor sensato que mencionó en su relato los robos de esta banda, eso sí, aclarando que el producto de los asaltos era destinado a la redistribución estilo Robin Hood. Antonio Paredes Candia fue explícito al escribir lo siguiente: "Y los ligeros fueron ligeros. Noche a noche dejaban en calzoncillos a algún ricachón, pues le aligeraban de todo lo valioso que había atesorado. Y no se diga que para gastarlo en francachelas sino para repartir entre los pobres y campesinos del valle".⁴²⁸

Es muy probable que si los Ligeros robaban algo en sus primeros ataques a los conservadores parte del botín se usaba efectivamente en redistribuciones a la manera populista, dado que Martín era un acaudalado sin necesidades económicas. Las necesidades que el caudillo tenía eran ante todo políticas, y resulta factible pensar que las dádivas a los campesinos y menesterosos constituyeron una táctica de cooptación usada por Lanza para garantizar admiración, fidelidad, simpatías y clientelismos, particularmente en épocas electorales. Con motivo de las elecciones para diputados realizadas en mayo de 1898, por ejemplo, *El Herald* denunció que el candidato liberal a la diputación por Tapacarí, Guillermo Sanjinés, había gastado 6.000 bolivianos en su campaña —seguramente dádivas, pagos monetarios, chicha y comilonas— coordinada con los Ligeros, recurriendo también al voto ilegal de sus colonos y a otras acciones de fraude electoral. El periódico conservador señaló asimismo que desde dos meses antes de la elección "la cuadrilla de los Ligeros" se reunía en los alrededores de Quillacollo "a toque de corneta para asesinar y robar impunemente".⁴²⁹

⁴²⁷ *El Comercio*, 26 de noviembre, 1896.

⁴²⁸ Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones orureñas*, 49.

⁴²⁹ *El Herald*, 29 de abril, 1898; 4 de mayo, 1898.

Las artimañas de los liberales en Cochabamba ejecutadas mediante el clientelismo resultaron eficaces y con ellas fueron ganando cada vez más espacios de poder; de hecho ya habían logrado ganar la Alcaldía en enero de 1897 y desde ahí pretendían obtener el control total del departamento sea como fuese. Cabe mencionar que buena parte de la elite cochabambina abrazaba el liberalismo y apreciaba mucho a José Manuel Pando —el líder liberal nacional más importante del momento—, quien visitaba con cierta regularidad la ciudad del Tunari,⁴³⁰ lo cual era todo un acontecimiento ya que las mejores familias disputaban entre sí por organizar almuerzos y cenas para el célebre dirigente. En una ocasión, durante noviembre de 1896, Pando afirmó que se quería quedar a vivir en Cochabamba, ciudad calificada por la prensa como "el foco del liberalismo".⁴³¹

Poco después de la contienda electoral de mayo de 1898 los Ligeros realizaron una de sus acciones más escandalosas la noche del 3 de junio en Quillacollo. Hacia las once, en número de veinte, llegaron a la casa de los Velarde —conocida familia conservadora quizá emparentada con los dueños del periódico *El Herald*— donde bebían varios militantes del Partido Constitucional. Lanza y los suyos arribaron ostensiblemente armados con rifles y revólveres. Exhibiendo ánimo provocador pidieron chicha y se pusieron a beber hasta que en un momento dado se levantaron para retirarse sin querer pagar el importe por lo consumido. De pronto, Lanza ordenó a uno de sus subordinados atacar a culatazos a Faustino Velarde ante la atónita mirada de los concurrentes que intentaron defender al agredido armándose una trifulca. Entre golpes y descargas de fuego los Ligeros tenían la ventaja echando tiros, mientras Faustino Velarde y otros escapaban por las paredes y techos hacia casas vecinas.

El jefe de los cuadrilleros, al calor de la pelea y de la chicha que envalentonaba el ánimo, ordenó atacar la casa de Cesáreo Martínez, conocido político que trabajó notablemente para obtener la elección de un alonsista candidato a diputado llamado Francisco Saunero. Hacia medianoche, y tras disparar sobre varias casas, los Ligeros ingresaron violentamente a la morada de Cesáreo Martínez destruyendo las puertas a golpes y tiros. Al interior de este hogar se presentaron la hermana de Martínez, llamada Bernardina, junto a la madre y la esposa de aquel, Victoria Reyes y Juana Quiroga, respectivamente, quienes de rodillas imploraron por la vida del hombre de la casa que estaba escondido. Algunos de los Ligeros

⁴³⁰ Emblemático pido de la cordillera oriental que circunda el valle bajo.

⁴³¹ *El Comercio*, 28 de noviembre, 1896.

tomaron sus rifles con las dos manos por el lado del cañón y procedieron a descargar golpes con las culatas sobre los cuerpos de las mujeres que gritaban horriblemente. Uno de los atacantes, adormecido por la adrenalina y la chicha, puso tanto furor en su faena que los sesos de la señora Victoria Reyes, una anciana de más de setenta años, saltaron por doquier mezclados con sangre debido a los brutales culatazos. Lanza, revólver en mano, gritó "¡adelante y fuego muchachos!", señalando con esto que el objetivo era Martínez al que hallaron prontamente dándole también culatazos y finalmente descargándole disparos que provocaron su muerte. La viuda, Juana Quiroga, rememorando los sucesos cuatro años después, señaló que los Ligeros "rugían como chacales hambrientos por beber la sangre de víctimas indefensas". Añadió que luego del crimen "fueron a celebrar sus fazañas con una inmunda bacanal que duró hasta el día siguiente", calificando a Lanza como el "azote de las comarcas de Quillacollo".⁴³²

El saldo de los acontecimientos del 3 de junio de 1898 fue dos muertos —Cesáreo Martínez y su madre Victoria Reyes— y cinco heridos. La prensa conservadora dedicó extensas columnas de crónica roja señalando reiteradamente los sesos de la señora Reyes. El escándalo resultó mayúsculo y fue bien utilizado por las autoridades para desviar la atención de la opinión pública respecto a las no menos terribles acciones de la cuadrilla de los Crespos en el valle alto.

Respeto a la violencia desplegada por los Ligeros contra mujeres y otras víctimas indefensas e inocentes, es innegable que ésta resultaba en ocasiones excesiva e innecesaria. Con todo, exceptuando una noticia generada en la Guerra Federal, no he hallado evidencias de que la cuadrilla practicase mutilaciones rituales, tal como otros grupos de bandoleros realizaban habitualmente.

Volviendo al caso Lanza-Martínez, otro factor de escándalo, denunciado por Juana Quiroga y por el propio Prefecto de la ciudad, fue que "prestigiosos vecinos de Quillacollo" ampararon al caudillo bandolero y que sólo hubo un detenido: el músico y cantor Respicio Veisaga. Además, Quiroga señaló que dos meses después del ataque a Martínez circulaban

⁴³² *El Heraldo*, 7 de junio, 1898; 17 de junio, 1898. Los detalles del ataque a Martínez fueron abundantes y muchos de ellos se deben a un testimonio de Juana Quiroga publicado en 1902, en el marco de una campaña anti-Lanza. *El Comercio*, 28 de julio, 1902.

"publicaciones" que presentaban a Lanza como un "ángel salvador".⁴³³ Sin embargo se abrió un proceso judicial y los sindicatos, aparte de Lanza y Veisaga, fueron el botinero Fructuoso González junto a Nicasio García, Alejandro Saavedra, Fenelón Canedo, Froilán Camacho, Lucas Zambrana, Félix Paredes, Evaristo Vargas y Remigio Balderrama, de quienes se ignoraban sus datos generales.

La acción de los Ligeros trascendió el ámbito local y el Prefecto de Cochabamba, Rodolfo Soria Galvarro, en un informe al Ministro de Gobierno publicado en la prensa, intentó minimizar los móviles políticos de Lanza destacando motivos de "venganzas personales", al tiempo que condenaba a quienes ayudaron al caudillo en su fuga:

Una otra cuadrilla, capitaneada, se dice, por Martín Lanza, miembro influyente del partido de oposición por sus recursos financieros, asesinó a una anciana, hirió gravemente a los hijos de ésta, de los que uno acaba de espirar [...] y asaltó a mano armada varias casas de los pacíficos vecinos de aquella villa. Eran odios de aldea los que movían la mano criminal de algunos hombres sin conciencia que, amparados detrás de una idea política o de un nombre político más bien, ejercían venganzas personales, sin que la autoridad local inerme [...] pudiera poner coto a tamaños escándalos. La fuerza del orden de Cochabamba cumplió otra vez su misión y están en la cárcel varios de los promotores del crimen, aunque se haya dado a la fuga el principal, Martín Lanza, amparado por prestigiosos vecinos del pueblo de Quillacollo, que en esta vez han comprobado una perversión moral absoluta protegiendo a un criminal.⁴³⁴

Pese a que Lanza contaba con la ayuda de algunos vecinos nada impidió que el proceso judicial se establezca y se desarrolle, llegándose rápidamente al decreto de acusación en cuatro meses. Martín estaba prófugo y al parecer existían órdenes superiores de matarlo. De hecho, el primero de octubre un joven llamado Daniel Mercado fue muerto en Quillacollo debido al disparo realizado por un soldado que lo había confundido con Lanza. Los apologistas del joven caudillo usaron esa muerte para explicar que si Lanza no se presentaba al juicio era porque no había garantías.⁴³⁵ Ante las amenazas, y en un golpe de audacia, el 2 de octubre por la noche un grupo selecto de los Ligeros, falseando la puerta del Juzgado

⁴³³ *El Deber*, Cochabamba, 5 de agosto, 1898.

⁴³⁴ *El Herald*, 9 de julio, 1898.

⁴³⁵ *El Herald*, 6 de octubre, 1898; 13 de octubre, 1898.

Segundo de Instrucción de Quillacollo, sustrajeron los obrados de los casos de Lanza y varios expedientes⁴³⁶, resultando el principal acusado del robo Rodolfo Montenegro, personaje que, desde luego, negó las acusaciones, aunque con argumentos débiles.⁴³⁷

Quizá creyendo que la desaparición de los obrados y de las pruebas testificales era una ventaja, Lanza apareció días después en el Juzgado para defenderse y curiosamente su abogado principal era Jorge Oblitas, el famoso ex-Prefecto de Cochabamba y reconocido personaje del régimen conservador, si bien de una línea más abierta en relación a otros alonsistas.⁴³⁸ Pero ni Oblitas pudo evitar el encarcelamiento del caudillo⁴³⁹ al tiempo que su fama crecía, corriendo también el rumor de su futura candidatura como diputado a la vez que sus enemigos denunciaban más crímenes. Por ejemplo un tal Isidoro Caballero, del grupo disidente liberal José Quintín Mendoza, señaló en noviembre de 1898 la existencia de un decreto de acusación contra Lanza "por asesinato frustrado [...] y otra sentencia condenatoria a dos años de prisión [...] por delito de ataque en cuadrilla a la policía [...] y otros muchos juicios criminales pendientes". Las "fechorías" de Martín, según Caballero, habían ocasionado "más de veinte casos" hasta esa fecha, por lo que el denunciante concluyó que los Ligeros hacían quedar mal al liberalismo y que eran simples delincuentes.⁴⁴⁰

Con todo, y por increíble que parezca, los asesores legales de Lanza consiguieron su libertad provisional rápidamente hacia mediados de diciembre. Y es que Martín, al igual que muchos otros bandidos, no era un hombre al margen de la sociedad, sino al contrario una persona muy activa socialmente: alto miembro del Partido Liberal, terrateniente adinerado que podía pagar a los mejores abogados, en suma, una figura pública que oficiaba de padrino o compadre y que firmaba solicitudes, reclamos y protestas junto a varios ciudadanos a "nombre de los vecinos de Quillacollo". Todo ello convirtió a Lanza en una persona que infundía una mezcla de respeto y temor, más todavía considerando la celebridad que adquirió por su carácter osado y decidido. Así, usando sus capitales simbólico y económico, y también las chicanas y las argucias leguleyescas, entre otras tácticas,⁴⁴¹ el joven Martín logró salir de

⁴³⁶ *El Comercio*, 10 de octubre, 1898.

⁴³⁷ *El Comercio*, 11 de octubre, 1898.

⁴³⁸ *El Comercio*, 14 de octubre, 1898.

⁴³⁹ *El Heraldo*, 27 de diciembre, 1898.

⁴⁴⁰ *El Siglo XX*, 19 de noviembre, 1898.

⁴⁴¹ Lanza envió una carta al Prefecto de Cochabamba, fechada el 9 de diciembre, planteándole que estaba dispuesto a pasarse al Partido Constitucional y a luchar por él. Consciente de su propio prestigio de aventurero y

la prisión y se dedicó a conspirar junto con el Directorio del Partido Liberal de Cochabamba frente a una tempestad social que se venía venir velozmente en el horizonte.

La intensidad de las tensiones políticas que derivaban en decesos no era exclusiva de Cochabamba, ya que los diversos enfrentamientos entre liberales y conservadores se replicaban en las ciudades más importantes del país preludiando el advenimiento de la guerra civil más famosa de Bolivia: la Guerra Federal, sangriento acontecimiento que puso a Lanza en la cima de su carrera de bandido y aventurero.

3.2 Un conflicto anunciado y el inicio de la guerra

También conocido como "Revolución Federal", este conflicto fue una guerra civil desarrollada entre diciembre de 1898 y abril de 1899. Los factores desencadenantes de la conflagración fueron los siguientes. a) La radicalización de la lucha por el poder entre conservadores y liberales. b) Los grandes intereses regionalistas paceños en tanto La Paz tenía un claro predominio económico en virtud a su dinámica comercial, de modo que ciudadanos y empresarios de la ciudad del Illimani creían merecer el control político del país frente a una elite sureña —asentada en Sucre— cada vez más agotada en sus posibilidades económicas y desgastada por varios años de gobierno. c) Las reiteradas demandas regionales de descentralización administrativa que se sustentaban en propuestas federalistas. d) La lucha de los indígenas por tierra y autodeterminación. Todos estos factores constituyeron una coyuntura muy delicada que parecía un polvorín. Sólo faltaba una chispa para hacer volar todo y el polvorín explotó debido a la denominada "Ley de Radicatoria".

Sucre, también denominada Chuquisaca, fue sede de la Audiencia de Charcas durante la Colonia y obtuvo la capitalía del país en 1838 provocando el descontento de La Paz, cuyas elites nunca renunciaron a convertirse en sede oficial del gobierno ya que, si bien Sucre era la capital formal, la sede del Poder Ejecutivo resultaba itinerante e iba de una ciudad a otra según la voluntad de los caudillistas gobernantes de turno.

sangrefría, Lanza creyó que podía seducir al Prefecto al ofrecerle sus servicios, pero se trataba claramente de una tramoya a fin de que la autoridad interceda y aliviane la situación legal y carcelaria del caudillo para que así éste pueda volver a sus andanzas liberales. *El Herald*o, 27 de diciembre, 1898.

En medio de una debacle total de su hegemonía los diputados por Chuquisaca aprobaron en el Congreso la llamada "Ley de Radicatoria" el 14 de noviembre de 1898 que fijaría definitivamente la sede de gobierno en Sucre. Alarmados, los políticos paceños se unieron abandonando sus diferencias, ya sin importar si eran liberales o conservadores, y constituyeron un "Comité Federal" que devino rápidamente en una "Junta de Gobierno Federal" que proclamó el federalismo. De ahí a proclamar la guerra había un paso, y así sucedió. La guerra estaba rápidamente declarada contra el gobierno conservador del Presidente Fernández Alonso, quien respondió desde Sucre movilizand o al ejército. Los paceños alzados calificaron su propio accionar como una revolución y desde el día 12 de diciembre organizaron la resistencia armada a la cabeza del Coronel José Manuel Pando, convocando a los liberales de todo el país a unírseles para "regenerar" Bolivia.

Según se aprecia, eran las dos grandes facciones oligárquicas emergidas de la posguerra del Pacífico luchando por el poder, y a ello se sumaron sentimientos regionalistas y una vasta insurrección indígena que se plegó a los liberales en busca de sus propios objetivos: el derecho a la tierra y el acceso a la ciudadanía.⁴⁴² El resultado fue un enfrentamiento armado a gran escala desarrollado en los territorios de cinco departamentos, incluyendo a Cochabamba que adquirió gran importancia estratégica en el transcurso de la conflagración.

Hay que mencionar que Cochabamba fue tras la caída de Melgarejo un epicentro de los planteamientos federalistas, como bien lo comprueban las propuestas de los diputados cochabambinos Nataniel Aguirre y Lucas Mendoza de la Tapia en la Asamblea Constituyente de 1871. El entusiasmo federalista cochabambino puede explicarse por el hecho de que la región entró en una gran crisis debido a las políticas librecambistas que permitieron el ingreso de los competitivos cereales chilenos. Es decir que, desde inicios de los años 70, el Estado central estaba condenando a los mercados regionales, en concreto a Cochabamba — tradicional productor de cereales— a participar sólo subsidiariamente en las estructuras socioeconómicas del país. Frente a ello las elites cochabambinas decidieron movilizarse para conservar su inserción en el mercado interior e impedir que se reduzca su participación en el

⁴⁴² Una valiosa síntesis de las interpretaciones acerca de los objetivos indígenas y su relativa autonomía durante la guerra se halla en Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 27-39.

sistema político.⁴⁴³ La movilización fue sobretodo intelectual y en el transcurso de los años 80 y 90 se desató una fiebre de discursos federales que impugnaban al centralismo y que llegaron a su máximo auge en 1898. Empero, a decir de Pilar Mendieta, la ideología federal no era parte sólo de un debate intelectual, sino también una necesidad demandada por las regiones y los poderes locales, e incluso, en opinión de Forrest Hylton, hubo un "federalismo quechua-aymara".⁴⁴⁴ Valiéndose de la gran difusión de ideas y sentimientos descentralizadores, los liberales usaron astuta y demagógicamente todos los descontentos regionales acumulados y el federalismo se convirtió en un argumento ideológico para enfrentar a la oligarquía sucreña. En suma, el federalismo fue la consigna más eficaz que manejaron los alzados paceños, obteniendo poderosos efectos aglutinantes contra el gobierno de Fernández Alonso.⁴⁴⁵ Por estas razones los liberales de Cochabamba, esperanzados en que el federalismo beneficiara a su postergada región, se involucraron prontamente en las labores de agitación demandadas desde La Paz, extendiendo la guerra a todos los valles y a la propia ciudad.

Rápidamente enterados del alzamiento federal en La Paz los liberales cochabambinos, que ya estaban conspirando desde fines de noviembre,⁴⁴⁶ creyeron posible ganar para la causa revolucionaria al Prefecto Rodolfo Soria Galvarro: el pragmático ex-militante del Partido Liberal que se había pasado al alonsismo. El propio Ismael Montes pidió telegráficamente a Soria Galvarro desde La Paz unirse a la rebelión federal. Por su parte, el Directorio del Partido Liberal de Cochabamba —presidido por un viejo y conocido aristócrata llamado Venancio Jiménez— también creyó posible cooptar al Prefecto y le convocó a una reunión a través de Edelmira Galindo y Antonia Blanco, respetables mujeres de la elite quienes aseguraron a Soria Galvarro que la revolución triunfaría y que él sería recompensado con un Ministerio o una Legación si se unía a ella. El astuto Prefecto aceptó la reunión —e incluso

⁴⁴³ Jackson, Robert, "Aportes para el estudio de la crisis regional a fines del siglo XIX", *Estudios UMSS*, no. 2, 1988, 110-117; Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 74, 75.

⁴⁴⁴ Se trataría de una versión india del federalismo que, según Hylton, tenía un fuerte contenido étnico e implicaba concepciones propias sobre la justicia, la ley, el honor y la propiedad de la tierra. Sintetizando, los componentes de esta especie de federalismo alternativo eran: autogobierno, manejo comunal de las tierras y cese de impuestos. Hylton, Forrest, "El federalismo insurgente: una aproximación a Juan Lero, los comunarios y la Guerra Federal", *Tinkazos*, no. 16, 2004.

⁴⁴⁵ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 77-81.

⁴⁴⁶ El 29 de noviembre el Directorio liberal de Cochabamba organizó un provocador Comité Federal en indirecta respuesta a la Ley de Radicatoria. Jiménez, Venancio, *Informe que el Presidente del Directorio Liberal Doctor Venancio Jiménez presenta sobre los trabajos de este cuerpo y del partido en el periodo de noviembre de 1897 a abril de 1899*, Imprenta de El Comercio, Cochabamba, 1899, 15, 16.

mostró una carta en la que su propia madre le sugería volver al partido liberal—, pero propuso que se desarrolle en la prefectura, mas nadie acudió porque los sediciosos entendieron que se trataba de una celada para atraparlos. En el ínterin de ir o no a la reunión con Soria Galvarro los viejos dirigentes liberales entraron en susceptibilidades entre sí que después se harían cada vez más frecuentes, lo cual no ocurrió entre la juventud del partido, molesta frente a la indecisión de los cuadros dirigentes.⁴⁴⁷

El caso es que el Directorio Liberal se veía en la urgencia de actuar con prontitud ante un telegrama suscrito por Fernando Guachalla desde La Paz y recibido por Jiménez, en el que se exigía una "acción enérgica de los valientes hermanos del Tunari". Jiménez convocó a una reunión clandestina el 15 de diciembre donde los numerosos asistentes decidieron formar un Comité de Guerra Secreto para armar al partido. También acordaron lanzar una convocatoria a un mitin público y popular dos días más tarde, pero finalmente no se llevó a cabo por la prohibición del Prefecto que, amparado en el estado de sitio, comenzó a desplegar una acción represiva que mezcló ejemplarmente la inteligencia con la violencia. El Comité de Guerra determinó que los miembros ricos del partido hicieran una contribución económica y asimismo se procedió a enviar emisarios hacia Punata, Quillacollo, Capinota y La Paz para comunicar las decisiones y coordinar acciones armadas conjuntas, todo ello realizado gracias al sector juvenil de los liberales.⁴⁴⁸

En Punata la situación de los liberales había ido mejorando los últimos dos años ante la decadencia de la cuadrilla de los Crespos, y de hecho algunos de sus miembros se pasaron al liberalismo, como fue el caso del conocido Juan Atanacio Lara quien junto a un joven delegado enviado desde la ciudad, llamado Víctor Gutiérrez, tejió rápidamente una red de conspiradores desde principios de diciembre de 1898, logrando cooptar a un par de militares que residían en el valle alto. Lara vio factible el alzamiento en Punata pero necesitaba hombres formados en los cuarteles, más aún cuando gente como José Braulio Pereira y otros tradicionales enemigos de los Crespos vivían ocultos, de modo que era difícil contar con gente decidida y comprometida, por lo menos en un principio. Por ello Lara buscó al Teniente Coronel Benigno Fiorilo, y al Mayor Luis G. Viscarra, conocido militar que había

⁴⁴⁷ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión de Cochabamba. Datos y rectificaciones para la historia*, Tipografía y Librería Económica, Oruro, 1899a, 24-27; Jiménez, Venancio, *Informe*, 28.

⁴⁴⁸ Jiménez, Venancio, *Informe*, 16-22.

abandonado recientemente las filas del alonsismo.⁴⁴⁹ Convencidos éstos formaron un grupo que proclamó a Viscarra como líder, aunque era Lara el que tenía el control de todo, y se preparó apresuradamente para lanzarse a la rebelión el día de navidad. La madrugada del 25 de diciembre de 1898 el grupo integrado por treinta o cuarenta hombres —quizás algunos de ellos ex-cuadrilleros de los Crespos, como lo era el propio Lara— tomó Punata desarmando exitosamente a las autoridades y dando vítores a la federación.⁴⁵⁰ El Subprefecto punateño, Ricardo Rollano, fue preso y la pequeña fuerza al mando de Viscarra atacó inmediatamente Cliza donde fue rechazada por Manuel Maldonado, el Intendente policial, quien custodiaba el pueblo con quince policías mal armados.⁴⁵¹

Derrotado y perseguido, el improvisado grupo de Viscarra, Lara y Fiorilo volvió a Punata y ciertos miembros suyos hirieron de muerte a Aurelio Arauco, colector del impuesto catastral, robando 2.000 bolivianos de su casa. Ante estos acontecimientos, sucedidos entre el 25 y el 27 de diciembre, Lara era virulentamente denostado por la prensa conservadora mientras que de Cochabamba partía una columna militar para sofocar la rebelión punateña uniéndose a las escasas fuerzas del Intendente cliceño Maldonado. "Los revoltosos" fueron perseguidos y se dispersaron hacia Tiraque, "habiendo cometido en el trayecto infinidad de atentados i robos, muy especialmente en la finca de Toralapa".⁴⁵² El fuego de la revolución y del bandolerismo se había encendido de forma rotunda y no iba a apagarse fácilmente.

3.3 Lanza entra en acción

Desde la cárcel de Quillacollo, donde guardaba detención por el caso Martínez, Lanza estaba al tanto de la coyuntura y de las conspiraciones del Directorio Liberal cochabambino, participando de las discusiones a través de mensajeros. Cuando el caudillo obtuvo libertad

⁴⁴⁹ Según Jiménez fue Gutiérrez quien busco a Fiorilo y éste convocó recién a Lara. Jiménez, Venancio, *Informe*, VI. Sin embargo, otras fuentes informan de la proactiva actitud de Lara e indican que estuvo comprometido desde los preparativos de la insurrección liberal en el valle alto a principios de diciembre.

⁴⁵⁰ Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos del Teniente Coronel Benigno Fiorilo*, Imprenta El Siglo XX, Cochabamba, 1901, 7. Según Lara, Punata fue "el primer pueblo de Bolivia que secundó al alzamiento federal paceño" aunque en realidad fue Quillacollo pues un día antes, el 24 de diciembre, Lanza atacó la policía de aquel pueblo iniciando la guerra en el valle bajo y en Ayopaya como se verá a continuación.

⁴⁵¹ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 33, 34; Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos*, 7; *El Comercio*, 26 de diciembre, 1898; *El Heraldo*, 26 de diciembre, 1898.

⁴⁵² *El Heraldo*, 27 de diciembre, 1898; 29 de diciembre, 1898.

provisional, hacia mediados de diciembre de 1898, hizo conocer secretamente a Venancio Jiménez que se haría cargo de las acciones necesarias en Quillacollo y el partido estuvo de acuerdo, sobretodo la entusiasta sección juvenil. Tras ello se le hizo llegar dinero mediante Rodolfo Montenegro.

Consciente de la incipiente situación bélica Lanza reunió a los Ligeros y preparó un ataque que resultó casi simultáneo con el que realizó el grupo de Lara, Viscarra y Fiorilo en Punata. La casi simultaneidad de ambos ataques sugiere que las acciones de Punata y Quillacollo estuvieron previa y perfectamente coordinadas. El caso es que Martín, al mando de aproximadamente cuarenta hombres, entre ellos Montenegro, atacó la Subprefectura de Quillacollo la noche del 24 de diciembre, apoderándose de una decena de fusiles y dando vivas al Partido Liberal y al Coronel Pando. Acto seguido se internó en la provincia de Ayopaya.⁴⁵³

Lanza opinó que era conveniente retirarse a las montañas ayopayañas por considerarlas una zona geográficamente óptima para establecer una guerrilla móvil. La idea era reforzar la cuadrilla con más combatientes y tomar pequeños centros poblados, para luego avanzar hacia la ciudad según el curso que fuese tomando la guerra. Es preciso recordar que la provincia cochabambina de Ayopaya constituye un vasto territorio cruzado por abruptas cadenas montañosas y valles estrechos y fértiles. La región colinda a la vez con zonas selváticas configurando una maravilla natural de diversos pisos ecológicos donde nieve, valle y trópico pueden formar parte de un mismo macropaisaje. En palabras de Charles Arnade Ayopaya es "una reproducción microscópica del mundo entero".⁴⁵⁴ Además, la provincia de Ayopaya cuenta con varias conexiones naturales con el departamento de La Paz, del que está dividida por el Río Grande, al otro lado del cual empieza la provincia paceña de Sicasica que tiene en Mohoza a su poblado principal más cercano al departamento de Cochabamba. Marie Danielle Demélas señala que en los años veinte del siglo XIX era posible alcanzar La Paz desde el extremo occidental de Ayopaya incluso sin vadear el Río Grande, pues existía una ruta que unía los pueblos ayopayaños Palca y Machaca con los Yungas y permitía llegar a Inquisivi en tres días de camino. La movilidad de grupos armados en tal territorio estaba asegurada gracias a la existencia de muchas sendas que hacían posible arribar, en un sólo día,

⁴⁵³ *El Comercio*, 26 de diciembre, 1898; Jiménez, Venancio, *Informe*, 23, 24.

⁴⁵⁴ Arnade, Charles, *La dramática insurgencia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982, 51.

a un paraje, una aldea o una hacienda que podían servir para aprovisionamiento. Por último, al final de los senderos con rumbo hacia el noroeste estaban los no muy distantes Yungas de La Paz, fértiles, húmedos y boscosos.⁴⁵⁵

Fue en este dilatado territorio donde setenta y siete años antes de 1898 José Miguel Lanza se hizo cargo de la guerrilla de más larga duración que existió en el Alto Perú, en el marco de la Guerra de Independencia.⁴⁵⁶ Lanza nieto era muy consciente de eso y aquella experiencia épica lejana formaba parte de su peculiar ideología mesiánica en gestación. Todo el mundo sabía que Martín era descendiente directo de José Miguel Lanza, y es posible pensar que el joven caudillo pasó a creerse una reencarnación de su abuelo héroe. Si José Miguel luchó por la independencia del Alto Perú contra la corona española, parecería que Martín se sentía llamado a continuar aquella lucha inconclusa y traicionada por políticos ambiciosos y autoritarios. Es decir que, si bien la guerrilla de Ayopaya derrotó a los españoles, el problema era que ahora había una nueva opresión, pues la patria heredada por los mártires estaba secuestrada por la corrupción y la injusticia. Dado que el alzamiento federal de 1898 se planteó desde un principio en términos de "revolución" y "regeneración", quizá Martín interpretó espontáneamente ese acontecimiento como una señal que le enviaba el destino para que él retomara el camino dejado por su abuelo. Era ciertamente una coyuntura nueva y distinta, pero finalmente vivida en el mismo territorio y con los mismos ideales puestos en juego: la libertad, la justicia y, por qué no, la conquista del poder y de la gloria. En suma, tal vez el joven Lanza se creía una especie de elegido, un hombre predestinado a convertirse en un héroe mítico como José Miguel, creencia rápidamente difundida entre sus siempre crecientes acólitos y devotos.

Cargado de estos sentimientos mesiánicos Martín empezó a avanzar junto a su cuadrilla hacia Morochata, no sin antes aprovisionarse en las haciendas de su propiedad sacando caballos, mulas y otros pertrechos. En Illataco se despidió de su madre desconsolada que quedó sola con la servidumbre de su hacienda, ya que su marido había muerto en 1889.

⁴⁵⁵ Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 177, 178.

⁴⁵⁶ La consideración de este territorio como refugio y zona apta para la guerra irregular venía incluso de antes de la Guerra de Independencia: Demélas, apoyada en informaciones de Gunnar Mendoza, señala que en 1626, tras la guerra de *vicuñas* y *vascongados* en Potosí, los últimos combatientes de aquel conflicto inter-español encontraron refugio en Ayopaya. *Ibid.*, 139.

Acampando en quebradas y buscando refugio de las fuertes lluvias —aquel verano fue extraordinariamente lluvioso— Lanza proyectó tomar el pueblo de Morochata, en esos momentos la capital de Ayopaya. Contaba con pocos hombres, debido a que consideró oportuno dejar algunos en los alrededores de Quillacollo para que merodearan, sirvieran de espías y reclutasen potenciales combatientes.

En un arranque de impaciencia y temeridad, uno de los últimos días de diciembre, los Ligeros se lanzaron a tiros sobre Morochata, donde fueron repelidos por el Subprefecto de Ayopaya, Belisario Barrientos, personaje que comandaba un grupo de vecinos armados con escopetas de caza. El breve combate terminó siendo favorable a los morochateños y los cuadrilleros se retiraron —"en vergonzosa fuga" anota *El Herald*— con un herido a costas, dejando otros dos en el camino mientras huían de la balacera y se dispersaban hacia Uchuchu. Los defensores del pueblo de Morochata tuvieron un herido y recogieron a los que la cuadrilla dejó, quienes terminaron siendo trasladados a la ciudad y atendidos en el hospital de Cochabamba.⁴⁵⁷

Tras este fracaso Lanza reconsideró la situación y decidió destacar pequeños grupos, compuestos por cuatro o cinco hombres, hacia distintas direcciones para reconocer el terreno, reclutar nuevos combatientes e identificar haciendas, caminos y lugares a objeto de tender emboscadas y practicar asaltos, al tiempo que armaba y desarmaba campamentos cada dos o tres días en diferentes lugares junto a un reducido núcleo de seguidores siempre mojados y embarrados por la lluvia. Uno de sus destacamentos volvió a las cercanías de Quillacollo donde se le unió gente de diversa —y dudosa— procedencia con la que realizó asaltos a los viajeros de los caminos. Otro fragmento, al mando de un tal Sandoval, se desplazó hasta El Paso y en sus alrededores asesinó en condiciones no esclarecidas a "la señorita" Eulogia Soria Galvarro —otras informaciones señalan que se llamaba María—, hija del ex-Corregidor del pueblo. Ignoro si dicha víctima era pariente del Prefecto de Cochabamba, pero la máxima autoridad de la ciudad afirmó, a propósito de tal asesinato, que éste fue sólo uno de entre otros muchos crímenes cometidos por los Ligeros, a los que se refirió como: "horda de vagabundos, organizada con fines anti-sociales y perseguida por la justicia, y no una legión de soldados dispuestos a luchar por una idea o principio".⁴⁵⁸ El Prefecto resumió las actividades de la

⁴⁵⁷ *El Herald*, 14 de enero, 1899; Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 34.

⁴⁵⁸ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 51; *El Herald*, 29 de diciembre, 1898.

cuadrilla de Lanza aseverando que la misma se había puesto a merodear "ora por las alturas de Ayopaya, ora por Tapacarí, ora por los valles de Quillacollo". En efecto, los Ligeros fueron engrosando poco a poco sus filas y sus minúsculos destacamentos se convirtieron en pequeñas cuadrillas que cubrían un territorio cada vez más extenso con la misión de cortar las vías de comunicación que unían Cochabamba con Oruro y La Paz, realizando sabotajes y asaltando convoyes y correos. Aunque operaban de modo casi autónomo, las cuadrillas debían rendir cuentas a Lanza y tales fuerzas irregulares pusieron en continuo movimiento a las tropas que Soria Galvarro envió para combatirlos sin éxito, dado que los improvisados guerrilleros empezaron a tener cierto conocimiento del terreno, contaban con la complicidad del campesinado, tendían emboscadas efectivas y huían rápidamente entre quebradas y valles. En pocas semanas las cuadrillas bajo mando de Lanza consiguieron incomunicar al Prefecto, dejando a la ciudad sin contacto regular ni con La Paz ni con Oruro, mediante el asalto a las diligencias que portaban el correo y mediante el corte de cables del telégrafo.

En un momento de optimismo, y también con la idea de abastecerse en sus haciendas de Vinto e Illataco, o en fincas de amigos y compadres, Martín creyó que estaba en condiciones de acercarse gradualmente a la ciudad, pero ello resultó imposible. Llegado el 1º de enero alguien vio al grupo central de Lanza acampando en la rinconada de Coachaca, relativamente cerca a Vinto, y así lo informó a la prensa. Según *El Heraldo* en esa zona los cuadrilleros dispararon a un indígena "sólo por no tener dinero que darles" y luego "le mutilaron los brazos". Si dicha mutilación ocurrió, no sería extraño que hubiese sido una suerte de ritual para evitar represalias por parte del espíritu del cadáver, según las creencias difundidas entre los cuadrilleros de la época. *El Heraldo* añadió que los sub-grupos de Lanza cometían exacciones en Sipesipe, Valle Hermoso y Mallcorancho asaltando casas y arrebatando caballos y dinero, y dio como ejemplo el caso de un tal Mariano Vargas de cuya finca los bandidos habrían extraído "3.000 bolivianos en plata sellada".⁴⁵⁹ Aquí hay que mencionar que si bien Lanza era un tipo violento y desarrolló una carrera fuera de la ley en vista de sus necesidades de lucha partidaria y más tarde durante la guerra —pues se hacía preciso obtener más armas, provisiones y bestias, aparte de realizar acciones de sabotaje—, también es verdad que desde el estallido de la revuelta federal empezó a censurar los pillajes

⁴⁵⁹ *El Heraldo*, 3 de enero, 1899.

irracionales, las muertes innecesarias, los abusos absurdos y las destrucciones inútiles. Otra cosa es que sus sub-grupos, siempre crecientes en número y paulatinamente más descentralizados, estaban compuestos por gentes desconocidas, y en muchos casos por ladrones y bandidos comunes que cometían excesos robando, matando e incendiando bajo el pretexto de la revolución. Estos actos quedaron fuera de todo control desde principios de enero de 1899 y se repitieron no sólo en Ayopaya y la provincia Tapacarí, sino igualmente en el valle alto y en provincias pacañas y orureñas donde también los indios sublevados recurrieron al pillaje en el marco de las acciones bélicas. Lanza podía ser un gran afecto a la chicha, a la vida en el campo, a la violencia, a las aventuras y a la fiesta, pero era a la vez un político serio y un aristócrata refinado. Por ello, e igualmente por un sentido de caballerosidad, que no le faltaba, al darse cuenta de las posibles consecuencias de las acciones de sus subordinados y simpatizantes, intentó contener los excesos de las tropas irregulares con amenazas varias, incluso de fusilamientos, mas sus buenas intenciones fueron en gran medida vanas.

Rápidamente la prensa y las autoridades procedieron a utilizar la designación de "montoneras"⁴⁶⁰ para referirse a los grupos que dirigía el joven caudillo y otros líderes como Lara, Viscarra y Fiorilo en el valle alto, aunque en ocasiones se continuaba usando la designación de "cuadrillas" o "grupos de bandoleros". En el caso de las fuerzas de Martín las denominaciones de "Ligeros", "montoneras de Lanza" o simplemente "cuadrilla de

⁴⁶⁰ La palabra "montonera" apareció en el contexto de la Guerra de Independencia. En términos de Marie-Danielle Demélas "designaba un grupo de forajidos procedentes de los campos, que hacían la guerra como salvajes y cuyo principal objetivo era librarse de toda sujeción". Las montoneras eran fuerzas excluidas del ámbito del honor militar, fuerzas de guerra sucia que tenían la misión de hacer daño al enemigo por todos los medios posibles. Domingo Faustino Sarmiento atribuye su invención a José Artigas, máximo héroe de la Banda Oriental, actual Uruguay. De hecho Artigas, antes de ser caudillo revolucionario, se inició como bandido a fines del siglo XVIII. Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 192, 193, 216. Sobre Artigas véase Chumbita, Hugo, "El bandido Artigas. Bandolerismo y montoneras en la Revolución del Plata", *Todo es Historia*, no. 356, 1997. Las montoneras fueron un fenómeno muy extendido en varias partes de Sudamérica y continuaron operando tras la Guerra de Independencia en las nuevas guerras civiles de la primera y segunda mitad del siglo XIX. Al respecto véase Fradkin, Raúl, "Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/309>, 2005; Walker, Charles, "Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros*. En el caso boliviano la palabra "montoneras" reapareció con fuerza durante la Guerra Federal, probablemente como una forma de diferenciación respecto a las cuadrillas: bandas más informales, a veces efímeras y no muy numerosas. Al contrario, las montoneras se solían asociar a grupos más amplios, mejor organizados y dispuestos a asumir acciones en un marco bélico extenso. Sin embargo, las diferencias entre "cuadrillas" y "montoneras" no quedaban claras en los discursos periodísticos, los cuales tendían a mezclar todas las caracterizaciones que podían usar a objeto de denigrar a las fuerzas liberales.

Quillacollo" eran intercambiables. Todos estos grupos, tanto del valle bajo como del valle alto, junto a otros nuevos o reorganizados, extendieron sus actividades hacia distintas zonas y, según he señalado antes, muchas veces se trataba de delincuentes y forajidos que vieron la ocasión perfecta para sacar partido de la situación, de tal manera que el bandolerismo adquirió niveles jamás vistos en Cochabamba, como puede evidenciarse por la abundancia de noticias periodísticas al respecto. En este escenario los asaltos en caminos y encrucijadas, antes poco utilizados por el bandidaje cochabambino, se convirtieron en el *modus operandi* predominante, en combinación con los ataques a las haciendas. El descontento popular en la ciudad y en los pueblos, debido al estado de sitio y a la abusiva leva que las autoridades impusieron de forma obligatoria para reforzar las filas del ejército, terminó alimentando a las cuadrillas, al punto que ni la policía ni el ejército podían combatirlos eficazmente.

No obstante, la situación de pronto era adversa e impredecible para el núcleo de la cuadrilla de Martín, quien intentando acercarse a Vinto y a Quillacollo empezó a recibir un hostigamiento mayor por parte de los destacamentos militares enviados por Soria Galvarro. Al finalizar la primera semana de enero de 1899 el grupo de Lanza fue dispersado a tiros en la quebrada de Tuituri, cerca a Iscaipata y Pairumani, por un piquete que fue hasta allí buscando específicamente al caudillo revoltoso cuya cuadrilla perdió en la huida ocho caballos y sufrió la muerte de uno de sus miembros llamado José Cabrera.⁴⁶¹ Algunos fragmentos dispersos de la cuadrilla identificaron haciendas y se lanzaron sobre ellas cada uno por su cuenta. Una partida se aproximó a Sipesipe y mató a un colono de un tal General Julián López en el afán de robar. Otro fragmento penetró en casa del hacendado Celestino Quiroga en Coachaca, arrebatando cien bolivianos a los mayordomos y dándose luego a la fuga, en tanto que Lanza, tenazmente perseguido, se internó otra vez en Ayopaya dirigiéndose hacia Cocapata —más allá de Morochata— con no más de veinte hombres armados.⁴⁶² Cocapata parecía ofrecer más garantías para una reorganización, además de la existencia de ricas haciendas en sus alrededores. Por su parte, la prensa especuló afirmando que el caudillo habría fugado a Inquisivi "abandonado por los suyos".⁴⁶³ Lo que sí parece evidente es que Martín y lo que

⁴⁶¹ *El Heraldo*, 7 de enero, 1899; 9 de enero, 1899.

⁴⁶² *El Heraldo*, 9 de enero, 1899.

⁴⁶³ *El Heraldo*, 12 de enero, 1899. Luego, el 23 de enero, se hizo pública la noticia de que el pueblo de Inquisivi había sido atacado cayendo trece rebeldes en la acción: ocho presos y cinco muertos. *El Heraldo*, 23 de enero, 1899. A primera vista podría creerse que Lanza estuvo involucrado en este ataque, pero es poco probable y no

quedaba de su tropa, compuesta por algunos de los antiguos Ligeros, llegó a unas quebradas cercanas a Cocapata donde estableció un campamento, que sirvió como centro de operaciones, desde el cual los bandidos desplegaron incursiones selectivas a las haciendas más ricas de la zona a fin de obtener "empréstitos" y avanzar después a Palca.

Según "datos fidedignos" de *El Herald*, el 23 de febrero los cuadrilleros de Lanza saquearon las casas del dueño de una finca llamada Santa Elena y también la del párroco de Cocapata, propiedades de donde habrían extraído dinero, ropa y otros objetos ocasionando destrucciones considerables.⁴⁶⁴ Pero el botín más apetecido estaba en Tirquipaya y Chulpani, las fincas más grandes y ricas de la zona, de propiedad de unas conocidas señoras Fernández. Martín, enterado de la riqueza de esas fincas, envió una partida con la misión de cobrar un "empréstito", en tanto él se encaminó rumbo a Palca.

Un extenso y fascinante relato llamado "La revolución en Ayopaya", publicado en *El Herald*, informa en retrospectiva del ataque a Tirquipaya entregando los siguientes detalles.

A mediados de febrero de 1899 "un jefe de montonera" había llegado a Palca desde Punata —viaje sumamente esforzado por la gran distancia entre un punto y otro— buscando al famoso Lanza. En Palca se enteró que Martín no había llegado aún y decidió escribir una esquila que cayó "por un equívoco casual" en las manos de las señoras Andrea y Eloisa: las potentadas patronas Fernández dueñas de Tirquipaya y Chulpani. La reveladora esquila dirigida a Lanza decía:

Martín, yo siempre haciendo por ti, aunque nada te signifique el suscrito, como bien probado lo tienes. En Palca te prepararé una buena recepción, manda tu itinerario a lo de Cantalicio Fiorilo, allí te espero con todo arreglado, hasta cuartel i forraje. Dice que aquí cerca hay una recua de mulas, el dador te avisará i son 20 de primera. Unas señoras Fernández, muy ricas, dice que son alonsistas, i los tienen a los morochateños, i son contrarias de Palca. Un empréstito sería conveniente. A mí me han pasado mil percances cumpliendo tu deseo... 25 de febrero de 1899 ". Firmado "L".⁴⁶⁵

existe ningún indicio ni evidencia de ello, siendo más factible que se haya tratado de otro grupo. Además, después se supo que Martín no avanzó mucho más allá de Palca.

⁴⁶⁴ *El Herald*, 7 de marzo, 1899.

⁴⁶⁵ *El Herald*, 18 de agosto, 1899.

¿Quién era el misterioso "L"? Es imposible saberlo, pero la letra "L", la procedencia punateña y la mención a que era un jefe me hacen sospechar del mismísimo Juan Atanacio Lara. Como fuese, la esquila que nunca llegó a manos de Martín muestra el grado de devoción que Lanza había obtenido entre admiradores no sólo de Quillacollo y sus alrededores, sino también del valle alto. Frases como "siempre haciendo por ti, aunque nada te signifique el suscrito", "te prepararé una buena recepción" o "me han pasado mil percances cumpliendo tu deseo", dan una idea de la subordinación y admiración que Lanza alcanzó a cosechar en personas a quienes ni siquiera conocía bien. Por otro lado, la información que proporciona L evidencia que Lanza contaba con una red de informantes y colaboradores dispersos que le tenían al tanto de noticias y de la existencia de haciendas alonsistas, óptimas para exigir "empréstitos de guerra". Una de estas haciendas era precisamente la de las Fernández, patronas que, por otra parte, ayudaban a los morochateños contra los palqueños, y es preciso recordar que Morochata y Palca eran pueblos rivales a muerte. Este detalle justificaba más aún solicitar un empréstito a las Fernández, dado que el mismo sería visto como un acto de justicia y cosecharía simpatías en Palca.

El caso es que las ricas Fernández sabían de la inminencia de un posible ataque a sus propiedades. Además, un amigo suyo les confirmó que Lanza se iba aproximando desde Cocapata. Ante las inquietantes noticias las patronas decidieron huir, tarea difícil porque Andrea era anciana. Las Fernández prepararon víveres y salieron hacia las montañas llevando a una muchacha para que les ayudara y también dinero, joyas y algunos objetos valiosos. Antes de partir ordenaron a sus subordinados ocultar las botellas de bebidas importadas y otras cosas de valor. En Tirquipaya, la hacienda más importante, quedaron sus ahijados, un Juez instructor llamado Alejandro Martínez y el administrador de la finca, junto a la servidumbre y a otras personas allegadas que esperaban con ansiedad y temor el arribo de los anunciados bandidos.

La mañana de 28 de febrero los colonos de Tirquipaya avistaron no muy lejos a un grupo de jinetes armados que se acercaban y dieron parte a los otros dependientes de las Fernández, quienes en esos momentos se hallaban huyendo penosamente entre bosques y quebradas. La partida que arribó a Tirquipaya, sin Lanza pues éste iba rumbo a Palca, tenía grandes expectativas en aquella hacienda. Los bandoleros ingresaron de modo violento a la casa y ultrajaron a los que allí estaban, preguntando insistentemente por el dinero y por las

patronas. Ante las negativas de información el jefe del piquete ordenó sacar al administrador de la hacienda al patio y hacerle sentar sobre cuatro adobes en un simulacro de fusilamiento. Mientras unos se ensañaban con el administrador, otros requisaban todos los confines de la propiedad encontrando a unas muchachas ocultas en las conejeras, de donde las sacaron arrastrándolas de los cabellos.

En un momento dado los asaltantes, cansados de los gritos y de la violencia, decidieron relajarse y aprovechar la situación por lo que ordenaron a las mujeres "que les preparen un té". Sentados con mucho placer en una mesa lujosa, sucios, barbados, hambrientos y rudos bandidos disfrutaban de un refinado té quedando notoriamente admirados de la vajilla que se les presentaba delante, "cuyas cucharillas de plata pasaban en el acto a los bolsillos i alforjas de los obsequiados". Tras el té retomaron su tarea forzando las puertas internas de la casa de hacienda y en las habitaciones hallaron varios vestidos y numerosas botellas de vino, cerveza, aguardiente e incluso bitter.⁴⁶⁶ Los ojos de los cuadrilleros brillaron de pronto y se lanzaron sobre aquel tesoro alcohólico abriendo desesperadamente varias botellas cuyos contenidos empezaron a derramarse sobre bocas y cuellos, pero el astuto jefe de la partida, temiendo que se trataba de una trampa, quitó las botellas a sus subordinados, pues surgió la susceptibilidad de que el trago estuviese envenenado. ¿Cómo comprobar esta sospecha? Algunos de los y las sirvientes fueron obligados a beber en estado puro los contenidos de las botellas, incluyendo el amargo bitter. Así, los pobres sirvientes ingerían apresuradamente los tragos mojándose los rostros y las ropas en su forzada y violenta degustación. Autoconvencidos de que no había por qué preocuparse, los impacientes cuadrilleros arrebataron las botellas a sus conejillos de indias y se pusieron a beber con desenfreno y euforia.

Sin embargo, el jefe dispuso continuar el trabajo de sus bandidos y les hizo realizar excavaciones en los alrededores de la casa buscando dinero y joyas. Ebrios y cansados, los cuadrilleros no hallaron nada enterrado y procedieron a mudarse de ropa con las camisas, chalecos y ternos que tomaron de las habitaciones de la casa, repartiéndose también pañuelos, medias, monturas, mantas y todo cuanto pudieron. Prepararon luego una pequeña recua de mulas bien cargadas y finalmente dejaron Tirquipaya "dando vítores a la federación, a Pando

⁴⁶⁶ Bebida alemana amarga, hecha de hierbas y con fuerte gradación alcohólica. Era generalmente usada como digestivo.

y a Martín Lanza", llevándose prisionero al administrador de la hacienda que montado en un burro fue obligado a marchar al centro del piquete. El jefe montaba exhibiendo en el tórax una hermosa escarcela femenina donde había depositado un collar y alhajas de "la virgen del Rosario".⁴⁶⁷

Entretanto, oprimido por un cielo siempre gris, cruzando desfiladeros estrechos y valles coronados de neblina, Lanza avanzaba con el resto de sus hombres hacia Palca observando inquietantes movimientos de los indios de las punas y las alturas, los temibles "laris", quienes parecían muy agitados tocando pututus y comunicándose entre sí mediante aterradoras gritos nocturnos. ¡La indiada también estaba en rebelión!

Arribado a Palca recibió muestras de solidaridad y nuevos combatientes, y de hecho este pueblo fue, junto con Machaca, el cuartel general más frecuentado por la guerrilla de José Miguel Lanza,⁴⁶⁸ cuyo recuerdo aún perduraba entre los pobladores más ancianos y también en la tradición oral. Al fin y al cabo, sólo había pasado una generación desde que las montoneras ayopayañas combatían contra el ejército realista en esos territorios.

En Palca el joven caudillo se preparó para lanzar nuevas ofensivas y envió mensajeros y espías en distintas direcciones. La noticia de su presencia en Palca llegó a la ciudad y la prensa informó que Belisario Barrientos, el ex-Subprefecto de Ayopaya que había repelido el ataque de Martín a Morochata, partiría a combatirlo envalentonado por su primer triunfo.⁴⁶⁹

3.4 Cambio de rumbo y participación de "la indiada"

La contienda bélica que se libraba también más allá de las provincias de Ayopaya y Tapacarí había tenido sus avances y transformaciones. De una situación desventajosa para los liberales paceños en diciembre el panorama mejoró hacia fines de enero, ya que una vasta sublevación indígena iniciada en La Paz y Oruro se había unido a la revolución contra Fernández Alonso. Paulatinamente el denominado "Ejército Federal", gracias al auxilio de los indígenas insurreccionados bajo el mando de Pablo Zárate Willka, fue dando duros golpes al

⁴⁶⁷ *El Herald*, 18 de agosto, 1899.

⁴⁶⁸ Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 177.

⁴⁶⁹ *El Herald*, 1° de marzo, 1899.

ejército del gobierno, conocido como "Constitucional", por ejemplo en un lugar llamado Crucero⁴⁷⁰ de Chacoma, cerca a Cosmini, donde el 24 de enero se había llevado a cabo un combate, llamado después "el primer crucero" —o "el crucero de Cosmini"—, de devastadoras consecuencias para las fuerzas gubernamentales. Con todo, hasta bien entrado el mes de febrero la "revolución del norte", como se llamó a la insurrección paceña, no había alcanzado grandes logros en las ciudades y no había obtenido la caída de ninguna capital departamental, aparte de La Paz que fue tomada casi pacíficamente por los propios paceños al inicio de la guerra. En ese marco la toma de Cochabamba se fue convirtiendo en una prioridad para la Junta de Gobierno liberal, ya que desde allí Soria Galvarro enviaba tropas y pertrechos ante las exigencias de sus jefes acantonados en Oruro, de modo que los revolucionarios decidieron cortar esa fuente de hombres y suministros.

Pando estaba bien enterado de las andanzas de Lanza en Ayopaya y Tapacarí, y también de los movimientos del trío Viscarra-Lara-Fiorilo en el valle alto, y consideró de primera importancia colaborar con esas montoneras para tomar Cochabamba, ciudad que, como he mencionado, había pasado a constituirse en el principal centro de abastecimiento del Ejército Constitucional. El "centro" —apelativo que se dio a las poblaciones ubicadas en el núcleo territorial del país, básicamente Cochabamba—, se convirtió entonces en el objetivo más codiciado de los revolucionarios del norte, quienes se enteraron de que la ciudad valluna se estaba quedando gradualmente sin soldados ni armas debido a los envíos que el Estado Mayor de Fernández Alonso exigía a Soria Galvarro. Adicionalmente, la captura de Cochabamba permitiría a los liberales avanzar hacia el sud y hacia el sudeste si fuese necesario, por lo que Pando y sus lugartenientes concibieron un plan a fin de capturar la estratégica ciudad del Tunari.

"Cabofrío" fue el nombre que la Junta de Gobierno liberal escogió para designar al plan destinado a obtener la toma de Cochabamba. Se trataba de un conjunto de operaciones militares y de inteligencia tendientes a apoyar a Lanza y a los conspiradores de la propia ciudad que pese a la represión seguían activos. Como parte del plan se convino dividir el denominado "Escuadrón Pando" en tres cuerpos expedicionarios que tenían la explícita

⁴⁷⁰ Lugar llamado "Crucero" porque ahí el camino que va a Luribay se cruza con el que conduce a Ayoayo.

misión de internarse en Cochabamba e incorporarse a las fuerzas de Lanza.⁴⁷¹ Uno de los cuerpos de tal escuadrón fue a Panduro, al mando de Víctor Navarro, y el otro a Yaco, al mando de Máximo Arellano, ambos jóvenes liberales orureños. El tercer cuerpo expedicionario del Escuadrón Pando se posicionó en Inquisivi, con el paceño Arturo Eguino por jefe.⁴⁷² Un poco más tarde, el 11 de febrero, los grupos que estaban en Yaco y Panduro se unieron quedando bajo el mando de Máximo Arellano.

Tanto Eguino como Arellano ingresaron al departamento de Cochabamba por distintas lugares y obtuvieron gran celebridad. El primero una celebridad muy triste por cierto. Tras cometer exacciones y abusos sobre algunos indígenas Eguino y sus hombres llegaron al pueblo de Mohoza el 28 de febrero —en los mismos instantes en que la casa de las Fernández era asaltada— y luego intentaron seguir hacia Ayopaya buscando a Lanza, pero los indios sublevados los detuvieron y desarmaron. Arturo Eguino y los suyos fueron obligados a retornar a Mohoza y allí, el día 1° de marzo, ciento veinte de los ciento treinta miembros de esta fracción liberal, incluyendo a su jefe, fueron masacrados a manos de los indios indignados por los abusos. En medio de la matanza, que empezó a las ocho de la noche y terminó al día siguiente, los insurrectos "cortaron los testículos de sus víctimas y bebieron su sangre en señal de victoria". Los indígenas también mataron a algunos vecinos, partes de cuyos cuerpos en ciertos casos fueron ingeridos de modo ritual, y desolaron haciendas cercanas, hechos sumamente escandalosos ya que, supuestamente, los indios alzados estaban aliados con los liberales en la guerra contra Fernández Alonso.⁴⁷³

La otra parte del grupo encargado de la operación Cabofrío, bajo liderazgo de Máximo Arellano, contaba con veinticinco rifleros y partió desde Yaco hasta Colquiri donde decidió autodenominarse "Escuadrón 1° Pando de Oruro", aunque muchos continuaron diciéndole simplemente Escuadrón Pando, como le seguiré llamando. En su largo peregrinar estas fuerzas llegaron a Caluyo y ahí se enteraron que Viscarra, uno de los líderes de la rebelión del valle alto, se dirigía con rumbo a uno de los cuarteles del Coronel Pando. Arellano procuró que Viscarra se le incorporase pero fue imposible, de manera que marchó a Challa, ya en territorio cochabambino. Enterado del desastre de Mohoza el Escuadrón Pando empezó a

⁴⁷¹ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro de Bolivia efectuada por el escuadrón Pando 1° de Oruro*, Imprenta de la Evolución, Oruro, 1899, 1, 2.

⁴⁷² Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible Willka"*, 262, 273, 288.

⁴⁷³ Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 212-214.

temer a los indios, que de hecho le hostigaron desde las montañas, mas "la indiada belicosa" fue tranquilizada con "sagacidad", en términos del propio Arellano. Tras negociaciones y acuerdos el escuadrón preparó un asalto junto a la indios en la cuesta de Challa y ocurrieron breves escaramuzas con fuerzas alonsistas que habían llegado a Tapacarí.

Mientras todo eso ocurría Lanza estaba en Palca y sus mensajeros le informaron que Arellano andaba buscándolo para unírsele. A partir de aquel momento el caudillo creyó conveniente proyectar una nueva imagen de sí mismo y de sus renovadas fuerzas. Sintió que había llegado la hora de despojarse del estigma de las denominaciones de cuadrillero y montonero. La época de los Ligeros había pasado y ahora era el tiempo de crear una organización militar verdadera y disciplinada. Ya no deseaba ser un jefe cualquiera de una montonera cualquiera y en esa lógica nombró a su tropa con la efímera designación de "Escuadrón Palca", tal como consta en el detallado informe de Arellano.⁴⁷⁴ Una vez más el joven caudillo quiso hacer lo que su abuelo hizo en aquellos mismos lugares siete décadas antes. Y es que José Miguel fue el gran reformador y unificador de la guerrilla de Ayopaya cuando, desde 1821, prohibió matar sumariamente a los prisioneros, moderó la violencia e impuso nuevas normas, ejercicios militares y formación teórica, transformando las montoneras en un auténtico ejército.⁴⁷⁵ Con estas ideas Martín maduró sus naturales dotes militares y empezó a adquirir cada vez más la actitud profesional que exhibían los grandes jefes formados en los cuarteles.

Precisamente en los momentos en que Lanza imponía una nueva disciplina a sus reforzadas tropas, llegó a Palca el piquete que había comisionado varios días atrás a la hacienda de las Fernández para obtener un empréstito. Llegados a Palca con el botín, los comisionados a Tirquipaya fueron reprendidos y amenazados por Martín, quien consideró excesivos los robos y ya no estaba dispuesto a tolerar "actos de salvaje bandolerismo". Ordenó entonces que algunas especies sustraídas de la propiedad de las Fernández fueran devueltas, disposición que claramente no fue cumplida.⁴⁷⁶ Lanza, además de ver el botín con sus propios ojos, se había enterado por terceros que la comisión que envió a pedir empréstitos a Tirquipaya cometió abusos. Aunque los excesos realizados contra los habitantes de la casa

⁴⁷⁴ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 7.

⁴⁷⁵ Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 164.

⁴⁷⁶ *El Herald*, 18 de agosto, 1899.

de las Fernández fueron relativamente suaves —considerando que no hubo muertes, gentes gravemente heridas o violaciones a las mujeres—, Martín renegó pues entendía que en adelante la responsabilidad de cualquier violencia vana por parte de sus subordinados o simpatizantes, reales o supuestos, recaería sobre él, cosa que efectivamente sucedió más tarde.

Reorganizado y bien abastecido, Lanza envió una carta a Arellano diciéndole que deberían encontrarse en Charapaya, cita que quedó frustrada dadas las dificultades de los movimientos de los mensajeros. Hubo una nueva convocatoria en Pillupaya, pueblo situado a seis leguas antes de Palca donde, el 5 de marzo, finalmente el encuentro se produjo. Las dos fuerzas reunidas mantuvieron la denominación de "Escuadrón Pando" y Arellano entregó la jefatura a Lanza. Al explicar después el por qué de la entrega de la dirección del escuadrón al joven caudillo, Arellano escribió a Pando que pese a tener órdenes de ceder el liderazgo a los "revolucionarios de gradación militar superior" que hallase, dio el mando a Martín en virtud de "los prestigios de que gozaba en Quillacollo y otros lugares", pero "con la expresa condición de obrar de acuerdo en todo entre los tres"⁴⁷⁷ [...], lo que no se cumplió en toda su amplitud por parte de Lanza".⁴⁷⁸ La explicación que Arellano hizo a Pando resulta significativa ya que Lanza ni siquiera era militar de carrera y en consecuencia no tenía gradación alguna. A pesar de ello Martín recibió el liderazgo, lo que muestra la autoridad moral que ejercía sobre propios y extraños gracias a su carácter fuerte, a su audacia y a su carisma. Por otro lado resulta notoria la queja de Arellano respecto a que Lanza incumplió el acuerdo de compartir el poder de decisión al interior del escuadrón. Aquí puede observarse que el caudillo disfrutaba mucho de las instancias de poder y claramente quiso tener todo el control. Sin embargo nadie discutió su jefatura y Martín se convirtió desde ese instante en una de las figuras más destacadas de la guerra en territorio cochabambino.

Pero no había tiempo para regodeos: el Coronel Pando exigía intensamente, a través de sus chasquis, asediar la plaza de Cochabamba, anhelo compartido por Lanza y por todos sus combatientes. Así, el nuevo jefe del robustecido escuadrón decidió marchar sobre Morochata para desde allí asediar Cochabamba con nuevos combatientes y colaborar con los sediciosos de la ciudad a objeto de llevar a buen término el plan Cabofrío.

⁴⁷⁷ "Entre los tres" significaba entre Lanza, Arellano y Víctor Navarro, éste último otro miembro importante del Escuadrón Pando.

⁴⁷⁸ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 7.

Entretanto, el desaforado bandolerismo en las provincias continuaba desarrollándose. Ejemplo de ello es lo ocurrido en Arque y Tapacarí. En Londo y Ucuchi, provincia de Arque, unos bandidos habían arrebatado "multitud de animales" a varias personas y luego se dirigieron a Tapacarí. Otros cuadrilleros, que también pasaron por Londo, asesinaron a Bartolina Relampa, probablemente una hacendada, después de saquear su casa en el caserío de Chiñata, cantón Caraza de Arque. Pequeñas bandas merodeaban también en Challa, en la provincia Tapacarí, haciendo sumamente inseguro el camino entre Oruro y Cochabamba.⁴⁷⁹

Producto del bandolerismo la comunicación de Soria Galvarro con sus superiores de Oruro, donde permaneció Fernández Alonso durante buena parte de la contienda bélica, seguía siendo muy difícil,⁴⁸⁰ tal como lo atestiguaban los agentes de las diligencias del correo que sufrían atracos en los caminos y sobrevivían para contar la experiencia. Verbigracia, el 22 de febrero llegó a Cochabamba una diligencia cuyo conductor narró que en Confital —pueblo de Tapacarí ubicado entre Challa y Huayllas—, fue sorprendido por cuadrilleros y conducido hasta Iro, camino a La Paz, donde las valijas que transportaba terminaron siendo destruidas pues los asaltantes buscaban correos. También en Chaquerí —entre Patacamaya y Ayoayo, en el departamento de La Paz— una diligencia fue asaltada, aunque todo terminó siendo devuelto tras la violación de la correspondencia.⁴⁸¹ Es posible ver en estos asaltos un bandolerismo relativamente moderado, y ello hace pensar que algunos de los atracos estaban bajo mando directo de liberales que tenían un buen control de sus tropas a las que también premiaban en ocasiones dejando que tomaran para sí los productos obtenidos. Por ejemplo el 18 de febrero, otra vez en Confital, una montonera asaltó un correo que iba de Oruro a Cochabamba obteniendo un botín fuerte compuesto por cuatro paquetes y tres valijas nacionales, decenas de cartas arribadas desde Europa, un expediente para el Prefecto, remesas en dinero y varias encomiendas. De todo esto sólo quedó el registro de su salida desde Oruro.⁴⁸²

⁴⁷⁹ *El Heraldo*, 22 de febrero, 1899.

⁴⁸⁰ La incomunicación de Soria Galvarro se debía también a la destrucción de la infraestructura de los telégrafos. A mediados de febrero las líneas telegráficas cochabambinas interrumpidas no eran sólo las que se extendían hacia La Paz y Oruro, sino también hacia el valle alto y Santa Cruz. En varios casos desaparecieron incluso los postes que sostenían los cables.

⁴⁸¹ *El Heraldo*, 20 de febrero; 23 de febrero, 1899.

⁴⁸² *El Heraldo*, 11 de marzo, 1899.

En otros casos ciertos salteadores improvisados y apremiados por las necesidades de las fuerzas liberales tenían algo de escrúpulos y tranquilizaban sus conciencias considerando los atracos como "préstamos". Al respecto un arriero llamado Gregorio Claire, asaltado por cuadrilleros que le habían arrebatado dos cajones con botellas de vino, cuenta que los asaltantes le dieron un papel garabateado en el que se podía leer: "Huanujara, febrero 19 de 1899. Se dispusieron dos cajones porque la situación apremiante así lo exigía. Si no pagan a estos pobres mozos, abonará el señor Víctor Salinas.⁴⁸³ Firmado, Manuel José Barrientos. Delegado del Jefe Revolucionario".⁴⁸⁴ En fin, la situación era tan propicia para el bandolerismo que *El Herald* lanzó esta lapidaria afirmación que resume muy bien el contexto rural vivido en aquel entonces: "Este es el tiempo de los salteadores de encrucijada".⁴⁸⁵

Ahora bien, ¿qué pasó con el Escuadrón Pando al mando de Lanza? Los preparativos para atacar Morochata fueron rápidos e inevitablemente tuvo que discutirse la posibilidad de coordinar acciones con "la indiada" en rebelión, e incluso el reclutarla para integrarla al escuadrón. Era este un tema polémico y delicado considerando las noticia arribadas desde la cercana Mohoza donde, como se sabe, los indios habían aniquilado precisamente a un fragmento del Escuadrón Pando que buscaba a Martín. Algunos temían que la guerra entre partidos se había convertido en una guerra entre razas. Otros afirmaban que el incidente de Mohoza ya estaba superado y que Zárate Willka estaba disciplinando a sus huestes para continuar con la alianza en contra de Fernández Alonso. Máximo Arellano intervino en la discusión mencionando que con una buena negociación era posible coordinar con los indios, tal como había hecho en Challa.

¿Cuál fue la posición —y la relación— de Lanza con —y respecto a— los indios? Dicha cuestión no es fácil de responder. Por un lado, es evidente que el joven caudillo tuvo una buena relación con el campesinado indígena quechua del valle bajo, es decir de Quillacollo y sus extensos alrededores. Martín, como cualquier persona del siglo XIX en Cochabamba, más allá de la condición social que tuviese, hablaba quechua y además había

⁴⁸³ Abogado liberal cochabambino que tras la guerra fue designado Fiscal. Durante su gestión Salinas tuvo que encargarse de diversos casos que fueron directa consecuencia de la contienda bélica, algunos de ellos vinculados con Lanza.

⁴⁸⁴ *El Herald*, 28 de febrero, 1899.

⁴⁸⁵ *El Herald*, 7 de marzo, 1899.

establecido lazos clientelares y de compadrazgo no sólo con sus propios colonos, sino también con una relativamente amplia red de labriegos que lo apoyaban. Sin embargo, las alturas de Ayopaya estaban pobladas por indios quechuas relativamente aislados, denominados *laris*, algunos incluso aymaras, los cuales se presentaban frente a la sociedad criolla, e incluso frente a segmentos del campesinado quechua del valle bajo, como gentes misteriosas e incomprensibles.⁴⁸⁶ Por otra parte, la situación de las alturas de Ayopaya era compleja debido a la co-existencia de comunidades indígenas —dedicadas a la agricultura y principalmente al pastoreo y a la ganadería en escala reducida—, grandes haciendas con indios sin tierra sometidos al colonato y en menor medida pequeños campesinos parcelarios. Aunque diverso, todo este conjunto indígena —al igual que en las provincias de Tapacarí y Arque— tenía un sentimiento común de rabia contra los hacendados que desde tiempos coloniales ejercían su poder mediante la exacción y la explotación. Por ello la rebelión liderada por Zárate Willka se extendió rápidamente a estos recónditos lugares, desencadenando seculares odios contra los blancos y generando una coyuntura rural subversiva no vista desde el siglo XVIII.

Gracias al detallado estudio de Ramiro Condarco Morales se conoce que desde fines de diciembre de 1898 habían ido apareciendo improvisados comandos militares indígenas en varias áreas de Oruro, La Paz, Cochabamba y Potosí. Con el rápido desenvolvimiento de la guerra los jefes de tales comandos constituyeron un Estado Mayor presidido por Zárate Willka, y entre los líderes se destacaban Juan Lero y Feliciano Willka. El primero ejercía autoridad sobre Paria —en Oruro— y el segundo sobre Chayanta —Potosí—, aunque ambos también eran líderes indiscutidos en aproximadamente la mitad occidental de la cochabambina Tapacarí —y asimismo en partes de las provincias Arque y la actual Bolívar—, debido a lazos ancestrales que unían a ciertos ayllus de distintos lugares entre sí, sin importar que fueran colindantes o no, pues aún seguía vigente el uso territorial prehispánico de distintos pisos ecológicos. Un poco más hacia el norte, las órdenes de Lorenzo Ramírez —otro miembro del Estado Mayor de Zárate Willka— llegaban con prontitud hasta Ayopaya desde la provincia

⁴⁸⁶ Valiosos datos y detalles acerca de los orígenes étnicos de las poblaciones ayopayañas se encuentran en el trabajo de Schramm, Raimund, "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque)", en Presta, Ana María ed., *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*, ASUR, Sucre, 1995. Una visión sintética y con más alcance temporal sobre el mismo tema en: Rojas, Héctor, *Población y territorio. Una perspectiva histórica. Mizque y Ayopaya*, CENDA, Cochabamba, 2001.

paceña de Inquisivi. Todas las autoridades indígenas sublevadas estaban en permanente contacto y promovieron la rebelión de modo coordinado y eficaz, unificando poco a poco los varios alzamientos regionales que se fueron sucediendo unos tras otros.

La rebelión de los indios no excluyó, por supuesto, el bandolerismo, y algunas de sus acciones fueron atribuidas por la prensa conservadora a incitaciones de terceros: el 1° de marzo un periódico informó que, "instigados por los cuadrilleros", se habían sublevado los indígenas de Huayllas y Confital, quienes tomaron un correo que partió de Cochabamba.⁴⁸⁷ Otra noticia, escrita retrospectivamente, indica que en Sayari, provincia Arque, "la indiada" robó las herramientas y materiales de una empresa que estaba construyendo una nueva vía hacia Oruro, aunque en esta ocasión no se atribuyó el robo a nadie más que a los propios indígenas movilizandos.⁴⁸⁸

En el plano discursivo los líderes indios y sus bases mostraban lealtad y consecuencia con la causa federalista liberal y con las "instituciones republicanas", mas en los hechos buscaban claramente la recuperación de tierras de comunidad mediante un gobierno indígena,⁴⁸⁹ lo cual hizo muy frágil su alianza con los liberales criollos.⁴⁹⁰ No obstante, y pese a los sucesos de Mohoza y a las susceptibilidades mutuas, la alianza se mantuvo y la "indiada" sublevada de Ayopaya parecía dispuesta a cooperar con las montoneras, y específicamente con Lanza.

Tras intensas exploraciones en el Archivo de la Prefectura de Cochabamba⁴⁹¹ he hallado dos expedientes judiciales que mencionan a Martín Lanza —quizás los únicos documentos de este repositorio en los que figura nuestro personaje—, y con ellos es posible conocer un poco más acerca de la rebelión en Ayopaya. Al parecer el Escuadrón Pando tomó contacto con los indígenas de las zonas cercanas a Palca que obedecían, a través de Lorenzo Ramírez, al propio Zárate Willka. Todo hace pensar que hubo una negociación entre Lanza y los indios y al final se llegó al acuerdo de que los segundos no marcharían con el Escuadrón

⁴⁸⁷ *El Herald*, 1° de marzo, 1899.

⁴⁸⁸ *El Herald*, 1° de julio, 1899.

⁴⁸⁹ Pasmado ante las actitudes de los líderes indígenas, que a momentos mostraban explícitamente sus ansias de autodeterminación, un militar liberal llamado Isauro Sotomayor escribió el 3 de marzo una carta desde Ventilla —provincia Arque—, en la que llegó a decir que los indios "tratan de proclamar la comuna i el terrible anarquismo". *El Herald*, 10 de marzo, 1899.

⁴⁹⁰ Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible Willka"*, 255-260. Sobre los detalles de la problemática alianza entre Pando y Willka véase el exhaustivo trabajo de Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*.

⁴⁹¹ Hoy llamado Archivo Histórico Departamental de la Gobernación de Cochabamba.

Pando sobre Morochata, sino que se quedarían como retaguardia cortando las rutas que unían Cochabamba con Oruro y La Paz ante posibles incursiones del Ejército Constitucional que de hecho se dieron poco después. Quizá existieron temores en el escuadrón al concebir marchar junto a los indígenas, el caso es que cuando Lanza partió hacia Morochata los indios rebeldes continuaron operando en la zona por su propia cuenta y según su parecer.

Preciso es señalar que antes de partir desde las proximidades de Palca Martín había recibido adhesiones de no pocos desertores del alonsismo, por ejemplo la del nefasto Subprefecto de Ayopaya, poderoso hacendado llamado Pompilio Crespo —quizá pariente lejano de los Crespos de Punata—, entre otros tráfugas de última hora que vivaban a Pando sólo para salvar sus propiedades.⁴⁹² Cuando Lanza decidió dejar en la zona una pequeña "Comisión" armada, "por insinuación de vecinos y señoras", algunos de los ex-alonsistas fueron designados para presidir dicho piquete, decisión desacertada ya que el caudillo estaba devolviendo el poder a los conservadores y explotadores de siempre. La Comisión estaba a cargo de César Antezana, hijo de un cruel, rico y poderoso hacendado llamado Aniceto Antezana —otro de los tantos alonsistas arrepentidos por conveniencia—, y debía velar por el orden moviéndose donde fuese necesario. Entonces, desde que el Escuadrón Pando partió hacia Morochata, se desató una oscura lucha entre indios y hacendados.

Un aspecto del conflicto fue provocado por los indígenas movilizados que, en número de ochenta a cien, atacaron haciendas en los pequeños poblados de Sanipaya, Lanipaya, Huancarani, Cuyupaya, Ancaspata, Cuti y Pucará, ocasionando muertes y sustrayendo "ganado vacuno, caballar, lanar, mular, harina de Castilla, granos y especies". El detalle fue que algunos vecinos y patrones, confundidos por los acontecimientos, creyeron que los indios saqueaban obedeciendo a Martín y sobrevino un escenario de caos y desconcierto donde regía con vigor el sálvese quien pueda.

La otra faceta del conflicto se configuró porque tres de las haciendas saqueadas eran de propiedad de Aniceto Antezana. Debido a esto la Comisión que dejó Lanza bajo dirección de César Antezana, integrada también por Pompilio Crespo, procedió a combatir la rebelión

⁴⁹² Explorando ventas de propiedades en Cochabamba Robert Jackson halló treintaisiete transacciones de grandes cantidades de tierra de los Crespos de Ayopaya entre 1872 y 1929, siendo esta familia una de las más importantes en cuanto a la tenencia de haciendas en esta región. Jackson, Robert, *Regional markets and agrarian transformation in Bolivia. Cochabamba, 1539-1960*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994, 184, 185, 218, 219

indígena, en un principio sin mucha fortuna, aunque la situación cambió poco más tarde cuando la guerra llegaba a su fin. La lucha armada entre indios contra patrones y vecinos se convirtió después en una lucha legal para recuperar el ganado y las muchas especies saqueadas, y también para establecer o evadir responsabilidades y aplicar sanciones.⁴⁹³ Crespo, por su lado —y al igual que otros aprovechadores sin escrúpulos que se valieron de la coyuntura— buscó reservadamente a las errantes patronas Fernández, sus "amigas", a fin de "ofrecerles garantías". La forma en que les ayudó fue decirles que "para aplacar a Lanza era indispensable darle un empréstito, que en efecto lo llevó en plata, níquel y billetes", claramente en provecho propio.⁴⁹⁴

Al tiempo que tales sucesos empezaban a desarrollarse en Palca y su amplio entorno, Lanza se acercaba ya a Morochata y estaba enterado de que el Subprefecto Belisario Barrientos, aquel que lo había derrotado en diciembre, reunió una fuerza para contener la nueva ofensiva que se veía venir. En esta oportunidad la situación se presentaba distinta: Lanza contaba ahora con un escuadrón, de modo que era un buen momento para la revancha contra el jactancioso Barrientos que ni aún destruyendo un puente en Santa Rosa, el cual facilitaba el tránsito entre Palca y Morochata,⁴⁹⁵ pudo contener el avance del caudillo.

Llegado el Escuadrón Pando a las cercanías de Morochata, en la neblinosa madrugada del 8 de marzo, su vanguardia vio un pequeño grupo de hombres que portaban una bandera blanca. Aparentemente era una rendición pero al aproximarse una parte del escuadrón recibió sendas descargas de fusilería. Se trataba de una trampa mortal que desató el combate de modo sorpresivo. Rotos todos los fuegos, los hombres de Lanza se mantuvieron firmes y contraatacaron haciendo retroceder a la pequeña fuerza de Barrientos poniéndola rápidamente en "vergonzosa fuga", término muy usual en la época para desprestigiar al enemigo derrotado. El Escuadrón Pando recogió un muerto y dos heridos de los suyos y un herido del grupo organizado por Barrientos, cayendo inmediatamente en poder de los atacantes dieciséis rifles y varios prisioneros.⁴⁹⁶ Tras el combate los vencedores ingresaron al pueblo y, según algunas

⁴⁹³ "Manuel Mamani con Aniceto Antezana e hijos sobre devolución de varios animales"; "Angelino Villca con Pompilio Crespo sobre devolución de un buey y 33 cabezas de ganado lanar", en Expedientes Republicanos y Protocolares de la Prefectura de Cochabamba, vol. 94, 1899-1900, Archivo Histórico Departamental de la Gobernación de Cochabamba (AHDGC).

⁴⁹⁴ *El Herald*, 18 de agosto, 1899.

⁴⁹⁵ *El Siglo XX*, 21 de enero, 1899.

⁴⁹⁶ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 3.

noticias, lo saquearon e incendiaron.⁴⁹⁷ Sin embargo, hay indicios de que el saqueo y el incendio ocurrieron luego de que las fuerzas de Lanza dejaron Morochata para dirigirse hacia Quillacollo.⁴⁹⁸ Lo más probable es que el pillaje y el fuego que arrasó varias casas fueron provocados por grupos de palqueños que aprovecharon la ocasión para desquitarse contra los morochateños.

La rivalidad entre los habitantes de Palca y Morochata venía de mucho antes y se había agudizado desde 1888 cuando, a raíz de una elección para diputados, Palca fue incendiada, supuestamente por morochateños, en medio de peleas y tiroteos que dejaron muertos y heridos. El resultado fue que el Congreso decidió quitar a Palca la capitalía de Ayopaya, trasladándola a Morochata, decisión que generó un sinnúmero de protestas por parte de los palqueños durante varios años. La situación que siguió a 1888 fue bien descrita por Damián Z. Rejas:

Los habitantes de los dos pueblos se combatían, se perseguían a muerte: los palqueños daban feroces palizas a los morochateños cuando los encontraban en las cercanías de su pueblo de paso a los yungas de La Paz, denominando baño a la paliza que se les daba; éstos a su vez cuando los cojían a los palqueños pasando por Morochata de viaje a la ciudad de Cochabamba, les daban otra paliza con nombre de ducha; unos y otros tenían que retrasar su viaje una legua antes del pueblo enemigo, para atravesarlo pasada la media noche, aunque con peligro siempre de ser avistados y sufrir las palizas.⁴⁹⁹

Esta situación, enardecida por la contienda bélica, terminó a favor de los palqueños que usufructuaron la toma de Morochata para la vendetta. Así, la guerra fue utilizada también a objeto de ejercer venganzas y una de ellas fue precisamente el incendio de Morochata que de modo injusto se atribuyó a Lanza cuyas fuerzas, pese a constituir ya un escuadrón disciplinado en esos momentos, seguían siendo calificadas por la prensa conservadora como "cuadrilla embriagada", "forajidos", "grupo de malhechores", "bandoleros vulgares", etcétera. Ahora, claro, quizá los palqueños responsables de los saqueos e incendios fueron una

⁴⁹⁷ *El Heraldo*, 11 de marzo, 1899.

⁴⁹⁸ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 76.

⁴⁹⁹ Rejas, Damián Z., *Manifiesto*, 6.

retaguardia que dejó Martín y que probablemente operaron de forma autónoma tras la partida del jefe.

Después de abandonar Morochata, Lanza fue acogiendo incorporaciones de nuevos hombres en cada pueblo y en cada caserío, llegando a Quillacollo con setenta combatientes. En dicha población fue recibido como héroe el 12 de marzo y las fuerzas del Escuadrón Pando crecieron a ciento diez plazas, "inclusa una banda de música",⁵⁰⁰ hecho significativo pues cualquier ejército que se preciase de tal en el siglo XIX tenía que contar con su propia banda musical, detalle muy importante en las guerras dieciochescas y decimonónicas. Las bandas musicales no debían tocar sólo marchas militares, himnos, polcas o cuecas para levantar la moral de los combatientes, sino también hacer llamados a formar filas y transmitir órdenes de los jefes en pleno campo de batalla a través de redobles y otros códigos sonoros.

Una vez en Quillacollo, lugar abandonado por la autoridades pro-gubernamentales antes del arribo del Escuadrón Pando, Lanza pudo tener un breve descanso durante algunos días y noches de incesante lluvia, mientras continuó recibiendo voluntarios llegados desde la ciudad e incluso desde el valle alto. En general eran artesanos y campesinos, aunque también gentes varias incluyendo reconocidos jóvenes ilustrados y delincuentes comunes. El caudillo además tenía fluidos contactos con la capital, ya desde que había tomado Morochata, a través de jóvenes agentes liberales, como Israel Zegarra y Luis Salcedo⁵⁰¹, quienes le servían de nexo con Cochabamba e intentaban aclimatar las condiciones para una gran ofensiva urbana.

Así pues, hacia mediados de marzo la guerra había tomado un nuevo rumbo en el que los liberales empezaron a tener nítida ventaja. Pero mientras todo lo hasta aquí narrado sucedía, ¿qué había pasado en el valle alto y en la propia ciudad de Cochabamba?

⁵⁰⁰ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 3.

⁵⁰¹ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 79, 81.



Fig. 21. Líderes indígenas sublevados alzados en Tapacarí. Federal. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka*.



Fig. 22. Combatientes indígenas alzados en Tapacarí durante la Guerra Federal. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka*.



Fig. 23. La plaza San Sebastián en 1894. La casa grande ubicada en el extremo superior izquierdo de la plaza se convirtió en la cárcel oficial de la ciudad, recinto a donde fueron a parar varios de los protagonistas de este estudio. Fuente: Crespo, Renato, ed., *Cochabamba*.

3.5 La situación en el valle alto y en la ciudad

Luego de haber sido rechazada por las armas en algunos pueblos la cuadrilla comandada por Luis G. Viscarra, Juan Atanacio Lara y Benigno Fiorilo volvió a hostigar Punata la primera semana de enero de 1899, perdiendo tres caballos y fugando otra vez.⁵⁰² Duramente combatida y perseguida, la cuadrilla se replegó hacia el sudeste del valle alto al tiempo que las autoridades correspondientes organizaban sumarios contra sus líderes, procesos judiciales que fueron rápidamente elevados a la instancia de la acusación, al igual que ocurría en esos momentos contra "la cuadrilla de Quillacollo".⁵⁰³

Nada intimidó a Viscarra, el feje militar de los rebeldes, quien intentó atacar sin éxito al pueblo de Totora algún momento de la segunda semana de enero. Con todo, pese a los primeros fracasos, Viscarra, Lara y Fiorilo consiguieron convertir prontamente la cuadrilla en una montonera numerosa. Jiménez escribe: "recorrieron varias provincias aumentando su

⁵⁰² *El Herald*o, 5 de enero, 1899.

⁵⁰³ *El Herald*o, 12 de enero, 1899.

número notablemente: en todas partes eran acogidos con entusiasmo".⁵⁰⁴ El fortalecido grupo estaba compuesto por gentes de diversa extracción, incluyendo a un individuo de nacionalidad italiana que cayó preso en una de las tantas acciones que las fuerzas rebeldes empezaron a realizar.⁵⁰⁵ Una de estas acciones me parece destacable por la carga simbólica que encierra. Sucede que la montonera volvió a las cercanías de Cliza a fines de febrero y una partida desprendida de ella, compuesta por la parte más plebeya en la que no estaban los jefes, atacó la casa de un tal Vega, cometiendo un escandaloso sacrilegio digno de admiración. Dice la prensa: "[los montoneros] tuvieron la sacrílega ocurrencia de fusilar la imagen del crucificado, al que se ha encontrado con varias balas incrustadas en el cuerpo". Además, varias efigies de santos habían sido arrojadas fuera de la casa una vez que las despojaron de los objetos de plata que tenían.⁵⁰⁶ Veo en esta acción no algo irracional, salvaje o simplemente utilitario pues, al margen de la búsqueda de objetos valiosos en aquellas imágenes desacralizadas, la actitud iconoclasta de los insurrectos muestra una clara y consciente irreverencia contra el catolicismo. Al disparar al cristo crucificado y al profanar las imágenes de santos estaban también atacando, simbólicamente, un orden social conservador que según estos montoneros tenía una de sus expresiones en la doble moral cristiana.

Iniciado el mes de marzo el Prefecto Soria Galvarro emitió un bando en el que se afirmaba que "la cuadrilla de bandoleros del valle de Punata" se había movido hacia Tapacarí, siendo protegida por los vecinos de los diferentes puntos por donde pasó. Por ello dijo en tono intimidatorio: "las montoneras que encabezan Atanacio Lara i cómplices, no serán consideradas como tropas regulares, sino como de ladrones i asesinos, i tratadas con todo el rigor militar", amenaza extensiva a los posibles encubridores y auxiliadores.⁵⁰⁷ Con estos datos es posible inferir que la montonera de Lara, Viscarra y Fiorilo se había consolidado y que creció en número, a la vez que contaba con simpatías y solidaridades. Tal realidad ocasionó temor y preocupación en el Prefecto, sobretudo porque se había enterado que los punateños alzados, o una parte de ellos, intentaban llegar a la provincia Tapacarí para contactar con Martín Lanza cuya fama se extendía velozmente por casi todos los valles interandinos.

⁵⁰⁴ Jiménez, Venancio, *Informe*, VI.

⁵⁰⁵ *El Heraldo*, 14 de enero, 1899; 6 de febrero, 1899.

⁵⁰⁶ *El Heraldo*, 24 de febrero, 1899.

⁵⁰⁷ *El Heraldo*, 1º de marzo, 1899.

Lo que estaba sucediendo es que hubo un crecimiento de la montonera, pero a la vez una división en la misma. No sabría decir si fueron discrepancias internas o si fue sólo una cuestión táctica, el hecho es que la montonera punateña se dividió. Una parte, al mando de Viscarra, partió a buscar a José Manuel Pando para unírsele directamente.⁵⁰⁸ Otro fragmento, quizá liderado por Lara, se dirigió hacia Tapacarí, y luego hacia Ayopaya, con la misión de apoyar a Lanza. Una última fracción, bajo jefatura de Fiorilo, se quedó en el valle alto reclutando combatientes a fin de constituir una fuerza de reserva que marche eventualmente sobre Cochabamba o sobre Quillacollo.

Entonces el valle alto se mantuvo agitado, continuando también los asaltos a casas y haciendas, particularmente en Tarata.⁵⁰⁹ Lara informa, en retrospectiva, que Fiorilo se reorganizó desde el 13 de marzo buscando adeptos y personajes notables de los pueblos. Uno de estos era Aníbal Capriles —prestigioso político liberal y compadre de Fiorilo—, que se había ocultado en su finca cerca a Punata desentendiéndose del conflicto y no respondiendo a las primeras convocatorias que se le hacían. Fiorilo continuó su labor solo y organizó una fuerza de ochenta hombres procedentes de Muela y Arani, bien equipados y con cabalgaduras, a la vez que contactó con el doctor Mariano Paz, un "caudillo popular" de Totora alias "Mauser", quien junto a otros personajes de Mizque, Aiquile y Tarata engrosaron las filas de la rebelión. Satisfactoriamente organizados, los insurrectos decidieron marchar hacia Quillacollo pues sabían que el Escuadrón Pando dirigido por Lanza se acercaba a dicho pueblo y deseaban adherírsele. Empero, surgió de pronto el típico problema del liderazgo: apareció sorpresivamente Capriles, astuto personaje que con artimañas y apoyos de última hora consiguió usurpar el mando. Fiorilo, pese a las protestas que pedían destituir al —según Lara— advenedizo Capriles, dejó las cosas como estaban, permitiendo que alguien que se había mantenido más o menos ajeno a la guerra hasta ese momento se hiciera cargo de la dirección de la tropa.⁵¹⁰

En cuanto a la capital del departamento ya he mencionado que una vez proclamada la revolución en La Paz los liberales cochabambinos la habían secundado formando un "Comité

⁵⁰⁸ Se sabe que Viscarra comandaba una partida de caballería que fue avistada y combatida en Challa por Tomás Frías, militar que estaba dispersando a los indios rebeldes de la zona. *El Herald*, 4 de marzo, 1899. Más tarde, hacia fines de marzo, Viscarra llegó a Caracollo y se unió al Ejército Federal liderado por Pando.

⁵⁰⁹ *El Herald*, 13 de marzo, 1899.

⁵¹⁰ Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos*, 10.

de Guerra", también llamado "Comité Revolucionario", a mediados de diciembre de 1898. A un principio esta instancia desperdició valioso tiempo intentando atraer a gente considerada importante. Por ejemplo convocó a Ismael Vázquez, influyente y respetado miembro del grupo liberal disidente de José Quintín Mendoza, e incluso se convocó a este último por su demostrada experiencia en conspiraciones durante varios y serios conflictos ocurridos en 1888. No obstante, Mendoza rechazó sumarse al Comité de Guerra. Más todavía: sin entrever la importancia de la coyuntura inició una agresiva e incomprensible campaña contra el alzamiento liberal en *El Siglo XX*. Por su parte, Vázquez aceptó colaborar pero insistió en el legalismo y no en las armas perdiéndose varios días en vanas y estériles discusiones ante la impaciencia del sector joven del partido que insistía en abandonar la verborragia y concentrarse en las acciones armadas. El Comité fue asumido efímeramente por Julio La Faye, otro viejo liberal que a la sazón estaba enfermo y poca energía podía poner a la insurrección masiva que se pretendía desatar. De hecho, casi todos los eminentes doctores del partido demostraron una absoluta falta de decisión e insistieron en su incierta táctica de cooptar a personajes que en teoría volcarían la relación de fuerzas: intentaron comprar al Teniente Coronel Tomás Frías, Jefe de la Columna del Orden, ofreciéndole fabulosas sumas de dinero que ni siquiera estaban dispuestos a erogar.⁵¹¹

El extravío, las indecisiones y la poca seriedad del Comité determinaron el funcionamiento de facto de otro Comité "de la juventud" que empezó a obrar por su cuenta facilitando el dinero y ayudando a coordinar los levantamientos de Lanza en Quillacollo y de Lara, Fiorilo y Viscarra en el valle alto.⁵¹²

Frente a todo ello Soria Galvarro, poseedor de un talento innato en tareas de espionaje, infiltración y contra-inteligencia, había ido realizando una serie de acciones contundentes contra los inexpertos liberales. Empezó interviniendo la oficina telegráfica y procedió a revisar todos los mensajes personalmente, permitiendo luego que éstos llegasen a sus destinatarios. La idea fue dejar actuar a los sediciosos para ver hasta dónde serían capaces de llegar y luego cogerlos con las manos en la masa. Al mismo tiempo ofreció dinero a los soldados que recibieran sugerencias de sublevarse, con tal de que denunciasen a los instigadores y conspiradores.

⁵¹¹ Jiménez, Venancio, *Informe*, 20-33.

⁵¹² *Ibid.*, V.

Enterado de cada movimiento liberal en la ciudad, Soria Galvarro penetró al Comité Revolucionario con un agente secreto y sabía lo discutido en casi todas las reuniones clandestinas, de manera que uno a uno fueron cayendo varios conjurados que se desplazaban hacia las provincias para crear montoneras y/o apoyar a las que se estaban formando.⁵¹³

El 26 de diciembre dos mensajeros de Pando arribados desde La Paz fueron apresados por la policía y entregaron pruebas que implicaban irrefutablemente a los altos jefes liberales. El Prefecto respondió con la detención de los máximos dirigentes considerados subversivos —casi todos los viejos del partido y algunos jóvenes—, a través de la Columna del Orden: un cuerpo militar que allanaba casas forzando puertas y arrimando escaleras a balcones y ventanas durante altas horas de la noche. Cayeron presos Venancio Jiménez, Zenón Salinas, José Carrasco y otros jefes del Comité que fueron sometidos a "terribles torturas". Por ejemplo los delicados alimentos enviados a los dirigentes detenidos se quedaban mucho tiempo en inspección, de tal suerte que se enfriaban: un verdadero crimen contra los refinados presos. A la vez, los criados de los ilustres caballeros y señoritos fueron prohibidos de entrar a la prisión a servir vino a sus patrones, bebida importantísima en las cenas de elite e "indispensable a la salud de los detenidos".⁵¹⁴ Este tema, el de las presuntas torturas, es polémico. Soria Galvarro afirma que no existieron mientras Jiménez asegura que sí. El dirigente liberal informa que los presos dormían sobre alfalfa húmeda y a veces eran obligados a permanecer de pie, incluso bajo la lluvia, en un canchón en el que se echaban los excrementos del cuartel de la Columna del Orden. Jiménez insiste en el aspecto de la fetidez de la detención, que al parecer era lo que más molestaba a los dirigentes liberales, junto con otras incomodidades como el ruido que impedía dormir las horas necesarias. Sin embargo, todo indica que los que sí la pasaban realmente muy mal eran los jóvenes no ilustres y los simpatizantes liberales provenientes de las capas bajas de la sociedad que, según Jiménez, padecieron calabozos inmundos, flagelaciones y supuestos vejámenes, sin que nadie haya especificado cuáles. Un dato que menciona es que dos jóvenes que participaron con Lanza en la acción de Quillacollo, y que cayeron presos en enero, fueron flagelados de tal forma que tuvieron que ser trasladados al hospital, de donde consiguieron escapar después, y otros dos

⁵¹³ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 30, 39.

⁵¹⁴ Arias, Néstor y Carrasco, José, *El Proceso Galvarro*, Tipografía El Comercio, Cochabamba, 1899, 17.

jóvenes implicados con Lara, Viscarra y Fiorilo corrieron la misma suerte.⁵¹⁵ Como fuere, y mientras algunos de los dirigentes del Partido Liberal padecían privaciones e incomodidades, el obispo y varias damas de la alta sociedad iniciaron una campaña para liberarlos, pero Soria Galvarro fue incommovible y continuó combatiendo la subversión.

Había llegado el nuevo año y el severo Prefecto no cesaba de enviar tropas al campo para perseguir a las montoneras de Lanza y del valle alto, destacando también patrullas nocturnas por las calles de la ciudad que intentaban hacer cumplir el estado de sitio que regía en todo el país. A pesar de la relativa calma del centro de la capital misteriosos e inquietantes jinetes surcaban raudos los arrabales internándose en la cerrada oscuridad de la noche, bajo torrenciales lluvias, para llevar y traer órdenes e informaciones de los grupos enfrentados.

Una de esas noches Agustín Lanza volvió a los escándalos públicos de los que se había alejado luego de recibir cinco puñaladas en 1896 durante una reyerta callejera. El hermano de Martín fue detenido en pleno centro, junto con otro liberal llamado Enrique Soria, supuestamente por ocasionar una batahola en vía pública y porque gritó "¡viva Pando!" al Teniente Coronel Tomás Frías, en esos momentos Intendente de la policía. Según la prensa los detenidos exclamaron frases subversivas e insultos y golpearon a una pareja.⁵¹⁶ Y claro, con el estado de sitio Soria Galvarro y sus subordinados podían detener a cualquiera, incluso inventando motivos, lo cual no intimidó a los liberales, particularmente a los jóvenes, que seguían conspirando y ganando adeptos con la complicidad de damas y señoritas de alta sociedad. Al respecto Jiménez informa del involucramiento de distintos tipos de gentes, particularmente mujeres, en el acopio de armamento para la causa revolucionaria:

Cruzaban armas de día y de noche de un punto a otro [...] entre cargas de alfalfa, entre camas y ropas, entre cajones de ajuar de bautismo; y hubo una vez en que una señora pasó por la puerta de la Columna [del Orden], llevando entre su abrigo un rifle escondido, y a quien el Prefecto Galvarro saludó con la mayor cortesía. [...] Los regalos más preciosos y galantes de señoras y señoritas a sus amigos y a la juventud, consistían en armas y municiones: sus delicadas manos se disputaban por limpiarlas y ponerlas brillantes para el combate. [...] Todo era espontáneo y lleno de sacrificios.⁵¹⁷

⁵¹⁵ Jiménez, Venancio, *Informe*, 43.

⁵¹⁶ *El Herald*, 23 de enero, 1899.

⁵¹⁷ Jiménez, Venancio, *Informe*, 36, 37.

Ante las crecientes simpatías liberales Tomás Frías, por encargo del Prefecto, agudizó la represión y prohibió, mediante un bando, las reuniones de más de dos personas desde las diez de la noche, exigiendo cerrar a esa hora los "casinos y clubs". Los vítores estaban también prohibidos. Además, el bando decía que los dueños de tambos y posadas debían presentar diariamente a la policía una lista de los huéspedes que recibían. Si alguien quería salir de la ciudad tendría que tramitar un pasaporte en la policía y un visado en la prefectura. Los potenciales infractores fueron amenazados con penas que iban desde multas hasta la aplicación de leyes marciales.⁵¹⁸

Otro tema era el de la leva, y rápidamente hubo un intenso debate respecto a si debía ser voluntaria o no. Fernández Alonso, desde Oruro, tenía urgencia de tropas ya que de Sucre tardaban demasiado. Lo natural era entonces que Cochabamba enviara los contingentes y abastecimientos requeridos, y por eso el Prefecto ejerció gran presión sobre la población masculina para constituir tropas que salieran en auxilio del gobierno.⁵¹⁹ Así, la leva de hombres y bestias empezó a intensificarse y a volverse pesada, al punto que las protestas no tardaron en llegar. Sin embargo la leva continuó por un buen tiempo: Soria Galvarro y Frías consiguieron organizar tropas bien armadas, integradas por más de mil hombres, que partieron a Oruro en distintos momentos desde mediados de febrero de 1899.⁵²⁰

El clima bélico en Cochabamba se incrementaba día a día desatándose igualmente una verdadera guerra de información. De boca en boca y por la prensa circulaban un sinnúmero de noticias falsas y alarmantes que inquietaban a todos. Llegaban rumores de cualquier tipo, según el interés político de los emisores de las noticias, y también se conocían las andanzas de las cuadrillas rurales. Algunos ciudadanos empezaron a temer que la ciudad quedaría desguarnecida, debido a los envíos de reclutas a Oruro, y exigieron a las autoridades que al menos cuarenta hombres armados debían quedarse en la capital frente al incremento del cuadrillaje.⁵²¹

¿Cómo se vivía en la ciudad de Cochabamba durante la Guerra Federal? Aunque alterada, la vida cotidiana tenía que seguir su curso con sus ritmos, sus problemas y sus viejas

⁵¹⁸ *El Herald*, 27 de enero, 1899.

⁵¹⁹ *El Herald*, 31 de enero, 1899.

⁵²⁰ *El Herald*, 23 de febrero, 1899; 25 de febrero, 1899.

⁵²¹ *El Herald*, 20 de febrero, 1899.

prácticas. Aquel enero de 1899 tuvieron lugar las famosas batallas rituales entre sectores plebeyos que cada tanto ocurrían en sintonía con calendarios festivos y agrícolas, pero parecía que incluso tales batallas se habían radicalizado al calor de la atmósfera bélica. El 6 de enero los trabajadores carniceros realizaron sus acostumbradas luchas rituales y en esa ocasión fueron descritas como "encarnizados combates a honda con los artesanos", "costumbre salvaje" que adquirió mayores proporciones "pues se dispararon varios tiros de revólver" y los matarifes tuvieron un muerto y dos heridos.⁵²² Las autoridades, en previsión de nuevos desórdenes, prohibieron los festejos del próximo carnaval, de manera que las carnestolendas pasaron desapercibidas y en absoluto silencio, dado que los potenciales celebrantes temían reclutamientos forzosos por parte del ejército.⁵²³

Por donde se mire, existía la impresión generalizada de que de pronto todas las contradicciones sociales, todos los "vicios" y todas las miserias emergían por doquier con mayor intensidad, como si la guerra fuese un catalizador y un hálito omnipresente, aun sin haber llegado a manifestarse en toda su sangrienta plenitud. Lo que sucedió fue el advenimiento de un gradual estado de indefensión y desbarajuste, en virtud de que las fuerzas del orden iban reduciéndose y movilizándose continuamente tras las cuadrillas provincianas. En esa coyuntura la policía no daba abasto y los robos, la delincuencia común y el funcionamiento ilegal de billares, chicherías y prostíbulos empezaron a desafiar el estado de sitio con desfachatez e impunidad.

Respecto a los burdeles, es preciso señalar que desde inicios de los años noventa se había venido dando un notorio crecimiento de lupanares en la ciudad, conocidos como "gorrioneras", llegando en 1898 a más de seis.⁵²⁴ El prostíbulo más famoso estaba en la "calle del Diablo" y desde que se inició la guerra parecía tener más clientes. Allí se reunían "mujeres de la más ínfima clase social i de vida relajada". Los burdeles, según la prensa, se habían multiplicado "de tal modo que causa espanto". Se los consideraba focos infecciosos y varios ciudadanos pidieron la intervención de médicos y autoridades para que llevaran a las

⁵²² *El Heraldo*, 7 de enero, 1899. Acerca de los orígenes de estas batallas y su realización en Cochabamba antes del siglo XIX véase Quispe, Alber, "Batallas rituales en las carnestolendas coloniales de Cochabamba (siglo XVIII)", en Varios Autores, *Coplas y sabores. Ensayos y análisis sobre el carnaval*, Oficialía Superior de Cultura, Cochabamba, 2013.

⁵²³ *El Heraldo*, 11 de febrero, 1899; 20 de febrero, 1899.

⁵²⁴ *El Heraldo*, 10 de marzo, 1898.

trabajadoras sexuales a hospitales y "casas de corrección", a fin de librar a los "jovencitos" de "los horrores de un casi seguro contagio".⁵²⁵

El número de "pordioseros" también había aumentado súbitamente, o al menos esta era la impresión de los periodistas.⁵²⁶ Si bien los mendigos en Cochabamba —como en tantas otras partes— eran parte normal del pintoresco paisaje urbano⁵²⁷ y generaban la caridad —práctica muy importante para el catolicismo tradicional—, al iniciarse la guerra se empezó a exigir a la Alcaldía que otorgase cédulas para acreditar la imposibilidad física de los pordioseros, porque varios eran "jóvenes y robustos" y la caridad no debía sostener "detestables vicios". Entre los numerosos mendigos conocidos durante los primeros meses de 1899 se destacaba un anciano, enfermo y decrepito, que caminaba "dando ayes tan lastimeros que espeluznan los nervios de cualquiera que los oye".⁵²⁸

Lo peor era la delincuencia común: desde el comienzo de la contienda bélica se registró un alarmante y evidente incremento de la criminalidad y de los robos en la ciudad.⁵²⁹ La oscuridad de las noches favorecía las acciones de diversos malhechores ya que sólo pocas cuadras alrededor de la plaza principal tenían alumbrado público y este se apagaba después de las doce. Grupos de delincuentes, en gran medida menores de edad llamados por la prensa "gamines", empezaron a merodear cada vez más aprovechando que los liberales mantenían ocupados a los escasos policías que quedaban, pues muchos agentes del orden habían pasado a conformar las fuerzas que Soria Galvarro enviaba a las provincias. En ese contexto, a fines de febrero, adquirió especial notoriedad una cuadrilla adolescente —"el mayor llegará apenas a los 20 años" dice la prensa— que salteaba casas y tiendas. Luego de sus fechorías nocturnas, los jóvenes malhechores se tiraban impunes en la alameda —el actual prado—, donde yacían al mediodía "tendidos en el suelo como verdaderos vagos, concertando sin duda algún golpe".⁵³⁰ Los "gamines" de Cochabamba, equivalentes de los actuales "polillas", se habían organizado en cuadrilla. Se introducían a las casas aprovechando las ausencias de los dueños o utilizaban largos garfios para extraer objetos a través de ventanas que daban hacia

⁵²⁵ *El Heraldo*, 27 de enero, 1899.

⁵²⁶ *El Siglo XX*, 8 de febrero, 1899.

⁵²⁷ En 1902 un periodista cochabambino llegó a decir que "el mendigo es el verdadero tipo de nuestra tierra". *El Comercio*, 16 de septiembre, 1902.

⁵²⁸ *El Heraldo*, 22 de febrero, 1899.

⁵²⁹ *El Heraldo*, 1º de febrero, 1899.

⁵³⁰ *El Heraldo*, 23 de febrero, 1899.

las calles. Eran también "descuidistas" y robaban mercaderías, carteras, frutas y todo lo que podían. Cuando los gamines le robaron al conocido Teodomiro Beltrán 1.500 bolivianos, introduciéndose en su casa, la policía se puso más activa y apresó a algunos de los ladrones. La desconfianza era tal que incluso alcanzó a sospecharse de los empleados del alumbrado público, quienes usaban escaleras para encender y apagar los faroles. Dado que eran "muchachos de pueblo", se creía prejuiciosamente que estaban utilizando las escaleras de su oficio para introducirse a los domicilios y cometer robos.⁵³¹

Ni la nueva cárcel se libró de desórdenes y escándalos. El día 21 de febrero el hijo del gobernador de la prisión de San Sebastián, centro penitenciario inaugurado apenas un año antes, asesinó cruelmente a un preso, el "célebre ladrón conocido con el sobrenombre de Cometa", y al día siguiente diecisiete reos se fugaron "sorprendiendo a la guardia".⁵³²

Por si fuera poco, la ciudad estaba librada a la basura y a la inmundicia. Se sabe que Cochabamba siempre tuvo serios problemas con la limpieza de sus calles y con la higiene pública, pero la situación era ahora particularmente nauseabunda porque las autoridades encargadas tenían otras prioridades y además las pertinaces lluvias lo empeoraban todo. Las calles centrales de la ciudad se habían convertido en "inmundos lodazales" y "las de los suburbios, en repugnantes i fétidos muladares". A ello se añadía que "perros sin dueño i manadas de cerdos" recorrían "los barrios principales de la ciudad", y el matadero se había transformado "por su horripilante desaseo, en un verdadero matadero, no ya de reses, sino de gente". La plaza Colón y la alameda fueron declaradas "en deplorable estado de ruina" y las losas del empedrado parecían "teclas de secular clavicordio". La acequia de la famosa Carbonería estaba desbordada de miasmas. Ya nadie recogía los excrementos de caballos y mulas. Los establecimientos de las curtidurías infectaban como nunca la atmósfera y grandes cantidades de basura y porquerías se acumulaba en no pocas esquinas. Por último, aguas de cocina, orines y agentes patógenos múltiples se arrojaban "noche a noche de casi todas las casas" hacia las calles, como era habitual en tantas partes donde no existían los alcantarillados, incrementándose así diversos focos de infección que nadie se encargaba de combatir.⁵³³

⁵³¹ *El Herald*o, 11 de marzo, 1899.

⁵³² *El Herald*o, 22 de febrero, 1899; 23 de febrero, 1899.

⁵³³ *El Herald*o, 20 de febrero, 1899; 3 de marzo, 1899; 6 de marzo, 1899; 10 de marzo, 1899.

Otro tema complicado era que los alimentos empezaron a escasear. A pesar de que las copiosas lluvias de aquel verano inolvidable auguraban un buen año tras décadas de reiteradas sequías, hambrunas y crisis agrícolas, en los momentos mismos de la guerra varios alimentos y productos de primera necesidad no podían arribar a la ciudad. A principios de marzo se hablaba de una "situación insostenible". Un ciudadano preocupado escribió a la prensa: "El comercio, la agricultura y las industrias [...] han quedado paralizados con motivo de las correrías de las cuadrillas en la campaña i del reclutamiento en los centros poblados". El problema era la "falta de brazos", ahora empleados en "esgrimir las armas de una cuadrilla o en un cuerpo de línea". Los almacenes empezaron a vaciarse y la escasez se notó también en los mercados, donde casi lo único que había era frutas, probablemente de huertos vecinos a la capital.⁵³⁴

A la carestía se añadió el hecho de que muchos artesanos cerraron sus talleres. Un ciudadano, quejándose de la guerra, dijo que los obreros no estaban trabajando y que entregados a "la ociosidad" se convertían en un "peligro social".⁵³⁵ Otro señaló que los artesanos estaban "ocasionando graves perjuicios faltando a los deberes contraídos con sus parroquianos". Lo que sucedía era que la leva se ensañó con el artesanado y la situación fue tan crítica que Soria Galvarro, en el afán de "restablecer la calma en la clase obrera", se vio obligado a dictar un bando en el que ordenaba a las autoridades subalternas no reclutar a cualquier individuo ni recoger bestias particulares, "a no ser por contratación hecha en la Policía".⁵³⁶

Volviendo a la lucha entre Soria Galvarro y lo que había quedaba del Comité Revolucionario, hay que decir que el Prefecto estaba muy consciente del giro que estaba tomando la guerra a favor de Pando, por lo que decidió radicalizar sus acciones represivas "empastelando"⁵³⁷ el periódico liberal *El Comercio* y extendiendo las detenciones, actos que resultaron insuficientes para detener a los liberales pues éstos descentralizaron cada vez más sus acciones. Al respecto Jiménez llegó a afirmar que después del apresamiento de los viejos

⁵³⁴ *El Herald*, 6 de marzo, 1899; 7 de marzo, 1899.

⁵³⁵ *El Herald*, 23 de febrero, 1899.

⁵³⁶ *El Herald*, 27 de febrero, 1899.

⁵³⁷ "Empastelamiento" era una palabra usada para designar la acción consistente en inutilizar una imprenta, causándole daños de diverso grado.

dirigentes "los esfuerzos hechos por la revolución pertenecen exclusivamente a asociaciones o grupos particulares".⁵³⁸

Frente a ello el Prefecto continuó las persecuciones e hizo apresar incluso a amigos suyos y a los hijos de éstos, pues cada vez más gente se involucraba en la agitación.⁵³⁹ En esa dinámica, los agentes de Soria Galvarro irrumpieron en varias reuniones, donde participaban numerosos artesanos, deteniendo a los nuevos conjurados que se reproducían sin cesar. El 13 de marzo cayeron presos Israel Zegada y Luis Salcedo, enlaces entre Lanza y la ciudad, en tanto que algunos artesanos huían hacía Quillacollo buscando incorporarse al Escuadrón Pando.⁵⁴⁰ En efecto, hacia la segunda semana de marzo era público que Lanza estaba cerca a la ciudad a la cabeza de un escuadrón y el temor se apoderó de muchos.⁵⁴¹ Soria Galvarro ya no pudo dormir tranquilo.

3.6 Ofensivas y contraofensivas

Desde Quillacollo Lanza evaluaba la situación con optimismo ya que su escuadrón se había fortalecido con sectores plebeyos y campesinos que ampliaron considerablemente el número de sus tropas. Por ello el caudillo decidió avanzar a la ciudad sabiendo que las fuerzas de Soria Galvarro eran escasas. De hecho, el Prefecto cochabambino empezó a pedir refuerzos a Oruro ante la inminencia del ataque de Lanza, dándose luego una situación inversa a lo que sucedía antes, cuando era Cochabamba la que enviaba tropas y armas para reforzar al ejército del gobierno.

Enterados que habían varios artesanos que se querían unir al ya robusto Escuadrón Pando dirigido por Martín, los miembros de su vanguardia se acercaron a la ciudad el día 14 de marzo, en opinión de Arellano, sólo para proteger la incorporación de cuarenta hombres que iban a llegar desde la Angostura al mando de Lara, personaje que había vuelto al valle

⁵³⁸ Jiménez, Venancio, *Informe*, 35.

⁵³⁹ Las detenciones llegaban a veces a gente inocente provocando la ira de la opinión pública: al iniciarse el mes de marzo el joven Antonio Quintanilla —hijo de Genaro Quintanilla, un personaje importante en la vida de Lanza según se verá luego— había arrebatado en Colcapirhua comunicaciones oficiales que llevaba un correo especial. Su madre, que nada tenía que ver, fue arrestada y llevada a la ciudad desde su finca de Sumumpaya, hecho escandaloso y deplorado severamente aún por la prensa conservadora. *El Herald*, 6 de marzo, 1899.

⁵⁴⁰ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 79-81.

⁵⁴¹ *El Herald*, 13 de marzo, 1899.

alto luego de clandestinas giras conspirativas por diversos lugares. Aproximadamente doscientos combatientes de Lanza arribaron al borde del río Rocha para hacer reconocimientos y estudiar las posiciones enemigas. A las cinco de la tarde una parte del escuadrón, "por entusiasmo", se dirigió "temerariamente hasta la plaza", sin dirección ni plan de ataque, desatando un intenso combate. Una hora después, en el momento cúspide de la lucha, apareció Lara con sus fuerzas del valle alto, incrementando el fuego nutrido que envolvía sin tregua las cuadras aledañas a la plaza principal.⁵⁴²

La versión oficial de Soria Galvarro y de sus agentes fue que las fuerzas de Lanza y Lara ya estaba unidas cuando se inició el combate. En esta versión, se trató de un ataque planificado en el que el Escuadrón Pando contaba con doscientos hombres bien armados, "fuera de la chusma famélica que convidada al festín esperaba en las afueras de la ciudad, provista de hachas, palos i barretas".⁵⁴³ Las fuerzas del Escuadrón Pando en conjunto, incluyendo a "la chusma", supuestamente alcanzaban a cuatrocientos ochenta combatientes, otras fuentes indican seiscientos, cifras quizá infladas por los periodistas acólitos del Prefecto que querían exaltar el heroísmo de los pocos defensores de Cochabamba.⁵⁴⁴

El caso es que un ronda, llamado Natalio Zapata, estaba en comisión en el río Rocha y a las cinco avistó a los rebeldes que venían de Quillacollo. Avisado del peligro el Prefecto dispuso rápidamente veinte tiradores, distribuidos en las cuatro esquinas de la plaza principal, y vigías en lugares elevados armados con fusiles Mauser: uno en la torre de la catedral y otro sobre las bóvedas de la iglesia conocida como "la Compañía". Las fuerzas de Soria Galvarro se reducían a la denominada "Columna del Orden", conocida igualmente como Columna de Guarnición, integrada en ese momento por algunos civiles voluntarios, el "Piquete de Capinota" y "el Cuerpo de Inválidos", esta ultima fracción compuesta por viejos y tullidos veteranos, pero perfectamente capaces de disparar. La columna, aunque bien armada, sólo contaba con ciento cuarentaiocho combatientes.

⁵⁴² Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 3.

⁵⁴³ *El Herald*, 18 de marzo, 1899.

⁵⁴⁴ Los detalles del combate del 14 de marzo que siguen a continuación fueron extraídos de Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 83-88; *El Herald*, 18 de marzo, 1899; Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 2-4; *La Unión Liberal*, Cochabamba, 24 de marzo, 1900.

Por su parte los atacantes habrían tenido fusiles, escopetas y armas de fuego de diversos sistemas: Remington, Sharp, Winchester y Peabody, aunque en poca cantidad pues la gran mayoría de los rebeldes sólo contaba con unos pocos revólveres y por lo general con garrotes, palos, lanzas, cuchillos y hachas. Rotos los fuegos los revolucionarios ingresaron en algunas casas, con aquiescencia de los dueños simpatizantes de la causa liberal, y se apostaron en varios balcones desde donde pretendían cubrir el avance rebelde.

Arribado Lara al combate buscó a Lanza, quien junto con Arellano trataba de dirigir y organizar el improvisado ataque que se les estaba saliendo de las manos. Los eufóricos rebeldes "vitoreaban a Pando y a Lanza" mientras disparaban sin mucha fortuna sobre las fuerzas del Prefecto, las cuales no sólo sostuvieron la plaza con disciplina y serenidad, sino que lograron tomar la retaguardia de los atacantes con admirable pericia, de manera que los liberales se vieron obligados a escapar por cualquier parte. Fueron los propios Lara y Lanza quienes hicieron "tocar retirada" porque la falta de unidad en el ataque se hizo insostenible. Entonces las fuerzas rebeldes se replegaron como pudieron hacia el oeste, bajo un cielo plomizo que descargaba rayos y una penetrante llovizna, mientras la oscuridad se adueñaba de todo. Los truenos sacudían la tierra y se confundían con los disparos, pues el fuego continuaba en tanto el Escuadrón Pando se retiraba desordenadamente tratando de recoger a sus heridos tirados en calles y aceras bajo una "horrible tormenta".

Tres horas duró el enfrentamiento, "un combate como nunca se ha visto en Cochabamba" según la prensa, y los atacantes escaparon hacia Quillacollo internándose en las herméticas tinieblas nocturnas donde los defensores de la ciudad no se atrevieron a perseguirles.

En medio de la feroz tempestad que persistió toda la noche los vencedores vivaban a la ley y a la constitución. Procedieron luego a recoger víctimas propias y ajenas y en esa faena hallaron varios heridos rebeldes abandonados en los maizales cercanos al centro. Las cifras de los caídos son muy imprecisas. Se hablaba de nueve rebeldes muertos, dos de ellos —B. Gobe y Manuel Miranda— del grupo íntimo de Lanza, aunque extraoficialmente se dijo, sin pruebas, que los miembros del Escuadrón Pando habrían ocultado más de veinte cadáveres "en la espesura del río Rocha". Los atacantes heridos llegaban a veintidós, pero seguramente fueron muchos más dado que no todos fueron llevados al hospital Viedma, siendo otros

atendidos en casas particulares, sin contar con los que habían fugado. En cuanto a los prisioneros, fueron sólo dos.

Respecto a las fuerzas de la Columna del Orden se contabilizaron tres víctimas mortales y seis heridos, aparte de cinco civiles muertos por el fuego cruzado, entre ellos Adrián Oblitas —hijo del ex-Prefecto Jorge Oblitas que fue abogado de Lanza—, joven veinteañero que sucumbió sin tomar parte del combate debido a una bala perdida.

Al día siguiente los vencedores se sintieron héroes y desfilaron en la plaza principal al tiempo que una pequeña y cautelosa multitud observaba manchas de sangre y huellas de proyectiles en cornisas, puertas y balaustradas. La batalla del 14 de marzo fue asumida como una "heroica defensa del orden constitucional", por lo que las casas comerciales nacionales y extranjeras hicieron una cuota para gratificar monetariamente a la "valerosa" Columna del Orden que salvó "la propiedad amenazada" y defendió la capital librándola de potenciales saqueos.

Si bien Soria Soria Galvarro y su Estado Mayor estaban contentos por su victoria, sabían que el Escuadrón Pando arremetería otra vez. El Prefecto continuó enviando desesperados correos pidiendo armas, municiones y refuerzos a Oruro, a la vez que convocó enojadísimo a varios militares que sospechosamente no se presentaron al combate del día 14, sea por miedo o por una tardía simpatía con la causa liberal. De hecho, desde el día 15 comenzó una desertión alarmante en las filas de Soria Galvarro y "hubo una noche que se fue íntegra una patrulla". La angustiada autoridad de Cochabamba ya no mandaba fuerzas más allá de los extramuros de la ciudad y sus soldados empezaron a perder rápidamente la alegría por la victoria del 14 de marzo. Ni el premio recibido de los grandes comerciantes les devolvió el ánimo. Reinaba el miedo y el agotamiento: los hombres del Prefecto literalmente "se caían de cansancio".⁵⁴⁵

En lo concerniente al Escuadrón Pando y a su retaguardia popular, tras la derrota siguió la dispersión. Muchos de los hombres de confianza de Lanza llegaron a Quillacollo. Cansados, embarrados y mojados por la tormenta, acordaron partir a Vinto para reorganizarse con calma y estar atentos ante las eventuales arremetidas alonsistas que se anunciaban desde Oruro. Pero en el camino de Cochabamba a Vinto algunos elementos bandoleros de las

⁵⁴⁵ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 91, 92; *El Heraldo*, 18 de marzo, 1899.

variopintas fuerzas liberales en retirada se habían desprendido decidiendo aprovechar el caos para dedicarse al pillaje de grandes y apetitosas propiedades. Las casas y haciendas de Manuel María Garrón, en Suticollo, de Abigail López, en Viloma y del párroco Ángel María Gallinate, en Sipesipe, fueron asaltadas y saqueadas una tras otra entre el 15 y el 17 de marzo, días con lluvias permanentes que no detuvieron el accionar de los bandoleros. Irónicamente, ni la finca de Matilde Lanza —hermana de Martín— se libró del pillaje, pues de allí los bandidos desprendidos del Escuadrón Pando sacaron por la fuerza caballos, granos y otras especies. Los ataques, como se ve, estaban orientados a propietarios ricos, pero *El Herald* dijo que los robos y exacciones alcanzaron también a "humildes labriegos".⁵⁴⁶

Reorganizado en Vinto, Lanza ordenó a los suyos volver a Quillacollo, un "pueblo esencialmente liberal y generoso", en términos de Arellano. El vecindario había conseguido más rifles y municiones y en ocho días el caudillo puso "en pie de guerra una fuerza de 170 hombres" capaces y bien armados.⁵⁴⁷ Además, el 23 de marzo llegó a Quillacollo un nuevo contingente desde el valle alto. Se trataba de Aníbal Capriles y Benigno Fiorilo quienes traían doscientos cincuenta hombres de Punata, Mizque, Totora y Tarata. Inmediatamente resurgió el clásico problema de la jefatura. La situación parecía exigir que las fuerzas liberales se pusieran bajo el mando de una persona con capacidades políticas, militares y con cierta autoridad moral. El hombre que reunía esas condiciones era indudablemente Lanza, sin embargo, por increíble que parezca, la asamblea realizada entre los líderes decidió otorgar la jefatura al recién aparecido Capriles. No hallo ninguna explicación a esta decisión, salvo la arraigada mentalidad gerontocrática vigente en la sociedad del siglo XIX. Si bien Capriles no era un anciano, tenía más edad y experiencia política que el resto de los líderes más bien jóvenes. A ello se añadía el hecho de que el advenedizo dirigente contaba con una reconocida trayectoria como alto funcionario público. Ciertamente a Martín no le gustó para nada la decisión, pero la aceptó por no entorpecer las urgentes acciones que los revolucionarios debían llevar a cabo cuanto antes. Desde ese momento las diversas cuadrillas y montoneras que operaban descentralizadamente en Quillacollo, Tarata, Cliza, Mizque, Punata y Totora

⁵⁴⁶ *El Herald*, 18 de marzo, 1899.

⁵⁴⁷ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 4.

quedaron bajo un solo mando y Capriles asumió el título de "Jefe Político y Militar de la Revolución del Centro".⁵⁴⁸

Al mismo tiempo que Capriles se convertía en la cabeza del movimiento subversivo el Prefecto de Cochabamba discutía con sus asesores la posibilidad de capitular. Ello se debía a que las disminuidas fuerzas de Soria Galvarro no iban a poder soportar la próxima arremetida revolucionaria que se veía venir cualquier momento. El Prefecto quiso ahorrar al vecindario de la capital un nuevo ataque y argumentó ante sus acólitos que la ciudad había padecido suficiente. Lo que Soria Galvarro no sabía era que algunos de sus correos pidiendo ayuda al gobierno habían llegado milagrosamente a su destino. El Presidente y su alto mando decidieron entonces enviar a Cochabamba al "Batallón Alonso" transportando importantes pertrechos: una recua de mulas cargadas de más de doscientos rifles y municiones como para disparar veinte mil tiros. El Batallón Alonso, a cargo de Emilio Benavides y de Juan Bautista Ayoroa —este último un conocido represor y ex-Intendente de la policía cochabambina—, estaba acantonado en Paria —Oruro—, y cuando emprendió su marcha rumbo a Cochabamba los vigías de Zárate Willka observaron con curiosidad ese movimiento de tropas. Enterado el caudillo indígena de la salida del Alonso resolvió atacarlo y hacerse del preciado armamento que transportaba. Con ese fin Willka se internó en territorio cochabambino, el tercer o cuarto día de la segunda quincena de marzo, decidido a tender una emboscada al batallón que iba a reforzar a Soria Galvarro. El temible líder indio agitó varias comunidades de la provincia de Tapacarí organizando partidas de rifleros, honderos y jinetes. También visitó poblados y haciendas donde obligó a patrones y vecinos a ponerse ropas indígenas, tal como hacían los indios rebeldes durante las insurrecciones anticoloniales de 1780-1782.⁵⁴⁹ Todos obedecían las órdenes de Willka sin discusión, de manera que "hombres de ojos claros, barba dorada y tez blanca [...] acudían a su puesto de mando para tributarle acatamiento y respeto, pintolescamente ataviados con abarcas y trajes de bayeta".⁵⁵⁰ No obstante, pese al gran despliegue de Willka en Tapacarí sus fuerzas no pudieron detener al Batallón Alonso.

⁵⁴⁸ Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos*, 7-12; Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 4.

⁵⁴⁹ Lewin, Boleslao cit. en Pearse, Andrew, "Campesinado y Revolución: el caso de Bolivia", en Dandler, Jorge, Calderón Fernando, comps., *Bolivia. La fuerza histórica del campesinado*, UNRISD/CERES, Cochabamba, 1984, 334. Al respecto véase también Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo, La Paz, 2007.

⁵⁵⁰ Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka*, 289, 290.

Ignorante de los refuerzos que se dirigían a Cochabamba Soria Galvarro decidió capitular y entregar la ciudad a los rebeldes el día 24 de marzo.⁵⁵¹ Las fuerzas liberales acampadas en Quillacollo recibieron la noticia con júbilo. Marcharon contentos a la ciudad ingresando en ella y tomándola sin disparar un sólo tiro. La madrugada del 25 de marzo, hacia las cinco, el Escuadrón Pando, con Capriles, Lanza, Lara y Fiorilo a la cabeza, ocupó la plaza principal "en medio de una ovación frenética del pueblo".⁵⁵²

Capriles tenía el desafío de organizar la ciudad y poner algo de orden, cosa difícil porque muchos de los milicianos invadieron las chicherías y se dedicaron a festejar y a saquear casas y comercios. Este tipo de hechos eran bastante previsibles y desde el mismo día 25 de marzo varias familias alonsistas abandonaron sus casas buscando alojamiento en otras propiedades de parientes y amigos o en la campiña.⁵⁵³ Los jefes del Escuadrón Pando estaban en contra de los saqueos descontrolados pero sí exigieron "empréstitos" a algunos vecinos. Para ello, y también para imponer cierta estabilidad social que no se pudo lograr, se creó un cargo llamado "Comisario de Guerra". Al mismo tiempo se posesionó a Julio La Faye como nuevo Prefecto, uno de los viejos patriarcas liberales de Cochabamba.

Sin embargo, a pesar de los intentos de los ocupantes por gestionar la trastornada ciudad, la situación estaba casi fuera de control. Al parecer, la autoridad de Capriles se erosionó por una mezcla de falta de carisma y debilidad de carácter, de modo que en los hechos "no mandaba quien debía, sino quien podía y quería".⁵⁵⁴ El tema era que la guerra no estaba todavía definida y los revolucionarios que ocuparon Cochabamba sabían que las fuerzas de Fernández Alonso harían algo para retomar la ciudad. Por ello no se podía bajar la guardia y hubo la decisión de exigir nuevos empréstitos a las familias pudientes, especialmente si eran alonsistas. El problema fue que ciertos pequeños grupos valiéndose de eso realizaron cobros en provecho propio, exacciones de las que no se libraron ni las monjas de los conventos de Santa Teresa y Santa Clara.⁵⁵⁵

⁵⁵¹ Soria Galvarro, Rodolfo, *Últimos días del gobierno Alonso, Reportage para la historia*, Imprenta del Universo, Valparaíso, 1899b, 55.

⁵⁵² Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 5.

⁵⁵³ *El Herald*, 14 de julio, 1899. Varios datos extraídos de *El Herald* que utilizo a continuación, y que dan cuenta de la guerra, fueron publicados en retrospectiva, ya que dicho periódico dejó de imprimirse desde fines de marzo debido a la intensificación del conflicto bélico.

⁵⁵⁴ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 196.

⁵⁵⁵ *El Herald*, 7 de julio, 1899.

Otro aspecto del clima bélico tras la capitulación de Soria Galvarro era que las tropas revolucionarias precisaban comer, beber y dormir. Para satisfacer tales necesidades básicas se dispuso la ocupación de algunas casas convertidas en cuarteles improvisados, siendo así que muchas viviendas resultaron dañadas y vaciadas. Fueron varios los ilustres ciudadanos afectados por tal medida. Por ejemplo Sebastián Irigoyen, conocido conservador, fue apresado, se le exigió un empréstito de 1.000 bolivianos —con amenaza de devastar su hacienda en la zona Sarco— y se le dio el plazo de veinticuatro horas para desalojar su casa a fin de convertirla en cuartel. Otros militantes alonsistas de la ciudad ocupada sufrieron los mismos problemas, como Serapio Quiroga cuyo domicilio terminó destruido y saqueado transformándose de un día a otro en cuartel, cabelleriza y cárcel. También la casa del famoso Simón López resultó asaltada y "requisada", sólo por mencionar algunos casos.⁵⁵⁶

Al mismo tiempo que los revolucionarios realizaban estas acciones Soria Galvarro huía de una casa a otra para no ser atrapado. En cierta ocasión pasó una hora de pie y respirando muy suavemente tras una puerta al interior del domicilio de la familia Zegarra, a pocos pasos de Martín Lanza que buscaba al defenestrado Prefecto por doquier al mando de una partida de milicianos.⁵⁵⁷

La atmósfera de euforia y triunfo no duró mucho para los revolucionarios porque el 29 de marzo, a tan sólo cuatro días de la toma de Cochabamba, el Batallón Alonso ocupó sorpresivamente Quillacollo.⁵⁵⁸ ¿Qué había ocurrido con el plan de Zárate Willka para detener el avance de este batallón? El líder indígena concentró personalmente a sus tropas cerca a Huayllas, pequeño poblado de la provincia de Tapacarí, y esperó al batallón proyectando un asalto masivo con más de dos mil guerreros. El día 24 de marzo, arribado el Alonso al lugar donde Willka esperaba listo para atacar, las fuerzas indias se lanzaron al combate utilizando sus hondas y sus escasos fusiles, y entre aquellos atacantes estaban algunos de los vecinos vestidos a la fuerza con trajes indígenas, obligados a participar del asalto. Los soldados del Alonso, ejerciendo gran disciplina en el tiro, rechazaron con éxito la arremetida abatiendo certeramente a centenares de enemigos con una rapidez impresionante. Era una catástrofe atroz y Willka ordenó la retirada. Al día siguiente, en los mismos

⁵⁵⁶ *El Heraldo*, 8 de julio, 1899; 13 de julio, 1899.

⁵⁵⁷ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 105.

⁵⁵⁸ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 5.

momentos en que Lanza y Capriles ingresaban triunfalmente a la ciudad de Cochabamba, Willka atacó nuevamente al Alonso, batallón que no había podido moverse muy lejos del lugar donde se libró el primer combate. Los experimentados soldados constitucionales derrotaron otra vez a los indios mediante tácticas sangrientamente eficaces, en concreto simulando la fuga para atraer sobre ellos a la mayor cantidad posible de enemigos. Llegados a posiciones ventajosas contraatacaban a los perseguidores causando innumerables bajas que nunca fueron contabilizadas. Fue prácticamente una carnicería, al punto que un torrente que fluye cerca al lugar del combate se conoce desde ese día con el nombre de Chunchulmayu: literalmente "río de tripas".⁵⁵⁹ De este modo el Batallón Alonso venció a Willka y continuó su avance hasta llegar tranquilamente a Quillacollo donde nadie pudo hacerle ninguna resistencia.

En Cochabamba la noticia del arribo del Alonso a Quillacollo causó preocupación y los líderes revolucionarios decidieron ir a combatirlo de inmediato. Se destacó entonces a los hombres del Escuadrón Pando y se propuso poner a Martín Lanza como líder de la expedición, pero luego se optó por Víctor Navarro, personaje también importante en ese cuerpo militar junto con Máximo Arellano. Probablemente Capriles, La Faye, Fiorilo y Arellano consideraron que Lanza podía ser más útil defendiendo la ciudad ante un muy probable ataque masivo del Ejército Constitucional.

Enterado Soria Galvarro de que un contingente se aprestaba a salir de la ciudad para contener al Batallón Alonso, decidió huir hacia Sucre junto con Florián Zambrana, brazo derecho del ex-Prefecto en los asuntos financieros de su gestión. Luego de haber transitado por distintas casas clandestinamente, ambos aprovecharon las distracciones de las fuerzas liberales por la salida del Escuadrón Pando y lograron escapar de Cochabamba con éxito, pero cerca a Arani quedaron abandonados por su guía que terminó delatándoles. Una vez presos fueron conducidos a Punata donde había llegado Juan Atanacio Lara quien les saludó, "montado en brioso trotón", con un viva al Partido Liberal, procediendo luego a amenazar al ex-Prefecto. La noche caía en Punata al tiempo que una pequeña multitud se agolpaba en la plaza exigiendo a gritos linchar a los detenidos. Por una extraña casualidad de la vida resulta que Zambrana había sido profesor de Lara y esto aplacó un poco al joven caudillo del valle

⁵⁵⁹ Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible" Willka*, 294-297.

alto. Finalmente Soria Galvarro y Zambrana se salvaron de las garras del hostil populacho punateño y llegaron detenidos a la capital cochabambina. Un episodio que muestra la actitud caballeresca de Lanza fue justamente el hecho de que cuando Soria Galvarro arribó a la ciudad y era trasladado a la prisión se formó una masa enardecida que exigía linchar al ex-Prefecto, acto que Martín impidió en un arranque de nobleza y humanidad frente al enemigo derrotado.⁵⁶⁰

¿Qué sucedió con el Batallón Alonso acampado en Quillacollo y con el Escuadrón Pando que salió a perseguirlo? Emiliano Benavides y Juan Bautista Ayoroa —los jefes del Alonso— se vieron en una disyuntiva, pues no estaban seguros cómo proceder y, lo peor, no sabían que el Estado Mayor del Ejército Constitucional había enviado una poderosa fuerza para protegerlos y retomar Cochabamba: la temida "División Vargas", llamada así por su máximo jefe el reconocido General Pedro Vargas. La decisión de enviar a esta importante división causó mucha polémica en las filas de Fernández Alonso, porque su ejército estaba quedando terriblemente escindido, debilitándose en todas partes sin ser fuerte en ninguna.⁵⁶¹ Aún con los riesgos que implicaba la fragmentación del Ejército Constitucional la División Vargas marchó hacia Cochabamba desde Oruro, mas el Batallón Alonso no lo sabía, de modo que sus líderes decidieron emprender la retirada de Quillacollo, tanto porque la ciudad ya estaba en manos liberales como porque el Escuadrón Pando se acercaba con actitud hostil. Lo que siguió fue una intensa persecución. El Alonso llegó hasta Parotani intercambiando fuego con los perseguidores y de allí, siguiendo el curso de caudalosos ríos, pasó a Capinota y luego a Sicaya, en la provincia Arque. Advino un momento de calma y Víctor Navarro del Escuadrón Pando, mediante mensajeros, intimó a rendición amenazando con recurrir a cientos de indios de Willka que aparentemente se acercaban a la zona. Lejos de querer rendirse el batallón de Benavides y Ayoroa preparó un contraataque en las afueras de Sicaya. El día 2 de abril al amanecer Navarro y sus hombres se vieron ferozmente acometidos y en la desesperación intentaron cruzar el crecido río Arque con el agua hasta la cintura y bajo el nutrido fuego de la fusilería alonsista. Los pocos que salieron del río escaparon y fueron cazados cruelmente uno a uno: de los cuarentaitrés combatientes que perseguían al Alonso,

⁵⁶⁰ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 113.

⁵⁶¹ Baldivieso, Pastor, *Memorias históricas de un jubulado (Primera parte)*, Imprenta "Artística", La Paz, 1924, 306.

sólo seis salvaron la vida cayendo presos, en tanto que únicamente cuatro consiguieron escapar. El contraataque se cobró también la vida de Víctor Navarro.⁵⁶² Debemos agradecer, los lectores y el autor, al desconocido azar y a las decisiones de los líderes revolucionarios de Cochabamba que evitaron que Lanza participase en la expedición contra el Alonso, porque si Martín participaba en ella probablemente nuestra historia terminaría aquí, en las cercanías del pueblo de Sicaya.

En cuanto al batallón de Benavides y Ayoroa, éste retornó a Oruro sin encontrarse jamás con la División Vargas, la cual continuó su avance hacia Cochabamba pasando por pueblos y haciendas saqueadas por indios y por milicianos liberales en un paisaje donde no era raro encontrarse con cadáveres y con historias de asesinatos.⁵⁶³

3.7 La barricadas de Cochabamba

La capital cochabambina vivía una atmósfera enrarecida y llena de noticias confusas. Por un lado la desaparición del escuadrón al mando de Navarro, por otro el inminente arribo de poderosas fuerzas constitucionales compuestas por la División Vargas. El temor se apoderó de todos y había varias versiones sobre el peligro que acechaba a la ciudad, ya que algunos creían que se aproximaba no una división sino todo el Ejército Constitucional que pretendía retomar Cochabamba a sangre y fuego con el objetivo de reforzarse y establecer un enclave.⁵⁶⁴ Para aplacar las dudas Capriles y su alto mando enviaron una fuerza exploratoria, integrada por lo que quedaba del Escuadrón Pando, con la misión de conocer la magnitud de la División Vargas y distraerla para retrasar su avance. Fue en los pueblos de Vincuntaya y Parotani donde la expedición revolucionaria interceptó a Vargas y sucedieron una serie de escaramuzas y tiroteos que determinaron la retirada liberal a Vila Vila y luego a Quillacollo. Allí los liberales tomaron posiciones por mandato de Lanza, quien había llegado

⁵⁶² Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 5; *El Herald*, 7 de julio, 1899.

⁵⁶³ Vargas, Pedro, Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General sobre La Paz y su retirada a Oruro. Campaña del General Vargas sobre Cochabamba y su capitulación en Sucre*, Imprenta El Comercio, Antofagasta, 1899, 14-16.

⁵⁶⁴ Baldivieso, Pastor, *Memorias (Primera parte)*, 308.

urgentemente para evaluar la situación. No obstante, el caudillo decidió retroceder a la ciudad temiendo una derrota porque contaba con pocas armas y escasas cabalgaduras.⁵⁶⁵

Nada ni nadie podía detener el avance de la poderosa División Vargas que se aproximaba inexorable con caballería numerosa, cientos de hombres experimentados,⁵⁶⁶ muchísimas armas y cuatro piezas de artillería: los famosos cañones Krupp. Las discusiones en Cochabamba fueron intensas: hubo un concejo de jefes y no faltaron las propuestas de abandonar la ciudad y emprender la retirada hacia Tarata, Cliza o incluso a Totora para armar la resistencia.⁵⁶⁷ La idea de abandonar la ciudad prendió y la huida ya estaba resuelta,⁵⁶⁸ pero de último momento se impuso la opinión que planteaba defender Cochabamba hasta las últimas consecuencias. Abandonar la ciudad era ciertamente caer derrotados sin luchar. Así pues, asumida la opción de la resistencia, los jefes liberales convocaron a una movilización masiva para erigir barricadas y rechazar el anunciado ataque de la División Vargas.

Desde la mañana del 4 de abril una abigarrada multitud de artesanos, milicianos, "gamines", mendigos, jóvenes y caballeros empezó a levantar barricadas en torno a la plaza principal bajo la dirección de Lanza, Fiorilo, Lara, Arellano, La Faye, Capriles y otros jefes menos célebres, actividad que no era nueva entre los cochabambinos pues varios de ellos ya habían erigido barricadas durante dos importantes revueltas políticas, una en 1875 y otra en 1888, cuyo recuerdo todavía se mantenía entre muchos habitantes de la ciudad.

Fueron cuatro las barricadas principales. La más importante se erigió en la esquina de la calle Santo Domingo —hoy Santivañez— y Comercio —actual Nataniel Aguirre. Estaba construida con adobes y sacos de arena que dejaban pequeños resquicios para los fusiles. Las demás barricadas tenían menores proporciones y fueron hechas con el empedrado extraído de las calles, siendo una instalada en la Sucre esquina San Juan de Dios —hoy Esteban Arze. Las dos restantes estuvieron en la calle Perú —actual Heroínas—: una haciendo esquina con la calle del Teatro —hoy España— y la otra en la esquina de Santa Teresa —actual Baptista. Un poco más allá, a dos o tres cuadras de la plaza, se levantaron otras barricadas mucho más

⁵⁶⁵ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 5.

⁵⁶⁶ Acerca de la cantidad de hombres de la División Vargas hay datos contradictorios: Soria Galvarro señala que aquella contaba con "más de 700 soldados", mientras que el General Vargas menciona a cuatrocientos cincuenta hombres. Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 94; Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 18.

⁵⁶⁷ De hecho, según Pastor Baldivieso, algunas fracciones liberales empezaron a salir de la ciudad y el Prefecto La Faye las hizo retornar. Baldivieso, Pastor, *Memorias (Primera parte)*, 309.

⁵⁶⁸ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 6.

pequeñas distribuidas en los cuatro puntos cardinales alrededor del corazón de la ciudad. Cada barricada tenía un jefe y un "corneta de órdenes" y había también un "inspector de barricada" que revisaba permanentemente el estado de cada puesto.

Al mismo tiempo que se construían las posiciones de resistencia sobre las calles los jefes estudiaban los lugares más aptos para ubicar francotiradores, resolviéndose que deberían estar en la torre de la catedral y en las bóvedas de "la Compañía" —tal como había dispuesto anteriormente el hábil Soria Galvarro. Otros francotiradores se instalaron en techos y balcones de las casas convertidas en improvisados cuarteles.

Era una lucha contra el tiempo. La noche del día siguiente el General Vargas ya estaba a escasos tres kilómetros de la ciudad y envió un emisario exigiendo la rendición en el plazo de veinticuatro horas. Vargas envió también una carta al Cónsul Alemán que estaba en Cochabamba para que amparara a los suyos y a su bienes ante la inminencia del ataque. En el intercambio epistolar que siguió entre Capriles y Vargas se destaca una carta de este último en la que señala lo siguiente: "he recibido orden de debelar la revolución de Cochabamba y la cumpliré por duro que me sea cumplirla".⁵⁶⁹

Los defensores de la ciudad, en actitud de desafío, negaron toda posibilidad de entregar la plaza y negociaron una tregua que Vargas no aceptó, de modo que procedieron a ultimar detalles en la perspectiva de resistir. Las chicheras y las *q'ateras*⁵⁷⁰ asumieron el rol de madrinas distribuyendo generosamente jarras y cántaros de chicha entre los milicianos apostados tras las barricadas, cocinando también en plena vía pública todo lo que pudieron conseguir gracias a donaciones alimentarias aparecidas milagrosamente. Aquella noche nadie durmió. Se esperaba un ataque cualquier momento. Rostros preocupados eran iluminados por fogatas y hogueras que hacían hervir papas mientras circulaban infinitas cantidades de chicha y un charango sonaba de rato en rato. Al menos la lluvia había cesado esos días, pero lamentablemente la guerra no.

Cuando empezaba a manifestarse el alba del día 6 de abril la División Vargas entró a la capital y se distribuyó por los contornos de la ciudad recibiendo tiros desde barricadas,

⁵⁶⁹ Pese al tono severo de Vargas también se aprecia en él cierta actitud cabelleresca en el hecho de que planteó a Capriles la opción de que "la suerte de las armas" fuera "decidida a campo abierto para evitar toda desgracia y deterioro en la población". Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 17, 25.

⁵⁷⁰ Vendedoras de los mercados.

torres y ventanas.⁵⁷¹ El General Vargas estableció su puesto de mando en el barrio las Cuadras, mientras sus hombres se apostaban en distintos lugares, a prudente distancia de la plaza principal, a la vez que realizaban trabajos de zapa. Respecto a la artillería, resulta inexplicable el hecho de que los potentes cañones Krupp fueran situados en las calles y "a tiro de rifle" en vez de ser emplazados en lugares elevados. Lo más lógico era que la División tome la colina de San Sebastián, o la serranía de San Pedro, para instalar allí los Krupp, cuyo efecto destructivo se hubiera potenciado devastadoramente.⁵⁷²

A las doce del mediodía una parte de las tropas de Vargas se apostó en la calle Sucre, a cuatrocientos metros de las barricadas y una hora después estalló el combate. La barricada de la Sucre recibió la primera embestida con fuego nutrido y disparos de artillería que destruyeron el enfarolado del Banco Argandoña. Algunos obuses de los Krupp pasaban silbando por sobre las barricadas y llegaban hasta el río Rocha donde caían causando daño a nadie, pero otros llegaban a la propia plaza principal. El ruido de las explosiones se hacía infernal y los defensores eran dirigidos valientemente por Lanza y por Fiorilo quienes ordenaron reforzar la resistencia no sólo en la calle Sucre sino asimismo en la esquina Perú y Teatro, donde los fuegos también fueron rotos. No mucho más tarde la calle Junín fue igualmente atacada por Vargas que de esta manera intentaba crear un círculo alrededor de la plaza, pero el plan de ataque fue desbaratado por el entusiasmo de uno de sus tenientes.

Ciertos combatientes liberales, ubicados peligrosamente a unos cien metros delante de la barricada de la esquina Comercio y Compañía, disparaban sin tregua sobre la calle Junín, ya sea tirados en la acera o semicubiertos por puertas entornadas. La defensa fue vigorosa en todos los puntos atacados y hacia las cinco de la tarde algunos alonsistas mostraron una bandera blanca intentando pasarse a las barricadas en la "calle del Prado" —actual 25 de mayo— esquina Perú. Hubo de pronto un alto al fuego. Los atacantes rendidos se acercaron y sorpresivamente dispararon a traición. Era una trampa. La lucha se reactivó con mayor intensidad y se inclinó a favor de los liberales que consiguieron desalojar de sus posiciones a

⁵⁷¹ *Ibid.*, 17.

⁵⁷² Baldivieso, Pastor, *Memorias (Primera parte)*, 309; Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 115.

los alonsistas.⁵⁷³ A pocas cuadras de allí, en la calle Sucre, el cañoneo se mantenía intermitente y uno de los Krupp llegó hasta media cuadra frente a las barricadas.⁵⁷⁴

En medio del combate un grupo de milicianos liberales entró a la casa de Emilio Soto, conocido y terco anciano alonsista que algún jefe solicitó sea buscado y trasladado hasta un puesto de mando quién sabe por qué. El problema era que Soto estaba en cama con el pie fracturado y los milicianos no pudieron moverlo, de modo que decidieron cargar al viejo con cama y todo. Minutos más tarde este grupo de combatientes avanzaba dificultosamente por las calles cargando apenas la cama con el viejo encima, y al llegar a la plaza principal se presentó una situación de peligro. De hecho un proyectil de artillería cayó cerca al insólito grupo e hirió severamente a un hombre que estaba cerca, razón por la que los milicianos abandonaron el lecho huyendo del lugar mientras el humo y el ruido lo envolvían todo. La hija de Soto, desesperada, corría por detrás y resolvió buscar al propio Capriles para quejarse, consiguiendo que otros combatientes trasladaran la cama abandonada, junto con Soto por supuesto, a lugar más seguro.⁵⁷⁵

Otro relato narra que un audaz sargento de Vargas avanzó haciendo fuego hasta llegar tan cerca de una barricada que los defensores lo apresaron fácilmente y lo llevaron hasta donde se encontraba Capriles. Éste, al ver al sargento tan excitado, le ofreció un vaso de cerveza y el aguerrido atacante respondió: "no he venido a tomar cerveza, he venido a tomar la barricada".⁵⁷⁶

Los que sí tomaban durante el combate, no cerveza sino chicha, eran los milicianos liberales. Armando Montenegro cuenta que el francotirador posicionado en la torre de la catedral era un joven que subió a su puesto bien abastecido de la chicha que una chola le había alcanzado poco antes de iniciarse el ataque. La poderosa bebida hizo su efecto y horas después el joven descendió de su posición de tiro prácticamente ebrio. Lo curioso es que había cumplido muy bien su misión y mantuvo a raya el avance alonsista, desempeñándose incluso mejor que el certero francotirador francés que tenía Vargas.⁵⁷⁷ En efecto, el consumo de chicha durante el combate fue muy extendido entre los defensores de la ciudad, quienes de

⁵⁷³ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 6.

⁵⁷⁴ Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 17.

⁵⁷⁵ *El Heraldo*, 19 de julio, 1899.

⁵⁷⁶ Baldivieso, Pastor, *Memorias (Primera parte)*, 310.

⁵⁷⁷ Montenegro, Armando, *Figuras de Cochabamba. El paraíso y el cielo*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1965, 53-55.

este modo se dieron valor y adoptaron actitudes temerarias que terminaron favoreciendo a la resistencia.

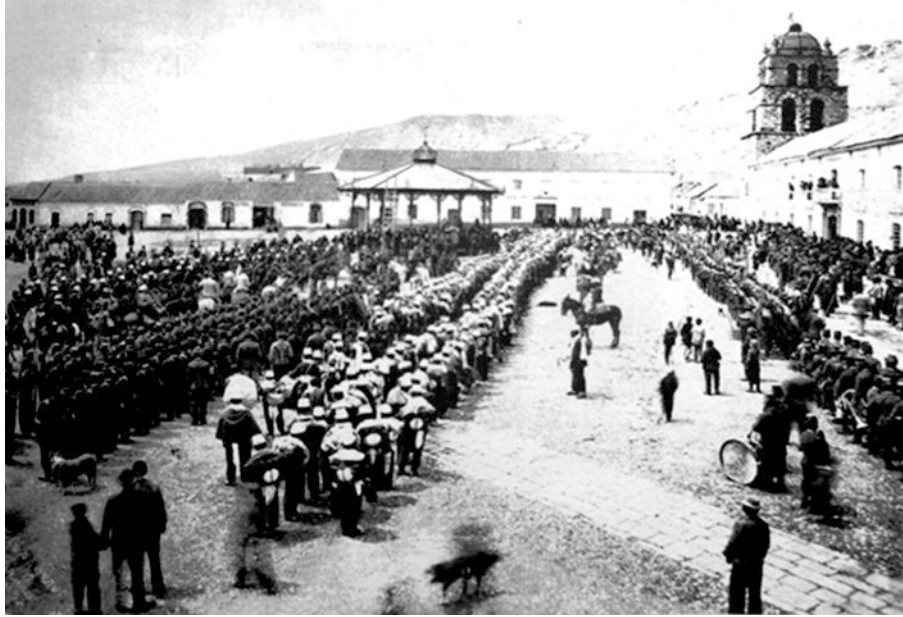


Fig. 24. La División Vargas en la plaza de Oruro, preparándose para ir a Cochabamba. Nótese la banda de música en el margen inferior derecho. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible" Willka*.



Fig. 25. Barricada de Cochabamba. Fuente: Exposición en la Casona Santiviáñez.



Fig. 26. Barricada de Cochabamba. Son destacables los dos personajes con una suerte de ponchos en los brazos: ¿quizá sean los "los ponchos verdes" como también se conocía a los Ligeros?. Llama la atención el joven del margen inferior izquierdo con un instrumento musical, probablemente un "corneta de órdenes". Llamativos son también los hombres con sables, al igual que en la figura 24. Fuente: Exposición en la Casona Santivañez.

También cabe destacar la participación de "niños del pueblo" en la lucha durante las jornadas de las barricadas. Al respecto Jiménez narra que un oficial que sitiaba la ciudad "tuvo necesidad de alejarse un poco a un lugar secreto" y dejó su caballo, con un rifle en las alforjas, a un gamín de doce años que estaba cerca a cambio de una recompensa monetaria. Este aceptó y a la primera ocasión montó y escapó entregando el rifle a una de las barricadas donde fue recibido con vivas y aclamaciones.⁵⁷⁸

Caía ya la noche y a las siete los fuegos cesaron debido al repliegue de las fuerzas de Vargas. Los jóvenes Luis Salcedo e Israel Zegarra, que eran jefes de una barricada, salieron de su parapeto y persiguieron por unas pocas cuabras a los atacantes, decidiendo prontamente volver a sus puestos dada la peligrosidad de la persecución. Al retornar vieron a un francotirador de origen campesino que defendía una calle. Estaba tirado en el piso, todavía con el fusil humeante, y tenía extrañamente los pies atados con su propio ch'umpi —cinturón.

⁵⁷⁸ Jiménez, Venancio, *Informe*, 38, 39.

Preguntaron al combatiente quién le había atado los pies y el aludido respondió en quechua: "*ni pi*".⁵⁷⁹ Insatisfechos, insistieron en obtener una respuesta más concreta y lo que oyeron fue: "*nogallatac huatacuni. Ama aegenaipac*".⁵⁸⁰

Después de seis largas horas de combate los defensores tenían, según Arellano, sólo una víctima mortal y veintitrés heridos.⁵⁸¹ No se conoce la cifra de víctimas del lado de Vargas y es muy probable que fueran muchas más que las del bando liberal.

Arribada la oscuridad agotados combatientes trasladaban heridos en improvisadas camillas atravesando escombros humeantes y otros hacían reconocimientos en las calles cercanas a la plaza buscando posibles atacantes ocultos. En ese afán una patrulla ingresó violentamente a la casa de un ilustre ciudadano llamado Juan Torres, porque los revolucionarios sintieron haber recibido fuego de los balcones de esta morada. Allí se habían reunido desde la mañana más de cien personas, incluyendo niños, extranjeros y "respetables señoras y señoritas", creyendo que aquella casa ofrecía mayor seguridad para librarse de las balas perdidas. Los milicianos, exaltados por la chicha y por el combate, notificaron que iban a fusilar a dos sirvientes que supuestamente habrían disparado sobre su barricada. Las personas acusadas se pusieron de rodillas rezando el credo delante del jefe de la patrulla, mientras que los demás milicianos recorrían dormitorios y salones buscando armas. El fusilamiento estaba a punto de cometerse ante la atónita e impotente mirada de los presentes cuando de pronto apareció Lanza, "a cuyas intimaciones" los milicianos se retiraron "murmurando interjecciones i amenazas i no sin llevar consigo más de una especie de valor". Al día siguiente la casa volvió a ser visitada por combatientes que exigían alimentos y "licor en cantidades imposibles de satisfacer, siempre de manera torpe y descomedida". Torres, el dueño de la vivienda, finalmente pagó dos mil bolivianos de "contribución voluntaria" para ya no sufrir más allanamientos.⁵⁸²

La mañana del 7 de abril se presentó una novedad, y es que Capriles, sugestionado por los otros jefes, decidió usar a Soria Galvarro como rehén. La idea fue que el ex-Prefecto redactara una carta al General Vargas pidiéndole el cese de sus ataques y del bombardeo, porque en caso contrario Soria Galvarro sería fusilado. Movido por su interés en "salvar la

⁵⁷⁹ "Nadie".

⁵⁸⁰ "Yo mismo me he amarrado, para no escapar". Montenegro, Armando, *Figuras de Cochabamba*, 135.

⁵⁸¹ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 6, 7.

⁵⁸² *El Heraldo*, 14 de julio, 1899.

ciudad" Soria Galvarro escribió la carta y el célebre conservador Mariano Baptista, ex-Presidente de la república, fue designado para llevar la misiva a Vargas y negociar una tregua.⁵⁸³

Baptista pasaba por las barricadas custodiado y observado con mucha desconfianza porque de pronto se sospechó que revisaba sutilmente las posiciones para identificar la más débil y pasar el dato al enemigo, por lo cual empezó a recibir insultos y amenazas a cada paso. Baptista, por su parte, se refirió posteriormente a los defensores de la ciudad como "bandidos", "harapientos tumultuados y beodos".⁵⁸⁴ En fin, el odiado ex-Presidente llegó al campamento de Vargas, entregó la carta de Soria Galvarro e intentó convencer al General para que acuerde un armisticio en aras de "salvar la ciudad" y también al ex-Prefecto rehén. Vargas negó los pedidos e inmediatamente ordenó reanudar las arremetidas.

Rotos los fuegos otra vez retornó el combate junto con nuevos cañonazos. Las barricadas se mantuvieron firmes y los francotiradores liberales contuvieron con eficacia a los atacantes. Según Máximo Arellano aquella mañana llegó inesperadamente desde Huanuni un piquete liberal, llamado Escuadrón Pérez Velasco al mando de su hermano —Juan Bautista Arellano—, trayendo valiosas municiones que empezaban a escasear entre los defensores de la ciudad.⁵⁸⁵ Con este refuerzo la resistencia se extendió hasta la una de la tarde, cuando los alonsistas empezaron a retirarse desordenadamente frente a un empuje liberal que los hizo escapar, a unos hacia el río Rocha y a otros hacia el barrio las Cuadras. Además varios soldados se pasaron a las barricadas, incluyendo seis oficiales. El General Vargas se vio obligado a repensar la posibilidad de una tregua y terminó aceptando el pedido que los liberales le habían hecho llegar mediante Baptista. Lo que siguió fue una reunión de delegados de ambos bandos que llegaron a suscribir una tregua oficial por seis días a partir del 9 de abril.

En el centro de la resistencia hubo desconfianza. Si bien el cese del fuego masivo se mantuvo los siguientes días, ocurrieron aún aislados tiroteos y apresamientos mutuos, en tanto que grupos de milicianos revolucionarios impedían el paso de vivanderos hacia el

⁵⁸³ Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión*, 118; Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 26.

⁵⁸⁴ Baptista, Mariano, *Obras completas, Documentos de política externa e interna. Tomo V*, Renacimiento, La Paz, 1933, 362-368; Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 7.

⁵⁸⁵ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 6, 7.

campamento de Vargas.⁵⁸⁶ En ese lapso de tiempo fueron recogidos muchos heridos de las calles y de algunas casas y esa labor fue en gran medida asumida por las monjas de la ciudad que atendían a los afectados por la lucha y los llevaban luego al hospital. El recién nombrado Intendente de policía, Genaro Quintanilla, empezó a sospechar que algunas monjas estaban recogiendo armas alonistas para otra asonada y ordenó detener a las religiosas.⁵⁸⁷ Así, en tensa calma llegó el 10 de abril. Ese día, en Paria —Oruro—, se llevó a cabo la "batalla del segundo Crucero", en la que las fuerzas de Pando desbarataron al Ejército Constitucional de Fernández Alonso consolidándose el triunfo liberal que determinó la dimisión del Presidente. El mismo día Vargas se retiró de Cochabamba según la tregua pactada, dirigiéndose hacia Capinota y después hacia Sucre, enterado ya del desmoronamiento del gobierno.⁵⁸⁸

El 11 de abril de 1899 la noticia era oficial: Fernández Alonso fue derrotado en Paria, el Ejército Constitucional huía en desbande y la ciudad de Sucre iba a pronunciarse a favor de los liberales. Dicho de otra forma: ¡los liberales ganaron y la guerra había terminado! Así acabó este sangriento conflicto cuya definición militar, como bien señala José Luis Roca, la dio Cochabamba por el hecho de haber precipitado la fractura y el consecuente debilitamiento de las fuerzas constitucionales.⁵⁸⁹

Lo que siguió fue el desenfreno total y Lanza se erigió como el ídolo indiscutido de la plebe. Pese a que fueron muchos los héroes de las barricadas, Lanza era considerado uno de los jefes más éticos y valientes. Máximo Arellano, testigo y partícipe clave de los sucesos narrados, dice lo siguiente al evaluar aquellas jornadas en Cochabamba: "Martín Lanza ha sido abnegado y valeroso en todos los combates y su conducta batalladora digna de todo elogio".⁵⁹⁰ En realidad todos los jefes fueron ovacionados por la multitud, pero de lejos era Lanza el que tenía mayor arraigo gracias a su personalidad que mezclaba valentía con caballerosidad y poses populistas con gestos aristocráticos. Damas, señoritas, prostitutas y

⁵⁸⁶ Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 31.

⁵⁸⁷ *El Heraldo*, 20 de julio, 1899.

⁵⁸⁸ Un hecho que llama la atención en esta parte de mi historia es el notorio contraste entre toda la narrativa épica de las barricadas y el informe que escribió Pedro Vargas, personaje que con un lenguaje telegráfico, frío y desapasionado relativizó la intensidad de los combates y minimizó los daños provocados por sus cañones que, según él, no habrían disparado más de veinticinco veces. Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General*, 20. Cabe señalar que Vargas escribió su relación desde el exilio en Chile, en un claro afán por mostrarse como un militar profesional, humanista y moderado a fin de evitar causas judiciales o represalias posteriores, lo cual explica el tono y el contenido de su folleto.

⁵⁸⁹ Roca, José Luis, *Fisonomía del regionalismo boliviano*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979, 135.

⁵⁹⁰ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 6.

cholas suspiraban por él y no había quién desobedeciera, aún a regañadientes, sus órdenes y deseos. En adición: fue el momento cúspide de la vida de Martín. Jorge Meza imagina así el encumbramiento de Lanza y la situación de entusiasmo que siguió a la victoria:

Su prestigio nació de su gran carácter y de su valor personal sin límites, demostrado en los momentos críticos del peligro. Y el populacho empezó a gritar estentóreamente: ¡Viva Martín Lanza, el futuro presidente!

A escasos días del triunfo de las armas liberales, se produjo la primera concentración masiva a su favor, en la región de Las Cuadras, a través de una fiesta popular que alcanzó relieves de verdadera apoteosis. Lanza era llevado en brazos de los mestizos ebrios de un lugar a otro, y al compás de bandas de música bailaba con las cholas de polleras multicolores y rostros encendidos [...]. Y su popularidad llegó al climax de cuanto puede aspirar un hombre. En todos los corrillos, en todos los ámbitos, en todas las esferas de tertulia, únicamente se hablaba de Lanza; de cómo era, de sus hazañas, sus costumbres, su vida sentimental y sus hábitos, de sus cualidades varoniles.⁵⁹¹

Todo indica que Lanza era un mito viviente ya antes de la guerra, pero con su contribución al triunfo liberal su fama ocasionó una auténtica devoción popular al punto que se compusieron coplas en su honor. Meza añade al respecto:

Y su aureola fue acentuándose, en el espíritu público, con los caracteres del mito. Se hablaba de su valor personal en las batallas [...] como de algo extrahumano o, por lo menos, muy por encima de lo normal y corriente. Su recia masculinidad combativa fue inmortalizada en esta copla popular que la gente cantaba con estallante euforia:

Pucha pucha

Martín Lanza

Pampatapis kuyurichin

Cielotapis mancharichin.⁵⁹²

⁵⁹¹ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 142, 144.

⁵⁹² *Ibid.*, 142, 143. La traducción de la copla en quechua sería la siguiente: Caramba caramba Martín Lanza, hasta el suelo hace temblar, hasta al cielo hace asustar.

Los festejos persistieron duraron varios días e incluso semanas. La plebe desaforada bebía y bailaba mientras muchos milicianos continuaron aprovechando el descontrol saqueando y exigiendo "empréstitos" a los ciudadanos pudientes. Sin embargo, la fiesta no podía durar para siempre.



Fig. 27. Un par de aymaras, c. 1900-1903, exhibe el tipo de armas que la "indiada" generalmente usó durante la Guerra Federal. Fuente: Robinson Wright, María, *El camino central de Sur-América, una tierra de ricos recursos y de variado interés*, Jorge Barrie e hijos editores/C.D./Cazenove e hijo, Filadelfia/Londres, 1907.



Fig. 28. Barricada de Cochabamba. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka*.



Fig. 29. Barricada de Cochabamba. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El “temible” Willka*.



Fig. 30. Barricada de Cochabamba. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El “temible” Willka*.

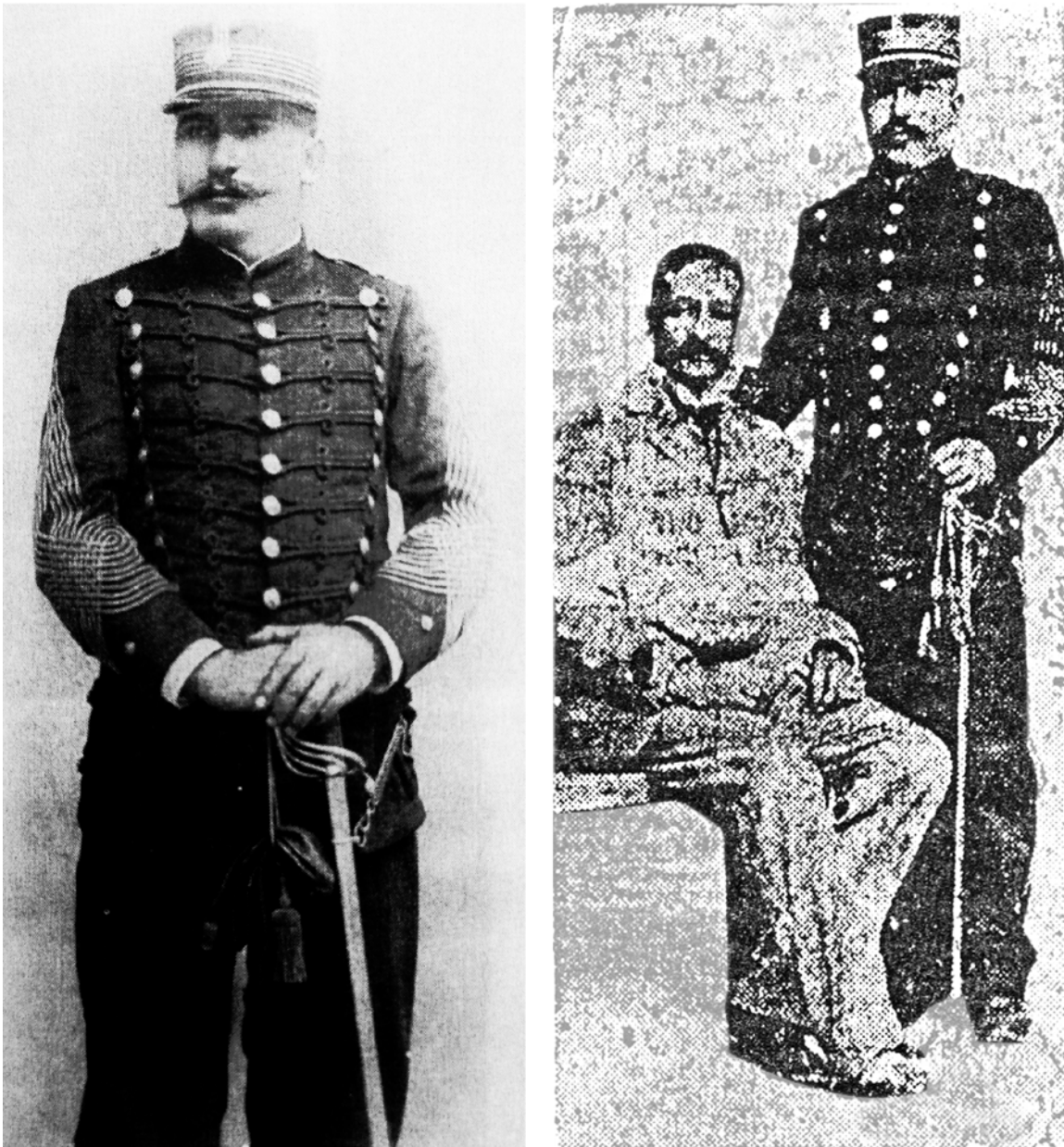


Fig. 31. Dos imágenes de Martín con traje militar después de la guerra. Fuente: Montañó, José, *Monografía de Vinto*; Archivo privado de Rafael Peredo.

"El Heraldo"

Cochabamba, marzo 6 de 1,899.

EL BANDOLERISMO.

La negra bandera de disolución nacional enarbolada en la ciudad de La Paz, por el Coronel Pando y sus cómplices; esa odiosa bandera teñida con la sangre de las víctimas de Cosmini, Ayoyayo, Corocoro y otros campos de asesinato y de infamia, es, dice aquel coronel, en su loco desvarío, la bandera liberal. *Este partido ha de alzarse sobre el sangriento pedestal erigido por el asesinato, á redimir la Patria. (!!!)*

Cuando Catilina, Nerón y Calígula, pensaron en la *restauración* de Roma, y en la inmortalidad de su fama, no razonaron de otro modo: todas las infamias, todos los excesos de todos los tiempos, de todas las edades, tienen sus analogías, por más

ginación del pueblo ignorante y contando con la timidez de la gente honrada y laboriosa, podía fácilmente alzar se en el poder y ejercerlo arbitrariamente, sin más regla que su capricho. Ahora ya es distinto.

Ved á Pando i sus cómplices, agitándose impotentes, buscando prosélitos en toda la República i sólo consiguiendo la colaboración de los bandoleros i de alguno que otro ambicioso, sin méritos, que se liga á su fortuna.

La hez del pueblo en las ciudades i en las provincias, se ha puesto en agitación i obra.

En Cochabamba se alzaron las cuadrillas de Lanza i Lara en las provincias de Tapacarí i Ayopaya, sembrando el terror entre esos vecindarios de gente tímida, que ven sus propiedades i su existencia á merced de un bandolero que al grito de ¡viva Pando! les arrebató cuanto poseen, empleando para esto los infames medios de que se sirven siempre los bandidos: azotes, amenazas de muerte, torturas de todo género. No ha mucho

Fig. 32. Nota que alude al bandolerismo en la guerra donde figuran Martín Lanza y Juan Atanasio Lara. Fuente: *El Heraldo*, 6 de marzo, 1899.



Fig. 33. Los grandes vencedores de la guerra, hacia 1900. De izquierda a derecha: Fermín Prudencio, quien firmaría una inefectiva sentencia de muerte contra Lanza, José Manuel Pando, el nuevo Presidente, y Montes, enemigo de Martín y futuro mandatario del país. Fuente: *Revista Nacional de Cultura*, no. 2, 1970.



Fig. 34. Una diligencia pasa con cautela por la "puerta de Cochabamba": zona fronteriza entre Oruro y Cochabamba, c. 1900-1903. Lugares como este, aptos para las emboscadas, abundaban en muchos caminos convertidos en peligrosos escenarios de la Guerra Federal. Fuente: Robinson Wright, María, *El camino central de Sur-América*.



Fig. 35. Ametralladoras del ejército constitucional en los alrededores de Oruro, en plena Guerra Federal. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.



Fig. 36. Un escuadrón "alonsista" en la plaza de Oruro. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.

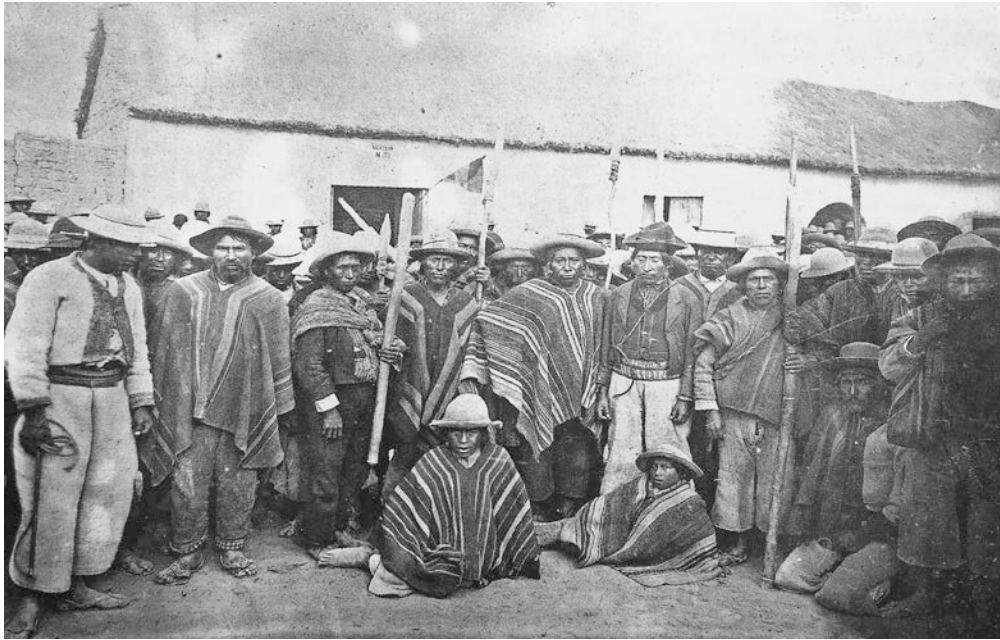


Fig. 37. Combatientes indígenas en Oruro. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El “temible” Willka*.

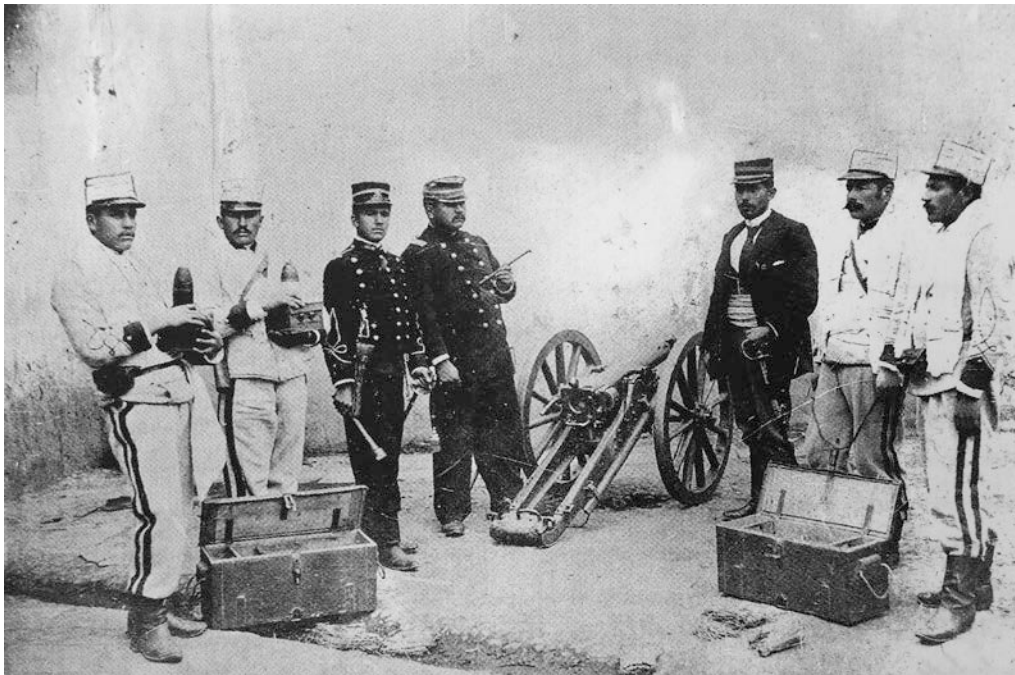


Fig. 38. La única pieza de artillería de Pando durante la guerra. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El “temible” Willka*.



Fig. 39. Fuerzas indígenas en Oruro bajo un cielo nublado, tras su victoria definitiva en la guerra. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.



Fig. 40. La "indiada" toma la plaza de Oruro tras la victoria en la "batalla del segundo crucero". Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.



Fig. 41. Fuerzas indígenas en Oruro. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.



Fig. 42. Fuerzas "alonsistas" en Oruro, bajo un cielo gris, antes de su derrota final. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.



Fig. 43. Pablo Zárate Willka al centro. Quizá la única foto que existe del caudillo indígena. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, *Zárate, El "temible" Willka*.



Fig. 44. Tropa "alonsista" parte de Oruro para detener el avance liberal. Fuente: Condarco Morales, Ramiro, Zárate, *El "temible" Willka*.

4. LA POSGUERRA Y EL OCASO DEL ÚLTIMO "CAUDILLO BÁRBARO"

4.1 Una revolución en repliegue

En plena resaca de las fiestas por la victoria de abril José Manuel Pando y su Junta de Gobierno prometieron convocar a elecciones y realizar una Convención Nacional para octubre, a la vez que abandonaban toda idea de federalismo y ofrecían un programa político moderado. La revolución, como toda revolución, necesitaba restaurar el orden, tarea muy difícil que inevitablemente condujo a la reproducción de las viejas estructuras sociales con todas sus jerarquías y todas sus injusticias.⁵⁹³

En la capital cochabambina la calma se restableció gradualmente y las huellas del enfrentamiento bélico duraron un buen tiempo: como consecuencia de las barricadas muchas calles del centro se mantuvieron intransitables y con el empedrado destruido hasta el mes de julio.⁵⁹⁴ Además, tras los festejos por la victoria, la ciudad tuvo que enfrentar una huelga de los matarifes que en la guerra entregaron carne a los combatientes liberales a condición de que se les pagara posteriormente. Los matarifes se sentían decepcionados, ya que las autoridades liberales olvidaron sus promesas y sus deudas por la carne, de modo que los

⁵⁹³ Un ejemplo de los argumentos que los liberales usaron para justificar su cambio de ideas es el conocido informe de Venancio Jiménez, quien llegó a escribir que el federalismo fue "simplemente" un "pretexto" y un "medio artificial" para "unificar voluntades". El viejo liberal cochabambino remataba su argumentación con estas palabras: "Manténgase hoy Bolivia, tal cual es, tal cual fue antes de la Revolución. [...] La reforma federal llegaría a ser un funesto error de estado, acaso un crimen, cuando se tiene la conciencia de dividir el partido y el país mismo, cuando hay resistencias y protestas, cuando los sacrificios de la revolución no fueron consagrados a ese fin. Y por mucho que la reforma federal fuese la suprema aspiración del pueblo boliviano en administraciones luctuosas como recurso de salvación, es hoy menos oportuna que entonces, en el momento en que aun destila la sangre, en que el humo de la pólvora ofusca las miradas". Jiménez, Venancio, *Informe*, 53, 54. En el fondo es evidente que los dirigentes liberales deseaban mantener el viejo centralismo político para consolidar su propio esquema de dominación en ciernes, que a la larga logró durar dos décadas. En cuanto al centralismo político en sí mismo, éste se mantiene hasta hoy casi intacto y su base, desde la Guerra Federal, continúa siendo la ciudad de La Paz: la sede de gobierno por la que deben pasar grandes cantidades de trámites retrasando varios procedimientos administrativos.

⁵⁹⁴ *El Herald*, 4 de julio, 1899.

aguerridos trabajadores carniceros protestaron y dejaron de vender su producto por un tiempo, generando mucha inquietud en la población.⁵⁹⁵

Empero, lo más angustiante para varios ciudadanos fue la continuidad de los "empréstitos" y de la ocupación de algunas casas que un mes después de acabado el conflicto bélico seguían siendo usadas como cuarteles, como si la guerra fuese a volver cualquier momento.⁵⁹⁶ Y es que los liberales en el poder fueron sumamente paranoicos y veían conspiraciones por todas partes, dejándose suggestionar por rumores y chismes de ciertas señoras que fueron agentes de Pando durante la revolución.⁵⁹⁷

La llegada de José Manuel Pando a Cochabamba, a mediados de junio, llenó de esperanza a no pocos individuos y *El Herald* esperaba que el líder supremo de la revolución regularizara la administración del departamento y lo pusiera "bajo el imperio de la ley".⁵⁹⁸ Pando recibió quejas y trató de resolver los problemas. También nombró nuevas autoridades: Capriles resultó siendo designado Prefecto y a Lanza se le otorgó el grado de Teniente Coronel, como premio a sus decisivos servicios a la revolución triunfante. Martín apreció esta recompensa y disfrutaba exhibirse por aquí y por allá vistiendo su uniforme militar al tiempo que no dejaba de recibir manifestaciones de aprecio: la prensa señala que el 9 de julio Lanza había sido "objeto de muchas i entusiastas ovaciones de parte del pueblo".⁵⁹⁹

La situación general se apaciguaba paulatinamente, aunque todavía quedaban muchas dificultades que el Partido Liberal tenía que resolver. Por ejemplo Capriles tuvo que enfrentar el tema de las exacciones que, según *El Herald*, habían llegado a la cifra de 18.200 bolivianos.⁶⁰⁰ El nuevo Prefecto finalmente dictó un decreto el 15 de mayo suspendiendo los "cupos" y los "empréstitos".⁶⁰¹ Pero el problema mayor era otro: la rebelión indígena que no se detuvo con el triunfo liberal.

Un frente indígena estaba abierto en Peñas, en la provincia orureña de Paria, otro en Ayopaya y otro menor en Sacaca al norte de Potosí. La rebelión de Peñas fue la más

⁵⁹⁵ *El Herald*, 5 de mayo, 1899.

⁵⁹⁶ *El Herald*, 10 de mayo, 1899.

⁵⁹⁷ *El Herald*, 30 de junio, 1899.

⁵⁹⁸ *El Herald*, 20 de junio, 1899.

⁵⁹⁹ *El Herald*, 11 de julio, 1899.

⁶⁰⁰ *El Herald*, 4 de julio, 1899.

⁶⁰¹ *El Herald*, 17 de julio, 1899. El tema de los empréstitos forzados de la guerra generó varios litigios que se desarrollaron hasta 1905, año en el que algunos afectados obtuvieron indemnizaciones por parte del Estado. *El Estado*, 9 de febrero, 1905.

importante, pues allí los indios insurrectos al mando de Juan Lero proclamaron un "gobierno indígena" que se extendió desde el 12 de abril a la última semana del mismo mes. En el breve tiempo de vida que tuvo este territorio liberado los indígenas alzados saquearon e incendiaron ferozmente varias haciendas, a la vez que dieron muerte a una gran cantidad de alonsistas y también a liberales e indios considerados traidores sin ninguna distinción. Varios cuerpos de las víctimas fueron mutilados y su sangre bebida ritualmente.⁶⁰² Esta situación llegó a su fin cuando fuerzas "pacificadoras" acabaron con el efímero gobierno indígena apresando a los dirigentes.⁶⁰³

El otro frente importante de rebelión indígena estaba en Ayopaya, donde "la invasión y obstinada persistencia de los aymarás [...] continuaba desolando la provincia bebiendo sangre humana", por lo que las autoridades cochabambinas determinaron que el aún existente Escuadrón Pando "fuera a contener esa feroz devastación" a fines de abril.⁶⁰⁴ El escuadrón marchó entonces a Palca, pueblo en el que los vecinos habían hecho barricadas contra "la indiada" consiguiendo dificultosamente que los sublevados se retiraran a las montañas, pese a lo cual la situación siguió fuera de control durante un mes más.⁶⁰⁵ De hecho, el propio Lanza fue enviado a Palca para evaluar la situación y éste habría pedido refuerzos al verse sitiado por, supuestamente, "ocho mil indios" que amenazaban las cercanías no sólo de dicho pueblo sino también de Morochata y otros lugares causando, según el periódico liberal *El Combate*, "excesos de todo género".⁶⁰⁶ Finalmente los sublevados indígenas decidieron replegarse y la rebelión se diluyó, por lo que Lanza volvió a la ciudad dejando al Escuadrón Pando en la zona, sin saber los conflictos que iban a sobrevenir.

Lo que había sucedido fue que después de que Lanza abandonó Ayopaya, a inicios de la segunda semana de marzo a fin de avanzar sobre Cochabamba, los indios siguieron insurreccionados y los vecinos delegados por el caudillo para contener los desbordes

⁶⁰² Mendieta, Pilar, *Entre alianza y la confrontación*, 228.

⁶⁰³ Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible" Willka*, 363-369. Para una interpretación del accionar de Juan Lero véase Hylton, Forrest, "El federalismo insurgente". Al respecto, Mendieta señala que el gobierno de Peñas era quizá una interpretación indígena del federalismo, una emulación del fugaz gobierno federal paceño proclamado durante la guerra y también de la autodeterminación que lograron algunos municipios en medio de la crisis. Mendieta, Pilar, *Entre alianza y la confrontación*, 38.

⁶⁰⁴ *El Herald*, 18 de agosto, 1899.

⁶⁰⁵ Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro*, 7, 8.

⁶⁰⁶ *El Combate*, 23 de abril, 1899; 30 de abril, 1899.

terminaron cometiendo varios abusos que se extendieron durante mucho tiempo. Dos procesos judiciales iluminan el panorama del modo siguiente.

El hacendado Aniceto Antezana, calificado por los indios como "exagerado alonsista", empezó a exigir pagos aludiendo a las pérdidas que sufrió debido a los saqueos de la guerra. Antezana procedió a perseguir a varios indios, siendo las familias Mamani, Navia y Quespi las más afectadas por la furia patronal. Pedro y Cristobal Navia, Manuel Mamani y Francisco Quespi, indios involucrados en los litigios de posguerra, afirmaron que no habían robado ni practicado pillajes y que quienes sí realizaron tales actos fueron "las fuerzas de indígenas del Norte i del piquete de Martín Lanza", las que, supuestamente, les arrebataron todos sus bienes incluso a ellos. En cambio Antezana acusaba a estos indígenas de complicidad con Lanza. Además, con el pretexto de reparación de daños, el cruel hacendado les había encarcelado y flagelado. Los indios litigantes mencionan que algunos de los suyos murieron por las flagelaciones de Antezana y que, "simulando transacciones" y ofreciendo dar libertad a los presos, las autoridades y los terratenientes les quitaron dinero, caballos, mulas, trescientos corderos y setenta ovejas. Ante los abusos, los indígenas se movilizaron legalmente y consiguieron que el Ministerio Público y el nuevo Subprefecto de Ayopaya, Octavio Paz, ordenasen un sumario contra Antezana, exigiéndole devolver los bienes arrebatados.

El contraataque de Antezana no se dejó esperar e inició a su vez un juicio criminal contra varios indios a quienes consideraba "facinerosos, asesinos y ladrones" que "habían ido a sorprender al Ministro de Gobierno pintándose como angelitos que no habían tomado participación en la sublevación". En suma, el hacendado quería pasar por víctima pues, según él, entre ochenta a cien indios atacaron sus fincas de Sanipaya, Cuyipaya y Pucará robando múltiples animales, alimentos y objetos, y asesinando a tres personas. Al final, Manuel Mamani, Pedro Navia, Santos Vilca y otros indígenas fueron obligados a reconocer su participación en la insurrección y los saqueos, y tuvieron que pagar a Antezana la suma de 6.450 bolivianos. Lo que llama la atención en este juicio es que tanto los indios como Antezana se acusaban mutuamente de exacciones, robos y abusos en el marco de la guerra y de la inmediata posguerra, pero señalando siempre que aquellos excesos y saqueos los cometían "los otros" junto a —o por órdenes de— Martín Lanza.⁶⁰⁷

⁶⁰⁷ "Manuel Mamani con Aniceto Antezana e hijos sobre devolución de varios animales", en Expedientes Republicanos y Protocolares de la Prefectura de Cochabamba, vol. 94, 1899-1900, AHDGC.

Antezana llevaba las de ganar, sin embargo ese no fue el caso de otro explotador llamado Pompilio Crespo: el infausto ex-Prefecto de Ayopaya. Gracias a Angelino Vilca y a Francisco Percca, indígenas de Sivingani que iniciaron una querrela contra Crespo, se hicieron públicos otros hechos de la lucha entre los indios y los hacendados ayopayaños. Percca y Vilca refieren que tras la partida de la "fuerza revolucionaria de Don Martín Lanza" a Cochabamba, Crespo hizo flagelar a varios indios arrancándoles dinero. Los litigantes indígenas exigían que se les restituyera treintaicuatro cabezas de ganado que la Comisión que dejó Lanza les había arrebatado. A diferencia de los Mamani y de los otros litigantes contra Aniceto Antezana, Percca y Vilca no acusaban a Lanza y más bien se referían a él con respeto, exonerándole de cualquier culpa. Los culpables, en su visión, fueron los que quedaron comisionados para, en teoría, restablecer el orden. Angelino Vilca fue elocuente al afirmar que Crespo y su familia "han especulado y explotado a todos con ocasión de la revolución" y que "hacía[n] perseguir y capturar a cuanto indio había con calzón, y los hacía flagelar y les ponía cepo de cuello por sacar cantidades de dinero o ganado". En el testimonio de Vilca, César Antezana, hijo de Aniceto, tenía instrucción de Crespo de traer "cuanto ganado encontrase", faena en la que se cometían los abusos. Para demostrar todo esto Percca y Vilca presentaron varios testigos y lo único que exigían era la devolución de su ganado, amparándose en una circular del Prefecto y en un decreto del Ministro de Gobierno que señalaban que "todas las casas, bestias y demás especies que hubiesen sido quitadas o robadas durante la revolución sean devueltas administrativamente sin largos trámites de un juicio".

De los relatos de varios testigos, incluyendo a un compadre de Crespo y a varios subalternos de Antezana que participaron en las exacciones, puede concluirse lo siguiente: 1) antes de abandonar Ayopaya, en la segunda semana de marzo, Lanza dejó un piquete que debía estar sostenido por los vecinos, pero no autorizó ninguna exacción sobre los indígenas; 2) el piquete a cargo de César Antezana y Pompilio Crespo aprovechó la situación de caos y cometió abusos, robos, persecuciones y flagelaciones; 3) Crespo y otros hacendados especularon con el ganado robado y procedieron a venderlo en diferentes mercados.⁶⁰⁸ Las

⁶⁰⁸ "Angelino Vilca con Pompilio Crespo sobre devolución de un buey y 33 cabezas de ganado lanar", en Expedientes Republicanos y Protocolares de la Prefectura de Cochabamba, vol. 94, 1899-1900, AHDGC.

pruebas testificales eran contundentes, no obstante se desconoce si Crespo y los otros pagaron sus fechorías, aunque lo más probable es que quedaran impunes.

La situación que acabo de describir es confirmada por la prensa que añade otros detalles. *El Herald* señala que Crespo y otros hacendados, en complicidad con el Escuadrón Pando, que regresó a Ayopaya a fines de abril, saquearon varias haciendas, incluyendo la anteriormente saqueada Tirquipaya de propiedad de las Fernández. Ochenta corderos fueron sacados de Tirquipaya y conducidos a Palca para su expendio y consumo en el cuartel, junto con gallinas, pavos, patos, "conejos ingleses", ollas de fierro, peroles y hasta camas. No dejaron "ni una soga con que ahorcarse, a no ser por algunos muebles rotos y asientos con la estera cortada intencionalmente". De la finca Chulpani, también de las Fernández, Crespo y el Escuadrón Pando se llevaron trece bueyes, vacas y otros animales "escogidos" que fueron carneados y vendidos a carniceros de Palca o para servicio particular de algunas familias. Por si fuera poco, el traslado intempestivo del ganado destruyó no pocas sementeras. Pacificada la provincia y "alejados los indios de la puna", el Escuadrón Pando y sus secuaces arreaban por diversas latitudes grandes cantidades de animales. Más de tres mil cabezas de ganado lanar tomadas a los indios, aparte de doscientos caballos y trescientas cabezas de ganado vacuno, llegaron a diferentes mercados, algunos de cuyos restos fueron llevados a Quillacollo para la venta "con intervención de todas las autoridades departamentales y locales".⁶⁰⁹

También en Quirquiavi, provincia Arque, se desató la represión tal como se quejaron algunos indígenas que, en su defensa, afirmaban haberse sublevado durante la guerra "incitados y con la única consigna de evitar tráfico de víveres a Oruro". Ocurre que el ex-corregidor alonsista Pablo Céspedes empezó a apresar a los indios rebeldes y cometía abusos iniciando asimismo sendos sumarios.⁶¹⁰

Como se ve, los hacendados alonsistas ayopayaños, devenidos en liberales de conveniencia, procedieron en la inmediata postguerra a practicar un bandolerismo de revancha contra los indígenas, e incluso contra hacendados rivales, contando con la complicidad de autoridades y del Escuadrón Pando.

⁶⁰⁹ *El Herald*, 18 de agosto, 1899. Estos negocios y especulaciones con el ganado robado recuerdan lo que hizo el ejército realista en Ayopaya durante la Guerra de Independencia. En sus diversas expediciones punitivas las tropas reales sustrajeron millares de animales de las zonas rebeldes para venderlos en varios mercados, generando rápidas fortunas entre los especuladores y ocasionando la ruina de la economía de los valles ayopayaños. Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 226, 227.

⁶¹⁰ *El Herald*, 23 de junio, 1899.

En cuanto a Lanza, el joven caudillo dejó Ayopaya una vez que la situación parecía tranquilizarse, al menos en apariencia. Dejó al Escuadrón Pando allí y quedó ajeno a los conflictos señalados mientras se solazaba disfrutando de cenas de alto nivel en La Paz, Oruro y Sucre, codeándose con los nuevos poderosos y coqueteando con las damas y señoritas de elite: sin duda Martín aprovechaba muy bien su condición de soltero y no le faltaban las actitudes casanovescas. Sin embargo el idilio de Lanza con el gobierno liberal duró poco y pronto aparecieron profundas divergencias entre los líderes de la revolución. Entre otros, fueron dos los temas sensibles. En primer lugar estaba el proyecto de hacer de Bolivia un país organizado federalmente, posibilidad rápidamente abandonada por Pando y sus asesores cercanos porque creyeron que el federalismo podía usarse en su contra. Luego estaba la presión chilena para firmar un tratado de paz pendiente desde la Guerra del Pacífico, tema delicado dado que algunos eran contrarios a negociar un acuerdo que desde el principio se veía desfavorable y amenazaba a Bolivia con la mediterraneidad perpetua.

Las rupturas internas se catalizaron por estos temas que, mezclados con disputas por cuotas de poder y rivalidades personales y regionalistas, dividieron al Partido Liberal. Una fracción estaba con el dirigente Lucio Pérez Velasco, a la sazón primer Vicepresidente de la República,⁶¹¹ y otra con Ismael Montes, el "terrible" Ministro de Guerra, tal como lo calificó el investigador Ramiro Condarco. Esto sucedía en las narices de Pando quien dejó de ser el gran caudillo unificador permitiendo que la corriente más autoritaria, o sea Montes, tomase poco a poco el control de todo.⁶¹²

De esta forma el gobierno liberal traicionó los ideales de la revolución —justicia, federalismo y "regeneración"— procediendo a reprimir duramente tanto a los indígenas —el propio Zárate Willka fue encarcelado y fusilado irregularmente—⁶¹³ como a la disidencia

⁶¹¹ En esta época existían dos vicepresidentes, "primero" y "segundo", según la arquitectura burocrático-administrativa vigente del poder ejecutivo.

⁶¹² Condarco Morales, Ramiro, *Zárate. El "temible" Willka*, 391, 392.

⁶¹³ Cabe señalar que no sólo Willka cayó muerto por la represión liberal posbélica, sino también cincuentaidós indígenas acusados de participar en la masacre de Mohoza, de los cuales treintaidós fueron fusilados luego de un proceso judicial y veintidós murieron en la cárcel. Esto contrasta con un decreto de amnistía, puesto en vigencia el 31 de octubre de 1899, que libraba de culpa a quienes fueron acusados de asesinatos durante la guerra "según se hubiera masacrado a conservadores o liberales". Las personas juzgadas por el caso Mohoza fueron doscientas y el juicio marcó el apogeo de las ideas darwinistas sociales en Bolivia que profesaban la supuesta decadencia racial y moral de los indígenas y el consiguiente peligro que representaban para la nación. Demélas, Marie-Danielle, "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910", *Historia Boliviana*, no.2, 1981, 71-75. Por otro lado, varios de los presos por el caso Mohoza fueron fotografiados en 1903 por una misión

interna, contexto en el que Lanza pasó a ser considerado un serio peligro. Es preciso señalar también que en las agrias discusiones liberales que tuvieron lugar entre mediados y fines de 1899 Montes y Lanza empezaron a sentir una intensa animadversión mutua, porque el primero aspiraba a la presidencia después que Pando terminase su gestión y veía al segundo como a un rival peligroso debido a su legitimidad y a su arraigo popular. El temor de Montes era que Martín plantease su propia candidatura o que comenzase a conspirar, de modo que el Ministro de Guerra procedió a urdir maquiavélicas ideas contra el joven caudillo.

Represión, cárcel, nepotismo, corrupción, más control social, autoritarismo, abusos, centralismo político, en fin, la revolución estaba traicionada y no había vuelta atrás.



Fig. 45. Arrieros retratados para el control del abigeato en el nuevo orden liberal, c. 1900-1903. Fuente: Robinson Wright, María, *El camino central de Sur-América*.

científica francesa conocida como Expedición Créqui-Montfort que buscaba identificar las "razas" indígenas con nuevas metodologías antropométricas. Dicha misión puso en práctica en el panóptico de San Pedro métodos de fotografía criminológica desarrollados recientemente por Alphonse Bertillon, funcionario de la policía de París que estandarizó el registro de imágenes para registro y control. Fue este el modo en que se introdujo en Bolivia el uso de la fotografía con fines policiales: una tecnología que resultó útil para realizar montajes de pretendida objetividad científica, responder a debates históricos vinculados con la noción de "raza" y a la vez extender el control social a varias esferas de la vida social, por ejemplo registrando fotográficamente a los arrieros y a otros trabajadores a título de combatir el abigeato y los robos en general. Zamorano, Gabriela, "Fisonomía del traidor: fotografía y racialización de los indígenas bolivianos por la expedición Créqui-Montfort (1903)", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 17, 2011, 658. Véase las figuras 45, 47 y 48.



0 Centavos

1
Señor Ministro de Gobierno

Quedan se ordene la
protección de las per-
sonas i propiedades
en la provincia de Ay-
opaya.

Pedro i Cristoval Navia i Ma-
nuel Mamani de la hacienda Sa-
nipayay i Francisco Luespi de Guan-
carani de Palca, capital de Ayopaya,
todos indigenas, ante el Señor
Presidente Constitucional, por el res-
petable órgano de ud, decimos: que
Aniceto Antezana uno de los propie-
tarios de Sanipayay i exagerado alon-
sista nos persigue tenazmente exi-
giendonos que le paguemos cuan-
to dice que le han exaccionado i
robado las fuerzas de indigenas del
Norte i del piquete de Martin Lan-
za, sin considerar que esas fuerzas
nos han arrebatado todos nuestros bi-
enes, por los que no hemos entablado
indemnización

Imputandonos complicidad con
dichas fuerzas i a pretexto de repara-
ción de daños i perjuicios el men-
cionado Aniceto Antezana nos ha
puesto en la carcel, nos ha flagelado

Fig. 46. Primera página de uno de los procesos iniciados por indígenas de Ayopaya contra hacendados, en los que se menciona a Martín Lanza. Fuente: AHDGC.

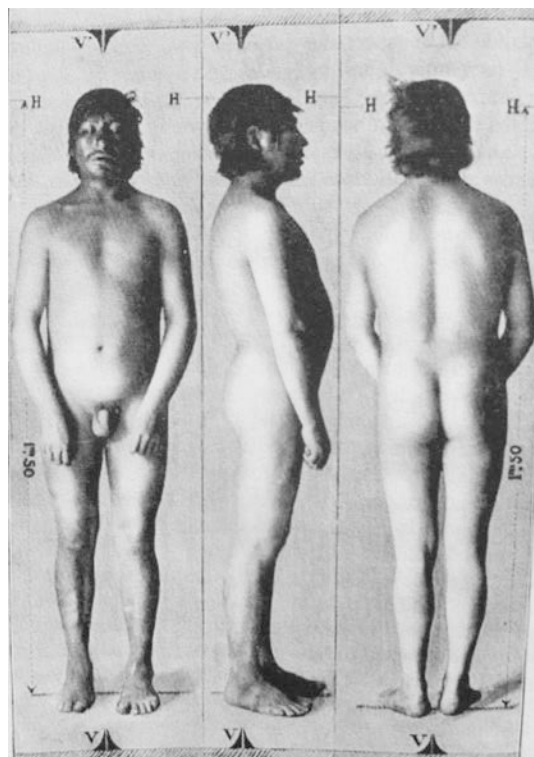


Fig. 47. Indio quechua retratado en 1903 por la misión Créqui-Montfort. Fuente: Zamorano, Gabriela, "Fisonomía del traidor".



Fig. 48. Aymaras acusados por la masacre de Mohoza retratados por la la misión Créqui-Montfort en el panóptico San Pedro durante 1903. Fuente: Demélas, Marie-Danielle, "Darwinismo a la criolla".

4.2 Desventuras en la selva

En medio del aun enrarecido ambiente de posguerra Montes y sus asesores decidieron gestionar un "premio" para Lanza: un cargo importante en una región marginal, ya que la idea era alejarlo de Cochabamba, su centro natural de poder y legitimidad. Algún momento antes del fin de año de 1899 Lanza recibió la oferta para ser Intendente de Policía en Tarija y aquel aceptó de buen grado.⁶¹⁴ Fue una etapa oscura y desaforada para el héroe porque al parecer se dedicó al hedonismo, a las borracheras y a los escándalos, desatando peleas y tiroteos, pues cuando estaba con tragos sus bríos se exaltaban provocando susceptibilidades, malentendidos e incluso abusos.⁶¹⁵ Al respecto Montes afirmó que el caudillo abusó de su autoridad en Tarija, cometiendo "varios crímenes" y "baleando casas".⁶¹⁶ Lo que Lanza no sabía en su efímera y desenfrenada época tarijeña era que una nueva amenaza contra la paz nacional se estaba incubando velozmente y sería usada en su contra.

Desde 1898 el imperio brasileño había ido soliviantando solapadamente a los escasos pobladores no tribales del territorio boliviano del Acre, en el norte amazónico, para declararse independientes. Aquellos pobladores eran en gran parte brasileños *siringueiros*⁶¹⁷ instalados en un enorme y valioso triángulo de bosque espeso surcado por caudalosos ríos, cuyo valor radicaba en que estaba lleno de goma de alta calidad. Fue una lenta ocupación civil y micro-empresarial que formaba parte de la sutil política expansionista de Brasil, país que en la última década del siglo XIX negó varias veces los límites fronterizos del norte amazónico boliviano haciendo un arbitrario ajuste a su mapa, amparado en un turbio tratado realizado en 1867 con el gobierno de Melgarejo.

Por su parte, el último gobierno conservador de Bolivia empezó a interesarse tardíamente en el Acre e intentó sentar soberanía para explotar la goma fundando un puerto llamado Alonso durante enero de 1899, en plena Guerra Federal. Era un intento por reemplazar la minería de la plata por la goma, ya que la explotación argentífera estaba en franco declive mientras que el caucho gozaba de un meteórico ascenso en los mercados

⁶¹⁴ Baldivieso, Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 77.

⁶¹⁵ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla por el Fiscal 1º de Partido de esta capital* Doctor Víctor Salinas, El Comercio, Cochabamba, 1902, 12.

⁶¹⁶ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902.

⁶¹⁷ Trabajadores dedicados a la explotación del caucho.

internacionales. En el empeño de aprovechar la demanda cauchera el remoto Puerto Alonso surgió para funcionar como pueblo aduanero y allí se instalaron dos juzgados, registro de derechos reales y policía en edificaciones rústicas de madera y palmas. El acceso a la zona presentaba muchos problemas logísticos: el Acre estaba a enormes distancias de los centros poblados bolivianos y el viaje desde La Paz duraba tres meses combinando rutas fluviales con la apertura de sendas en un territorio inexplorado, compuesto por selvas húmedas y calurosas, sumamente hostiles y famosas por sus enfermedades tropicales.

Pero el potencial fiscal de Puerto Alonso y su entorno quedó prontamente evidenciado pues los impuestos por la goma se hicieron muy importantes, por ejemplo en 1901 constituyeron la tercera parte de la renta nacional.⁶¹⁸ Esto no pasó desapercibido para los pobladores brasileños de la zona: el séptimo mes de 1899 estalló un levantamiento separatista encabezado por Luis Gálvez, un aventurero andaluz originario de Cádiz, que me recuerda a Lanza en algunos aspectos, quien dirigió la exitosa toma de Puerto Alonso proclamando el "Estado Independiente del Acre, Purús y Yacú" el 15 de julio. Tal suceso originó una oscura e intermitente guerra que duró cuatros años entre luchas diplomáticas y combates de fuerzas bolivianas contra grupos irregulares que tenían las de ganar por su conocimiento del terreno, la cercanía de sus centros de abastecimiento y la exitosa utilización de tácticas de guerrilla.

Frente a la revuelta liderada por Gálvez los representantes bolivianos correspondientes iniciaron negociaciones diplomáticas y Puerto Alonso —rebautizado por los liberales con el nombre de Puerto Acre— fue devuelto a su jurisdicción nacional primigenia, mas los separatistas, calificados como "bandidos y filibusteros" por la prensa nacional, y como "patriotas" por la brasileña, volvieron a atacar a principios de 1900, de modo que el país se encontró de pronto en el umbral de un nuevo conflicto bélico, esta vez de implicaciones internacionales. Ante ello el gobierno de Pando se vio en la obligación de organizar una campaña mediante varias expediciones y Montes consiguió entonces el pretexto ideal: Martín fue convocado para marchar al teatro de operaciones a mediados de 1900 como una forma de castigo muy bien disimulado. De hecho, dos años después, Montes admitió, haciendo referencia a los excesos cometidos por Lanza en Tarija, que había enviado a Martín al Acre para "reformular sus faltas y hábitos de relajación" y "por apartarlo de sus vicios y abrirle una

⁶¹⁸ Dunkerley, *Orígenes del poder militar*, 112, 113; Ponce Sanginés, Carlos, *Arthur Posnansky y su obsesión milenaria. Biografía intelectual de un pionero*, Producciones Cima, La Paz, 1994, 12.

vía de regeneración en su carrera".⁶¹⁹ El caudillo no tuvo otra alternativa que ir, aunque con muy fundados temores de que en la selva y en la confusión de la guerra pudiese ser ejecutado.

Lanza fue incorporado al Batallón Independencia, unidad encargada de realizar una expedición dirigida por el propio Montes, Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias. Entre otros personajes conspicuos que ocupaban puestos de relieve en la expedición estaba Miguel Aguirre —aquel veterano cochabambino que tuvo que lidiar con la cuadrilla de Punata un par de ocasiones—, quien fungía de Jefe de Estado Mayor General. También se destacaba Pastor Baldivieso, con el cargo de Primer Ayudante general del Estado Mayor, conocido militar que dejó amplias informaciones sobre los acontecimientos políticos más importantes de la época y que dos años después de la expedición acreana luchó contra Martín como se verá luego. Por último estaba Lanza, que figuraba como Segundo Ayudante general.⁶²⁰

La expedición partió de La Paz cruzando páramos y cordilleras para internarse al fin en el selvático departamento del Beni pasando por no pocas penurias y padecimientos.⁶²¹ Aparte del clima tórrido, los pantanos y los peligrosos ríos, un problema serio era el transporte de alimentos, pues cada expedición debía llevar consigo provisiones para seis meses y sueldos para tres, lo que, dicho sea de paso, representaba grandes sumas de dinero, en algún caso por lo menos 100.000 pesos.⁶²² Además de ello estaban las enfermedades: se sabe que en una de las expediciones compuesta por doscientos sesentainueve hombres ciento treintauno murieron por males como el beriberi, el paludismo y otros.⁶²³

Lanza marchaba desconfiado y sus susceptibilidades empezaron a tener cada vez más sentido tras varias jornadas en un pequeño puerto del río Mapiri, donde fue degradado sin motivo alguno, pasando a ocupar el cargo de guardián y repartidor de víveres, "que en el

⁶¹⁹ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902; 8 de noviembre, 1902.

⁶²⁰ República de Bolivia, *Proceso Lanza*, Imprenta del Estado, La Paz, 1901, 9, 10.

⁶²¹ Una descripción de las rutas hacia el Acre durante esta guerra se encuentra en Aguirre Achá, José, *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la campaña del Acre*, Tipografía Artística Velarde, Aldazosa y Co., La Paz, 1902.

⁶²² Dunkerley, *Orígenes del poder militar*, 115.

⁶²³ Aguirre Achá, José, *De los Andes al Amazonas*, 157. Otro dato al respecto señala que de los cuatro mil soldados bolivianos movilizados en toda la campaña hubo 65% de bajas, la mayoría de ellas producidas por enfermedades tropicales. Velasco L., en Barnadas, Josep, dir., *Diccionario Histórico de Bolivia*, Grupo de Estudios Históricos, Sucre, 2000, 58, 59.

estilo burlesco de los expedicionarios se llamaba el rancho", ⁶²⁴ en alusión al "rancho": la generalmente indelicada comida para la tropa. Era una ignominia probablemente digitada por el propio Montes quien, según el diputado Darío Montaña, se burlaba del nuevo cargo de Martín: en un momento de la expedición habría preguntado a los soldados: "¿por qué no amasa pronto ese rancho?", frente a lo cual Lanza respondió: "porque no he venido a sobar la masa". ⁶²⁵ Por otro lado, cuando las tropas debían abandonar las embarcaciones, con las que recorrían fragmentos fluviales, Martín hacía la marcha a pie y se andaba quejando de que no le daban cabalgadura pese a sus reiterados pedidos. ⁶²⁶

Mediados de noviembre de 1900. Mientras la ojeriza entre el Comandante en jefe y "el rancho" se exacerbaba, la expedición llegó a un punto llamado Mercedes, donde había una de las típicas barracas de la zona: rústica construcción de madera que hizo las veces de centro de operaciones. Allí Lanza padeció un ataque de diarrea y no obstante tuvo que seguir hasta Etea, localidad ribereña con su correspondiente barraca en la que murió un soldado enfermo, motivo que extendió el miedo entre la tropa. Considerando al agotamiento y la baja moral reinante los jefes decidieron un descanso de dos días para evaluar la situación y preparar un plan de ataque, en la medida en que iban acercándose a la zona controlada por el enemigo. Montes señaló posteriormente que el recorrido para llegar a Etea estuvo lleno de "dificultades y sacrificios", pero esa era sólo la primera parte de la travesía ya que desde ese lugar comenzaba la región menos conocida para los bolivianos. En tono dramático el Comandante en jefe afirmó dos años después: "nos quedaba por recorrer bosques ignotos y atravesar ríos caudalosos. En ese momento, a semejanza de Hernán Cortés, quemamos nuestras naves". ⁶²⁷

Asumo que lo de "quemar las naves" era una metáfora, el caso es que en Etea Lanza pidió licencia para abandonar la expedición aduciendo sentirse muy mal, empero Montes, "en tono paternal y amigable", se negó rotundamente a licenciarlo de la campaña. ⁶²⁸

Casi a fines del onceavo mes de 1900 los expedicionarios cruzaron del río Beni al Madre de Dios con rumbo al río Orton, en cuyo margen izquierdo existía un pequeño puerto

⁶²⁴ Torrelio, Benjamín, *Defensa del Teniente Coronel Martín Lanza ante el Concejo de Guerra de Oficiales Generales*, La Nación, La Paz, 1901, 6.

⁶²⁵ República de Bolivia, *Redactor de la H. Cámara de Diputados de 1902. Tomo II*, Imprenta y Litografía El Nacional, La Paz, 1903, 167.

⁶²⁶ Torrelio, Benjamín, *Defensa*, 10.

⁶²⁷ República de Bolivia, *Redactor*, 187.

⁶²⁸ *Ibid.*, 188.

llamado Pees: destino de la expedición hacia la recta final que les conduciría a entablar los temidos y a la vez esperados combates. Según Montes, en un momento del trajín el destacamento contó con una embarcación que aquel entregó a Lanza, mientras el resto del batallón continuó su avance por el bosque en busca de una senda, momentos en los que Martín desapareció sin dejar rastro.⁶²⁹ ¿Qué había sucedido?

Todo indica que Lanza, debilitado por la diarrea, viendo la turbia situación que vivía en tanto subordinado a su enemigo personal, en un clima desconocido y hostil —y cada vez más cerca de los separatistas dispuestos a todo—, simplemente decidió darse a la fuga. Bien visto fue una decisión sensata: acaso era una guerra que no valía la pena enfrentar. Como fuere, Martín contó con la complicidad y ayuda de Miguel Aguirre, Jefe del Estado Mayor que era además su padrino de bautizo, quien le facilitó una cabalgadura con la cual volvió a Mercedes y desde ahí marchó a Riberalta, donde un tal doctor Arauz le dio un asistente para que retorne a Cochabamba, ciudad a la que arribó la segunda semana de febrero de 1901.⁶³⁰ Más tarde el diputado Darío Montaña informó que al llegar Lanza a su ciudad natal fue "vitoreado por el pueblo".⁶³¹ Empero su calurosa recepción popular en Cochabamba no significaba nada ante la justicia militar: fue considerado desertor y convocado a una corte marcial en la ciudad de La Paz donde se presentó confiando, ingenuamente, en una fácil absolución.

Preso desde su presentación ante los jueces militares se iniciaron rápidamente los procedimientos del juicio. Sus acusadores, entre los que figuraba Fermín Prudencio, militar cercano a Montes, afirmaban que Lanza "abandonó las filas del ejército" en plena "campana nacional", "sin licencia y sin motivo" y que "jamás estuvo enfermo".⁶³² En cuanto a la participación de Montes en el proceso, éste apeló al testimonio del cirujano Adolfo Stoecker, médico oficial de la expedición, personaje que sostuvo que Martín padeció de "una diarrea simple que le debilitó [...] en algo sus fuerzas, pero que no comprometió en nada su buen estado de salud". Es más, aseguró que en un momento dado el presunto enfermo estaba "tomando copas" con un soldado llamado Enoc Rivas, quien le refería, "lleno de pavor", historias del Acre donde "el beriberi, la fiebre y otras enfermedades exterminaban a la gente,

⁶²⁹ *Ibid.*

⁶³⁰ República de Bolivia, *Proceso Lanza*, 5-9.

⁶³¹ República de Bolivia, *Redactor*, 167.

⁶³² República de Bolivia, *Proceso Lanza*, 1.

añadiendo que aparte de eso también había que sufrir de miseria y hambre".⁶³³ Según otros testigos de Montes, Lanza tomaba copas incluso junto a Miguel Aguirre, el favorecedor padrino que si bien no pudo darle licencia para abandonar la campaña, pues tal atribución sólo la tenía el Comandante en jefe, aprobó su retorno a Cochabamba. Debido a ello también Aguirre compareció ante el tribunal militar y fue fiel con su ahijado, sosteniendo que Martín estuvo efectivamente enfermo en el Acre.⁶³⁴

El imputado tuvo ocasión de decir su verdad sosteniendo que sufrió de disentería, motivo principal de su retorno a Cochabamba. Por su parte el abogado defensor, llamado Benjamín Torrelio, no ahorró calificativos elogiosos para Lanza, destacando su valentía en la más reciente revolución y rechazando las acusaciones de "cobarde" que Montes no se cansaba en proferir contra el joven caudillo. Torrelio mencionó asimismo que su defendido era un "digno descendiente de José Miguel Lanza", poniendo también de relieve "el origen del reo educado [...] dentro del núcleo de selecta sociedad".⁶³⁵ Ya entrando en materia el abogado sostuvo, interpretando normativas militares, que no hubo desertión pues su defendido estaba con disentería y que, por otro lado, no existió malicia ni planificación alguna en el abandono de la campaña, además de que Lanza se presentó en Cochabamba ante el Prefecto, una vez aquel llegó a dicha ciudad. Señaló igualmente que no había expectativa de próximo combate cuando Martín desapareció y que las declaraciones de Montes y de sus testigos carecían de imparcialidad.⁶³⁶

El juicio se realizó en junio de 1901 y al final del mismo mes la corte militar tuvo su veredicto: se decidió quitar el grado de Teniente Coronel a Lanza, dictaminándose igualmente la pena de muerte "por el delito de desertión en campaña", sentencia firmada por Fermín Prudencio y otros altos militares.⁶³⁷ Pero Martín aún tenía más aventuras por vivir: en julio escapó del cuartel en el que estaba recluido y volvió Cochabamba por los Yungas usando, nuevamente, los caminos de su abuelo José Miguel. Ya en su terruño se "entregó a trabajos agrícolas".⁶³⁸

⁶³³ *Ibid.*, 12, 21.

⁶³⁴ *Ibid.*, 10.

⁶³⁵ Torrelio, Benjamín, *Defensa*, 9.

⁶³⁶ *Ibid.*, 8.

⁶³⁷ República de Bolivia, *Proceso Lanza*, 17.

⁶³⁸ *El Herald*, 19 de julio, 1902; República de Bolivia, *Redactor*, 167.

Lanza estaba refugiado en su feudo rural de Illataco y se defendía de sus detractores desde la clandestinidad, insistiendo en que dejó el Acre por estar mal de salud, de modo que su salida de la campaña bélica fue, supuestamente, legal, argumento insuficiente para librarle de la condición de fugitivo que oficialmente pasó a tener. Frente a su fuga la justicia militar y Montes se movilizaron para atraparlo, tarea sumamente difícil ya que contaba con muchas simpatías no sólo en Illataco, sino también en Vinto, Quillacollo, Sipesipe y un largo etcétera de pequeños poblados por donde se escabullía burlando a sus perseguidores sin dificultad.



Fig. 49. Raro homenaje a Montes, por su expedición bélica al Acre, en un periódico brasileño de sátira política. La escena de la izquierda da una idea de las dificultades del territorio. Fuente: *Don Quixote*, 14 de febrero, 1903.

4.3 "El Musolino de Illataco" y la última rebelión

4.3.1 Retorno al bandolerismo

Durante varios meses Lanza logró evadir las asechanzas de Montes, hasta que el gobierno nombró Subprefecto de la provincia de Tapacarí a Genaro Quintanilla, un abogado liberal que también fue Diputado e Intendente de la policía de Cochabamba,⁶³⁹ quien investido de su nuevo cargo de autoridad se estableció en Quillacollo, la capital de la provincia, a inicios de 1902. La misión explícitamente encomendada por Montes a Quintanilla era reducir el poder territorial de Lanza y atraparlo. Por ello el nuevo Subprefecto mantuvo por varias semanas un ostentoso piquete de fuerza armada en Quillacollo, generando susceptibilidades entre la población. Un día apareció apaleado y moribundo uno de los antiguos Ligeros en una clara amenaza al caudillo perseguido. Ante ello el Diputado Darío Montaña, casado con Matilde Lanza —hermana de Martín—, pidió a Quintanilla retire la fuerza armada del pueblo pues el caudillo podría tomar represalias.⁶⁴⁰ Otro día Lanza y Quintanilla se encontraron frente a frente en la plaza de armas de Quillacollo, sin embargo el Subprefecto no pudo hacer nada y en cambio recibió amenazas de Martín y de uno de sus subalternos quienes andaban siempre escoltados por simpatizantes visiblemente armados. Se desató una atmosfera hostil que auguraba próximas violencias.

Aquí es donde se inicia la parte más desquiciada de la carrera de Lanza y mediante las conclusiones de un Fiscal llamado Víctor Salinas, elaboradas en base a decenas de pruebas

⁶³⁹ No se conocen muchos detalles acerca de la vida de Genaro Quintanilla, a diferencia del devenir de algunos de sus descendientes. Como señala Mariano Baptista Gumucio, la progenie de Quintanilla bien podría servir para una saga novelística. Su hijo, el General Carlos Quintanilla, fue Presidente de la República de agosto de 1939 a abril de 1940. Su nieto, Roberto Quintanilla, fue Coronel de Policía y estuvo a cargo de labores de inteligencia contra la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia. Debido a ello se le acusó de torturas y de la muerte de Inti Peredo —organizador de un intento de continuidad de la guerrilla tras el deceso de Guevara— por lo cual fue ultimado en Hamburgo durante 1973 por una joven boliviano-alemana, llamada Mónica Earlt, militante del Ejército de Liberación Nacional. Baptista Gumucio, Mariano, selección, prólogo y notas, *Cartas para comprender la historia de Bolivia*, Fundación Cultural ZOFRO, Oruro, 2014, 318, 319.

⁶⁴⁰ Quintanilla, Antonio, *El crimen de Quillacollo. Horrible asesinato del Dr. Genaro Quintanilla perpetrado por la cuadrilla de Martín Lanza*, Tipografía de El Comercio, Cochabamba, 1902, 6.

testificales,⁶⁴¹ y también a un folleto de Antonio Quintanilla, pariente del Subprefecto, podemos conocer qué pasó.

El día 30 de marzo de 1902 se celebraba la "pascua de resurrección". Había varios festejos en Quillacollo y uno de ellos se realizaba en casa de Saturnina Romero, señora conocida por su generosidad y su ánimo festivo. Lanza arribó a Quillacollo desde su finca de Illataco y evitó llegar a la fiesta de Romero quedándose en una casa cercana en la que un conocido le invitó a beber "unas copas de chicha". "Terminada la comilona" que ofrecía la señora Romero muchos de los concurrentes se trasladaron a la casa donde estaba Lanza y la farra continuó, sucediendo en ella algunos entredichos. Aparentemente Martín estaba molesto con algunos de sus acólitos: en determinado momento "manifestó cierto resentimiento contra los quillacolleños por no haber suscrito un acta a su favor cuando fue condenado a muerte por su deserción del Acre". Frente a eso, Zenón Ríos y Remigio Balderrama, dos de sus viejos Ligeros, le increparon con estas expresiones: "Usted está metido con los doctores, y ¿a quién debe usted los galones de Coronel que carga, sino a nosotros los quillacolleños?". Lanza contestó: "ustedes son unos infames que me siguen sólo por mi plata y la chicha que les doy a beber". Esto muestra las mutuas desconfianzas y decepciones que hacía ya tiempo empezaron a darse entre un Martín aristócrata y sus más íntimos seguidores plebeyos. No obstante, hay que considerar que el ambiente estaba caldeado por la chicha de modo que no tardó en llegar la clásica reconciliación alcohólica valluna: "se pusieron a bailar entre ellos y después a jugar a los dados hasta las 12 de la noche". En medio de la reconciliación Lanza hizo jurar lealtad a Ríos, Balderrama y a otros de los presentes y la jarana continuó con eufórica alegría.⁶⁴² Más tarde, y suficientemente ebrio, el caudillo prófugo quiso irse y alguien lo impidió proponiendo ir a otra casa "a tomar cocktail y de allí a lo de las Quevedos para seguir divirtiéndose".

Ignoro quiénes eran "las Quevedos", el hecho es que Lanza y un grupo de veinte personas caminaban cantando al son de una guitarra por la calle Sucre. Ya cerca a la esquina

⁶⁴¹ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla*.

⁶⁴² Aludiendo al juramento de lealtad que exigió Martín a sus subalternos Antonio Quintanilla escribió: "Lanza parodiaba ridículamente a Luigi Vampa, sin tener el alma del bandido romano". Quintanilla, Antonio, *El crimen de Quillacollo. Horrible asesinato del Dr. Genaro Quintanilla perpetrado por la cuadrilla de Martín Lanza*, Tipografía de El Comercio, Cochabamba, 1902, 9. Acerca de Vampa, era este un personaje de *El Conde de Montecristo*, la conocida novela de Alejandro Dumas. He aquí otra de las varias comparaciones que se hacía de Lanza con famosos bandoleros universales, sin importar que estos fuesen reales o literarios.

sudeste de la plaza principal de Quillacollo el grupo se puso a cantar coplas ofensivas contra el Subprefecto Quintanilla y no faltaron voces que gritaron: "¡Viva Lanza, muera Quintanilla!". Los exaltados fiesteros, animados porque el piquete de fuerza armada que mantenía el Subprefecto en el pueblo había sido retirado días antes, siguieron caminando hacia una plazuela donde está la municipalidad y una parte de ellos, a la cabeza de Martín, atacó el local de la policía cuyas puertas estaban entreabiertas. Lo primero que hizo Lanza fue golpear con su revólver al Corregidor Isaac Siles que se hallaba allí, hiriéndole en la cabeza. Balderrama y Ríos secundaron a su jefe y aplicaron golpes cortantes al Corregidor utilizando "los sables que descolgaron en la misma policía". Los asaltantes magullaron también a otros tres funcionarios y acto seguido se pusieron a buscar al Comisario, Gregorio Béjar, al cual encontraron "mareado y profundamente dormido" en una habitación contigua. Por órdenes de Lanza, Ríos y Balderrama aplicaron una feroz paliza al Comisario, faena que culminó cuando los ebrios atacantes se cansaron y procedieron a buscar armas encontrando un revólver, siete rifles y municiones. Entonces decidieron ir a buscar al odiado Subprefecto para arreglar cuentas con todo ese arsenal. De pronto, Martín era otra vez un bandolero.

Lanza y sus seguidores sabían que Quintanilla se encontraba en la casa de los esposos Quintín Uriarte y Prudencia Quiroga, ilustres vecinos quillacolleños que alojaban al Subprefecto. Los cuadrilleros se dirigieron allí dando algunos tiros de revólver, rodearon la casa y pusieron dos centinelas en las esquinas. Ríos tocó una ventana desde la calle diciendo "soy Zenón Ríos, ahora persígame". Lanza ordenó romper las puertas a culatazos y disparos e ingresó a la casa diciendo "quiero morir, busco la muerte, ¿dónde está Quintanilla?". Los aterrorizados esposos Uriarte aparecieron llamando a la calma y pidiendo que no maten a Quintanilla porque tenía ocho hijos, al tiempo que los subordinados del caudillo ya habían hallado al Subprefecto debajo de una cama. Éste luchó tomando con las manos el cañón de un rifle que se acercaba a su pecho y Félix Paredes, otro de los bandidos, le hizo soltar el arma a sablazos que fracturaron los dedos de la víctima. Al instante un tiro de rifle Remington penetró uno de los pulmones de Quintanilla haciendo explotar a la vez su corazón mientras Lanza decía: "así se castiga al verdugo del pueblo". Sin embargo, en un arranque de lucidez tardía murmuró: "estoy perdido y tenemos que morir todos".

Los cuadrilleros abandonaron la casa amenazando a Quintín Uriarte y se fueron a la plaza principal por la calle Comercio donde Ríos trató de atacar una botica. Por su parte

Paredes quiso atacar otro domicilio y Clodomiro Pérez, también miembro de la cuadrilla, se aprestaba a cortar el cable del telégrafo que comunicaba Quillacollo con Cochabamba, pero Lanza lo consideró inútil ordenando la inmediata dispersión.⁶⁴³

El asesinato a Quintanilla fue un escándalo descomunal y el ejército y la policía intensificaron la búsqueda de Lanza sin conseguir ningún resultado dado que, en palabras de Jorge Meza, "cholos e indios le servían de antenas de información y agentes espontáneos de su servicio secreto".⁶⁴⁴ Martín llenaba otra vez extensas noticias en los periódicos y el proceso sumario abierto contra el caudillo avanzó rápidamente en su ausencia.

¿Dónde fueron el principal sindicado y sus secuaces? Martín hizo lo único que podía hacer: internarse en Ayopaya, su refugio mítico y natural. En algún pueblo remoto de la extensa provincia ayopayaña, rodeado de unos pocos seguidores que llegaban a veinte, incluyendo a Ríos y a Balderrama, concibió un plan descabellado. Se puso delirante y sintió que ya no tenía nada que perder. Por eso, poseído de mesianismo, consideró que era capaz de organizar y liderar una nueva revolución para derrocar al "falso" gobierno liberal, retomar el camino perdido en 1899, instaurar el federalismo y "regenerar" al país. Las ideas del caudillo parecían justificadas por la coyuntura, pues desde principios de 1902 una nueva crisis agrícola azotó los valles cochabambinos generando malestar y descontento entre los sectores populares.

Por ejemplo una noticia titulada "La situación del valle" señala aludiendo a Punata, Arani y Cliza: "Continúan llegando del valle rumores alarmantes acerca de las propagandas de asalto a las casas de no pocos hacendados. Aunque ellos sean muy abultados, no dejan de tener fundamento en la excitación de la clase proletaria⁶⁴⁵ que presiente la crisis".⁶⁴⁶ Tres meses después se puede hallar más elocuencia todavía cuando la prensa abordaba este tipo de rumores y sucesos: una noticia llamada "Un peligro" plantea que el hambre estaba conduciendo a los campesinos hacia el delito:

⁶⁴³ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla*, 3-17.

⁶⁴⁴ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 151.

⁶⁴⁵ Por supuesto la expresión "clase proletaria" es un sentido figurado y aquí debe entenderse por plebe en general, ya que el único e incipiente proletariado boliviano de la época se hallaba recluido en las minas de Potosí y Oruro.

⁶⁴⁶ *El Comercio*, 18 de febrero, 1902.

Personas venidas del valle nos dan cuenta de un malestar social que merece un estudio serio y la atención inmediata de las autoridades. Han aumentado de una manera asombrosa los robos, y algunos de ellos últimamente se han consumado con caracteres feroces [...]. La crisis agraria, cuyas consecuencias van desarrollándose es, sin duda, la causa principal de ese estado. El pobre labriego que no tiene con qué satisfacer el hambre, acude a tomar lo ajeno, impelido por una cruel circunstancia, y poco a poco va avanzando en esa carrera extrema. [...] El estado social del valle no puede ser más delicado, y tiene vicios de acarrear serias perturbaciones.⁶⁴⁷

Y así, las referencias periodísticas que vinculaban "la escasez de producción agrícola" con el miedo "de que pudieran producirse algunos ataques a la propiedad" fueron prácticamente cotidianas, además de que la propia ciudad de Cochabamba atravesó por una inquietante y extraordinaria ola de robos durante varios meses de aquel año. Por otro lado José Carrasco, a la sazón Ministro de Gobierno, informó que a lo largo de 1902 varias fincas y cantones vivían "sublevaciones aisladas de indígenas" y algunos motivos para ello eran "contiendas interdepartamentales o interprovinciales", "conflictos de jurisdicción" y "pleitos administrativos acerca de delimitación de territorios". Se trataba de un repentino resurgimiento de luchas por el derecho a la tierra y pedidos de descentralización política.⁶⁴⁸

Desde Ayopaya Martín leía entusiasta la coyuntura de descontento y se propuso reorganizar la cuadrilla de los Ligeros, para lo cual articuló rápidamente las redes de simpatizantes que tenía con el objetivo de conseguir apoyos urbanos y combatientes rurales dispuestos a la aventura de otro alzamiento. A través de sus chasquis contactó con gente que estaba muy descontenta con el gobierno en Oruro, La Paz y Sucre. En Cochabamba sus chasquis y espías se vincularon con policías de bajo rango y con soldados que apreciaban al caudillo por sus acciones en la guerra y parecían animados a participar en una nueva rebelión. Aparte de ello, campesinos del valle bajo y artesanos de Quilllacollo y de la capital respondieron afirmativamente a los conjurados prometiendo lanzarse a las calles cuando Lanza lo dispusiera. Empero, organizar el proyectado alzamiento implicaba armas y recursos,

⁶⁴⁷ *El Comercio*, 14 de mayo, 1902.

⁶⁴⁸ Carrasco, José, *Memoria presentada por el Doctor José Carrasco, Ministro de Gobierno y Justicia, al Congreso Ordinario de 1902*, Imprenta del Estado, La Paz, 1902, 7, 8.

y la única forma de conseguir aquello inmediatamente era atacar haciendas en cuadrilla. Fue el regreso rotundo al bandolerismo.

A mediados del quinto mes de 1902 empezaron los ataques tanto en el campo como en pueblos y en la ciudad. Uno se registró el 17 de mayo: fue un asalto a la subprefectura de Ayopaya ubicada en Palca, población que había recuperado la capitalía de la provincia. Para realizar el asalto Martín contó con el apoyo de los Corregidores de Chinchiri y Santa Rosa, pues éstos no dieron ningún aviso de los movimientos de la cuadrilla a otras autoridades. Además Lanza contaba con la complicidad de algunos vecinos que le colaboraban de múltiples formas. De hecho, el propio Subprefecto de Ayopaya, Israel Beltrán, fue visto bebiendo chicha con la cuadrilla de Martín a poca distancia de Palca. Beltrán incluso avisó del ataque a la subprefectura de Palca a ciertas personas adversas al gobierno, las que huyeron a objeto de evitar balas perdidas y "para aplaudir de lejos el asalto".⁶⁴⁹

La hacienda Piusilla de propiedad de Zoilo Leoni, cerca a Morochata, fue el segundo objetivo. Lanza decidió cuidarse y no participar directamente en todas las acciones, por lo que generalmente enviaba a sus hombres al mando de Zenón Ríos y Remigio Balderrama. Mientras Lanza y algunos seguidores suyos buscaban las mejores chicherías de Morochata, sus demás subordinados llegaban a la rica hacienda Piusilla donde tomaron a la señorita Margarita Leoni como rehén y pidieron a su familia "empréstitos" para "la revolución". Pese a llevarse caballos y dinero, los bandidos estaban insatisfechos, conminando a los Leoni a prepararles más dinero pues aseguraron volver pronto e incendiar la hacienda si no se cumplían sus exigencias.⁶⁵⁰ Tras esto la cuadrilla recorrió varios pueblos atacando otras haciendas y luego volvió a Palca protagonizando allí un tiroteo sin muertos, en tanto que Lanza esperaba los resultados de sus misiones moviéndose tranquilamente ente Santa Rosa y Parangani.⁶⁵¹ Y es que, evidentemente, el caudillo contaba con varios apoyos. En términos de Pastor Baldivieso: "En la Provincia de Ayopaya, en la que al parecer, tenía mucho partido Lanza, se cometía una porción de abusos por sus gentes, robando caballos, ganado, etc. El

⁶⁴⁹ Información de *El Comercio* escrita en retrospectiva. *El Comercio*, 22 de septiembre, 1902.

⁶⁵⁰ *El Comercio*, 20 de mayo, 1902.

⁶⁵¹ *El Comercio*, 23 de mayo, 1902.

propósito de Lanza era tener montada toda su gente, para poder trasladarse con facilidad de un punto a otro".⁶⁵²

Las noticias del "retorno de los Ligeros" llegaban inquietantemente a la capital generando el repudio de unos y la admiración de otros. La prensa aprovechaba los hechos para escribir noticias alarmistas llegando a afirmar que Lanza estaba "jaqueando los pueblos de Ayopaya y sembrando el terror con sus bandidos armados".⁶⁵³ La Justicia se movilizó ante los asaltos que se empezaban a multiplicar cada vez más y un Juez de Partido organizó un sumario contra algunos de los colaboradores de Lanza, proceso que en menos de cinco meses estaba listo para pasar a la fase de acusación.⁶⁵⁴ Por su parte, el propio gobierno también se puso en acción: al iniciarse el mes de mayo había tenido lugar en Viacha una reunión entre Montes, Pando y el General Pastor Baldivieso, jefe del Regimiento Abaroa, donde los primeros le encomendaron al tercero dirigirse a Cochabamba para combatir la rebelión que Lanza estaba preparando, de la cual estaban enterados mediante agentes secretos y delatores. Tras la reunión en Viacha, Baldivieso tomó rumbo a Cochabamba al mando del Regimiento Abaroa con la explícita misión de atrapar a Martín quien, "con sus famosos ligeros", "cometía todo género de abusos, robos y asesinatos".⁶⁵⁵

Paralelamente a sus asaltos en Ayopaya, Martín se contactó con los simpatizantes de Lucio Pérez Velasco —el Vicepresidente del país— que estaban planificando también una conjura, e igualmente con otros disidentes del liberalismo en distintas ciudades. En general, desde abril de 1902 había un ambiente de conspiración muy expandido en el que participaban también alonsistas de Oruro y Sucre. Martín fue parte de ese clima conspiratorio negociando con las facciones opositoras una posible alianza para realizar un alzamiento conjunto. No obstante, las negociaciones con los opositores del liberalismo tardaban mucho y Lanza estaba apurado, de manera que continuó concentrándose en sus propias fuerzas en Ayopaya, en el valle bajo y en la propia ciudad donde hubo asimismo ataques antes, durante y después de las acciones ayopayañas.

Pasa que "el lancismo", palabra que empezó a ser cada vez más utilizada, tenía activos agentes y fieles simpatizantes entre sectores artesanales y populares de la capital

⁶⁵² Baldivieso, Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 45, 46.

⁶⁵³ *El Comercio*, 24 de mayo, 1902.

⁶⁵⁴ *El Comercio*, 22 de septiembre, 1902.

⁶⁵⁵ Baldivieso, Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 39, 40.

cochabambina, en especial entre los matarifes. Los lancistas, por órdenes de su jefe, atacaron la casa-quinta del conocido ciudadano Benjamín Blanco en el barrio Muyurina la noche del 11 de mayo, ocasionando la movilización de patrullas policiales que descubrieron un "enterratorio de siete rifles [...] dotados de más de doscientos cartuchos, en casa de Toribio Barrientos, situada en la calle Argentina [actual Jordán], cerca a las Cuadras". Las armas, "recientemente enaceitadas, acusaban que el entierro se había hecho pocas horas antes", evidenciando, según la prensa, que una conjura estaba en plena marcha.⁶⁵⁶ Todas las sospechas se dirigieron a Martín, a quien las autoridades consideraron "sublevado contra el gobierno liberal", acusándolo también de estar en contacto con alonsistas que querían el retorno al poder del viejo Partido Constitucional.⁶⁵⁷

Reunido algo de dinero y también armas el impaciente Martín no podía esperar más y proyectó un ataque a la prefectura cochabambina, lugar en el que estaba también la sede de la policía. En medio de una atmósfera de "inquietud y malestar en la ciudad y en los campos inmediatos desde hace algún tiempo" por el constante "movimiento de cuadrillas", al iniciarse el mes de junio tuvieron lugar extraños tiroteos. Con el acostumbrado tono dramático de la prensa un periodista escribió: "el nombre de Lanza aterra a todos: el pánico ve su sombra como un fantasma donde menos se lo cree: en las Cuadras, Caracota y la Mañasería se sospecha que hay bandas de lancistas y gente perdida que esperan una ocasión para lanzarse a la ciudad". Se hablaba de "elementos acopiados para un asalto" y de desconocidos planes macabros. Todo esto se dijo en ocasión de lo ocurrido la medianoche del 1º de junio, cuando pequeños grupos a pie y en caballo intentaron atacar con fusiles la prefectura desde la calle Compañía y desde la calle Santo Domingo, generándose un tiroteo durante el que se escuchaban "gritos aguardentosos de viva Lanza". Los atacantes fueron dispersados y huyeron rumbo al barrio Caracota unos y a las Cuadras otros, zonas de donde habían salido para realizar el asalto. La Cuadras fue el barrio más "alborotado" y la Columna del Orden envió un destacamento allí porque el fuego de los cuadrilleros en retirada se hizo nutrido. Finalmente la fuerza policial "arrolló a los bandidos, quienes, en fuga, se perdieron entre la multitud de paredes, vericuetos y maizales de aquella región". En otros barrios hubo también pequeñas

⁶⁵⁶ *El Comercio*, 12 de mayo, 1902.

⁶⁵⁷ *El Comercio*, 26 de mayo, 1902.

escaramuzas y el fuego se mantuvo hasta la una de la madrugada. Cayeron algunos presos y todo apuntaba sin duda a Lanza.⁶⁵⁸

Mientras todo esto sucedía Martín había recibido la adhesión de dos soldados que desertaron del Regimiento Abaroa conducido por Pastor Baldivieso. Los soldados llenaron de expectativa al caudillo subversivo pues supuestamente la tropa del Abaroa estaba descontenta con Baldivieso y predispuesta a la rebelión. Dicho Regimiento llegó a Cochabamba el día 14 de mayo e instaló su cuartel en un local municipal donde funcionaba una escuela, al lado del templo Santo Domingo. En cuanto a los desertores, Lanza festejó bebiendo con ellos e hizo llegar cartas a otros soldados del Abaroa en las que "ofrecía el sol, la luna y las estrellas": supuestamente organizaría dos mil hombres para marchar a Sucre y allí haría resistencia al gobierno sacando por la fuerza dinero de los bancos. El problema fue que Baldivieso había interceptado las cartas de Martín y procedió a responderlas él mismo, haciéndose pasar por un soldado simpatizante del lancismo a objeto de conseguir información y conocer los planes del refinado bandido.

Al mismo tiempo, el astuto Baldivieso envió una fuerza de treinta hombres a Ayopaya para recabar noticias sobre Martín y proteger a los propietarios que estaban sufriendo robos por parte de los Ligeros. Según Baldivieso "la cuestión de mantener su caballada" le importaba poco a Lanza, pues "era señor y dueño de todo lo que encontraba al alcance de su mano". A fines de mayo la fuerza de Baldivieso recorrió Morochata, Cocapata y Palca sin ningún resultado satisfactorio. El encargado de la misión militar en Ayopaya escribió en una carta-informe: "tanto los Corregidores como la indiada dan partes falsos del paradero de Lanza: creo que tratan de desorientarnos y hacernos trotar inútilmente por las cordilleras y demás puntos de estas comarcas".⁶⁵⁹

Atrapar al caudillo en Ayopaya era prácticamente imposible dada la ayuda y complicidad que recibía de algunos vecinos y de muchos campesinos, sin embargo Martín ya no quería estar refugiado en las montañas: deseaba atacar él mismo la ciudad y catalizar la revolución final. Casi todo estaba listo. La esperanza era que tras tomar el cuartel del Regimiento Abaroa se le sumaran los artesanos y otros sectores desatando la guerra contra el gobierno de Pando. El contacto de Lanza en el Regimiento Abaroa era un sargento llamado

⁶⁵⁸ *El Comercio*, 2 de junio, 1902.

⁶⁵⁹ Baldivieso, Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 47, 48.

Anselmo Miranda que en teoría iba a garantizar el apoyo de varios soldados. Además, ciertos policías también se habían manifestado dispuestos a colaborar y sumarse al alzamiento en ciernes, aparte de que, supuestamente, la insurrección se desataría asimismo en Sucre a cargo de quién sabe quiénes.

Se inició entonces un intenso juego de espionajes y contraespionajes entre Lanza y Baldivieso: ambos personajes movilizaron agentes encubiertos que se movían por distintos ámbitos recogiendo informaciones valiosas para determinar las futuras acciones. En una reunión de Baldivieso con el Prefecto, el General dijo: "estamos observados por agentes de Lanza". En efecto, Baldivieso sabía muchas cosas mediante soplones a sueldo, por ejemplo la intención de Martín de atacar la cárcel San Sebastián para reforzar su tropa con los presos liberados en tal acción. El temor se extendió entre las autoridades y la policía no era de confianza: se vivía un clima de paranoia total.⁶⁶⁰

A mediados de la primera semana de junio Martín y su gente llegaron a Quillacollo y allí el caudillo declaró la revolución.⁶⁶¹ Contaba con ochentatrés hombres, sin contar a los matarifes de la ciudad que eran "lancistas empecinados", en palabras de Baldivieso. No pocos quillacolleños se sumaron a la ya explícita revuelta, de manera que las fuerzas de Martín llegaron a reunir a aproximadamente ciento treintaicinco hombres, incluyendo a propagandistas que distribuían "edictos" donde Lanza ofrecía un cambio social y ventajas para los pobres.

"Los facciosos —anota la prensa— habían pregonado el ataque [a la capital] desde días antes, sin reparo de ningún género, haciendo alarde de los elementos con que contaban y de la grandeza de la revolución preparada en Sucre y esta ciudad". Quizá Lanza creyó bueno hacer un poco de propaganda para llegar a la plebe. Pero no había tiempo para las palabras: el domingo 8 de junio Martín y aproximadamente cincuenta hombres llegaron al río Rocha instalando un campamento cercano a la quinta de "los señores Gumucio" en la Chimba. El resto de las irregulares tropas rebeldes se distribuyó en otros puntos de la ciudad. A las 12 de la noche y con mucho frío, porque era invierno, salieron del campamento de la Chimba dos sigilosos grupos con la intención de rodear el cuartel del Regimiento Abaroa situado en la

⁶⁶⁰ *Ibid.* 53.

⁶⁶¹ Los detalles que siguen fueron tomados de *El Comercio*, 10 de junio, 1902; *El Heraldo*, 19 de julio, 1902; Baldivieso Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 45-58.

calle Ayacucho, al lado de la iglesia Santo Domingo. Era noche de luna y mientras jinetes lancistas confirmaban la calma de la zona los miembros de uno de los grupos tomaron la calle Ayacucho arribando desde la calle Argentina. Pretendieron hacerse pasar por soldados del regimiento en respuesta a una voz que les gritó "¡alto!". Avanzaron un poco más hasta que de pronto se inició el tiroteo y Lanza se unió a la acción llegando con el otro grupo por la calle Santo Domingo. Los soldados del Abaroa no sólo no se amotinaron sino que parecían enterados del ataque repeliéndolo de forma tan contundente que los asaltantes tuvieron que retroceder. Ocurre que las autoridades se habían enterado de todos los planes de Lanza por los agentes de Baldivieso y por la traición del sargento Anselmo Miranda, de manera que anularon a los simpatizantes del caudillo en el regimiento y estaban preparados con antelación para el asalto que se supone debía ser sorpresa. El previsor Montes, asesorado por Baldivieso, inclusive tenía listos al Batallón "Cochabamba" y a la Columna "Loa", fuerzas que se encontraban listas para entrar en combate cualquier momento.

En pleno tiroteo apareció un piquete de soldados arribado desde la plaza principal haciendo fuego contra los atacantes. Lanza disparaba su Remington a todo lado y decidió huir al ver que los suyos emprendían la retirada. En eso Martín recibió dos impactos de bala, uno cerca al corazón y otro en el muslo izquierdo. El caudillo ensangrentado se arrastraba y fue rápidamente cargado por algunos de sus seguidores "que regresaron a sus gritos". Con el jefe a cuestas una fracción de los rebeldes en retirada tomó la calle Junín y Martín fue abandonado en la puerta de una casa cualquiera. Lanza golpeó desesperadamente aquella puerta pero, por muy mala suerte ¡ésta pertenecía a la casa de Genaro Quintanilla!⁶⁶² Por tanto nadie le abrió y al momento llegaron las fuerzas del orden apresando al cabecilla del ataque llevándolo a la casa del Prefecto para recibir primeros auxilios y para hablar con un Juez Instructor que le tomó la indagatoria correspondiente en el acto.

El saldo de la reyerta fue un muerto y dos heridos de los atacantes, y de parte de los soldados sólo un herido. Inmediatamente después del ataque se desató una feroz persecución contra todo sospechoso, ocasionándose aislados tiroteos que se repitieron al día siguiente en los suburbios del sur de la ciudad, lo que inquietó gravemente a la ciudadanía. De hecho, según señala Baldivieso, "al día siguiente se movió toda la población", y eran particularmente

⁶⁶² Otras versiones señalan que la casa era de un tal Teniente Coronel Guerrero, de todos modos otro enemigo mortal de Lanza. *El Comercio*, 10 de junio, 1902.

"la chusma y los matarifes" quienes "se mostraban airados y amenazadores".⁶⁶³ La cosa no terminó ahí: en Quillacollo y en El Paso numerosos lancistas se declararon en rebelión. Frente a ello, agresivas fuerzas del orden se desplegaron a esos puntos aplacando violentamente todo nuevo conato de revuelta mediante una represión desmedida que ocasionó protestas entre la ciudadanía de dichos pueblos.⁶⁶⁴

Con todo, no fue sencillo atrapar a los otros atacantes del 8 de junio, algunos de los cuales "continuaron ejerciendo sus violencias y extorsiones" en Quillacollo y otros lugares.⁶⁶⁵ Zenón Ríos y Remigio Balderrama, también "cabecillas", huyeron hacia Ayopaya, no sin antes hacer llegar una carta al Intendente de la Policía cochabambina en la que amenazaban "hacer volar con dinamita" su domicilio si se atrevía a perseguirles.⁶⁶⁶ El Intendente no se amedrentó y junto con el ejército desató una intensa cacería que culminó con la captura de Ríos y Balderrama los primeros días de julio. Los presos estuvieron al principio en un cuartel y luego pasaron a la cárcel "asegurados con barras".⁶⁶⁷ Semanas más tarde, entre Changolla y Arque, cayó Respicio Veisaga, el músico de los Ligeros, y así fueron cayendo uno a uno varios implicados.⁶⁶⁸

Pese a la represión "las manifestaciones de bandalaje" vinculadas con Martín continuaron en las provincias un mes después del ataque del 8 de junio, particularmente en Aiquile, donde el 17 de julio "una turba de beodos atacó el local de la policía a los gritos de «viva Lanza», maltratando al celador que allí dormía y llevando consigo algunos rifles". Ante tal situación las autoridades empezaron a exigir mano dura y el establecimiento de "Tribunales de Vagancia" que facilitaran las labores de represión.⁶⁶⁹ Así, poco a poco, la agitación lancista en las provincias fue pacificándose, lo que no ocurrió en el caso de la ciudad.

⁶⁶³ Baldivieso Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 60.

⁶⁶⁴ *El Comercio*, 16 de junio, 1902.

⁶⁶⁵ *Boletín Departamental*, Cochabamba, no. 15, julio, 1902.

⁶⁶⁶ *El Comercio*, 13 de junio, 1902.

⁶⁶⁷ *El Comercio*, 3 de julio, 1902; 4 de julio, 1902.

⁶⁶⁸ *El Comercio*, 23 de julio, 1902.

⁶⁶⁹ *Boletín Departamental*, no. 15, julio, 1902.

4.3.2 Escapar o morir

Como puede suponerse, la rebelión de Lanza ocasionó otro gran escándalo, esta vez de proporciones nacionales. Estoy de acuerdo con James Dunkerley en que la acción lancista del 8 de junio podría considerarse la última revuelta del siglo XIX pese a que se llevó a cabo en 1902, ya que fue un suceso liderado por un caudillo del viejo estilo, romántico, heroico y decimonónico, suceso que además, y en última instancia, formaba parte de los coletazos finales de la guerra civil que vivió el país entre 1898 y 1899.⁶⁷⁰

Se iniciaron nuevos sumarios y se reactivaron anteriores. Los Ligeros tenían muchas preguntas que responder. El caso Quintanilla era el que estaba más avanzado y se aceleró con la presencia de los detenidos. Hay que señalar que las pruebas de descargo presentadas por algunos de los sindicatos resultaron sumamente débiles e inconsistentes ante los testimonios de decenas de testigos. Se definió que la muerte de Quintanilla fue un asesinato con premeditación y alevosía, "el grado más elevado de la criminalidad". Los sindicatos fueron trece. Aparte de Martín pasaron al estado de acusación Zenón Ríos, Remigio Balderrama, Félix Paredes, Clodomiro Pérez y Fortunato Suárez, personajes que no fueron leales con su jefe por las declaraciones que hicieron.⁶⁷¹

El desarrollo de los procesos judiciales se convirtió en la comidilla diaria. El 20 de julio de 1902 hubo una inspección judicial en Quillacollo en la que participaron todos los presos, menos Lanza, siendo conducidos al lugar de los hechos en una carreta escoltada por treinta soldados. El acto produjo gran impresión: "todo el vecindario salió a espectral [sic] llenando las calles y dificultando el paso".⁶⁷² La investigación avanzó sin detenerse, cosa muy rara, hasta arribar a rápidas conclusiones: el Fiscal asignado estableció que fue Lanza quien disparó contra Quintanilla, por lo que solicitó la pena de muerte para el caudillo y diez años de cárcel para los demás acusados.⁶⁷³

El otro caso complicado era el ataque al Regimiento Abaroa y el juicio fue enormemente publicitado: Lanza volvió a llenar las páginas de la prensa y junto con la

⁶⁷⁰ Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar*, 117.

⁶⁷¹ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla*, 17, 18.

⁶⁷² *El Heraldo*, 22 de julio, 1902.

⁶⁷³ Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla*, 16.

crónica roja de los sucesos aparecían también explícitas simpatías que poco a poco fueron sofocadas. Una nota del periódico cochabambino *El Comercio* renegaba contra su colega paceño *El Comercio de Bolivia* en estos términos:

La celebridad por el crimen

Ha emprendido formal campaña *El Comercio de Bolivia* para mover la compasión pública en favor del célebre reo Martín Lanza, a quien le ha dado la importancia de un personaje político, sin comprender que hartos conoce el país los sucesos que le han rodeado de la más triste celebridad. [...] Es verdad que Lanza es uno de esos seres desgraciados con quienes se divierte implacable el destino. [...] Pero ello no autoriza a explotar ese generoso sentimiento de compasión, convirtiendo al criminal en héroe, la lástima en admiración y simpatía.⁶⁷⁴

Empezaron a circular en Cochabamba pasquines de protesta contra la detención de Lanza. Hubo también una suerte de volante con numerosas firmas de trabajadores denunciando los "irregulares procedimientos y crueldades con que fue trasladado de esta ciudad a La Paz don Martín Lanza", texto escrito en nombre de "la clase artesana de Cochabamba".⁶⁷⁵ Lo que sucede es que Martín recibió malos tratos durante su detención y además la justicia en principio no estaba de acuerdo si juzgar primero el asesinato de Quintanilla, o entregar el preso antes a un tribunal militar debido al ataque al cuartel del Abaroa. Asimismo existían otros procesos nuevos y de pronto distintos jueces convocaban a Martín. Entonces se decidió su traslado a La Paz partiendo bien escoltado con rumbo a esa ciudad el 26 de junio para enfrentar a un tribunal militar mientras sus otros juicios continuaban desarrollándose en Cochabamba en ausencia del sindicato, que en ciertos procesos ya era considerado acusado.

El joven caudillo tenía apoyo y defensores no sólo entre los artesanos y matarifes sino también en una pequeña parte de la clase política y en el propio Congreso Nacional. Es el caso del diputado Darío Montaña, cuñado de Lanza, quien desde el hemiciclo defendía a Martín provocando la ira del gobierno. Al ambiente de polémica se añadió una entrevista exclusiva que el diario *El Comercio de Bolivia* realizó a Lanza en la cárcel de San Pedro, en La Paz, y que fue reproducida por *El Heraldo* de Cochabamba. El "repórter" calculó que

⁶⁷⁴ *El Comercio*, 14 de julio, 1902.

⁶⁷⁵ *El Heraldo*, 24 de julio, 1902; *El Comercio*, 26 de julio, 1902.

Martín no pasaba de treintaidós años y le describió como "robusto, de fisonomía tostada y simpática" y con "una barba negra" que hacía "resaltar la palidez de su semblante de enfermo". En una celda sin más muebles que un banco y una cama, de la que el preso no se levantó, la entrevista fue muy interesante pero en mi opinión el "repórter" debió haber preguntado más. En fin, entre otras cosas, Lanza mencionó sin muchos detalles su fuga de un cuartel de La Paz el 1º de julio de 1900, tras la deserción del Acre, y afirmó no ser responsable de la muerte de Quintanilla. Luego se declaró liberal, asumió su ataque del 8 de junio y justificó sus actos políticamente, revelando también la traición de que fue víctima por parte del sargento Miranda del Regimiento Abaroa diciendo: "yo creí a este porque él siempre se me mostró adicto". Respecto a la política, señaló estar ligado al Partido Liberal "desde la infancia" y que lamentaba el hecho de que en esos momentos el partido estaba "muy dividido". Dijo igualmente que Aníbal Capriles carecía de representatividad. Por último se quejó de los maltratos y de la incomunicación que estaba sufriendo en la cárcel.⁶⁷⁶

Por su lado, *El Comercio* de Cochabamba despotricó contra el reportaje a Lanza y concluyó que se estaban dando "atenciones inmerecidas a un criminal vulgar, cual si fuese un alto personaje".⁶⁷⁷ Ante las simpatías que cosechaba Lanza la prensa oficialista publicó extensos relatos de los robos y asaltos de los Ligeros. Asimismo reapareció en la escena pública la viuda de Cesáreo Martínez, asesinado por la cuadrilla de Martín en 1898, protestando contra ciertas declaraciones del diputado Montaña y de algunos artesanos "que pretenden presentar a Lanza como el ángel salvador".⁶⁷⁸ Irónicamente *El Comercio*, que antes de la guerra defendía a Martín, era ahora la plataforma desde donde se atacaba más sañudamente al héroe ignominiado. Entre otros adjetivos se le endilgó el "título" de "el Musolino de Quillacollo" y luego más específicamente "el Musolino de Illataco".⁶⁷⁹ He aquí una muestra de los ácidos discursos anti-Lanza:

⁶⁷⁶ *El Heraldo*, 19 de julio, 1902.

⁶⁷⁷ *El Comercio*, 12 de julio, 1902; 14 de agosto, 1902. Cínicamente, y para no quedar atrás en las primicias, *El Comercio* envió después a uno de sus "repórteres" a realizar una entrevista a Zenón Ríos, porque todo reportaje que tenía que ver con Lanza y sus acólitos era un éxito garantizado. *El Comercio*, 17 de julio, 1902.

⁶⁷⁸ *El Comercio*, 28 de julio, 1902.

⁶⁷⁹ Giuseppe Musolino fue un bandido italiano de la región llamada Calabria, al sur de la península. Apresado en 1897 fugó siendo encarcelado nuevamente en 1901. Estuvo cuarentaicinco años en la cárcel donde enloqueció muriendo finalmente en 1956. Cuando todavía estaba libre gozó de la protección del campesinado. Ya en la cárcel las simpatías por él se potenciaron y la plebe calabresa era prácticamente devota de Musolino, rezando públicamente por su salvación. Su fama fue tal que varios bandidos de distintas partes eran apodados por la prensa con el epíteto de "el Musolino" de tal parte o de cual otra; por ejemplo a inicios de 1900 una revista de

Martín Lanza. Este es el nombre que responde a un calabrés de los valles de Cochabamba, ante quien el mismo Musolino queda aún muy atrás en sus hazañas. Al pronunciar ese siniestro nombre, los labios tiemblan y la circulación de la sangre se paraliza, presentándose a la mente la figura del criminal haciendo rodar la cabeza y bebiendo la sangre de su víctima. Y causa muchas veces verdadero horror volver la vista a nuestras espaldas creyendo encontrarlo en actitud de clavarnos el puñal o descerrajarnos un tiro de rifle. Este es el Musolino de Quillacollo, que conceptúa el crimen como un medio necesario de vida, [...] que hace rodar y pisotea la doctrina de Cristo y los principios del derecho.⁶⁸⁰

¿Héroe laureado un desertor? ¿Valiente un vil asesino? ¿Caballero un presidiario? ¿Caudillo un cuadrillero? [...] En Cochabamba Lanza sólo tiene amigos en los de la cuadrilla que actualmente se hallan presos en la cárcel pública, expiando sus crímenes, y en la chusma ignorante e interesada que la clase pensadora y distinguida desprecia con sobrada razón. [...] Lanza, manchado con crímenes horribles, merece lavarlos con sangre en el cadalso. Su nombre ha sido ya colgado en la picota del público escarnio por la sanción social; sólo falta que el fallo de la justicia caiga inexorable sobre su cabeza. ¡Sí! Al patíbulo el desertor, el cuadrillero, el asesino.⁶⁸¹

El sombrío protagonista de las sangrientas tragedias de Quillacollo, aquél esforzado desertor de la campaña del Acre, cuya inmensa cauda⁶⁸² de punibles atrocidades le hace disputar ventajosamente a Musolino la primacía de la celebridad del crimen, se halla en Cochabamba, aquí en el seno de esta ciudad que él, en sueños satánicos, un día quiso entregar al saco y a la desolación.⁶⁸³

Al gobierno de Pando le interesaba contrarrestar la popularidad del héroe frente al temor de posibles malestares entre el artesanado y entre los lancistas que estaban en la clase

Madrid calificó a Mamed Casanova, un bandido de Galicia, como "el Musolino gallego". Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, 168. Llama asimismo la atención el lugar que la Calabria empezó a ocupar en la imaginación de los periodistas de varios países de Europa y de Latinoamérica, asociando dicha región con un fantástico lugar regido por el bandolerismo. En Bolivia, entre 1888 y 1900, muchas veces el valle alto fue denominado por la prensa como "la Calabria cochabambina".

⁶⁸⁰ *El Comercio*, 1º de agosto, 1902.

⁶⁸¹ *El Comercio*, 14 de agosto, 1902.

⁶⁸² Cola de una capa magna.

⁶⁸³ *El Comercio*, 16 de septiembre, 1902.

política e incluso en los niveles bajos del ejército. Temiendo nuevas conspiraciones el gobierno y su prensa escrita usaron el discurso de "barbarie" versus "civilización" y calificaron la popularidad de Martín como "vana y de arrabal", exigiendo a la vez "un juicio solemne, rápido e inflexible". Pero, como hemos visto, no era "un juicio", sino varios. Un diligente periodista anónimo⁶⁸⁴ se tomó la molestia de averiguar el número y el estado de los procesos, llegando a afirmar que existían registrados ochentaitantos crímenes cometidos por Lanza. Los delitos de Martín generaron quince procesos, ocho de los cuales estaban con decreto de acusación, uno con decreto de sentencia condenatoria y seis en estado sumario. El periodista investigador catalogó a Martín como anarquista y lo comparó con el Zambo Salvito,⁶⁸⁵ enumerando a la vez veintiséis diferentes ataques en cuadrilla perpetrados por Lanza a casas, haciendas y sedes policiales, actos que dejaron gran cantidad de heridos. Entre los ataques registrados se menciona algunos realizados contras dos tíos del propio Martín, uno llamado José María Prada y otro Ángel Nava. Debo decir que en esta relación de asaltos figuran sucesos de los que nunca leí nada en ninguna parte, por ejemplo un ataque en cuadrilla al mercado de Quillacollo cuando se presentaba allí una obra teatral.⁶⁸⁶ A continuación un fragmento que ilustra la prosa empleada por el periodista investigador anónimo:

Conozca el público al personaje prestigioso de Cochabamba cuyas hazañas le conquistan la consideración general, debiendo su ilustre nombre ocupar una página en la estadística criminal al frente de Salvador N., alias Zambo Salvito. Aquel bullanguero por naturaleza y anarquista por sistema, quiere escudar su persona con el ropaje liberal, sin comprender que jamás este partido ha amparado criminales. Hoy que con justicia y con deshonra del nombre boliviano ocupa una celda en la penitenciaría de La Paz, cree que vociferando ser el más decidido liberal encontrará la impunidad de sus innumerables crímenes. No puedo compulsar en un solo cuerpo todos los atentados perpetrados por el célebre criminal que es objeto de estas líneas;

⁶⁸⁴ Quizá José Carrasco, quien aparte de ser uno de los principales redactores del periódico paceño *El Comercio de Bolivia* —donde inicialmente fue publicada la relación de crímenes de Lanza a la que me refiero en esta parte de la narración—, era Ministro de Gobierno y un político ejemplarmente fiel al nuevo orden.

⁶⁸⁵ Pseudónimo de Salvador Zea, famoso y poco investigado bandido afrodescendiente oriundo de Chica Loma. El Zambo Salvito lideró una banda que puso en vilo a los viajeros entre los Yungas y la ciudad de La Paz en los años 60 del siglo XIX. Murió fusilado en 1871. Véase Paredes Candia, Antonio, *El Zambo Salvito*, Isla, La Paz, 1987.

⁶⁸⁶ *El Comercio*, 17 de septiembre, 1902.

publicaremos por entregas su vida de iniquidades y atroces atentados, anotando en esta primera entrega una parte de las causas que se encuentran en tramitación ante los tribunales de justicia, las que horripilarán al más indiferente y prevendrán a la sociedad que en su seno conserva un caries [sic] que será necesario extirparlo para evitar la propagación cancerosa que corroería inevitablemente el cuerpo social. Entre manos tenemos ochenta y tantos crímenes consumados por el símil del famoso bandido de la Halancha (cordillera en el camino a Yungas) [otra alusión al Zambo Salvito].⁶⁸⁷

Mientras la prensa oficialista daba rienda suelta a la crónica roja mencionando cráneos rotos, sangre, brazos fracturados, cortaplumas introducidos en pechos y hombres convertidos en "ecce homos" debido a las golpizas de los Ligeros, Martín fue devuelto a Cochabamba y llegó el 8 de septiembre para estar presente en el juicio por la muerte de Quintanilla. Las audiencias se realizaban en la prefectura y eran tan concurridas que se temía un derrumbe del salón dispuesto para el juicio.⁶⁸⁸ La plebe inundaba la plaza principal y la prefectura apoyando a su héroe, siendo muy llamativa la presencia femenina en aquella multitud. Una nota periodística llamada "Las mujeres en las audiencias de Lanza" da cuenta de la popularidad del caudillo entre las prostitutas cochabambinas:

En la numerosa concurrencia que asiste a los debates del célebre proceso Lanza, notamos una buena parte de mujeres de dudosa condición moral, que atraídas allí por el especioso pretexto de "verlo a don Martín", se quedan en las galerías del palacio de 11 a 5 de la tarde. Es de suponer que las referidas mujeres, que desde que reanudaron las audiencias no han dejado de concurrir al palacio, no tienen nada que hacer de día. La policía debería mandarlas adonde conviene, en homenaje a la moral pública.⁶⁸⁹

⁶⁸⁷ *Ibid.*

⁶⁸⁸ *El Comercio*, 11 septiembre, 1902.

⁶⁸⁹ *El Comercio*, 19 de septiembre, 1902. Pocas semanas antes el mismo periódico había publicado una nota en la que el famoso criminalista italiano Cesare Lombroso intentaba explicar el éxito del bandido calabrés Giuseppe Musolino entre las mujeres. Quizá *El Comercio* pretendía hallar una explicación a por qué Lanza también era admirado por las mujeres. La nota señalaba lo siguiente: "El profesor Lombroso, refiriéndose al entusiasmo de las mujeres italianas por un criminal vulgarísimo, ha dicho: 'Los grandes crímenes han ejercido siempre verdadero encantamiento para las mujeres, especialmente si esos crímenes revisten un aspecto romántico o caballeresco'. Dícese que durante los primeros diez días de la causa, Musolino recibió 3.000 cartas firmadas por mujeres". *El Comercio*, 4 de agosto, 1902.

El apoyo popular a Lanza era cada vez más grande y el Regimiento Abaroa fue convocado para garantizar el orden en las calles aledañas a la prefectura. Recordando esas jornadas Baldivieso escribió: "más de una vez estuvimos a punto de hacer fuego sobre la multitud, que amotinada trataba de arrebatarse a Lanza a quien echaba mistura en el momento en que ingresaba al lugar de los debates".⁶⁹⁰

Las noticias sobre los entretelones de los juicios y sobre las conspiraciones durante la prisión de Martín son casi inagotables: al finalizar septiembre fue descubierto un nuevo "complot": una fuga frustrada del caudillo que iba a contar con la complicidad de algunos soldados del Regimiento Abaroa, pero el escape se frustró por la delación de uno de ellos.⁶⁹¹ Días después de esta fuga fallida el Comisario de la policía municipal, un tipo apellidado Mostajo, "prorrumpió en vítores al reo Martín Lanza" frente a un jefe del Regimiento Abaroa que inspeccionaba las habitaciones municipales contiguas a la celda del caudillo. El Comisario fue calificado de subversivo y se le detuvo en la policía de seguridad.⁶⁹²

A principios de octubre la atmósfera de agitación y paranoia se mantuvo pues se descubrió que se estaba fraguando un motín en el cuartel del Abaroa. Descubierto el plan por la delación de un cabo cayeron presos siete sargentos: el motín estaba siendo preparado por Lanza en su afán de fugarse de la prisión.⁶⁹³ Por otro lado, Montes denunció otro motín de la Guardia Nacional en Potosí que bajo mando del Vicepresidente Lucio Pérez Velasco eventualmente se uniría a dos batallones del ejército que amenazaban con una nueva revolución.⁶⁹⁴

En medio de un sinfín de rumores Lanza fue trasladado otra vez a La Paz a mediados del décimo mes de 1902. Era transportado en una diligencia tirada por cuatro caballos y custodiada por seis militares bien armados que viajaban en el mismo "coche expreso". El día

⁶⁹⁰ Baldivieso Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 69.

⁶⁹¹ *El Comercio*, 1º de octubre, 1902; 2 de octubre, 1902. Cabe señalar que en el Regimiento Abaroa había varios soldados que actuaron junto a Martín en la guerra y que también sirvieron con él en Tarija cuando era Intendente de aquella ciudad, de manera que el reo no perdía las esperanzas de contar con la colaboración de sus ex-comaradas de armas. Lanza se comunicaba con sus potenciales cómplices del Abaroa mediante varias mujeres que hacían de espías y mensajeras. A fines de septiembre una carta dirigida a Martín, que daba cuenta del intento de fuga, fue interceptada por Baldivieso. La misiva decía en una de sus partes: "le participamos que el ataque será esta noche [...], todos los planes están tomados y por lo consiguiente le pedimos unos quince bolivianos para comprar trago, para tomar balentía [sic], nada más dicen sus subordinados, salud y adelante don Martincho", Baldivieso Pastor, *Memorias (Tercera parte)*, 78, 79.

⁶⁹² *El Comercio*, 7 de octubre, 1902.

⁶⁹³ *El Heraldo*, 1º de octubre, 1902; *El Comercio*, 6 de octubre 1902; 22 de octubre, 1902.

⁶⁹⁴ *El Comercio*, 6 de octubre, 1902.

18 de octubre, hacia las 10 de la mañana, la diligencia llegó a un lugar de la jurisdicción de Oruro llamado Cuesta Colorada: una larga y pesada pendiente rodeada de desoladas serranías. Lanza pidió permiso para desaguar y al volver al coche, viendo que los caballos estaban fatigados por la pendiente, los militares decidieron aligerar el peso a las bestias descendiendo de la diligencia y marchando a pie. Abrazado por un sol implacable el coche avanzaba lentamente y en él quedaron sólo Lanza, un custodio y el encargado de controlar los caballos desde el pescante.⁶⁹⁵ De pronto sonó un disparo y luego otro y otro. ¡Era una emboscada para rescatar a Martín! El preso abrió la puerta de la diligencia con una patada y saltó afuera ágilmente. Pese a estar herido en una pierna corrió con todas sus fuerzas en tanto los militares se defendían a tiros de los ocho o diez atacantes. Uno de los custodios, viendo al preso correr, disparó hacia Martín derribándole al instante. Los militares se parapetaron tras el coche haciendo fuego hasta que los atacantes se dieron a la fuga, quizá porque creyeron que Lanza parecía agonizante y a punto de fenecer, por lo que el rescate ya no tenía sentido. Martín estaba tirado en el piso, rodeado de un charco de sangre pues una bala le había atravesado el brazo derecho. Se negó a volver al coche pero fue obligado a ello y el viaje continuó rumbo al panóptico de La Paz. Allí, en la puerta de la penitenciaría, una pequeña muchedumbre esperaba, entre lágrimas, la llegada del héroe herido, quien habiendo arribado a la una de la tarde no recibió ningún auxilio médico hasta las cinco y media en un gesto de inhumanidad por parte de las autoridades políticas y carcelarias, al tiempo que parlamentarios y periodistas empezaban a plantear especulaciones de todo tipo.⁶⁹⁶

Más escándalos. El diputado Darío Montaña denunció el hecho como un intento de asesinato a Lanza usando la "ley de fuga mejicana". Otras versiones dicen que la emboscada de la Cuesta Colorada fue montada por los hijos de Quintanilla en busca de venganza. Cotejando las múltiples y descabelladas versiones, la que resulta más verosímil es la del intento de rescate realizado por los amigos y simpatizantes de Lanza quienes, además, habrían pretendido soliviantar a los pueblos por donde pasó el coche con el famoso preso. Al respecto, un viajero que recorría frecuentemente la ruta Cochabamba-Oruro escribió desde La Paz una carta en la que afirmaba que, poco antes de la emboscada, existía "bastante excitación en todo el camino con motivo del asunto Lanza, de cuyo próximo viaje a ésta [ciudad] se hallan

⁶⁹⁵ Asiento exterior del coche.

⁶⁹⁶ República de Bolivia, *Redactor*, 171, 172; *El Herald*o, 22 de octubre, 1902.

enterados en los distintos pueblos. En Ventilla, Arque y Capinota esperaban verle pasar. Parece que se ha trabajado mucho para remover las masas".⁶⁹⁷

Los escándalos se trasladaron al Congreso: Montaña no ahorró calificativos elogiosos para su cuñado: en una de sus intervenciones dijo que Lanza era un mártir y lo comparó con Cristo.⁶⁹⁸ Las discusiones parlamentarias por el episodio Cuesta Colorada terminaron en desórdenes, gritos e insultos muy bien aprovechados por la prensa que se regodeó con la pelea congresal. Lanza, al igual que los Crespo unos años antes, se había convertido en un asunto de Estado.

La polémica en el hemiciclo empezó con una petición de informe por parte de Darío Montaña a los ministros de gobierno y de guerra, Carrasco y Montes respectivamente, para que explicaran el traslado de Lanza a La Paz y el asunto de la Cuesta Colorada. A fines de octubre del mismo año, 1902, se presentaron dichos ministros en el parlamento, dando lugar a una acalorada sesión que contaba con la presencia de una enfebrecida y ruidosa barra.

En principio hubo un debate acerca de si aquellos altos funcionarios debían prestar informes orales al congreso, pues eso se hacía sólo en caso de interpelaciones. En actitud desafiante Montes dejó establecido que accedió al informe oral por "cortesía y conciliación". Saldado ese asunto Montaña inició la sesión afirmando que al defender a Lanza estaba defendiendo a la vez "a todos los bolivianos". En concreto denunció que el episodio de la Cuesta Colorada fue un intento de fusilamiento, recurriendo a las contradictorias informaciones que en su momento hicieron las autoridades, y exigía sanciones a los responsables.⁶⁹⁹

A su turno Carrasco, que intercalaba sus intervenciones con Montes, señaló que el nuevo traslado del preso en cuestión a La Paz se hizo "para la ejecución de la sentencia [...] por el delito de desertión". Sucede que el Consejo militar que juzgaba a Lanza por la desertión del Acre no pudo volver a reunirse para discutir las apelaciones que hizo la defensa, a fin de evitar la pena de muerte dictaminada, pues tres de sus miembros salieron de La Paz a ocupar distintos cargos y el proceso se estancó. Debido a ello, y ante la imposibilidad de

⁶⁹⁷ *El Comercio*, 20 de octubre, 1902. También Montes señaló que cuando el coche pasaba por Arque se oyeron voces que ordenaban detenerse y sugiere que eran o amedrentamientos a la comitiva o directamente intentos de rescate del preso. República de Bolivia, *Redactor*, 191.

⁶⁹⁸ *El Comercio*, 6 de noviembre, 1902.

⁶⁹⁹ República de Bolivia, *Redactor*, 166.

ratificar la severa sentencia, se conmutó la pena capital por la de cuatro años de presidio en el panóptico paceño, decisión injusta e ilegal según Montaña y los acólitos de Martín que esperaban la absolución total del acusado.

La respuesta de Montes fue una extensa perorata acerca de la "cobardía" de Lanza al que calificó de criminal y "vergüenza de la raza boliviana". El Ministro de Guerra insistió en la deserción del Acre añadiendo que la presencia del reo en Cochabamba era una "amenaza al orden público" y que causaba "zozobra" e "intranquilidad", pues sus "parciales" comenzaron "a merodear difundiendo espanto en los timoratos habitantes de la campaña". Luego procedió con la lectura de un largo "catálogo de hechos criminosos" y de procesos judiciales de Lanza por "innumerables delitos", lo que provocó honda impresión en la barra. Según *El Comercio* la barra cambió de opinión desde ese momento: antes proclive a Lanza debido a la acción de "agentes velasquistas" —partidarios del Vicepresidente Pérez Velasco—, los concurrentes, al parecer, quedaron confundidos.⁷⁰⁰

Montes también sostuvo que Martín estaba sirviendo "de bandera" para los opositores al orden constitucional y que la sustitución de la pena de muerte, en el asunto del Acre, por la de cuatro años de cárcel era tema de la justicia militar, la cual, por otro lado, estaba en esos momentos a punto de dictaminar otros diez años de presidio contra el caudillo por el ataque al cuartel Abaroa. Por último el Ministro remató afirmando con ironía que otro testimonio de la "faz moral" de Lanza eran "las espaldas de un diputado que ocupa un asiento en esta H. Cámara", en alusión a que el propio Montaña habría recibido golpes de Lanza en algún momento, según se especuló después en la prensa a propósito de tal afirmación.⁷⁰¹

Montaña, indignado, contraatacó con inteligencia preguntando por qué no se había juzgado inmediatamente al desertor en el Acre, y la tibia respuesta que obtuvo fue que para "no hacer escándalo en la tropa". El Diputado arremetió nuevamente: llamó cobarde a Montes y aseveró que éste estaba detrás de la sentencia de cárcel por deserción, es decir que hubo manipulado el juicio militar asegurando un veredicto condenatorio. La reacción del Ministro fue enérgica: "centelleantes los ojos que lanzaban fuego" Montes se incorporó de su asiento con calma y dijo a viva voz: "miente ese canalla", señalando a Montaña con el dedo índice y

⁷⁰⁰ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902.

⁷⁰¹ República de Bolivia, *Redactor*, 186-189.

ocasionando a la vez una "gran sensación en la sala".⁷⁰² *El Comercio* publicó un extenso reportaje al respecto, en algunas de cuyas partes puede leerse lo siguiente:

Unos amparaban al ministro y otros gritaban pidiendo el llamamiento al orden. La barra se agitaba también. El desorden fue mayúsculo. [...] De todos los bancos se levantaban voces y gritos que decían contradictoriamente: ¡muy bien!... ¡bravo señor Montes!...¡abajo el ministro!... ¡que se llame al orden!... según cada cual pertenecía a este o aquel grupo. Los puños se crisparon y cogieron las sillas. Durante largo rato fue indescriptible la situación, complicada con los gritos de la numerosa barra que también se dividió a pesar de ser toda ella montañista [en alusión a Darío Montaña] y disciplinada.⁷⁰³

Fue difícil restablecer la calma considerando el "gran tumulto, las vociferaciones y las amenazas",⁷⁰⁴ en tanto que Montaña llamaba al orden a Montes. En medio del griterío un diputado extraviado, apellidado Ramírez, dijo que "debían fusilar de una vez a Lanza", arrancando silbidos de la barra.⁷⁰⁵ Al final, "siendo insoportable el desorden", la sesión se dio por suspendida.⁷⁰⁶ Montes dejó la sala victorioso y algún periodista evaluó que aquella jornada parlamentaria se había convertido en un lance de honor entre el Ministro de Guerra y Montaña; es más, no faltó quienes esperaban un reto a duelo entre ambos, a la vieja usanza, con reglas de etiqueta, padrinos y pistolas.⁷⁰⁷

Las resonancias de la batahola congresal no se hicieron esperar. En la prensa oficialista se decía que la oposición había sido arrastrada al desprestigio por sostener la causa de Lanza y que nunca hubo un bullicio parlamentario tan grande en la historia del país. Las palabras de Montes evidentemente dejaron huella, hecho constatable en algunas publicaciones de *El Comercio*. Aquí dos breves muestras: la "terrible frase 'miente ese canalla' se repite, se escribe hasta en las paredes y se comenta por la prensa y por todos los círculos".⁷⁰⁸ "Aun se

⁷⁰² *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902; República de Bolivia, *Redactor*, 193.

⁷⁰³ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902.

⁷⁰⁴ *El Comercio*, 10 de noviembre, 1902.

⁷⁰⁵ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902.

⁷⁰⁶ República de Bolivia, *Redactor*, 199.

⁷⁰⁷ *El Comercio*, 7 de noviembre, 1902.

⁷⁰⁸ *El Comercio*, 8 de noviembre, 1902.

repite la frase de boca en boca por todo el pueblo, como fórmula de corrección a un mal representante".⁷⁰⁹

La próxima sesión, llevada a cabo la segunda semana de noviembre, fue más tranquila: siguieron largas peroraciones contra Lanza y disquisiciones por tal y cual reglamento y legislación, pero como resulta predecible el bullicio quedó en nada: no se investigó más el asunto de la Cuesta Colorada, Montaña se hundió en el desprestigio, el pedido de informes a los ministros no decantó en una interpelación y Martín permaneció recluido en una oscura celda del panóptico paceño.

4.4. La conspiración final

Pasaron casi tres años desde el ataque al Regimiento Abaroa y mientras los periódicos continuaron calificando a Lanza como "satánico", "coronel de las encrucijadas", "bandolero que quiere pasar por caballero", "sanguinario chacal", "fiera", "orgánicamente malvado" y "héroe tragicómico", la administración de justicia determinó la pena de muerte para el caudillo por el asesinato a Quintanilla. Las esperanzas estaban casi cerradas y sólo quedaba lo imposible: Jorge Meza señala que los partidarios de Lanza intentaron hacerle fugar cavando un túnel desde una casa cercana a la cárcel de San Pedro, intento frustrado por la delación de un albañil estando la obra ya avanzada.⁷¹⁰ La tentativa referida no está documentada, pero se sabe de continuos rumores sobre conatos de inciertas evasiones entre 1902 y 1905. Por ejemplo en mayo de 1903 hubo otro pequeño alzamiento de algunos militares y agentes civiles en Oruro, que esperaban extender su acción subversiva y liberar a Lanza para que éste se les uniese a fin de derrocar al gobierno.

Ocurría que entre agosto y septiembre de 1902 los separatistas del Acre habían vuelto a ocupar violentamente el territorio boliviano en disputa y su principal pueblo aduanero, generando un clima de gran malestar político para la administración de Pando: al finalizar ese año se decretó el estado de sitio en toda la república, anunciándose a la vez una gran movilización militar hacia la zona amazónica en disputa. En enero de 1903 la situación se

⁷⁰⁹ *El Comercio*, 10 de noviembre, 1902.

⁷¹⁰ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 156.

presentaba terriblemente crítica pues Brasil amenazó con movilizar a su poderoso e invencible ejército, perfilándose así un gravísimo conflicto internacional.

Una vez más soplaban vientos de guerra y éstos fueron utilizados por el oficialismo y por la oposición: el gobierno recurrió al pretexto de posibilidad bélica y al estado de sitio para reprimir al bloque opositor, mezcla de liberales disidentes y viejos conservadores quienes usaron la atmósfera bélica para denunciar irregularidades y abusos cometidos por el partido gobernante y sus funcionarios. Verbigracia, un decreto sancionado a inicios de 1903 establecía un descuento del 20% de las rentas municipales, lo que se traducía en la reducción de ese porcentaje de los haberes mensuales de todos los funcionarios de las alcaldías. Al mismo tiempo el gobierno recurrió a los bancos exigiéndoles extraordinarios préstamos forzosos, todo lo cual se hacía, en teoría, para obtener recursos y sostener la "defensa nacional del Acre".⁷¹¹ Se alzaron voces de protesta. Varios políticos se negaron a acatar el decreto de descuento de sueldos para los funcionarios municipales y la respuesta fueron allanamientos, detenciones y el cierre de algunos periódicos, entre ellos *La Capital* de Sucre y *El Herald* de Cochabamba, acusados de perjudicar la campaña del Acre. Para rematar, el 21 de enero el propio Vicepresidente Lucio Pérez Velasco fue tomado preso y "extrañado" —desterrado— del país por ser la cabeza visible de la disidencia liberal, acusado también de preparar un golpe de estado. Seis días después Pando en persona partió al Acre, lo que explica claramente el destierro de Pérez Velasco: era un mensaje a la oposición por parte del Presidente y a la vez una forma de cuidarse las espaldas.

Con todo, los opositores, lejos de arredrarse, empezaron a pensar seriamente en la posibilidad de provocar un alzamiento tras el destierro de Pérez Velasco: intensificaron las conspiraciones que ya venían desarrollando y consideraron que la reavivación del conflicto con Brasil configuraba un contexto propicio para plantar la semilla de una nueva revolución o golpe de estado, tomando en cuenta la concentración del ejército en el tema de la crisis internacional y la ausencia del Presidente que se hallaba, además, con rumbo hacia una guerra lejana e incierta.

Los conspiradores eran el Diputado José Paravicini, fundador del Puerto Alonso, y una variada fauna de personajes, entre ellos políticos, munícipes y empresarios como Juan

⁷¹¹ Carrasco, José y Calderón, Ignacio, *Exposición de los ex-Ministros de Estado José Carrasco e Ignacio Calderón contra la acusación propuesta en la cámara de diputados*, Imprenta del Estado, La Paz, 1903, 23, 24.

Francisco Velarde, dueño y redactor principal de *El Herald*, incluyendo también a hombres de armas descontentos, por ejemplo el polémico ex-Intendente de la policía de Cochabamba, Tomás Frías y el mismísimo Martín Lanza. Éste, desde la cárcel, no dudó en aceptar la secreta oferta que algunos de sus ex-enemigos le hicieron para unirse a la hipotética revuelta que se estaba preparando, siempre y cuando lograsen sacarlo del panóptico San Pedro. La misión encomendada a Lanza era que, tras la fuga que los conspiradores iban a colaborarle a consumar, tomase un cuerpo de ejército en La Paz declarando la guerra al gobierno. En afirmaciones posteriores de los cabecillas del motín, e igualmente en reportes telegráficos de Pastor Baldivieso, "existía con insistencia un dato que era la base del movimiento", ese dato era la fuga de Lanza y su consiguiente entrada en acción.⁷¹² Pese a que se desconocen mayores detalles acerca del plan, lo llamativo es que Lanza haya aceptado colaborar con sectores conservadores; sin embargo hay que considerar que en esa coyuntura la pragmática disidencia liberal no tenía más remedio que recurrir a esos sectores y, por otro lado, no se sabe cuál era el plan personal de Martín, quien quizá solo pretendía darse a la fuga y salvar su pellejo en momentos en los que no tenía ya nada que perder.

Lamentablemente para los operadores de la revuelta en ciernes, Pastor Baldivieso, el hábil Jefe del regimiento Abaroa, estaba siempre al tanto de todo: mediante sus agentes secretos identificó los preparativos del movimiento subversivo que iba a estallar el 22 de mayo de 1903 simultáneamente en Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba. Al verse descubiertos los conspiradores decidieron lanzarse a la aventura cuanto antes con la intención de capturar varias ciudades por sorpresa. Así, la madrugada del 10 de mayo un grupo armado tomó la plaza de Oruro, apresó al Prefecto, atacó los bancos consiguiendo extraer dinero de ellos y logró tomar la comisaria de la ciudad.⁷¹³ A la vez hubo gran agitación en los pueblos de Sicasica —La Paz—, Colquechaca —Sucre— y Challapata —Oruro. Si bien Frías mencionó posteriormente que el movimiento contaba con "todo Colquechaca como con los pueblos del sud", la revuelta no pudo expandirse eficazmente debido a la pronta reacción de las autoridades. Lo único que ocurrió en el sud fue un pequeño levantamiento en Cinti, en el meridional departamento de Tarija, y la acción de un militar llamado Luis Argandoña, Jefe

⁷¹² *Ibid.*, 36.

⁷¹³ Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar*, 118, 119; Carrasco, José y Calderón, Ignacio, *Exposición de los ex-Ministros*, 28.

del cuerpo de voluntarios del Sud, que secuestró una importante cantidad de municiones destinadas al Acre.⁷¹⁴

Respecto a Lanza éste intentó consumir su fuga: ayudado por varias personas, entre ellas Alcibíades Guzmán, su abogado defensor, cohechó a uno de sus guardias y logró que el Alcaide del panóptico ingiera un narcótico para que la evasión sea más fácil, pero el plan fue descubierto y el escape terminó frustrándose.⁷¹⁵ No sólo eso, la propia revuelta fracasó y el gobierno, que veía la subversión por todas partes, procedió con el apresamiento, y en algunos casos el destierro, de casi todos los principales promotores, incluyendo municipales, senadores, diputados y un par de banqueros, hecho que generó una honda conmoción social y ocasionó graves problemas meses más tarde a los ministros de gobierno y de economía, mientras Pando firmaba el Tratado de Petrópolis, durante octubre del mismo año, por el cual Bolivia perdía irremediablemente el valioso territorio del Acre que pasaba al dominio de Brasil.⁷¹⁶

Fracasada la revuelta la suerte del caudillo estaba echada: la justicia estableció que el día 1º de marzo de 1905 sea la fecha para que Martín sufriese la pena de muerte. Aproximadamente un año antes Ismael Montes, el gran enemigo de Lanza, había tomado el poder y era el nuevo presidente. No existía ya ninguna posibilidad de salvación. A las seis de la mañana del día establecido Martín salió del panóptico con paso altivo diciendo: "¡la mañana está hermosa!".⁷¹⁷ Caminaba íntegro, pues había conseguido que los guardias que lo escoltaban no lo tomen de los brazos, afirmando que podía ir al cadalso con sus propios pies. Poco después, tras las ritualidades de rigor, un pelotón de fusilamiento compuesto por seis hombres se puso frente al héroe en la plaza San Pedro. Llegado el momento, en una actitud sacrificial y valiente, pidió que no le pusieran la venda sobre los ojos y que él mismo diera la orden de fuego, mas se le negó el último pedido.⁷¹⁸ Minutos más tarde cayó muerto por una descarga de fusilería.

⁷¹⁴ Carrasco, José y Calderón, Ignacio, *Exposición de los ex-Ministros*, 22, 35, 36.

⁷¹⁵ *Ibid.*, 36.

⁷¹⁶ *Ibid.*, 32-55.

⁷¹⁷ *El Heraldo*, 11 de marzo, 1905.

⁷¹⁸ Inspirado en los planteamientos del investigador Santiago Cortés aquí observo una clara voluntad del héroe para convertirse en mártir, como si la ejecución fuese una decisión que el condenado debe tomar, actitud en la que puede verse también un pronunciamiento ante la muerte y ante la sociedad, una reivindicación de la valentía y una aspiración a la trascendencia y a la santidad. En efecto, la ejecución es un momento clave en la carrera de los bandidos, pues les convierte en héroes sacrificiales que pueden esperar sobrevivir en la memoria popular. Acerca del martirio y de la santificación post-mortem de algunos bandidos véase Cortés, Santiago, "De

A pesar de que el gobierno mantuvo en secreto la ejecución hasta casi los últimos momentos temiendo congregaciones populares, la conmoción masiva fue inevitable. De hecho el ritual contó con un nutrido público, como puede observarse en una anónima fotografía que registra el fusilamiento. Una extensa crónica de *El Heraldo* refiere que inmediatamente después de la ejecución "el pueblo entero se puso en agitación" concentrándose en la plaza San Pedro, frente a lo cual las autoridades propusieron postergar unas horas el entierro "a fin de burlar la manifestación que se preparaba para honrar la memoria de Lanza". De modo increíble se formó una espontánea y alucinante multitud compuesta por más de cuatro mil personas. La muchedumbre robó el coche fúnebre que contenía el cadáver y avanzó con él hacia el palacio de gobierno dando mueras al presidente Montes y vivas a Lanza. La policía no pudo contener a la masa que pasó amenazante delante del palacio: "el convoy fúnebre estaba convertido en un monstruo dispuesto a lanzarse a la rebelión". Finalmente el coche fue devuelto y el ataúd llegó en hombros de la multitud hasta el cementerio donde "el llanto fue general y ensordecedor": "en medio de lamentables alaridos oíanse maldiciones y execraciones contra la autoridad". Tras el ruidoso entierro y las extensas ceremonias correspondientes la policía detuvo a varias personas que participaron del cortejo fúnebre, incluyendo al abogado de Lanza, Alcibíades Guzmán, como una señal de que no volvería a tolerar desórdenes, mientras Montes "libaba champagne" en un exclusivo banquete realizado esa misma tarde.⁷¹⁹

Los días siguientes "grupos de artesanos ebrios daban vítores estentóreos a Lanza y mueras al asesino Montes" al tiempo que corrían rumores de disturbios en La Paz. En Cochabamba organizaciones artesanales convocaron a varias misas en honor al héroe fusilado. Una de ellas, en el templo de la Compañía, contó con un detalle significativo: en la puerta de la iglesia se hallaba un "magnífico retrato de Lanza, debido al pincel del reputado artista Teodomiro Beltrán, al que hacía honores un numeroso grupo de artesanos". Misas similares se repitieron en Sacaba y otros pueblos cochabambinos.⁷²⁰ Por su parte, Jorge Meza,

facineroso ladrón a santo milagroso: el culto a los bandidos en la literatura y la devoción popular", *Caravelle*, no. 88, 2007.

⁷¹⁹ *El Heraldo*, 2 de marzo; 11 de marzo, 1905.

⁷²⁰ *El Heraldo*, 13 de marzo, 1905; 20 de marzo, 1905; 24 de marzo, 1905; 28 de marzo, 1905.

probablemente en un intento por romantizar más aún su historia, señala que una monja enamorada del caudillo se suicidó cuando se enteró del fusilamiento.⁷²¹

Así se cerró una vida llena de aventuras, cuyo fin es por demás paradójico considerando que Lanza murió a manos de los liberales a quienes ayudó a subir al poder con la guerra; una vida, en definitiva, que contiene los elementos necesarios para la construcción de un mito popular duradero. En efecto, el mito del caudillo de Illataco fue por un tiempo muy atractivo y vigoroso, aunque ha ido desapareciendo con el paso de los años. ¿Quedó algo de Martín Lanza en la memoria y en las tradiciones populares?

Alfredo Otero, un preso político del régimen de Bautista Saavedra que estuvo en la cárcel paceña San Pedro a principios de los años 20, señala que fue recluido en la misma celda donde Lanza pasó casi tres años esperando su sentencia final. Otero se refiere al caudillo como "célebre agitador" y añade que la celda era "inmunda, fría y ófrica", pero que le parecía "el cielo abierto" en comparación con el calabozo en el que anteriormente se hallaba. Siguiendo a Otero, la sección de la cárcel donde estaba la mencionada celda se conocía en aquel tiempo con el nombre de "Martín Lanza".⁷²²

En Cochabamba, José Montaña recogió y transcribió fragmentos de coplas dedicadas a Martín, las que, según este autor, seguían cantándose en el pueblo de Vinto durante los años 60. Se trata de las siguientes:

Pucha, pucha Martín Lanza
Pampatapis cuyurichin
Galvarrotapis konkorichin
Kepistapis ayquerichin⁷²³

En la Cuesta Colorada
ay pobre Martín Lanza
su persona baleada

⁷²¹ Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", 158. Rafael Peredo, en una comunicación personal, me contó que en aquella época existían rumores de que también la hermana de Montes estaba enamorada de Lanza.

⁷²² Otero, Alfredo, *Breves Apuntes. Memorias de la cárcel. Segunda parte*, Imprenta Artística Ayacucho, La Paz, 1929, 49, 50.

⁷²³ Traducción: "Caramba, caramba Martín Lanza, hasta el suelo hace temblar, a Galvarro hace arrodillar, a los policías hace escapar".

de Quillacollo la esperanza

Antropófagos cobardes

Verdugos de la nación

Ahí lo tienen a ese herido

Ahora traguen su corazón.⁷²⁴

Antonio Paredes Candia también dice algo interesante: afirma que a fines de los años 70 escuchó en Oruro a una mujer anciana que pedía a un rezador, durante Todos Santos, que elevara una oración "por el alma de Martín Lanza". La anciana justificó así su pedido: "es alma milagrosa tatay y hay que rezar por su descanso".⁷²⁵ A propósito, Rafael Peredo sostiene que a principios de los años 80 algunos campesinos de varias zonas rurales de Quillacollo y "otros lugares" se detenían en ciertos sitios donde supuestamente se escondía el héroe, y entonces procedían a santiguarse invocando protección al redivivo Lanza cuyo espíritu, según una leyenda escuchada por Peredo, vagaba en esos parajes. Añade que existían "alucinaciones muy difundidas entre familias de labriegos" que creían "escuchar, de cuando en cuando, la voz de mando de Lanza y los relinchos de su caballo alazán, perdidos lúgubremente en los tuscales y encrucijadas de Iscaypata y de Falsuri", pueblos cercanos al Illataco natal del héroe.⁷²⁶

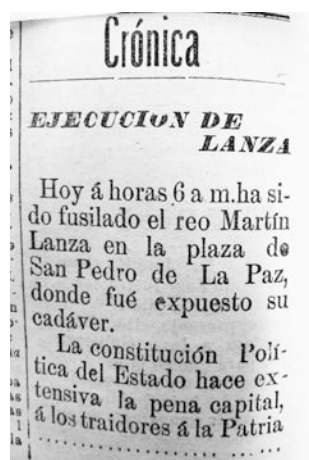


Fig. 50. Crónica de la ejecución. Fuente: El Heraldo, 1º de marzo, 1905.

⁷²⁴ Montaña, José, *Monografía de Vinto*, 207, 208.

⁷²⁵ Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones orureñas*, Isla, La Paz, 1980, 45. Si quedó algún recuerdo de Lanza en Oruro hasta los años 80 es probable que ello se haya debido al episodio de la Cuesta Colorada que fue muy difundido por la prensa de la época.

⁷²⁶ Peredo, Rafael, "Martín Lanza. Un caudillo quillacolleño", 291, 292.

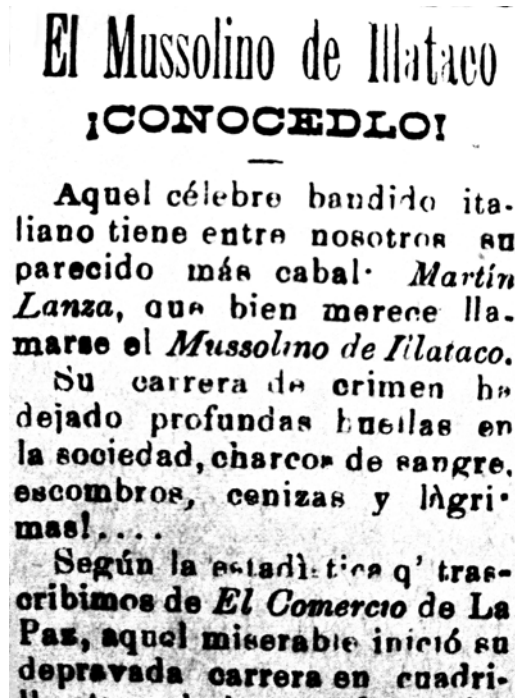


Fig. 51. Nota anti-Lanza. Fuente: *El Comercio*, 17 de septiembre, 1902.



Fig. 52. Fusilamiento de Lanza en las afueras de la cárcel, en La Paz. Nótese la torre de control del panóptico de San Pedro. Fuente: Archivo privado de Rafael Peredo.

NUEVOS



Invitación

La clase artesana de Cochabamba, sin distinción de colores políticos, invita á todo el pueblo de la localidad, á la solemne misa de REQUIEM que se celebrará en el templo de la Compañía el día 24 de los corrientes á horas 10 de la mañana, en sufragio del alma del que fué Teniente Coronel—

Martín Lanza

(Q. E. P. D.)

Heroica y ejemplar víctima sacrificada en los sucios altares del miedo, la envidia, y la venganza.

Cochabamba, marzo 22 de 1905.



M. L.

El 1º del mes entrante, se han de celebrar misas generales de 6 á 12 m. y una de REQUIEM á horas 9 a. m. en el templo de esta Parroquia, en sufragio del alma del que fué Teniente Coronel—

Martín Lanza

[Q. D. D. G.]

Sus amigos invitan á los vecinos del pueblo y á todas las personas piadosas, se sirvan concurrir á una de ellas, á encomendar al extinto, cobardemente inmolado por los mismos por quienes se sacrificó.

Sacaba, marzo 28 de 1905.

28,758—4—1

Fig. 53. Invitaciones a misas por el alma de Lanza. Fuente: *El Heraldo*, 23 de marzo, 1905; *El Comercio*, 29 de marzo, 1905.

La opinión pública en Cochabamba.

Defendiendo á Lanza

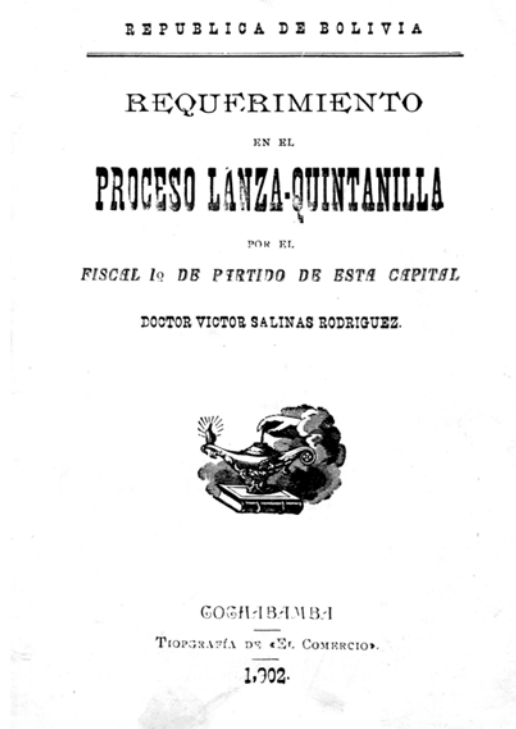
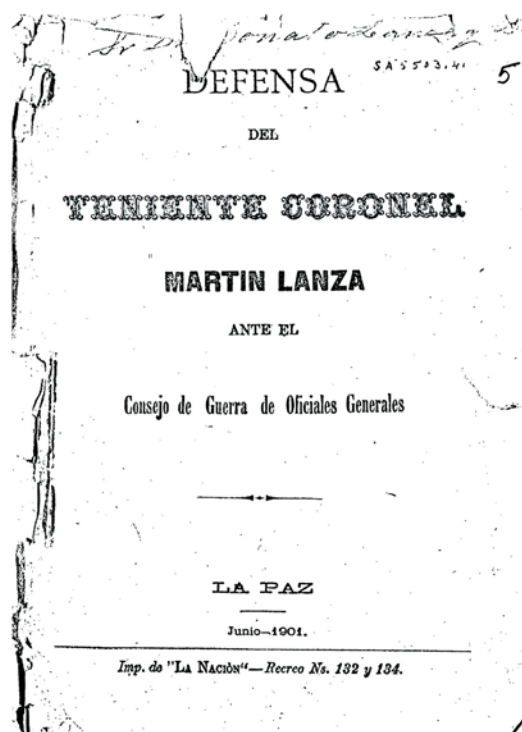
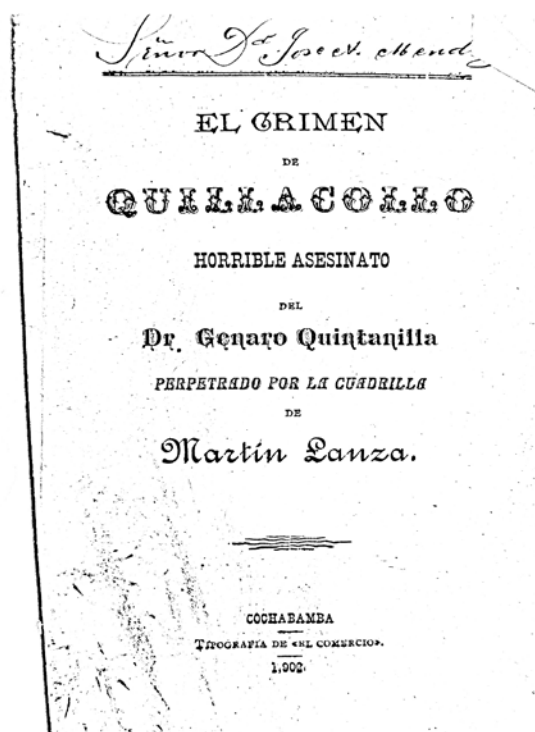
Cochabamba ha contemplado con horror é indignación los maltratos inferidos á don Martín Lanza, así como el violento secuestro de su persona.

Los refinamientos de crueldad que se ha desplegado con él en su lecho de dolor, no se concilian con la justicia, porque si él fué culpable, debía ser juzgado y castigado con todas las for-

margar su espíritu, han contristado también el nuestro, y lo han contristado, por haber comprometido el decoro del país, y por haberse producido sin motivo, sin antecedentes, contra el virtuoso é ilustrado sacerdote que ha consagrado todas las energías de su alma al servicio de la Iglesia y del país.

La indiferencia del vecindario al frente de tales sucesos, podría ser traducida como in-

Fig. 54. Nota de apoyo a Lanza. Fuente: *El Comercio*, 27 de agosto, 1902.



PROCESO LANZA.

El interés de partido y el despecho de la oposición han hecho de este asunto una montaña. La cuestión no puede ser más clara ni más sencilla.

En campaña nacional el Teniente Coronel Lanza, sin licencia y sin motivo abandonó las filas del ejército, como se vé del proceso que á continuación se publica.

Lanza jamás estuvo enfermo, según la afirmación del notable médico doctor Stoeker y la intachable declaración del Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias y Ministro de la Guerra en comisión—don Ismael Montes.

El cirujano del cuerpo es el único que puede juzgar del estado de salud de los jefes, oficiales y tropa; y al que se dá parte de las novedades es al Comandante en Jefe, con arreglo á las Ordenanzas Militares.

Fig. 55. Una muestra de la folletería producida en torno a los procesos de Lanza.

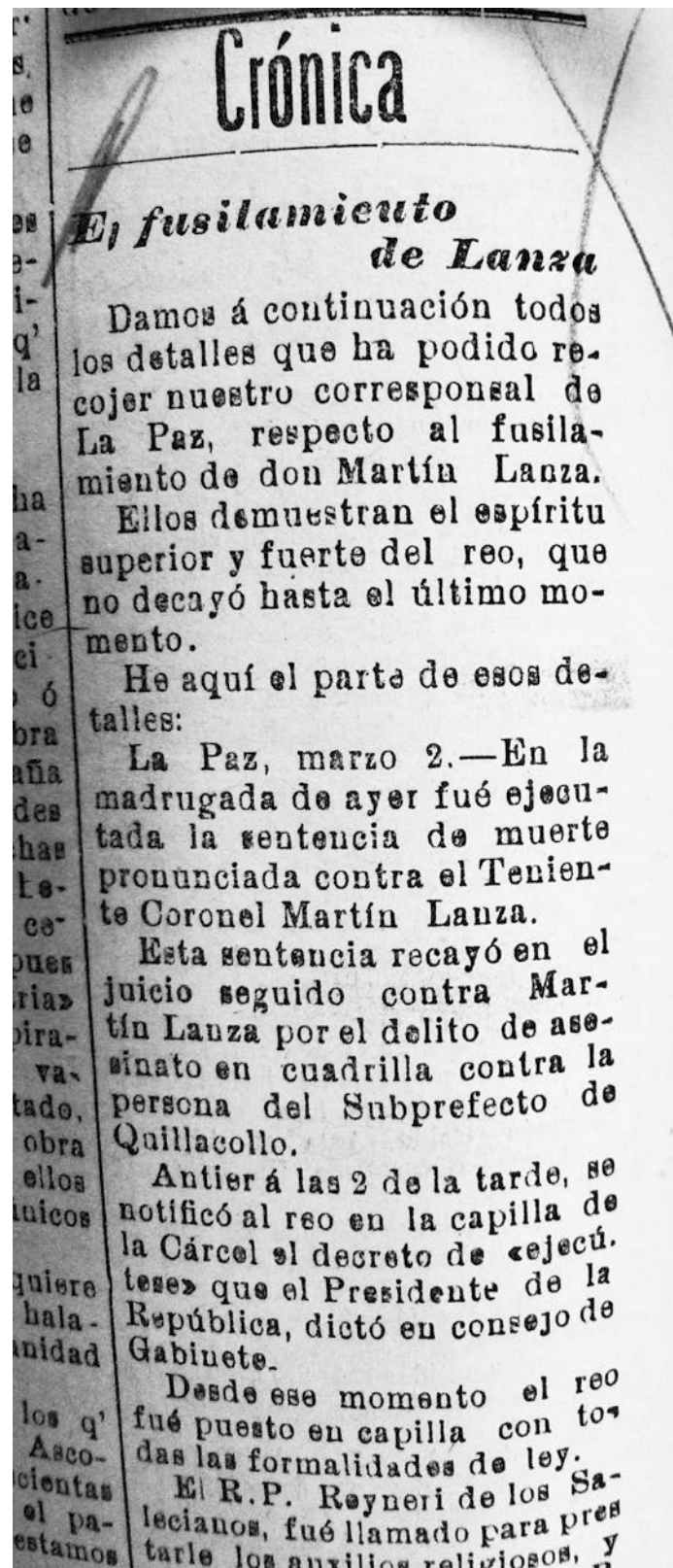


Fig. 56. Otra elogiosa crónica del fusilamiento. Fuente: *El Heraldo*, 2 de marzo, 1905.

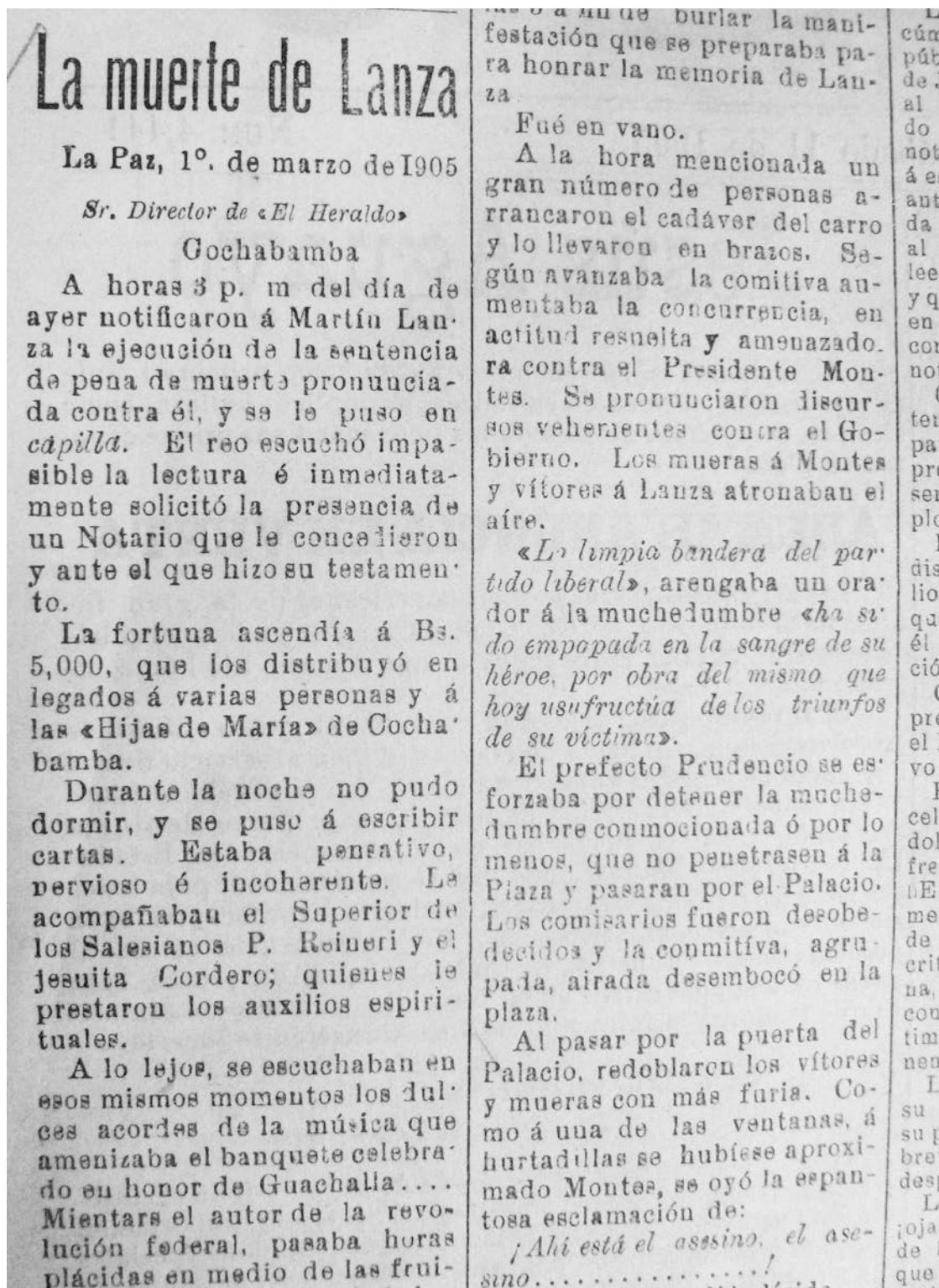


Fig. 57. Detallada relación de las últimas horas de Lanza y el posterior cortejo fúnebre. Fuente: *El Heraldo*, 11 de marzo, 1905.

CONCLUSIONES

Los dos grandes casos abordados en este estudio revelan que Cochabamba fue, durante los últimos diez años del periodo conservador, el escenario de un variado y complejo conjunto de viejos bandolerismos endémicos que se convirtieron en epidémicos debido a un ciclo de graves crisis agrícolas, políticas y económicas. El desgaste del régimen se caracterizó por el incremento de la violencia y por el remozamiento de antiguas prácticas clientelares orientadas hacia la organización de asociaciones ilícitas concebidas para anular a los adversarios, prácticas que no eran exclusivas del conservadurismo. De hecho es posible hablar de la existencia de un verdadero acoso armado liberal contra los gobiernos de Mariano Baptista y Severo Fernández Alonso. En efecto, los liberales también practicaron el bandolerismo, pero la reacción que tuvieron que enfrentar fue el bandidaje casi institucionalizado del gobierno: en un momento dado, la diferencia entre bandidos, policías y agentes electorales se hizo cada vez más difusa. Esto equivale a decir que el bandolerismo como institución informal fue la respuesta desesperada del gobierno para contener el descontento popular y el inminente ascenso liberal. Dicho de otro modo: desde 1890 Cochabamba vivía una "guerra de baja intensidad", una guerra antes de la guerra. Era, en definitiva, un periodo en el que el bandidaje, aún con sus límites y riesgos, se constituyó en el arma más eficaz en la lucha por el mantenimiento, o la obtención, según los casos, de espacios de poder político.

Los casos de la cuadrilla de Punata y de la cuadrilla de Martín Lanza resultan paradigmáticos y muestran ejemplarmente aspectos diferentes de la lucha política convertida en bandolerismo. Por las características peculiares de cada caso ambos requieren análisis diferenciados, y aquí debo confesar que empecé la investigación con Lanza, quien parecía confirmar, casi en estado "puro", la teoría del bandolerismo social de Eric Hobsbawm, incluyendo su faceta más romántica. Un tiempo después, luego de varios meses, me concentré en el caso de Punata que terminó mostrando todo lo contrario: el bandolerismo para el mantenimiento de un orden opresivo. ¿Cómo interpretar estas diferencias y contrastes?

Empecemos por la cuadrilla de Punata. Un aspecto destacable del bandolerismo conservador es que su brazo más importante estaba integrado por la policía, y aquí resultan

útiles, a la vez que cuestionables, las consideraciones de Juan Ramón Quintana acerca de la esfera policíaca decimonónica. En criterio del autor aludido, la policía fue una institución "marginal en la relación entre el Estado y la sociedad hasta mediados del siglo XX". Su escasa importancia en los juegos del poder político se explicaría, en opinión de Quintana, por el protagonismo militar y por la debilidad de Estado.⁷²⁷ No obstante, se ha visto que la policía constituyó un elemento fundamental para el ejercicio del bandolerismo conservador, y por tanto, para la propia lucha política que definía las relaciones de poder, por lo menos en el valle alto cochabambino finisecular. Además, Quintana separa en su análisis el desorden político y la delincuencia, sin considerar que uno y otra son indisolubles en situaciones de crisis y forman una unidad compleja utilizada por diversos actores, incluyendo a los detentadores del poder estatal.

El manejo político y delincencial de la fuerza pública, en este caso de la policía, no es, por supuesto, una novedad ni una exclusividad del valle alto decimonónico. Como ha mostrado hace tiempo Paul Vanderwood, las fuerzas policiales son, histórica y primordialmente, políticas. En este sentido, si bien los militares tuvieron un protagonismo central en la vida política del país, como efecto de la Guerra de Independencia y del caudillismo, la policía también desempeñó un papel importante en la co-relación de fuerzas partidarias a escalas locales. Sin embargo, lo destacable del estudio de Quintana es el reconocimiento de que la policía boliviana se fue convirtiendo, ya desde el siglo XIX, en un territorio semiautónomo y patrimonial, sometido a prácticas clientelares, hecho del que no queda ninguna duda.

Por otro lado, considero que es preciso relativizar el generalizado supuesto de que a fines del XIX el Estado y el sistema legal boliviano eran sumamente débiles. Lo que ha evidenciado esta pesquisa es que tanto el Estado como la "ley" tenían una relevante e inquietante presencia en la sociedad, aún en lugares relativamente recónditos. Otra cosa es que la ley y los aparatos estatales terminaban siendo utilizados, a nivel local, para beneficios personales y para anular físicamente a la oposición política, incluso a través del bandolerismo. Es decir se trata de la presencia-ausente del "Estado fantasma", tal como he definido al Estado boliviano en el capítulo uno. O sea, lo que sucedía era una alianza entre el Estado y ciertos

⁷²⁷ Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia*, 4-14.

individuos que, en nombre de la ley, y con el pretexto de combatir la subversión liberal, usaban las instituciones a fin de ejercer el bandidaje y sacar provecho de ello. Así, es posible afirmar que la capacidad legal del Estado se sostenía, en gran medida, sobre prácticas claramente ilegales, hecho que evidencia que la delincuencia y el orden son dos aspectos de la sociedad difícilmente separables. Parafraseando a Vanderwood: policías y bandidos no son realmente los antagonistas que se supone. Son algo impreciso e intercambiable, y aun cuando uno domine, el otro estará siempre activamente presente: son, en definitiva, agentes dobles que provocan orden y desorden.⁷²⁸

Cerrando la primera parte de las conclusiones referidas a las instrumentalizaciones recíprocas entre bandidaje y poder policial, es menester recordar que el Estado pretendió combatir la criminalidad, por lo menos discursivamente, mediante una reforma penitenciaria cuyo verdadero objetivo era disciplinar a la sociedad. Lo llamativo es que dicha reforma, aplicada a Cochabamba, estuvo en gran medida provocada por la cuadrilla de Punata: los bandidos del valle alto fueron vistos como una verdadera amenaza a la sociedad y ello puso al desnudo la miseria del sistema penitenciario cochabambino, obligando así a las autoridades a tomar medidas. Empero, la reforma no provocó cambios significativos, ni en las condiciones carcelarias ni en la lucha contra el crimen. En el fondo ninguna novedad: como se sabe, es imposible reformar el sistema penitenciario pues ha terminado convirtiéndose de modo muy rápido en un espacio para reproducir la delincuencia que alimenta, a su vez, a la policía. Es un círculo vicioso, perverso y siniestro, que parece no tener fin.

Respecto a los personajes centrales cabe insistir en que la cuadrilla de Punata era fundamentalmente una red de cuadrillas. Aunque frágil, la red se apoyaba en estructuras clientelares previamente existentes y en algunas instituciones estatales gestionadas de modo corrupto. El esquema patrón-cliente estaba concebido a objeto de asegurar lealtades y votos, y se extendía mediante articulaciones verticales que en sus niveles más bajos llegaban a sectores artesanales y a delincuentes comunes, y en sus niveles más altos al propio Presidente de la República. Los intermediarios del clientelismo eran las autoridades provinciales que luchaban tenazmente junto a matones y bandidos, mas no siempre por convicciones

⁷²⁸ Vanderwood, Paul, *Desorden y progreso*, 91. Acerca de la instrumentalización política y policial de la delincuencia, en perspectiva histórica, véase también el capítulo "Ilegalismos y delincuencia" de *Vigilar y castigar* de Michel Foucault.

ideológicas sino ante todo por el mantenimiento de un régimen que aseguraba beneficios y privilegios. El bandolerismo de la cuadrilla de Punata se convirtió así en una asociación casi de tipo empresarial, que se movía entre ámbitos públicos y privados en pos de beneficios económicos y ascenso social. Con todo, se trataba de una empresa muy riesgosa: del botín fácil, del ejercicio unívoco del poder local y de los privilegios se podía pasar rápidamente a la cárcel, a la ignominia pública y a la muerte. De un momento a otro un don nadie podía obtener el puesto de Comisario, y poco después ser tratado por la prensa como un vulgar bandido. Ser bandolero político, en definitiva, no siempre significaba tener una buena vida.

Ahora bien, conviene hacer una distinción entre la base de la cuadrilla y sus cabecillas. Si bien los bandidos de base se relacionaban con el Estado por el clientelismo, los nexos de los cabecillas con las altas esferas del poder político podrían verse como vínculos eminentemente transaccionales que podían ir más allá del simple clientelismo. Aunque el clientelismo siempre implica transacciones, en este caso se trataba de transacciones casi simétricas. En efecto, los líderes bandoleros veían al Presidente de la República como a un igual con quien hacer negocios. Más que una lealtad ciega y una dependencia personal de los cabecillas bandidos respecto a las autoridades superiores de los aparatos estatales, lo que existía eran adhesiones negociadas a cambio de favores, y ello muestra que el clientelismo tenía sus límites, al punto que el cambio de un bando a otro era algo relativamente común, más todavía cuando se veía venir una guerra civil a gran escala.

En cuanto a los Crespos en sí mismos, es destacable que tales personajes fueron una suerte de caciques, en el sentido de caudillos menores o potenciales. Además eran bastante jóvenes cuando se dedicaban al bandidaje oficial. Pese a que no he podido establecer sus edades exactas en ningún momento, se puede deducir que entre Macedonio, el mayor, y Justiniano, el menor, había un rango aproximado entre los treintaicinco y los dieciocho años. En efecto, cuando los hermanos aparecen en la prensa fueron calificados casi siempre como jóvenes, lo que en parte explica su audacia y su enorme capacidad de vivir a salto de mata durante varios años.⁷²⁹

⁷²⁹ Macedonio, Simón y Delfín figuran en los juicios simplemente como "mayores de edad". Respecto a Justiniano, éste aparece en sólo un proceso legal de los que he hallado —un mandamiento de aprehensión— y allí no se especifica su edad. Sin embargo, cabe recordar que una nota de prensa se refería al menor de los hermanos como "casi un adolescente". *El Comercio*, 12 de noviembre, 1896.

También resulta relevante considerar que los Crespos se convirtieron en un auténtico fenómeno social, en rigor un fenómeno de enormes proporciones, y ello se debió a la gran propaganda, a veces exagerada, que les dio la prensa. El manejo periodístico de los actos de la cuadrilla no era inocente y respondió, en gran medida, al interés que tenía el Partido Liberal por desprestigiar al gobierno frente a la opinión pública. De cualquier modo, queda claro el importante papel que desempeñó la prensa en la transformación de los Crespos en una suerte de superestrellas del crimen. Los Crespos resultaron siendo, en cierto sentido, una creación periodística.

Lo curioso de todo esto es que ninguno de los líderes de la cuadrilla se asumió, ni se asumiría jamás, como bandido. Se puede colegir que ellos se consideraban funcionarios, agentes del orden, trabajadores, militantes del Partido Conservador, autoridades o incluso luchadores por la justicia, mas nunca bandoleros. Probablemente creían que sus actos eran justos y que la violencia era un medio legítimo para detener la subversión liberal, tampoco exenta de violencia. En última instancia se vivía una especie de guerra, y cuando los socios "de arriba" se desentendieron de sus compromisos hacia los líderes de la cuadrilla éstos decidieron actuar por cuenta propia, tanto para seguir obteniendo beneficios personales como para salvarse a sí mismos. En esa dinámica, los Crespos se convirtieron en un asunto de Estado y durante un breve tiempo pusieron en jaque al propio gobierno conservador por el cual arriesgaron sus vidas durante varios años.

La cuadrilla de Punata constituye un nítido ejemplo de bandolerismo político: aunque sus motivaciones inmediatas eran egoístas al buscar posiciones ventajosas y dinero, la violencia estaba orientada primordialmente hacia la anulación de los enemigos políticos del gobierno. Este bandidaje tiene poco que ver con la teoría del bandolerismo social de Eric Hobsbawm. Es decir, no es posible afirmar que los miembros de la cuadrilla eran "bandidos sociales", y si aquellos contaron con la ocasional complicidad y encubrimiento de no pocos habitantes de algunos pueblos, eso se debió simplemente al miedo y a las amenazas.

Todo lo hasta aquí dicho permite concluir que los cuadrilleros punateños no necesariamente eran individuos fuera o al margen de la ley. Tampoco se movían a los dos lados de la ley. Ellos estaban, en realidad, en el corazón mismo de la ley.

Pasemos ahora a considerar el caso de Martín Lanza y la Guerra Federal, suceso sin el cual no es posible comprender la saga del joven héroe cochabambino. Lanza, al igual que los

cuadrilleros punateños, era un bandido político pero, a diferencia de aquellos, fue también un caudillo consumado y a la vez un bandolero social, en el sentido hobsbawmiano. Se trata de un personaje complejo: por un lado un héroe rebelde, popular y rocambolesco que proyectó una imagen utópica, y por otro, un agente "civilizador" que difundía el ejercicio ciudadano del voto consciente entre las masas rurales. Desde muchos puntos de vista es posible aplicarle el modelo del bandolerismo de Hobsbawm: las narrativas que he hallado presentan a Lanza como caballeroso, justiciero y valiente; tenía cierta ética que en ocasiones se traducía en un uso moderado de la violencia y de los saqueos; la plebe lo amaba y lo protegía en tanto que para la prensa y para la ley era un vulgar delincuente. Su vida terminó trágicamente cuando estaba en la cima de la juventud: el héroe murió a los treintaicinco años de edad a causa de una traición. Asimismo Lanza renunció, así sea parcialmente, a su propia clase social y "robaba al rico para dar al pobre", o al menos así parece cuando los Ligeros, en su primera época, tejían dadivosos clientelismos políticos para las elecciones usando dineros turbios. Además, las zonas donde operaba fueron territorios de tensiones entre hacendados y campesinos y presentaban condiciones geográficas aptas para el bandidaje. En suma, una serie de hechos y factores desarrollados en torno a Lanza coinciden en mayor o menor grado con el modelo interpretativo de Hobsbawm, pero esta afirmación requiere ciertas matizaciones.

Vayamos por partes y analicemos la Guerra Federal, conflicto que abre varias perspectivas para pensar a Lanza, su contexto y su arraigo popular. Tal acontecimiento fue una crisis de Estado que catalizó las grandes contradicciones sociales que se experimentaban en Cochabamba, departamento convertido en un punto estratégico y neurálgico de la coyuntura bélica. La guerra fue vivida en la región como un cataclismo, sea en el campo como en la ciudad, y de hecho la urbe cochabambina fue la única capital departamental que padeció combates y cañonazos en el transcurso de la conflagración. Podría decirse que la contienda ocasionó la mayor conmoción que vivieron los cochabambinos en la historia republicana, generando una coyuntura de mucha violencia en la que el bandolerismo se hizo epidémico. En el campo indios contra hacendados, hacendados contra hacendados y bandidos contra todos, o más bien, unos y otros recurriendo al pillaje y a la exacción, convertidos en bandoleros por la fuerza de los acontecimientos. A ello se suma el hampa de la época, los delincuentes comunes que, como los demás actores, aprovecharon la guerra para alcanzar sus propios objetivos mostrándose politizados por conveniencia y quizá en algunos casos también

por convicción. Libertad, venganza, justicia, autodeterminación, bienes materiales, riqueza y/o poder: tales fueron los fines que movilizaron a los variopintos sectores beligerantes en aquel verano terrible y lluvioso.

Respecto a la "libertad" y a su polisemia conviene retomar brevemente el tema del liberalismo popular. Para buena parte de las elites liberalismo significaba "modernidad" y, sobretudo, posibilidad de participar en el poder local y nacional con cada vez más peso, en lo cual también jugó su papel el federalismo aunque luego se haya renunciado a él, tras la guerra, cuando a todos los altos dirigentes del partido, en distintas ciudades, les llegó su tajada de poder a condición de aceptar el nuevo y consolidado centralismo paceño. En cuanto a las clases subalternas, e inspirado en una provocación de Brooke Larson, puedo afirmar que hubo interpretaciones populares del liberalismo entre sectores campesinos vallunos que vinculaban por cuenta propia la piquería —o sea el minifundio— y las estrategias migratorias con los derechos de propiedad, el libre comercio y el acceso a la ciudadanía.⁷³⁰ Esto, junto con la pobreza y el malestar por la crisis política y económica, explica en gran medida el activo y masivo involucramiento de la plebe rural y urbana en la guerra.

En síntesis, el conflicto bélico finisecular constituyó el momento más importante del auge liberal en el país, y condensa paradigmáticamente un conjunto de discursos y praxis que apelaban a la libertad. Fue una contienda que, en el plano discursivo, se basaba en el liberalismo y el federalismo, pero interpretados de varios modos: para unos se trataba de la libertad abierta por la disolución temporal del Estado, lo que otorgaba una automática licencia para robar y saquear sin rendir cuentas a nadie. Para otros, por ejemplo el campesinado indígena, era la alborada de un nuevo tiempo de justicia consistente en obtener ciudadanía y expulsar a los hacendados de sus propiedades accediendo al minifundio u obteniendo la restitución comunitaria según los casos. Para los dirigentes del Partido Liberal era la ocasión de ser parte de un nuevo régimen sustentado, en principio, en una sólida base popular que otorgaba legitimidad. El factor común es que todos apelaron al liberalismo de modo netamente instrumental: un liberalismo de medios más que de fines.

Podrían sacarse tres conclusiones generales de la conflagración de 1898-1899. 1) La guerra fue una revolución abortada, una revolución en ciernes con la participación de

⁷³⁰ Larson, Brooke, *Cochabamba. (Re)construcción de una Historia*, CESU/AGRUCO, Cochabamba, 2000, 77.

poderosas fuerzas contra-revolucionarias que terminaron tomando la dirección de los sucesos y desplazando a las tendencias más radicales encarnadas en los indios, cuya vanguardia, en el caso cochabambino, se encontraba en Tapacarí y Ayopaya. 2) El enfrentamiento bélico provocó la intensificación de un doble movimiento recíproco que ya se venía dando desde antes: politización del bandolerismo y bandolerización de la política. 3) Fueron las acciones ocurridas en el departamento de Cochabamba, hasta hoy poco conocidas, las que definieron el desenlace nacional de la guerra a favor de los liberales, en la medida que los alzamientos vallunos obligaron al Ejército Constitucional a escindir sus fuerzas, y este debilitamiento de la capacidad militar del gobierno terminó siendo un factor decisivo. De esta conclusión se puede inferir que el triunfo liberal debió mucho a Martín Lanza.

A propósito de la afirmación precedente, y retomando la saga del personaje principal de los capítulos tres y cuatro, resulta indiscutible que Lanza llegó a la cima de su carrera de aventurero durante la guerra: es evidente que sin su concurso los liberales no hubieran podido obtener la caída de Cochabamba. Si bien las montoneras del valle alto —dirigidas por Lara, Fiorilo y Viscarra— y la rebelión indígena en Ayopaya y Tapacarí constituyeron igualmente fuerzas importantes en la definición del enfrentamiento, fue Lanza el que en un momento dado unificó a todos esos grupos, exceptuando a los indios de altura que respondían a Zárate Willka. De ahí que, en virtud de su crucial participación en el conflicto, Lanza terminó convertido en un auténtico mito entre distintos estratos sociales.

La identificación de Martín con los sectores populares constituyó sin duda la matriz principal de su mitificación y de su efímera conversión en un referente utópico, pues fue visto como un líder salvador que impondría un estado de justicia. Aquí es necesario recordar y tener en cuenta una especificidad de Lanza, y es que era nieto de José Miguel Lanza: el afamado comandante de la guerrilla de Ayopaya. José Miguel se ganó cierto prestigio y legitimidad entre los indios ayopayaños a inicios de los años 20 del siglo XIX⁷³¹ y su figura quedó asociada no sólo a Ayopaya sino también a los valles más cercanos a la ciudad de Cochabamba: Illataco, Falsuri, Vinto y Quillacollo. Martín, casi ocho décadas después, recurrió a la memoria que dejó su abuelo consiguiendo la adhesión de artesanos y campesinos

⁷³¹ Pese a la existencia de no pocas desconfianzas mutuas y conflictos entre "la indiada" y el comando guerrillero, se sabe que José Miguel Lanza integró eficazmente a los indígenas a su pequeño ejército: desde 1821 los indios ya no fueron vistos sólo como un elemento auxiliar y subsidiario, sino como plenos partícipes del conjunto de las fuerzas "patriotas". Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla*, 314.

que lo asumieron como a un nuevo redentor, ya que la guerra de 1898-1899 se planteó en términos de "regeneración": era un clima cargado de esperanzas utópicas que se dirigieron hacia los últimos residuos del caudillismo decimonónico. Recordemos que Ayopaya tiene conexiones geográficas con La Paz, donde la Guerra Federal se intensificó con la gran rebelión de Zárate Willka, algunos de cuyos acólitos profesaban sutilmente ideales milenaristas. Era fácil entonces que la memoria de José Miguel, el caudillo que prometía acabar con el poder colonial, resurgiera en las acciones de Martín gracias al ambiente social de la guerra preñado de discursos que actualizaban mitos de guerreros idealizados con potenciales efectos utópicos, pues se sabe que en el desarrollo de la contienda salían alusiones explícitas a Tupac Amaru⁷³² y a los próceres criollos de la Independencia. Mi interpretación de todo esto es que los Lanza, cada uno en su respectivo tiempo, asumieron un rol mesiánico que logró ser aceptado tanto por la plebe urbana, como por algunos indios y sectores de elite.

Sin embargo, la peculiar y ambigua ideología de Martín iba más allá del ideario de su abuelo y muestra que el liberalismo tenía interpretaciones sumamente heterodoxas. Tristan Platt, en una conversación que sostuve con él mientras le contaba las aventuras de Martín, me dijo que quizá para algunos el liberalismo era interpretado como "hacer lo que a uno le diera la gana". Dijo a esto a propósito del joven caudillo a quien calificó como "ultraliberal". En mi visión Lanza encarnaba un raro tipo de liberalismo que mezclaba caudillismo, mesianismo, catolicismo, hedonismo y la aventura como modo de vida. He aquí la loca ideología de una suerte de pirata ilustrado y casanovesco: aristócrata, un poco conservador, un poco liberal, bohemio, disoluto, definitivamente populachero y ante todo romántico, aventurero y delirante.

Cabe rememorar también una canción, compuesta a Martín durante el triunfo liberal, en la que "hace temblar el suelo y hace asustar al cielo". La conexión entre lo telúrico y el espacio celeste tiene resonancias de la dualidad espacial andina de arriba y abajo pero que, en este caso, aparece como un atributo sobrenatural del héroe: Martín, en la canción, era capaz de sacudir el mundo de aquí, o de adentro, y también el mundo que está por encima de todo. De este modo Lanza "adquirió" poderes sobrenaturales, los cuales sobrevivieron a su muerte,

⁷³² Si bien Pilar Mendieta afirma que en su investigación no halló ninguna referencia a un hipotético retorno al imperio inca, James Dunkerley señala que Juan Lero —uno de los más importantes líderes indígenas de la Guerra Federal cuyo liderazgo llegó a partes de Cochabamba—, basaba su discurso en tradiciones orales que remitían explícitamente a Tupac Amaru. Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación*, 234; Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar*, 101.

al menos por un tiempo si tomamos en cuenta los relatos recogidos por Rafael Peredo y Antonio Paredes Candia, en los que ciertos miembros de los sectores populares invocaban al espíritu de Martín considerado milagroso. Conviene recordar de la misma manera que sus defensores de elite planteaban que era un mártir y un "ángel salvador", e incluso lo comparaban con Cristo. Igualmente significativos fueron los actos religioso-católicos que la plebe artesana de Cochabamba dedicó al héroe a poco de su muerte, además de que Lanza, la noche previa a su fusilamiento, escuchó misa y se confesó, según se sabe por los periódicos de la época. Es más, en la mañana de su ejecución fue acompañado por dos sacerdotes al cadalso, a quienes abrazó poco antes de recibir la descarga de fusilería. A lo dicho hay que añadir el siguiente detalle: Lanza dejó parte de su herencia, mediante testamento, a las "Hijas de María" de Cochabamba, un colegio a cargo de monjas.⁷³³ Puede interpretarse en estas acciones que el héroe deseaba proyectar una imagen que no estaba en contradicción con la justicia divina, una imagen de santidad: sus actos querían tener un componente religioso y estas señales fueron bien captadas por la plebe artesanal cochabambina, devota de un peculiar catolicismo andino producto de viejas yuxtaposiciones coloniales.

En suma, pareciera que el fusilamiento de Lanza hubiera cerrado el siglo XIX: era el fin de una época en la que valores como el heroísmo guerrero dejaban paso a nuevos tiempos "modernos", "democráticos" y "civilizados" en los que el coqueteo con la muerte, la valentía y el honor iban perdiendo importancia. Martín fue, en cierto modo, el último "caudillo bárbaro".

Ahora bien, el bandolerismo social de Lanza, aparte de contener aspectos religioso-mesiánicos, tenía también un componente específicamente político. Me refiero a la militancia liberal y a su adhesión a un programa claro de reformas. Esa militancia tenía que ver con luchas electorales y con pugnas violentas por el poder: de hecho Lanza murió a causa de un intento de revolución cuando quería derrocar al gobierno liberal "impostor" a través del asalto a un cuartel militar. No obstante, puede decirse que Lanza no fue "enemigo del rey, sino de la nobleza local": esto es que el Estado no era su enemigo principal. Dicho de otro modo: cuestionaba al Estado sólo superficialmente, al desobedecer el orden legal, pero en el fondo aspiraba a consolidar un nuevo Estado "auténticamente" liberal y federal.

⁷³³ *El Heraldo*, 11 de marzo, 1905.

Lo que me parece más significativo de esta historia es que Lanza se ha hundido en un desconocimiento casi absoluto. Durante mis incursiones por Illataco y Quillacollo, pueblos en los que Martín pasó gran parte de su vida, pude constatar que los habitantes no recuerdan haber escuchado nunca nada acerca de él, de manera que los relatos y coplas registrados por Meza, Montañó y Peredo parecen haber desaparecido para siempre. A quien sí "recuerdan" algunos pobladores de Illataco y Quillacollo es a José Miguel Lanza, personaje del que se conocen leyendas y cuentos y que tiene un gran busto en el cementerio de Falsuri, pueblo cercano a Illataco, donde se libró una batalla de la Guerra de Independencia. Por si fuera poco, la escuela pública de Illataco se llama José Miguel Lanza.

Sucede que el mito de José Miguel se mezcla y se confunde con el de su nieto, sobreponiéndosele y desdibujándolo finalmente. Es decir que la memoria cívico-patriótica oficial, elaborada en torno a un "padre de la patria", ha terminado por imponerse sobre la memoria popular emergida de las aventuras de un bandido, probablemente por acción de la educación, mas también porque el ingrato liberalismo que acabó con Martín se ocupó de borrar eficazmente todo recuerdo duradero acerca de él. En efecto, el destino del héroe cochabambino resultó sumamente trágico: el mismo régimen por el que Lanza luchó fue el encargado de matarlo doblemente: primero mataron su cuerpo y después su memoria.

Lanza ha sido olvidado igualmente debido al ascenso del denominado "nacionalismo revolucionario" y del marxismo de la posguerra del Chaco, cuando los intelectuales de la izquierda cochabambina reelaboraron el pasado abandonando lo local y proyectando un horizonte nacional. Para esa generación de intelectuales la masa y lo popular eran importantes siempre y cuando sirvieran a su proyecto político nacionalista, disciplinario y homogeneizador. Además, con pocas excepciones, un bandido no siempre es un buen símbolo de "comunidad imaginada", en el sentido de Benedict Anderson.⁷³⁴ Carlos Montenegro, el conocido y fundamental intelectual nacionalista, por ejemplo, difícilmente hubiera escrito que su padre fue parte de una banda de forajidos, como evidentemente lo fue pues formó parte de los Ligeros. La excepción es Augusto Céspedes, otro nacionalista cochabambino

⁷³⁴Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones en torno al origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, [1984] 2011.

fundamental, quien en 1956 escribió dos páginas acerca de Lanza, pero más que reivindicarlo lo utilizó para denunciar el elitismo, las incoherencias y los crímenes del liberalismo.⁷³⁵

Otro factor por el que Martín ha pasado al olvido se debe a que el campesinado indígena de los valles cochabambinos generó, durante la primera mitad del siglo XX, sus propios dirigentes y sus propios héroes. A través del sindicalismo, de gran cantidad de revueltas y de una revolución, en 1952, los campesinos obtuvieron una reforma agraria, acabaron con el poder de los terratenientes y restauraron la memoria de héroes locales y "nacionales" salidos de su propia clase: hoy los héroes tipo Tupac Katari o Zarate Willka gozan de una popularidad nunca antes vista, en tanto que figuras criollas, con excepciones, pasan cada vez más a un segundo plano, como efecto de medidas educativas extra-escolares.

Para concluir, la cuadrilla de Punata y la cuadrilla de Lanza revelan dos facetas del mismo fenómeno: el bandolerismo instrumentalizado en la lucha por el poder político. Uno de los elementos comunes en ambos casos fue el uso de un conjunto de ilegalismos y violencias para alcanzar fines egoístas —dinero, cargos y ascenso social en el caso de los punateños; gloria y poder en el caso de Lanza— y a la vez políticos —en el sentido de beneficiar a organizaciones partidarias a objeto de que éstas copen instancias estatales. Otro factor común fue el uso de redes clientelares al viejo estilo, lo que muestra que las pautas caudillistas de hacer política no sólo no desaparecieron sino que se institucionalizaron informalmente, pues los partidos se basaban en líderes carismáticos y en articulaciones de compadrazgo que continuaron funcionando ampliamente. Las diferencias principales entre las dos cuadrillas pasan por el hecho de que la de Punata no tenía una base popular, salvo en aislados momentos y en un grado muy limitado, ni un discurso inclusivo o de cambio social. En cambio el líder de los Ligeros consiguió construir una sólida base popular, tanto rural como urbana, en tanto que, y acorde al programa liberal pre-bélico, profesaba el advenimiento de un nuevo orden basado en la justicia para "el pueblo". Así, los dos casos ilustran elocuentemente las complejidades de la violencia política del periodo y su agudización hasta desembocar en una auténtica guerra de castas y de clases.

A modo de cierre, sostengo que las figuras de bandidos, pese a su importancia en determinadas coyunturas, pocas veces sobreviven en el recuerdo popular y generalmente

⁷³⁵ Céspedes, Augusto, *El dictador suicida*, 17,

representan valores muy disímiles. Consideremos otra vez a la cuadrilla de Punata. Aquí el esquema de Hobsbawm tiene poca utilidad. Es decir, Hobsbawm tiene razón al plantear que el bandidaje se da con más fuerza en situaciones de crisis y pauperismo, pero no siempre es una forma de protesta en pos del cambio social y no siempre es un fenómeno protagonizado exclusivamente por actores campesinos rebeldes o desposeídos. Los cuadrilleros punateños fueron una especie de anti-héroes y villanos repudiados por propios y extraños, y por eso mismo, a pesar de su fama, su memoria terminó borrada por el liberalismo triunfante que teóricamente pretendía fundar un nuevo orden acorde a las expectativas de los sectores populares. Los Crespos, en definitiva, muestran cómo el Estado suele basarse en el crimen, algo indeseable e inadmisibile —aunque necesario— para los administradores del poder.

Empero, esta es sólo una parte de la historia, pues también existen mitologías de mesiánicos rebeldes justicieros fuera de la ley que generan esperanzas de transformación social, y cuanto más empobrecida está una población más necesita de figuras salvadoras estilo Martín Lanza. En efecto, el joven caudillo representa el tipo de "buen bandido" hobsbawmniano. Su figura encarnó en su tiempo una promesa y un alivio simbólico frente a la injusticia, y hasta hace tres décadas recordaba cierto pasado heroico y romántico que unos pocos escritores pretendieron revivir nostálgicamente. Así, los pocos bandoleros sociales que como Lanza perduran difusamente en el tiempo tienden a convertirse en literatura y a la vez en realidad histórica reinventada, una realidad que está en constante mutación y que apela a la libertad, al heroísmo y al milenarismo sueño de justicia. Pero es una realidad sumamente frágil y contradictoria, siempre a caballo entre la memoria y el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Miguel, *Manifiesto de la Revolución de enero de 1875 en Cochabamba*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1875.

Aguirre Achá, José, *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la campaña del Acre*, Tipografía Artística Velarde, Aldazosa y Co., La Paz, 1902.

Aguirre, Carlos y Walker, Charles, "Introducción", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.

Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo, eds., *The birth of the penitentiary in Latin America: essays on criminology, prison reform and social control, 1830-1940*, University of Texas Press, Austin, 1996.

Albó, Xavier, "¿Por qué el campesino qhochala es distinto?", *Cuarto Intermedio*, no. 2, 1987.

Alcócer, Manuel María, *Breves reflexiones sobre la situación política, moral y administrativa de Bolivia*, Imprenta de Gutiérrez, Cochabamba, 1872.

Alvarez, Joaquín y García, Pilar, "Bandolero y bandido. Ensayo e interpretación", *Revista de dialectología*, tomo XLI, 1986.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones en torno al origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, [1984] 2011.

Anónimo, *El partido Constitucional y la Diputación de Tarata*, El Progreso, Cochabamba, 1886.

Anónimo, *Crónica de la Revolución del 8 de setiembre*, Tipografía del Cruzado, Sucre, 1888.

Anónimo, *Los sucesos de la provincia de Ayopaya*, Tipografía y Litografía El Progreso, Cochabamba, 1888.

Aranzaes, Nicanor, *Las revoluciones de Bolivia*, Talleres Gráficos La Prensa, La Paz, 1918.

Arellano, Máximo, *Comisión del Norte al Centro de Bolivia efectuada por el Escuadrón 1º Pando de Oruro*, Imprenta de la Evolución, Oruro, 1899.

Arguedas, Alcides, *Los caudillos bárbaros*, Juventud, La Paz, 1991a.

Arguedas, Alcides, *Los caudillos letrados*, Juventud, La Paz, 1991b.

Arias, Néstor y Carrasco, José, *El proceso Galvarro*, Tipografía El Comercio, Cochabamba, 1899.

Arnade, Charles, *La dramática insurgencia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982.

Arzáns, Bartolomé, *Relatos de la Villa Imperial de Potosí*, Plural, La Paz, 2000.

Arze, René, *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del chaco*, CERES, La Paz, 1987.

Avilés, Juan y Herrerín, Ángel, eds., *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

Baldivieso, Pastor, *Memorias históricas de un jubilado (Primera parte)*, Imprenta "Artística", La Paz, 1924.

Baldivieso, Pastor, *Memorias históricas de un jubilado (Tercera parte)*, Imprenta "Artística", La Paz, 1926.

Baptista, Mariano, *Obras completas, Documentos de política externa e interna. Tomo V*, Renacimiento, La Paz, 1933.

Baptista Gumucio, Mariano, selección, prólogo y notas, *Cartas para comprender la historia de Bolivia*, Fundación Cultural ZOFRO, Oruro, 2014.

Barnadas, Josep, dir., *Diccionario histórico de Bolivia*, Grupo de Estudios Históricos, Sucre, 2002.

Barrios, Claudio, comp., *Reglamentación del Panóptico de La Paz, Primera parte. Proyecto del H. Sr. Claudio Q. Barrios*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1896.

Barrios, Claudio, comp., *Anuario de leyes y supremas disposiciones de 1896*, El Comercio, La Paz, 1898.

Bayley, David H., "The police and political change in comparative perspective", *Law and Society Review*, no. 6, 1971.

Bayley, David H., "The police and political development in Europe", Tilly, Charles comp., *The formation of national states in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton, 1975.

Bedoya, Mario, *Manuel Victorio García Lanza. Protomártir de la independencia*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1975.

Betancourt, Darío y García, Martha, *Matones y cuadrilleros. Origen y desarrollo de la violencia en el occidente colombiano*, Tercer Mundo Ediciones/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1990.

Birkbeck, Christopher, "Latin American banditry as peasant resistance: a dead-end trail?", *Latin American Research Review*, no. 1, vol. XXVI, 1991.

Botana Natalio, "Prólogo", en Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, eds., *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, FCE, Santiago, 2011.

Bridikhina, Eugenia, *Orígenes penitenciarios en Bolivia. Historia de la fundación de la cárcel de San Pedro*, Ministerio de Gobierno/Subsecretaría de Régimen Penitenciario, La Paz, 1997.

Caimari, Lila, *Usos de Foucault en la investigación histórica*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2005.

Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2017.

Calvo, Daniel, *Memoria que el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública presenta a la Asamblea Ordinaria de 1874*, Tipografía del Cruzado, Sucre, 1874.

Carrasco, José, *Memoria presentada por el Doctor José Carrasco, Ministro de Gobierno y Justicia, al Congreso Ordinario de 1902*, Imprenta del Estado, La Paz, 1902.

Carrasco, José y Calderón, Ignacio, *Exposición de los ex-Ministros de Estado José Carrasco e Ignacio Calderón contra la acusación propuesta en la cámara de diputados*, Imprenta del Estado, La Paz, 1903.

Carrillo, Alberto, *Luis Pardo, "El gran bandido"*, Editorial Pedagógica Asencios, Lima, 1987.

Céspedes, Augusto, *El dictador suicida (40 años de historia de Bolivia)*, Juventud, La Paz, [1956] 1979.

Chevalier, Francois, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Chumbita, Hugo, "El bandido Artigas. Bandolerismo y montoneras en la Revolución del Plata", *Todo es Historia*, no. 356, 1997.

Chumbita, Hugo, *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2009.

Condarco Morales, Ramiro, *Aniceto Arce*, Amerindia, La Paz, 1985.

Condarco Morales, Ramiro, Zárate. *El "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*, El País, Santa Cruz, 2011.

Contador, Ana María, *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social. Chile 1817-1832*, Bravo y Allende editores, Santiago, 1998.

Cortés, Santiago, "De facineroso ladrón a santo milagroso: el culto a los bandidos en la literatura y la devoción popular", *Caravelle*, no. 88, 2007.

Cossio, Lizet, *Tradiciones y costumbres cochabambinas*, Prefectura del Departamento de Cochabamba, Cochabamba, 2002.

Crespo, Renato, ed., *Cochabamba. Siglo XIX. Registro fotográfico*, Cooperativa San Pedro, Cochabamba, 2012.

Dandler, Jorge, *El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucureña*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969.

Dawe, John y Taylor, Lewis "Enrique López Albújar y el estudio del bandolerismo peruano", *Debate Agrario*, no. 19, 1994.

Demélas, Marie-Danielle, "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910", *Historia Boliviana*, no.2, 1981.

Demélas, Marie-Danielle, *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Plural/IFEA, La Paz, 2007.

Díaz Arguedas, Julio, "Juan José Pérez, modelo de héroe", *Illimani*, no. 4, 1972.

Dunkerley, James, "Reevaluación del caudillismo en Bolivia", *Historia Boliviana*, no. 1, vol.1, 1981.

Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, Plural, La Paz, 2006.

Enciso, José, "La pasión según Judas. Cárcel, justicia y sociedad en Cochabamba, siglo XVIII", en Inch, Marcela e Irurozqui, Marta, eds., *Justicia y tortura en los Andes. Recurso de Judas Tadeo Andrade ante la Audiencia de Charcas, 1791*, CSIC/ABNB, Madrid, 2007.

Enzensberger, Hans Magnus, *Política y delito*, Anagrama, Barcelona, 1987.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid, [1975] 1986.

Fradkin, Raúl, "Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/309>, 2005.

Fradkin, Raúl, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

Galeano, Diego, *Escritores, detectives y archivistas: la cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Teseo/Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2009.

Gascón, Jorge, 1999, "Robo y resistencia campesina en los Andes peruanos", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, no. 13/14, 1999.

Ginzburg, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en Ginzburg, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Buenos Aires, 2010.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Península, Barcelona, [1976] 2012

Goins, John Francis, *Huayculi. Los indios quichua del valle de Cochabamba, Bolivia*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967.

Goldstein, Daniel, *Al margen de la ley. Entre los derechos y la seguridad en una ciudad boliviana*, Plural, La Paz, 2014.

Gordillo, José, Rivera, Alberto y Sulcata, Eva, *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*, CESU/UMSS/PIEB, La Paz, 2007.

Guevara, Jorge, *100 años cliceños*, Kipus, Cochabamba, 2012.

Guzmán Bascopé, Mario, *Facetas históricas, culturales y los notables de Punata*, UMSS, Cochabamba, 1994.

Guzmán, Luis Felipe, *Instrucciones para la vida campesina*, Imprenta El Herald, Cochabamba, 1891.

Guzmán, Guido, *Patrones, arrenderos y piqueros. Emergencia de una estructura agraria poblacional. Toco-Cliza, 1860-1920*, Editora J.V., Cochabamba, 1999.

Hausberger, Bernd, "Paisanos, soldados y bandidos: la guerra entre los vicuñas y vascongados en Potosí (1622-1625)", en Bottcher, Nikolaus, Galaor, Isabel y Hausberger, Bernd, eds., *Los buenos, los malos y los feos. Poder y resistencia en América Latina*, Iberoamericana/Vervuert, Fráncfort, 2005.

Henriques, Rosario, "Análisis de los niveles de vida y la desigualdad en la ciudad de Cochabamba durante el primer siglo republicano, 1825-1925", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 17, 2011.

Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Crítica, Barcelona, [1969] 2011a.

Hobsbawm, Eric, "Prólogo", en Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*, Punto de Lectura, Bogotá, 2011b.

Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, [1959] 2014.

Hylton, Forrest, "El federalismo insurgente: una aproximación a Juan Lero, los comunarios y la Guerra Federal", *Tinkazos*, no. 16, 2004.

Irurozqui, Marta, "Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia. La política nacional-popular de Bautista Saavedra, 1921-1925", *Revista de Indias*, no. 200, 1994.

Irurozqui, Marta, "La amenaza chola. La participación popular en las elecciones bolivianas, 1900-1930", *Revista Andina*, no. 26, 1995.

Irurozqui, Marta, "La conquista de la ciudadanía. Artesanos y clientelismo político en Bolivia, 1880-1925", *Tiempos de América*, no. 3/4, 1999a.

Irurozqui, Marta, "¡Que vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884-1925", en Sábato, Hilda, coord., *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 1999b.

Irurozqui, Marta, "Democracia en el siglo XIX. Ideales y experimentaciones políticas: el caso boliviano (1880-1899)", *Revista de Indias*, no. 219, 2000a.

Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000b.

Jackson, Robert, "Estructura agraria y mestizaje en el cantón Paredón a principios del siglo XX", *Estudios UMSS*, no. 2, 1988a.

Jackson, Robert, "Aportes para el estudio de la crisis regional a fines del siglo XIX", *Estudios UMSS*, no. 2, 1988b.

Jackson, Robert, *Regional markets and agrarian transformation in Bolivia. Cochabamba, 1539-1960*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994.

Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, "Introducción. Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano", en Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo, eds., *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, FCE, Santiago, 2011.

Jiménez, Venancio, *Informe del presidente del Directorio Liberal Dr. Venancio Jiménez*, El Comercio, Cochabamba, 1899.

Joseph, Gilbert, "'Resocializing' Latin American banditry: a replay", *Latin American Research Review*, no. 1, vol.26, 1991.

Langer, Erick, "Bandolerismo andino y organización comunal campesina, 1882-1930", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.

Lara, Juan Atanacio, *Rasgos biográficos del Teniente Coronel Benigno Fiorilo*, Imprenta El Siglo XX, Cochabamba, 1901.

Lara, Juan Atanacio, *El sable de Melgarejo. Juguete cómico en un acto*, Imprenta El Heraldó, Cochabamba, 1891.

Larson, Brooke, "Casta y clase. La formación de un campesinado mestizo y mercantil en la región de Cochabamba", *Allpanchis*, no. 35/36, 1990.

Larson, Brooke, *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba, 1550-1900*, CERES/HISBOL, La Paz, 1992.

Larson, Brooke, *Cochabamba. (Re)construcción de una Historia*, AGRUCO/CESU, La Paz, 2000.

Laserna, Roberto, *Espacio y sociedad regional. Constitución y desarrollo del mercado interno de Cochabamba*, CERES, Cochabamba, 1984.

Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, [1985] 1990.

Lombroso, Cesare, *Los anarquistas*, Júcar, Barcelona, [1894] 1978.

López, Julián María, *Informe Anual que el Prefecto y Comandante General del Departamento presenta al Supremo Gobierno*, Imprenta de El Heraldó, Cochabamba, 1893.

Lora, Guillermo, *Diccionario histórico, político y cultural*, Masas, La Paz, 1985.

Lozoya, Ivette, *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)*, LOM, Santiago, 2014.

Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, MAPFRE, Madrid, 1993.

Mansilla, H. C. F., *La policía boliviana. Entre los códigos informales y los intentos de modernización*, Friedrich Ebert Stiftung/ILDIS/Plural, La Paz, 2003.

Mansilla, H.C.F., *El carácter conservador de la nación boliviana*, El País, Santa Cruz, 2006.

Meadows, Anne y Buck, Daniel, "Butch Cassidy y Sundance Kid en Bolivia", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 10, 2004.

Melossi, Dario y Pavarini, Massimo, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, Siglo XXI, México, 1980.

Mendieta, Pilar, *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*, Plural/ASDI/IFEA/IEB, La Paz, 2010.

Mendoza, Javier, *Quitacapas. Los sucesos revolucionarios de 1809 en el Alto Perú a través de la participación de un antihéroe ignorado*, Plural, La Paz, 2009.

Mercado, David, *Hacienda y mestizaje en Cochabamba: estrategias de cambio social en Vacas y Cliza*, Tesis de licenciatura en sociología, UMSS, Cochabamba, 1994.

Meruvia, Fanor, "Tenencia y mercado de tierras en Pocona (1880-1900)", *Estudios UMSS*, no. 2, 1998.

Meza, Jorge, "Martín Lanza, un caudillo legendario", en Meza, Jorge, *Cuentos de medianoche*, Mercurio, Cochabamba, 1960.

Molina, Roberto, *Historia de la Policía Nacional* (3 tomos), Editorial IOC/Policía Nacional, La Paz, 1990-2001.

Montaño, José, *Monografía de Vinto*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1968.

Montenegro, Armando, *Figuras de Cochabamba. El paraíso y el cielo*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1965.

Morales, Agustín, *Apuntes para la Historia de la Policía Boliviana*, El Siglo, La Paz, 1967.

Morales, Agustín, *Crónicas policiales de crímenes en Bolivia*, Isla, La Paz, 1987.

Moreno, Armando, "El bandolerismo social revisitado. El caso del Norte del Tolima (Colombia)", *Historelo*, no. 7, vol. IV, 2012.

Morner, Magnus, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

Mostajo, Emilio, *Cuestión Judicial. Defensa del Dr. Teodosio Pericón ante la Corte Superior del Departamento contra la condenatoria fulminada contra él, por el Juez y Fiscal del Partido Judicial de Tarata, complotados para perpetrar una injusticia*, Imprenta y Litografía El Siglo XX, Cochabamba, 1904.

Naranjo, Carlos, "Pilar Jiménez, Bandolero. El bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890)", en Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, EUNED, San José, 2005.

Navajas, Juan, *Leyendas y relatos del Chaco boliviano*, Isla, La Paz, 1983.

Nordenskiöld, Erland, *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, APCOB/Plural, La Paz, [1913] 2001.

Ochoa, José Vicente, *16 de Julio de 1809*, Imprenta de La Revolución, La Paz, 1894.

Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Bolivia*, Tomo I, Talleres de J.M. Gamarra, La Paz, 1903.

Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Bolivia*, Tomo III, Talleres de J.M. Gamarra, La Paz, 1904.

Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, *Geografía de la República de Bolivia*, Tipografía Comercial Ismael Argote, La Paz, 1905.

Otero, Alfredo, *Breves Apuntes. Memorias de la cárcel. Segunda parte*, Imprenta Artística Ayacucho, La Paz, 1929.

Padilla, Ismael, *Ismael Padilla al soberano Congreso y a la opinión pública, con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en el pueblo de Arani en 1896*, Imprenta El 6 de Agosto, Punata, 1898.

Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones de Bolivia*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1976.

Paredes Candia, Antonio, *Tradiciones orureñas*, Isla, La Paz, 1980.

Paredes Candia, Antonio, *El Zambo Salvito*, Isla, La Paz, 1987.

Paredes Candia, Antonio, *Bandoleros, salteadores y raterillos*, Isla, La Paz, 1998.

Paredes Oviedo, Martha, *Administración de justicia y conflicto de poderes. Delincuencia y cárceles en la Audiencia de Charcas, siglos XVII-XVIII*, Tesis de licenciatura en Historia, UMSA, La Paz, 1991.

Peralta, Víctor e Irurozqui, Marta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*, CSIC, Madrid, 2000.

Pearse, Andrew, "Campesinado y Revolución: el caso de Bolivia", en Dandler, Jorge, Calderón Fernando, comps., *Bolivia. La fuerza histórica del campesinado*, UNRISD/CERES, Cochabamba, 1984.

Peredo, Rafael, *La provincia de Quillacollo. Ensayo monográfico*, Editorial Canelas, Cochabamba, 1963.

Peredo, Rafael, "Martín Lanza. Un caudillo quillacolleño", *Historia Boliviana*, no. 2, vol. III, 1983.

Pérez, Carlos, "El bandidaje político en la frontera de la cinchona: el caso de Juan José Pérez", en Salmón, Josefa y Delgado, Guillermo, eds., *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la Colonia al siglo XX*, Asociación de Estudios Bolivianos/Plural, La Paz, 2003.

Pinilla, Macario, *Discursos del Ministro de Gobierno y Justicia Dr. Macario Pinilla en la interpelación deducida ante la Cámara de Diputados*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1897.

Platt, Tristan, "La experiencia andina del liberalismo boliviano entre 1825 y 1900. Raíces de la rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX", en Stern, Steve, comp., *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*, IEP, Lima, 1987.

Ponce Sanginés, Carlos, *Arthur Posnansky y su obsesión milenaria. Biografía intelectual de un pionero*, Producciones Cima, La Paz, 1994.

Porcel, Agustín de, *Tipos y paisajes de la América Meridional*, Litografía e Imprenta G. Kraft, Buenos Aires, 1894.

Prieto, Carla y Tapia, Orlando, "Bandolerismo en la indómita frontera (1910-1930)", *Surgiendo. Investigaciones desde el sur*, no. 2, vol. 2, 2013.

Quintana, Juan Ramón, et al., *Policía y democracia en Bolivia: una política institucional pendiente*, PIEB, La Paz, 2005.

Quintana, Juan Ramón, *Policía en Bolivia. Historia no oficial, 1826-1982*, Observatorio de Democracia y Seguridad, La Paz, 2012.

Quintanilla, Antonio, *El crimen de Quillacollo. Horrible asesinato del Dr. Genaro Quintanilla perpetrado por la cuadrilla de Martín Lanza*, Tipografía de El Comercio, Cochabamba, 1902.

Quispe, Alber, "Batallas rituales en las carnestolendas coloniales de Cochabamba (siglo XVIII)", en VV. AA., *Coplas y sabores. Ensayos y análisis sobre el carnaval*, Oficialía Superior de Cultura, Cochabamba, 2013.

Rafart, Gabriel, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces, 1890-1940*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Rejas, Damián Z., *Manifiesto del doctor Damián Z. Rejas de los 50 años de servicio que tiene prestado al país*, Universo, Cochabamba, 1946.

Rejas, Damián Z., *Tercer Centenario de la Fundación del Monasterio de Santa Clara de Asís en Cochabamba-Bolivia. Años 1648-1948*, Editorial Universo, Cochabamba, 1948.

República de Bolivia, *Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se han expedido para el régimen de la República de Bolivia*, Tomo V, Imprenta de López, Sucre, 1857.

República de Bolivia, *Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1897*, Tipografía Económica, Sucre, 1898.

República de Bolivia, *Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1898*, Tipografía Económica, Sucre, 1899.

República de Bolivia, *Proceso Lanza*, Imprenta del Estado, La Paz, 1901.

República de Bolivia, *Redactor de la H. Cámara de Diputados de 1902. Tomo II*, El Nacional, La Paz, 1903.

Robinson Wright, María, *El camino central de Sur-América, una tierra de ricos recursos y de variado interés*, Jorge Barrie e hijos editores/C.D./Cazenove e hijo, Filadelfia/Londres, 1907.

Roca, José Luis, *Fisonomía del regionalismo boliviano*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979.

Rodríguez, Gina, "Violencia parainstitucional en Colombia ¿Una estrategia ad hoc de construcción estatal?", en *Ni Calco Ni Copia*, no. 7, 2017.

Rodríguez García, Huascar, "Cholos, esbirros y ciudadanos. Elecciones y violencia política en Cochabamba (1883-1925)", *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, no. 19, 2013.

Rodríguez García, Huascar, "Crimen y mito. La (incipiente y desconocida) historia del bandolerismo en Bolivia", *Decursos*, no. 31, 2015.

Rodríguez García, Huascar, "Revisitando la 'rebeldía primitiva'. Protesta preindustrial, robo y bandolerismo entre el artesanado y el campesinado cochabambino (1880-1920)", ponencia presentada en *Trabajo y trabajadores: Congreso Latinoamericano y del Caribe*, La Paz, 2017.

Rodríguez García, Huascar, "De abogados y guerras privadas. El caso de un clan terrateniente en Cochabamba a fines del siglo XIX", en *Estudios Sociales del NOA*, en prensa.

Rodríguez Ostría, Gustavo, "Las razones de la multitud: hambruna, motines y subsistencia en Cochabamba (1878-1879)", en Rodríguez Ostría, Gustavo, *La construcción de una región: Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX*, UMSS, Cochabamba, 1995.

Rojas, Héctor, *Población y territorio. Una perspectiva histórica. Mizque y Ayopaya*, CENDA, Cochabamba, 2001.

Rivera, Alberto, *Los terratenientes de Cochabamba*, CERES/FACES, Cochabamba, 1992.

Salazar Soler, Carmen, "La villa imperial de Potosí cuna del mestizaje (siglos XVI y XVII)", en Boccara, Guillaume, comp., *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (Siglos XVI-XX)*, Abya-Yala, Quito, 2006.

Salinas, Víctor, *Requerimiento en el Proceso Lanza-Quintanilla por el Fiscal 1º de Partido de esta capital Doctor Víctor Salinas*, El Comercio, Cochabamba, 1902.

Salinas, Ramón, comp., *Códigos Bolivianos*, Gisbert & Cía. S. A., La Paz, 1955.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*, Punto de Lectura, Bogotá, 2011.

Sanjinés, Jenaro, *Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1891*, Imprenta de "La Revista", Oruro, 1891.

Schramm, Raimund, "Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle alto cochabambino). Siglo XVI", *Historia y Cultura*, no. 18, 1991.

Schramm, Raimund, "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque)", en Presta, Ana María, ed., *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*, ASUR, Sucre, 1995.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000.

Sejas, Hermógenes, *Defensa del cirujano Hermógenes Sejas y proceso de los munícipes Alejandro Ayala y Zenón Salinas*, Imprenta y Litografía El Siglo XX, Cochabamba, 1905.

Slatta, Richard, ed., *Bandidos. The varieties of Latin American Banditry*, Greenwood Press, New York, 1987.

Solares, Humberto, *Historia, espacio y sociedad. Cochabamba 1550-1950: formación, crisis y desarrollo de su proceso urbano*, tomo I, Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba/Centro de Investigación y Desarrollo Regional, Cochabamba, 1990.

Soria Galvarro, Rodolfo, *La rebelión de Cochabamba. Datos y rectificaciones para la historia*, Tipografía y Librería Económica, Oruro, 1899a.

Soria Galvarro, Rodolfo, *Últimos días del gobierno Alonso. Reportage para la historia*, Imprenta del Universo, Valparaíso, 1899b.

Taylor, Lewis, "Los orígenes del bandolerismo en Hualgayoc, 1870-1900", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.

Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo, La Paz, 2007.

Torrelío, Benjamín, *Defensa del Teniente Coronel Martín Lanza ante el Concejo de Guerra de Oficiales Generales*, La Nación, La Paz, 1901.

Torres i Sans, Xavier, "Guerra privada y bandolerismo en la Cataluña del Barroco", *Historia Social*, no. 1, 1988.

Tovar, Emeterio, *Memoria del Ministro de Justicia e Instrucción Pública al Congreso Ordinario de 1894*, Tipografía Excelsior, Sucre, 1894.

Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, "Nuestras vidas. Abigeos de Cotabambas", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.

Valenzuela, Jaime, *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1991.

Vanderwood, Paul, *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México, 1986.

Vanderwood, Paul, "Los bandidos de Manuel Payno", *Historia Mexicana*, no. 1, vol. XLIV, 1994.

Varas Reyes, Víctor, *Huiñaypacha (Aspectos folklóricos de Bolivia)*, Editorial América, Cochabamba, 1947.

Vargas, Pedro, *Campaña del Capitán General sobre La Paz y su retirada a Oruro. Campaña del General Vargas sobre Cochabamba y su capitulación en Sucre*, Imprenta El Comercio, Antofagasta, 1899.

Vargas, José Santos, *Diario de un comandante de la independencia, 1814-1825*, Siglo XXI, México, 1985.

Viscarra, Eufonio, Capriles, Anibal, La Faye, Julio, et al., *Interpelación a los Señores Ministros de Gobierno y de Guerra en la Legislatura Ordinaria de 1897*, Imprenta de El Comercio, Cochabamba, 1898.

Walker, Charles, "Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas", en Aguirre, Carlos y Walker, Charles, eds., *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.

Zamorano, Gabriela, "Fisonomía del traidor: fotografía y racialización de los indígenas bolivianos por la expedición Créqui-Montfort (1903)", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 17, 2011.

Periódicos y boletines

Boletín Departamental, Cochabamba, 1902.

Don Quixote, Rio de Janeiro, 1903.

El Combate, Cochabamba, 1899.

El Comercio, Cochabamba, 1896-1902.

El Deber, Cochabamba, 1898.

El Estado, La Paz, 1901-1905.

El Herald, Cochabamba, 1888-1906.

El Siglo XX, Cochabamba, 1896-1898.

El Orden, Cochabamba, 1895.

El 14 de Septiembre, Cochabamba, 1882.

Gaceta Municipal de Punata, Tarata, 1874.

La bandera Nacional, Cochabamba, 1888.

La Unión Liberal, Cochabamba, 1900.

Archivos

Archivo de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, La Paz.

Archivo de la Fundación Flavio Machicado Viscarra, La Paz.

Archivo Histórico Departamental de la Gobernación (AHDGC), Cochabamba.

Archivo Histórico Municipal (AHMC), Cochabamba.

Archivo del Juzgado de Punata (AJP), Cochabamba.

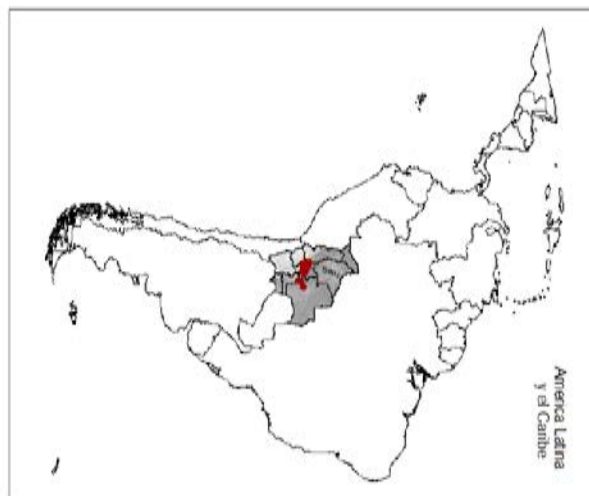
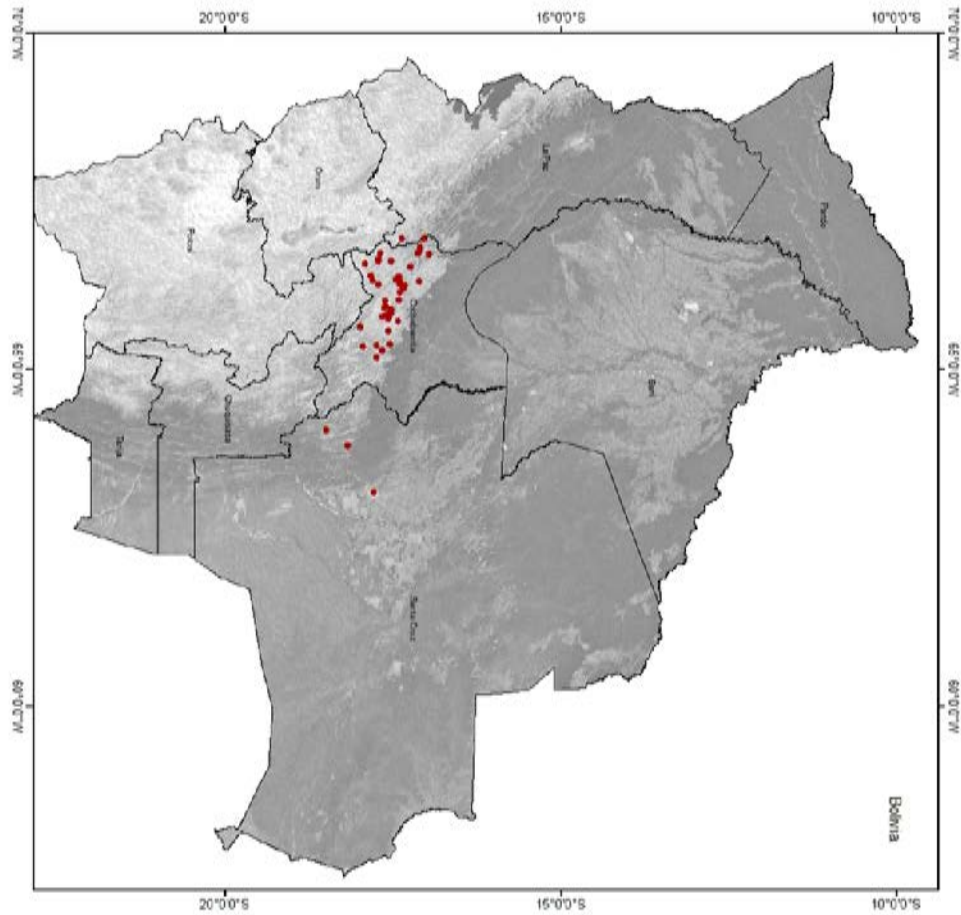
Archivo del Juzgado de de Tarata (AJT), Cochabamba.

Archivo de la Parroquia San Juan Bautista de Punata, Cochabamba.

Archivo privado de Rafael Peredo, Cochabamba.

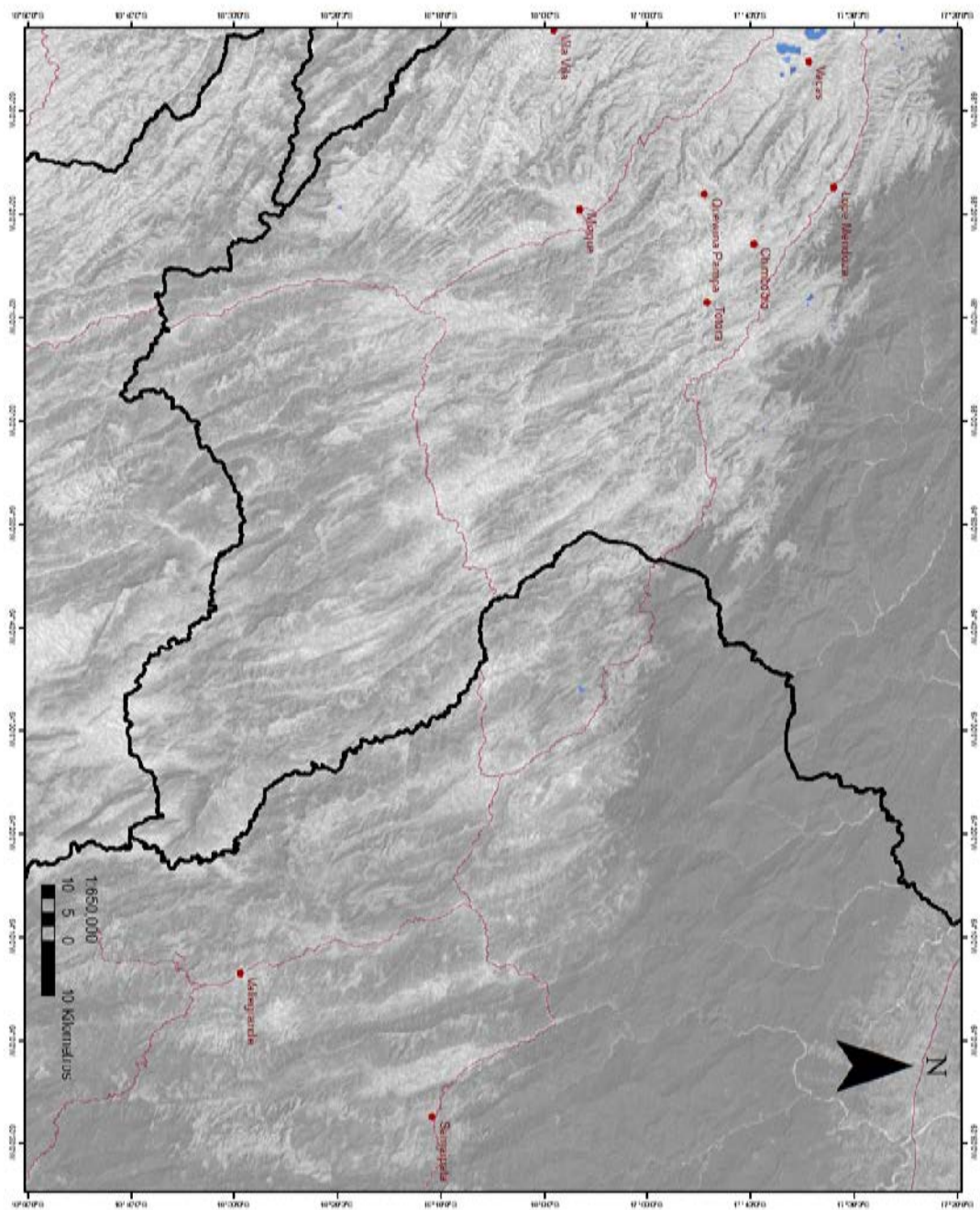
Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

MAPAS



Ubicación Geográfica de Bolivia y el área de estudio

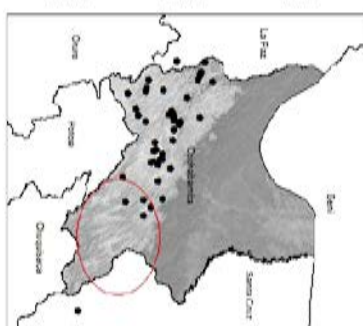
Fuente: Mapa elaborado por Claudia Iván Quispe Chocho, en base a la investigación histórica de María del Pilar Quiroga, "Historia del lenguaje Quechua en Bolivia", tesis de maestría, Universidad de La Paz, 2017. DOI: 10.21203/2017.11002.146. Los límites por departamentos. CIMA, 2017.



Cono Sur de Cochabamba

Leyenda

- Ciudades y Puntos
- Límite departamental
- Red Vial Fundamental
- ▲ Lagos y Lagunas



Fuente: Mapa elaborado por Cochesa (Centro Urbano, en base a la investigación topográfica de Huanar Rodríguez, 2011).
 Datos de la imagen: Cochesa (Centro Urbano, en base a la investigación topográfica de Huanar Rodríguez, 2011).
 Fuente: Cochesa (2011) (1:100 000).
 Los límites por referencias
 Cochesa, 2011.

